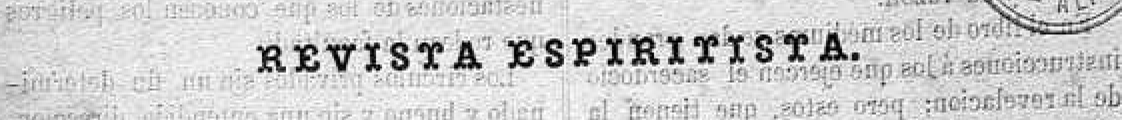
LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1874.

LA OBCESION.

Entre los escollos que pueden encontrarse en el estudio de la ciencia espiritista, la obcesion es quizás el principal y mas temible, á donde van á estrellarse por desgracia casi todos los neófitos que, sin norte ni guia, quieren navegar por el ignoto mar de los esperimentos y fenómenos, rehusando los sanos consejos de la esperiencia.

Todos los estudios tienen sus inconvenientes, que quedan grandemente recompensados con las ventajas que proporcionan, y el Espiritismo no podia eliminarse de cumplir esta inexorable ley, no habia de librarse de la época del aprendizaje y de las dudas y martirios de la ignorancia. Desear saber es muy natural y plausible por añadidura; querer investigar por sí mismo los variados fenómenos espiritistas, sin que la tutela ó la mala fé pueda falsificar los hechos que deseamos conocer y estudiar, seria tambien mejor, si no llevase á los que así proceden al camino de la perdicion, para que se dejen engañar mas tarde, admitiendo en cambio por esta desconfianza ó este orgullo, una direccion espiritista tan imperiosa como la del cruel padrastro, que niega absolutistamente el libre albedrio del adepto y juega con él, como con la débil arista el viento huracanado.

Allan Kardec, nuestro querido Maestro, ha combatido siempre esa clase de educacion espiritista que tiende á aislarse y á buscar los fenómenos por el solo placer de *matar el tiempo* ó por satisfacer la *calenturienta* aficion, que, fanatizando al creyente, le rebela contra el sentido comun y le hace negar hasta las verdades mas inconcusas. Al seguir esta conducta aquel virtuoso sabio, solo le impulsó el noble deseo de evitar los disgustos que sufren los obcecados, teniendo para esto la gran autoridad que le prestaba una larga y no interrumpida esperiencia sacada del trato constante con miles de médiums, que á todas horas le consultaban, demandando su direccion y especialmente, del

espectáculo triste que daban con sus desvaríos algunos de sus hermanos, buscando la soledad y el aislamiento, como los antiguos alquimistas, sin duda para encontrar la piedra filosofal, pero mas bien para perder su libertad y su razon.

En el libro de los médiums se dan grandes instrucciones á los que ejercen el sacerdocio de la revelacion; pero estos, que tienen la inapreciable facultad de medianimizar, no gustan mucho del estudio y desprecian tan buen consejero y leal amigo, viendo la facilidad con que producen los fenómenos que halagan su amor propio, y entregándose por esto completamente ciegos al empirismo, á la práctica de la mediumnidad, sin conocer los libros que propagan y enseñan la doctrina, y particularmente el que, dedicado á ellos, guarda un rico tesoro de observaciones arrancadas á los hechos por el ojo avizor de Kardec que quiso preservar de las contrariedades que surgen á la inesperiencia de los médiums de buena voluntad.

Sin embargo, sus desvelos, su constancia, ha sido trabajo perdido, fruto no sazonado, para la generalidad de los que, desvanecidos, orgullosos y vanos con lo que obtienen medianimicamente, abandonan toda clase de estudio, creyendo, locos, que el *cicerone* que les engrie, va á sacarles de todos los apuros, y les ha de responder en todas ocasiones á lo que se les antoje. Errados van por esa senda, y tan espuestos á estraviarse, que un dia y otro oimos los lamentos que lanzan los que ya se aburren de la pesada férula de un obsesor, de un impertinente compañero que, como la sombra al cuerpo, no abandona al que hizo esclavo de sus ardides, encariñándote con vanas pretensiones, alimentadas por él para subyugarle y haciéndole rebelde á todo consejo..

Si los médiums que se encuentran en tan lamentable caso desean vivamente librarse de estos pesados consejeros, y ser útiles al mismo tiempo á la propaganda de la doctrina espiritista, no tienen otro recurso, ni pueden esperar otro remedio, que el de estudiar con afan las obras del Maestro, dando prediieccion al libro que mas arriba citamos, donde encontrarán fotografiada su situacion, por la que han pasado muchos incautos antes que ellos y por la que desgraciadamente tendrán que pasar todos aquellos que no quieren sujetarse á un plan ó los que no quieran oir las amonestaciones de los que conocen los peligros que rodean la facultad.

Los círculos privados sin un fin determinado y bueno y sin una entendida direccion, dan desastrosos resultados; lógico es que los mediums de que se valen y aun la misma reunion se obcesen, porque la carencia de pensamientos fijos é ideas concretas y claras, faltando objeto á sus trabajos, ha de dar ocasion á los espíritus juguetones y malévolos á mistificarles, riéndose á placer de los que pretenden reunirse para algo grande, cuando nada preparan, nada hacen y nada intentan hacer. Seguir así, hará desmayar á muchos y perder la fé á no pocos de los que se ahogan en poca agua.

Ser espiritista no es ser curioso, sino bueno. Para esto, lo mejor es hacer constantemente el bien por cuantos medios nos sea posible y nos sugiera nuestra inteligencia, asociándose con todas las personas que piensen del mismo modo y ensanchar así la esfera de accion individual, practicar las sublimes máximas escritas con sangre y selladas con la cruz del martirio en las vivientes páginas del Evangelio, libro inmenso, grande como el mundo, cuyas hojas son las edades y cuyos caractéres están representados por los dolores que pasa la humanidad en su penosa marcha hácia la perfeccion!

La meta del progreso es el bien; este es el primer objetivo, el punto culminante de nuestras miras y hácia el cual deben dirigirse todos nuestros esfuerzos; pero como el bien es mayor y mas fructífero á medida que mas lo conocemos, y como la instruccion es la palanca de Arquímedes que remueve todos los obstáculos y derriba los ruinosos edificios de la preocupacion y el fanatismo, claro es que el que se instruye hace un bien, que es mayor cuando lo practica, teniendo la virtud de poner lo que sabe á disposicion del que ignora, como haria con una libra de pan ante quien tuviese hambre.

Así, pues, quien practica el bien é investiga los fenomenos espiritistas, estudiando sus causas y sus efectos y deduciendo las leyes que rigen el mundo moral y llevan tan templadas armas al combate que diariamente se sostiene contra la duda y el escepticismo, contra la desesperacion y el embrutecimiento, ese puede cumplir con los múltiples deberes que tiene el espiritista, sin verse á menudo espuesto á tocar en esos bajos que se llaman obcesiones y que tanta risa causa á los incrédulos, víctimas tambien, sin saberlo, de la subyugacion.

El que pretenda tonterias, y quiera caminar solo dejando los andadores, y descubrir secretos, y saber historias, y curiosear sin conocer, y leer sin deletrear, y escribir por su cuenta sin haber estudiado gramática, debiera abandonar la empresa y no meterse en él laberinto inextricable de ser regido por otra voluntad que no es la suya, para esponerse á perderla, como sucede siempre que nos empeñamos en locas y funestas empresas.

El espiritismo no dá instruccion al que no la tiene, no hace sabio al que no lo es, no hace rico al que no tiene un cuarto; solo hace buenos, sufridos, morigerados; solo consuela, fortifica la fé, acrecienta la esperanza, endulza los pesares de la vida, ayudándolos á sobrellevar, aplaca la ira haciendo conocer la humildad y la templanza. La revelacion solo trata de hacer creer en la existencia eterna, progresiva y perfectible del espíritu; solo tiende á dar una fé inquebrantable en la bondad y sabiduría de Dios, y solo procura arraigar en el hombre la consoladora creencia que hay un más allá y que los sufrimientos de hoy serán recompensados. Con esto el sér humano se moralizará y se hará mucho mejor.

Creer que viene á negar el trabajo dando á todo pasto—perdónesenos la frase—la ciencia infusa, es creer un solemnísimo disparate. El hombre ha de ir estudiando á la naturaleza para conocerla poco á poco, consignando en los anales científicos el rico tesoro de sus asíduas observaciones, base de la induccion con que dá vida por medio de su gran génio, esos soplos inspirados, á esas hipótesis genesiacas, que crean en el vacío algo grande que viene el mañana á confirmar. Sin eso, para qué habia venido el hombre al mundo!

Virtud y trabajo. Práctica constante en el bien y estudio profundo de la doctrina y de las comunicaciones que se reciban, son los medios mas á propósito para impedir que la mistificacion venga, para inutilizarla en caso que se nos haga y para evitar y aún combatir la obcesion.

ANTONIO DEL ESPINO.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XI.

Neptuno.

El descubrimiento de Neptuno—que data de nuestros dias—no se debe á la gran perfeccion que han alcanzado los aparatos ópticos, ni siquiera á las minuciosas exploraciones de algun astrónomo afortunado; antes de ser visto, se creia en su existencia; es más, se le buscó y se le encontró en el lugar preciso donde debia hallarse.

Hé aquí cómo. En el movimiento de los planetas se notan ciertas perturbaciones ocasionadas por la influencia que ejerce la masa del uno sobre el otro, cuando se hallan bastante aproximados para que la atraccion se deje sentir sensiblemente. Esta influencia de la atraccion de los cuerpos está sometida á las dos leyes siguientes de la atraccion universal, descubierta por Newton:

«La atraccion es proporcional á la masa.»
«El poder de atraccion de un cuerpo, disminuye proporcionalmente al cuadrado de las distancias.»

En el movimiento de Urano se habian notado ciertas perturbaciones que no podian explicarse sin admitir la existencia de otro planeta más alejado aún que él del centro del sistema; y se procedió á las investigaciones debidas para encontrarle..... no con los telescopios, sino con el cálculo, no con los instrumentos, sino con la pluma. Un geómetra francés, M. Le Verrier, con la ayuda de las observaciones sobre Urano publicada hasta 1845 y las que le proporcionó el observatorio de Paris, emprendió ese magnífico trabajo, y el éxito mas completo coronó su obra; halló los elementos aproximados del

nuevo planeta y publicó el resultado de sus trabajos el 31 de Agosto de 1846, indicando hasta el lugar preciso en que debia encontrarse en aquella época, al Este de la constelacion de Capricornio cerca de la estrella señalada en los catálogos celestes con la letra *d* del alfabeto griego. Un astrónomo prusiano, M. Galle, fué el primero que divisó el nuevo astro en el sitio designado por Le Verrier, comunicándole la noticia el 25 de Setiembre del mismo año.

Al mismo tiempo que Le Verrier, otro geómetra, Mr. Adams, obtenia por su parte en Inglaterra los mismos resultados que Le Verrier en Francia, pero como el inglés no publicó sus notas hasta despues del descubrimiento del planeta, no le han valido sus trabajos la gloria que á Le Verrier, y si sólo han venido á probar una vez más el valor de los cálculos matemáticos y la perfeccion á que han llegado hoy las teorías astronómicas.

Los descubrimientos simultáneos de una misma cosa por distintas inteligencias, sin que mediara entre ellas relacion alguna visible, son bastante comunes en la historia. A últimos del pasado siglo, Cavendish se convencia por el resultado de sus esperimentos que el agua no era un elemento ó cuerpo simple como hasta allí se habia creido bajo la fé de Aristóteles; Watt por su parte llegaba á las mismas conclusiones aunque no se atrevió á manifestar su opinion, y al mismo tiempo que estos dos ilustres químicos llegaban á estos resultados en Inglaterra, otro génio no ménos grande, Lavoisier, por medio de esperimentos análogos, demostraba que el agua es un compuesto de oxígeno y de hidrógeno.

Un tempestuoso dia del mes de Junio de 1752, elevaba Franklin un cometa armado con una varilla metálica, y obtuvo abundantes chispas eléctricas de las nubes acumuladas sobre su cabeza; su teoría sobre la accion de las puntas era verdadera: el 10 de Mayo del mismo año, un físico francés, Mr. Dalibard, guiado por las teorías que Franklin habia publicado, habia dispuesto en las cercanías de Paris una barra de hierro colocada verticalmente, la cual por la influencia de una nube cargada de electricidad, dió chispas suficientes para cargar algunas botellas de Leyden.

Otros hechos podriamos citar, pero seria desviarnos demasiado de nuestro objeto. Volvamos, pues, al asunto que nos ocupa.

En razon al poco tiempo que ha trascurrido desde el descubrimiento de Neptuno, y á la considerable distancia que de nosotros le separa, los datos positivos que se tienen sobre ese planeta son muy escasos.

Neptuno es completamente invisible á la simple vista. Su distancia respecto á nosotros es 1100 millones de leguas en la época de su mayor aproximacion, elevándose esa distancia á 1196 millones cuando el planeta se halla en su mayor alejamiento.

Su volúmen es ciento cinco veces mayor que el de la Tierra; su diámetro 60.086,150 metros, y su superficie 113,465.035,570 miriámetros cuadrados.

La distancia de Neptuno al Sol es:

1,147.528.000 leguas; y su órbita que despues de la de Vénus es la ménos excéntrica, ofrece un desarrollo de 7,170 millones de leguas. La velocidad del planeta al recorrer esa inmensa órbita es de 5000 leguas por hora, empleando para verificar su movimiento de revolucion sideral 164 años, 226 dias terrestres. El año de Neptuno, es, pues, casi 165 veces más largo que el terrestre, en cuanto á la duracion de su dia no se conoce aún.

En razon á la considerable distancia que separa á Neptuno del Sol, la luz de éste llega allá con una intensidad 1300 veces menor que á la superficie de la Tierra; ese deslumbrante disco solar que tan magnífico vemos desde aquí, desde Neptuno sólo aparecerá un poco mayor y más brillante que una de esas bellas estrellas que alumbran nuestras noches; desde allá verán el Sol 1300 veces más pequeño que le vemos nosotros.

¿Querrá esto decir que Neptuno está sumido constantemente en las glaciales tinieblas de una noche eterna? «La intensidad de la luz solar sobre los planetas tiene su correlacion en la intensidad del calor que esos planetas reciben del astro central;—dice Flammarion—pero los elementos que constituyen un globo siendo más numerosos, y sometidos á una más grande complexidad de fuerzas que las que constituyen la iluminacion, nos dejan en la mayor incertidumbre respecto á este punto.»

Desconocidas aún las condiciones físicas y atmosféricas de Neptuno, ninguna conclusion puede deducirse de su climatología y por consiguiente ninguna hipótesis racional puede formularse sobre los intensos frios que se han supuesto en aquel planeta; puesto que nada se sabe ni del poder calorífico de su suelo, ni de su estado higrométrico, ni de otras muchas causas completamente agenas á la Tierra y por consiguiente desconocidas para nosotros.

Es de creer que los habitantes de Neptuno

se hallarán tan bien avenidos con la débil luz y calor que del Sol reciben, como los de Mercurio bajo los ardientes resplandores que profusamente derrama sobre ellos el refulgente astro; así como acá en la Tierra vive tan satisfecho con el clima habitual de su suelo el habitante de las regiones circumpolares, como el hijo de los trópicos.

Hasta ahora sólo se ha comprobado la existencia de un satélite en Neptuno, pues si bien Lassell—que fué el que lo descubrió—creyó más tarde que habia visto un segundo, no ha sido posible percibirlo de nuevo, y el mismo Lassell duda hoy de su existencia. El satélite conocido describe su órbita á unas 100 mil leguas del planeta, y su movimiento de revolucion al rededor de éste, lo verifica en 5 dias 21 horas.

De todos los planetas del sistema sólo serán visibles desde Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, y áun este último difícilmente. Los dos primeros serán para los neptunianos estrellas matutinas y vespertinas, como lo son para nosotros Vénus y Mercurio.

¿Ocupa realmente Neptuno los confines del dominio solar? ¿Es este el último planeta del sistema? Desde Neptuno hasta la estrella más próxima hay aún una distancia de 32 mil millones de leguas, ó sea un espacio 7500 veces mayor del que media desde Neptuno al Sol.

Luis de la Vega.

LA GRACIA

¿ES UN ATRIBUTO DEL SER SUPREMO?

—

Hé aquí una pregunta que sorprenderá á muchos creyentes que tienen la pretension de estar en lo cierto acerca de los atributos de *un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, justo, principio y fin de todas las cosas;* sin apercibirse de que estos mismos atributos que no pueden ménos de reconocerle, anulan en él el don de la gracia, como fácilmente podemos probar.

Pero ántes de pasar adelante, permítasenos expresar la idea que los espiritistas tenemos del principio inteligente, creador y vivificador del universo, segun nos permite comprenderle el grado de inteligencia, por cierto no muy elevado, en que nos encontramos los espíritus encarnados en este planeta, debida á las eficaces manifestaciones de espíritus elevados, que cumpliendo su mision, nos han dado la luz, que los ojos de nuestra razon pueden por hoy soportar y comprender.

Creemos en el ser increado, creador del universo cuyas leyes eternas, invariables é ineludibles lleva en sí la creacion misma, leyes de extension desconocida, ó por mejor decir, que consideramos sin límite, porque en él, todo es infinito, como infinitas son las nebulosas que llena la inmensidad, compuestas de innumerables astros y planetas, poblados de incalculable número de séres de formas infinitamente variadas. Creemos que su creacion es perfecta, porque como único absoluto, crea segun él, de él y para él con sus leyes únicas en el universo, que son lo que deben y no pueden ménos de ser.

La actividad es el primer atributo de Dios, si posible fuese ordenar todos los que unánimemente constituyen su perfectísimo Sér, de modo que eternamente crea sin que para él haya pasado ni futuro, siendo su existencia un presente eterno, pues así como no es posible medir distancia alguna apreciable con relacion al espacio infinito, por cuya razon únicamente el centro existe en todas partes, del mismo modo en la eternidad todo es presente; sólo la objetividad de nuestros sentidos está obligada á medir el tiempo y el espacio.

Dios crea amando, porque no puede ménos de amar su creacion, testimonio de su existencia y omnipotencia; siendo pues la intensidad de su amor tan infinita como su omnipotencia, crea con absoluta justicia, con inquebrantable igualdad. Esta igualdad es de tres modos: primero en principio, aspiracion y realizacion del bien de sus séres; segundo en dar á cada ser el bien gradual y equitativo que por sus merecimientos alcance, y tercero en realizar el bien por medio del amor y la sabiduría.

Entendemos por amor, el universal que enlaza á todos los séres entre sí fraternalmente como hijos de un sólo padre; es decir practicando la caridad en la verdadera acepcion de la palabra, como Jesucristo nuestro Redentor nos la ha predicado.

Entendemos por sabiduría, el amor de Dios porque siendo nuestro amor hácia él más bien una respetuosa al par que ardiente admiracion de sus preciosas obras, cuanto mayor sea el campo que conozcamos de su creacion, más intensa y arrebatadora será nuestra contemplacion.

Ahora bien, puesto que todo lo que llevamos expresado es una ampliacion de los atributos *bueno, sabio, justo y poderoso* admitiendo el de principio, pero no comprendiendo el de *fin de todas las cosas*, porque nada que emane del ser increado y eterno puede fenecer, siendo lo que llamamos muerte una mera trasformacion de la materia que en manera alguna interrumpe la existencia inmortal de los séres, pasemos á definir si la gracia puede ocupar un lugar entre los atributos de la omnipotencia.

Cuanto más nos esforzamos en buscar algo que pueda acercarla á los atributos de clemencia y misericordia, más nos persuadimos de que sólo es una prerogativa injusta que los poderes humanos se han abrogado á semejanza de la Divinidad, segun los hombres equivocadamente hasta hoy han creido, y la prueba evidente de este absurdo es la cosa misma. Si la gracia es justa, ¿por qué no emana de la justicia que sentencia? ¿Por qué se deja esta prerogativa al poder arbitrario? Por eso mismo, porque la justicia al ser arbitraria dejaria de ser justicia.

Sólo la *debilidad* y *falibilidad* humanas pueden disculpar ese extravío del recto camino que, permítasenos la frase, el dedo de Dios visiblemente nos traza. La Autoridad suprema conmuta la pena de tres sentenciados, entre trescientos, por suerte ó por influencia y á esto se llama clemencia.... ¡Ah! no, clemencia seria conmutarla á todos: y áun mas esforzarse en propagar la instruccion que moraliza, para evitar los rigores de la justicia.

La clemencia que elige, agrava la pena de los desechados, y acrecentar con un dolor más el castigo que la justicia impone, es crueldad. Las gracias que la Autoridad suprema dispensa en otro sentido, como son, empleos, concesiones y privilegios, que en tal concepto se conceden, ¿no son otros tantos bienes que se dan sin merecimientos? Todas estas gracias emanan, no de la justicia social ni de las leyes, sino del supremo poder que arbitrariamente se sobrepone á la justicia con la mejor intencion tal vez, pero con el fin menos justificado.

Establecido que siendo Dios la suprema é infinita justicia, no se concibe que pueda obrar en oposicion con su modo de ser; so pena de crecer uno de estos dos absurdos; ó que hay en él dualismo ó que, sobre él, que representa la justicia, existe otro poder superior y arbitrario. Seguramente pensarán algunos que tratamos de anular en el Todopoderoso los atributos de clemencia y misericordia; nada ménos que eso; como débiles criaturas que somos, nos acogemos á su amorosa clemencia, y su infinita misericordia inflama nuestros corazones de intenso amor y reconocimiento hácia nuestro benéfico Padre.

Él imprime en nuestra conciencia el sentimiento de rectitud que debe impulsar nuestras acciones, el cual se desarrolla y amplía á medida que progresamos; pero siempre en continua lucha con los instintos ciegos de la materia, lucha gigantesca en la que muchas veces somos vencidos y por consiguiente extraviados del recto camino que nos conduce al bien.

Estas faltas que entorpecen nuestro progreso moral é intelectual, necesitan una reparacion, y cuando el sér se reconoce, cuando halla en su conciencia las turbias manchas, huella de sus malas obras, pide angustiado y arrepentido á su eterno Padre le permita purificarse ofreciendo sufrir resignadamente las penalidades que por sus faltas merece; prometiéndose luchar de nuevo para obtener mayor bien. Como las malas obras que hacemos á nadie más que á nosotros hieren, y por desgracia todos los habitantes de este planeta nos hallamos en un estado tan lastimoso, á causa de la inmensa distancia que nos separa todavía del triunfo total del espíritu sobre la materia, seriamos ingratísimos si no reconociéramos que este planeta es uno de aquellos en que más necesitamos use

en ... amorosa clemencia é inagotable misericordia, como así efectivamente sucede.

Nuestros extravíos exitan en él, no la ira que no pueden formar parte de su bondadoso ser, sino aquellos sus más preciosos atributos para con nosotros, y contemplando nuestro mal, nos dice: «seguid trabajando y progresando, que tiempo y espacio infinito teneis en donde poder realizar vuestro bien, que os ha de conducir á la bienaventuranza ó sea á gozar en espíritu de mi brillante y espléndida creacion.»

Pero como la misericordia suprema no la comprenden de este modo los que no profesan nuestra doctrina, diremos en qué nos apoyamos para creerla así.

Todas las religiones, con raras excepciones, saben por revelacion, aunque con diferentes dogmas, segun los sentimientos y estado moral de cada pueblo, que al morir en la vida terrena continúa el alma ó espíritu una vida inmortal; y generalmente la bienaventuranza, se considera como un estado contemplativo al par que inactivo. Y en efecto, si no se hubieran de hacer más merecimientos para obtener la gloria ó felicidad eterna, que lo poco que podamos merecer; por mucho que trabajemos durante una existencia tan efímera como la que realizamos al pasar por este planeta, sobrada recompensa sería dejarnos en ese insulso estado de ociosidad.

Pero no, no es posible que de un supremo Hacedor cuya existencia se manifiesta en la incesante actividad, puedan emanar séres destinados por todo fin glorioso á una paralizacion de facultades en el resto de su existencia inmortal. Nos vemos obligados á reconocer que nuestro trabajo es incesante y su resultado el progreso infinito porque siempre hallará el sér vasto campo en su carrera, donde ejercer sus facultades. ¿Y qué mayor gloria para el alma que recorrer la creacion de planeta en planeta, de constelacion en constelacion admirando y gozando de ese sin número de variadas y esplendentes manifestaciones de la grandeza de su creador? ¿Qué mas gloria, qué mas bienaventuranza que ir comprendiendo cada vez mas inmensa su grandeza, creciendo á la par el inefable gozo que el alma siente al contemplarse criatura de tan omnipotente ser? Esta es, pues, la vida, la existencia de ultratumba, cuando despues de las encarnaciones necesarias á cada sér, se llega al estado de espíritu puro: y como esto no se obtiene sino por incesante trabajo, sería injustísimo, sería indigno de nuestro amadísimo Padre conceder este bien por divina gracia á uno sólo de sus hijos.

Somos felices teniendo ciega fé en la justicia de Dios, inefable esperanza en su clemencia y misericordia infinitas, y ardiente caridad por todos nuestros hermanos. No pedimos gracia para nuestros males, que nosotros sólo nos acarreamos, porque tenemos conciencia de que sufriéndolos con resignacion y enmendándonos, merecemos, y mereciendo tenemos segura la recompensa de la justicia de Dios.

Pedir gracia es egoismo.

Luego la gracia no es un atributo del supremo Hacedor.

L. O.

Criterio Espiritista.

EL ESPIRITISTA.

»Es verdadero espiritista, quien practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Quien, interrogando su propia conciencia, se pregunta si no ha violado estas leyes, si no ha hecho algun mal, si ha ejecutado cuanto bien *ha podido*, si ha descuidado ocasion de ser útil, si nadie puede quejarse de su conducta, en una palabra, si ha sido para los demás como desearía que fuesen para él.

»Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia, en su sabiduría, sabe que nada acontece sin su permiso, y se somete en todo á su voluntad.

»Tiene fé en el porvenir; asi coloca los bienes espirituales por cima de los temporales.

»Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todas las decepciones son expiaciones ó pruebas, y las acepta sin murmurar.

»El espiritista, penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hace el bien por el bien, sin esperanza de recompensa, vuelve el bien por el mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

»Halla su satisfaccion en los beneficios que vierte, en los servicios que presta, en los dichosos que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que presta á los afligidos. Su primer movimiento es pensar en los demás ántes que en si, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoista, por el contrario, calcula las pérdidas y ganancias de toda accion generosa.

»Es bueno, humano y dulce para todos *sin distincion de razas ni creencias*, por que ve hermanos en todos los hombres.

»Respeta en los demás toda conviccion sincera, y no anatematiza á los que no piensan como él.

»En toda circunstancia la caridad es su guia; se dice que quien perjudica á otro con palabras de doble sentido, quien hiere su susceptibilidad con orgullo, ó desdenes, quien no se detiene ánte la idea de causar un sufrimiento, una contrariedad, áun ligera, cuando puede evitarla, falta al deber de amar á su prójimo y no merece la clemencia del Señor.

»No siente ódio, ni rencor, ni deseo de venganza: á ejemplo de Jesús, perdona y olvida las ofensas, y no recuerda si los beneficios, porque sabe que será perdonado como él perdonará.

»Es indulgente para las debilidades ajenas porque sabe que él mismo necesita indulgencia, y recuerda las palabras del Cristo: *El que esté sin pecado que arroje la primera piedra.*

»No se complace en descubrir los defectos ajenos; si la necesidad le obliga . siempre el bien que pueda atenuar...

»Estudia sus propias imperfecciones, y sin cesar las combate. Todos sus esfuerzos tienden á conocerse el dia siguiente mejor que la víspera.

»No trata de valorar su instruccion ni sus talentos á expensas de los demás; aprovecha por el contrario, todas las ocasiones de hacer notar las ventajas ajenas.

»No está orgulloso de su fortuna ni de sus cualidades; porque no ignora que cuanto le ha sido dado puede retirársele.

»Usa, pero no abusa de los bienes que posee, porque los considera un depósito de que dará cuentas un dia; además, que el empleo más perjudicial á que puede destinarles, es á la satisfaccion de sus pasiones.

»Si el órden social ha colocado otros hombres bajo su dependencia, les trata con benevolencia y dulzura, porque son iguales suyos ánte Dios, emplea su autoridad para elevarles moralmente, no para hacerles sufrir su orgullo, evita todo lo que puede hacerles más penosa su posicion subalterna.

»El subordinado, por su parte, conoce los deberes de su posicion y trata de cumplirlos completa y concienzudamente.

»El espiritista, en fin, respeta en sus semejantes todos los derechos naturales, como desearia se respetasen los suyos.»

Esta no es la enumeracion completa de las cualidades que adornan al verdadero espiritista, pero quien se esfuerze en poseer éstas, sigue el camino que conduce á las demás todas. Sirva, pues, este ligero estracto de *los Evangelios segun el Espiritismo*, para contestar á los que nos calumnian sin conocernos, y dé motivo de estudio á los que ya hoy se engalanan con un dictado que nada hacen para merecer.

(*Criterio Espiritista.*)

UN SALUDO

…STROS HERMANOS DE BUENOS-AIRES.

Mientras nuestros infatigables enemigos se están gozando en la apariencia de una victoria que no han de conseguir jamás, mientras que pretenden imprimir un carácter de verdad á la ruda oposicion que, sin cesar y de tantos modos, hacen á la doctrina espiritista, creyéndola en un estado de lastimosa y mortal decadencia, y tratando asi de estinguir los impulsos, cada dia mas firmes y frecuentes del corazon humano hácia el progreso indefinido; nosotros recibimos cada momento nuevas pruebas del desarrollo importante que va tomando nuestra idea; que la luz de la verdad se difunde por dó quier, contando ya, bajo la égida de tan gloriosa bandera, hermanos en todos los ámbitos de nuestro planeta.

Una de las impresiones de esta naturaleza que ha venido á estremecer de gozo y satisfaccion, nuestros corazones, ha sido el sincero saludo que nos dirigen los amigos de Buenos-Aires, participándonos la instalacion de un centro de estudios psicológicos en aquel punto.

Os mandamos [nudos ls] plácemes, asi como el vehemente [de ning] que tengais fuerza bastante para sobrellevar las contrariedades de que os vereis rodeados por nuestros enemigos.

No vacileis jamás en la lucha, vivid por y para la humanidad; derramad la sávia del espiritismo y recogereis el fruto de vuestro trabajo.

Las páginas de nuestra Revelacion están á disposicion de ese centro, pues marchando todos á un mismo fin, nuestros pensamientos y nuestros esfuerzos se confundirán entre sí.

Unidos por un mismo lazo de amor, juzgad si será afectuoso el abrazo que os envian vuestros hermanos alicantinos.

Hé aquí la circular:

«*La sociedad espiritista Bonaerense á su hermana la sociedad espiritista de Alicante.*

Despues de incesantes esfuerzos, por fin hemos llegado á constituirnos en sociedad.

¿Se creerá acaso que venimos tarde al concurso?

No, nada importa la hora: el objeto es venir á él, contribuir á su obra santa, participar de sus beneficios.

Nutridos con el fruto de la semilla que sembrasteis los primeros, venimos á ayudaros en vuestra tarea, aportando nuestro grano de arena al edificio.

¡Felices nosotros, si el éxito de nuestros estudios corresponde á nuestros deseos!

Os acompañamos el Reglamento que esta sociedad ha aprobado para seguir los estudios espiritistas; y cumpliendo con el artículo 25 del mismo, os invitamos á que nos comuniquemos recíprocamente los adelantos que en la ciencia hagan nuestras respectivas sociedades.

Esta no tiene por ahora órgano que publique sus trabajos, pero, cuando la publicacion de estos pueda ser útil, se imprimirán en opúsculos, y se os mandarán oportunamente.

Entre tanto, recibid la espresion del afecto que os profesamos, y un abrazo fraternal que estos socios os envian por conducto de vuestro afectísimo hermano, el presidente,

Leandro Crozat.

CUESTIONES Y PROBLEMAS. (1)

EXPIACIONES COLECTIVAS.

(Obras póstumas.)

Cuestion.—*El espiritismo nos explica perfectamente la causa de los sufrimientos individuales, como consecuencias inmediatas de las faltas cometidas en la existencia presente, ó expiacion del pasado. Pero, dado que nadie ha de ser responsable mas que de sus propias faltas son menos explicables las desgracias colectivas que abrazan á las aglomeraciones de individuos, como á veces á toda una familia, ciudad, nacion ó raza, desgracias que comprenden asi á los buenos, como á los malos, á los inocentes como á los culpables.*

Respuesta.—Todas las leyes que rigen al universo, ya sean físicas, ya morales, asi materiales, como intelectuales, han sido descubiertas, estudiadas y comprendidas, procediéndose del estudio del individuo y de la familia al de todo el conjunto, generali-

(1) Revue spirite.

zando gradualmente, y comprobando la universalidad de los resultados.

Lo mismo sucede hoy con las leyes que el estudio del Espiritismo ha dado á conocer; y podeis aplicar, sin temor de equivocaros, las leyes que rigen al individuo, á la familia, á la nacion, á las razas y al conjunto de los habitantes de los mundos, que son individualidades colectivas. El individuo, la familia y la nacion cometen faltas, y cada una de ellas, cualquiera que sea su carácter, se expía en virtud de una misma ley. El asesino expía respecto de su víctima, ora hallándose en su presencia en el espacio, ora viviendo en contacto con ella en una ó muchas existencias sucesivas, hasta la reparacion de todo el mal causado. Otro tanto acontece, tratándose de crímenes cometidos solidariamente por un cierto número de personas. Las expiaciones son solidarias, lo que no extingue la expiacion simultánea de las faltas individuales.

Cada hombre reune tres caractéres: el de individuo, del sér en sí mismo, el de miembro de la familia, y en fin, el de ciudadano. Bajo cada una de estas fases, puede ser criminal ó virtuoso, es decir, que puede ser virtuoso como padre de familia, y criminal al mismo tiempo como ciudadano, y *vice-versa*, y de aquí las situaciones especiales en que se encuentra en sus existencias sucesivas.

Salvas las excepciones, puede, pues, admitirse como regla general que todos aquellos á quienes une en una existencia una empresa comun, han vivido ya juntos trabajando en el logro del mismo resultado, y que volverán á encontrarse juntos en el porvenir hasta que hayan alcanzado su fin, es decir, hasta que hayan expiado el pasado, ó cumplido la mision aceptada.

Gracias al Espiritismo, ya comprendeis la justicia de las pruebas que no derivan de los actos de la vida presente, pues os decís que son el pago de deudas pasadas. ¿Y por qué no ha de ser lo mismo en las pruebas colectivas? Decís que las desgracias generales alcanzan así al inocente como al culpable: pero ¿no sabeis que el inocente de hoy puede ser el culpable de ayer? Ya sea castigado individual, ya colectivamente, es porqu[illegible] rece. Y además, segun hemos dicho, [illegible] faltas del individuo y del ciudadano, y las expiaciones del uno no absuelven al otro, pues toda deuda ha de ser pagada hasta el último óbolo. Las virtudes de la vida privada no son las mismas que las de la pública, y tal que es un excelente ciudadano, puede ser muy mal padre de familia, y aquel que es buen padre de familia, probo y honrado en sus negocios, puede ser un mal ciudadano, haber atizado el fuego de la discordia, oprimido al débil y haber manchado su mano con crímenes de lesa-sociedad. Estas faltas colectivas son las que expian colectivamente los individuos que á ellas han concurrido, los cuales vuelven á encontrarse para sufrir juntos la pena del talion, ó tener ocasion de reparar el mal que han hecho, probando su amor á la cosa pública, socorriendo y asistiendo á los que maltrataron en otro tiempo. Lo que, sin la preexistencia del alma, es incomprensible é irreconciliable con la justicia de Dios, pasa á ser claro y lógico, una vez conocida aquella ley.

La solidaridad, que es el verdadero lazo social, no sólo comprende el presente, sino que se extiende al pa[illegible]o y porvenir, puesto que las mismas indi[illegible]idades se han encontrado, se encuentran y se encontrarán para subir juntas la escala del progreso, prestándose mútuo auxilio. Esto lo hace comprender el Espiritismo por la equitativa ley de la reencarnacion y la continuacion de relaciones entre los mismos séres.—Clélie Duplantier.

Observacion.—Si bien esta comunicacion entra en los principios conocidos de la responsabilidad del pasado y la continuacion de relaciones entre los Espíritus, contiene una idea hasta cierto punto nueva y de gran importancia. La distincion que establece entre la responsabilidad de las faltas individuales y colectivas, de las de la vida privada y pública, dá la razon de ciertos hechos poco comprendidos aún, y demuestra de un modo mas fijo la solidaridad que une entre sí á los séres y generaciones.

A menudo se renace, pues, en la misma

cuando ménos, los miembros de la misma familia renacen juntos para constituir otra nueva en diferente posicion social, con el fin de estrechar los lazos de afecto ó reparar culpas recíprocas. Por consideraciones de órden mas general, se renace á menudo en el mismo centro, en la misma nacion, en la misma raza, ya por simpatía, ya para continuar con los elementos que se han elaborado, los estudios hechos, para perfeccionarse y proseguir trabajos empezados y que la brevedad de la vida ó las circunstancias no permitieron concluir. Esta reencarnacion en el mismo centro es la causa del carácter distintivo de los pueblos y de las razas; pues, mejorándose progresivamente, los individuos conservan, sin embargo, el matiz primitivo hasta que el progreso los trasforma completamente.

Los franceses de hoy son, pues, los del siglo último, los de la Edad Media, los de los tiempos druídicos, son los exactores y las víctimas del feudalismo, los que esclavizaron á los pueblos y han luchado por emanciparlos, los cuales se hallan en la Francia trasformada, donde los unos expian en la humillacion el orgullo de raza, y los otros disfrutan del producto de su trabajo. Cuando se piensa en todos los crímenes de aquellos tiempos en que ningun respeto se tenia á la vida de los hombres y al honor de las familias, en que el fanatismo levantaba hogueras en honor de la divinidad; cuando se piensa en todos los abusos del poder, en todas las injusticias que se cometian con mengua de los mas sagrados derechos naturales, ¿quién puede estar cierto de no haber sido más ó ménos partícipe, y quien debe admirarse de ver grandes y terribles expiaciones colectivas?

Pero de semejantes convulsiones sociales resulta siempre un mejoramiento; los Espíritus se adoctrinan con la esperiencia; la desgracia es el estímulo que los induce á buscar remedio al mal; reflexionan en la erraticidad, toman nuevas resoluciones, y cuando se reencarnan, proceden con mas acierto. Así se realiza el progreso, de generacion en generacion.

No puede dudarse que hay familias, ciudades, naciones y razas culpables: porque dominadas por el orgullo, el egoismo, la ambicion y la codicia, van por mal camino, y hacen colectivamente lo que aisladamente un individuo. Así se vé que una familia se enriquece á espensas de otra, que un pueblo subyuga á otro pueblo, llevando la desolacion y la ruina, y que una raza quiere anonadar á otra. Hé aquí porque hay familias, pueblos y razas sobre las que pesa la pena del talion.

«Quien mate con espada morirá por espada,» dijo Cristo; y estas palabras pueden traducirse así: El que ha derramado sangre verá derramada la suya; el que ha llevado la tea incendiaria á la casa agena, la verá aplicada á la suya; el que ha despojado, lo será tambien; el que ha esclavizado y maltratado al débil, será débil, esclavizado y maltratado, ya sea un individuo, una nacion ó una raza; porque los miembros de una individualidad colectiva son solidarios así del mal como del bien que se haga en comun.

Miéntras que el Espiritismo dilata el campo de la solidaridad, el materialismo lo reduce á las mezquinas proporciones de la existencia efímera de un hombre. La trueca en un deber social sin raices, sin mas sancion que la buena voluntad y el interés personal del momento, la convierte en una teoría, en una máxima filosófica, cuya práctica por nada es impuesta. Para el Espiritismo la solidaridad es un hecho que descansa en una ley universal de la naturaleza, que enlaza á todos los séres del pasado, del presente y del porvenir, á cuyas consecuencias nadie puede esquivarse. Esto puede comprenderlo cualquiera, por ignorante que sea.

Cuando todos los hombres conozcan el Espiritismo, comprenderán la verdadera solidaridad, y en consecuencia, la fraternidad verdadera. La solidaridad y la fraternidad no serán entonces deberes de circunstancias predicados con suma frecuencia, más en interés propio que en el ageno. El reino de la solidaridad y de la fraternidad será forzosamente el de la justicia para todos, y el reino de la justicia será el de la paz y de la

armonía entre los individuos, familias, pueblos y razas. ¿Llegaremos á poseerlo? Dudarlo equivaldria á negar el progreso. Si se compara la sociedad actual en las naciones civilizadas, con lo que era en la Edad-Media, ciertamente es grande la diferencia; y si, pues, los hombres han progresado hasta ahora ¿por qué habrian de detenerse? Visto el camino que han recorrido de un siglo únicamente á esta parte, puede juzgarse del que recorrerán dentro de otro.

Las convulsiones sociales son la brega de los Espíritus encarnados con el mal que los comprime, el indicio de sus aspiraciones hácia ese reino de la justicia de que están sedientos, sin que se den empero, exacta cuenta de lo que quieren y de los medios de lograrlo. Hé aquí porque bregan, se agitan, destruyen á diestra y siniestra, crean sistemas, proponen remedios más ó menos utópicos, hasta cometen mil injusticias por espíritu de justicia segun dicen, esperando que de tal movimiento saldrá quizá algo. Mas tarde, definirán mejor sus aspiraciones, y el camino será iluminado.

Cualquiera que penetre hasta el fondo los principios del Espiritismo filosófico, que considere los horizontes que nos descubre, las ideas que hace nacer y los sentimientos que desarrolla, no puede dudar de la parte preponderante que ha de tomar en la regeneracion, pues él conduce precisamente y por la fuerza de las cosas, al objeto que aspira la humanidad: al reino de la justicia por medio de la extincion de los abusos que han entorpecido sus progresos y por la moralizacion de las masas. Si los que sueñan en la conservacion del pasado no lo creyesen así, no se encarnizarian en él, y dejarianle morir en paz como han hecho con muchas utopias. Esto solo debiera hacer pensar á ciertos escarnecedores que algo mas sério de lo que ellos imaginan debe haber en el Espiritismo; pero hay personas que de todo se rien, que se reirian del mismo Dios, si lo viesen en la tierra, y hay otras además que tienen miedo de ver levantarse ante ellas el alma que se obstinan en negar.

Cualquiera que sea la influencia que algun dia haya de ejercer el Espiritismo en venir de las sociedades, no quiere decir sustituirá su autocracia á otra, ni que impondrá leyes. Y ésto porque, proclamando el derecho absoluto de la libertad de conciencia y de libre exámen en materia de fé, quiere ser como creencia libremente aceptado, por conviccion y no por violencia. Por su naturaleza, no puede ni debe ejercer ninguna presion; proscribiendo la fé ciega, quiere ser comprendido; para él no existen misterios, sino una fé razonada, apoyada en hechos y amante de la luz, y no rechaza ninguno de los descubrimientos de la ciencia, dado que ésta es la recopilacion de las leyes de la naturaleza, y que siendo de Dios semejantes leyes, rechazar la ciencia sería lo mismo que rechazar la obra de Dios.

Consistendo, en segundo lugar, la accion del Espiritismo en su poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haria entonces lo mismo que condena. Su influencia será preponderante por las modificaciones que introducirá en las ideas, opiniones, carácter, hábitos de los hombres y relaciones sociales, influencia tanto mayor cuanto no será impuesta. El Espiritismo poderoso como filosofía, no podria menos que perder, en este siglo de raciocinio, trasformándose en poder temporal. No será, pues, él quien hará las instituciones sociales del mundo regenerado, sino los hombres bajo el imperio de las ideas de justicia, caridad, fraternidad y solidaridad mejor comprendidas á causa del Espiritismo.

El Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza toda clase de misticismo, á menos que bajo éste nombre se comprenda, como hacen los que en nada creen, toda idea espiritualista de la creencia en Dios, en el alma y en la vida futura. Cierto que induce á los hombres á que se ocupen sériamente de la vida espiritual, porque esta es la vida normal, y en ella deben realizarse sus destinos, pues la vida terrestre solo es transitoria y pasagera. Por las pruebas que dá de la vida espiritual, les enseña á no dar á las cosas de este mundo mas que una importancia relativa, dán-

..a y valor para soportar con las vicisitudes de la vida terrestre. Pero enseñándoles que al morir, no dejan definitivamente este mundo, que pueden volver á él á perfeccionar su educacion intelectual y moral, á ménos que estén bastante adelantados para merecer un mundo mejor: que los trabajos y progresos que aquí realizan ó hacen realizar, les serán provechosos á ellos mismos, mejorando su posicion futura; les enseña que todos tienen interés en no descuidarlo. Si les repugna volver, como tienen su libre albedrio, depende de ellos hacer lo preciso para ir á otro mundo; pero el Espiritismo advierte á los hombres que no se engañen acerca de las condiciones que pueden proporcionarles un cambio de residencia. No lo obtendrán á beneficio de algunas fórmulas en palabras y en acciones, sino por una reforma séria y radical de sus imperfecciones, modificándose, despojándose de sus malas pasiones, adquiriendo cada dia nuevas prendas, enseñando á todos con el ejemplo la línea de conducta que ha de conducir solidariamente á todos los hombres á la dicha, por medio de la fraternidad, la tolerancia y el amor.

La humanidad se compone de personalidades que constituyen las existencias individuales, y de generaciones que constituyen las existencias colectivas. Las unas y las otras caminan hácia el progreso por fases variadas de pruebas, que son así individuales para las personas y colectivas para las generaciones. Del mismo modo que para el encarnado cada existencia es un paso hácia adelante, cada generacion señala una etapa de progreso para el conjunto, y éste es el progreso irresistible que arrastra las masas al mismo tiempo que modifica y trasforma en instrumento de regeneracion los errores y preocupaciones de un pasado, llamado á desaparecer. Pero como las generaciones están compuestas de individuos que han vivido ya en las generaciones precedentes, el progreso de las generaciones es, pues, la resultante del progreso de los individuos.

¿Pero quién me demostrará, se dirá acaso, la solidaridad que existe entre la generacion actual y las que la han precedido ó la seguirán? ¿Cómo podrá probárseme que he vivido en la Edad Media, por ejemplo, y que vendré á tomar parte en los acontecimientos que se verificarán en la série de los tiempos?

El principio de la pluralidad de existencias ha sido demostrado con frecuencia en la *Revista* y en las obras fundamentales de la doctrina, para que prescindamos de ocuparnos ahora en él. La experiencia y la observacion de los hechos de la vida ordinaria prodigan las pruebas físicas, y ofrecen la demostracion casi matemática de la pluralidad de existencias. Nos limitamos, pues, á suplicar á los pensadores que se fijen en las pruebas morales que resultan del raciocinio y de la induccion.

¿Es absolutamente necesario ver una cosa para creerla? Viendo los efectos, ¿no puede tenerse certeza material de la causa?

Fuera de la experimentacion, el único camino legítimo que se abre á esta investigacion, es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir *los indicios* de los medios que han servido para la perpetracion de delito, *las intenciones* que agravan la culpabilidad del malhechor. Este no ha sido cogido *in fraganti*, y sin embargo, es condenado por los indicios.

La ciencia que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son mas que inducciones de causas de las que solo conoce los efectos.

En geología se determina la edad de las montañas. ¿Y han asistido los geólogos al levantamiento de aquellas, han visto formarse las capas de sedimento que determinan semejante edad?

Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos permiten apreciar el peso de los planetas, su densidad, volúmen y velocidad que los anima, así como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sábios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogía é induccion debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

Los primeros hombres, aceptando el testimonio de los sentidos, afirmaban que era el sol el que giraba alrededor de la tierra. Semejante testimonio les engañaba empero, y el raciocinio ha prevalecido.

Otro tanto sucederá con los principios preconizados por el Espiritismo, desde el momento que se quiera estudiarlos sin prevencion, y entonces será cuando la humanidad entrará verdadera y rápidamente en la era de progreso y regeneracion; porque, no sintiéndose los individuos aislados entre dos abismos: lo desconocido del pasado y la incertidumbre del porvenir, trabajarán con ardor en perfeccionar y multiplicar los elementos de felicidad que son obra suya; porque reconocerán que no deben á la casualidad la posicion que ocupan en el mundo, y que disfrutarán en el porvenir y con mejores condiciones, del resultado de sus trabajos y desvelos; porque el Espiritismo, en fin, les enseñará que, si las faltas cometidas colectivamente se expian solidariamente, los progresos realizados en comun son asimismo solidarios, y en virtud de este principio desaparecerán las disensiones de razas, de familias y de individuos, y fuera ya la humanidad de los pañales de la infancia, caminará rápida y virilmente á la conquista de sus verdaderos destinos.

ALLAN KARDEC.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 5 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion, ó bien sigue progresando despues de la muerte del cuerpo en diferentes encarnaciones y mundos?»

SEÑORES:

Es llegado el momento en que nuestro Círculo entre de lleno en el campo de la filosofía espiritista, destruyendo á su paso tanto sofisma, utopia y argucia como le han salido al encuentro á manera de lluvia de granizo, c[illegible] en vez de oxígeno é hidrógeno, son [illegible]látiles, que debian evaporarse en el ins[illegible] aparecer en la atmósfera de luz, progreso, civilizacion y cultura, que crea, sostiene y fecundiza el siglo XIX.

Lástima es que el último de nuestro Círculo, el menos idóneo, apto, capaz y suficiente, sea el primero que discurra, hable y profundice sobre tema tan esencialmente filosófico.

Puesto que no hay Goliat ¿á qué David? esclamaron, sin duda, mis compañeros, y hé ahí la natural causa de hallarse en este momento frente á todos los sistemas antiguos y mas particularmente de los añejos católicos, de los modernos materialistas, el mas pigmeo de los espiritistas.

Me presento en la liza sin casco, armadura ni adarga; es decir sin artículos de fé, milagros ni infalibilidad.

Nosotros en vez de artículos de fé esponemos razones; por milagros, ofrecemos pruebas, y á cambio de hombres infalibles, nos presentamos débiles, imperfectos, falibles, con vehemente deseo, eso sí, de perfectibilidad. Lo de infalible se lo dejamos única y esclusivamente á Dios.

A un Dios justo, siempre justo, absolutamente justo, que no maneja rayos ni centellas, que no promueve epidemias ni calamidades para castigar lo mas grande y elevado de su creacion; á sus hijos que contempla, ama y envuelve en su manto de justicia, templada por su misericordia y bondad.

A un Dios sin ira. Blasfema el que se la supone; es impío, grosero, torpe; desconoce á Dios, está muy lejos de Dios.

A un Dios que no necesita abogados ni procuradores para oir á sus hijos, para hacer justicia á sus hijos; porque Dios está en relacion directa con ellos.

A un Dios á quien rodean espíritus muy elevados, tan elevados, que rechazan, estoy seguro, el aceite de la lámpara, el miembro ó muñeco de cera, el hábito y las velas como recompensa al milagro que se les ha pedido. Son menos interesados, son mas generosos.

A un Dios que prohibe por boca de Jesús el inícuo comercio de sus templos, el egoismo de los que aspiren á llamarse sus ministros.

A un Dios, que, de ser sus ministros los evangelistas que sucedieron á Jesús, los apóstoles que, hambrientos, descalzos, andrajosos y mártires se estendieron por el mundo predicando la caridad, dando ejemplo de caridad, no puede

, en la misma categoría á los que ..onas en la tiara, un báculo de plata ... de oro; que decretan martirios, sancionan martirios, y autorizan martirios.

A un Dios que no pudo crear castigo eterno para el pecado temporal ni dió al espíritu actividad absoluta para condenarlo despues al monoteismo de una contemplacion inesplicable y sin fin.

A un Dios, por último, que todo es amor, sabiduría, actividad, conjunto de perfectibilidades absolutas.

Ese es nuestro Dios que torpemente negais, señores materialistas; ese es nuestro Dios que quiméricamente desconoceis, rancios católicos.

Estuve en mi derecho empezando por Dios, porque Dios es el principio de todas las cosas.

Ahora paso á discurrir sobre el alma.

No puedo detenerme á probar su existencia; me la dan funcionando y así la acepto.

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion?» Pregunta el tema.

Hay quienes temerariamente, con escarnio hoy del sentido comun, contestan que sí.

¿Recordais, señores, aquella horrible procesion honrada con el sangriento estandarte de la cruz verde, compuesta de soldados de la fé, familiares, inquisidores, monacales, mendicantes, etcétera, reos en carne y en efigie que se dirigian desde la inquisicion al auto, desde este al brasero? Pues todos los que acompañaban á las víctimas, los que se gozaban con el terrible martirio de las víctimas, creian que sí, es decir, que los espíritus encarnan una sola vez.

Tambien creian eso el *tolerante* Felipe II; *el casto* Felipe IV; el *brioso, despreocupado é inteligente* Cárlos II, y los que sucedieron á estos en poder, fanatismo, tiranía, inmoralidad y corrupcion.

Creian que sí, todos los que compusieron la tan terrible como cruel é inhumana sociedad titulada, *El Angel esterminador*.

Y creen que sí todos los partidarios del oscurantismo, los estacionarios en política, filosofía y religion; los intransigentes, los supersticiosos, y por último, cuantos en el orbe católico forjaron cadenas para el pueblo, pusieron trabas á la inteligencia y cortaron las alas al pensamiento.

Componen entre todos un ejército que, como el de Faraon, tiene sobre sus cabezas siete plagas y á los ... ismo de la civilizacion que los h...

... ...aran para que yo dudase; pero como la duda revela ignorancia, estudié primero, despues he meditado, y ahora hablo.

El estudio y la meditaaion, señores, me dijeron, que Dios era injusto ó que el espíritu necesitaba muchas encarnaciones.

Como yo no he visto la injusticia de Dios en otros sitios que en los lábios ó libros de los rancios católicos, y dudaba de éstos, no creí, no supuse ni por un solo instante que mi divino Padre, mi amo Creador fuese injusto.

¿Qué importa, me preguntaba, que el psicólogo me lo diga en cátedra?

El que eso dice, cree y asegura la exactitud de las penas eternas, de la gloria de conciertos, y le ha llevado á santa Lucía dos ojos de cera en pago de haberle curado la santa, segun afirma, la última oftalmía catarral que padeció. Es un sabio fanatizado en tonto, ó lo que es mas probable, un tonto metido á sabio.

Razonemos: voy á demostrar que Dios aparece injusto, ó que el espíritu necesita muchas encarnaciones para hacerse digno de una recompensa.

Demos por hecho que el alma creada por Dios en el momento de encarnar, se desenvuelve y vive desde un instante á cien ó mas años, en su envoitura de carne, para abandonar la tierra y trasportarse á la presencia de su Creador, que le impone el castigo eterno de las llamas, el temporal del purgatorio ó la recompensa de una gloria contemplativa.

Esa es la síntesis de la teoría católica que yo acepto por un instante.

Primera pregunta que se me ocurre; ¿Traen mision de Dios todos los espíritus que vienen á este mundo? Si, me contestan; cuando Dios los manda mision traen.

Segunda pregunta: ¿Son enjuiciables todos los espíritus? Si, replican: de lo contrario sería Dios injusto.

Notad la grave contradiccion en que incurren al contestar eso.

Tercera pregunta: ¿Las penas ó recompensas las aplica Dios en virtud del buen ó mal uso que hacen los séres de su libre albedrío? Ciertamente, añaden.

Cuarta pregunta: ¿Qué recompensa otorga Dios al espíritu que abandona la materia en la infancia de su encarnacion? La gloria eterna de los ángeles, dicen.

Quinta pregunta: ¿Por qué dar esa recompensa á los que nada bueno ni malo hicieron? Por un efecto de la misericordia de Dios contestan.

Pero esa misericordia, digo yo, no templa su justicia, sino que la destruye. Dios obrando así no es justo conmigo, pues me sujeta á juicio, en tanto que á mi hijo, por el que tantos desvelos y disgustos sufrí, lo libra de los males de este mundo y de las penas del otro. ¿Por qué no hizo lo mismo conmigo? ¡Ah! esclaman á eso los rancios católicos; los altos juicios de Dios son incomprensibles. Esta razon es capaz de convencer á un mogigato. Unidla á los artículos de fé, á los milagros y á la infalibilidad del Santon, y vereis qué ensalada tan deliciosa resulta para las anchas y férreas tragaderas de un neo-católico.

Oid, señores: las preguntas que siguen son tambien mias, y las contestaciones de ellos:

¿Quiénes van al limbo? Los niños que no recibieron el agua bautismal. ¿Es justo que paguen esas criaturas la torpeza ó descuido de sus padres ó facultativos? Así lo dispuso Dios.

¡Qué blasfemia á la justicia, á la sabiduría, á la bondad de Dios! Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que se dicen.

Continúo preguntando: ¿Están sujetos á juicio divino los idiotas, los tontos y los locos? Esos se salvan, siguen contestando los rancios, porque obran inconscientes. Pues yo os digo que no es justo el padre, el creador, ni el juez, que haciendo iguales los espíritus, somete á dura prueba unos y otros no. A esto le llamareis una blasfemia, pero yo entiendo que es una verdad.

Prosigo preguntando: ¿Qué mision traen á la tierra los idiotas, los locos y los tontos? Solo Dios lo sabe.

¿Por qué os dijo tantas otras cosas y eso no? Porque así convenia.

Resulta, sin embargo, que haceis enjuiciables á todos los espíritus para demostrar despues que solo lo son una quinta parte.

Qué respondeis á esto, que son enjuiciables todos los espíritus que pueden serlo. La fé salva al hombre.

Estas contestaciones pueden servir de sabroso té á los de la ensalada anterior.

No continúo haciendo preguntas análogas, porque sería interminable si hubiera de esponer cuantas se me ocurren; basta con las que acabais de oir para poder apreciar el todo del sistema filosófico de esos hombres.

Entre los idiotas, tontos, locos, hotentotes, antropófagos, salvajes, cafres, guineos y párvulos que obraron inconscientes, suman el ochenta por ciento de los nacidos y q[illegible] ciables, segun la lógica de los ran[illegible]

Quedamos en consecuencia solo u[illegible] parte que habremos de dar cuenta á Dios de nuestras acciones; del buen ó mal uso de nuestro libre albedrío; de nuestro rápido paso por este valle de lágrimas. ¡Tristísima suerte nos ha cabido á los que tuvimos la desgracia de cumplir mas de diez años, á los que pensamos; á los condenados á sufrir moralmente un cúmulo inmenso de amarguras que desconocieron el párvulo, el idiota, el loco y el hotentote!

Terrible anatema pesa sobre nosotros; pero aun es mas grande, cruel é injusto el que abruma á esa parte infeliz del pueblo que no recibió nuestra educacion, que no le enseñaron á distinguir el bien del mal, que fué al crimen, al delito, al vicio, á la molicie y á la holganza, impelido por el padre, por lo que veia, por lo único que pudo aprender!

Esta parte del pueblo es la mas desgraciada de la sociedad: si habeis estudiado los presidios y las cárceles, las tabernas y los garitos, las casas de reclusion y todos los parajes donde se albergan esos desgraciados, es indudable que habreis visto lo que yo, que habreis dicho lo que yo: ningun ser mas infortunado que el criminal, el delincuente, el vicioso. ¡Aquí viven en martirio perpétuo; y en la otra vida les espera Lucifer con sus llamas, tormentos y eternidad horrenda!

¡Qué padre celestial tan tierno, bondadoso y caritativo les suponen los rancios á esos desventurados y dignos de compasion de la tierra!

¡Les dieron, sin embargo, un magnífico medio de salvacion; les nombraron un cúmulo inmenso de abogados y procuradores que hacen residir cerca de Dios, cuyos nombres y santidad hallareis en el calendario romano! ¡Son tan hijos del Creador los unos como los otros; pero caben litigantes y defensores antes del juicio divino, antes de que el Padre sentencie á sus hijos; antes de que Dios pronuncie su última frase y Satanás ejecute!

Esta monstruosa afirmacion y sus naturales efectos son una reminiscencia de otro sistema mas antiguo, de otra anterior idolatría.

Los rancios católicos, que tan distantes se creen de los paganos, fueron poco á poco y sin apercibirse creando otra mitología, que en los siglos venideros, ni siquiera servirá de tema á los poetas para presentar [illegible]s composiciones.

¡Sublimes abogado[illegible]

fienden y amparan en vista de una súplica humilde; y dichosos clientes que hallan defensores tan baratos!

Y mas afortunados todavía aquellos terribles pecadores que engolfados en el crimen y el vicio, se olvidaron hasta de sus abogados; pero que recuerdan en el último instante de la vida lo que fueron, lo que es Dios, pronuncian una sola frase y quedan absueltos por un acto de misericordia que solo han podido comprender, que únicamente osaron esplicar los que en fuerza de católicos dejan de ser cristianos.

Era indispensable que ese veinte por ciento de hijos de Dios, cargados con el anatema, la cruz y el martirio, tuvieran algun escape ó medio de salir de la oscura bóveda en que se les encerraba, y les dieron el *postigo* de la contricion y uno de los innumerables guias que ofrece el moderno paganismo.

Pero no todas las religiones son *así*, estudiemos otras sectas.

El materialista, señores, forma la antítesis del católico rancio. El materialista niega la existencia del alma, la de Dios; todo para él es naturaleza, y por obra de su perturbado cerebro hace á la última creador del universo y exclama: Solo tengo una vida; cuando esta termine acabo todo para mí.

Cree por consiguiente como el católico que el hombre habita una sola vez la tierra. Su razonamiento, aun cuando antitético del que espone el católico, es menos lógico aun, por la razon sin duda que he dicho antes; porque su cerebro está perturbado.

El ateo lo niega todo y aun cuando sufre los efectos de la descomposicion cerebral, afirma como los anteriores que tenemos una sola existencia en la tierra.

El mahometano supone lo mismo, y asimilándose al católico, cree en una gloria que deben dar al que se haga acreedor á ella, en la cual hay multitud de edenes, odaliscas, refrescos y hasta sorbetes. Nació en la Zona Tórrida y en el principio de la Templada, próximo á la anterior, y Mahoma tuvo en cuenta esta circunstancia al ofrecer á sus sectarios los refrescos y sorbetes de que tanto gustan en la alta temperatura que abrasa sus epidermis en la tierra. El que de estos nazca en la Zona Glacial ó próximo á ella, deben pensar cosa muy diferente de los refrescos y sorbetes como recompensas.

Debe, no obstante, el mahometano hallarse algo mas entretenido en su gloria eterna con odaliscas, edenes y refrescos, que el rancio católico en su éxtasis perpétuo.

El bracman cree en las reencarnaciones; y algunas otras sectas de que no debo ocuparme por lo difuso é inconducente.

Se nos presenta ahora el cristianismo con su infinita variedad en nombres y divisiones: baptistas, congregacionalistas, holandeses reformados, luteranos, episcopales metodistas, episcopales metodistas africanos, protestantes metodistas, presbiterianos, episcopales protestantes, etc., etc. Estos abolieron al separarse del gremio católico la mitología, negaron la potestad de un hombre solo, para encerrarse en el Evangelio.

No les niego su ilustracion, y hasta aplaudo muchas de sus reformas religiosas; pero se llevaron reminiscencias, que el siglo XIX irá poco á poco destruyendo en ellos.

Creen tambien en una sola encarnacion, en la gloria contemplativa, y por eso los he citado.

Nada diré del arriano y budhista, porque si hubiera de citar todas las religiones y filosofías que se conocen en la tierra, haria inteminable esta Memoria. Solo en Africa, quinta parte del mundo, existen mas de ciento veinte sectas, y entre ellas las hay que rinden culto á una hiena, á un rio y á la luna, junto á otras que adoran á Dios con nombre diferente del que nosotros le damos y aun con el mismo.

Resulta, sin embargo, que la mayoría de los séres humanos creen que solo existe una encarnacion, y nó me estraña, porque en nuestra esfera hay todavía poco adelanto intelectual: la aparicion del hombre es de ayer, comparada con la formacion de la materia cósmica y aun de la ignea que despues compusieron este planeta, y la ley de progreso universal no ha podido aun aqui, por el corto espacio en que tiene aplicacion presentar el cuadro de la perfectibilidad relativa á que somos encaminados por aquella todos los hijos de Dios.

La filosofía, señores, es san sabia, elevada y profunda cuanto elevados é inteligentes son los espíritus que la aceptan. Si los que creen en las reencarnaciones no se equivocan, debe ser aquella la única razon, por mas que os parezca inmodesta saliendo de mi plùma, para que la mayoría de los séres racionales acepte una sola encarnacion.

Aqui concluyo la primera parte de mi memoria. Permitidme que tome aliento y haré la segunda. En ella pienso demostraros, en cuanto

es posible á una inteligencia muy limitada, la verdad de las reencarnaciones.

(Concluirá).

CARTA AL CLERO CATÓLICO

POR UN ESPIRITISTA.

—

A vosotros, depositarios sagrados de la doctrina de Jesucristo, nunca nos cansaremos de recomendaros que no rechaceis el Espiritismo, sino que salgais á su encuentro.

Acojedle con agrado, como vuestro auxiliar mas poderoso, como vuestro apoyo mas firme. Viene á ayudaros en nombre de la Providencia para combatir el ateismo, extinguir el materialismo y confundir la impiedad; viene á confirmar vuestra doctrina en su verdadera y genuina pureza, en su sentido mas recto; viene á disipar la duda, á iluminar la fé cristiana y á reafirmarla sobre imperecederas é indestructibles bases. Guardaos de rechazarle como á un enemigo, pues defiende el cristianismo que vosotros defendeis, pero le defiende, no precisamente en su forma, sino mas bien en su esencia, símbolo y espíritu.

El Espiritismo surge, segun la voluntad de Dios, como vuestra doctrina, de la revelacion de Cristo y además de la revelacion unánime de los espíritus, enseñando la ciencia divina.

La mision es completar en nombre del *espíritu de verdad* (el consolador, dijo Jesucristo), la enseñanza juzgada superior á vuestra capacidad por vuestro propio y divino Maestro.

Así, pues, lejos de venir esta doctrina á combatir el cristianismo, viene á rejuvenecerle, viene á fortificarle, á robustecerle; viene á correr el velo que oscurece su sublime sentido; viene á sacudir el polvo acumulado sobre él por siglos de ignorancia y de barbarie que alteraba la aureola de su divina pureza; viene á asegurar su triunfo hasta la consumacion de los siglos. Y viene hácia vosotros, con paso firme, apoyado en la ciencia y en la razon que le fortalecen, su antorcha difunde claridad deslumbradóra, y sobre su frente brilla la luminosa estrella de la fé. Os anuncia los tiempos predichos, y en nombre de Cristo os dice: «Ha llegado el dia en que mi ley sea publicada y reconocida en *toda la tierra.»*

Su primer acto reza borrar del fronton de vuestros templos la máxima de otras edades: *«Fuera de la iglesia no hay salvacion.»*

El Espiritismo se dirige á todos los hijos de Dios, y á todos dice: *Amaos los unos á los otros; practicad la caridad: yo vengo á sancionar todas las máximas de dulzura y mansedumbre que proclamó sobre la tierra el divino Mesías y como él abro mis brazos á toda la humanidad.*

En efecto: ¿no ha dicho Cristo, con motivo de la fé del Centurion: «Muchos vendrán de Oriente y de Occidente y tendrán asiento en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob?» Escuchad, pues, al Espiritismo que da é inocula la fé, pero no aquella fé pasiva, fria y tímida que procede del miedo, sino esa fé robusta y ardiente que nace de la gratitud y amor hácia nuestro Creador.

El Espiritismo da esa fé que se confunde con la bondad del mismo Dios, y que iniciando al hombre en la ciencia divina por las luces de la razon, lleva en su seno la esperanza.

Es una fé sublime que rompiendo todos los lazos terrestres restituye al alma su título de reina y la hace brillar y dominar sobre la materia.

Es una verdadera chispa del cielo que viene á iluminar este siglo, cuya febril actividad, desbordándose por todas partes como un torrente que ha roto sus diques, crea el génio, marcha con paso rápido hácia el descubrimiento de la verdad, que ya solo necesitaba el choque eléctrico del Espiritismo para abrazar la ciencia divina con la irresistible tendencia, con la poderosa impulsion que le imprime. Tranquilizaos, pues, guardadores del Templo, porque el árbol secular plantado por la mano de Cristo para dar á todos los pueblos de la tierra sombra con sus ramas y alimento con su fruto, ha echado tan vigorosas raices, que bien podrá sostener

los nuevos retoños que brotan de su verdecido tronco. No os alarmeis, que el lazo de las pasiones humanas en sus viciosas oscilaciones, vendrá á romperse en el tegido protector de su robusto ramaje, y las ráfagas tempestuosas de la vida terrestre, lejos de conmover el poderoso tallo, se extinguirán contra su tronco, imperecedero, porque acaba de fortificarlo para la regeneracion de la humanidad entera, la fecunda savia del Espiritismo. Tranquilizaos, ministros del Señor, pues no cesareis de ser los órganos de su misericordia; pero ya no os llamareis los intérpretes ni los agentes de su cólera. Tal y como hasta hoy seguireis desempeñando la augusta mision de atar y desatar sobre la tierra, no para abrir ó cerrar las puertas del cielo á vuestros hermanos, sino para romper las ligaduras que se atan á la tierra y formar las que deben unirles al cielo.

Como ministro de paz y de consolacion, vosotros recibireis siempre las expansiones de vuestros hermanos, con frecuencia culpables, pero siempre desgraciados. Siempre acudirán á humillarse á vuestros pies; vosotros les consolareis, mostrando á los unos las vias de misericordia y á los otros la expiacion que Dios les impone en los sufrimientos y tribulaciones que experimentan. Todos serán admitidos por vosotros al divino banquete y distribuireis á todos el pan de la fé. Hareis nacer en cada uno el valor necesario para soportar aquí abajo sus contrariedades providenciales y les mostrareis la esperanza para que no desmayen en la lucha. Sereis, pues, siempre las columnas sostenedoras del templo levantado por Jesucristo; pero su recinto se ensanchará, sus puertas se agrandarán, no solo para dar entrada á vuestros hermanos cristianos disidentes, siguiendo la piadosa tentativa de *Bossuet* y de *Leibnitz*, sino para recibir á todos vuestros hermanos hijos de Dios, de conformidad con los testos sagrados que os anuncian que vendrá un dia en que no habrá mas que una sola creencia religiosa en todo el mundo. Acordaos, de que el Salvador dijo: «*Vendrá un dia en que mi ley será la de todo el universo.*» Entonces por un regreso ilustrado hácia los dogmas libres de falsas interpretaciones y restituidos á la unidad, la Iglesia, justificando su título de católica, es decir, de universal, y abjurando los añejos errores de la intolerancia, reunirá en sí todos los cultos y todas las religiones atraidas por la caridad. Mr. Quenoude ha dicho: «*El gran edificio levantado por la religion, lo ha demolido la razon humana,*» y por esto propone su reedificacion el Espiritismo. ¿A que esperais pues? La Iglesia está en peligro y el grito de alarma ha resonado en todos los ámbitos del mundo católico. Muchos de vuestros prelados lo dicen en sus pastorales. Mr. Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans, muy conmovido, ha empuñado su pluma elocuente y vigorosa para combatir la tendencia del siglo, para arrancar de raiz el ateismo que parece querer plantar su estandarte al frente de las filas de la generacion que comienza, y que orgullosa de su juventud, cree poder arrojar el guante á la sabiduria de las naciones, y al culto mismo del supremo Hacedor. ¿A qué esperais pues, volvemos á decir? ¿Vuestro venerable pontífice no ha convocado ya á un concilio supremo, todos los obispos de la cristiandad para conjurar y detener la ola que se aumenta y sube, demostrando la inminente necesidad de construir diques que la paralicen y contengan? Escuchad las advertencias del Espiritismo, porque es Dios quien le inspira en estos momentos, derramando en su camino y en el vuestro una luz nueva y clarísima. Abrid los ojos y seguid esa luz; recoged el haz de sus rayos salvadores, y ante su claridad irresistible se disiparán las tinieblas de la incredulidad aniquiladas para siempre, y vuestra Iglesia regenerada, exaltada, se glorificará sobre toda la tierra.

Firmado, Miguel Bonamy, magistrado, miembro del consejo científico de Francia, antiguo miembro del consejo general de Tarn-et-Garonne, etc., en su libro titulado «La razon del Espiritismo» cap. 23.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri.

Atraido por vuestra fé, vengo á vosotros, impulsado por los mas sinceros deseos de cooperar, en la humilde esfera de mi inteligencia, para daros algunos consejos que vosotros estimareis en lo que valgan acerca de la propaganda de esa idea que, siendo antigua como la creacion, se ha dado en llamarla nueva, porque cuando la hora oportuna ha sonado, ha irradiado sobre la frente de vuestra humanidad.

¡Espiritismo! palabra sacrosanta, lazo de union entre los hombres, yo te venero y estimo con toda la efusion de mi alma.

¡Espiritismo! síntesis de la virtud y de la moral que, al batir tus matizadas alas, lanzas sobre la tierra la sabrosa semilla de la caridad, que riegas con el rocío de tu amor, que crece y se multiplica con el calor de tu poderosa luz, que difundes y esparces con el armónico canto de tus celestiales agentes; tu has sido, eres y serás el regenerador del género humano, para llevarle á feliz término.

¡Espiritismo! tu eres la ciencia bendita, descendida del infinito para dar luz al ciego, para derramar sobre el afligido los inmensos consuelos de tu amor.

¡Espiritismo! poderoso faro cuyos radiantes destellos envuelven, con su luz de púrpura, la universal creacion, y en cuyo seno llevas el amor divino para depurar á la sociedad de sus desdichadas pasiones. ¡Oh espiritismo! tú eres la amorosa madre que tiende su solícita mirada sobre los hijos de sus entrañas, el ángel que incesante vela sobre sus predilectos para apartarles de los escollos y precipicios de la vida corporal.

Si, cariñosos hermanos, este es el levantado fin de la doctrina que late en vuestro corazon, y embarga vuestro espíritu; voz potente que resonando por los espacios del infinito, ha llegado su eco hasta vosotros, brindándoos era de paz y de ventura y levantando á la percepcion de vuestra inteligencia un templo hasta ahora relegado al mas insensato olvido por el calor de vuestras pasiones; pasiones que viene á destruir para que os prepareis á adorarle y deponer la ciencia que os enorgullece ante el poderoso influjo de la ciencia inmortal, del espiritismo.

Las leyes de la creacion se cumplen.

El progreso sigue su curso magestuoso y la trasformacion que hoy se realiza en la humanidad, es, no lo dudeis, una etapa de esa ley eterna dentro de la cual nacemos, giramos y vivimos, y cuyos frutos recoge el espíritu cuando libre de su envoltura corporal, vuela ansioso al mundo de la verdad.

Los riesgos que teneis que evitar, los peligros á que estais espuestos y que debeis eludir, no han de ser nunca inconveniente que entorpezca el cumplimiento de vuestros deberes. Con la valentía de vuestra fé difundid la luz que recibis de ultra-tumba; que resplandezca el sol de nuestras inspiraciones, por do quier las tinieblas confundan á sencillos é ignorantes hermanos vuestros. Dad el sabroso pan espiritual con la misma prodigalidad que lo recibis de vuestros amigos desencarnados, que bien sabeis que los amigos de la erraticidad están con vosotros, á vuestro lado, sin abandonaros nunca, y el hombre debe contribuir con toda la fuerza de su voluntad á construir el grandioso edificio cuyas primeras piedras habremos tenido la satisfaccion de haber sentado nosotros y vosotros, gloria honrosísima é imperecedera que al espíritu acompaña en la infinita escala del adelanto á que aspira.

Sed ejemplo de virtud y constancia, de amor y abnegacion, y la humanidad atraida por vuestros actos, abrazará con alborozo y entusiasmo la ley del Crucificado, la palabra de nuestro sublime Maestro.

Este es el pobre parecer, la insignificante opinion de un hermano que vela por vosotros; si merece vuestros plácemes, aceptadla y seguid los consejos que entraña, y se sentirá feliz el que á todos abraza con efusion.

SESION DEL 7 DE MARZO DE 1874.

Pregunta. Los espiritistas deben provocar la discusion de sus creencias en todas partes donde se encuentren ó al contrario, respetando las creencias de todos, solo las defenderán donde las combatan, sin arredrarse del valor del contrario ni de las armas que empleen?

Médium F. P.

La sublime doctrina de nuestro Redentor os dá un ejemplo patente de lo que es la voluntad

...nos enseñó que la luz debe difundirse y que por la luz fué víctima su escelso enviado: Jesucristo enseñó su doctrina en los puntos públicos, donde se le reunian sus creyentes, aumentando el número en creciente y asombrosa rapidéz: Jesucristo discutió con los Escribas y Fariseos, que eran los sacerdotes de la antigua ley, así debeis vosótros difundir la luz á todo el mundo, porque vuestra doctrina es universal, de infinito progreso, y á todos los que vengan á vosotros debeis enseñarles la luz y abrirles los ojos; mas de aquellos que cierren sus oidos y no quieran atenderos, debeis no humillarles ni ofenderles, y sí rogar á Dios que con su infinito amor les compadezca y les perdone sus errores, que dia vendrá que entrarán en el redil del bien y de la verdad, que no puede confundirse ni eclipsarse, porque al fin alumbrará como el sol os alumbra: que la verdad es la luz universal hija de Dios, y ha de prevalecer por los siglos en todo el Universo.

Uno.

Pregunta. Cuál será el mejor modo de solemnizar el aniversario de los que fueron víctimas en esta poblacion el 8 de Marzo de 1844, por defender el progreso?

Médium F. P.

¿Sabeis cuán sublime es la oracion? Bien definida está en nuestra filosofía: es el bálsamo que cicatriza todas las heridas que en nuestra alma dejaron los desvíos materiales; es el rocío que hace brotar el aroma de nuestra esperanza, cual la flor que á su benéfico influjo abre su corola para deleitarse con la vivificadora luz del sol que es su germinador; así es el ruego y la plegaria por nosotros á Dios; así debeis darnos la mejor y mas verdadera muestra de su cariño: todo lo demás solo es ostentacion, esterioridades que se pueden acomodar á las del opulento, que solo quiere manifestar al público su rango y eclipsarle con las emociones falaces.

No es que repruebe la manera de conmemorar nuestra carrera de esa vida, bien de mártires de una idea ó de cualquier otro concepto: todo ello hace su bien al progreso, aunque á nosotros solo alcance la parte espiritual por medio de los ruegos y de las preces que son las que nos llenan de dulzura. Para las generaciones futuras no producirá ningun gran efecto procurar con actos de la actualidad nuestro recuerdo, porque otros vendrán á ocupar su atencion en mayor escala; pero repito, que estos aniversarios producen su bien, dando ejemplo á aquellos séres que solo recuerdan de este modo.

B.

Médium inspirado E.

HACIENDO EL BIEN.

Los mártires del progreso son mártires de la caridad, y qué mejor incienso podeis llevar al altar que les levantais todos los años, que algunas buenas acciones y algunos vicios menos?

Cuando vayais á depositar una corona, haced un pequeño balance con vuestra conciencia, y si teneis mas capital activo, es decir, mas virtud, habreis aumentado vuestro amor hácia ellos y les honrareis mejor con la mas santa de las ofrendas, con la moral, que es la emanacion constante de la Gran Causa.

Ir á visitar la tierra que regaron con su preciosa sangre, manchados cada vez mas con el lodo inmundo que nos deja la charca del vicio, donde el hombre por desgracia se revuelca, es ofender la memoria respetable de los que se sacrificaron por la pudorosa libertad, regeneradora de nuestra pátria y vivificante idea que nos lleva como de la mano al templo grandioso del Universo, para adorar á Dios en espíritu y en verdad, amando á todos los hombres como hermanos y considerándonos todos sacerdotes de la religion única.

Las galas que mejor podeis vestir mañana, serán las buenas acciones; feliz aquel que enjugue en tan memorable dia las lágrimas de la huérfana, ó consuele á la triste viuda que llora la irreparable pérdida de su querido esposo!

Bien haya, quien pueda ir á la procesion cívica llevando la hermosa corona que teje la buena voluntad de los agradecidos!

El que haga mas bien, rinde mejor tributo á los mártires de la libertad!

El Amigo de la Verdad.

De la perfectibilidad de los espíritus.

La ley de la cantidad es la ley de la creacion: todo progresa variando de cantidad, sólo varia el modo ó la esencia de la cantidad.

Todo cuanto existe, todo cuanto ha existido, todo cuanto existirá en los siglos por venir no es mas que un progreso de la primitíva cantidad. Dios es la cantidad perfecta, la plenitud, la totalidad; lo creado no es mas que un número que crece, siendo como una idea que se desarrolla, la potencia de un sér que se manifiesta.

Así como Dios en la plenitud de los tiempos esencia el mundo, y al decir mundo, claro es que no limitamos la cantidad de una manera constante y perenne, y Dios al realizar la manifestacion de su esencia realiza la vida del universo que crece y crece segun la esencia en que se manifieste.

La materia progresa por adicion, el espíritu por concentracion; Dios progresa, desenvolviendo en su obra su pensamiento, el espíritu progresa concentrando su esencia en su sér; progresa á la manera que un foco luminoso, que concentra sus rayos para producir la llama en el punto de convergencia de ellos.

De Dios emana toda idea, Dios crea todo sér, pero ese sér indeterminado, rayo infinito en un principio, va concentrando su sér, y á la manera que Dios progresa en lo creado, á manera que se ilimita su obra, la obra progresa y se crea limitándose y definiéndose, separándose y distinguiéndose, haciendo de la unidad primitiva las infinitas unidades que se llaman espíritus.

El sér que sale de la mano de Dios es una potencia que no se reconoce, aunque no se sabe de un sér que no se conoce, que aun no sabe sér ó porque no se sabe hasta lo que es.

A medida que ese sér vive, adquiere ideas que van determinando su pensamiento y van limitando su accion á aquella que en él cabe, y separándola de aquello que por no estar en él corresponde á otro órden de ideas; así que el espíritu adquiere las afirmaciones que forman su saber por medio de negaciones que representan los infructuosos ensayos de su anterior existencia.

A la vez que el espíritu va sabiendo todo lo que su razon alcanza á fuerza de la falsa direccion de su razon, á la vez que su razon se esplica las ideas posibles por medio de las limitaciones que su sér le muestra, corrige su vida y sus obras, y las nuevas acciones son mas precisas, mas concretas, mas perfectas, mas acabadas, mas definidas, mas suyas.

La libertad del sér entonces es cada vez mayor, porque cada vez es mas propio de él lo que ejecuta, y lo que le rodea como ejerce sobre él menos coaccion; entonces el ser se reconcentra mas en sí, mira mas á sí que á lo demás, juzga todo mas con relacion á él que á lo que le rodea, adquiere mas independencia, mas energía, mas valor de sí mismo, y al mismo tiempo aumenta su responsabilidad; así progresan y se perfeccionan los séres racionales, así los hombres de los mundos semejan á los ángeles, así el espíritu es mas, no cuando puede hacer mas sino cuando sabe que no puede hacer mucho de lo que antes parecia posible, á medida que le parece que define, que limita, que distingue, que hace como Dios en una palabra, la perfectibilidad es armónica en los séres, la perfectibilidad en el espíritu depura la materia porque va distinguiendo lo semejante de lo semejante, lo distinto de lo distinto, lo igual de lo igual, por medio de nuevas leyes que corrigen y completan las antiguas para ser á su vez reemplazadas por otras nuevas y dejar su campo á las ya explotadas y conocidas, á aquellas á las que el hombre ha encontrado toda la aplicacion, y ser á su vez de nuevo sustituidas por otras que depurar y comprender, que emplear y aplicar.

En el principio, todo aparecia á sus ojos indeterminado y sin fin; veia sobre su frente la inconmensurable bóveda del firmamento, cubierta de innumerables estrellas; hollaba su planta una tierra sin límites, sin linderos; veia en su horizonte una mar sin orillas, sin espacio, sin separacion de lugares. Vió luego que el firmamento tenia un fin; las estrellas un número; la tierra una forma; la mar un cauce, y entonces sintióse mas grande á medida que todo le parecia mas pequeño.

Entre tanto las instituciones aparecian como una forma irreducible, como un organismo extenso en que se perdia su personalidad; la sociedad era para el hombre una mar en que su actividad era un grano de arena, una gota de agua; pero observó mas tarde que el grano formaba el torbellino y la gota el torrente, y que si una gota faltare ó hubiese de menos un grano de arena, ó un átomo de aire dejase de soplar, el universo entero sentiria su falta, la fuerza total disminuiría; y dió importancia á su ser al ver la importancia que en el mundo tenia su cooperacion, y reclamó sus derechos.

Así pues, el por qué se ha ido distinguiendo á los séres, porque mútuamente se han ido conociendo, ó mejor, porque todos han sabido lo que todos eran al saber lo que era cada uno: el sér

pues, progresa, ha progresado y en adelante progresará por sustracciones de lo ficticio que su ignorancia le habia hecho conocer en él.

Busca siempre el sér un mas allá, un ideal perdido, un recuerdo de su mente borrado; quiere penetrar las tinieblas del más allá infinito, y su mente se pierde en la investigacion de la absoluta verdad; marcha ciego adelante buscando á Dios, pero no comprende hasta un momento sublime que sólo conociéndose conocerá á su Creador, que solo la vida de su espíritu le dará una idea del sér del infinito eterno, que solo por un destello de su razon infinita, que solo completándose habrá realizado la cantidad, que solo reuniendo en un conjunto armonioso los colores de la creacion hallará el blanco de ella, que solo el prisma del tiempo descompone los colores de la eternidad, y que solo mas allá y fuera de él hallará lo que busca en el absoluto incompletable.

BHUDA.

Naci bajo el hermoso cielo de la Grecia; vi mi cuna rodeada de los mas magníficos monumentos del arte; mi alma se templó al calor del sentimiento de lo bello, innato en el alma de todo griego. Tuve una gran desgracia, mi hogar no fué nunca visitado por la mujer, ese hermoso tipo de incomparable belleza, de la madre, ese sublime modelo del heroismo de la virtud.

Tuve, es verdad, una esposa; pero esta no fué, por desgracia, la *esposa*; ella fué madre, pero no fué la *madre*. Y al deciros esto, voy á esplicarme.

La mujer, á mi modo de ver, no es la que piensa en la casa, sino la que tiende al pensamiento del hombre; la mujer no produce sino de lo que recibe. La mujer recibe de los hechos la influencia del sentimiento. La mujer cree y lucha, duda y espera; pero la mujer cree siempre y si no, no es mujer, porque entonces su espíritu, despojándose de las hermosas gracias de su sexo, reviste las adustas formas del masculino génio y se lanza á la region para que no ha sido hecha, donde su corazon se asfixia, su razon se turba y su conciencia se esteriliza.

La mujer que juzga con la razon en vez de juzgar con el sentimiento de su conciencia, ya no es mujer.

La mujer es el perdon encarnado en la balanza del espíritu humano, es la imágen de la ingenuidad en las relaciones de la vida.

Sócrates.

(Criterio Espiritista).

VARIEDADES.

LA MITAD DE MI ALMA.

—

Ven al triste clamor del alma mia,
Musa fiel á mi vida solitaria;
Ven y recoge el ay de mi agonía;
recoge mi plegaria.

—

Tiende tus blancas alas de azucena,
Y atraviesa radiante el infinito;
Que devora á mi espíritu la pena,
y cantar necesito.

—

Espíritus de Dios que en el espació,
Gozais en santas horas paz profunda;
Abrid á un infeliz vuestro palacio
nadando en luz fecunda.

—

En mí vuestra mirada se derrame;
En mí vuestro reposo se desprenda;
La santa fé de vuestro ser inflame
mi pecho en la contienda.

—

Yo soy el dulce pájaro que canta
Cuando la noche funeral impera;
Yo soy la triste voz que el mar levanta,
dejando la ribera.

—

Yo soy el grave génio del quebranto;
Yo soy el pobre rey de los pesares;
Mi imperio fatalísimo es el llanto;
las penas son mis lares.

—

En fuegos juveniles abrasado,
Al templo del amor llamé algun dia;
El Númen infantil ha rechazado
la pura ofrenda mia.

—

Como dália gentil que languidece
Cuando el otoño su vigor le quita,
Mi pobre juventud desaparece;
mi vida se marchita.

—

Amo, muero de amor.. ¿por qué se esconde
La que ha de responder al amor mio?
¿Por qué cuando la llamo no responde?
¿por qué tanto desvio?

—

Yo soy la flor; amor es mi perfume;
¿A qué tranquilo céfiro le entrego?
Yo soy la antorcha fiel que se consume;
¿Quién apaga mi fuego?

—

Yo busco un pecho inmenso donde pueda
Verter el gran raudal de mi ternura.
¿No hay un sér en el mundo que conceda
su pecho á mi dulzura?

—

Cual cirio que derrite abrasadora
Llama voraz ante el altar sagrado,
Mi pobre corazon su sangre llora
de amores abrasado.

—

Subo al cielo y el cielo está desierto;
Bajo al mundo y el mundo está vacío;
¡Para mi pobre corazon, ha muerto
todo... todo... Dios mio!

—

Señor, ha de vivir eternamente
Sepultado mi sér en este hielo?
Aniquílame pues, oh Dios clemente,
aniquila mi anhelo!

—

Estas quejas tristísimas lanzaba
Pobre presa del llanto el alma mia;
Negro génio de muerte me abrazaba
y en su sér me envolvia;

—

Cuando vertiendo resplandor glorioso,
Angel bello mostróse en lontananza;
Voló á mí; me miró, quedé en reposo;
¡eras tú.... oh Esperanza!

—

Tú escuchaste benéfica mis males;
Tú escuchaste magnánima mis gritos;
Tú me hablaste de amores inmortales,
de amores infinitos.

—

Tú me háblaste de espíritus que moran
Allá en el vasto espacio donde imperan;
Tú me hablaste de séres que me adoran,
de séres que me esperan.

—

De séres para mí desconocidos
En este triste sueño de la vida;
De séres adorados y perdidos
quizá en otra manida.

—

Me hablaste de un querub cuya belleza,
Con la belleza de la luz compite;
A la luz de mi férvida terneza
la suya se derrite.

—

Mitad del corazon que en mí palpita,
Mitad del alma ardiente que en mí mora,
La mitad de mi vida necesita
y por lograrla llora.

—

Gracias, dulce Esperanza!. Ven oh Muerte,
Imprime tu estupor en mi semblante,
Desata de la vida el lazo fuerte,
desátale al instante!

—

Pasó, nudo fatal, cárcel grosera,
Aire quiero.... Termine mi agonía.
¡Alas, alas por Dios.... que ya me espera
La amorosa mitad del alma mia!

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

—

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1874.

LOS MANDAMIENTOS.

La caridad no hace mal al prógimo: asi que el cumplimiento de la ley es la caridad.

S. Pablo ep. á los ro., cap. 13, v. 10.

En números anteriores hemos evidenciado, segun el espíritu del evangelio, que el verdadero y único camino de salvacion es la caridad, sin la cual es absolutamente imposible elevarnos, ni un centímetro, del inmundo lodazal dó nos tiene sumergidos la materia, gracias á nuestro abandono, negligencia ú olvido de nosotros mismos. No de otro modo se comprende como los vicios, pasiones y humanas miserias, ejerzan dominio absoluto sobre nosotros, haciéndonos esclavos del mal, constituyéndonos en sumisos autómatas de la perversion y del crimen, foco de corrupcion que, al desarrollar en nuestro corazon, sus venenosas y pútridas emanaciones, asfixian el gérmen divino que late en nuestro sér.

El olvido de nosotros borra el *nosce te ipsum*, y, al arrullo de mentidas teorías, falaces ilusiones y halagüeños sofismas, se adormece el grito de nuestra conciencia, y, desatentados y furiosamente locos, corremos al precipicio con que nos brindan el odio, la venganza, el orgullo, el egoismo etc., con todas las consecuencias de torpezas, ridiculeces y amargos remordimientos que, al pensar acallarlos con lágrimas que abrasan nuestras megillas, arrancan del fondo de nuestro espíritu un ay! desgarrador que nos aterra y anonada, fijándonos en la munificencia divina para con la criatura y en la ingratitud de esta con aquella.

El mal no existe; no fué hecho: el Creador, infinita bondad, no pudo imaginarlo siquiera, y dejaria de ser Dios si concibiéramos en Él un insignificante átomo de maldad por pequeño que fuera, y, sin embargo de esto, la la verdad desaparece y el génio maléfico es-

tiende cada dia mas su poder, augurando su imperio con aquiescencia y conformidad de nuestra voluntad é inteligencia, y conscientemente nos deleitamos y gozamos en el sufrimiento y perjuicio ageno; y como en todas partes estamos, con nuestro atraso moral, viciándolo todo con nuestra perniciosa influencia, olvidados de nuestras obligaciones y deberes, en todas partes está tambien el mal queriendo detener la ley del progreso y pugnando con el divino amor.

Y este amor, base de toda ley, que al resumir Cristo en los dos mandamientos «amarás á tu señor Dios de todo corazon, y de toda tu alma y de todo tu entendimiento, y á tu prógimo como á ti mismo,» nos dió la mas sencilla y pura regla de moral, la mas perfecta norma de adelanto, de progreso, y perfeccion, el todo de su divina enseñanza; y su ejecucion sería el mas sólido dique para contener el contínuo olvido de nosotros mismos, y su cumplimiento, obstáculo insuperable que no venceria el mal y origen de felicidades inmensas como la paz, fraternidad y armonía entre los hombres.

Pero es tan grande el olvido de aquellos, que se desprecia y se rediculiza al que los cumple, y se le califica de sencillo é ignorante, cobarde ó apocado.

¡Por perdonar una ofensa cobarde! Por olvidar un agravio sencillo! Cuán pequeña y diminuta debe ser vuestra alma para sensaciones nobles y generosas! Cuán grande para el odio y la venganza!

El orgullo y solo el orgullo hablaria de ese modo; el egoismo y solo el egoismo puede deducir consecuencias tan necias!

Cuán pobre idea dá de sí el hombre que haya comprendido el progreso de este modo! De ignorante, y no poco, se acredita al rebajar al prógimo, porque ama, porque desea el bien, porque procura la paz y ama la felicidad. Por desgracia los *esprits forts* asi lo admiten, los hombres de *corazon* asi se lo esplican, y llevados de su palabreria, hueca y vacía de sentido, hacen poca alianza y no les merecen mucho aprecio aquellos tímidos, y compadecen aquellos sencillotes que aman á Dios y al prógimo.

Y esto es general; y tanta generalidad á los diez y ocho siglos de cristianismo es temible, como doloroso tanto atraso moral y tanto positivismo. Aquel ejemplo vivo de humildad y abnegacion, de amor y fraternidad que desde la cumbre del Gólgotha se destaca sirviendo de regla de conducta á los primeros, ó se ha olvidado completamente siendo una confusa é indefinida sombra, ó se ha tenido como una ridiculez, y se huyó del ridículo para no caer en tal debilidad. ¿Es posible que aquellas sublimes palabras «Padre perdónalos que no saben lo que se hacen» se hayan perdido como ecos fugaces en el desierto? Es posible que aquel acto de infinito amor haya dejado tan pocos recuerdos? ¡Cuán poco se ha edificado sobre tan bella base de fraternidad!

A los diez y ocho siglos de propaganda cristiana la sociedad se halla al principio del principio de su enseñanza moral; la buena fé se compensa con un sarcasmo, la humildad se llama apocamiento, el perdon debilidad ó cobardia, la virtud se escarnece, el honor se ridiculiza, la pobreza es burlada, al dolor la indiferencia, al potentado se le aplaude, el orgullo se adula y el egoismo se considera como la suma prudencia, y la caridad solo existe como una escepcion, y á pesar de tantas predicaciones y tanto celo é interés por el cristianismo, solo se ven por doquier sonrisas de compasion ó de hipócrita audacia, que desgarran las entrañas del cuerpo social; el mal acrece, y la tea de la discordia se aviva, y sus lúgubres resplandores nos enseñan la desconfianza y el recelo, nos hacen olvidar de nosotros mismos, como queda dicho, é impulsados por la pasion, nos convertimos en hijos predilectos del mal, viendo en el prógimo, no hermanos nuestros, sino enemigos que destruir.

Terrible cuadro de la humanidad, descripcion exagerada del género humano, se dirá, pero es tan desconsoladora como exacta la relacion de las miserias humanas. Verdad que sumerge al hombre en la desesperacion y le hace dudar de todo. Duda de la justicia divina, que es hasta donde puede conducirle la exageracion de su dolor, acompañada de

la ignorancia que le lanza con impetu á la degradacion.

¿Puede ser este el objeto de la creacion? Puede venir el hombre á este planeta para ser esclavo del vicio? ¡Ah! No y mil veces no. Solo el amor. Solo el amor pudo ser la causa; solo para el amor debió venir aquel; solo el divino amor que vivifica al pequeño tallo sumergido en profundo estanque, como anima al género humano, pudo concedernos la inteligencia para adorarle y procurar conocerle ya por medio de los efectos de estas, dotarnos de sentimiento para corresponderle y darnos la voluntad para practicar las enseñanzas que reveló por medio de su hijo Cristo. ¿Y ésto que ayudaría á nuestro prógimo contribuyendo á nuestra perfeccion, no merece que reflexionemos un momento sobre nuestro pasado y nuestro presente? Y ¿toda moral, toda ciencia, toda virtud, toda caridad, toda perfeccion no consiste en amar á Dios y al prógimo como á nosotros mismos?

Si, la caridad y la ciencia conducen á Dios. Pero sin amor no puede haber caridad, no puede haber ciencia, no puede haber virtud, no puede haber trabajo. La caridad no es otra cosa que la sincera práctica del segundo mandamiento, y la ciencia solo es la ejecucion del primer mandamiento.

El amor es, por tanto la base de toda moral, de toda virud, de toda ciencia, de todo trabajo y de todo progreso. Sin amor al prógimo no se concibe la caridad y sin esta es imposible el adelanto moral. Sin amor á Dios no es posible la ciencia, y sin ella difícil el progreso intelectual.

El primer mandamiento origina el deseo de saber por qué amamos á Dios y por consiguiente el estudio y la instruccion. Y el amor al prógimo nos reporta la abnegacion, la fraternidad. ¿Porqué hijos de Padre tan amoroso, no hemos de cumplir los grandes y sublimes preceptos que asumen el código divino? Porqué no hemos de consolarnos en nuestras aflixiones, remediarnos en nuestras necesidades ó como dijo Cristo: dad de comer al hambriento, de beber al sediento etcétera, etcétera? Si somos todos hermanos, ¿por que la fraternidad no ha de ser un hecho y una verdad la paz?

Felicidades sin cuento; satisfacciones inmensas nos reportarían el amor á Dios y al prógimo. Ahuyentariamos el mal como hacemos sin aquellos con el bien, y el cariño, la confianza, la tranquilidad, la abnegación, etcétera, formarían una armonía en la humanidad y se cumpliria el deseo del triste al pedir en la oracion dominical al Padre, que viniera á nos el tu reino.

El espiritismo levanta nuevamente la voz contra el olvido de nosotros mismos: requiere á los hombres á la paz y fraternidad y precisa la ejecucion del primer mandamiento, amar á Dios, progreso intelectual, y la práctica del segundo, amar al prógimo, progreso moral. Porque sin ellos es absolutamente imposible que la humanidad marche hácia su fin. Conozcámonos y asi marcharemos impasibles hácia nuestra ruta, y coadyuvaremos para la consecucion de tan feliz resultado para nuestros hermanos, y será grato al Creador que nos concedió tan preciosas facultades para conocer el bien, practicarle y amarle.

Si el primer mandamiento es fuente de toda sabeduria: si el segundo es fundamento de toda moral: si la humanidad ha venido á este planeta por y en cumplimiento de la ley del progreso: si esto nadie puede detenerlo é impedirlo realizándose en el trascurso de los siglos, al través de millares de épocas, lento sí, pero tangible é innegable: si la perfeccion relativa la constituyen la ciencia y la virtud: si el amor es origen de ellas y el amor resume la ley y los profetas, amemos á Dios de todo corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento, y al prógimo como á nosotros mismos, porque al amarle realizamos nuestro progreso; somos gratos al creador y cumplimos con toda la ley, y el reinado del bien, de la dicha y de la felicidad vendrá á nosotros para consolidar los fraternales lazos con que nos unió Dios en el primer momanto del *Fiat*.

Federico Castelló.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

—

XII.

Los asteróides

Nuestros lectores recordarán que despues de reseñar el planeta Marte, pasamos á Júpiter sin detenernos á examinar ese enjambre de pequeños planetas, que gravitan en el espacio que media entre los dos mundos que acabamos de nombrar.

Habiendo llegado en nuestro último artículo al límite conocido del sistema solar, retrocedamos ahora en nuestro camino, y digamos algo sobre ese poblado cuanto interesante grupo de asteróides, cuyo número se aumenta cada dia en el catálogo de los ya descubiertos.

El dia 1.° de enero de 1801, el astrónomo italiano Pedro José Piazzi, descubrió el primero de los asteróides, al cual puso por nombre Céres. Este descubrimiento causó alguna sensacion en el mundo sábio, pues parecia venir á confirmar una ley empírica sobre la progresion doble de los rádios de las órbitas planetarias, llamada Ley de Bode, áunque Kepler habia ya dicho algo sobre ella.

Esta consiste en lo siguiente. Escríbase primero 0. luego 3. y váyase duplicando sucesivamente el último número, con lo cual tendremos:

0. 3. 6. 12. 24. 48. 96,

Aumentando ahora cuatro unidades á estos guarismos, resulta:

4. 7. 10. 16. 28. 52. 100.

Estos números, representaban—á poca diferencia—la distancia relativa de los planetas conocidos entónces; mas tarde vino el descubrimiento de Urano, y se notó que la distancia del nuevo planeta concordaba precisamente con la octava progresion, 196.

Esta regularidad, vino luego á turbarla Neptuno, al cual le correspondia la distancia de 388, cuando resulta la distancia real de este planeta sólo 300.

Sea como fuere, Kepler habia supuesto la existencia de un planeta desconocido, en el espacio que média entre Marte y Júpiter, y el descubrimiento de Céres vino á llenar este vacío que notó el ilustre discípulo de Tycho Brahe, pues Céres vino á colocarse en el mundo 28.

Tan solo habian trascurrido quince meses desde que Piazzi descubriera ese nuevo planeta, cuando otro astrónomo llamado Olbers halló un segundo, moviéndose en el mismo espacio interplanetario, al cual puso por nombre Palas.

¿Cómo se explica esto? ¡Allí dónde se notaba la falta de un planeta, aparecen ahora dos!.... El mismo Olbers buscó alguna razon plausible para darse cuenta del hecho, y supuso que podian muy bien ser dos fragmentos de un mismo mundo, que por una causa desconocida hubiera estallado, rompiéndose en dos ó más pedazos.

¿Confirman las observaciones posteriores esta teoría?

«Las leyes de la mecánica—dice un autor—demuestran que despues de una explosion sémejante, sea cual fuere la causa que la ocasionara, los fragmentos lanzados en cualquiera direccion, deben permanecer á una misma distancia média del fóco de sus movimientos, el Sol, y volver además, en cada una de sus revoluciones á pasar por el punto del espacio en que la catástrofe originaria tuvo lugar.»

El descubrimiento de Juno, en Setiembre de 1804, pareció venir á confirmar la teoría de Olbers; pero en Marzo de 1807, éste mismo astrónomo descubrió otro planeta, Vesta, que echó por tierra su ingeniosa hipótesis, pues tanto la distancia, como los otros elementos de la órbita de este último asteróide presentan notables discordancias con la teoría de Olbers, y aun con la ley de Bode.

Treinta y ocho años trascurrieron sin que ningun nuevo asteróide viniera á aumentar el catálogo de los ya conocidos.

El 8 de Diciembre de 1848, Hencke descubrió el quinto, Astrea; y desde entonces hasta la fecha, que se cuentan ya unos ciento doce, apenas si ha pasado un solo año en que no se haya divisado alguno nuevo. El 47 se descubrieron tres, el 48 dos, el 50 tres,

el 51 dos y el 52 ocho, y asi sucesivamente. Muy pocos dias hace que la prensa periódica daba cuenta del descubrimiento de uno nuevo.

Las órbitas de los asteróides son elipses más ó ménos prolongadas; la de Freya, descubierto en Octubre de 1862, es la más circular de las conocidas, y la de Polymnia, vista por primera vez en Octubre de 1854, la más excéntrica.

Los planos de las órbitas de los asteróides están muy sensiblemente inclinados los unos sobre los otros. La de Massalia y la de Angelina, descubiertas la primera en Marzo de 1852 y la segunda en Marzo de 1861, coinciden á poca diferencia con el plano de la órbita terrestre, al paso que la de Palas se eleva en un ángulo de 34 grados.

La anchura de la zona que ocupan todos estos planetas es de unos 100 millones de leguas en su máximo; así es que, unas están más próximas al centro do gravitacion del sistema y otras más apartadas, de aqui que sus movimientos de revolucion varian entre 3 años, 3 meses y 7 dias, y 6 años, 3 meses y 28 dias. Hay algúnos entre los que la diferencia del movimiento de revolucion es solamente de algunas horas.

De todo el grupo de los asteróides, Vesta es el mas brillante, es visible á la simple vista y su luz es de un blanco amarillento. El diámetro de este planeta—segun Maedler—es próximamente de unas 123 leguas, y su superficie total no será mucho mayor que la novena parte de Europa. Este pequeño mundo verifica su movimiento de revolucion en 3 años, 8 meses, á una distancia media de 90 millones de leguas. Su órbita es relativamente poco prolongada.

Juno es invisible sin el auxilio de los instrumentos. Su luz es mas rojiza que la de Vesta. La órbita de Juno es muy excéntrica; en el afelio se aleja del Sol 128 millones de leguas, acercándose en el perihelio á 75 millones 500 mil, siendo por lo tanto su distancia média 101 millones de leguas. Su movimiento de revolucion se verifica en 4 años, 4 meses. El diámetro de Juno, ha calculado Maedler que es de unas 146 leguas.

Céres se halla á la distancia média de 105 millones de leguas. Su luz es ligeramente rojiza. Este planeta recorre su órbita en 4 años, 7 meses próximamente. En cuanto á las dimensiones de Céres existe alguna diferencia entre los resultados obtenidos por varios astrónomos. Schroeter halló un diámetro de 185 leguas, W. Herschel de 65, Argelander de 90.

Pálas, cuya órbita se halla tan inclinada sobre el plano de la terrestre, verifica su movimiento de revolucion en 4 años 7 meses 13 dias y algunas horas. La órbita de Pálas es casi tan excéntrica como la de Juno, en el afélio se halla á 130 millones de leguas del Sol, y en el perihelio solamente á 80 millones. El diámetro de esta asteróide es próximamente de 246 leguas segun Lamont, siendo por lo tanto el mayor de todos ellos. Su luz es amarilla y tampoco es visible á la simple vista.

No ha sido posible apreciar aún exactamente el tamaño de los demás asteróides por aparecer en el campo de los anteojos como pequeños puntos luminosos, cuyo diámetro ha sido imposible medir. Se crée que algunos entre ellos son tan pequeños, que un hombre podria dar la vuelta alrededor suyo en un dia.

¿Qué diremos de las condiciones de habitabilidad de los asteróides? Schroeter creyó reconocer tanto en Céres como en Pálas la existencia de atmósfera; pero más tarde reconoció que aquella apariencia vaporosa que habia notado era debida á un efecto de irradiacion, ocasionado por la imperfeccion de su telescopio.

Si todos los asteróides no son restos de un solo mundo primitivo, que en una época remota, ya á consecuencia de la compresion de los gases interiores excesivamente dilatados por el fuego central hubiese estallado, exparciendo la violencia de la explcsion sus fragmentos por el espacio; ó ya por otra causa desconocida se hubiera roto en mil pedazos como algunos han pretendido; si asi no fuese, repetimos: ¿cómo podria explicarse la formacion de esa multitud de planetas en miniatura?

Dada la teoría de Laplace—dicen algunos

autores—todos los planetas del sistema han sido formados por la condensacion de los anillos vaporosos desprendidos sucesivamente de la masa solar; basta, pues, para explicar la formacion de los asteróides, suponer que en el anillo originario de estos hubo varios centros simultáneos de atraccion, entre los cuales se distribuyó la materia gaseosa que la componia.

Esta explicacion, es, en efecto, muy ingeniosa; pero, ¿es la verdadera?

Hé aquí lo que no se sabe.

LUIS DE LA VEGA.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 5 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion, ó bien sigue progresando despues de la muerte del cuerpo en diferentes encarnaciones y mundos?»

(*Conclusion*)

Empiezo de nuevo manifestando, que no he tratado de ridiculizar ningun sistema por absurdo que lo conceptue. Lo ridículo que aparezca aquí, respecto de alguno, no es impuesto por mí, es la consecuencia de lo absurdo.

Yo creo que cada época del mundo tiene su faz, sus adelantos y su filosofía en relacion con el desarrollo mayor ó menor de las inteligencias. Creo que nos están impuestas las modificaciones del alma como las modificaciones del cuerpo; no es posible detener las que se refieren á la materia, porque esta no tiene libre albedrio, ni es dueño de ella el espíritu por mas que la use en calidad de préstamo; pero las del espíritu puede rechazarlas el alma en uso de su libre albedrio. Y lo mismo que hay estacionarios que no aceptan los adelantos en política, ciencia y artes, existen quienes combaten los religiosos y filosóficos.

Esos espíritus rebeldes á la ley de progreso universal, se paran, se estancan, acabando por presentarse ante la cultura y civilizacion de un pueblo, formando la ridícula parodia de la sociedad en que viven.

Yo no quiero, no puedo, no debo ridiculizar á esos hombres. Los amo porque son mis hermanos, los compadezco porque son mis hermanos menores; y por si no soy el equivocado, les escribo esta Memoria, y algunas otras, para que á manera de escalpelo batan y destruyan las cataratas de sus ojos, vean la luz de la verdad y puedan ayudarme en el hospital del mundo, á sanar cerebros enfermos por el rancio catolicismo y otras muchas causas añejas que todos conoceis.

Antes de probar lo que me he propuesto, juro por mi Dios, justo siempre y sabio, que no he querido, que no quiero ofender á ninguno. Mi lema dice: «Atraer» no rechazar.

Ahora escuchad algo de nuestra filosofía, que es la mas moderna de cuantas registra la historia del mundo.

A mediados del siglo XIX notaba el hombre de ciencia y saber la falta de un alimento espiritual que no le ofrecia ningun libro antiguo. El hombre pensador se veia trasportado desde un mundo material á otro material tambien, pero completamente trasformado. Los caminos se habian cubierto efectivamente de líneas férreas, de hilos telegráficos, y á la presencia de esos dos grandes descubrimientos mejoraron su mesa, cama, vestido y cuanto se refiere á lo material. Desaparecieron las distancias, y la produccion esparcida por el mundo, pudo concentrarse en un pueblo. Casi nulo el porte, todo abarató y hasta el infeliz menestral viajaba mas cómodamente que los monarcas del siglo pasado; los muelles de su cama y asientos le ofrecian igual ventaja, y aun en su mesa halló manjares que no pudieron probar en el centro de España los soberanos, y con posterioridad los comió hasta el mendigo.

Algo varió tambien el mundo moral. La hija de Guthemberg halló sustituida la prensa con la máquina, y el globo se inundó de libros, puestos al alcance de todas las fortunas. El vapor, señores, destruirá la pobreza en la tierra, porque el vapor es el martillo que ha de aniquilar las muchas trabas que aun tiene nuestro sistema económico.

La ciencia y la filosofía no fueron ya el patrimonio de los ricos; sirvieron de sabroso y agradable pasto á todo el que quiso elevar su inteligencia, robustecer su poca ó mucha sabiduría, mejorar su entendimiento y ensanchar su memoria.

Ante ese gigante incontrastable empezaron á sucumbir el fanatismo, la preocupacion y la idolatria. Nos encontramos con que la ciencia era la verdad y la filosofía su análisis; y como todos podíamos ya estudiar ciencia, algo aprendimos y seguidamente analizamos.

¡Ay! caro nos costó al principio! Al ver yo que la geología prueba casi todo lo que expone, al contemplar que la astronomía empezaba á ser matemática, temblé.

Hasta entonces creí, señores, como mi padre y mi abuelo, que no habia mas mundo que la tierra; que el universo se hizo en seis dias, y que al alzar mi cabeza, al entrar el gefe de nuestro sistema planetario en su ocaso, solo veia estrellas parecidas á las del manto de púrpura de los reyes, con las que Dios adornaba la parte esterior de su gloria.

Y temblé, señores, porque echaba de menos un acontecimiento moral, ese descubrimiento moral á que me referia anteriormente.

Creí en la ciencia porque demostraba, vi el universo poblado de mundos, y la filosofía al analizarlos, añadia que tambien de séres.

Y ví la materia cósmica desprendida en fluidos atómicos, moleculares, con que empezó á formarse este mundo. Y ví la materia incandescente ó ígnea luchar con el enfriamiento que imprimia la baja temperatura en su propio ser; y vi abrirse los volcanes y aparecer en sus torrentes de fuego las montañas que coronan la tierra Y vi presentarse los océanos, luego los continentes, despues la vegetacion, mas tarde el reino animal, y muchos siglos despues, muchos; los hombres, no el hombre.

Me he callado hasta ahora lo mas grande que vi, oidlo: Al contemplar su obra vi á Dios; á Dios grande, poderoso, sabio: absolutamente poderoso, grande y sabio. Hasta entonces me fué desconocido. Era el mito de los católicos rancios lo que me habian enseñado.

Hágote mundo. Ya está hecho. En esto, señores, yo no veo otra cosa que poder; poder inesplicable, poder que me confundia; poder que necesitaba un artículo de fé impuesto á mi alma desde la infancia.

Al decir yo: Dios no hizo el mundo en seis dias ni en seiscientos años, tuve que añadir; no conozco á Noé ni el sacrificio de Abraham, ni á Lot y sus hijas, ni á David y la tierna esposa de su noble caudillo; ni siquiera á los ángeles que son acometidos en la ciudad maldita.

Eso son figuras que se esplican de otra manera; mas hallo su esplicacion inútil en este sitio y en todos.

Tampoco he podido oir la maldicion de Dios al pueblo hebreo. ¡Un padre tan justo y sabio maldecir á sus hijos; maldecir la ignorancia de sus hijos! ¡Qué blasfemia!

Pero he visto á Jesús; le oí, sus palabras quedaron impresas en mi alma con caractéres indelebles. El Evangelio, señores, ensanchó mi espíritu; vi parte en él de la verdad que buscaba.

La mision que Jesús trajo al mundo fué efectivamente divina; la caridad que él predicó era indudablemente remedo sublime de la caridad de Dios; su amor á la humanidad debió cojerlo en Dios y estenderlo en el mundo por Dios.

Yo no puedo decir que Jesús es Dios, pero creo firmemente que Jesús trajo á la tierra algo de Dios.

Me conformo; nos conformamos por lo tanto los espiritistas con lo que Jesús ha dicho sobre el tema que se discute; nos atenemos á su autoridad: ¿La podriais alguno tachar? Dios os perdone la sola intencion.

Voy á recordaros sus frases, pero todavia no es tiempo; con su afirmativa concluiré esta Memoria; porque cuando habla Jesús yo callo, oigo, creo y me postro. La elevacion de Jesús no la comprenden bien todavía nuestras pobres inteligencias; algun dia la comprenderemos todos.

Reanudo. La ciencia, señores, iba por un lado y el Antiguo Testamento por otro. La primera demuestra y prueba, el segundo dice. Creí por consiguiente lo que la ciencia me enseñaba.

El Evangelio me decia mucho, pero no lo bastante para aclarar todas las verdades que yo deseaba saber.

La psicología deliraba, en mi concepto, segun espuse antes. Y como no era tiempo el año 33 para que Jesús resolviera el problema psicológico, quedaba el gran vacío que otros y yo notamos al ocuparnos de la ciencia y la filosofía.

Franklin cogiendo el rayo con su potente diestra y confundiéndolo en el profundo, nos demostró que Dios no lo mandaba, que Dios no tenia ira.

El estudio de todas las calamidades que sufre el hombre en la tierra nos patentizó que no venian del cielo, que obedecian á causas naturales, motivadas en su totalidad por ignorancia de los hombres.

Aumentó la duda, creció la confusion y hubiera aparecido el caos en el mundo moral, si retrasara su presntacion la ley de armonías que

secunda siempre, apoya y sostiene á la ley de progreso.

Cubierto el mundo material de vapores, apareciendo cada dia un adelanto, regenerada la sociedad en lo relativo á la materia, fué preciso, para que se cumpliera la ley de armonías en pos de la de progreso, que el hombre modificara sus costumbres, sus hábitos, sus creencias.

A los brillantes descubrimientos de la ciencia, debia seguir abrillantada la filosofía.

Yo os pregunto ahora: ¿supuesto este estado de cosas en el mundo moral y material, se puede comprender ni dar asentimiento á la impunidad ante el juicio de Dios; del loco, del idiota, del tonto, etc?

¿Se puede racionalmente creer en el castigo y gloria eternos, en la forma que se nos presentaban?

Esto no lo aceptan ya ni aun los modernos católicos.

Fijaos bien, los que pensais combatir esta Memoria, en las frases que siguen.

Convencidos nosotros de que Dios no tenia ira y de que su bondad y misericordia no podian aminorar su justicia; convencidos de que Dios era siempre justo, absolutamente justo, fuimos á buscar la solucion del problema psicológico dentro de su justicia como voy á demostrar.

Si hay llaga en esta Memoria, debe estar aquí; por eso vuelvo á llamar vuestra atencion y con esto os pruebo que mis armas son de buena ley.

Dios es justo, digimos, y apareciendo lo contrario en la teoría que escuchamos en cátedra, inquirimos otra que fuese antítesis de la que nos habian enseñado.

Y entonces buscamos al espíritu en su orígen *humano*, hallándolo completamente simple é ignorante, pero destinado á ser sabio é inteligente, debido á su actividad y trabajos constantes y eternos.

De este modo el espíritu debe á Dios su existencia; le debe mas que eso; le debe el que le haya permitido saborear el inefable gozo, el placer, dicha é incomparable satisfaccion, de que pueda deberse á sí propio el espíritu su desarrollo intelectual, su sabiduría, todas sus elevaciones. producto de sufrimientos terribles, de encarnaciones dilatadas, de actividad portentosa.

Todos los espíritus, sin perder un átomo de su libre albedrío, tienen que andar el mismo camino y les espera igual recompensa; porque todos son iguales en su orígen, porque todos son hijos de Dios, porque Dios es justo y porque Dios no puede arrojar á las llamas ni condenar á una gloria eterna de contemplacion, á lo mas elevado de su obra, á la actividad sin límites, á lo que mas se parece á Dios.

Los condenados serian la obra imperfecta de Dios; serian la injusticia de Dios, y el que es absolutamente justo y absolutamente perfecto, no puede producir injusticia ni imperfectibilidad alguna.

El espíritu, en su primitivo estado de ignorancia, encarna en una materia análoga, y desde este instante, en uso de su libre albedrío, empieza á adelantar lo que se propone y le permiten las débiles fuerzas de su naciente inteligencia.

La escala de los diferentes casos que se nos presentan en la tierra es tan inmensa, que no se puede detallar en una exígua Memoria; empieza en el hotentote para concluir en el sabio que presenta su moral é inteligencias mas perfectas.

Pero no acaba ahí; el aserto anterior se refiere solo á la tierra; despues le quedan al espíritu millones de mundos donde volver á encarnar, donde elevarse; y cuando llegue al mas perfecto de los mundos que hoy existen, tendrá ya mil otros en los que podrá seguir aprendiendo, en los que podrá seguir adelantando; su mision es acercarse á Dios sin que pueda llegar nunca á Él, porque Dios es la perfectibilidad absoluta, y la de los espíritus es relativa.

Una eternidad de adelantos contínuos en el espíritu mas elevado, no basta á adquirir la perfectibilidad de Dios.

Ese es nuestro Creador: decidnos ahora si cabe mas justo, si es posible amarlo mas perfecto.

Todos creemos que el crímen, el delito y la corrupcion, son engendro de la ignorancia: esto ya nadie se atreve á negarlo; ved en los delincuentes el poco adelanto de sus espíritus. Los hay en ese primer período, que en uso de su libre albedrío se estacionan, pero no retroceden; lo que no adelantan en una encarnacion, lo ganan en otra, y siguen adelante impelidos por la ley del progreso.

Voy á citar un ejemplo: se ven de contínuo dos séres, hijos de los mismos padres, que recibieron idéntica educacion, comieron iguales alimentos y aspiraron la misma atmósfera. Pues bien, el uno presenta mucha memoria, claro entendimiento y buena voluntad; en tanto que el

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1874.

LA MEJOR PREDICACION.

VI.

LA LEY UNIVERSAL.

> Amaos unos á otros. Esta es toda la ley, ley divina, por medio de la cual Dios gobierna los mundos. El amor es la ley de atraccion para los séres vivientes y organizados; la atraccion es la ley de amor para la materia inorgánica.
>
> San Vicente de Paul. Libro de los Espíritus, 888.

¡Oh, cuánto esplendor y cuánta magnificencia en la obra del Omnipotente! ¡Qué complicacion tan asombrosa en sus detalles, en la infinita variedad de sus séres, de sus leyes y de sus principios! Si levantamos nuestros ojos al cielo, la inmensidad nos espanta, y una sorpresa indefinible nos llena de admiracion y de respeto, conmoviendo nuestro corazon y concentrando nuestro espíritu en profundas y melancólicas reflexiones. Si á la superficie del planeta, dó se sienta nuestra planta, miramos, igual estupor, el mismo asombro, siempre nuestra pequeñez al lado de la grandeza incomprensible de la creacion. ¿Quién osará penetrar, con el pensamiento, por clara y refulgente que sea la luz de su razon, en ese piélago insondable, donde se agitan, en confuso movimiento, vias lacteas sin cuento, sistemas infinitos de soles y de mundos, todos girando, sin cesar moviéndose y sin chocarse jamás? ¿Quién seria bastante á comprender, con la actividad de la mas poderosa inteligencia, las leyes todas que, en admirable concierto, rigen y gobiernan los movimientos, tan graves como ordenados, de esos gigantes del espacio, cuyo conjunto, con la magestad de su marcha y el brillante centelleo de su vivisima luz, forma esa perfecta y acabada armonía, cuya sola contemplacion arroba y estasia nuestro sér? ¿Quién hay que, al descender á las fértiles y encantadoras llanuras de cualquiera de las regiones del globo, y en medio de una vegetacion exhuberante y robusta, que ostenta el poder y la sabiduria de la primera causa, no siente embargado su pensamiento, al contemplar como, y sin dejar vacio alguno, se llega, por graduaciones insensibles, desde el parásito musgo hasta la copuda encina, y desde el infusorio hasta el hombre? ¿Y cómo, esa infinita variedad de séres y de tipos, distintos en su estructura y funciones, crecen y se perpetúan sin inter-

rupcion, y en constante y encarnizada lucha, se prestan, por su mútua destruccion los elementos indispensables de su vida? ¿Quién será el afortunado mortal que, como recompensa á sus perseverantes estudios y á los continuos trabajos de su espíritu, en la investigacion de la verdad, le sea dado adquirir un dia, la nocion clara de esa ley divina, presentida por los sábios, madre y generadora de las demás leyes del universo, á quienes dirige, con las riendas suaves de su inmenso poder, y guía, en sus múltiples manifestaciones, con la luz pura de sus rayos esplendestes? ¡Oh ley sublime, ley santa! ¿Quién pudiera comprenderte, señalarte con el dedo, y con la vista penetrante del espíritu, descubrir tu morada, tu templo suntuoso, dó te ocultas á los mortales, entre los brillantes pliegues de ese manto de radiante luz, que abarca y encierra en su seno, todo el universo?

Tú, reflejo de la divinidad, debes ser el mas grande de sus escelsos atributos; y tan simple como la causa de donde procedes, debes ser una, indivisible, como una es la verdad, que lo invade todo, que lo penetra todo, siendo á la vez el efecto y la causa de todas las cosas. El mundo físico y el mundo espiritual te pertenecen por completo. Tú eres la fuerza y la vida siempre presente en el infinitamente grande y en el infinitamente pequeño; en el espíritu y en la materia; agitándolo todo, manteniéndolo todo en constantes é invariables relaciones, para que todo, á la vez y en admirable armonía, pueda cantar las alabanzas que al Sér Supremo se le deben. Pero esa ley no debe ser un misterio para el hombre, debe estar al alcance de su razon; nuestro sér la presiente, tal vez la adivine; la providencia misma, en sus inescrutables designios, la ha puesto constantemente ante nosotros, para que la conociéramos y pudiéramos apreciar su inmensa importancia en los acontecimientos sociales y en todos los actos de nuestra vida. Pero..... esa ley no puede, no debe ser otra que la ley de simpatía, ley del amor, atributo el mas grande y sublime de la divinidad, pura esencia del creador, que identificándose con todo lo existente establece el órden y el concierto del Universo. En todos los séres, ya inorgánicos, ya orgánicos, existe esa ley, emanada del mismo Dios, constituyendo lo que se llama sentimiento, afecto, fuerza de atraccion, de cohesion, de afinidad, segun los casos; efectos todos de la gran causa, del amor infinito que existe en el autor de todas las cosas. No hay un solo sér, ni un solo átomo de la materia, que pueda sustraerse al dominio de ese principio universal. Por él se unen, entre sí, los átomos tensísimos de la materia cósmica, para formar los mundos y los soles que pueblan la inmensidad del espacio sin fin.

Por él y bajo la denominacion de fuerza de cohesion se unen las moléculas imperceptibles y homogéneas de la materia, para formar los cuerpos que la ciencia denomina elementales ó simples: y con el nombre de afinidad, amontona y une intimamente los átomos disimilares, para dar origen á los cuerpos compuestos, y estos á otros mas complicados.

Los múltiples y asombrosos fenómenos que en el seno de la naturaleza y hasta en el laboratorio mismo del químico, se realizan, de acciones y reacciones entre los átomos de los cuerpos llamados inertes, y que les hacen mudar de naturaleza por el cambio recíproco de sus elementos, no obedecen á otra causa que á ese principio universal de simpatía, que obliga á una base á abandonar al ácido, su constante y fiel compañero de tantos siglos, en el momento mismo de hallarse en presencia y en contacto de otro, con el cual siente mas grata é intima simpatía.

¿Puede ser otra la ley que sostiene, en la inmensidad de los espacios infinitos, tantas estrellas, verdaderos soles y tantos mundos, pobladores de esos mismos espacios, que, en sus incesantes movimientos de rotacion y de traslacion, conservan entre sí, el mas admirable y perfecto equilibrio?

Si del mundo físico pasamos al mundo moral, no encontraremos un solo hecho, un solo acto de la vida de la humanidad, que no se halle ligado, en su desarrollo y en su ma-

nifestacion, á la accion directa y constante de esta misma ley.

El amor enlaza los corazones en un solo sentimiento, en una sola aspiracion. Los seres que se encuentran unidos, por estos sagrados é indisolubles vínculos, gozan la mayor suma de felicidad posible en la vida terrenal; y cuando se opera la trasformacion del sér, cuando el fenómeno llamado muerte rompe los lazos que tan íntimamente los estrechaban, la separacion no se efectúa por completo, es solo aparente, quedando atraidos recíprocamente, ya de hecho por el que abandonó la tierra, ya con el pensamiento por el que en ella ha quedado hasta que en el mundo de ultra-tumba, se toca y se aprecia toda la realidad de esa union santa, que ha de perpetuarse indefinidamente.

Esta unidad, esta asociacion íntima de afectos y de pensamientos, que dan la mayor dicha posible en esta vida, solo la concede Dios á los virtuosos, á los que siguen su ley, y no cometen faltas que les haga indignos de esta gracia. Del amor nacen todas las virtudes, pudiéndose considerar los vicios como cantidades negativas, engendradas dentro del vacío que la falta del amor ha dejado.

Mas amor ó menos amor; he aquí dos términos opuestos al rededor de los cuales gira el espíritu, que adquiere mayor pureza ó mayor degradacion, segun se aproxime á uno ú otro de estos estremos, segun que practique la virtud, ó se arrastre encenagado en el vicio. Esto mismo pasa con el calor respecto del frio, que es tambien otra cantidad negativa, tanto mas apreciable cuanto mas disminuye la cantidad del calor.

¿Qué es el egoismo sino la falta de amor á nuestros semejantes? ¿El odio, el deseo de venganza, existirian con el amor al prógimo? No. ¿Tendríamos enemigos, si en nuestro corazon tuviésemos un caudal de amor bastante, para que, sin violencia por nuestra parte, les tendiéramos una mano generosa que les aproximara á nosotros, sin humillarles? No. Luego la falta de ese sentimiento en el corazon del hombre, crea todas esas plagas que son la vergüenza y el azote á la vez, de la humanidad.

Pero el amor, en su manifestacion mas sublime, solo se encuentra en el sér que ha llegado á un grado elevado, de esa escala de perfeccion que han de correr todos, hasta alcanzar la mayor suma posible de pureza: no se encuentra así en los séres imperfectos, en los que solo se alberga la disimulada hipocresia con toda la cohorte de vicios, que les degradan, lastimosamente, á los ojos de los demás. Se dirá que hay hombres, con grandes imperfecciones, capaces de amar, con entrañable cariño, á sus hijos y familia; convenido: pero ¿es ese el sentimiento noble, puro, como la esencia de donde emana, que se infiltra en el corazon para alimentar con su calor, el fuego inestinguible de santa abnegacion, que eleva al hombre, por cima de todas las miserias mundanas, á las tranquilas y serenas regiones de la contemplacion, desde donde vé, con apacible mirada, sus importantes deberes y la elevada mision que, cerca de los séres que le son queridos, tiene que cumplir? No. Esa es la pasion ciega, instintiva que vemos en los séres inferiores al hombre, y que se estingue á medida que los hijos necesitan menos de los cuidados de sus padres. El amor puro, el amor santo, es atributo de los séres que abandonaron ya su mas grandes imperfecciones y solo por ellos sentido. El que no se halla en este caso, no conoce sus bellos y sorprendentes efectos, no sabe apreciarlos, no los vislumbra siquiera, le faltan sentidos para llegar hasta allí, siente amor; es verdad, pero un amor en consonancia con su adelanto. Para él es el mayor afecto que cabe en el hombre, cuando solo es una línea que marca su altura en la escala moral.

El amor rige la ley de conservacion, así en el hombre como en los séres todos de los reinos orgánicos. Él es el poderoso agente que, para el cumplimiento de ese alto fin providencial, despierta en los animales las agradables sensaciones internas, que les obligan á buscarse y á atraerse, para llenar los ineludibles deberes de la procreacion; exalta el sentimiento de la maternidad y realiza las miras del creador en la perpetuidad de las especies. En las plantas preside y re-

guía el acto solemne de la fecundacion, y pone á disposicion de estos séres, destinados por sus condiciones de organizacion y de vida á no mudar jamás de sitio, los medios necesarios al cumplimiento de tan elevado fin; y hasta la estructura íntima de las partes que constituyen el organismo, en ambos reinos, está maravillosamente prevista y arreglada á los fines señalados por el dedo de la providencia.

La luz misma que nos inunda con sus resplandores y proporciona el calor á los cuerpos; que facilita el crecimiento de las plantas, y que, con la poderosa influencia de sus rayos químicos, fija los elementos principales de su nutricion, préviamente modificados en las partes verdes, para realizar el desarrollo y los demás actos indispensables de su vida; ese mismo agente lumínico, tan sencillo en apariencia; por un esceso de su natural simpatía, pone ante nosotros y fija en nuestra retina, las imágenes de nuestros séres queridos, los magníficos panoramas que nos sorprenden y nos recrean; y como queriéndonos dar una prueba mas de su benevolencia y cariño, estampa luego, en el *cliché* de la fotografía, estas mismas imágenes, para que, á todas horas, podamos recibir sus gratas impresiones, y pueden tambien, gozar de ellas los que no tuvieron la dicha de contemplar sus originales.

Ella con sus rayos caloríficos evapora las aguas que la naturaleza guarda en grandes depósitos, en la superficie del globo, para hacerla caer mas tarde, en fecundante rocío, ó en copiosa lluvia sobre los campos que fertiliza. ¿Y quién hay que pueda dudar que todos esos fenómenos y otros infinitos, así del mundo físico, como del mundo moral, que no indicamos, son hijos de ese inmenso amor que preside y gobierna la creacion?

Dejemos que ese mismo sentimiento, tan fecundo en sus admirables é incomprensibles manisfestaciones, hoy planta débil y todavía en embrion en el corazon humano, crezca y se desarrolle hasta hacerse árbol frondoso que pueda cobijar, bajo la sombra de su follage, á toda la humanidad, y un paraíso de eterna dicha, será la estancia del hombre en el planeta que habitamos.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

XIII.

Los cometas.

De todos los cuerpos celestes, tal vez los cometas son los que más han dado que pensar y que decir, así á los sábios como á los ignorantes de la tierra.

Se ha creido durante mucho tiempo — y siguen aún creyendo ciertas gentes — que la aparicion de un cometa es un signo funesto; que es el presagio de grandes calamidades, de guerras, hambre, peste, en una palabra, de desgracias sin cuento.

Es verdad, que como la humanidad terrestre, turbulenta y batalladora de sí, se ha dado tan pocos y cortos periodos de reposo en sus sangrientas luchas de pueblo contra pueblo de hermano contra hermano; la aparicion de algun cometa ha coincidido precisamente con la época de alguna de esas catástrofes; y hé aquí la confirmacion de esa creencia popular, que los cometas son signos precursores de terribles acontecimientos.

Entre los antiguos, esa idea era aceptada y proclamada aún por los hombres mas eruditos. En los autores de la antigüedad se leen los mayores disparates respecto á los cometas; ya amenazaban devastaciones generales en los campos, ya la invasion de tal ó cual enfermedad, ora anunciaba un nuevo diluvio universal, ora la destruccion de un pueblo entero. Algunos monarcas y poderosos, creyendo sin duda que el universo entero habia sido creado exclusivamente para ellos, y que todo se relacionaba con sus personas, tomaban la aparicion de un cometa como una señal que anunciaba su próxima muerte, si eran viejos y achacosos; ó traiciones por parte de sus parientes ó deudos, si eran recelosos.

No ha quedado reducido á esto el papel de los cometas; tambien se ha echado mano de

ellos para explicar algunos hechos reales, que eran ó son aún inexplicables. Buffon atribuyó la formacion de la Tierra y de todos los planetas del sistema, al choque de un cometa contra el Sol, el cual hizo saltar parte de la materia constitutiva de ese astro, y esparramada por el espacio, dió origen á la formacion de los planetas y sus satélites. La inclinacion del eje de rotacion de la Tierra, se ha atribuido tambien al choque de otro cometa; el diluvio universal fué tambien ocasionado por un choque semejante, y no ha faltado quien no hallando en la imaginacion otro medio más expedito para acabar con el mundo terrestre y la humanidad que en él habita, ha ideado un colosal astro melenudo que vendrá un dia á embestir la Tierra, para reducirla á menudo polvo. Con razon ha dicho un autor que los cometas son el *Deus ex machina*, puesto que, cuando en cosmografía se ha encontrado un hecho inexplicable, se ha recurrido á los cometas, los cuales, ya sea por medio del choque ó de atracciones imaginarias, arreglan el hecho á medida del gusto del sábio que reclama su auxilio.

Hoy, los cometas han perdido mucho de su antiguo prestigio. Cuando alguno de esos astros aparece en el horizonte, sólo la gente sencilla é ignorante se estremece; la mayoría le contempla con curiosidad, y los sábios lo estudian con toda la atencion que se merece, ya que muy poco se sabe sobre ellos.

Los cometas forman parte —así como los planetas— del sistema solar.

La órbita que describen es sumamente excéntrica, y el movimiento de los cometas al recorrer la órbita es muy variable.

Las órbitas de los planetas son todas conocidas; las de los cometas, salvo de un corto número de ellos, son todas desconocidas.

Unos siguen en sus movimientos el curso que se ha llamado directo, ésto es, de occidente á oriente; otros retrógrado, ó sea de oriente á occidente.

Respecto á algunos cometas, se ha predicho la época de su reaparicion, habiendo justificado la vuelta de éstos la exactitud del cálculo. Entre ellos podriamos citar el llamado de Halley; el movimiento de este cometa es de oriente á occidente.

Uno de los cometas más notables fué el que se presentó el año 1500, el cual, segun los cálculos de algunos astrónomos, habia ya sido visto en 1264 y debia reaparecer de nuevo en 1860, pero no compareció á la cita.

Entre los cometas, los unos son visibles á la simple vista, y son tan luminosos algunos de ellos, que han sido vistos en pleno dia; los otros sólo pueden percibirse con ayuda de los telescopios.

En cuanto á la forma, se presentan sumamente variables. Los unos aparecen como una masa vaporosa en la que se nota un núcleo brillante y un largo rastro luminoso; á ese núcleo se le ha llamado *cabeza*, y al rastro fosforescente que le sigue, *cola*.

Entre estos, haremos mencion del que apareció en 1843. Ha sido uno de los cometas mas brillantes que se han observado; fué visto en plena luz solar, no tan solo el núcleo sino tambien parte de la cola.

El de Donati, que lleva el nombre del astrónomo que lo descubrió en Florencia el 2 de Junio de 1858, fué visto tambien sin auxilio de instrumentos durante los primeros dias de Setiembre, pudiéndose luego observar entre las constelaciones boreales, con su magnífico núcleo y brillante cola.

En otros cometas, la cola es múltiple; se la vé dividida en várias ramas desiguales partiendo todas del núcleo; tal fué el de 1744, ó de Chéseaux. Algunos carecen de cola, y el núcleo se presenta en el centro de una nebulosidad luminosa; otros, como el de Encke (visible sólo con el telescopio) se presentan bajo la forma de una masa vaporosa, casi esférica, sin cola ni núcleo; habiéndose notado en este último, la singularidad de variar al mismo tiempo de forma y volúmen, precisamente en el periodo en que más cerca se hallaba del Sol. Este cometa pertenece al cortísimo número de los que su órbita es conocida; verifica su revolucion al rededor del Sol en 3 años 4 meses próximamente, su movimiento es de occidente á oriente.

¿Cuál es el número de cometas que surcan

nuestro cielo? No se sabe positivamente. Kepler dijo que los cometas eran tan numerosos en el cielo, como lo son los peces en el Océano; Arago supuso que el número de los que recorren el sistema solar era de unos 17.500,000; Lambert, astrónomo del siglo último, creyó que su número podia llegar á 500 millones. (1)

Ya que tanto se ha hablado de choques de los cometas contra la Tierra; ¿es posible que esto tenga lugar? En el caso afirmativo, ¿cuál seria el resultado para nosotros? Oigamos sobre el primer punto á Charles Richard, en su precioso tratadito de Cosmogonia «*Origine et fin des monde.*»

«Consideremos—dice—uno de esos cometas que se aproximan al Sol, por lo menos tanto como nosotros; y que por consecuencia ha de atravesar el plano de nuestra órbita. Suponiendo el diámetro de su núcleo igual á la cuarta parte del de la tierra, hipótesis proporcional, el cálculo demuestra que sobre 281 millones de veces, sólo una puede tocarnos, cuando pase por nuestras regiones. Esto seria como si en una gran urna se añadiese una bola negra á 280 millones de bolas blancas, y despues de haberlas removido bien, se sacara una al azar, como se hace en los juegos de lotería. La probabilidad de la colision cometaria, seria entonces precisamente la misma que tendria de salir la bola negra, entre 280 millones blancas.»

En cuanto á las consecuencias que pudiera tener el encuentro de un cometa con la tierra, dependeria evidentemente de la naturaleza del núcleo del astro, segun si este fuese sólido, líquido ó gaseoso. Lo que sí podemos decir, es que, el año 1770, se vió como un cometa atravesaba por medio de Júpiter, sin causar la menor perturbacion en el movimiento de este, ni aun en el de sus satélites; y quien sufrió la desviacion fué el cometa, puesto que se separó completamente de su camino.

Ahora bien: ¿existen algunos cometas cuyo núcleo sea sólido? En el caso que asi fuera, y suponiendo un choque de uno de estos con la tierra, se comprenden los estragos que de tal colision resultaria. Hé aqui lo que sobre esto dice un autor antes citado. «Si el cometa tuviese núcleo, su encuentro produciria infaliblemente un hundimiento en la costra del globo, un brusco cambio del eje de rotacion, una lucha terrible entre la lava interior y el océano desencadenado; en una palabra, el esterminio mas espantoso de la naturaleza viviente, que concebirse pueda. Ese seria un dia terrible para esos utopistas del reposo, que temen las revoluciones y sueñan para las sociedades esa querida inmovilidad de los guarda-cantones. Si por el contrario, el astro melenudo era de esos que no habiendo pasado aun del estado gaseoso, no han podido formarse todavía un núcleo consistente, su colision, sin ser tan grave, no presentaria por eso peligros menos sérios. La presion súbita que ejerceria sobre nuestra atmósfera haria estallar un huracan, á cuyo lado los mas terribles cyclones no serian mas que céfiros juguetones. Es fácil figurarse los desastres que tendrian lugar, teniendo presente que el viento, animado solamente de una velocidad de cuarenta y cinco metros por segundo, arranca los árboles de raiz y derriba las casas. Ahora bien; la tierra, recorriendo por su propia cuenta el espacio á razon de ocho leguas por segundo, y pudiéndosele conceder al cometa, cuando pasa por nuestras regiones, una velocidad igual en sentido contrario, se concibe en estos casos, cuán terrible podria ser su encuentro. Segun todas las probabilidades, la superficie de la tierra sería arrasada como por una inmensa hoz y «las grandes aguas irritadas» acabarian en su esfera de accion la obra de destruccion empezada por los vientos.» (1)

Hé aquí lo que dice Lambert sobre lo mismo. «Cuando se considera el movimiento de los cometas y se reflexiona sobre las leyes de gravedad, se concibe sin gran trabajo, que su aproximacion á la tierra podria causar los mas siniestros acontecimientos; ocasionar un nuevo diluvio universal, ó hacerla perecer en un diluvio de fuego, rom-

(1) Véase Lambert. *Lettres cosmologiques.*

(1) Charles Richard. *Origine et fin des mondes.*

perla en menudos fragmentos, ó por lo ménos desviarla de su órbita, arrebatarla su luna, y lo que es peor aún, arrebatarla á ella misma arrastrándola más allá de los límites de Saturno (1), y hacernos sufrir un invierno de muchísimos siglos, el que ni los hombres ni los animales podrian resistir. Las colas mismas de los cometas no dejarian de tener para nosotros funestas consecuencias, si el astro alejándose de nosotros la dejara en todo ó en parte en nuestra atmósfera.» (2)

Estos temores los creen hoy infundados muchos astrónomos, pues sostienen que la sustancia cometaria es de una tenuidad tal, que es de todo punto impotente para causar el menor trastorno; al paso que otros sostienen que el núcleo de algunos cometas, ha de ser algo más que una masa vaporosa; puesto que la luz de éstos ha sido bastante intensa para dejarse ver en pleno dia y aún estando el cometa cerca del sol. Este hecho es positivo; pero tambien lo es que en otros cometas se ha notado que las estrellas eran visibles, no tan sólo á través de su cola, sinó áun del mismo núcleo.

Respecto á los cometas, quedan aún muchos puntos que resolver. ¿Cuál es la naturaleza de la materia que los compone? ¿Cuál es su masa? ¿Cuál su densidad? ¿Es de la misma naturaleza la sustancia que constituye la cola que la de los núcleos? ¿Es propia la luz que emiten, ó es debida al Sol? ¿Cuál es la causa de las modificaciones en la forma, en las colas de los cometas, puesto que se las ve desarrollarse, disminuir y aún desaparecer en ciertas ocasiones?

Estos son puntos oscuros hoy, en el estado actual de la ciencia sólo se forman hipótesis sobre ellos, meras conjeturas que nos abstenemos de presentar aquí.

Los cometas permanecen todavía bastante cubiertos con el manto del misterio; poco á poco se irá levantando éste, y las incógnitas se irán despejando.

Con este artículo terminamos nuestra tarea. Nos propusimos reseñar los cuerpos celestes que componen nuestro sistema planetario, y sobre todo, hacernos cargo de las condiciones de habitabilidad que hoy se les reconoce, pues ya se comprende cuánto importan al Espiritismo esos preciosos datos recogidos y expuestos por la ciencia.

Para llevar á cabo nuestro trabajo —rudo por demás para nosotros— hemos consultado las obras más notables que nos ha sido posible adquirir, y por lo tanto, los defectos que en él se encuentran culpa son de nuestra propia insuficiencia, la que no tuvimos en cuenta al empezar, llevados por el buen deseo.

LUIS DE LA VEGA.

Revista Espiritista.

(1) Cuando Lambert escribia estas palabras, se creia que Saturno era el último planeta del sistema, puesto que ni aún Urano habia sido descubierto. Se descubrió, en 1781 y Lambert dejó este mundo el año 1777.

(2) Lambert. *Lettres cosmologiques*.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 12 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria.

¿Qué es Magnetismo? ¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad?

SEÑORES:

> El principio de la sabiduría está en saber dudar.
>
> VOLNEY.

> Los hombres despiertos no tienen mas que un mundo comun á todos; durmiendo, cada cual posee el suyo particular.
>
> PLUTARCO.

No es ciertamente mi ánimo al dirigiros desde este sitio y por primera vez la palabra, revestirla de las galas de la poesía ni de la belleza de formas que, con tan pasmosa facilidad emplean en casos análogos todas las notabilidades cientí-

ficas y literarias; pero sí es mi ánimo exponer con la claridad y lisura que me sea dable, así mis creencias, como mis doctrinas acerca de la árdua é importantísima cuestion que nos ocupa.

Designado por la Junta de Gobierno de este Círculo, de cuya fundacion me honro haber sido el primer promovedor en 1865, y encargado hoy de ser el eco de sus ideas en general de la nueva ciencia del Magnetismo, he logrado, no sin dificultad, lo confieso ingénuamente, vencer mi natural y justificada timidez, y aunque careciendo, casi en absoluto, de las dotes necesarias para cumplir tan noble mision, procuraré sin embargo ser todo lo mas conciso y claro que me sea posible para no cansaros, confiando siempre en vuestra acreditada benevolencia por una parte, y por otra en la escelencia de la nueva doctrina que intentaré bosquejar, esperando, pues, que ambas causas me prestarán las fuerzas que necesito para llevar á feliz término mi difícil empresa.

Criado en el extranjero, aprecio lo que vale el tiempo, y por eso usaré el laconismo que me es peculiar, no tomando de la rica biblioteca del Magnetismo la historia de esa preciosa virtud que posee la especie humana desde que existe. Me limitaré concretamente á decir lo que la práctica constante de 32 años me viene enseñando.

Señores: cuando una doctrina filosófica, un sistema científico, ó un descubrimiento industrial se somete al exámen y puede presentar pruebas de hechos y razonamientos incontestables de la validez de sus pretensiones, y cuando la utilidad de su aplicacion es conocidamente irrevocable, debe ser definitivamente consagrada; y el mundo de la ciencia abrirle las gloriosas páginas de oro de su inmortal libro, para registrar aquel adelanto con los indelebles caractéres que simbolizan el progreso y el perfeccionamiento del hombre.

Las preocupaciones, los errores y las intolerancias, hijas del fanatismo, arrojaron sobre la humanidad, allá en los pasados siglos, negro y tupido crespon que reprimió ó atenuó por lo menos, el vuelo de las inteligencias, apagando la luz de la sabiduría, que con sus vivísimos destellos empezaba á iluminar el horizonte del orbe intelectual. Aquella larga y tenebrosa noche que dominó en los tiempos pasados y que registra la historia con el nombre de *oscurantismo*, mató en su gérmen el principio de nuevas ideas, de ciencias desconocidas, de observaciones importantes que empezaban á bullir en la mente de algunos séres privilegiados; y el mundo, encerrado otra vez en el estrecho recinto de la vida material, retrocedió indudablemente en todas las vías del progreso, en cuyos senderos daba ya los primeros y mas importantes pasos á pesar del fanatismo religioso y de las preocupaciones.

Así pues, señores, una de las ciencias que mas hondamente fué sepultada en los misteriosos antros de lo desconocido é inesplicable, fué seguramente la ciencia que hoy tanto nos preocupa, el magnetismo animal.

Es indudable que este agente universal, desconocido, misterioso é inesplicable hasta cierto punto, pero real y positivo á los ojos del hombre pensador y profundo, existe formando parte indispensable de uno de los tres fluidos que todos conocemos y que animan la naturaleza en sus tres reinos, animal, vegetal y mineral; pero con preferencia en el primero, es decir, en los séres animados, por cuanto desde los tiempos mas remotos se conocen sus visibles esfuerzos por manifestarse al mundo físico y conquistar, por medio de sus fenómenos múltiples y variados, el lugar que de derecho le corresponda en el vasto campo de la ciencia.

Fijémonos sino en los sacerdotes de la antigüedad, en los oráculos, vaticinadores, agoreros pitonisas, etc.; en la imposicion de las manos del Salvador del mundo en su corto, pero memorable tránsito por la tierra, y actualmente hasta en algunas ceremonias sagradas de nuestra Santa madre Iglesia.

Obsérvese tambien el instinto natural de los séres racionales que al recibir un golpe ó una sensacion dolorosa, su primer movimiento es el llevarse la mano al sitio dolorido, y nadie podrá negar el alivio que se esperimenta con este acto instintivo de magnetismo.

Estudiemos pues, señores, estos fenómenos esos hechos asombrosos llamados vulgarmente milagros, y en todos ellos hallaremos bien palpablemente manifestaciónes de la existencia del fluido magnético que penetra insensiblemente y lo liga todo entre sí, sujetándolo á un movimiento alternativo, armónico y perpétuo, parecido al flujo y reflujo del mar, fluido general, esparcido por toda la naturaleza y al que el inmortal doctor Mesmer liga la influencia del sistema astral.

Hace un siglo, señores, que el Magnetismo aspira justamente á colocarse en la categoría de

otro aparece sin memoria, con poco entendimiento y mala voluntad. Si los dos espíritus son iguales ¿cómo varian tanto al manifestarse? ¿Podrá ser efecto de su organismo material? Entonces ha sido Dios injusto con el uno.

Pero no es eso; consiste en que el alma del mas esperto está mas elevada, es mas inteligente, y al funcionar sus tres potencias, viene en su ayuda la intuicion de los adelantos que tiene hechos en otras encarnaciones.

¿Cómo podriais vosotros, padres tiernos y cariñosos, hacer de uno de vuestros hijos el czar de todas las Rusias y de otro el verdugo de Madrid? De uno el sábio, de otro el idiota? De uno el trapa y de otro el antropófago? Cabe mayor absurdo? Pues si nosotros, falibles, injustos, torpes é imperfectos no seriamos capaces de hacer tal iniquidad, como atribuirsela á Dios?

No fueron *deicidas* los asesinos del Sublime Martir del Gólgota; lo fueron y lo son, tantos como han blasfemado y blasfeman de la Divinidad!

El que cree en las reencarnaciones no solo ve justo y perfecto á Dios; ve y comprende además la pluralidad de mundos, y de acuerdo con la ciencia que prueba y demuestra, le es dado admirar el universo entero, el todó de la creacion.

Esta teoria sobre la pluralidad de las encarnaciones es por otra parte consoladora. Dentro de ella no halla jamás el hijo de Dios cerrada la puerta de la casa del Padre. Todo es cuestion de tiempo, de actividad, de paciencia y de sufrimiento. Para eso otorga Dios á sus hijos, por tiempo una eternidad, por agente activo la cualidad incansable del espíritu, y como agua al fuego de su sufrimiento, el goce de la sabiduria, de la depuracion, del adelanto.

No asimileis las encarnaciones que se realizan en esta esfera á las de otras; este es un mundo de prueba, de primeros adelantos; aquí los sufrimientos se multiplican, porque el sufrimiento obliga á pensar, á discurrir, á elevarse el alma. Pero ya elevada, aun cuando sigue aprendiendo, aun cuando sigue adelantando, no halla el sufrimiento ni las dificultades que ofrece la tierra, que se hallan ingénitas en las primeras encarnaciones, en la infancia de los espíritus.

Mucho necesita aun la astronomía para llegar al gran periodo de sus adelantos; mas sabe ya lo bastante para demostrar de un modo evidente que el mísero planeta en que habitamos, es uno de los mas pequeños, de los mas ruines, de los mas modernos que pueblan el universo.

Las pruebas de nuestra teoria se hallan en la ciencia, señores rancios católicos; las de la vuestra en el Limbo, en la gloria de las contemplaciones, en el Infierno y en la lógica de un Lucifer, nauseabunda antitesis de Dios.

Estudiad, por otra parte, la materia que se ve y se toca, ¿qué notais en ella? Una serie de modificaciones que empezaron en la materia cósmica y continuarán por una eternidad. Que empezaron por un simple fluido y hoy lo han convertido en el cuerpo opaco que admirais.

Tened en cuenta á la vez las leyes de armonia y progreso universal y decidme: ¿no es lo lógico que el espíritu, rey de esa materia, á la que vive unido, sufra idénticas modificaciones aun cuando unas y otras obedeciendo á la misma causa, se efectuen de modo diferente?

Eso parece lo natural, lo lógico, lo único que puede aceptar el hombre que piensa, estudia, medita, avanza y eleva su inteligencia en aras de la ciencia, de la filosofia y de la verdad de hoy, porque ya sabeis que la verdad antigua es la utopia moderna.

Estoy seguro que me han de preguntar los católicos rancios entre otras cosas lo siguiente: ¿Quién ha visto los habitantes de esos mundos elevados y quién habló con ellos? ¿Quién se entendió con espíritus reencarnados y tuvo la suerte de que le enterasen de cosas tan peregrinas?

Ofrezco á esos señores una contestacion capaz de convencerles, que es lo mas difícil que hallo en la tierra, por ahora, siempre que me contesten ellos antes á la siguiente interrogacion, y entiendan que soy el primero que ha preguntado: Puesto que es evidente la existencia del universo, la de esos millones de mundos que podeis ver desde el observatorio astronómico ¿para qué los ha hecho Dios? ¿Quién de vosotros ó de vuestros antepasados vió el Infierno, el Purgatorio, la Gloria y el Limbo? ¿Quién habló con los ángeles y con los condenados?

Yo no veo los espíritus reencarnados, pero sí los mundos que habitan, en tanto que vosotros no veis los ángeles ni los diablos, pero tampoco el Infierno ni la Gloria, y os equivocais hasta en el sitio en que los suponeis.

Cuando mas ufanos estabais con vuestra Gloria arriba y vuestro Infierno abajo, hé aquí que se presenta Galileo diciendo: No hay abajo ni ar-

riba, pues lo que ahora está encima á las pocas horas lo hallareis debajo, por los naturales movimientos del mundo en que vivimos.

Esta verdad le proporcionó al sabio el martirio y la muerte, pero como no pudieron atormentar ni herir la verdad, vinieron Copérnico y otros, demostrando hasta la evidencia que Galileo no mintió.

Lo de *arriba* y de *abajo* sufrió la misma suerte que el *Párate sol* para que yo pueda matar mas hermanos, espresado por Josué.

Y hé ahí, señores, el milésimo y tremendo golpe que da la ciencia á ese alcázar de lienzo católico, que cae hecho girones sobre la frente de una mogigatería que empieza á inspirar compasion, á fuerza de tan ridícula.

Cuando hay que demostrar una cosa y no existen hechos físicos con que poder hacerlo, se recurre á la lógica.

Al imponerme el tema que se discute una filosofía puramente espiritual, me veo obligado, como estais viendo, á prescindir del espiritismo, del que trataré en su dia. Por esta causa me olvido de las manifestaciones físicas espiritistas, y dentro del espiritualismo, en el terreno de la lógica os pregunto: ¿Señores, qué es mas lógico, mas verosímil, mas consolador, mas aceptable, la sola encarnacion de los católicos, del mahometano, del panteista, etc., ó la pluralidad demostrada por el filósofo moderno?

Al tema que se discute contestan el sentido comun, el criterio, la razon, la lógica, la verdad, el sentimiento humano, la caridad cristiana y hasta el egoismo del hombre, diciendo: La pluralidad de encarnaciones.

Ya veis que he prescindido de la opinion de los sabios de la India, de los sabios de Egipto, de Pythágoras y su Metempsicosis, de Platon, de San Agustin, Pezzani y Flammarion, y de tantos otros sabios y hombres eminentes, que creyeron, que probaron la pluralidad de encarnaciones. Y prescindo porque sin ellos queda contestado el tema, y por si algo le faltase, me he reservado para concluir una opinion que vale para mí mas que la de todos los sabios del mundo; la de Jesús.

Oidla, y no os estrañe que yo enmudezca al hablar ese enviado de Dios, ese espíritu sublime.

Copio del capítulo XXVII, autorizado por San Mateo:

«Cuando descendieron de la montaña despues de la trasfiguracion, Jesus hizo este mandato y les dijo: No hableis á nadie de lo que acabais de ver, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

»Sus discípulos le preguntaron entonces y le dijeron: ¿Por qué pues los escribas dicen que es necesario que Elías venga antes?

»Jesus les respondió: Es verdad que Elías debe venir y que restablecerá todas las cosas, pero yo os declaro que Elías ha venido ya y no le han conocido, mas le han hecho sufrir como han querido. Así harán morir al hijo del hombre.

»Entonces comprendieron sus discípulos que Jesús se referia á S. Juan Bautista.»

Para que Juan Bautista fuese Elías, era precisa, indispensable la reencarnacion.

Continúa el Evangelio. Ahora habla S. Juan, capítulo III.

»Jesus respondiendo á Nicodemo, dijo: En verdad, en verdad te digo que si un hombre *no nace de nuevo* no puede ver el reino de Dios.

»Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer cuando es viejo? Cómo puede volver á entrar en el vientre de su madre y nacer segunda vez?

»Jesus respondió: En verdad, en verdad te digo que si un hombre no nace de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, es carne y lo que nace del espíritu es espíritu.

»No te maravilles de lo que te digo: es menester que nazcais de nuevo.»

FLORENCIO LUIS PARREÑO.

En prensa el número anterior, recibimos el artículo que sigue. Imposibilitados, de poderlo publicar en aquel, lo hacemos en el presente, prescindiendo de la oportunidad.

UNA LÁGRIMA Y UNA ESPERANZA.

La última vibracion del melancólico tañido de las campanas que acaban de marcar el tiempo pasado, resuena, lúgubre y triste como la muerte, en mi pobre corazon.

Una lágrima de dolor surca por mis pálidas megillas y una mirada indefinible dirijo al celeste pabellon del infinito.

Los últimos resplandores del año mil

ochocientos setenta y tres acaban de estinguirse, como el eco de la sonora voz del bronce que anunciaba su muerte.

Paso la mano por mi frente para apartar de ella siniestros pensamientos que se levantan estraños, y mis dedos tropiezan con una arruga mas que el tiempo habia impreso.

Dirijo la misma mano al corazon para calmar sus latidos y contener el quejido de viva tristeza que pugna para escaparse, y encuentro una herida profunda, surco indeleble que ha dejado á su paso.

¿Por qué los años asi se suceden rápidamente y legan cada vez mas triste y acerba herencia á la desgraciada humanidad que sobrevive á sus rigores?....

¿Qué recuerdos evocará para las futuras generaciones el año 1873?

¿Qué pensamientos de consuelo y felicidad, de progreso y ventura podrá guardar nuestro espíritu?

¡Ay! que el año setenta y tres se ha bañado, desde su nacimiento á su fin, en la blanca espuma de las encrespadas olas del impetuoso mar de la vida.

¿Qué representa, pues, esta cantidad de tiempo?

Un drama sangriento y terrible, una lucha fratricida que hace estremecer el alma angustiada, una tempestad enfurecida, violenta, sin dique, que ha arrastrado, por la fuerza de sus elementos, á media humanidad para confundirla y anonadarla, y en fin, un torrente devastador de enardecidas pasiones, que queman el pensamiento y rompen las fibras del corazon en mil pedazos.

Ciega, frenética, delirante la humanidad, á sus impulsos se doblega dócilmente, erigiendo un altar inmundo á donde va á depositar, precipitándose en tropel, tegidas coronas de laurel, manchados sus anillos con gotas de sangre de nuestros hermanos y reflejándose en cada una de aquellas hojas símbolo de la paz y el amor, el impúdico trastorno en que vivimos.

¡Oh! dedichadas pasiones terrenales sintetizadas por la degradante figura mitológica de un Luzbel que, con su luz siniestra y pavorosa, alumbra las profundidades del espíritu humano... ¡cuántos y cuán incalculables males produces á la sociedad de este planeta de espiacion!.... ¡Qué de horrores vomita tu seno agostado por el vicio!.... ¡qué de lágrimas impregnadas de hiel esprimes de sus ojos abatidos por el llanto!

¿Ha penetrado en mi razon la existencia de ese ser infernal nacido de una secta para apagar el pensamiento y arrebatar el libre albedrío del espíritu y hacerle esclavo de su poder? No. Pero sí he creido toda mi vida en la fatídica figura de mirada de fuego, de marchita belleza, en la que se reflejan las repugnantes líneas del vicio que reasume, de siniestras alas que, al batirlas, recogen la corrompida atmósfera que le acompaña; he creido en tí, creacion de una mente febril, calenturienta, que te levantó para simbolizar las pasiones que consumen el corazon, que mistifican la inteligencia y embrutecen al hombre hasta la degradacion.

Enemigo infernal que, abusando de nuestras flaquezas, con tu aliento embriagas sin satisfacer; dás la dicha que desespera y corrompe, impresionas con la felicidad de la amargura, matas la moral, secas el corazon y sustraes al espíritu las bellezas de la afeccion que perfecciona y educa. Sí, infortunadamente te he visto siempre levantarte orgulloso y soberbio ocupando el sólio que la debilidad humana te ha fabricado, avasallada á tu poder, deslumbrada por los rayos que despide el cetro que empuñas, atraida por el iman de la diadema que ciñe tu frente y oculta las repugnantes manchas con que el vicio la ha sellado y al estrecharla contra tu árido pecho la lanzas con tus destructoras garras al delirante frenesí de las brutales pasiones que representas.

Y cuando la ves agitarse convulsa, arrebatada y loca, meciéndose entre los vapores de tus dones, los atractivos de tus atributos, sugeta á tu mirada de fuego, danzando al compás de tu voluntad voluptuosa y criminal, y arrastrándose en su desvarío en las entrañas del caos, sembrado de espinas y abrojos, que le tienes preparado!... entonces ¡oh! entonces una sonrisa lúbrica y repugnante aparece en tus marchitas facciones que

me espanta y contrista, que me atormenta y causa honda pena, y lágrimas de vivo dolor, dolor del alma, humedecen mis lábios calenturientos. Los párpados, obedeciendo á mi voluntad, cierran los ojos, para evitarles el triste espectáculo de contemplar un mundo que acepta el reinado del *Demonio* para satisfacer las exigencias de la carne, sacrificando en su provecho la voz de la conciencia que es la necesidad del espíritu, la intuicion de los eternos embelesos del ser inmortal, los resortes de la felicidad imperecedera, el dulce y suave impulso de la eterna ley del progreso indefinido, en donde el ser irradia y se siente impresionado por los perfectos albores de la verdad que no muere nunca.

Los minutos, las horas, los dias, los meses y los años, nacen, viven y mueren sucediéndose con la velocidad del rayo..... y el cuerpo humano siente decrecer las fuerzas, arrugarse el cutis, aniquilarse sus músculos, apagarse la luz de sus ojos y allá al fin de su carrera, se estremece convulso como si sintiera la fria impresion de la marmórea losa que ha de cubrir aquella envoltura del espíritu.

—Y sin embargo toda esta evidencia palpable y tangible, desapercibida pasa para los que sienten todo el vigor de la vida, para los que gozan de la primavera de este sueño que se llama existencia corporal, y siempre perseverante en su debilidad, persiste en cobijarse en el alcazar falaz y perecedero que le erigiera el Diablo que abortó de su mismo seno.

¡Cuándo espíritu humano, te harás superior á tanta miseria!

¡Cuándo vivirás por y para el bien de ti misma, destruyendo la obra de tu atraso!

¡Cuándo veremos espirar un año y nacer un sucesor con todos los matices del cariño, la paz y la fraternidad entre todos los hombres!

—Dios tenga piedad y misericordia de los que han hecho del año setenta y tres un recuerdo sangriento y cruel. . . . .

. . . .

—¿Qué será el año mil ochocientos setenta y cuatro?

—Una voz interna me consuela y refresca la mente mia. ¡Ten esperanza, me dice!

¡¡Esperanza!!.. Candorosa paloma, de blancas y puras alas, que te ciernes ufana y risueña sobre la frente, y atravesando los espacios de nuestra imaginacion, coges, con tu pico de oro, el pensamiento para trasportarlo á las etéreas regiones del infinito... ¡yo te abrazo con efusion!

Esperanza querida, hermana de la virtud, ¿qué seria del mundo sin tu amparo? ¡qué del corazon que siente, sufre y calla si le privaras de tu celestial semblante!

Tu disipas las borrascas de la vida.

Tu desvaneces las densas nubes que amagan furiosa tempestad.

Tu abres las anheladas puertas de la senda en donde el afligido espera el término de sus pesadumbres, el desgraciado el fin de sus angustias, el hambriento la conclusion de su miseria.

¡Esperanza! tu inspiras la fé que sostiene, comunicas la resignacion que mitiga los dolores, con tu aliento cicatrizas las vivas llagas que el rigor de nuestro planeta abre al corazon y, con armónica sonrisa, te presentas á la mente para desvanecer el desaliento que se apodera de nuestra alma.

Hasta en el mismo Gólgota fuistes á posarte risueña y encantadora, y el espíritu de Jesús te abrazó con efusion porque en tu divino lenguaje decias, que la semilla por él derramada fructificaría pródigamente para las futuras generaciones.

¡Ay esperanza mia, no me abandones! dame esa fuerza que no permite que el corazon se seque, que el pensamiento se paralice, que las afecciones mueran, que el amor se aleje y el mundo me aparezca bajo el prisma de un gran dolor.

No existe peligro, ni sacudimiento, ni contrariedad en la existencia corporal, que tú magestuosa y bella no te presentes á comunicar el ambiente de tus atributos. El náufrago que con la mano puede alcanzar un fragmento de la destrozada nave, te vé aparecer vaporosa en las inmensidades del espacio, acariciando su mente, replegando su alma, lanzándola á las indefinibles impresiones de tu poder.

Pues bien, yo quiero beber de tu cáliz, respirar de tu ambiente, pasear mi alma por la alfombrada senda de rosas que me muestras y alúmbras con la divina luz de tu encantadora mirada, quiero estar contigo, te aclamo compañera inseparable, mantenedora de mi fé, ¡oh! sí, mi espíritu siente la fuerza de tu poder, que le sustrae del negro ensimismamiento en que le habia sumergido la última vibracion de la campana que despedia el año setenta y tres, mi alma sonrie al contemplar tu belleza y esclama alborozada: Sí, tienes razon, conciencia mia, Dios no abandona á sus criaturas, cifremos en él nuestra querida Esperanza.

Alicante 1.º de Enero 1874

LUIS MESTRE.

BIBLIOGRAFÍAS

LA FILOSOFÍA ALEMANA Y EL ESPIRITISMO.

De una obra notable por mas de un concepto, titulada *Science de l'ame*, entresacamos algunos periodos que demuestran cómo el pensador, solo ayudado de su razon, llega á conclusiones puramente espiritistas.

Tiberghien, autor de la obra citada, es un filósofo muy conocido en toda Europa por sus respetables trabajos, y actualmente digno profesor en la Universidad de Bruselas.

En la introduccion, *Relaciones entre el alma y el cuerpo*, página 81.

«En efecto, si la union del espíritu y del cuerpo para la vida presente es un acto de justicia, de caridad y de sabiduría, es tambien una recompensa proporcionada á nuestros méritos, ó un castigo equivalente á nuestras faltas; recompensa que no nos dispensa de perseverar en el buen camino; castigo que no nos priva de los medios de enmendarnos.

Pero si el nacimiento es ya un acto de justicia, es la sancion de una actividad anterior, porque nuestra vida futura no es todavía susceptible de imputacion, las disposiciones que cada uno trae al nacer, serian un testimonio de esta actividad precedente.

El olvido en que estámos respecto de nuestro orígen y aun de nuestra aparicion sobre la tierra, se esplicaría fácilmente por las leyes de la Memoria.» Mas adelante, capítulo primero, *El sentido íntimo*, pag. 164, se expresa así: «Es posible tambien que haya una vida futura para todos los séres animados, pero que la distancia que existe entre ellos sobre la tierra, se conserve despues de la muerte.

Nada hay en esto que deba detener á un espíritu libre de preocupaciones.

La fisiología ha destruido la hipótesis del animal, máquina ó automatismo, y ha restituido una alma á las bestias.

Un mecanismo es otra cosa que un organismo: en una máquina, las piezas no tienen entre sí mas que relaciones sencillas, indispensables á la trasmision de movimientos, mientras que, en un cuerpo organizado, todo está en relacion con el todo, cada pieza es á la vez fin y medio para todas las demás.

La psicología expirimental llega al mismo resultado, y reconoce á los animales una alma dotada de propiedades análogas á las del hombre, aunque de un órden diferentes y de un rango inferior.»

En la 2.ª parte, *facultad, actividad, fuerza y tendencia*, pág. 321. «El egoismo no es una cualidad primitiva, sino el resultado de una actividad voluntaria. La sensibilidad, á su vez que predomina en la infancia, y que tal vez se toma por orígen del mal, es mas bien una ventaja que un defecto para la cultura de nuestra alma, al menos en su condicion terrestre.»

En la *vida y su destino*, 2.ª parte, pág. 374. «La sociedad avanzando hácia la perfeccion, hace nuestra mision mas fácil, pero á medida que las instituciones progresan, el horizonte del espíritu se estiende en la misma proporcion, y el problema de nuestro destino cada vez parece más insondable. Ningun límite marcamos á nuestra perfectibilidad, ni al mejoramiento de la sociedad, bajo el

punto de vista del arte, la ciencia, la industria ó la administracion.

Es pues, cierto, que la mision del hombre no se termina sobre la tierra, la metafísica demuestra que no puede acabarse mas que en el tiempo infinito. El destino terrestre del alma, no es, en consecuencia, mas que una parte de su destino entero. Por mas que digan los materialistas, el espíritu no está de tal manera aprisionado en el cuerpo, que no pueda desprenderse de la tierra y aspirar á algo mas elevado.»

Este autor, en quien podemos personalizar una de las escuelas mas autorizadas del espiritualismo moderno (Krausismo), en muchísimas mas ideas importantes, está tan de acuerdo con nuestra preciosa doctrina, que á veces parece inverosímil que no la haya estudiado.

No debe estrañarnos esta armonía de pensamiento, porque uno de los caractéres de la verdad, es la universalidad.

ÚLTIMOS DIAS DE UN FILÓSOFO,

POR HUMPHRY DAVY.

—

Pocos de nuestros lectores desconocerán completamente el nombre de este sabio químico inglés. Su justa reputacion está en efecto muy estendida, no solo entre los que se dedican á las ciencias químicas, á las que dotó con el conocimiento de siete cuerpos simples, sino tambien entre los que guardan un recuerdo en su corazon, á los bienhechores de la humanidad.

En el año 1812 tuvo lugar en las minas de Telling una explosion, que hizo perder la vida á 300 trabajadores. Proponen á Davy el problema «impedir á un gas inflamable el hacer explosion, puesto en contacto con el fuego» y Davy encuentra «que la llama no se propaga al través de las mallas de un tegido metálico.» La lámpara de Davy estaba inventada y millares de mineros deben hoy la vida al ilustre químico. Y no es este el solo resultado de su invento.

Vosotras, bellas lectoras, cuando escuchais extasiadas las mágicas notas de Meyerbeer ó cuando os interesais vivamente por las delicadas intrigas que nuestros buenos literatos llevan á la escena, no sospechais que la sombra del viejo Davy está allí protegiéndoos de los peligros de un incendio, y que tiene preparada una gran tela metálica para si acaso el fuego se propaga en la escena, impedir que llegue hasta vosotras.

Al llegar aquí no puedo menos de tributar mi profundo reconocimiento á Davy por esos póstumos cuidados que os prodiga á vosotras que sois el alma de nuestra alma.

Este sábio, cuyo desinterés y amor á la humanidad sólo puede ser comparado á sus profundos conocimientos científicos, entrevió en el año 1814 la doctrina espiritista con tanta claridad, que alguna de las páginas de su obra «Ultimos dias de un filósofo» pueden formar parte de las obras mas ortodoxas (por decirlo así) de la doctrina, y para no privar á los lectores del criterio de ellas, vamos á trascribirlas, recomendándoles la lectura del libro de donde las tomamos.

«Las almas, dice Davy en su primer diálogo titulado «La vision» son eternas é indivisibles; pero sus modos de ser son tan infinitamente variados como las formas de la materia.

»Nada tienen de comun con el espacio y en sus transiciones, son independientes del tiempo, de tal manera que pueden pasar de un punto á otro del universo por medio de leyes completamente extrañas al movimiento.

»La cantidad ó número de las esencias espirituales, como la cantidad ó número de los átomos materiales, es siempre la misma; pero sus modificaciones están tan diversificadas como las de los materiales que están llamadas á dirigir.

»Las almas son séres inteligentes que se encuentran en diferentes grados y pertenecientes al espíritu infinito. En los sistemas planetarios (de uno de los cuales depende este globo que tú habitas) están transitoriamente en un *estado de prueba*, y tienden constantemente *hácia un estado de existencia mas elevado*.»

Mas adelante y en el mismo capítulo, continúa. «Aun en la imperfecta vida de la tierra, *el amor al saber* existe en algun grado; crece con la edad, sobrevive al perfeccionamiento de las facultades corporales, y en el momento de la muerte *se conserva en el ser consciente.*

»El futuro destino del ser, depende del modo con que ha ejercido y aumentado esa facultad durante su prueba terrestre y transitoria. Si ha sido mal aplicada, si solo se ha traducido por una vaga curiosidad, una ambicion no satisfecha, un opresivo orgullo ó el deseo de una gloria vana, entonces, el ser se ha degradado, no ha progresado en la escala de las existencias y continúa perteneciendo á la tierra ó á algun otro sistema inferior, hasta que ha corregido sus defectos en penosas pruebas de existencias nuevas. (Nosotros nos hacemos lo que somos). Al contrario, cuando el amor á la perfeccion intelectual se ha ejercitado sobre objetos dignos, en la contemplacion y en el descubrimiento de las propiedades de formas creadas, cuando el espíritu se ha esforzado en aplicar su estudio en un objeto útil y bienhechor para la humanidad, así como al conocimiento de las leyes creadas por la *Inteligencia suprema*, el destino del *principio pensador* continúa siendo en órden ascendente; pasa á un mundo superior.

»En lugar, pues, de representarte, como en tu anterior ignorancia, al universo sideral como una lúgubre y estéril inmensidad tan solo iluminada por nocturnas claridades, en vez de creer que la obra viva del Creador se limita á la tierra, pretendida central, y á su humanidad, pretendida única, debes *saber* ahora que esos innumerables mundos que gravitan en el espacio están habitados como el vuestro: que hay en ellos humanidades que viven y piensan como vivis y pensais en la superficie de vuestro planeta; que vuestra humanidad es una de las mas ignorantes y vuestro mundo un asilo inferior; y que el destino de las almas y de los séres es elevarse eternamente hácia la posesion de lo verdadero y de lo bueno por la *Ley universal del progreso indefinido*.

«De la altura á que has sido trasportado, añadió el génio, podria ahora hacerte descender á las regiones bajas, *ad inferos*, y mostrarte naturalezas inteligentes, inferiores aun á las de la tierra, ya sea en vuestra Luna, ya en planetas subalternos, y podria demostrarte cómo el dolor y el daño moral sirven en el plan general para el adelanto de los séres; pero no quiero destruir la belleza de la idea que te has formado del plan general del universo, con el triste cuadro de los efectos de las malas pasiones, y con el ejemplo del modo con que el mal se corrige y se destruye.

Prefiero que tu vision termine aquí, con la contemplacion del modo de estar de los habitantes de los mundos planetarios, y con la exposicion que acabo de hacerte de los destinos generales de las almas.»

Sir Humphry Davy, con esa penetradora mirada que distingue al génio, vió el Espiritismo con una riqueza de detalles verdaderamente notable. No son tan solo, en efecto, las bases de nuestra doctrina las que adivinó, como los párrafos anteriores de su imaginaria vision nos demuestran, sino que el diálogo cuarto *La inmortalidad*, establece la actual teoría del periespíritu tan completa casi como despues nos la han dictado los espíritus.

Véase el modo que tiene de exponerla:

«Difícil seria seguramente, el tratar de explicarnos de qué modo está el cuerpo unido al pensamiento.

»Los nervios y cerebro deben de jugar un importante papel en esta relacion; ¿pero cuál es esta relacion?

»Hé aquí lo que no podemos definir.

»A juzgar por la rapidez y la infinita variedad de los fenómenos de la percepcion, parece *sumamente probable* que haya en el cerebro y en los nervios una sustancia infinitamente mas sútil que todo lo que hasta aquí la observacion y la experiencia nos han hecho descubrir en ellos.

»Así pues, podemos suponer que la union inmediata del cuerpo con el alma, de la materia con el espíritu, tiene lugar por el intermedio de un cuerpo fluídico invisible, de una especie de elemento etéreo inapreciable

para nuestros sentidos (1), y que es quizás al calor, á la luz y á la electricidad, lo que estos son á los gases. La materia ligera, produce mas fácilmente el movimiento, y nadie ignora que agentes imponderables, tales como la electricidad, derriban las mas fuertes construcciones.

»Léjos de mí la pretension de establecer sobre este particular un sistema definitivo; nunca admitiré yo en particular la hipótesis de Newton, que considera como causa inmediata de nuestras sensaciones las ondulaciones de un medio etéreo; mas no estoy lejos de creer que algo del mecanismo refinado é indestructible de la facultad pensadora, vaya unido, aun en otro estado, al principio sensitivo.

»Porque á pesar de la destruccion por medio de la muerte, de órganos materiales, tales como los nervios y el cerebro, el alma puede, sin duda alguna, conservar algo de esta naturaleza mas etérea. A veces creo, que las facultades llamadas instintivas pertenecen á esta naturaleza refinada. La conciencia parece tener un orígen no alcanzado por nosotros, y estar en relacion con una existencia anterior.»

No nos cansaríamos de trascribir párrafos de esta obra tan notable.

Davy no se limita á exponer esta teoría, sino que personificando en uno de sus interlocutores la iglesia católica, prevée las objeciones que esta hace hoy á nuestra doctrina, y responde á ellas con razones que todavía nos son de mucho peso para responder á los ataques que se nos dirigen.

LOS TRES ABSURDOS.

El espiritismo, como toda idea nueva, choca con las ideas admitidas y corrientes, difundidas por el mundo, y tiene que abrirse camino paso á paso por entre la indiferencia de unos, los escrúpulos de una conciencia timorata en otros y el orgulloso saber de los que no admiten como bueno ningun principio, ni como sana ninguna teoría, mientras no reciba el *exequatur* de los dispensadores de la ciencia, y pase por el crisol de los graves y sesudos miembros de las academias oficiales.

Si se examina empero, la historia de la mayor parte de los descubrimientos de que se envanece la humanidad, hallaráse que todos son debidos en su principio á una minoría exígua que, ensanchándose cada vez, acaba por invadir á la generalidad, pasando á ser hecho indiscutible y opinion comun. Tal ha sucedido con la redondez de la tierra, que por mucho tiempo se la creyó plana; tal con su movimiento, cuya sola enunciacion se reputó por heregía; y ni mas ni menos ha acontecido con el descubrimiento del galvanismo, el uso de la hulla, el alumbrado de gas, la electricidad y el vapor; pero estos hechos materiales cuya reproduccion está al alcance de todo el que posee los medios de experimentarlos, pasan al dominio público con una facilidad mucho mas grande que los hechos complejos, que por su misma naturaleza no están á la altura de los que carecen de ciertas nociones de psicología, de indispensable preparacion para penetrar con fruto en el estudio de las relaciones del alma con el cuerpo, y todos los problemas á que puede dar lugar este maridaje tan indisoluble, que no concluye sino con la muerte del individuo.

El Espiritismo es uno de estos hechos, tan antiguo como el mundo, pero restringido y circunscristo por lo general hasta poco há, á castas, instituciones ó familias que le han mantenido en el misterio, aunque como doctrina filosófica es un hecho nuevo que no cuenta veinte años de vida. En este concepto es una idea nueva, idea que contrasta con la general y corriente de una sola vida, y que por lo mismo encuentra oposicion á ser admitida, como sucede con toda nueva opinion que echa por tierra las anteriormente tenidas por corrientes y vulgares.

Esta doctrina filosófica enseña y demuestra la posibilidad de trasmision del pensamiento entre los seres humanos que viven en este mundo con las almas de los que han dejado de existir, y el modo de obtener estas manifestaciones, pero como no todos tienen la disposicion especial para servirlas de instrumento y aunque las tengan se hallan las mas veces al estado latente, no desarrollándose por lo comun expontáneamente aquella facultad, de aquí que la mayoría de los que oyen referir estas manifestaciones se muestre incrédula hasta el punto de rechazar,

(1) Hoy los espiritistas sabemos que ese elemento se hace apreciable algunas veces. N. del T.

antes de maduro estudio, tales hechos como parto de imaginaciones calenturientas, alucinaciones de un cerebro debilitado, ó estravíos de la razon.

Tres son en efecto, los principales argumentos que oponen los que no admiten las manifestaciones medianímicas como hechos de utilidad y de indudable importancia en el campo de la filosofía, atribuyéndolas, los de conciencia timorata, á inspiraciones de Lucifer que aprovecha está invencion del siglo para aprisionar á los incautos adeptos en la intrincable red de sus perfidias y conducirlos por el camino de su astucia á los tormentos eternos. Otros, en cuyo número entran los indiferentes y los despreocupados, aquellos que no han meditado acerca del fin para que ha venido el hombre á este mundo, y cómo ha venido, si por voluntad suya ó inconscientemente á sufrir las penalidades de una vida cortísima, que es menos que un instante en la eternidad; los que toman la vida á beneficio de inventario se rien de todas veras de los que dan atencion á cuestiones de tanta trascendencia, y desde luego los califican de visionarios, de monomaniacos; y por último, hay todavia algunos que, negando rotundamente la existencia del fenómeno, pretenden que los resultados que se obtienen en los círculos que de tales hechos se ocupan, son debidos á hábiles preparaciones y manejos con que se oculta la fantasmagoria y el enredo, para alimentar ilusiones y sostener la credulidad de bonachones concurrentes.

Veamos la fuerza de estos argumentos deteniéndonos algunos momentos en analizarlos. Para admitir el primero, tendriamos que suponer que la Suprema bondad pudiera permitir que siendo un hecho natural la manifestacion de espíritu encarnado á espíritu desencarnado, solo se manifestasen los malos espíritus, no consintiendo hacerlo á los buenos, como tampoco á los ángeles custodios de que cada ser humano está provisto por la misericordia divina, segun enseñan los catecismos de la doctrina cristiana católica romana. Supongamos por un momento, que esto pudiera ser así, aunque no se nos oculta que es suposicion ofensiva á la Divinidad, y resultaría que el espíritu malo asedia al linaje humano con todo género de armas y medios, es decir, ofreciendo el aliciente del placer y del goce de los sentidos, como en aquellas tan conocidas tentaciones que hizo sufrir á S. Antonio y han dado motivo á algunos pintores para lucir la fantasía de su paleta, y con éstas otras manifestaciones de mediumnidad, en las que hace gala de filosofía y consejos morales presentándose á las gentes para mejor seducirlas y arrastrarlas al camino de perdicion, con todas las coqueterías de un diablo bien educado y que gasta guante de color de caña, como diria el P. Bresciani; que así le pinta y le considera, y si estas últimas tentaciones fuesen pecaminosas tambien, porque pervierten y relajan la moral, cosa que negamos, se deducirá, como consecuencia forzosa, que por una parte los materialistas van camino de las llamas eternas, sean ó no tentados por el demonio, en virtud y por el hecho de su falsa creencia; que van tambien por el mismo camino los que sin ser materialistas ni espiritistas, ceden á la tentacion del mal y ¡Dios solo sabe cuántos podrán tener una coraza tan bien ajustada que no presente un flanco descubierto á las asechanzas del sutil tentador! y, por último, aun los que solo creen escuchar consejos serios, máximas de moral y preceptos evangélicos dados por los mas venerandos nombres, son otras tantas víctimas de la falaz insidia con que el enemigo del género humano estudia sin descanso su perdicion y su ruina.

Ocúrresenos entonces la dificultad del inmenso número de soldados del ejército de Satanás que deben andar en juego, desde que se pusieron en movimiento las mesas parlantes, y la de esplicar la ociosidad á que se vieron condenados por espacio de diez y nueve siglos no mas, en que no han tenido que multiplicarse como ahora para atender á tanto pedido. Porque la historia de las costumbres nos demuestra que las otras tentaciones no cesan, de manera que es cosa de compadecer á estos *pobres diablos* que, sobre la penosa y contrariada tarea de atender á la crecida multiplicacion del linaje humano desde pue hace diez y ocho siglos fué aplastada por una mujer la cabeza de su monarca, cada dia se duplica su endiablada faena, sobre todo con este baile de las mesas y el juego de los lapiceros.

Concluyamos como mas lógico, que las manifestaciones no pueden ser exclusivamente demoniacas, eso suponiendo que existan demonios, lo que niega el Espiritismo, que solo reconoce espíritus buenos y malos, bondadosos y perversos, como que son las almas de los que han vivido en este mundo ó en otros, y que por el solo hecho de dejar su cuerpo material no han cambiado de condicion moral, por lo que las manifestaciones que dén ofrecerán su respectivo carácter, siendo dignas cuando procedan de elevados espíritus y despreciables cuando de atrasados.

El segundo argumento no merece que nos

detengamos gran cosa en su refutacion. ¿Son locos ó alucinados los que por espiritistas pasan y esta doctrina profesan? ¿Pues cómo se esplica entónces que llegando su número á 8 millones en América y mas de 3 en Europa no haya hecho constar la estadística el número proporcionalmente crecido que debía entrar anualmente en los manicomios? La estadística sin embargo permanece muda en este punto, á pesar que se acerca á 20 años la duracion que llevan las manifestaciones modernas, y este es un contra-argumento sin réplica. ¡Locos alucinados! En todo caso, si locura fuese el aspirar á la perfectibilidad del género humano y trabajar por su progreso moral, seria una locura sublime, que mereceria difundirse por todos los ámbitos del globo, para que cuando todo él se compusiera de tales locos, practicase de verdad el inolvidable precepto del Evangelio: *«No hagas á otro lo que no quieras hagan contigo.»*

Menos importancia tiene todavía la objecion que algunos, los menos, hacen á las manifestaciones, creyéndolas basadas en la farsa y el engaño. No negamos que haya habido manifestaciones engañosas y de farsa, porque, sobre todo, en el entretenimiento de las mesas y veladores, que así puede llamarse mejor que estudio serio, sabemos y conocemos á algunos que no han creido ni creen en el Espiritismo, que se han valido de varias tretas para simular movimientos y contestaciones, con las que han dado bromas mas ó menos pesadas á algun sencillo concurrente; pero ¡porque se hayan usado y se usen barajas falsas por algunos tahures de profesion, se ha de decir que todos los que juegan aunque sea en los salones de confianza, son unos tramposos?

Hé aquí pues reducidas á la nada esas tres razones en contra de las manifestaciones espiritistas; esas tres montañas con que se cree van aplastarlas. Penetrad en su análisis y hallareis tres absurdos.

L. A.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A. Lauri.

El espiritista debe ser digno émulo de Jesucristo; su mayor dicha, derramar por do quier la caridad, socorriendo al desvalido, sin imitar, con su conducta, á los sectarios de falsas religiones, que con su orgullo y su sed de mando, ensangrientan la pátria, queriendo matar el pensamiento y esclavizando la razon, para que la fé ciega impere dentro de su tenebroso templo de tinieblas. ¡Razon, señora del mundo, tú eres la imágen bella del progreso! A tí y solo á tí está encomendada la regeneracion del hombre. Los mas grandes misterios se desvanecerán ante ti y, bajo los dorados pliegues de tu bandera se cobijarán, para purificarse y unificarse las diferentes religiones que hoy el hombre venera.

Si, espiritistas, rendid culto á la razon y no temais, pues á pesar de los numerosos obstáculos que se opondrán á vuestra marcha, ireis adelante por el camino del progreso que habeis emprendido.

El oscurantismo es un torbellino inmenso de insensatas pasiones, que estiende su poder por todos los ámbitos de la tierra, y se cree sobrado fuerte para dominar á la humanidad, pero imposible; caerá hecho pedazos á impulsos de la razon, ante esa ley universal que rige los destinos de los pueblos llamada progreso indefinido.

Medium J. Perez.

¿Puedes decirnos algo respecto del tiempo?

El tiempo se manifiesta en las diferentes fases porque va pasando la humanidad. Los espíritus superiores, al primer golpe de vista, saben distinguir perfectamente por el aspecto de los pueblos, por el desarrollo de su razon y su inteligencia, los siglos que llevan trascurridos en su vida moral. ¿Y cómo no? Quién mejor que la ilustracion puede servir de norma para medir el tiempo que, en sus incesantes luchas, han debido emplear los pueblos para alcanzar, por medio de su depuracion la tierra de ventura que se les tiene prometida?

El tiempo se manifiesta en la ilustracion de los pueblos; porque solo Dios puede volver la vista atrás y recorrer, paso á paso, esa estela luminosa que van dejando, en su carrera, las humanidades.

La ilustracion es la voz que, como la caliga de un gran ejército, guia, en son de conquista, á la humanidad hácia el porvenir.

Le reverencian y le abren paso las nuevas generaciones que se suceden, cargadas con el precioso tesoro de su inteligencia. Antiguamente, el tiempo estaba representado en la humanidad,

por un horizonte estrecho reducido al astro del dia. Figuradamente era el horizonte de la vida que iluminaba muy poco sobre la faz de los hombres, porque no podian penetrar el movimiento de la tierra, del sol, de los astros y del firmamento.

Todavia la lira de la verdad no habia cantado con esa voz armoniosa que despierta al alma del letargo en que vive sumergida, en las brumas de la ignorancia. Pasaron los poetas de la Grecia, los cantores del albor de las civilizaciones modernas, y despues Roma que, aunque equivocó su gloriosa marcha, pasó dejando tras sí un rasgo de grandeza que tenia que servir á la posteridad, porque Roma fué grande á pesar de su barbarie. La espada de Atila es un borron que se levanta en las hermosas páginas de César y Carlo-Magno: la humanidad avanza mas y el tiempo le hace paso, recoge la miel de los griegos, la rudeza de Roma, los acentos de la lira de Oriente y esto aumenta mas la vida de las nuevas posteridades.

El cristianismo es un apéndice mas; el nuevo sol resplandece, el dia es mas largo, la humanidad trabaja mas, y si el positivismo de los siglos VI, VII, VIII y IX hasta la revolucion francesa no hubiese tenido asiento en la indolente humanidad de esas épocas, habria el hombre empujado y dado cebo á la gran rueda de la revolucion, que camina con la velocidad, nunca interrumpida, del astro del espacio, en su revolucion sideral.

Conoces el tiempo; está representado por el trabajo, y el trabajo por la civilizacion, y una prueba de ello es que la historia no se acuerda ni conmemora otra cosa que la humanidad en su constante desenvolvimiento; antes que el desarrollo de la inteligencia, existe un abismo, en el cual nadie puede penetrar. La fuerza de la imaginacion inventó la palabra hablada, y despues por medio del geroglífico vino el pensamiento escrito; esto indica trabajo; las otras generaciones descifraron aquellos signos y hallaron en ellos una humanidad que pasó palpitando en el momento de cincelar los caracteres.

Mas tarde el geroglífico sucedió al signo, y este, con mas facilidad desenvolvia el pensamiento de los hombres; pensamiento que referian la relacion intrínseca de los acontecimientos, y de aquí la historia hasta la actualidad. De manera, que el tiempo está representado por la civilizacion y el porvenir presentido por la inmutabilidad de Dios.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

El hombre debe seguir siempre la marcha de los sábios antiguos, de los modernos y de los venideros.

Los hombres, conocido ya el espiritismo, deben saber lo que son, lo que valen y hácia donde caminan.

La humanidad, desgraciadamente hasta aquí, ha seguido al fanatismo, á la idolatría y á la farsa. Al hombre del saber le ha despreciado, perseguido á las ciencias, é inculcado en el corazon humano las impuras máximas del mas craso fanatismo, de la mas detestable ignorancia, manteniéndole, constantemente, en el laberinto insondable de las tinieblas, del caos, sin qué su inteligencia opresa y encerrada en un círculo de hierro, pudiera remontar su pensamiento á la region de la verdad.

El hombre de hoy debe ser la inteligencia libre y no una sombra de inteligencia esclava, que sujeta á un círculo tan estrecho como el de creer ó no creer, le imposibilita por completo la clara comprension de estas doctrinas.

Vosotros seguis una idea sublime, seguidla, pero admirad la sabiduría, y aprendiendo del sábio de hoy, del de ayer y del de mañana, aprendereis siempre.

J. M.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

Hermana mia: Tú que sabes la impresionabilidad que me distingue, comprenderás el gran deseo que habré tenido de que llegara el momento de poder volver al colegio, y hablar con Sor Inés de la simpática Celia; prometiéndome á mí misma no hablar una palabra sobre religion para que no sucediera lo de la tarde anterior que en reflexiones se nos pasó el tiempo.

Llegué, y Sor Inés me recibió con la sonrisa en los lábios diciéndome con tono festivo:

—No se ha hecho V. esperar, no; bien dicen que la curiosidad es inherente á la muger.

—No es curiosidad, Sor Inés, lo que yo siento por Celia es un interés vivísimo, la simple curiosidad no la he conocido jamás, pero vamos, principie V. su relato no suceda lo de ayer.

—No sucederá, no tenga V. cuidado, vámonos al jardin y estaremos con mas tranquilidad.

Llegamos á tan delicioso parage y nos sentamos junto á una fuente; Sor Inés se replegó un momento en sus recuerdos, su semblante tomó una espresion melancólica y con acento triste y pausado, dió principio á su relacion.

—Si no fuera porque tengo gusto en complacer á V. no me ocuparía en referir un episodio que me impresiona, pero algun sacrificio le debemos á la amistad, y aunque á grandes rasgos le contaré la historia de Magdalena, madre de Celia, pues la de esta última está aun en los primeros capítulos.

Esa muger demacrada y de humilde continente que ha visto V. al lado de Celia, hace 18 años que era mas bonita y mas distinguida que su hija: vástago de una ilustre familia, vivia rodeada de todas las comodidades y encantos de la vida, jóven y bella, y por su buena posicion, debe V. comprender que Magdalena tendria muchos adoradores.

—Ya lo creo que los tendria, y mucho mas si poseia la especial simpatía de su hija.

—Algo de eso habia, aunque no en tan alto grado; muchos eran, como le dije antes, los que pretendian á Magdalena, y esta prefirió á un jóven abogado, bastante guapo segun pude juzgar por el retrato que ella me enseñó.

Cuando me confió sus amores yo la dije: ¡Ay! Magdalena, mal camino has emprendido, porque tu familia no permitirá nunca que te cases con un pobre. Ya he pensado en eso, me contestó ella, y para evitar disgustos á nadie he confiado mi secreto mas que á tí y á mi doncella.

Una órden superior me hizo salir de Madrid, seguí escribiendo á Magdalena y esta revelaba en sus cartas, que sentia una de esas pasiones que forman época en la vida; pasó un año y dejé de recibir noticias suyas, escribí á su familia y nadie me contestó, trascurrieron 10 años y volví á Madrid para dirigir este colegio. En el momento de tomar posesion de mi nuevo destino me llamó la atencion una niña de 8 á 9 años, pálida y triste, sentí por aquella criatura una atraccion irresistible, la hice sentar á mi lado y sin saber por qué me acordé de Magdalena á quien nunca habia olvidado y le pregunté á la niña:

—¿Tienes madre?

—Si señora.

—¿Como se llama?

—Magdalena

—¿Dónde vive?

—Muy léjos, á lo último de la calle de Embajadores junto á una fuente, el número no lo sé.

Por la impaciencia que V. ha tenido por saber la historia de Celia comprenderá V. lo que yo sentiria por conocer cuanto le habia pasado á mi antigua amiga, pues una voz secreta me decia que ella era la madre de Celia.

Al dia siguiente, porque mis obligaciones no me dejaron ir antes, emprendí el camino en busca de Magdalena, al fin encontré su casa, pero ¡qué casa, Amalia! yo, que la habia dejado en un palacio, la encontré en un cuarto bajo, oscuro, con las paredes ennegrecidas donde se respiraba una atmósfera viciada y nauseabunda, echada en un jergon, cubierta con una manta hecha girones, encontré á una muger devorada por la fiebre con los ojos medio cerrados: Al sentir pasos los abrió, y la infeliz, al ver mi traje, solo pensó en su hija, é incorporándose me preguntó con una ansiedad indescriptible.

—¿Está mala mi hija?

—No, Magdalena, tu hija está buena, y estreché entre mis brazos á la amiga de mi infancia, era ella, mi corazon, no se habia engañado! era aquella jóven que yo dejé en la opulencia, y que la encontraba sumida en la mas horrible miseria, ella tardó algunos momentos en reconocerme, tan debilitada estaba su memoria, pero un raudal de lágrimas me hizo comprender que me habia conocido, apoyé su cabeza en mi pecho y la dejé llorar cubriéndola de besos y prodigándole las mas dulces caricias.

¡Cuánto sufrí, Amalia, en aquellos momentos! cuántas reflexiones dolorosas se agolparon á mi mente: cuando se tranquilizó un poco, me miró con mas fijeza y me dijo:

—Cómo has llegado á saber de mí?

—Por tu hija, ayer llegué á Madrid y en cuanto la ví, sin darme cuenta de ello, me acordé de tí y la pregunté como se llamaba su madre, me dijo tu nombre y el presentimiento me decia que aunque hay muchas Magdalenas en el mundo, tú eras la que yo nunca habia olvidado.

—¡Ay! yo tampoco te aparté de mi memoria, Inés, pero he tenido vergüenza de llegar hasta tí.

—¡Vergüenza tú hija mia! y de qué?

—He sido muy culpable, Inés.

—¡Culpable! tú no puedes haberlo sido, débil tal vez, pero criminal, nunca; la infeliz me miró con un reconocimiento, con una gratitud tan profunda, que me reveló todo un mundo de dolor y de humillaciones.

—Habla, hija mia, si puedes.

—Si, si puedo; desde que tu has venido me siento mejor, escúchame. Cuando tú te fuistes de Madrid tenia yo amores con Luis, á pesar de nuestras precauciones, mi familia se enteró, la que me tenia preparado un casamiento con un señor conde octogenario, pero inmensamente rico; renuncio á pintarte lo que sufrí con las luchas domésticas, insultos, malos tratamientos y un ódio feroz por parte de mi padre que estaba medio arruinado y contaba con mi casamiento para que su yerno le prestara ausilio. La familia de Luis, pobre, pero noble y orgullosa, cuando se enteraron de la oposicion lo tomaron por desprecio y no querian de manera ninguna que se casara conmigo. Nosotros, en medio de tantas contrariedades sucedió lo que era de esperar, que cuando nos veiamos despues de 10 ó 12 dias de tormentos, viviamos, en un segundo, mas que otros amantes en un año de vida normal.

Él me juraba un amor eterno y que sería mi esposo ante Dios y ante los hombres, yo estaba loca, frenética, y hay momentos en la vida que todas nuestras aspiraciones se refunden en la mirada de un ser amado. Luis era mi mundo, yo no veia mas que á él.

—No te fatigues Magdalena, le dije yo, comprendo lo demás.

—Si; pero lo que tu no podrás comprender, es que Luis (hijo de una familia supersticiosa hasta el estremo) quiso buscar en la religion un amparo, un apoyo para nuestra union, y no titubeó en decirle á su confesor que amaba á una muger con delirio, y que contaba con su proteccion para verificar su enlace; necesario porque su corazon lo reclamaba y además porque su honor y su conciencia asi se lo exigian. ¿Qué pensarás tú qué hizo el confesor?

—¿Fué á ver á tu padre?

—No; se levantó al oir la revelacion de Luis, le cogió por un brazo y le dijo con voz amenazadora:

«¡Hijo del pecado! ya que has sido tan débil dominado por la flaqueza humana, levántate desgraciado, del fango en que te has hundido, deja á esa mugér que espíe en la soledad y el abandono la enormidad de su delito; tú te irás fuera de España, y solo en el momento de tu partida te daré la absolucion; mientras tanto yo no puedo absolver á un hombre que vive en el pecado.»

Pero señor, le decia Luis, si hay perjuicio de tercero, si esa infeliz vá á ser madre; que culpa tiene ese pobre ángel que vá á nacer, de las faltas que sus padres han cometido?

—Escrito está que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion. Los hijos del pecado son los réprobos maldecidos de Dios.»

Yo no tengo fuerzas, Inés, para contarte todos los detalles de aquella fatal entrevista de la que yo no supe sus resultados hasta mucho tiempo despues.

Solo te diré, que yo viéndome en aquel estado y temiendo á mi padre mas que á la ira de Dios, le escribí á mi madre una carta diciéndola lo que me pasaba y despidiéndome de ella pidiéndole perdon, y en aquella misma noche salí de mi casa paterna y me fuí á Vicálvaro donde vivia mi nodriza; mi madre aunque me quería, era un sér débil y enfermizo sujeta en un todo á la tiránica voluntad de mi padre, y nada pudo hacer por mi.

Cuando Luis vino á verme, en mi agitacion y aturdimiento no me llamó la atencion su profunda tristeza; mi familia no se cuidó de averiguar mi paradero y solo me concedió el desprecio y el olvido.

Luis venía á verme siempre que podía, y al fin llegué yo á notar el amargo desaliento que se retrataba en sus ojos: le preguntaba si tenia queja de mi, y entonces él me miraba con lástima y me decia: ¡pobre Magdalena! ¡qué desgraciada eres! ¿por qué habremos sido tan débiles los dos? y al decir esto se apartaba de mí y echaba á correr como un loco por el campo: y loco estaba el infeliz efectivamente: loco estaba volviéndolo su confesor, á quien Luis seguía confiándole sus cuitas y pidiéndole la absolucion y el cura negándosela, y amenazando con escomulgarle si no me abandonaba por completo.

Luis se habia educado en un seminario y desde su infancia estaba acostumbrado á una obediencia ciega, en su casa no se hacía mas que lo que el confesor quería, una hermana suya era monja por que así lo quiso su padre espiritual; otro hermano seguía la carrera eclesiástica y por estos detalles comprenderás el círculo de hierro en que vivia Luis; al mismo tiempo el desgraciado me quería y conocía la fatal influencia que había ejercido en mi vida, pero entre el amor y la condenacion eterna con que le amenazaba su confesor si se unia á la mujer culpable, no sabia el infeliz qué partido tomar.

En medio de tan encontrados elementos hizo Celia su aparicion en el mundo, yo la recibí con lágrimas de ternura y Luis con una muda desesperacion, porque al ver aquel pobre ángel que

parecia tenderle sus brazos, él no tenía valor para rechazarla, pero veia en lontananza las llamas eternas, y antes que esto el descrédito social con la escomunion.

Un mes estuvo luchando, al fin el miedo lo venció, y me mandó esta carta; y al decir esto, Magdalena sacó de entre la ropa que cubria su pecho un papel arrugado que me entregó diciendo: léela tú. Con sumo trabajo pude entenderla, porque tantas lágrimas habian caido sobre ella, que habian puesto sus líneas ininteligibles: poco mas ó menos decia así:

«Magdalena, por el que murió en la cruz, yo te pido que me perdones todo el mal que te he causado; le confié á mi padre espiritual nuestros desgraciados amores, y él, mas sábio que nosotros, porque está iluminado por el Espíritu Santo, me ha dicho que hemos sido tan culpables, que una vida de tortura no es bastante para espiar nuestro delito; que nuestra union es imposible, porque nuestro mismo crimen nos separa: y cuando le he hablado de la pobre Celia me ha contestado que escrito está que las culpas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion, y que solo se calmará la ira de Dios consagrando á esa hija del pecado á una vida de penitencia y de espiacion, y si persisto en la reincidencia de mi estravio, que él me escomulgará en la tierra y Dios nos maldecirá en el cielo.

¿Qué hacer, Magdalena, en trance tan horrible? Yo conozco que desgarraré tu corazon, y que te haré la mas desgraciada de las mujeres, yo tengo aun la debilidad de recordar á ese pobre ángel que ha venido á este mundo para llorar, y á su recuerdo el llanto de la desesperacion brota en mis ojos: ella es el fruto de nuestra culpa, pero Dios mios! la quiero tanto! que si la sigo viendo no tendré valor para cumplir la penitencia que me ha sido impuesta. ¡Adios, Magdalena! si esa infeliz criatura vive conságrala á Dios para que se calme el enojo del Eterno.

¡Pobre Magdalena! que huella nos ha dejado una hora de locura y de amor, me inspiras la mas profunda compasion. ¡Adios, Magdalena!... Adios!...»

Cuando concluí de leer esta horrible carta, Magdalena había perdido el conocimiento, la infeliz no podia sufrir tan multiplicadas emociones.

Hice traer un coche, y entre los pobres vecinos de la casa y yo trasladamos á la enferma al carruaje, no queriendo yo que por mas tiempo respirara aquel aire inficionado.

La traje aquí, la hice acostar, y un buen médico se encargó de su curacion; cuando pasaron algunos dias pudo continuar su relato en estos términos:

Inés; tú que has querido tanto, conocerás la impresion que me causaría aquella desgarradora carta, no tuve lágrimas, enmudecí, y las fuentes de la vida huyeron de mí. Celia, lloraba acosada por el hambre, y yo no la podia dar ni una gota de mi llanto, sumergida en la mayor miseria, solo la providencia pudo salvar á mi hija; mi nodriza, la pobre mujer era el único sér que me tendia sus brazos, pero que no podia darme mas que su cariño, pues tambien le faltaban los recursos para vivir; pasaron dos meses cuando una mañana recibí una carta de Luis que decia así:

«Magdalena; vén á Madrid, estoy en el hospital de la Princesa, creo que voy á morir, ven...»

Leerla y ponerme en camino con Celia y mi nodriza, todo fué uno; la impaciencia del dolor me prestaba alas, y llegué al hospital jadeante y sobreescitada. ¡Qué cuadro se presentó á mis ojos! Luis no era ni su sombra: suplicó que lo dejaran solo conmigo; me pidió que á Celia la pusiera en sus brazos, y me contó con voz insegura la série de tormentos que habia sufrido en los dos meses de nuestra separacion.

De resultas de haber volcado la diligencia en que iba, tuvo que andar mas de dos horas sobre nieve, y la insensibilidad se apoderó de sus pies, la sangre se coaguló, y la ciencia no encontró remedio para su mal.

La familia no queria ni que se casara conmigo ni que saliera de Madrid, de consiguiente su partida ocasionó disgustos y que le abandonaran los suyos.

Siete meses vivió aquel desgraciado sufriendo los dolores mas espantosos; con una resignacion asombrosa me pidió que le llevara una estampa de Santa Filomena de quien él era muy devoto y á la que decia que veia de noche, los médicos dijeron que estaba loco, y su confesor que se habian apoderado de él los malos espíritus; pero no estaba loco, no, y siempre insistia en casarse conmigo para dejarle un nombre á Celia, pero el confesor decia que sin todos los papeles arreglados de ninguna manera nos casaba, y como sin dinero nada se puede hacer, los meses pasaron, y una mañana, cuando fuí á verle, que iba todos los dias, no encontré mas que su cadáver, no tuve ni aun el triste consuelo de recibir su último suspiro.

Sola con mi infortunio y con el recuerdo de Luis, pobre sér sacrificado en aras del mas tiránico fanatismo, no te puedo esplicar como viví cinco años, hasta que Dios tuvo misericordia de mí, y pude colocar á Celia en este establecimiento, donde fué tan bien recibida, que ha sido el único goce que he tenido en mi dolor.

Algo mas tranquila, me dediqué á bordar, y asi subvenia á mis cortas atenciones: á mi familia nunca tuve valor para pedirle nada, convencida que no recibiria mas que su desprecio. Asi he vivido hasta que hace un año se apoderó de mí una fiebre lenta, pero que me ha ido consumiendo. He agotado mis escasos recursos, y no he querido entrar en un hospital, porque entonces no podria salir á ver á mi hija. ¡Se quiere tanto á los hijos! que si no fuera por ella me hubiera suicidado hace mucho tiempo.

¿Qué le diré á V. mas Amalia? que á fuerza de cuidados pude conseguir que Magdalena recobrara en algo su perdida salud, una sobrina mia la tiene recogida en su casa, pero el remedio ha llegado demasiado tarde, parece que ha perdido la vida de relacion y para que tome algun alimento se consigue únicamente nombrándole á su hija, se pasa muchas horas mirando el retrato del pobre Luis sin llorar ni proferir una queja.

Celia no sabe la causa moral que destruye la vida de su madre. Magdalena no le ha dicho mas, que de resultas de la muerte de su padre quedaron reducidas á la miseria; pero Celia, con esa doble vista maravillosa de que está dotada, me dice muchas veces: cuánto debe haber sufrido mi madre para quedarse sumergida en ese estado de postracion. La pobreza, hija mia, le digo yo, tiene fatales consecuencias. Aquí hay algo mas, Sor Inés, me dice ella. ¿Pero qué tiene, Amalia, que se pone tan pálida?

—¡Qué he de tener señora! que he de tener! que no puedo menos de estremecerme dolorosamente al pensar la desgracia inmensa de que han sido víctimas tres séres. ¿Y todo por quién? por un hombre que se llama ministro de Dios....! vea V. los tristísimos resultados del fanatismo y de la ignorancia.

—Bien sabe que le dije de antemano que Celia era una de las innumerables víctimas del oscurantismo religioso; pero que quiere V., todas las religiones tienen sus mártires.

—Cierto que tienen sus mártires, pero mueren dichosos defendiendo su idea y adorando su creencia, pero Celia despojada de sus padres y del nombre que le pertenece ocupando una de las mas tristes posiciones sociales, no tiene ni aun el consuelo de amar su desgracia, sino de rebelarse contra su infortunio.

—Asi le sucede Amalia; muchas veces, cuando yo la animo para que trabaje y estudie, me dice sonriéndose con tristeza: para lo que yo he de figurar, ya sé bastante.

Lo que me llama mucho la atencion es la profunda antipatía que siente por el clero, cuando tiene que ir á confesar siempre me dice: ¿Pero sor Inés, por qué no habia de valer la confesion que yo le hago á V., si V. sabe mis mas ocultos pensamientos? ¿A qué irle á decir á un hombre que no me inspira confianza lo que yo guardo en el santuario de mi alma?

¡Pobre Celia! su corazon le dice que una confesion mal interpretada le arrebató todo cuanto poseia en la tierra, y luego me negará V. la comunicacion directa de los espíritus!

—Yo no niego ni concedo, Amalia, trato de cumplir lo mejor que puedo la ley de Dios, pero me asusta verdaderamente el trastorno social que traerá la práctica de esas nuevas doctrinas. Adios templos y altares, comunidades religiosas, todo cambiado, esto va á ser el caos....

—El caos lo es ahora, Sor Inés, en que no hay mas que interés individual; pero la tarde toca á su fin y no quiero distraerla por mas tiempo de sus ocupaciones. Adios señora y gracias mil por su amabilidad.

—No las merece Amalia, yo he tenido mucho gusto en complacer á V. y ya que tanto le interesa Celia, venga V. á verme y hablará con ella, y esta le contará varios sueños que ha tenido, proféticos se puede decir, y ve visiones, porque siempre está viendo á su padre.

Ya me ha dicho V. bastante para que yo vuelva pronto.

Cuando V. quiera Amalia, Adios.

Me separé de Sor Inés y al momento de llegar á casa te cuento como me lo han contado la historia de la pobre Celia que debe ser médium vidente, desgraciada criatura, sacrificada en aras de la mas torpe aberracion.

¡Cuántas historias dolorosas encierran los confesonarios! luchas políticas que no son mas que guerras fratricidas, dramas ocultos en el hogar doméstico, pasiones violentas y contrariadas por falsos votos, todo ha brotado de esos centros de hipocresía y de espionaje.

Pequeña arca de Noé, donde se han encerrado los reptiles llamados *vicio y codicia.*

Jamás he acercado mi frente á sus mezquinas regillas, yo le he pedido á Dios misericordia en las orillas del mar, en la cumbre de las montañas, en la sombra de los bosques, en los valles y en las llanuras, yo he visto á Dios en todas partes menos en los parajes que los hombres han destinado para su adoracion, siempre me he rebelado en contra de la oracion rutinaria, no encuentro plegaria alguna que interprete fielmente lo que siente nuestro corazon en esas horas de dolor supremo, y en esos instantes de goce inefable.

Hay miradas, hay suspiros, hay ademanes que no se pueden ni apreciar, ni enseñar.

Adios hermana mia; adios.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

S. S., Alcázar.—Recibido importe de las cinco suscriciones de esa.

E. V., Alcañices.—Renovó hasta fin de 1874.

J. C., Alcoy.—Idem, idem, idem.

J. J., Alcoy.—Idem, idem, idem.

J. F., Albatera.—Recibido importe de su suscricion hasta fin de Junio del corriente año.

C. A., Albacete.—Renovó hasta fin de 1874.

J. M. G., Almansa.—Recibido importe de las cuatro suscriciones.

J. F., idem.—Recibido el importe de la suscricion de 1874, falta abonar el año 1873.

F. A., Aspe.—Renovó hasta fin de 1874.

M. B., Caspe.—Idem, idem, idem.

F. N., Málaga.—Idem, idem, idem.

L. R., Córdoba.—Idem, idem, idem.

T. F., Monforte.—Idem hasta fin de Diciembre de 1873.

A. J., Múrcia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

C. F., Murcia.—Idem, idem, idem.

F. M., Murcia.—Idem, idem, idem.

F. R. S., Alhama.—Idem, idem, idem.

R. P. D., Muchamiel.—Idem, idem, idem.

J. P. O., Soria.—Idem hasta fin de Junio de 1874.

R. L., Elda.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

R. A., Santa Pola.—Idem hasta fin de Marzo de 1874.

A. A. P., Valencia.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

I. Z., Cuenca.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

M. P. G., fragata Almansa.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

S. Ch., Lérida.—Idem hasta fin de Diciembre de 1874.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan, á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

las ciencias mas útiles y provechosas para el mejoramiento y el progreso de la humanidad, y aun no ha llegado á conseguirlo, especialmente en nuestro atrasado país, en el cual, por desgracia, y sea dicho de paso, los hombres de algun talento solo se ocupan de política, para medrar al amparo de esta ó aquella bandera.

Pregunto yo ahora, señores, ¿será la causa del atraso en que se halla esta ciencia, el que sea impotente á darnos las dos órdenes de pruebas que decimos exigibles al principio de este escrito ó tal vez, porque no ha sido suficientemente examinada y discutida por los sabios?

Ciertamente no será por la escasez de fenómenos prácticos que el Magnetismo ha presentado desde Mesmer hasta hoy; porque llenas están las numerosas obras que de Magnetismo tratan, de hechos justificados y presenciados hasta en el santuario de las academias de medicina por aquellos que mas interés tenian, y que algunos siguen teniendo, en negar su verdadera existencia; siquiera sea por interés individual ó por vulgares ó injustos temores.

Investiguemos, pues, las causas que han retardado y entorpecido la propaganda del Magnetismo.

En primer término se nos presenta la inseguridad de producir siempre y en determinadas ocasiones, ciertos fenómenos ante un público numeroso é incrédulo, que indudablemente por lo general y en su mayoría, se inclina, aunque sin razon justificada, á la duda antes que á la creencia, prefiriendo negarlo todo á conceder algo, porque es mucho mas cómodo negar que estudiar lo que se desconoce por completo.

En segundo lugar, viene la falta de perseverancia en los hombres de buena fé que desean convencerse con esperiencias personales y en sí propios, y que desgraciadamente no siempre pueden darles resultados fijos y satisfactorios, por la importantísima circunstancia de que los fenómenos magnéticos de cierta clase, descansan sobre principios casi desconocidos, por no decir completamente ignorados en su mayor parte, y por tanto obedeciendo á influencias tambien desconocidas ó poco estudiadas que todavía no sabemos regularizar y dominar debidamente.

Por último, señores, creo que ha retrasado y no poco la marcha progresiva de la ciencia magnética, primero: el haberse hecho patrimonio de unos cuantos desprestigiados charlatanes y despues, el ridículo que se ha querido arrojar sobre los que nos hemos dedicado de buena fé y desinteresadamente al estudio de la ciencia de curar, sin el recurso imprescindible de medicamentos y mas medicamentos que tantísimas veces perjudican en las esferas todas de la vida, al paciente que los toma.

Voy, pues, ahora á entrar de lleno, aunque rápidamente, en la cuestion que hoy nos ocupa, cuestion árdua que procuraré esplicar, si bien con poca lucidez, concisa, clara y lacónicamente.

¿Qué es Magnetismo?

A mi juicio ni es mas ni menos que poner en accion la electricidad animal, que todos poseemos en mayor ó menor escala, segun nuestra naturaleza, y condiciones físicas y morales; es pues, la emision de un flúido, de una emanacion calórica vaporosa que el hombre posee en sí como todos los demás cuerpos de la naturaleza, flúido del que el hombre puede disponer en provecho de otro ser que lo necesite tanto para ayudar la circulacion de su propio fluido, cuanto para refrescarlo, fortalecerlo, atemperarlo, etc.

En el mundo físico, en la naturaleza tangible, ora en el reino mineral, ora en el vegetal, ora en el animal, no existe un solo cuerpo que no entrañe en sí corrientes llamadas eléctricas, galvánicas y magnéticas: corrientes que son una sustancia imponderable, un compuesto de partículas de cuya existencia nadie puede dudar, dado que á mas de presentirla los génios científicos que murieron en carne, pero que no pasaron, la ciencia actual no solo la estudia sino que tambien la analiza.

El hombre, corona y remate de la creacion referida á este planeta, es y tenía que ser un conjunto de los tres reinos de la naturaleza es y tenia que ser uno de los séres en quien la vida parece activa en sumo grado. Y siendo ese el hombre, ¿dejará de ser movido ni podria dejar de estar animado por esas corriente fluídicas que animan y mueven la naturaleza toda? Y siendo ese el hombre, ¿no entrañará en sí corrientes de tanta si no mayor fuerza que cualquiera de los tres reinos? Si la piedra, el arbusto, el cuadrúpedo, en esta ó aquella forma, pueden con su fuerza ó su sustancia curar y sanar, ¿por qué ha de carecer el hombre de esa fuerza ó de esa sustancia regeneradora?

La calidad de esas corrientes debe por ahora importarnos menos que la realidad del fenómeno.

Estas breves y sencillas observaciones, aun

que mal espuestas por mi pobre critério á vuestra ilustrada consideracion, nos harán concebir el magnetismo vital, siquier no sea mas que en su infancia.

El hombre puede imprimir á las corrientes fluídicas de que venimos hablando, la direccion que juzgue mas necesaria y conveniente, merced á la accion magnética; el hombre puede, en virtud de esa misma accion magnética; hoy ya indubitable y reconocida por la ciencia académica, que es la ciencia mas tarda y reacia, el hombre puede, decimos, activar las que parezcan paralizadas ó inactivas en un sugeto enfermo; puede cargar de dicho fluido los órganos que estén privados ó carezcan parcial ó totalmente de esas corrientes, así como puede tambien sustraerle de los órganos que se hallen demasiado llenos, pletorizados ó saturados (si recusais el verbo fisiológico) de fluido; establecer la armonía donde hay desórden físico, imprimir fuerza donde hay debilidad, y en fin llevar salud, donde existe la enfermedad.

Bajo el punto de vista físico, el fluido magnético es un socorro que un órgano en equilibrio lleva á otro órgano desarreglado ó falto de equilibrio.

Es, por tanto, innegable, dicho sea esto con permiso de incrédulos sistemáticos; pero de todo punto innegable, que este fluido es uno de los que constituyen la naturaleza, si quiera todos ellos sean modalidades de ese éter ó fluido universal, objeto y mira única de las escuelas materialistas y espiritualistas modernas. Es tambien innegable que este fluido magnético asi como el eléctrico y el galvánico, poseen propiedades curativas, poderosamente curativas, desde el momento en que de por sí solas realizan vida.

Ahora bien; ¿cómo definen los espiritistas ese fluido?

Hay, dicen, un lazo benéfico y comun á los espíritus libres y encarnados: este lazo recibe el nombre de magnetismo animal. El magnetismo animal no es sino un fluido que el elemento vital establece entre los séres animados, y por ende á la materia propiamente dicha, en cuyo caso se llama magnetismo material.

El doctor Federico Antonio Mesmer fué el primero que en Viena y en el año de 1766 pronunció con valor las palabras *magnetismo animal*, y el primero tambien que osó presentarse en público demostrando sus maravillosos efectos terapéuticos, si bien, en honor á la verdad, el magnetismo era ya conocido de las mas remotas generaciones como lo revela la historia de todos los paises, donde encontramos la imposicion de las manos y otras prácticas magnéticas, mas ó menos ocultas, mas ó menos desfiguradas.

Enérgico y entusiasta decidido de las ciencias médicas fué tambien el primero que adoptó el Magnetismo, con el ardiente y noble deseo de dotar desinteresadamente á la humanidad de un gran beneficio; pero tan grande, que todavía no se ha llegado á apreciar en lo que real y positivamente vale; tan grande; que algunos de los señores que aqui concurren han tenido la osadía de negar rotunda y magistralmente contra el dictámen y aprobacion de lo que rotunda, magistralmente y en virtud de un análisis larga y meditada dictaminaron y aprobaron muchos sabios; tan grande, en fin, que un notable académico quiso sacrificar la verdad en aras del miedo, sepultando en el mas cobarde de los silencios la realidad de los fenómenos magnéticos que á la tribuna académica llevó la comision nombrada al efecto.

¿Y sabeis el por qué de ese miedo? Porque los fenómenos aquellos destruian la mitad de los conocimientos fisiológicos.

¿Y sabeis el por qué de la osadía de quienes rotunda y magistralmente niegan lo que quizá ni estudiaron ni conocieron? Porque se resisten á aceptar todo lo que les parece nuevo y porque rechazan cuanto juzgan que puede destruir en parte, ya que no totalmente, el sistema ora materialista, ora espiritualista que en su imaginacion se forjaron; porque cantan el progreso fuera de sí y le recusan y le anatematizan tratándose de sí mismos.

Empero, ya no me estraña que así nieguen los fenómenos y virtudes terapeúticas del Magnetismo los hijos de un pais en el que, para vergüenza del siglo XIX, se me ha llegado á encausar criminalmente por endemoniado y hechicero!

Y sin embargo, señores, todos mis maleficios, mis sortilegios todos, consistian en llevar el consuelo á las familias pobres, en dar salud á los infelices enfermos, y en acrecentar y robustecer mi fé á compás de persecuciones de una parte y de curaciones de la otra.

Mesmer, el vilipendiado Mesmer, espuso su brillante teoría del *fluido universal* que lo penetra y abraza todo en un movimiento alternativo; fluido general diseminado por la naturaleza, al que ligaba la influencia del sol, de la luna, de

los astros y de todos los cuerpos existentes, apoyándose sobre las opiniones de hombres tales como Descartes y Newton, quienes llegaron á vislumbrar, mas ó menos débilmente, la existencia del fluido universal ó magnético.

Las repetidas esperiencias que llevó á cabo le hicieron encontrar en la naturaleza la teoria de sí misma y dijo: «Todo es sencillo en la sabia natura, todo uniforme; con el menor esfuerzo posible, produce los mayores efectos; añade unidad á la unidad; solo hay una vida, una salud, por consecuencia no debe haber sino un remedio.»

Y Newton decia en los principios matemáticos de física natural. «Lugar oportuno sería este para añadir algo acerca de ese espíritu sutilísimo que penetra todos los cuerpos sólidos y se halla escondido en su sustancia; por la fuerza y accion de este espíritu, las partículas de los cuerpos se atraen mútuamente á muy cortas distancias y se adhieren cuando están contiguas. Merced tambien á ese mismo espíritu, los cuerpos eléctricos obran á mayores distancias tanto para atraer cuanto para rechazar los cuerpos vecinos; la luz emana, se refleja, se refracta y calienta los cuerpos; y merced á las vibraciones de esa sustancia espiritual que se propaga desde los órganos esteriores de los sentidos por los filetes sólidos de los nervios al cerebro, del cerebro á los músculos etc., es como se escitan las sensaciones y se mueven los miembros de los animales cuando su voluntad lo ordena.

Veamos ahora cuáles fueron los primeros trabajos magnéticos de Mesmer.

Empezó aplicando á la parte dolorida el iman artificial; pero pronto se apercibió gozoso de que su mano producia el mismo si no mejores efectos cuando era sustituida á la placa metálica. De entonces, adoptó el sistema que hoy empleamos nosotros con muy buen éxito en multitud de casos, y que él, acosado por numerosos enfermos, se vió precisado á reformar y ampliar con la cubeta ó receptáculo conocido de todos por *baquet* de Mesmer.

Hoy, que el Magnetismo empieza á reconocerse, aceptarse y practicarse por las masas; hoy que la ciencia le ha prohijado, si bien apenas trata de educarle, hoy, señores, debemos discutirle para dominarle.

La práctica despojada de accesorios y la teoría simplificada hacen posible el empleo del Magnetismo como agente terapéutico, y bajo este punto de vista he de considerarle por ser á mi juicio, su verdadero y principal objeto, supuesto que, como causa natural que es, no puede ser otra cosa que un hecho pura y estrictamente físico.

El Magnetismo, en manos hábiles, espertas, ofrece por sí solo menos inconvenientes que recurriendo al sonambulismo ó lucidez magnética de que un dia hemos de tratar, y ofrece menos inconvenientes porque se puede siempre emplear con la certeza de que, si no cura radicalmente hasta algunas enfermedades reputadas incurables, cuando menos alivia y fortifica en todos, absolutamente todos los casos en que hay sueño.

Considerándose el Magnetismo como agente terapéutico, aplicándose con reserva y observando con atencion al paciente, se evitarán accidentes desagradables ó inesperados. No es solo provocando una modificacion nerviosa, sino calculando prudentemente la accion conforme á las necesidades del cuerpo, del temperamento y sobre todo del estado del enfermo, conociendo la fuerza de que uno dispone y las fases todas de la accion magnética como se puede llegar y se llega á la curacion completa de enfermedades.

En corroboracion de este aserto puedo justificar, entre otras curaciones, la de una gota serena que traté magnéticamente en la Coruña el año de 1853 con el mas brillante resultado.

Y no es esto decir que el magnetismo sea una panacea universal ni tampoco un remedio infalible, mucho menos que me forjo la ilusion de creer que todo lo cura, sean cualesquiera los casos y circunstancias que acompañen á la enfermedad; pero sí que el Magnetismo aplicado directamente y con profundo conocimiento de causa, siempre alivia, siquier no cure.

Sírvame de testimonio el hospital magnético de Lóndres, entre algunos otros, en cuyo hospital se someten los enfermos al tratamiento de que me ocupo, y do se practican las operaciones quirúrgicas durante el sueño magnético, es decir, sin que el paciente sufra dolor alguno, ni se esponga á los graves y á la vez desastrosísimos inconvenientes del cloroformo. Sírvame de testimonio el dispensario ó salas de curaciones magnéticas que tenemos en la Sociedad de Magnetismo de París, la que fundada en el año 14 me honra como sócio titular y corresponsal.

Y llegado á este punto, no puedo pasar en silencio una opinion particularísima emitida en las sesiones anteriores, por un señor cuyo nombre no hace al caso, pero cuyas palabras importan muy mucho, tanto por el tono, cuanto por

la autoridad con que fueron pronunciadas. Decia el orador que nada le probaba que existiesen dichos hospitales porque él conocia muchos establecimientos y no menos sistemas que llamaban curativos, cuando ni por asomo lo eran; pero establecimientos y sistemas que sin duda aceptan muchos miles de personas ó de tontos..

Yo, señores, que los acepto; yo que no poseo la elevada ilustracion, ni los profundísimos conocimientos del orador á que me refiero, yo, con mi crasa ignorancia, pero con mi habitual honradez y veracidad, afirmo y aseguro que, merced al Magnetismo, he aliviado y curado algunos pacientes, y que dentro de este recinto hay quienes afirmarán y asegurarán haber practicado idénticas curaciones.

Hasta aquí cuanto se refiere á lo que es el Magnetismo en general; que ahora voy á trazar á grandes rasgos lo que yo juzgo su verdadera y sencilla teoría.

(Concluirá).

MODIFICACIONES Y PROGRESOS DEL ALMA.

Antes de ocuparnos de la existencia y adelantos del alma, vamos á elevar nuestro pensamiento sobre el mundo moral y material, para tratar de la causa con preferencia al efecto. El orígen ó causa del alma y hasta del universo, es Dios, y lo primero que se nos ocurre preguntar es: ¿existe Dios? ¿Esa Providencia que crea y produce, que rige y gobierna, es un mito, como suponen el ateo, el materialista?

Preciso es que el hombre se halle en estado de expiacion y perturbado por lo tanto su organismo cerebral para que no crea en Dios, para que niegue á Dios, para que no disfrute su espíritu del éxtasis delicioso que arroba el alma del misero mortal, en los momentos de sentir, comprender y admirar la existencia de su amo Creador.

Que Dios existe se halla escrito con caractéres indelebles en el presentimiento de todas las naciones, de todos los pueblos, de todas las razas y de todos los séres en fin racionales. Lo dice, lo proclama, lo atestigua la certidumbre científica del sábio aleman, como el lacónico *sí* del antropófago; la sabia doctrina del anglo-americano, como la inocente creencia del hotentote.

Luego existe Dios. Que su incalculable poder, su infinita sabiduria, su portentosa ciencia crean y producen, se demuestra con axioma matemático: que un triángulo equilátero es igual á tres rectas, no es mas verdad ni se comprende mejor que la absoluta de que no hay efecto sin causa. ¿Quién ha creado ese universo poblado de mundos? ¿Quién les dió leyes inmutables? Solo Dios como causa, de otra manera no se puede comprender el efecto, no hubiera efecto, el universo seria el caos.

¿Y por qué existen esas rarísimas escepciones que presentan el materialista y el ateo? Ya lo hemos dicho, porque sus espíritus se hallan en estado de expiacion y no pueden por lo tanto entregarse al dulce, arrobador é inefable goce del alma en los momentos de presentir, comprender y admirar á su divino Creador.

¿En qué fundan su loca negativa el ateo y el materialista? En sofismas, pero en sofismas á que dió motivo una psicología antigua que presenta el espíritu con la sola reunion del entendimiento, memoria y voluntad, negando á la vez que los séres irracionales tuviesen voluntad, memoria y entendimiento. Una fatal psicología, que habla del alma sin conocerla, que la atribuye una sola encarnacion y la sujeta á enjuiciamiento tan horrendo que es preferible negar su existencia á creer los absurdos que tan torpe filolofía se atreve á firmar.

¿Pero existe realmente el alma? La sola pregunta nos parece un sacrilegio impío y atentatorio á la Magestad Divina. El hombre sin espíritu inmortal, sin historia anterior y posterior seria un terrible cómico capaz de horrorizar al mismo Lucifer, dada la existencia de los diablos. Fijad vuestra mirada en el criminal, en el delincuente, en el juez, en el verdugo, en el harto, en el hambriento, en el monarca; en el esclavo, en la colectividad, en el individuo, en vuestra vida pública, en vuestros hechos privados, en vuestros

pensamientos, en vuestras obras, y contestad á esta pregunta: ¿Cómo comprenderiais á Dios, entretenido únicamente en gozar con vuestras debilidades, miserias, egoismo, orgullo, vanidad, crímenes, intrigas, fanatismo, mentira, dolo y maldad, armonizado todo eso con algo sublime, sábio, humano, caritativo y hasta heróico?

La sola idea horroriza, Dios, sin alma inmortal el hombre, sería su antítesis, lo contrario de un ser grande, sabio, bondadoso, conjunto admirable de todo lo bueno, de todas las perfectibilidades.

Existe el alma creada por Dios; es lo mas grande de su obra maestra, es la aspiracion sublime de su perfectibilidad absoluta que halla realizada en la perfectibilidad relativa del espíritu; en el alma de los séres está la esencia de su poder, grandeza, sabiduría, y todo su goce, toda la recompensa á sus dos eternidades anterior y posterior que emplea en crear.

Sepamos, siquiera, sea en síntesis, en atómico estracto, lo que es el alma, la historia del alma, principal objeto de este desaliñado artículo.

El alma es el conjunto de todas las cualidades morales del hombre y muy principalmente la memoria, entendimiento y voluntad. Cuándo, cómo, y de qué la crea Dios, no lo sabemos aun, pero llegará dia en que lo sepamos. Dios, perfecto en su sér y en sus obras no puede tener secretos para sus hijos, lo que no vemos hoy lo distinguiremos mañana; el secreto reside solo en la rudeza de nuestro entendimiento; desarrollado este desaparecerá aquella. Secreto es una cosa que existe y se ignora, y esto no debeis buscarlo en Dios, sino en nuestra ignorancia. Una de las grandes aspiraciones de Dios se contrae á que sus hijos comprendan lo mas sublime de su creacion, y esta es sin duda alguna el alma.

Creada el alma, formado el espíritu, encarna.... Empecemos su historia psicológica en el hombre: nos falta espacio y tiempo para tomarla de mas atrás. ¿Quereis conocer su primera etapa, sus primeras manifestaciones? Estudiad al hotentote; le separa del orangutan algo en la forma material, bastante en la voz y un poco en la moral; apenas sabe darse razon de otra cosa el hotentote que de su existencia. En cambio hay en América orangutan de mas memoria y de tan firme voluntad.

Nace el hotentote, vive y muere su materia. Algo aprendió en su salvaje sociedad, algo en sus sufrimientos, mucho con la imperiosa ley que lo somete á satisfacer las necesidades de la vida. Cada llanto le produjo una idea, todas sus carcajadas un pueril intermedio en la escala de sus adelantos.

Vuelve á encarnar, vuelve á nacer; buscadlo ahora en la Cafreria ó en Guinea; luego en Marruecos, despues en la Argelia y con posterioridad en Europa ó América.

El alma en sus infinitas encarnaciones tiene su infancia, la infancia de su vida eterna, y va de grado en grado, sin retroceder jamás, sin saltar una línea de la escala, hácia la perfectibilidad suma relativa, hácia su Dios, perfectibilidad absoluta.

Se pára, detiene su curso, pero vuelve á caminar de nuevo, de nuevo avanza y sigue por una eternidad caminando por el infinito del universo.

En su infancia duda, vacila, tropieza y cae; es niño, débil é ignorante.

Mas fuerte ya, sonrie y corre.

Mas fuerte aun, vuela.

Perfecto, ama, admira y goza.

Mas perfecto aun, puede.

Ved en el loco un espíritu en estado de expiacion; temió, niño aun, incurrir en sus anteriores debilidades, y se depura y fortalece en un organismo material descompuesto.

Ved en el tonto ó idiota la identicidad del hotentote ó el equivalente al loco.

En el enfermo por causa natural, no por los estragos del vicio, la expiacion, el sufrimiento, precursores del adelanto.

En la deformidad física, el temor de abusar otra vez de una materia privilegiada.

Y en la clase, condicion y toda especie de padecimientos naturales, la voluntad del espíritu en ultratumba, lo que él pidió, lo que obtuvo á su ruego.

El infierno, el purgatorio y limbo los ha-

lla el espíritu en su conciencia al entrar en el estado errante: trajo libre albedrío; si no elevó su inteligencia y moral, encuentra un infierno de remordimiento; si las elevó poco, un purgatorio; si solo hizo la mitad de lo que se propuso, encuentra el limbo.

Si por el contrario desarrolla su inteligencia con el estudio y la meditacion, si robusteció su moral con la práctica de todas las virtudes y se sobrepuso á lo que él deseaba, entonces halla la gloria, la dicha, el salto á una elevacion que lo iguala á espíritus que poco antes admiraba.

¿Cómo habia de mandar Dios dos espíritus iguales, uno á que encarnara en la materia del Czar y otro en la del verdugo? Uno en la de Sócrates y otro en la de Calígula; uno en la de Jesús y otro en la de Neron; uno en la del pobre y otro en la del rico; uno en la del tirano y otro en la del pária, sudra ó ilota?

Eso es absurdo; es la estúpida utopia del siglo XIX.

No busqueis á Dios, si deseais hallarlo, si deseais comprenderlo, en nada imperfecto; la imperfeccion moral ó material es obra únicamente de los hombres; de los hombres que de torpeza en torpeza, de debilidad en debilidad entran poco á poco, con paso lento, trémulos, vacilantes en la perfectibilidad á que son llamados.

A Dios se le encuentra en la causa, no en los efectos; en estos se le presiente, se le adivina; á Dios se le halla al fin; á Dios se le percibe en el intenso calor de su esencia divina, amando, queriendo, humanizándose dentro de la práctica de todas las virtudes, en la inspiracion de los adelantos, en el gérmen de la verdad.

Y á Dios, por último, lo veremos un dia, activo, incansable, estendiendo por el infinito su creacion, desde su altar único, sublime, que lo forma el universo entero.

F. L. P.—*El Alma.*

ESPIRITISMO TEÓRICO-ESPERIMENTAL.

EL MAYOR ENEMIGO.

Idea regeneradora y progresiva, por lo tanto, el Espiritismo no podía ménos de encontrar, y ha encontrado, en efecto, muchos y poderosos adversarios que han procurado y procuran, aunque siempre en vano, contenerlo en su rápida y general propagacion. Esto no es nuevo en la historia de los humanos conocimientos, pues háse observado que, en todas las épocas, al espíritu de progreso, representado casi siempre por las nuevas ideas, se ha opuesto el espíritu de inercia, representado por los rastreros instintos que aun hallan cabida en la conciencia del hombre que habita este planeta.

El orgullo, encarnado, por decirlo así, en las corporaciones sábias á las cuales respetamos nosotros en sumo grado, aunque les neguemos con sobra de razon el don de la infalibilidad científica, que sólo en Dios reconocemos; el egoismo, representado por otras corporaciones que hasta ahora han tenido á su exclusivo cargo la direccion de la humana conciencia, corporaciones á las que nosotros no atribuiremos mala fé; pero sí obcecacion, ó por lo ménos, desconocimiento de las verdaderas leyes providenciales y alejamiento de los genuinos preceptos que Cristo vino á enseñar á la humanidad, á fin de arrancarla al degradante y embrutecedor dominio de los intereses materiales; el sensualismo, agarrado á la carne y á los huesos de no pocas personas, que sólo del cuerpo se cuidan con gran detrimento del Espíritu, y para quienes todo progreso de moralidad significa una cortapisa á sus bestiales medios de placer, ó cuando ménos, una enérgica censura contra los mismos, el fanatismo de muchos que, incrustados en las formas externas—tolérésenos la expresion—y persuadidos de que sólo ellas tienen mérito á los ojos de Dios, miran siempre con horror todo lo que sea espiritualizacion de las creencias; porque imaginan en su crasa ignorancia, que espiritualizándose degeneran y pierden

de su vigor y energía, y por último, la censurable ligereza de esa inmensa mayoría de nuestros semejantes de la tierra, que, hallando áun en las cosas mas graves asuntos de diversion y de burla, todo lo ridiculizan y procuran destruirlo todo con el arma terrible del sarcasmo, enemigos son, y muy poderosos, que ora aisladamente, ora de consuno, han luchado por detener al Espiritismo en su invasora marcha.

¿Lo han conseguido? Nó, porque la doctrina espiritista, arraigada en el sentimiento, protegida por la razon, basada en la experimentacion y fortalecida por la severa moral que de ella se desprende, no puede caer á los golpes de esos arietes temibles sí, pero impotentes ante la soberana indestructibilidad de la verdad y de la justicia. ¿Podía ser detenido el Espiritismo en su triunfante progreso? Tampoco; porque, respondiendo á una necesidad sentida por la humanidad entera, y elocuentemente expuesta por todos los grandes pensadores de nuestro siglo, es el Espiritismo una verdadera ley de la Providencia que, valiéndose de él, nos abre un mas ancho y claro sendero para que á su reino nos encaminemos con mayor decision; responde á las necesidades de sus hijos; cumple las profecías de los actuales profetas, esto es, de los sábios que conocen la *Ley* y de ella no se apartan, y prepara la futura y no remota renovacion de la faz de la tierra. Y hé aquí porque, á pesar de todo y de todos, ha hecho la creencia espiritista mas adeptos que otra alguna, en igual espacio de tiempo.

Pero los espiritistas sabemos, y no debemos olvidarlo nunca, que no solo en el mundo de la encarnacion viven los defensores y adversarios del Espiritismo y de todas las doctrinas, sí que tambien en el espacio, es decir, entre los Espíritus desencarnados y errantes. El hombre, al morir, continúa con sus creencias y virtudes, con sus vicios y preocupaciones. El error de que la muerte produce la suprema ciencia y la virtud suprema, ó la dicha eterna, sino el eterno sufrimiento, ha sido victoriosamente destruido dor las evocaciones espiritistas, que han evipenciado la continuacion, en la erraticidad, de la *misma vida espiritual—mutatis mutandi*—que en la encarnacion. El sábio continúa siéndolo y con deseo de serlo mas aun; el ignorante permanece en igual estado, y pensando alguna que otra vez en su ignorancia, que le perjudica y rebaja: el hombre de rancias preocupaciones en ellas persevera, y por lo tanto, persevera en sus esfuerzos por detener el progreso. De los enemigos terrenales del Espiritismo, pocos son los que, al ingresar en el mundo de los Espíritus, conocen su error y de él se apartan. Los mas continúan odiándolo, persiguiéndolo, procurando detenerlo, y para ello, emplean las armas temibles que su mayor desmaterializacion pone á su alcance. Como se vé, pues, dada la vida espiritual y su influencia en el mundo terreno, el mayor enemigo del Espiritismo está representado por aquellas agrupaciones de Espíritus que, habiéndole sido contrarios en la tierra, ú odiándolo por otros conceptos, permanecen en su ódio y continúan haciéndole la oposicion. Y decimos que son su mayor enemigo, porque las armas de que disponen son más seguras y penetran más á fondo que otras cualesquiera, en el corazon humano, pudiendo, por añadidura, alcanzar á más crecido número de personas á un mismo tiempo.

¿Cuáles son estas armas? La discordia entre los círculos que al estudio sério y detenido del Espiritismo se dedican, armas que hacen valer, engendrando rivalidades y controversias que apartan del verdadero camino cual es el de la mútua caridad, la proteccion mútua y la humildad evangélica. Desgraciadamente nos vemos en el caso de decir, que observamos algunos síntomas de esas malas y deplorables disposiciones en algunos círculos de los que conocemos. Ni áun los más concienzudos se han encontrado exentos de esa perniciosa levadura, y de nosotros que —somos los últimos— debemos decir, que nos hemos visto acometidos por esos terribles enemigos de nuestras apreciables creencias. Medite cada cual las comunicaciones obtenidas, y observará que no somos nosotros los únicos que hemos sido atacados. Por nuestra parte, hemos hecho

lo posible por vencer, y creemos haberlo logrado, gracias á los saludables consejos de nuestros hermanos encarnados y á la sábia proteccion de nuestros guias espirituales. Lo que hemos hecho para triunfar, hélo aquí, por si alguien, hallándose en idénticas condiciones, desea seguir nuestra conducta que, segun nos parece, ha sido fructífera.

Ante todo, es preciso desconfiar de todas las comunicaciones, sometiéndolas al más riguroso exámen. Preferible es desechar una verdad á propalar un error. La verdad, si realmente lo es, será dicha en otros círculos y á otros médiums, de modo, que si es desatendida en una localidad, será acogida en otra. El Espiritismo abunda en ejemplos de esta clase.

En segundo lugar, debe cerrarse incondicionalmente el oido á todo lo que implique exclusivismo y desunion. El Espiritismo es esencialmente caritativo y armonizador, y por consiguiente, cuanto en las comunicaciones implique falta de caridad y de armonía, procede forzosamente de un Espíritu, que obra impulsado por malas intenciones.

Estas dos reglas bastan por sí solas á salvar á los círculos espiritistas de la desunion á que quiera inducírseles; pero, como la mision del Espiritismo no se reduce únicamente á perfeccionar á los encarnados, sino que se extiende tambien al perfeccionamiento de los Espíritus errantes, es preciso evocar á los que tratan de inducirnos en error, aconsejarles, patentizarles lo perjudicial que les es á ellos mismos su conducta, y lo inútil de sus conatos que siempre han de estrellarse en la voluntad de Dios, que milita á favor de la propaganda del Espiritismo. Salvar de la obcecacion á un espíritu que pretende observarnos es beneficiarnos á nosotros, á él y á la humanidad entera. De estos sublimes efectos de la solidaridad universal está llena la práctica de la doctrina espiritista, y lástima y grande es la de privarse del placer que ocasiona la realizacion de semejantes meritorias acciones.

En resúmen, nuestro mayor enemigo son los Espíritus errantes que perseveran en su animadversion hácia el Espiritismo, y la manera de triunfar de ellos no es otra que el estudio de las comunicaciones, la humildad y la caridad. Todo lo que en las comunicaciones halague nuestro amor propio debe rechazarse; todo lo que implique ódio debe desatenderse.—A.

NUEVO PERIÓDICO ESPIRITISTA.

Lleno de júbilo nuestro corazon al observar la rapidéz, siempre creciente, con que la idea espiritista, regeneradora de la humanidad, se estiende y propaga por toda la redondez de nuestro globo, no obstante los numerosos obstáculos que, á su triunfal carrera, le oponen la intransigencia y el esclusivismo de las religiones positivas, sentimos una viva satisfaccion al insertar íntegro, en las columnas de nuestra REVISTA, el prospecto de un nuevo periódico, remitido á esta redaccion por nuestro corresponsal de la Isla de Cuba.

Saludamos cordialmente á nuestro colega, deseándole mucha vida, para que, con fé y constancia, pueda llenar debidamente la elevada mision que le está encomendada, de difundir la luz, para que sea de todos conocida la verdad de la doctrina que propagamos, ofreciéndole todo nuestro apoyo material y moral hasta donde lo permitan nuestras débiles fuerzas.

LA LUZ DE ULTRA-TUMBA.

PROSPECTO.

El verdadero entendimiento consiste en dar valor al de los demás.

LA BRUYERE.

Agenos completamente á toda idea política, y sin otra ambicion que no sea la de contribuir al mejoramiento de la humanidad, venimos á la arena del periodismo deseosos de ayudar con nuestras escasas fuerzas á los hombres eminentes que, despojándose de las rancias preocupaciones de nuestros abuelos, han tomado á su cargo la noble al par que difícil tarea de recons-

truir el derruido edificio de la *Moral*, entre los escombros del cual, el *fanatismo* y el *materialismo*, esos dos horribles mónstruos de la sociedad, pugnan por arrebatarse mútuamente la posesion de los carcomidos y vacilantes muros que milagrosamente se mantienen todavia en pié.

Es, pues, de urgente necesidad esterminar á uno y otro por completo, sino se quiere que su ponzoñoso aliento, corrompa para siempre la ya no muy pura atmósfera de las costumbres que rodea los tristes restos del templo de las conciencias.

Obreros de la inteligencia, nos consideramos con derecho para solicitar un puesto por insignificante que este sea, entre los que han consagrado su existencia á tan noble trabajo. Manos, pues, á la obra.

Castelar ha dicho que nos encontramos atravesando una época verdaderamente *genesiaca* y no cabe duda que el ilustre orador ha estado muy acertado al escojer esta palabra. Una gran metamórfosis vá á operarse en el mundo civilizado y el momento no está lejano. Basta para convencerse de ello, seguir el curso de los sucesos que vienen verificándose de medio siglo á esta parte: la humanidad, como si preveyese la proximidad de un brillante y tranquilo porvenir, corre precipitadamente por una senda erizada de peligros y limitada por insondables abismos, arrastrando en pos de sí el magestuoso carro de la *Civilizacion*. Es verdad que algunas veces la marcha se detiene bruscamente, un violento choque que conmueve las apiñadas masas se verifica, y en medio de un espantoso clamoreo ruedan despedazados al fondo del precipicio los que, faltos de valor y de confianza en Dios, han tenido la insensatez de querer obligar á detener indefinidamente el dilatado y entusiasta cortejo de la diosa del adelanto. Mas.... ¡qué importa...! Esas paradas por largas que parezcan, son muy breves, si se tiene en cuenta lo que los siglos son con respecto á la eternidad: la carrera vuelve luego á emprenderse con nuevo ardor y á los que han sucumbido en el camino reemplazan los contingentes de las generaciones inmediatas, lanzando con todo el brio, peculiar á la juventud, el sublime grito de *¡Adelante....!*

Los obstáculos y las detenciones van siendo menores cada dia. Señal segura de que nos aproximamos al término de la jornada: nosotros, exploradores del progreso lo columbramos ya en lontananza. ¡Dichosos los que no hayan vacilado...! ¡Dichosos mil veces los que, marchando á la vanguardia de la generacion presente, puedan en tan solemnes instantes agrupar á sus hijos en torno del glorioso lábaro que con el lema de *Progreso indefinido*, el Grande Artífice puso en manos de los primeros pobladores de nuestro planeta, para que algun dia sus descendientes, venturosos y tranquilos, pudiesen reposar de las pasadas fatigas bajo la sombra de sus anchos y flotantes pliegues...!

Ya hemos dicho que grandes cambios en el modo de ser de los pueblos van á tener lugar; que el momento está cercano, á nadie se oculta. Pero si se nos permite emitir aquí nuestra humilde opinion, no titubearemos en asegurar, por más que se conceptuen nuestros juicios demasiado aventurados, que la hora de la *regeneracion moral* ha sonado ya. Tal vez nosotros, los que constituimos la actual generacion, como Moisés en el monte Abarim, moriremos sin que nos sea dado saborear los frutos de la moderna tierra de promision; pero de todos modos nos encontraremos en el sagrado é ineludible deber de allanar, por cuantos medios se presenten á nuestro alcance, el camino que á ella conduce, á fin de que en ningun tiempo los que nos sucedan en la marcha del progreso puedan acusarnos de indolentes, sino antes bien bendecirnos por previsores. ¡Qué nunca los sepulcros donde nuestras cenizas reposen sean considerados como padrones de ignominia, antes al contrario, venerados cual monumentos gloriosos, llenos de gratos y conmovedores recuerdos!

Por dos caminos puede el hombre llegar á alcanzar la perfeccion: uno es, el de la *Ciencia*; el otro el de la *Caridad*.

La *Ciencia*, desarrollando su inteligencia le hace remontar su vuelo hasta la Divinidad, cuyas inmensas y acabadas obras admira.

La *Caridad*, ensanchando los límites del espíritu y acostumbrándolo á la compasion hácia los males de sus semejantes, le atrae á la práctica del *Bien*, ley eterna, aunque no inquebrantable, de la Creacion.

El venturoso dia en que la humanidad consiga limpiarse de las inmundas lepras del *egoismo* y de la *ignorancia*, habrá llegado á la cúspide de su perfeccion en este planeta.

A la propagacion de estos dos poderosos auxiliares de la civilizacion se dedicará el periódico, que con el título que encabeza este prospecto, tenemos el gusto de ofrecer hoy al ilustrado público de la isla de Cuba.

No se nos juzgue con demasiada ligereza ni se

nos moteje por defender una idea completamente nueva en este pais. En las naciones cultas se ha concedido al *Espiritismo* carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas; á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar. Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniese, decimos «pégame, pero escucha», y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte esperimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo, tras un frio y severo exámen, las ventajas que reportaria al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagacion y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de «despreocupados.» Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender y de nécios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varie de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestro siglo con los adelantos de la *Ciencia* y del *racionalismo* contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como antes hemos dejado dicho, nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual se merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á La Luz de Ultra-tumba.

La Redaccion.

CONDICIONES PARA LA SUSCRICION.

Este periódico saldrá los dias 1.° y 15 de cada mes y constará de 8 hojas como la presente, ó sean 16 páginas, impresas en buen papel y claros tipos.

En la última hoja, siempre que la abundancia de material no lo impida, se publicarán en forma de *planillas* las obras fundamentales de la filosofía Espiritista.

El abono será por meses ó por trimestre adelantado en esta capital.

El primer número de La Luz de Ultra-tumba, saldrá el 1° de febrero del corriente año.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LA HABANA.

Por un mes	«	50
Por un trimestre (adelantado). duros.	1	40
Por seis meses (idem). . . . . »	2	60
Número suelto . . . . »	«	39

INTERIOR.

Por un trimestre (adelantado). duros.	2	
Por seis meses (idem). . . . »	3	75

PENINSULA.

Por un trimestre (adelantado). duros.	2	50
Por seis meses (idem). . . . »	4	75

PUNTOS DE SUSCRICION.

Aguacate 32 (donde se halla administracion). —Libreria «La Enciclopedia,» O' Reylli 91.— «La Historia,» Obispo 48.—«La Principal,» Salud 2.

EL RETO.

No hay academia, instituto ó asociacion humana, cuyo aparente objeto sea el estudio de la ciencia y la moral, que no tenga por base única, necesaria, ineludible, monopolizar esa misma ciencia y esa misma moral erigiéndose su pontífice absoluto y dogmático.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no limite y circunscriba sus polémicas y por ende su ilustracion, al estrecho círculo, al raquítico campo de sus congregados, y que no entrañe en sí misma, aridez, monotonía y despotismo.

No hay academia, instituto ó corporacion humana, que no afirme en virtud de esa misma aridez, de esa misma monotonía y de esa identidad obligada de opiniones, que la verdad es ella; afirmacion tanto mas pujante y valerosa, cuanto que se lanza desde lo alto de una tribuna, inespugnable á toda opinion contraria á la que ella sustenta.

No hay academia, instituto ó corporacion

humana, que no exija á todos y cada uno de los asociados, además de su profesion de fé, un juramento sobre los evangelios que constituyen su credo. De aquí que hablen *ex-cátedra* y aun acaricien la idea de fundar otra nueva inquisicion para los que en la prensa y la tribuna atacan sus dogmas.

Y nosotros no podiamos, no debiamos aceptar esas bases, como no podiamos ni debiamos conservar esa esclavitud intelectual que así obliga á guardar las tinieblas que empañan la razon y la justicia.

Y por eso desde el primer dia provocamos á la lucha dentro y fuera de nuestro mismo seno. Y por eso lanzamos al viento nuestra bandera, no solo con franqueza, si que tambien con osadía.

Leiánse en nuestras frentes, estigmas tan duros como los de *farsantes y réprobos*, y siquiera estuviésemos en minoria y lo que es mas grande aun, escarnecidos y ultrajados por los que se preciaban de sábios y filántropos, debiamos sonar el clarin del combate, ó para ser anonadados ó para salir victoriosos.

Pero ni uno solo de entre tantos como en la oscuridad nos zaherian, ni uno solo de entre tantos como embozados con la impunidad y las tinieblas nos ultrajaban, ni uno solo de entre tantos como se engreian de infamarnos, acudió á recoger el guante, que fiados no en nuestra ciencia, no en nuestra palabra, no tampoco en nuestra pluma, habiamos arrojado al primer atleta que quisiera penetrar en el abierto palenque.

¿Será que no merecemos sino silencio y desprecio? ¿O será acaso imposibilidad material y absoluta de destruir hechos y fenómenos que, á mas de llevarlos en nuestras manos, no tienen esplicacion posible dentro de la ciencia reconocida?

No; es pura y simplemente incuria de los unos, pereza de los otros, orgullo y pedantería de los mas. Es pura y simplemente que todos *creemos saberlo todo*, y que nos contentamos con dibujar altiva sonrisa en los lábios, cuando oimos una idea que se nos figura absurda ó disparatada.

¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de una lucha contra hombres que si son locos, tratan de hacer locos á millares? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de recoger el guante lanzado por hombres que quizá son reformistas en la ciencia, y quizá campeones de una sola religion, que proclama á Dios y la conciencia? ¿Y tiene disculpa esa incuria, esa pereza, ese orgullo, tratándose de combatir ideas mas trascendentales, cuanto mas infamadas y menos conocidas?

No, no la tiene; porque si somos locos, farsantes ó endemoniados, y tratamos de propagar la locura, la farsa ó la dacion al demonio, cometemos un delito, un crímen de lesa humanidad, y vergüenza y aun remordimiento deben sentir los que pudiendo destruirnos y aniquilarnos, ni nos destruyen ni nos aniquilan; vergüenza y remordimiento de hacerse cómplices de ese mismo crímen.

No, no tienen disculpa los que pudiendo rebatir nuestros absurdos, si atraviesan el dintel de nuestro *Círculo*, lo hacen sin murmurar palabra para rezumarse despues en dicterios. Abierta está nuestra tribuna, ora para la palabra hablada, ora para la escrita. A nuestros contrarios toca confundirnos: á nosotros darles las armas. A nuestros contrarios toca entrar en el palenque; á nosotros quedar en la brecha. A nuestros contrarios toca sofocar el crímen; á nosotros mantener la verdad. A nuestros contrarios toca el deber de mostrarnos el abismo; á nosotros el derecho de abrir el campo de combate, dándoles, contra ley, uso, tradicion y costumbre, franca entrada.

Recojan, pues, el guante y curen nuestra osadía; que es de cobardes, y sólo de cobardes abofetearnos en la sombra y escupirnos en las tinieblas.

Y si teneis miedo á mostraros en público, si os detiene la idea de que os confundan con nosotros y os toque algo del barro con que tratan de mancharnos, no tengais cobardía, escribid y os leerémos.

Hemos nacido con una enseña breve, pero grande como todo lo absoluto. Héla aquí:

Triunfar ó morir.

Para morir solo necesitais pulverizar uno á uno los fenómenos del sueño artificial ó magnético, reconocido ya por la ciencia, y los fenómenos del sueño ó la vigilia artificial, cuyos fenómenos inteligentes apellidamos espiritistas.

Pulverizad tambien los estudios que sobre los fenómenos anestésicos hacen los sábios de allende los Pirineos y de allende los mares; pulverizad esas análisis del alma practicadas por el doctor Velpeau y algunos otros, y despues que hayais pulverizado los hechos y fenómenos materiales, destruid la filosofía.

Hasta entonces no canteis victoria; que los responsos quedan de nuestra cuenta.

Diodoro de T.—(*El Alma*).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. Perez.

Con vosotros.

P. ¿Eres espíritu feliz?

R. Nadie en este planeta es feliz; la felicidad aquí es relativa, porque este mundo solo está destinado para espiacion y prueba.

P. ¿Los espíritus de tu categoría pueden elevarse á otros mundos?

R. ¿Sabeis de que categoría soy?

P. Has dicho que no eres feliz.

R. Desde luego, todos sufrimos.

P. ¿Los espíritus que están envueltos en nuestra atmósfera, pueden ir á otros mundos?

R. Podemos elevarnos á mundos de la misma categoría, tomando, al entrar en ellos, el perispíritu de aquella naturaleza.

P. Creíamos que dada la naturaleza de un perispíritu, no podia, siendo grosera, atravesar el éter.

R. Si podemos atravesarle, dejando el perispíritu en la atmósfera y penetrando solo con la esencia.

P. ¿Cómo puede ser esto?

R. Dejamos la grosera envoltura en la atmósfera, y en el éter estamos revestidos de la esencia de lo que el espíritu es; fluido siempre.

P. Creíamos que el espíritu no podia abandonar jamás el perispíritu.

R. Jamás le abandona. En la atmósfera tenemos la forma para manifestarnos; en el éter somos fluido informe, sutil, para irradiar con asombrosa velocidad. En la atmósfera somos forma que tomamos de la naturaleza grosera que nos envuelve; en el éter nuestro perispíritu es fluido del mismo éter, y donde quiera que vamos no podemos prescindir de valernos del fluido que nos rodea para manifestarnos.

Parece que estais prevenidos contra las ideas y haceis muy mal.

El perispíritu nos envuelve siempre, esto es una verdad, pero siempre es el perispíritu de la naturaleza del espacio porque atraviesa, en su irradiacion, el espíritu.

Un espíritu puede pasar á cualquier mundo de su misma categoría, y al pasar por el éter, precisamente toma el perispíritu de la naturaleza del éter; y en este mismo éter, el espíritu superior y el inferior y todos, envueltos en él, no pueden prescindir de tomar iguales sus envolturas; lo mismo que vuestra materia que es para todos igual, con escasísima diferencia, con ninguna diferencia, que si la hay, existe solo en el color; como existe tambien diferencia entre los espíritus en la luz que reflejan é irradian, segun su superioridad. En el éter se conocen los espíritus elevados en la luz, no en el perispíritu. Los espíritus superiores al descender á un mundo inferior, se cubren de un perispíritu pesado como la atmósfera que le envuelve, y si encarna, para alguna mision, en ese mundo, reviste el mismo traje que los demás, á escepcion del fulguroso rayo que brilla en su frente. ¿De qué manera vistió Jesucristo entre sus fariseos, cómo fué su naturaleza? no fué de carne y hueso á pesar de su gran elevacion?

El perispíritu está sujeto á una ley material; el espíritu á la ley moral, ley del progreso que brilla tanto mas cuanto es mas perfecto; esto es todo.

P. No estamos prevenidos contra idea alguna; creíamos sí, que el espíritu no abandonaba jamás su perispíritu.

R. Cuando pasais del invierno al verano dejais el paño por el hilo, y al contrario el hilo por paño. En vosotros el traje es accidental, segun el terreno donde os encontrais. En el espíritu su traje, como el vuestro, pende de la region que ocupa en el espacio.

P. Sabemos que los espíritus superiores al bajar á mundos inferiores visten el perispíritu de tal planeta; pero no que el espíritu inferior, al pasar á un mundo mas elevado, vistiese un perispíritu igual al superior; lo que creiamos le era imposible, y que solo purificándose, en el crisol de las encarnaciones, podria conseguir. De aquí la imposibilidad para los espíritus inferiores, de trasladarse á mundos mas elevados.

R. Eso nunca, eso nunca. El espíritu superior, habitando un mundo superior, viste un traje sublime, se cubre de un perispíritu proporcionado á su grandeza; pero como el inferior no puede llegar á donde él mora, de aquí la imposibilidad de vestir el mismo traje. El éter es el trayecto que atraviesan todos, cada cual para ir á su destino, y ahí es donde os digo que todos los espíritus visten iguales, porque el gran señor no necesita engalanarse, para viajar, entre páramos desiertos.

El espíritu inferior nunca podrá, ni vislumbrar siquiera, la régia morada que los espíritus superiores han alcanzado con la perfeccion.

Parece que no aceptais mi comunicacion. Mas calma.

P. Lo que tenemos son dudas, desvanécelas.

R. ¿Á ver quién de vosotros puede inventar algo que esté fuera de su conocimiento?

He dicho que el espíritu en el éter era esencia, porque no podia decir qué forma tomaba en él, porque la forma que conoceis vosotros, no es la que toma el espíritu en el éter. Me obligais á que os diga mas sobre esto, y ¿cómo hacerlo si no podeis comprenderme? ¿Vuestras palabras se han hecho para espresar el idioma del universo? He dicho esencia por no decir forma, y podiais haber comprendido en esto, que os hablaba del perispíritu del éter. El espíritu no puede nunca perder su individualidad, no por el perispíritu, sino por su manifestacion etérea.

P. No comprendemos bien esto.

R. ¿El espíritu es por su perispíritu; el ser es por el alma ó por el cuerpo?

P. El hombre es alma y cuerpo, y el espíritu perispíritu y esencia.

R. ¿El *yo* es por el espíritu ó por el perispíritu? Esta es la cuestion.

P. ¿Cómo el hombre no lo es solo por el cuerpo, sino lo es tambien por el alma.

R. De aquí se desprende una cosa sublime. El *yo* es el resultado de la manifestacion inteligente, ¿no es así?

P. Hablamos de si puede el espíritu abandonar el perispíritu y conservar la individualidad.

R. El espíritu puede conservar su individualidad siendo esencia solo; porque es antes para pensar que para ver. Enciérrate en tu pensamiento y no dejarás de ser tu, sin ver á nadie. Piensas sin ver ninguna forma, discurres una idea, eres tu quien discurre sin ver; el espíritu es pues individual sin necesidad de su perispíritu.

P. Y cómo se manifiesta individualmente á los demás?

R. Con la manifestacion del *yo*, que es la voluntad y la inteligencia.

P. El *yo* es para sí mismo, no para su relacion con los demás. Forma y movimiento tiene una máquina, precisamente debe ser semejante á nosotros, porque se nos manifiesta con el movimiento y la forma.

R. Esto es un absurdo; en nosotros existen tres facultades innatas, grandes por la espontaneidad. Estas facultades crean, ellas son las que dan formas, y siendo ellas quienes crean ¿cómo han de ser creadas? Vosotros confundís el efecto con la causa y al contrario.

La inteligencia, la invencion, dan formas á un objeto; esto es lo natural, lo lógico; pues bien, ¿concebis que una locomotora haga el pensamiento? El pensamiento puede existir sin forma, porque la forma es del pensamiento. El espíritu existe individual por sus facultades, memoria, entendimiento y voluntad, no por otra causa.

R. C.

Medium A. Lauri.

Espontáneo.

No divagueis por Dios, no sigais por ese terreno, ahora no es tiempo todavía: dia vendrá que espontáneamente nacerán en vosotros estas concepciones y vereis claro. La verdad es, *yo pienso*, luego en mí hay un ser solo, que dentro de mí concibe ideas, que dentro de mí mismo obtiene sublimes concepciones y reflexiona y recibe inspiraciones. Este conocimiento del *yo* es el que debeis esforzaros en adquirir. Pero ¿cómo os habeis de conocer en lo material no estando á vuestro alcance intelectual la ley de los fluidos? ¿Cómo quereis internaros en el conocimiento profundo del ser pensante, único en sí, solo y absoluto dentro de sí?

La esencia necesita un cuerpo que la produz-

ca, que nazca de él, necesitando de las moléculas materiales para ser. Al no envolverse en estos dejaría de ser, lo mismo que el espíritu.

Las ciencias terrestres no alcanzan á definir el yo: yo no puedo esplicaros esas dudas, aunque las concibo y las siento. Culpad á vuestra pobreza de lenguaje y no á mí.

Médium M. A.

Es imposible que podais saber cuán grande y misericordioso es el autor de todas las cosas. No hay mortal que pueda llegar á esa sublime concepcion, y por mucho que eleve su espíritu no alcanzará jamás á comprenderle. Vosotros mismos, en ese mundo, cárcel estrecha donde os agitais, dominados siempre por vuestras miserias y ruines pasiones; en ese mismo mundo y en esa misma situacion estais sufriendo las consecuencias de vuestras imperfecciones, de vuestra sumision y apego á los atractivos de la materia, y eso no obstante pretendeis llegar al completo conocimiento de Dios.

Dejad que el tiempo corra, dejad que la calma de la perfeccion vaya tomando asiento en nuestro sér, y pronto, cuando ya no esteis tan apegados á las debilidades mundanas, principiareis á vislumbrar algunos de los atributos del padre, algunas de sus infinitas perfecciones, Vosotros mismos deseais en estos momentos la inspiracion de los espíritus elevados, y no considerais que estais todavía muy lejos de esa gracia que Dios concede solo á aquellos de sus hijos que le aman, sin apartarse jamás del camino trazado por su divina prevision y sabiduría.

Conteneos en los estrechos límites de la prudencia, sed amables, reflexivos y atentos; no os dejeis dominar por las malas influencias, y pedid luego á los espíritus la inspiracion que deseais, que no os faltará jamás, no lo dudeis. Hoy contentaos con lo que recibís y cuando os hayais hecho acreedores á mas grandes inspiraciones, se os darán cuando menos loespereis. Pedid constantemente á Dios que él os dará.

Medium J. Perez.

La propaganda de una idea regeneradora de la humanidad, debe absorver la atencion del hombre, preferentemente al cuidado de sus intereses materiales, de que depende el bienestar de su familia?

La Providencia mas que el hombre se encarga de la propaganda de una gran idea; porque el hombre no es otra cosa que un instrumento de la Providencia que le obliga á vivir en su dia y en su siglo, para que responda principalmente á los intereses de la sociedad, siempre preferente á la propaganda egoista que solo produce el recelo y la imprevision. La providencia es el foco inteligente que concentra y auna en un solo punto la inteligencia del siglo para deponer á la faz del universo el rayo resplandeciente del progreso, como un tornasolado inmenso de la voluntad de Dios. El hombre es nada en sí, es solo el reflejo de la Providencia que marca el siglo y en él inscribe el lema del progreso, resultado intelectual del planeta.

Medium M. Garcia.

La propaganda profética tiene muchos escollos, y esos escollos los prevée, al primer golpe de vista, el que considera que el hombre se debe á la sociedad antes que á la profecía, á no ser que tenga facultades estraordinarias para hacer brotar la luz y la verdad á torrentes, donde quiera que encamine sus pasos. Lo mas ridículo del mundo es la profecía sin profeta.

Medium A. Lauri.

Tened piedad de los hombres que se creen facultados á esparcir la luz sin tener conocimiento de su brillo y de sus colores. Tened piedad del hombre que habla de Dios sin conocerle, porque este yerra tanto como el que niega, porque su positivismo le ofusca la razon. Alabad á Dios sin envanecerse de que le alabais, que el agasajo llevado demasiado lejos á Dios ofende.

Hay dos propagandas que se repelen, como la de la verdad y la del error: la de la verdad hace héroes ó mártires, la del error tontos ó malvados.

Si un génio está encargado de una propaganda de luz y de verdad, el génio se debe á la propaganda antes que á los intereses y bienestar de su familia. Jesucristo despreció el dolor de su madre antes que renunciar á la magnífica idea de redimir al hombre.

Experta.

¿Qué es este mundo? Un sueño en un sueño. A medida que envejecemos parece que vamos despertando. El jóven le parece que despierta del sueño de la infancia; el adulto se sonríe de las aspiraciones de la juventud como del recuerdo de vanas visiones; el anciano considera

la edad madura como una época de fiebre y de delirio. ¿Acaso la tumba es el último sueño? No, el hombre despierta solamente en el regazo de Dios.

W. Scott.

Los hombres, para ocultar sus designios, cubren con bellas esterioridades su perversidad; la licencia toma la máscara del pudor; la audacia representa la modestia, y el crímen se cubre algunas veces con el sagrado manto de la religion.

Séneca.

La riqueza engendra la pobreza. ¿Y por qué? Fuerza es decirlo: rodean sin cesar al Poderoso todos los halagos de la vida, más ó menos tarde, es vencido por la tentacion, cualquiera que esta sea, que acaba por hacerle esclavo de una nueva necesidad, y como esta arrastra otra y otras, al fin el rico si logra hacer frente á todos vése oprimido por mil deberes que su oro le ha creado y le roban completamente la libertad. Un hombre esclavo nunca es rico.

* *

La meditacion profunda acostumbra al alma á vivir fuera de su cubierta corpórea preparándola de este modo para la vida futura.

Hippel.

VARIEDADES.

EL ESPIRITISMO

A MI HERMANO EN CREENCIAS

D. MANUEL AUSÓ.

Es el Espiritismo, el gran consuelo
Que los mortales hallan en la tierra,
Sin el imbécil limbo, sin el cielo,
Ni del infierno la espantosa guerra:
El hombre encuentra en él clara y sin velo
La lógica razon, donde se encierra
La causa y el efecto del problema
Sin pecado de orígen ni anatema.

Justa, evidente, fácil y sencilla
Se ostenta la verdad sin duda alguna;
En él la preferencia á nadie humilla,
Ni existen preeminencias de fortuna;
Que en el Espiritismo solo brilla
La nobleza del alma y no la cuna:
Porque el espiritista es el obrero
De único progreso verdadero.

Las religiones todas han pintado
Un Dios á su capricho y sus antojos;
En todas le busqué, pero no he hallado
Quien calmara mi angustia y mis enojos;
Que el Dios que los mortales han formado
Lo cercan de la duda los abrojos,
Y nada mas horrible que la duda.....
¡Feliz de aquel que trás la fé se escuda!

Yo en los templos, al pié de los altares,
Queria encontrar á Dios, oyendo misas,
Y escuchando monótonos cantares
Del incienso entre nubes indecisas.
Envidiaba á los hombres que á millares
Escuchaban con plácidas sonrisas,
Las historias de luengas tradiciones,
De milagros, de santos y visiones.

Los envidiaba, sí; porque en mi anhelo
Yo no encontraba á Dios en mi agonía;
Un mito para mí fué siempre el cielo,
Y el purgatorio estafa y mercancía;
Buscando á mi dolor algun consuelo
Crucé los mares, y en tan fausto dia,
Al contemplar el piélago profundo
Rendí homenaje al Hacedor del mundo.

Encontré á Dios en medio de los mares,
En sus noches tranquilas y serenas,
Dejé de recordar mis pátrios lares
Y olvidé mis dolores y mis penas;
Yo no habia visto á Dios en los altares
Mas lo hallé de la playa en las arenas,
En las montañas de nevada espuma
Y en las rocas veladas por la bruma.

Al conocer de Dios el poderío
Y al comprender su sabia omnipotencia,
Hallé en la humanidad un gran vacío:
Que la unidad faltaba á esta existencia.
Entre honores y glorias, ví al impío,
Y á la virtud sumida en la indigencia,
Y dije: la creacion es una obra
En donde un algo falta, ó algo sobra.

¿Por qué unos gozan mil y mil placeres
Y otros sufren tormentos sin medida?
¿Por qué Señor, distingues á los séres,
Para unos muerte, y para esotros vida?
¿Por qué á los miserables los prefieres
Dándoles recompensa inmerecida?
¿Y en tanto un alma delicada y pura,
Por no encontrar, ni encuentra sepultura?

¡Tú que diste perfumes á las flores,
Y á las eternas olas su murmullo,
Y al refulgente sol sus resplandores,
Y á enamorada tórtola su arrullo,

Y á las aves plumaje de colores,
Y al gusano de seda su capullo,
¿Cómo hicistes al hombre desgraciado,
Cuando tu misma esencia lo ha formado?

Estas quejas al viento yo lanzaba,
Cuando escuché una voz, pura y suave,
Que estas sentidas frases murmuraba:
«Dios ha querido que tu duda acabe;
Si ves la humanidad gimiendo esclava,
Sufriendo una espiacion penosa y grave,
No creas que retrocede en su adelanto,
La perfeccion se riega con el llanto.»

«Recuerda de Jesús la triste historia,
Que diez y nueve siglos han pasado,
Y aun los hombres veneran su memoria,
Y sus leyes al mundo han dominado;
Pues con la muerte conquistó su gloria;
Y el que fué escarnecido y humillado,
¡Ha sido de la tierra el gran profeta
El regenerador de ese planeta..!»

«No pienses que en la tumba está la muerte
Porque ves disgregarse la materia;
Nada en la tierra permanece inerte
Todo circula por distinta arteria;
En mi revelacion vengo á ofrecerte,
La causa que dá efecto á la miseria:
Porque Dios en su justa omnipotencia
Para ninguno tiene preferencia.»

«A cada cual le dá lo que ha ganado;
Al espíritu dió libre albedrío,
Y este por sus antojos dominado
Vive segun su loco desvarío:
Para el progreso eterno destinado,
Prefiera el lodazal, ó el limpio río,
Que dure años ó siglos su jornada,
Hácia el TODO camina, no á la NADA.»

«Hay mundos mil y mil donde los séres
Encuentran elementos de arte y vida,
Mezclados con acerbos padeceres,
Armonia universal no comprendida:
Pues si fueran eternos los placeres
Seria su sensacion desconocida;
Y tienen peso igual en la balanza,
La realidad del bien y la esperanza.»

«La esperanza es la voz de las edades
Y es el Espiritismo su idioma,
Manantial de las lógicas verdades
Que en la fuente de Dios raudales toma;
Consuela vuestras mil penalidades,
Astro de luz que en el oriente asoma:
Y es el Espiritismo la gran ciencia
Qué os puede definir vuestra existencia.»

Cesó la voz de modular sonidos,
Latió mi corazon, sentí en mi mente
Brotar los pensamientos confundidos
Cual bro'a del volcan su lava hirviente;
La luz fué penetrando en mis sentidos,
Comprendí la justicia omnipotente,
Y vi que la creacion es una obra
Que nada le hace falta ni le sobra.

¡Humanidad que vives sumergida
En la mas dolorosa indiferencia,
Y que por tu ignorancia eres deicida;
Reconoce y admira á la gran ciencia,
Que descifra el problema de la vida
Demostrando el POR QUÉ de esta existencia;
Y el pasado, el presente y el mañana,
Las tres edades de la raza humana!

¡Qué presentan cien mil generaciones
En sus dioses, sus ritos y misterios,
En las ruinas de pueblos y naciones,
Y en los bosques, primeros monasterios,
Las sectas de diversas religiones,
Que existen en distintos hemisferios,
Los mundos que en su eterno movimiento
Obedecen á un solo pensamiento.

Por el Espiritismo se eslabonan
Formando una cadena bendecida,
Los unos en los otros se aprisionan
Y componen el TODO de la vida;
¡Atrás los orgullosos que blasonan
De haber marcado al tiempo una medida,
Para el tiempo no hay límite prescrito,
Porque éste, como Dios, es infinito!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Circulo Espiritista; Montoro.—Recibido importe suscricion hasta fin de Diciembre de 1874.

Doña L. R.; Tarragona.—Id., id., id.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 4

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1874.

LA CARIDAD CATÓLICA

«Un judío no tiene caridad. El protestante no tiene caridad. El fracmason no tiene caridad. El ateo no tiene caridad. El materialista no tiene caridad. El solidario no tiene ni puede tener caridad.»

EL CONSULTOR DE LOS PÁRROCOS.

El decreto de espulsion que encabeza este modesto artículo, ha sido arrancado de las columnas de un periódico, que se dice ser órgano de los presbiteros, de esos que se apellidan maestros de religion, teólogos, vivos ejemplos de moral y predicadores del *Evangelio*, sublime libro escrito bajo la inspiracion del mas justo, del mas recto, del mas bondadoso de los hombres.

Todos los que no pertenecemos á la grey romana, somos escluidos, es más, arrojados ignominiosamente del templo augusto del bien, para caer sin compasion alguna, en las eternas llamas del infierno pagano.

La iglesia católica, que agoniza agobiada por los certeros golpes de la razon y de la ciencia, enemiga implacable de todo dogma, no cesa de atacar, por cuántos medios la sugiere el instinto de conservacion tan desarrollado en ella, á todo lo que no sea fé ciega en sus doctrinas petrificadas ante la marcha triunfal de las nuevas generaciones, que vislumbran el paraiso en su porvenir y que se rien de las que se ván, vueltos los ojos al pasado, creyendo incáutas é ignorantes, que es cierta la fábula del Eden perdido y que el hombre ha degenerado, abandonando el bien que le prometia el por demás inocente estado paradisiaco.

No la bastaba negar un grato porvenir en ultra-tumba á los que no creian en sus misterios, haciendo así un privilegio celestial, concedido tan sólo á los pocos que creen en sus doctriras, sinó que se ha atrevido con satánica osadia á escribir esta horrible sentencia: *Fuera de la iglesia no hay salvacion!* De esta premisa dedúcese la consecuencia natural para el católico escritor, que ninguno que no profese sus principios religiosos puede tener caridad. Inaudita blasfemia!

La caridad, esa inagotable virtud que es fuente de amor; la caridad, que hace á todos los hombres hermanos, apagando todos los ódios politicos y religiosos; la caridad, que borra todas las fronteras para encontrar solamente entre tantas nacionalidades y distintos idiomas, la gran familia humana, una en sus aspiraciones, una en sus sufrimientos y una en sus médios de progreso; la ca-

ridad, que empequeñece las diferencias del dogma y del rito, haciendo conocer que Dios se manifiesta *por* y *en* la *naturaleza* á todas sus criaturas, ya sean asiáticas ó europeas, católicas ó budhistas; la caridad, que levanta en el mundo un solo altar, *el bien*, á donde van á hacerse los grandes *sacrificios*, las obras de misericordia; la caridad, que eleva unísona la hostia de la *justicia*, única verdad que puede comulgar la humanidad entera, para salvar las barreras que detienen su marcha y culto verdadero al Supremo Hacedor que acepta de todos los sacerdotes de la tierra, que son los hombres; esa hermosa matrona, que los escultores representan acogiendo en su amoroso y maternal regazo á los desvalidos y huérfanos sin preguntarles su nombre ni su Dios; la purísima idea que impulsó á aquella santa muger de Jerusalen, llamada *Benenice*—conocida vulgarmente por la Verónica—á enjugar el rostro del Redentor, condenado al suplicio de la cruz, por ser enemigo de su ley; esa inspiradora de todas las buenas acciones, y encarnacion de la moral, queda desde hoy esclava del distingo, para ser el monopolio esclusivo de una sola religion.

Harto tiempo nos tienen acostumbrados á estas elucubraciones los neocatólicos, pero no pudimos imaginar siquiera, que llegasen á fundamentar su patrimonio celestial en este distico:

Nosotros solos somos los buenos;
nosotros solos, ni mas ni menos.

Orgullo, trivialidad y pobreza de espíritu manifiesta esta escuela, negando la bondad y la virtud á los que no aceptan sus creencias. El que no sea católico, apostólico, romano, no puede tener caridad. Tan absurda es la sentencia, que da ganas de dejarla escrita sin comentario de ninguna especie, para que sirva de ludibrio á los que tal sostienen.

Para tener caridad, es preciso renegar de la razon, apostatar de la libertad, inclinar la cerviz ante la infalibilidad del Papa y creer con fé ciega cuanto el Concilio tenga á bien dogmatizar. Los que se congregan en la Sinagoga para hacer el bien á su manera, se equivocan; solo con el Talmud que tiene la iglesia Romana cabe la salvacion; el bien hecho en nombre del Dios de Abraham y de Jacob, es malo é ineficaz, y los que siguen las prácticas de la ley mosáica no pueden ser buenos, aunque sean un Salomon ó un David; los que reunidos en las congregaciones é iglesias evangélicas cantan el Dios de las alturas, y piden limosna *para los pobres*, y emplean cuantiosos capitales en difundir la luz, estableciendo escuelas, fundando colegios y publicando millones de Biblias, que hagan conocer las sagradas escrituras, se equivocan tambien, les faltan los rayos de sol que irradia el Vaticano, para tener la segura interpretacion de la *letra* y poder practicar el bien; los que, en nombre de la fraternidad universal y adorando al Gran Arquitecto del Universo, se reunen en las *Lógias* y trabajan por el progreso humano, y se protejen mútuamente como miembros de una gran familia, é instruyen al ignorante, y socorren al indigente, y se interesan por la paz y crean establecimientos de beneficencia, tambien pierden lastimosamente el tiempo, todo lo que no parta del Centro Romano es podredumbre y vicio; los socialistas, los que no creen en la existencia de una Causa y los que desconocen la nocion del alma que, sin poder renegar de la verdad, no apagan los latidos de su corazon y hacen el bien por el bien mismo, negando en la práctica los principios que sustentan, tambien pierden el trabajo empleado en la caridad; pues estos como todos los que no sean del gremio católico no pueden practicarla.

Solo los que hacen subir al partido liberal español el calvario de una horrenda guerra civil, atizada con la ira de su intransigencia, sacrificándolo, como nuevo Jesús, en las altas cimas de las montañas Vascongadas; sólo ellos, pueden atreverse á borrar aquellas palabras del Maestro: «No hay judio ni gentil, no hay griego ni persa.»

Hé aqui, pues, á la caridad católica, tan desnuda como lo permiten las conveniencias sociales; héla aqui, no teniendo consideracion de nadie, calumniando á todos y negando la universalidad de ese don divino, por el que se sabe consolar al triste y hacer me-

nos amargas las penas de la vida, enjugando las candentes lágrimas de la desgracia y por el que se multiplican las sociedades benéficas y se difunde la luz de la enseñanza.

Pero es en vano; sus argucias de nada sirven; son los gritos de los impotentes, las amenazas de los vencidos. Todos los hombres honrados aceptan hoy el generoso precepto de que: *fuera de la caridad no hay salvacion*; y los que ofuscados por el egoismo no ven la virtud agena, es porque carecen de caridad, y á estos les sucede lo que á aquellos *ciegos*, de que hablaba Jesucristo, que *pretendian ser guias de ciegos para caer todos en el hoyo*!

Singular contraste pudiéramos presentar con la conducta que en España observan hoy los católicos y los que no lo son, ó sónlo de distinto modo á la generalidad de los fanáticos romanistas. Sin embargo, hacemos merced de estas pruebas, para que no se diga que nos valemos de tan graves faltas para acusarles y para no hacer mas estenso este desaliñado escrito.

Poco nos importe la definicion que hagan hombres obcecados de la virtud de las virtudes: creamos sinceramente que sin ella no es posible ser bueno ni feliz, y que no es patrimonio de esta ó de la otra raza, sino de todos los séres que rinden culto á Dios y á la verdad, de todos los que directa ó indirectamente practiquen el bien en sus múltiples manifestaciones. Los que se atreven á hacer público que son mejores que los demás hombres, es porque en realidad no lo son.

ANTONIO DEL ESPINO.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 12 de Marzo de 1870.

(*Conclusion*)

II.

¿Cómo se producen sus fenómenos? ¿Qué relacion tienen con la voluntad? pregunta la última parte del tema que tuve la honra de proponer á la Junta de Gobierno de este Círculo.

Señores: Todos los hombres de ciencia que han escrito sobre tan desconocida y árdua materia, reconocen en los efectos magnéticos dos causas diferentes: el fluido y la voluntad.

Hay quienes atribuyen á la voluntad la mayor parte de los fenómenos magnéticos; quienes la colocan en primer y preferente lugar; quienes pretenden que ejerce una accion positiva y directa sobre el sugeto magnetizado.

De esta opinion participan los espiritistas en general y á su cabeza nuestro querido, ilustrado y dignísimo presidente; quien mas animoso, mas franco, mas avanzado y mas entusiasta que muchos otros que creen y no confiesan, que practican y no hablan, asentó que la voluntad era la primera, la necesaria, la imprescindible palanca para la provocacion de fenómenos magnéticos.

Permítaseme manifestar mi completo desacuerdo con esta opinion, y permítaseme declarar que la práctica de toda mi vida me ha demostrado clara y terminantemente, que no hay sino una causa física, una emanacion nerviosa ó de electricidad vital, comunicada por medio del contacto mediato ó inmediato, en la determinacion de los fenómenos puramente magnéticos.

Esta causa, invisible como el aire, como el calórico, como la electricidad y tan imponderable como la luz, fué denominada fluido magnético primero, y despues magnetismo animal para diferenciarlo del fluido mineral y del vegetal. Hoy se conoce con preferencia bajo el nombre de magnetismo vital, considerando el papel importantísimo que desempeña en todas las funciones de la vida.

El calórico, la luz, la electricidad y los demás fluidos que no son sino modificaciones de un mismo principio, se desarrollan con el contacto de los cuerpos, con su frotacion, afinidad, etc. El hombre y aun los séres todos dejarian de vivir sin el desarrollo continuo de estos y otros fluidos misteriosos que, resultan del movimiento de las partículas moleculares y de las afinidades químicas que en los organismos se operan.

Hoy dia quiénes mas, quiénes menos, todos han reconocido que el hombre posee una atmósfera propia, esencialmente constituida por el fluido universal modificado por nuestro organismo; fluido que ora se le llame magnético, ora vital, ora nervioso, es absolutamente preciso á la vida; fluido, en una palabra, que al comunicarse

ó trasmitirse á un cuerpo estraño, es el que produce los fenómenos conocidos por *magnetismo animal.*

Hállanse los nervios saturados de ese fluido y llévanle los nervios á los músculos, á las visceras, á las arterias y á la superficie esterior dó terminan por órganos convenientemente dispuestos á recibir y trasmitir la accion de los cuerpos esteriores.

Así, y no de otro modo se verifica la trasmision del fluido, de donde fácilmente se deduce que si la voluntad toma alguna parte en los fenómenos magnéticos, es una parte secundaria ó cuando mas auxiliar. La causa, pues, de dichos fenómenos es única, física y natural; la electricidad animalizada.

La voluntad no ejerce otra funcion, generalmente hablando, que la de reconcentrar la atencion; la voluntad obra solo dentro del propio individuo, si bien no osaré negar, que tal vez aumente la emision y la intensidad del fluido, lo cual no es poco admitir.

Y no se confunda la voluntad en el acto mismo de magnetizar, que es al que siempre me refiero con el de un sonámbulo á quien se le trasmite directa é instantáneamente la voluntad y el pensamiento de un magnetizador; porque son dos actos enteramente diversos y de ningun modo comparables.

Hubo un dia en que por motivos, que ahora no hace al caso referir, invité á un poderoso magnetizador á que durmiese, mediante la sola voluntad, á la sonámbula que desde años atrás venia dominando como todos saben y en el órgano oficial de nuestro Círculo habrán leido; en vano empleó su acostumbrada energía y avasalladora voluntad. ¿Y sabeis por qué la empleó en vano? Porque mi pulgar izquierdo estaba en contacto con el suyo derecho, y por tanto, dominado é invadido su organismo por mi fluido.

No bastaba empero este triunfo del fluido sobre la voluntad, y me retó en aquella misma sesion á que durmiese á mi vez la sonámbula ya fuertemente instruida por él. Recogí el guante, impuse la mano sobre la parte superior de la cabeza, y recordad, señores, que no solo la dormí sí que tambien la catalepticé. Verdad es que mas tarde y por cargarla violentamente de fluido, se produjo en ella una crisis que la hizo caer al suelo rígida y convulsa; pero tambien es cierto que los gritos é imperiosos mandatos del retante no produjeron ningun resultado, mientras le produjo muy satisfactorio el que tiene la honra de hablaros, cogiendo con una mano el pulgar de la crisiaca y con la otra la del aludido magnetista.

Un minuto despues, el sueño era plácido y el despertar sereno.

Ahora bien; ¿qué quiere decir ese hecho, intencionalmente provocado por mí en la sesion aquella? Que el fluido y no la voluntad es el agente primario del magnetismo animal. Y no habíamos menester de tales hechos para llegar á esas conclusiones; porque nadie ignora que muchos incrédulos producen fenómenos magnéticos y aun el sonambulismo lúcido, sin que medie creencia ni voluntad alguna.

Hechos para los que no se necesita fé, deseo, ni aun voluntad, revelan causas pura y aun esclusivamente físicas, causas que actuan por sí solas, ó mejor dicho en virtud de sus leyes naturales que jamás pueden estar á merced de voluntades humanas, mudables siempre, siempre veleidosas é inseguras.

La práctica de los magnetizadores antiguos y modernos, acude tambien en apoyo de mi opinion. De entre un millon que conozco, solo uno, el abate Faria, lo hacia sin manipulaciones ni pases, á bien que mi amigo Tejada aseguraba que usó del contacto del índice y aun de la voz imperativa «duerme» para obtener el sueño.

La estadística de otra parte, nos presenta el cuadro demostrativo mas irrebatible y poderoso en favor de esta opinion.

Abramos sus páginas y leamos:

Individuos que se duermen magnéticamente, sin contacto ni pases	2 %
Idem, id. con pases, pero sin contacto inmediato	10 %
Idem, id. id. con pases y contacto directo	30 %

Y por si estos datos no fuesen bastantes á probar con toda evidencia que la emision del fluido magnético es un acto, un hecho puro y únicamente físico, aduciré algunos ejemplos que confirmen cuanto vengo asentando.

1.° Que el magnetizador mas enérgico y consumado, magnetice con la voluntad sola cualquier objeto inanimado y se verá lo inútil de sus esfuerzos, aun con el objeto mas sensible.

2.° Que magnetice á otra persona por primera vez y sin contacto ninguno, y verá que ni tiempo, ni esfuerzo, subyugan la naturaleza del paciente objeto de la prueba. Ah! si la voluntad fuera el agente primario, esencialísimo, del magnetismo, cuántos y cuántos cayeran en sue-

ño provocado por la firme y enérgica voluntad del creyente que á toda costa anhela el convencimiento de sus contrarios.

3.° ¿No vemos cuán frecuente es el hecho de sonambulizarse ó dormirse uno de los individuos sentados en torno de un velador, al que tratan de poner en movimiento? y sin embargo, aquí no toma parte la voluntad de ninguno: es una cuestion de puro fluido.

4.° Sucede á las veces que un magnetizador opera con afan y enérgico entusiasmo sobre un sugeto determinado, y que otro espectador, en quien no se piensa, de quien nadie se acuerda, sobre quien ningun deseo influye, cae dormido. Este hecho, calificado por mis contrarios de absorcion, ¿obedece tambien á la voluntad?....

5.° El doctor Berjot, y yo con él, preguntamos: si el fluido no existe en primer término y la voluntad bastase á la provocacion de los fenómenos, ¿á qué los pases, á qué las insuflaciones, á qué las prácticas necesarias para producir ó destruir los efectos? ¿Por qué no ha de ser bastante mirar un vaso de agua ó querer gozar de otras propiedades diversas de las suyas, y por la sola voluntad adquirir esas virtudes, ya que arbitrariamente no se modifiquen y cambien merced á esa misma voluntad?

La voluntad del hombre escribia Maxvvell á Deleuze, solo es uno de los medios para escitar en la organizacion esa fuerza instintiva ó médica que adquiere su mayor desarrollo en el sonambulismo. El agua simple, la del mar, los metales, los dolores violentos, enfermedades y demás disposiciones internas cuya naturaleza desconocemos, pueden ponerla en juego sin que la voluntad tome parte activa ni sea la impulsora.

Y en prueba de la verdad contenida en esas palabras, allá va el siguiente caso práctico.

Juliana Cerro, de edad de 17 años, vino á mi casa tan agreste, tan montaraz; que antes mujer parecia sarcasmo del bello sexo. No era este el único contraste, puesto que dormida era una escelente sonámbula lúcida. Pues bien, aquella mujer no podia coser, lavar ni planchar las prendas de mi uso. Tocar un objeto mio y caer dormida era obra de un momento. ¿Desempeñaba en esto la voluntad algun papel? Confiesó que sí, pero voluntad enteramente contraria, porque ya podeis comprender cuán poco satisfactorio seria entre una criada de todo punto inútil para las faenas y quehaceres de la casa.

Por estas razones y otras infinitas que podria aducir, juzgo deber mio aconsejar, y la práctica acude en apoyo de mi sistema, que se magnetice directamente, es decir, con contacto inmediato.

No se comprende, no se puede comprender, que un cuerpo obre sobre otro á distancia, sin que entre ambos medie algo material que establezca la comunicacion, por cuyo motivo es lógico y absolutamente necesario suponer que el magnetizador emana de sí una sustancia fluídica, que corre á invadir el organismo del paciente.

¿Y cómo? Señores, es verdad física, reconocida, que nada hay que facilite tanto emision y absorcion fluídica como la forma cónica, ó mejor dicho, que nada ama tanto el fluido, sea de la clase que quiera, como puntas y los buenos conductores.

El sér hombre es buen conductor del fluido, y las manos del hombre por la forma cónica de los poros de sus dedos, han de facilitar la emision y absorcion del fluido.

El contacto de los pulgares, nada mas que de los pulgares, aparte la atencion y las miradas fijas de los sugetos actor y paciente, el contacto de los pulgares es el medio mas directo de trasmitir materialmente el fluido, con tanta mas razon cuanto que los nervios del uno son, por así decirlo, continuacion de los del otro y, por ende no hay pérdida alguna, y la invasion fluídica se realiza suave y paulatinamente, sin interrupcion ni sacudidas, sin temores ni trastornos, no de otra suerte, en fin, que la electricidad, recorriendo el hilo telegráfico é invadiendo suave y paulatinamente tambien el aparato que á largas distancias ha de poner en movimiento.

III.

Hora es ya de recoger mis ideas, y voy á tratar de hacerlo en breve, brevísimo resúmen: acaso os habia molestado, acaso os molesto todavía, pero deber y compromiso me obligan á hablar de Magnetismo, es decir, de un hecho real y positivo, que solo la ignorancia puede poner en tela de juicio.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, preséntase misterioso; pero sin dejar por eso de ser una de esas verdades, que en atencion á su misma grandeza, rechaza el hombre al tocar deslumbrado y atónito, maravillosos, extraordinarios, pero no sobrenaturales efectos, cuya esplicacion no halla dentro del estrecho marco de saber humano.

El Magnetismo, como todo lo desconocido, necesita del estudio y la análisis, estudio y análisis que, pese á sus detractores y al ridículo que sobre las frentes de sus partidarios lanzan los incrédulos, marchará abriéndose franco paso á inscribirse con páginas de oro en el libro inmortal de la ciencia.

El Magnetismo, como todo lo reconocido, solo pueden negarle hoy esos espíritus que, esponjas secas con relacion al pensamiento, no conciben que haya otro pensamiento ageno al suyo, ni que se llenen en otro espíritu los enjutos poros que en su espíritu llevan.

El Magnetismo, verdad científica hoy, solo pueden negarle los ignorantes, que, dicho sea de paso, á todo lo perjudica y todo lo asola. Imposible es que salga luz ninguna de las tinieblas; y quien entre ellas anda á caer aprende. Los siglos mas ignorantes fueron siempre los mas groseros, los mas viciosos, los mas corrompidos, y el objeto de la ciencia, su mas noble premio, su placer mas grande, fué ilustrar la ignorancia, que, perpétua, eternamente, viene siendo aquí como allá, en España como en Grecia, de tres clases. No saber nada y presumir mucho: saber mal lo que se aprende; y saber otra cosa distinta de lo que se debe saber.

La verdad se abre siempre paso por entre los obstáculos todos: la verdad vence las mas arraigadas preocupaciones, y arrolla cuantos intereses egoistas ya puedan atravesarse en su camino.

De aquí que no sirviera de nada la cobardía académica que trató de enfrenar hechos evidentes y positivos; de aquí que no pudieran ahogar los fenómenos hijos del fluido universal, ora se bautice en pila eléctrica, ora en vital, ora en nerviosa.

Cierto es que desconocemos la naturaleza del fluido magnético; cierto que algunos avanzan hasta asegurar que su existencia no está plenamente demostrada; pero tambien es verdad, señores, que estamos en el camino de las averiguaciones y la análisis.

Compuesto el hombre de materia y espíritu, la influencia que ejerce, participa de las propiedades de este y aquella. De aquí, que haya tres acciones en el Magnetismo.

Primera: *accion física*.—Segunda: *accion espiritual*.—Tercera: *accion mixta*. A su debido tiempo trataré de demostrar en qué se distinguen los fenómenos y á cuál de estas acciones corresponden.

Es para mí indudable que la facultad de magnetizar es comun á todos los humanos, si bien siguiendo la ley general, esta facultad es relativa, y á mas de relativa y física, capaz de incremento y de disminucion. Todos los magnetistas estamos contestes en asegurar que se desarrolla progresivamente con el ejercicio, lo cual afirma que la magnetizacion es un acto físico; supuesto que el ejercicio desarrolla y robustece ese poder, del mismo modo que la gimnasia fortalece la musculatura.

Personas hay que se fatigan y hasta se aniquilan magnetizando; pero en cambio hay quienes no experimentan cansancio y hasta quienes mejoran y robustecen. A esta última clase pertenezco yo, si he de tomar en cuenta que jamás gocé de salud tan completa como en ocasion de hallarme en Galicia dó llegué á magnetizar ocho y diez horas diarias, ansioso de estudiar prácticamente los efectos magnéticos en un país azotado entonces por una epidemia.

Siendo, á mi juicio, el objeto principal del Magnetismo desarrollar lo que la ciencia médica llama *fuerzas medicatrices*, es decir, secundar los esfuerzos que la naturaleza hace para emanciparse del mal, es de todo punto necesario facilitar las crisis á que se halla predispuesta abrazando constantemente en pró de este fin.

Cúmpleme, por tanto, aconsejar, que no se magnetice por mera curiosidad, ni para hacer alarde de fuerza magnética, ni tampoco para producir efectos sorprendentes, pero inútiles, ni menos para convencer incrédulos; y sí únicamente con el laudable y firme propósito de hacer el bien, verdadero objeto y fin esencial del Magnetismo.

El Magnetismo como agente del bien, como facultad de comunicar á nuestros hermanos el principio fluídico que mantiene en nosotros la salud y la vida, es una de las virtudes mas bellas; el don mas precioso de que Dios en su infinita bondad dotó al hombre para que practicára el bien, único, eterno trabajo para que el espíritu se realice á sí mismo.

Su ejercicio debe considerarse á manera de acto religioso y practicarse con el mayor recogimiento y la mas inmaculada pureza de intenciones. Magnetizar por mera curiosidad ó pura diversion es profanar el Magnetismo, aparte de que todos recordais la grave, la profunda sentencia de Puiseno. «La curiosidad ha perdido á mas doncellas que la inclinacion.»

Y terminando mi Memoria, permítaseme ha-

cer algunas rectificaciones al brillante y ameno discurso que á ruego mio pronunció en este recinto mi particular y queridísimo amigo el simpático é ilustrado Secretario general, D. Diodoro de Tejada, en la sesion del 15 de Enero.

Antes de que Cubí magnetizára públicamente en España, si públicamente podia magnetizarse antes de la última revolucion, el primero que en nuestro pais se ocupó de magnetismo y sonambulismo fué en 1822 mi difunto tio D. José Gonzalez Merino, Brigadier y Coronel de Artillería, Secretario del Rey, etc., como lo comprueban y ratifican documentos fehacientes que obran en los archivos de la Santa Inquisicion, de feliz memoria.

Ocupóse más tarde con no menos éxito el estudioso y sabio D. Francisco Foronda, y últimamente, antes que el frenólogo Sr. Cubí, el que tiene la honra de dirigiros la palabra, que en 1841, ora en la embajada de Portugal, ora en algunas reuniones, practicaba tambien el Magnetismo.

Al citar el mismo orador las obras que de Magnetismo se habian publicado en España, hizo caso omiso, tal vez por su ninguna importancia, de dos más; una anterior á la del señor Cubí citó que llevaba por título: «La divinidad de Dios reflejada en el hombre por el sonambulismo magnético», y posteriormente en 1852, un tratadito de magnetismo animal, cuya edicion me agotó mi distinguido compañero y querido amigo D. Antonio de San Martin.

Hechas estas ligeras aclaraciones, réstame solo pedir indulgencia, tanto mas grande, tanto mas afectuosa, cuanto más separado de toda contienda literaria y mas retraido de toda discusion científica se halla quien, antes de dejar la pluma ha de rectificar tambien el vulgar error en que caia mi estimado amigo, haciéndose casi eco de opiniones mas vulgares que yo juzgué agenas al eminente publicista Mr. Proudhon.

No es ciertamente la muger, tosca llave de hierro, como nos decia aquel génio revolucionario; antes bien lo es de oro guarnecida de piedras preciosas; llave de oro que abre el santuario de nuestros pechos, haciéndoles emanar grandezas y virtudes que sin la muger no brotarian.

«La muger, dice Shakespeare, es un manjar delicioso digno de los Dioses, (cuando no lo guisa el diablo).»

Yo no sé cuando ni cómo lo guisa el diablo: pero lo que no ignoro es que sin la muger, el hombre seria áspero, solitario, fiero. La casta sonrisa del amor despierta en él todos los mas generosos sentimientos, los impulsos mas grandes: y la historia desde su primera hasta su última página, es un canto inmortal, tras cuyos hechos magnos, tras cuyas conquistas todas, se vé el amor de una muger, la digna y apasionada sonrisa amorosa de ese complemento del hombre, sin el cual, digan lo que quieran sus detractores, la creacion así física como moral, seria enteramente nula.

He dicho.

J. G. de Lima.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

I.

Paris 1.° de Julio de 1863.

A la Señorita Clotilde Duval, en Valence.

Querida Clotilde:

Usted me ha preguntado cual era la opinion de la Iglesia, respecto á los fenómenos espiritistas y sobre la doctrina de Allan-Kardec; le confieso que estoy algo perplejo considerando que la opinion de la Iglesia es compleja. Pero V. lo sabe, soy amante de profundizar las cuestiones y despojarlas de toda ambigüedad. Definamos, pues, claramente primero lo que es necesario entender por la opinion de la Iglesia.

En su genuina acepcion, es decir, *universal*, la opinion de la Iglesia es la representacion íntegra y sincretizada de lo que han dicho los escritores sagrados, desde los Evangelistas hasta el abate Gabriel, y de lo que han enseñado los oradores cristianos, desde el apóstol S. Pablo hasta el reverendo Lacordaire.

En su acepcion limitada, es decir, transitoria, esta opinion no representa mas que la expresion de las convicciones del clero contemporáneo. Está muy léjos de ser formulada con unanimidad esta expresion: en efecto, si

algunos escritores prevenidos y algunos oradores apasionados han acusado al Espiritismo de no ser mas que una obra satánica, hay muchos otros que, juzgándole despues de examinar los hechos, han reconocido su benévola influencia.

Pero, si por una síntesis matemática, consulto el sentimiento de la Iglesia *universal*, encuentro que la mayor parte de sus Padres están de acuerdo conmigo para sancionar la enseñanza de aquella nueva revelacion cristiana.

S. Jerónimo nos manifiesta que para hallar la verdad es menester remontarse á las fuentes sagradas:

Si vultis nosse quæ dubia sunt, magis vos legi, et testimoniis tradite Scripturarum.—(Si quereis ilustraros respecto á lo que os parezca dudoso, volved con preferencia á los testimonios de la ley y de las Escrituras.)

Esto es lo que yo he hecho, Clotilde, para usted, para mis hermanos, y para mi propia edificacion, con el fin de que nadie pueda aplicarnos estas palabras del mismo Padre:

Quod si noluerit vestra congregatio verbum Domini quærere, non habebit lucem veritatis; sed versabitur in errore tenebrisquæ.—(Vuestra sociedad no obtendrá la luz de la verdad, porque no habrá querido investigar la verdadera palabra del Señor, cayendo infaliblemente en el error y en la oscuridad.)

«Nutramos nuestra alma, dijo S. Agustin, de la meditacion de las Escrituras divinas; saciémosla y apaguemos su sed, con este alimento, y bebida celestes. Proseguid dice aún, escuchando en la Iglesia la lectura de la Santa Escritura y volvedla á leer en vuestras casas.»

S. Crisóstomo recomienda en estos términos la lectura de los libros sagrados:

«La Biblia no puede ser comprendida por todos, decís vosotros; es hecha para los sacerdotes, para las personas de grande instruccion, pues el pueblo, los artesanos, los labradores no sabrian comprender el sentido. Precisamente la gracia del Espíritu Santo hizo escribir aquellos libros por peajeros, pescadores, tenderos, pastores, cabreros é iletrados, á fin de que ningun ignorante se parapetase en este pretexto; para que el contenido de los libros fuese inteligible para todos, y para que la pobre viuda y el más ignorante de los hombres pudiesen sacar su provecho. Doctores del universo todo, aquellos escritores sagrados á quienes iluminó la gracia del Espíritu Santo, todo lo expusieron de una manera clara y distinta, á fin de que cada uno pudiese comprenderles sin necesidad de recurrir á otro. Yo no he venido entre vosotros, dijo S. Pablo, con discursos elevados de una elocuencia y de una sabiduría humanas (1). Toma la Biblia, lée, conserva firmemente lo que has comprendido; lée á menudo lo que te haya parecido oscuro, pregunta á un hermano mas ilustrado ó á un Doctor; Dios, que vé tu celo, no dejará en vano tu celo y tus esfuerzos; y cuando ningun hombre te pueda enseñar lo que buscas, *Dios te lo manifestará de alguna manera.* Mira al gentil-hombre de cámara de la reina de Etiopía (2) que leia miéntras viajaba sentado en su galera. Dios, vió su celo y le envió un doctor. Es verdad que aquí no hay ningun Felipe, *pero hay el Espíritu Santo* que entónces animaba á Felipe.»

San Juan nos prescribe formalmente busquemos el sentido oculto de las Escrituras: «*Scrutamini Scripturas;*» S. Mateo nos dijo igualmente: *Quærite et invenietis.*»—«Buscad y encontrareis.» He analizado, pues, escrupulosamente las Escrituras, buscando laboriosamente lo que me hacia falta, y puedo exclamar con legítima satisfaccion: «*Eureka!*»—«Lo he encontrado.»

Habria de mi parte mucha presuncion en pretender que con solo la fuerza de mi génio particular hubiese podido descubrir, en los numerosos volúmenes que he necesitado consultar, lo que se refiere á la doctrina espiritista; nó, amiga mia, esta gloria no me corresponde á mí. En esta circunstancia, como en muchas otras, he tenido la gran dicha de haber sido guiado por dos Espíritus benévo-

---

(1) 1.ª Cor. II.

(2) Hech, VIII.

los, que pertenecen á la falange militante de los iniciadores, cuyos nombres no debo citar en este momento, pero á quienes conocen todos los que á mi me conocen: esto basta.

No puede V. comprender cuán fácil es la interpretacion de los puntos oscuros de la Escritura, cuando se comentan bajo el punto de vista espiritista, y como aparecen en toda su claridad, los versículos más controvertidos del Antiguo y Nuevo Testamento, con ayuda de los principios revelados de nuevo y más explícitamente. Tal vez me preguntará V., por qué aquellos que por su estado, deberian estudiar mejor, profundizar y conocer los textos sagrados de las Escrituras y de los Padres, no lo hacen? Es porque la mayor parte encuentran más cómodo aceptar las interpretaciones ya dadas de su formulario diocesano, que tomarse el trabajo de examinar las cuestiones que naturalmente surgen segun la opinion de los autores sagrados. Se detienen ante este trabajo árido que necesitaria una investigacion formal de la verdad.

Ah! Clotilde, nosotros ya no estamos en los tiempos de los Oratorianos y de los Benedictinos!.... Hoy las órdenes religiosas hacen licores!.... (1) La digestion es tan dificil!...

No obstante, vista la violencia de ciertos ataques y la aspereza de ciertas predicaciones, uno siente como si se agitase una vaga inquietud en la tribu de Leví; es que por encima de ella se ciernen soplos invisibles que les inducen, quieran ó nó, á atacar nuestra grande doctrina, considerando que su oposicion es necesaria para la propagacion de la *Idea*. En su inveterada costumbre de dominar, han creido que doblaria las rodillas ante su *quos ego* clerical, y que bastaria levantar la voz para que el Espiritismo desapareciese: en consecuencia han obrado como si nuestra doctrina, de esencia puramente espiritual, no pudiera librarse de su autoridad, como si esta nueva revelacion pudiese ser herida, en sus fuentes vivas, por sus amenazas y sus reprensiones. Armada de un texto aislado del Exodo, del Levítico ó del Deuteronomío y de algunos versículos mal interpretados de los Profetas y de los Evangelistas, nuestros adversarios religiosos han caido con brazo airado sobre los espiritistas en general y sobre los médiums en particular.

«Estos, dicen ellos, no son mas que hechiceros, encantadores, mágicos, secuaces de Satanás, se dan al oficio de buscar tesoros; componen filtros, dicen la buena ventura, en fin caen en convulsion, y espumajean como epilépticos ante la cruz, los rosarios y otros objetos benditos. (1)»

¿Qué se ha de responder á estas necias calumnias? Gemir y rogar por los que las propagan.

Sin embargo, á sus palabras y á sus escritos desmedidos, les opondré victoriosamente la opinion autorizada de S. Jerónimo y de S. Agustin; á su falsa interpretacion de los textos, la verdadera traduccion de los versículos que no han comprendido. Les probaré que el Espiritismo implícitamente estaba comprendido en las enseñanzas de la Escuela nazarena.

Se sabe hoy, sin duda alguna, que en esta Escuela, á la tradicion escrita se añadia la tradicion oral, mucho mas importante que la primera, considerando que sólo se comunicaba de boca en boca y de discípulo en discípulo, para evadirse de la inquisicion permanente y envidiosa de los levitas y de los ancianos de Israel, y de la vigilancia inquieta y sospechosa de los esbirros de la dominacion romana. Durante los dos ó tres primeros siglos, esa tradicion se conservó pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones; despues se fué oscureciendo y desfigurando poco á poco al pasar por algunas inteligencias poco desarrolladas, hasta que por fin, algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron inteligible. El divino Jesús y Juan, su discípulo muy amado, hablaban la lengua hebrea vulgar; y todos los semíticos saben muy bien que el idioma de Israel usado en Jerusalen

---

(1) Alusion á los cartujos de Francia. (N. de la R.)

(1) Véanse los Padres Nampon, Matignon, Letierce, Maria Bernard, Pailloux y el hermano Andrés Peladan.

tenia muchas palabras susceptibles de diferentes interpretaciones. Juan ué el jefe de la Escuela nazarena. No es, pues, nada estraño que la tradicion de esta Escuela, oral ante todo y por causa, sólo nos haya llegado incompleta y desmembrada á través de las lenguas griega y latina. Por otra parte, cuando se considera que la misma tradicion escrita nos ha llegado en tan diferentes versiones, segun haya manado de Symaco, de Teodosio, de Aquileo ó de los setenta Padres de la Vulgata, etc., se comprende perfectamente que la tradicion oral que nos ocupa, tambien haya podido borrarse enteramente.

Pero por un trabajo porfiado, y con la ayuda del Espiritismo y de algunos preciosos tesoros literarios esparcidos en los escritores cristianos, he podido reconstruir el conjunto de esa tradicion que un dia publicaré. Esperando este dia, aquel trabajo me permitirá, querida Clotilde, demostrarle á V. que el Espiritismo no es otra cosa que el restablecimiento de las enseñanzas orales de San Juan evangelista, y por consecuencia que nuestra doctrina, léjos de ser obra del demonio, emana directamente de *Aquel* que fué enviado para redimir y salvar al mundo.

Si nos trasportamos á la época de las disensiones suscitadas por la discusion sobre las dos naturalezas de nuestro Señor Jesucristo, las cuales mas tarde terminaron con el cisma de Oriente, fácil nos será justificar la desaparicion de la tradicion joanita. Además, los torrentes de sangre que se hicieron verter en aquella época, en vez de hacer renacer la calma y la paz, tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, aumentaron la perturbacion y confusion, á fin de que estas palabras del Profeta, eternamente verdaderas é indefinidamente aplicables: *Tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, una inteligencia y no comprenden,»* recibiesen una nueva consagracion. Finalmente, era indispensable que fuese de este modo, puesto que otro apotegma bíblico, anuncia que el completo conocimiento, y la solucion de los grandes problemas espirituales contenidos en los libros sagrados, estaban reservados para nuevos tiempos: «*Novissimis temporibus*,» á cuyos albores, querida Clotilde, asistimos nosotros actualmente.

Ya lo vé V., he penetrado en el fondo de las proposiciones que V. ha sometido á mí exámen, sin asustarme por las dificultades de semejante empresa. La fé sostiene mi valor. En cuanto á V., amiga mia, la primera que me ha hablado de las comunicaciones *de la planchita* y que me ha contado sus confidencias extra-terrestres, y que crée deber interrumpirlas momentaneamente ante el *veto* eclesiástico del abate Pastoret, le digo que no desespero de volver á este excelente hombre á una tolerancia de la que me ha dado ya tantas pruebas.

Para mayor claridad en esta discusion, permítame V. trascribir aquí algunos párrafos de la carta que me ha escrito V.

Valence, 20 Junio de 1863.

«Me parece mi querido primo, que la Igle-
«sia condena las manifestaciones de ultra-
«tumba, puesto que mi confesor, el excelente
«abate Pastoret, que, al principio, habia aco-
«gido con sumo entusiasmo las confidencias
«de mi planchita, me induce á que renuncie
«este comercio peligroso.

«—Estos juegos espirituales, me dijo, po-
«drian inducir*nos* al mal.

«He subrayado la palabra *nos*, porque al
«buen sacerdote gustaba mucho conversar
«con mi planchita, y dirigirle preguntas de
«ortodoxia, á las cuales respondia siempre
«tan á propósito y con una claridad tal, que
«ni el abate, ni yo hubiéramos sido capa-
«ces.

«—Pero, apreciable abate, V. mismo ha
«reconocido que cuando la planchita nos anun-
«ciaba la presencia y la accion de mi querido
«padre, no podia desconocer el lenguaje que
«le era propio cuando vivia, y un estilo tan
«idéntico al de su correspondencia, que na-
«die, dice V., podria engañarse. Pues, le
«confieso, apreciable abate, que me es muy
«duro pensar que un mal espíritu haya en-
«gañado hasta este punto nuestra religion y
«nuestra buena fé.

«—Es verdad, hija mia, creo desde luego
«con V. que al ménos aquí para nada servian

«los malos Espíritus. Convengo en que el «conjunto de las bellas comunicaciones que «hemos recibido, respiran la moral mas ele- «vada y que haria muy mal en no reconocer «la perfecta pureza de tales enseñanzas. Pero «me parece, por otra parte, que las comuni- «caciones están inspiradas de un modo muy «diferente y que enseñan la mas horrible in- «moralidad. V. se acuerda de los sermones «del Padre Nampon, y ha oido lo que res- «pecto á este asunto, predica el R. P. Marie «Bernard; es menester pues, hija mia, renun- «ciar á aquellas evocaciones, puesto que to- «dos los Padres de la Iglesia las conde- «nan.

«—Pero, apreciable abate, aquellos predi- «cadores están tal vez mal informados; acuér- «dese qué division no hubo entre ellos cuan- «do sucedió el milagro de la Saletta; en fin, «tenga V. presente que las comunicaciones, «que tanto nos conmovieron, sobre la Pasion «de Nuestro divino Salvador, nos fueron en- «viadas de aquella *caverna de perdicion de la* «*calle de Santa Ana*, como la llama el Padre «Nampon.

«—Es imposible, convengo en ello, que lo «que nosotros hemos leido sea obra de Sata- «nás, de lo contrario. Satanás se habria com- «pletamente enmendado, añadió sonriendo el «abate Pastoret; pero hemos recibido órden «de combatir esas *peligrosas supersticiones*, y «oponernos por todos los medios sagrados, «á esas prácticas condenadas por el Antiguo «y Nuevo Testamento.

«—Pero, apreciable abate, ¿es cierto es- «to?»

«—V. sabe, hija mia, que yo no soy nin- «gun sábio; y que respecto á todo lo que ata- «ñe al dogma, me refiero á las luces de mis «jefes gerárquicos.

«—Sin embargo, si las Escrituras no con- «denan estas prácticas de una manera abso- «luta; porque al fin, la evocacion de Samuel «está consagrada por los Libros santos; «si..?

«—Es V. una ergotista, hija mia, y no es- «tá bien estrechar á su antiguo amigo de V. «de un modo que no pueda negarse á lo que «se le pide. Por lo demás, añadió levantán- «dose, V. sabe que sus descreidos infieles de «la calle de Santa Ana, rechazan las penas «eternas y afirman que se puede y que uno «debe reencarnarse, sosteniendo que todas «las estrellas están pobladas: esto me parece «un lindo conjunto de heregías.

«—Pero mi apreciable señor Pastoret, ¿y si «fuera verdad, sin embargo?

«—Los escritores sagrados habrian habla- «do de ello, pero no han dicho nada; luego es «condenable.

«V. sabe, primo mio, que mi cabeza delfi- «nesa en nada cede á una cabeza normanda; «yo añadí tambien: ¿Pero y si las escrituras «no condenan la enseñanza del Espiritismo?

«—Pues bien! pruébemelo V., pequeña tes- «taruda, y pronto nos veremos.

«—Con esto, el abate tomó su sombrero, «me saludó con la mano y se fué.

«Aquí me tiene V., querido primo, en una «dolorosa perplejidad: ó tengo que faltar á «mis deberes de católica, infringiendo la «prohibicion de mi confesor, ó renunciar á «un comercio espiritual tan lleno de encan- «tos para mi corazon. En el fondo de mi con- «ciencia, yo no me creo culpable; sin embar- «go, como hija sumisa, he debido obedecer «las prescripciones de mi Padre espiritual. «Venga V. pues, en mi ayuda, haciéndome «conocer la opinion de la Iglesia y de los pa- «dres sobre la reencarnacion, las penas eter- nas, la pluralidad de mundos, y finalmente «sobre el conjunto de la doctrina de los Es- «piritistas, tal como la expone Allan Kar- «dec.»

Me ha parecido bien trascribir estos dife- rentes párrafos de su carta, á fin de precisar el sumario de las objeciones presentadas por nuestro antiguo amigo, el abate Pasto- ret, y tambien, porque encierran una ense- ñanza profunda, y es: que los adversarios mas encarnizados que tiene el Espiritismo, están cabalmente entre aquellos que deberian ser sus naturales auxiliares. Verdaderamen- te es sensible tener que confirmar que, los representantes de *Aquel* que fué en su tiem- po, el elemento mas poderoso del progreso, sean los contradictores mas obstinados de toda doctrina que se aparte de lo vulgarmen-

te seguido y de toda idea á la que un rayo de la verdad mesiánica ilumina. Que los materialistas de todos los matices, panteistas, racionalistas, fusionistas, incrédulos, rechacen con cierta vivacidad una doctrina que viene á probar por hechos auténticos, la poca solidez de la suya, se concibe, se comprende; ellos combaten *pro aris et focis*, puesto que el Espiritismo diariamente diezma sus filas. Pero que el clero se ponga por en medio de una revelacion que no es mas que la consagracion y la confirmacion de la que sirve de base al Cristianismo, es lo que no se puede concebir. Pero sea lo que fuere, querida prima, permítame hacerle notar, como tambien á nuestro querido abate, un fenómeno formidable que milita en pró de nuestras ideas: la continua conversion que operan entre los materialistas mas endurecidos. En efecto, lo que el catolicismo romano, el protestantismo y los otros cultos no han podido alcanzar, el Espiritismo lo sabe desempeñar perfectamente, volviendo á la adoracion de Dios, á aquellos que no oraban ya desde mucho tiempo, y á la creencia en la inmortalidad del alma, al mas escéptico de los médicos.

Yo quisiera, amada Clotilde, hablarle á V. de la reencarnacion, pero el tiempo y el espacio me faltan. Considere, pues, esta primera carta como una especie de prólogo, y diga V. á nuestro querido abate que nada perderá en esperar.

Su apasionado primo.—N. N.

LA VIÑA DEL SEÑOR

Grata noticia tenemos que participar hoy á nuestros queridos lectores. Acaba de fundarse una nueva sociedad espiritista, con el título: El Reconciliador, *Centro Jijonense de Estudios Psicológicos*. Nuestra doctrina se propaga rápidamente por la provincia, llevando su saludable consejo y el gran consuelo que presta el conocimiento de ultratumba, dando fijeza á las ideas y haciendo conocer que no todo debe esperarlo el hombre en la vida terrenal.

Si nuestros pobres trabajos merecen algun premio ¿qué mejor recompensa, que ver multiplicarse el número de los adeptos á nuestra cara doctrina y contemplar el beneficio que ella produce, corrigiendo los vicios, dulcificando los caractéres, haciendo estudiosos y trabajadores á los descuidados y ociosos, y caritativos y humildes á los ricos?

Al inaugurar el Centro, nuestros hermanos de Jijona tuvieron el buen gusto y acertado pensamiento de escoger el dia 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro Maestro Allan-Kardec. Así comienzan sus estudios patrocinados por aquel espíritu, al que deben imitar cuanto puedan, seguros de conseguir ópimos frutos, si con fé trabajan y siguen la senda que él trazó, para evitar los innumerables escollos que rodean los fenómenos espiritistas. Tambien en nuestro Centro se celebró sesion estraordinaria para conmemorar la partida de Kardec y el triunfo que obtiene la escuela filosófica á quien él dió nombre y vida, recopilando y dando cuerpo á la doctrina que innumerables médiums habian obtenido.

Hé aquí la comunicacion que nos dirigen:

Á NUESTROS QUERIDOS HERMANOS DE ALICANTE.

Con júbilo inmenso, con indecible entusiasmo, nos apresuramos á poner en vuestro conocimiento, que hemos conseguido organizar un Centro, reflejo del que teneis constituido en esa capital y que hemos tenido el gusto de admirar.

El estudio será nuestra norma, el único derrotero que desde hoy hemos de seguir, y que, con la ayuda y benevolencia de los Espíritus que esperamos nos asistan, no dudamos llegará á ser un foco mas, entre tantos de los que, despreciando el ridículo, aportan siquiera un grano de arena al sacrosanto edificio del *Progreso*, que ha de regenerar esta gastada sociedad falta de fé y sobrada de malicia.

Preciso era que, despues de algunos meses de un asíduo trabajo y constante afan por reunir los elementos necesarios para nuestra obra, viniese el gran dia de la inauguracion, escogiendo para celebrar esta solemnidad el 31 de Marzo, aniversario de la muerte de nuestro querido Maestro Allan-Kardec, de ese trabajador incansable, que

ha recopilado el fruto obtenido en diversos y numerosos Centros del continente europeo, dando forma á la doctrina y creando la filosofía espiritista que ha de perfeccionarnos.

El recuerdo de nuestro Patriarca, á quien tanto debemos, nos inspiró mas decision, si cabe, para no vacilar en nuestra penosa tarea y arrostrar toda clase de persecuciones, despreciando los epígramas de uno y los anatemas de los otros, como haceis vosotros.

Sin caridad no hay salvacion; he aquí nuestro lema, escudo invulnerable donde han de estrellarse los dardos de la calumnia y las sensaciones de la pasion, y arma poderosa con la que hemos de vencer á nuestra vez á los que nos crean hijos espúreos de la doctrina cristiana ó pobres monomaniacos dignos de compasion.

Salud, en nombre de todos los hermanos á los que componen esa Sociedad, nuestro modelo, y recibid el cariñoso abrazo del

Presidente

ESTEBAN FILLIOL.

Tambien debemos á la galantería de su digno Presidente, este pequeño estracto, síntesis de la comunicacion que obtuvieron en memoria del fundador de *La Revue spirite*.

«Respeto debe mereceros siempre el nombre que acabais de pronunciar. Hoy es el aniversario de su libertad, de ese dia inefable en que salen del destierro con inmensa alegría los espíritus que cumplen su mision, como Allan Kardec; víctima de su amor al trabajo, de su afan á encauzar la práctica del Espiritismo por el sendero de la virtud y del estudio, inapreciables dones para evitar los escollos que ha de encontrar el hombre que se dedica á conocer la ciencia psicológica.

«El resultado de su penosa tarea ya lo conoceis. Dar un cuerpo de doctrina que sirva como lábaro santo á los espiritistas que han de propagar las verdades del espiritualismo á una humanidad positivista y materializada. Gran impulso ha dado á ese planeta con su amor al progreso! Gran adelanto moral é intelectual necesitaba para ello; sin embargo, no le faltó constancia para llegar hasta la meta de sus aspiraciones.

A muchos que no han soñado hacer la quinta parte de lo que ha realizado Allan Kardec, se le llama *santo* en vuestro planeta. Ya veis con cuanta mas razon pudiera apellidarse asi á este justo y activo ser, que nunca cesó de *trabajar*, sino para morir. Pero el Espiritismo no tiene *santos*, solo reconoce en el Maestro un Espíritu elevado, que vino á la Tierra con la mision que tan fielmente cumplió y por la cual le debemos agradecimiento.

«Procurar debeis imitarle, practicando constantemente la virtud; único tributo que podeis rendir á su memoria y culto especial que agrada á los que vienen á sacrificarse por la perfeccion del género humano. No dejeis de trabajar, que tambien, aunque en menor escala, teneis una mision sagrada y tan grande y difícil como lo permiten vuestras fuerzas.

«Caminad trabajando en pró de todos los hombres, hermanos vuestros, sin olvidar jamás á vuestros contrarios, cuyo bien os interesa mas, y de este modo conocereis la verdadera vida, gozando el amor y la felicidad, que jamás se anubla cuando nace de la práctica del bien. Sed modestos y humildes, perseverantes y cristianos.

DANIEL.

Sigan resueltos nuestros hermanos de Jijona la senda que han emprendido, y sin olvidar los inconvenientes que han de encontrar, traten de sacar el producto que puedan de la propaganda, cultivando con esmero el terreno que Jesús les preparó con el Evangelio. Estamos seguros que, si no olvidan el lema que han escogido y si estudian cuanto les sea posible, cosecharán abundantísimo fruto.

Esperamos que sea esta prueba de fraternal solicitud y cariñoso afecto, para que no se aislen y se comuniquen de continuo con nosotros, participándonos los adelantos que obtengan.—E.

REVISTA ESPIRITISTA DE PARIS.

ABRIL 1874.

A nuestro amigo Guilbert, miembro de la Sociedad para la continuacion de las obras espiritistas de Allan-Kardec y Presidente del Centro de Rouen.

La muerte se mece entre nosotros; despues del fundador de la doctrina, son otros los

gladiadores que luchan; en las cuatro partes del mundo, pagamos ámpliamente el tributo de la vida; nuestros hermanos mueren corporalmente para revivir en Espíritu.

Todos nosotros sabemos que la muerte no es un signo espantoso, sino la redencion, el simple paso de una á otra existencia, el modo universal empleado por el Supremo Hacedor. Morir, renacer, saber desprenderse cuerdamente del cuerpo material, es para el Espíritu el progreso y la victoria esencial, la mas grande, cuando se conoce el valor de ella, cuando se han sabido apreciar sus admirables consecuencias.

Asi discurria nuestro amigo: desaparecer no podrá ser para él una cruel fatalidad, pues que al tocarle con su ala, la muerte le abria nuevos y vastos horizontes: este justo es feliz. Los rigores de la ausencia abrumarán á la que espera, cuyo hogar ha perdido la animacion; pero si el compañero afectuoso ha marchado para entrar en el dominio de los Espíritus, el Espiritismo la consolará. Los numerosos amigos del ausente en vano le buscarán si no saben apreciar el por qué de la existencia humana, si no tratan de darse cuenta de estos incidentes bruscos, terribles é inevitables, que siegan el talento, el saber, la bondad, la virtud y el vicio con asombrosa indiferencia.

Guilbert, noble y humilde Espíritu; respetuosamente inclinados ante esta envoltura corporal fuera de combate, no queremos imitar al místico que, envileciendo la existencia terrestre, mira al cielo y desprecia esta materia á la que tantos merecidos miramientos debemos, puesto que ella contribuye á ennoblecer todas nuestras acciones; sin este elemento, indispensable á las manifestaciones de la vida, no seriamos bastante fuertes para resistir á las necesidades que impone, y avanzar progresivamente en la inmensa escala de los séres; no habria esfuerzo para gravitar hácia la perfeccion infinita; tal es la creencia de los Espiritistas. Dios ha dicho: «La materia será unida á la inteligencia,» y desde entonces, como el judio de la Escritura, las humanidades van marchando; y penosamente, pero sin descanso, consiguen llenar mejor las miras de la Sabiduría eterna. Guilbert no estaba todo en este organismo, anonadado y sugeto á la descomposicion; si ya no funciona, la individualidad que le animaba no es menos enérgica, activa é insaciable, y ya que ha sabido adquirir moralmente sus facultades poderosas, van á ejercitarse con virilidad, con plenitud completa.

Nuestro hermano creia en Dios, en la inmortalidad del alma; las grandes leyes de la reencarnacion, de la trasmigracion de los séres á través de los mundos habitados, le eran familiares y sabia que estas verdades fundamentales pertenecen á la humanidad de la que son herencia natural y divina: habia aprendido que, miles de años antes de que hubiera las religiones actuales, estas ideas de justicia, de regeneracion, estaban inscritas en la biblia Indo, quince ó veinte mil años antes de la era cristiana.

El grande y raro mérito del hombre, cuyo despojo saludamos, benemérito trabajador de la gran colmena ruanesa, es el de haber vencido antiguas preocupaciones y fundado en una ciudad de cien mil almas, una sociedad espiritista, en la que se enseña la gran doctrina perdida, velada por intereses que no nos toca juzgar y reconstruida por la generosa é inteligente iniciativa de Allan-Kardec. El comerciante Guilbert habia viajado mucho; como espiritista era mas conocido que el mas alborotado de los hombres políticos normandos; por todas partes encontraba manos abiertas; los hombres de todas condiciones sociales, obreros, jurisconsultos, generales y astrónomos, le daban el abrazo fraternal; misionista de la verdad encontraba en ellos hijos de la solidaridad universal, adversarios del milagro, de la fé sin exámen, adeptos de la libertad de conciencia.

Los enemigos del Espiritismo se complacen en decir de él: «Que representaba una secta vergonzosa, llena de errores y de ignorancia» lo contrario es la verdad. Aumentan considerablemente las mas honoríficas adhesiones voluntarias, y en las cuatro partes del mundo, millones de hombres instruidos estudian atentos la nueva revelacion; reyes y plebeyos, millonarios y cultivado-

res se inclinan ante los hechos incontestables, presentados por el estudio de la fenomenalidad espírita. Si, esta filosofía permite á nuestra legion, formidable ya, dotar de nueva base á la conciencia humana; nuestras almas han reconquistado la quietud perdida; en medio de este mundo agitado, ansioso, nuestras aspiraciones entran en el cáuce de la sabiduría práctica y razonada, la vida deja de ser un infierno y la muerte se convierte en lo que fué hace diez mil años, una sonrisa, una esperanza séria y radiante. Los adeptos de la doctrina espirita, apreciando la existencia por lo que es en realidad, accion continua, regulada por relaciones fraternales y solidarias y sostenida por el saber y la moralidad, no deben conmoverse por los ataques apasionados, cuyo móvil comprenden y aprecian; es el delirio de una sociedad que, cual vetusto árbol carcomido, cae con matemática lentitud para refundirse y vivificarse en las sanas y vigorosas verdades enseñadas por la doctrina de la reencarnacion.

Espíritus que nos escuchais; queridos amigos desaparecidos de nuestros ojos materiales; hijos cuyas caricias nos hicieron olvidar las amarguras de la vida; abrid paso á un noble corazon, conducidle á la luz; Guilbert es ya uno de los vuestros; no dudó jamás de vuestra saludable influencia, y creyó secundaros siendo uno de los mas firmes apoyos y de los mas ardientes propagadores de la instruccion popular obligatoria; queria que todos los encarnados sin distincion tuviesen el alimento del cuerpo y el del alma, que aprendiesen á conocer mejor á este Dios de justicia que dá con igualdad, lo mismo al insecto que al Sol, y para quien nada hay indiferente en la creacion; queria que se supiera bien que la instruccion, cuerda y libremente dada á todos, era una obra esencialmente espirita, y que los guias espirituales nos repiten sin cesar estas palabras: «Amaos, conoceos, no adquirireis esta virtud si no estudiais la naturaleza, el gran libro divino.» Tal era nuestro amigo.

Guilbert, Espíritu avanzado, consuela y proteje á tu compañera; dale la buena nueva; tus discípulos, aquí reunidos, continuarán tu obra; te piden consejos y asistencia, alma afectuosa, discreta é imparcial. Permítenos, querido colaborador, el trabajo de repetir ahora las últimas palabras de tu discurso en la tumba del fundador de la doctrina, que fuerón tu *Credo* y serán el nuestro:

«Dignate, querido Maestro, sostenernos siempre en la lucha, y comunicarnos á todos, para que nos hagamos dignos, tus sábios y benéficos consejos que jamás rehusaste á nadie. Bajo tu saludable influencia, seguros de seguir el verdadero camino, marcharemos de concierto hácia el fin, hasta que Dios quiera reunirnos á tí, llamándonos al mundo de los Espíritus: allí, como en la Tierra, combatiremos valerosamente bajo tu direccion, para esplorar los horizontes desconocidos y recorrer una nueva etapa en la carrera del infinito.»

Hasta luego, pues, fiel compañero.

—

Queridos: He asistido á la ceremonia que os ha reunido hoy; nuestro nuevo compañero os seguia para apreciar en su justo valor todas las impresiones, sabiendo que para ciertos hombres, las cuestiones de interés personal no desaparecen ante una tumba, ante una gran verdad...! Santa y humilde verdad, siempre han querido ocultarte! y tus enemigos, bajo las apariencias de piadosa y buena madre, han tratado de ahogarte estrechándote en sus brazos; en vano han tegido en cada siglo nuevos velos para ocultar mejor los rayos de tu eterna llama, pero las generaciones laboriosas los rasgan, y tu estátua, contemporánea del principio de todas las cosas, aparece á la humanidad siempre mas bella y radiante!

Vuestro Presidente ha muerto; decid mas bien: «El Presidente vive!» porque no estará ausente de vosotros, antes bien, tendreis en él un guia para enseñaros que, para resistir, es preciso estar unidos y que á los que saben amarse y respetarse Dios les bendice y los buenos Espíritus les protegen.

Este pobre Guilbert, cuan abatido estaba anteayer, antes de la separacion del lazo fluídico le hemos ayudado para darle mas pronto el poder de condensarse; él á su vez hará por vosotros lo que hemos hecho por él,

os lo ha prometido, y será vuestro apoyo fiel y bienhechor, como fué en toda su última existencia el esclavo de su palabra. Ahora vé cuanto hemos de trabajar aquí, qué de resistencias hemos de vencer para incorporar á los nuevos reclutas; pues estas legiones de la erraticidad bien preparadas y amaestradas á todos los movimientos de la estrategia espiritista, se convierten á falta de voluntad en Espíritus atrasados que olvidan los consejos recibidos, y lo mismo que en la Tierra, se burlan y muy á menudo enseñan el error, cuando no son rechazados.

Si; aquí es ardiente la lucha entre el bien y el mal, entre el saber que moraliza y el que corrompe las almas; si Guilbert sonrió á los esfuerzos de los Sres. de Rouen en imposibilitar una ceremonia fraternal y un adios espírita, se atrista ahora al analizar los feroces rencores que conservan algunos de los hombres que vienen á la erraticidad.

Si, hijos mios; sed pacientes, aprended á practicar esta virtud, y vuestro tiempo llegará, porque sois tambien los obreros del porvenir.

No olvideis que son contados vuestros instantes, que lo que hagais fuera del bien comun y de la mas estricta honradez, quedará inscrito en el tribunal Supremo, ante el cual compareceremos todos, filósofos é ignorantes, grandes señores y pobres jornaleros.

Os lo repito: Amaos, protejeos, lo demás vendrá por añadidura

Allan Kardec.

—

En la sesion que tuvo lugar en Rouen el mismo dia en que se dió sepultura al cuerpo de Aquiles Guilbert, ex-Presidente de aquel Centro espiritista, dió su espíritu la siguiente comunicacion:

«Cuánta verdad!.. Soy un nuevo habitante de la inmensidad!.. Creedlo amigos mios, mi asombro no es estremado, y tampoco he esperimentado las terribles sensaciones que á muchos acompaña en el desprendimiento. Esto prueba que para un hombre preparado y prevenido, este paso es poco difícil de franquear. Quisiera pudieseis ver como, libre ahora de los obstáculos terrestres que tanto aborrecia antes de la separacion corporal, se dilata mi alma sin entorpecimientos, en su nuevo dominio de la erraticidad!!! Estoy completamente absorbido por la admiracion que me producen las maravillas que pasan por mi vista; hay momentos que mi alegría es vivísima; no sé si me engaño, pues no he sido nunca tan feliz.

Disimulad si olvidaba dar un recuerdo á mis hermanos, á vosotros mis amigos, que pensais en mí, ya no me acordaba que estabais ahí esperando una buena palabra. Sí; á la sociedad de Rouen, que puedo revindicar como obra mia, he dado y daré siempre lo mejor de mi alma; os lo he dejado, hermanos, y esta buena parte será, con vuestro concurso, empleada en la conquista del bien, en el triunfo de la verdad representada por el Espiritismo.

A. Guilbert.

(*Traduccion de J. L.*)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 21 *de Marzo de* 1874.

Pregunta.—Si la riqueza y la miseria son pruebas para el hombre, cual de ellas le hace mas feliz ó desgraciado?

Médium intuitivo Pastor.

Temas son ambos de trascendentales consecuencias.

Si la miseria se sobrelleva con resignacion y valor, con generoso desinterés y desprendimiento, hasta el punto que el pobre tenga bastante virtud para ceder su raida capa al anciano, que, muriéndose de frio, no tiene con que cubrir su desnudéz; si el que siente los sinsabores de la necesidad es suficientemente fuerte para partir con el que se encuentra en mas desgarradora situacion, el pedazo de pan que habia adquirido para calmar el hambre que le atormentara; si en tan desconsolada posicion, el padre sacrificando sus menesteres en aras del amor hácia sus hijos,

entrega á éstos los elementos de vida que tuviera, aumentando con tales privaciones la miseria que le envuelve, entonces, ni asomo de duda puede caber de que la pobreza es un medio por el cual la criatura se aproxima á Dios con prodigiosa rapidez. Pero si desgraciadamente se entregara á la desesperacion, rechazando la práctica de todo acto de amor, caridad y resignacion, mas le valiera no haber nacido. Feliz y muy felíz aquel, que consiga soportar tan dura prueba dentro de los principios de la moral.

Pero, si en la pobreza se consigue el felicísimo fin de adelantar en el camino del infinito bien, por los medios espuestos; no lo es menos para el hombre que posee las riquezas y las consagra á enjugar lágrimas, á ilustrar adultos, á amparar huérfanas y á derramar en fin la caridad.

Si el rico se llena de orgullo, de envidia, de gula, de odio, creyéndose que con lo que posee tiene derecho á dominar á los demás y tratarles con dureza, entonces mas le valiera haber nacido pobre que no haber encarnado para obrar tan mal.

R.

2.ª *pregunta.*—Puesto que todos los hombres no tienen iguales medios de adquirir ¿depende de esta desigualdad de aptitudes, la desigualdad de riquezas?

El mismo Medium.

Todas causas reconocen un efecto, diré mejor, todo efecto es consecuencia de una causa; la inercia es una de las que privan á los séres que por ella están dominados de adquirir los bienes materiales y tambien los espirituales, que son los únicos que forman nuestro patrimonio de felicidad en la vida eterna. Hay séres que dedicando sus desvelos y su inteligencia toda á la realizacion de proyectos, que les hagan salir de la esfera reducida y miserable en que viven, se estrellan ante la desgracia, porque están destinados á continuar una vida de privaciones. La diversidad de aptitudes, de estados, de posiciones, es lo que forma el conjunto de los sábios fines de Dios, que en su bondad infinita concede un tesoro á todas sus criaturas.

Los unos adquieren con equidad y justicia los efectos de este don de la Providencia, porque ponen los medios para ello; los otros no pueden verlos realizados, porque su inaccion les hace dormir en el lecho de la desdicha; así que, cada cual, adquiere lo que le corresponde, segun su proceder y virtudes. Unos la pobreza, otros la riqueza, los mas la lucha; pero todos marchando á la realizacion de un mismo fin, sobrellevando aquello que les permite la mayor ó menor influencia que sobre su espíritu ejerce la presion de su envoltura. Por lo demás, en ese estado de vida material; ¿quién puede penetrar en los infinitos designios de Dios?

R.

Sesion del 28 *de Marzo de* 1874.

Pregunta.—¿Si la riqueza hereditaria fué mal adquirida en su origen, sus actuales poseedores son responsables de aquella falta?

Médium inspirado E.

Respuesta.—Y por qué? Acaso los hijos han de pagar los pecados de sus padres, como buenamente creian los judíos, entregando á cuatro generaciones á una maldicion horrible, por culpas agenas á su voluntad?

El hombre solo responde de sus actos, y ese juez augusto é invisible á quien denominais conciencia, ese constante consejo del ángel guardian, ese inflexible fiscal de sus actos, jamás le pide cuentas de los hechos que realizan sus hermanos, sino de los que él lleva á efecto sin ningun género de presion y con entera libertad.

El espíritu es solo recompensado por sus obras, y claro está, que no puede padecer por los errores de otros. No hay mérito ni demérito en lo que no se hace.

Si un sujeto adquiere una fortuna por medios reprobados é inmorales, y un hijo suyo hereda por la ley estos bienes, ignorando la fuente de donde emana aquella riqueza, debe gozar legítimamente de ella, puesto que es inocente de tal pecado.—Mas al contrario, si sabe positivamente que el autor de sus dias, guiado por la avaricia, se apoderó de lo ageno, creando así un capital, no debe dudar ni un solo instante en restituir al dueño ó legítimos sucesores, lo que en mal hora aquel indebidamente se apropiara.

Si por desgracia, escudado por la ley que le ampara, se olvida de la conciencia implacable que siempre juzga y que en todos tiempos reclama el cumplimiento del deber, con los mas crueles remordimientos, y sigue usufructuando lo que á todas luces no le pertenece, se hace cómplice y encubridor de los efectos robados, es criminal, falta á la prueba escogida por él en el mundo de ultra-tumba, y amarga un tanto la

situacion del que fué su padre en la tierra; pues devolviendo lo usurpado y enjugando así las lágrimas que aquel hizo verter con su dañada intencion, puede aliviar las penas del que sufre horriblemente por el mal causado y que ya no puede reparar hasta otra encarnacion.

La complicidad es culpable como acto punible é inmoral.

H.

Médium de J.

Se ha dicho que los pecados de los padres alcanzarian hasta la cuarta generacion; pero en esto no se quiso decir, que los hijos sufririan el castigo de los pecados que cometiesen los padres; sin embargo, el que gozara una pingüe herencia, teniendo alguna intuicion de que hubiesé sido mal adquirida, y no procurase enmendar las faltas de sus antecesores, por medio de la caridad, será castigado; porque no solo falta á un deber sagrado, si no que á la vez á la caridad de los que le dieron el sér.

Por el contrario, aquellos que poseyesen alguna riqueza hereditaria y la sembrasen en buena tierra, recojerán el mil por uno como dice el Evangelio.—Daniel.

Médium A. Lauri.

No, de ningun modó; pues entonces seria tomar al pié de la letra, aquello de que los pecados de los padres los pagarian los hijos hasta la quinta generacion.

La riqueza es una prueba, y por consiguiente el espíritu que en la erraticidad pide esta, es para probar en su nueva existencia si es cierto que se ha curado de la lepra del egoismo.

Es preciso y natural al mismo tiempo que, estos espíritus que encarnan en el seno de una familia rica, hayan hecho dicha eleccion.

No de otro modo lo comprende vuestra doctrina, que en todas sus definiciones se inspira en la razon de las cosas.

La riqueza en el mundo en que habitais, representa el orgullo, el egoismo, la envidia y las malas pasiones, y aquel que sabe resistirla, adquiere la inapreciable facultad de saber hacer un uso digno y elevado de ella, enjugando las lágrimas y consolando pródigamente al afligido. Para los hombres, los goces materiales son el todo, y siendo la opulencia la manifestacion natural de la felicidad, el oro atrae con tal fuerza magnética, que, por lo regular, se desvian de la senda que se trazaran, y en vez de practicar la virtud que tanto les enalteciera, se dedican á los vicios frenéticos que es lo que les embrutece.

La riqueza es el vehículo para llegar mas pronto á la perfeccion, si al poseerla se sabe hacer buen uso de ella; pero, del mismo modo, el oro es lo que lanza al hombre al cieno inmundo de las pasiones desenfrenadas, y por consecuencia, á su estacionamiento y su perdicion.

M.

2.ª pregunta.—Si el trabajo es una ley natural, cómo es que todos los hombres no cumplen esta ley?

Médium E.

Respuesta.—El trabajo es el saneador del cuerpo y del espíritu: todo aquel que no trabaje está moral ó materialmente enfermo. Si hay quien sostenga lo contrario, es por naturaleza vicioso.

Así como no podemos desobedecer á nuestra querida madre, á quien debemos cariñosos cuidados y constantes desvelos, sin que inmediatamente no purguemos con nuestra inesperiencia la falta de no seguir sus consejos; así tambien no podemos desdeñar las sábias leyes que regulan el Universo, ni las reglas que nos ha trazado nuestra madre Naturaleza, siempre obrando y en constante movimiento, sin que pronto no recibamos el castigo, aislándonos y apartándonos de todo lo que constituye la vida.

El que se atreva á pararse en medio de la creacion, no lo dudeis, está loco, le falta algo para entrar en el armónico concierto de fuerzas y voluntades que la forman.

En otro órden de ideas, el que no trabaja, consume y no produce, absorviendo, como el parásito, los jugos que están preparados para el que, inválido, no puede devolver á la sociedad lo que de ella recibe para vivir.

Qué es el progreso? Contínua perfeccion. Y para conseguirla, solo hay un camino: sacrificio, dolor, trabajo. Quien aconseje la inercia y el abandono, es un demente, que desea quedar rezagado para que nadie le inquiete, ó un retrógrado, que os echa la lazada sofística para detener vuestra impetuosa carrera en busca de mas perfecto ideal, creyendo que, con tal perfidia, puede impedir que la trasformacion se opere. Tened lástima de los unos, compadecedles: combatid sin tregua ni descanso á los otros, que tratan de esclavizaros con la invisible red de sus distingos teológicos y ergotismo escolástico. No

quieren el movimiento que es la ley de la vida, sino el reposo y la imperturbable tranquilidad de los cementerios.

H.

Médium Pastor.

La vida de la humanidad es la del trabajo.

Desgraciado del que, viviendo bajo las influencias de esa noble ley, se aparta de ella, para entregarse á los placeres terrenales; porque el que así obrare, será de los últimos en llegar al término de su viage.

Las consecuencias para el que desoye la voz de la conciencia, para el que siente, advertido por un interno presentimiento, que se aleja de los deberes que él mismo se ha impuesto, con el fin de entregarse confiadamente á merced de las efímeras satisfacciones de este mundo, sin cuidarse de los demás, ni prestar sus utilidades en beneficio de la familia humana, ni hacer un esfuerzo para probar una dicha espiritual; las consecuencias repito, serán terribles, el camino de dolores y sufrimientos, porque tendrá que pasar el espíritu, le parecerán eternos, y la mas acerba desesperacion invadirá su ser en la vida del infinito.

Sus olvidos, sus vicios, las faltas quizá criminales que haya cometido, se levantarán ante él como pavorosos fantasmas; en vano tratará de huir y evitarlos, porque sus esfuerzos se estrellarán ante la invencible cadena fluídica que enlazará su espíritu con aquellos espectros, testimonio de su pasada existencia.

La justicia se realiza en el mundo de la verdad, irradiando sobre el espíritu segun su merecimiento.

Tenedlo pues entendido, queridos hermanos; el que no realiza su mision y no deposita siquiera un grano de arena en la obra regeneradora de vuestro planeta, en vano tratará de buscar la felicidad prometida, porque mientras así proceda, será siempre pobre.

R.

Médium de J.

Tambien podiais preguntar, por qué siendo la caridad la mas alta de las virtudes, hay hombres que se burlan de ella? Habeis de saber, que vuestro mundo es tan imperfecto todavía, que los hombres, en su mayor parte, no comprenden lo que les puede reportar un bien ó un mal; pues de otro modo, esto es, si supieran el verdadero camino, aprovecharian mas el tiempo.

D.

Médium Lauri.

El trabajo es una ley natural, solo que el vicio, enseñoreándose del hombre, le hace abandonarse al acaso.

¿Pero, creeis por ventura, que los que parece que no trabajan, no lo hacen? Pues, estais en un error lamentable.

El hombre que no se dedica á los trabajos corporales, piensa, y con el mero hecho de pensar, trabaja, acumulando sus estudios para el bien general.

¿Y creeis acaso que á estos individuos, no les consume, no les mata mas el trabajo moral que el material?

La ley del Universo es el movimiento, y todos están sujetos fatalmente á esta ley. Aun aquellos que la fortuna les ha brindado con mano pródiga trabajan, y su trabajo es mas penoso si se quiere que el corporal; pues su imaginacion es un volcan de mil encontradas ideas y pasiones; no piensan mas que en la manera de aumentar sus caudales, y con el solo hecho de poner en movimiento su fuerza intelectual, trabajan.

Todo se mueve en el Universo. Los cuerpos mas sólidos obedecen á leyes fijas y trabajan cumpliendo sus fines; y los séres que no trabajan en esta encarnacion, los que lastimosamente pierden un tiempo, tambien sirven de contraste á la virtud, de claro oscuro al cuadro de la vida, tomando en su actual existencia tarea para la sucesiva y adquiriendo ideas que luego les dominan y que no recuerdan donde las adquirieron. Nada hay inútil.

M.

Medium Garcia.

No comprende las mas de las veces si el trabajo es ó no una ley, el hombre, cuando aparece en el mundo.

Por tanto, si entre infinitos hombres existen algunos de ellos que huyen el trabajo, no es mas que por considerarlo propio de quienes lo necesiten creyéndose ellos relevados de esta pena. En tal caso, estos hombres, que inspirados en esas teorías, lo rehusan, marcan el atraso moral que se observa en los ociosos.

Todo el que huye al trabajo, dá pruebas de

ser muy lento su progreso: Todo el que sin darse cuenta se afana, es porque ha vivido y vive con la actividad, madre de la perfeccion.

El que sin deseos de trabajar admite lo que llena sus goces; dejadlo, no vivirá mucho tiempo. Si la ocupacion atrae como os he dicho, bien comprendereis que con suma facilidad se le pegarán los frutos de sus buenas acciones. Pero al que no le guste la vida del progreso; creedlo, arrojará chispas como un electrizado cuando lo acerqueis al yunque, irresistible pila para el que no quiere trabajar.

A.

4.ª pregunta.—Si el trabajo es una ley que comprende á todos los hombres, ¿cómo es que no se han dado á todos iguales medios físicos é intelectuales para realizarlo?

Medium E.

Respuesta.—El trabajo es uno, aunque tenga múltiples manifestaciones. Para estudiarlo, hay que mirar al todo, al conjunto, antes que á las partes.

No veis á ese gran obrero llamado humanidad, cómo se afana por cumplir con su destino, y de dia y de noche, emplear sus hercúleas fuerzas para domar á los elementos que le combaten, y aguzar el ingénio preparando nuevas máquinas que le auxilien en su árdua tarea de realizar los jigantescos proyectos que concibe su ardiente imaginacion, iluminada por la viva llama del génio? No le veis arrojar á las profundidades de los mares un maravilloso cable, tejido como el nervio y que como él trasmite rápidamente la imperceptible sensacion, que va á llevar á otro hemisferio la verdad de la vida por la palabra escrita? No le veis cruzar el grande Océano, cual nuevo Pluton dominando el fuego, y con el vapor mover esos *Leviatanes*, jigantescos animales que empequeñecen los antidiluvianos, verdaderas poblaciones que se trasladan de uno á otro continente?

No veis esos túneles, que abren camino al hombre á través de enormes montañas de granito? No veis esos puentes colosales que parecen desafiar las furias de las aguas con su sólida y atrevida construccion y cuyas obras han costado sacrificios sin cuento? Pues todo esto, es el trabajo que ha acumulado por espacio de tantos siglos ese infatigable obrero, para encontrar en cada etapa la mayor suma de bien, relativamente á su estado, con el menor esfuerzo posible para adquirirlo; y aumentando, cada vez mas, el patrimonio de los desheredados, que no pueden procurárselo ó que no quieren conseguirlo, bien por su supina ignorancia, por su tenáz obcecacion ó irresistible mala fé.

Desgraciadamente hay muchos que no pueden trabajar. Imperfecciones físicas y morales, les apartan de la actividad general. Pero acaso, puede creerse inútil su existencia? Es inútil la de tantos reptiles é insectos que molestan y dañan y cuya presencia os produce náuseas? No, de ningun modo. Ellos ayudan al plan general y son eslabones de una cadena sin solucion de contimidad; tienen su razon de ser y cumplen fines providenciales que desconoceis; obedecen á una fuerza directriz y ordenadora que les mueve y les emplea en el armónico concierto de la creacion, y si hoy no podeis determinar sus servicios para evaluarlos, sabeis ya por el esfuerzo del hombre escrutador y estudioso, los que prestan los animales que hasta ayer eran maltratados y perseguidos como perjudiciales. El hombre imperfecto tambien ayuda al plan general concebido por el gran Hacedor, y desconociendo su mision, no podeis saber el género de servicios que presta á la generalidad, el que ha prestado, ó el que habrá de prestar; pues no habeis de estudiar ciertos problemas refiriéndoos al presente, porque así no encontraríais su razon, cortando las relaciones que le enlazan al tiempo y al espacio; al contrario, habeis de considerarle unido á sus anteriores encarnaciones y á sus existencias sucesivas, para evaluar el bien que puede producir y para convenceros que, en esta gran máquina, no hay una rueda inútil.

Todos *hacen*, entendedlo bien. Todos hacen; y si hoy solo trabajan á vuestros ojos gastándose, ellos vendrán mañana á tomar con fé el azadon para allanar el camino á los que vengan detrás! Los que aparentemente no trabajan ni sirven para nada; los que por cansancio ó pocas ganas de andar se tienden en el suelo é imploran la caridad, son rezagados que tienen que hacer el camino forzosamente ó enfermos que solo viene á restablecerse. Cuando entren en la normalidad de sus funciones y equilibren las fuerzas, ellos entrarán en las filas de los innumerables obreros visibles é invisibles, y trabajarán cuanto puedan en la gran obra en ese sublime concierto que entona armoniosas melodías cantando al progreso, al amor y á Dios!

H.

Médium de J.

Todo Espiritista, debe saber que los Espíritus en la erraticidad eligen su prueba; pues bien, hay Espíritus que en su estado errante escogieron la del trabajo material; pero que en mitad del camino no pueden soportarla, y entonces nos encontramos con esos hombres ociosos, que mas inspiran compasion que desprecio; puesto que todo el que nace debe precisamente aprovechar su existencia para su adelanto y el de sus semejantes; ¡desdichado del hombre que ha de dar cuenta del tiempo que ha malgastado!

D.

3.ª pregunta.—El trabajo que solo sirve para el provecho propio y no lleva en sí el bien de la humanidad, es el trabajo de que se trata aquí, único digno del hombre?

Médium E.

Respuesta.—El trabajo no tiene á nuestros ojos esa division; sin embargo, al distinguirlo, es para buscar la intencion, y en ese caso quereis decir: que si la avaricia del producto del trabajo propio, es noble y digno del hombre honrado.

¿Cómo ha de ser grande el vicio? Vicioso y ruin es el que agota las fuerzas de su cuerpo trabajando noche y dia, para ahorrar y guardar en un rincon de su casa el producto de su actividad. No habeis leido que á cada dia le basta con su afan? Pues Jesús, al decir esto, colocaba un valladar al egoismo de estos esplotadores que, no teniendo á mano un desgraciado mortal á quien esprimir como un limon, sacándole todo el jugo posible por medio del jornal, se esclavizan así mismos, domándose, para guardar en la *hucha* sus gotas de sudor, convertidas en monedas, cuyos brillantes colores y metálico son, constituye la mas grata armonia que puede inspirarles fé en el porvenir; estos desdichados no creen en Dios, y su única esperanza es el *dinero*!

Si creyeran ¡no confiarian mas en la Providencia, trabajando tan solo lo necesario y guardando lo restante del tiempo para emplearlo en el ejercicio de la caridad y en la elevada ocupacion de instruirse é instruir á los demás?

El trabajo debe ser el constante ejercicio del espiritu, la manifestacion de nuestra actividad, pero al mismo tiempo de nuestra conciencia, y como tal, ha de tener por único fin, el bien.

Trabajar para vivir, es el cumplimiento del deber; trabajar por uno sin olvidarse de los demás, es ser honrado y caritativo; trabajar por toda la humanidad, sin acordarse de sí propio, es llegar al sacrificio, á la heroicidad. El que muere, trabajando por la humanidad, es mártir; el que se mata, trabajando tan solo para sí, es suicida. El uno es la apoteosis de la caridad; el otro, la del egoismo. La meta de la perfeccion está en parecerse é igualarse al primero, cuya radiante figura destacó magestuosamente en la cumbre del Gólgota! Bendito aquel, que tenga fuerzas para subir la áspera pendiente del Calvario!

H.

Médium de J.

Tanto en vuestro planeta como en los demás, el trabajo debe tender siempre al bien comun; pues de otro modo seria egoismo, una de las plagas que mas daño os hace, uno de los gusanos que mas os roe.

Así es mi opinion; que el hombre debe trabajar siempre para sus semejantes, y de este modo trabajará para sí mismo.

D.

Medium Lauri.

El trabajo en beneficio propio es natural, y con practicarlo se cumple una ley; pero el trabajo que además de cubrir las necesidades de su familia, atiende á las agenas, se puede llamar, sin ningun reparo, el trabajo de la armonía, buscando la perfeccion.

El trabajo es excelsa virtud, si al trabajar se hace con el laudable y bendito fin de atender á las necesidades de ese engarce sublime llamado familia.

Pero el trabajo que sirve para los demás se puede llamar santo, porque cumple religiosamente con esa hermosa palabra llamada amor.

El trabajo en el cual se cumplimenta una ley, es virtud, y por lo tanto agrada á Dios.

Pero el trabajo solidario es la manifestacion y el cumplimiento de la ley con un epilogo divino llamado caridad.

M.

Sesion del 2 de Abril de 1874.

Medium A. Lauri.

Espontáneo.

Estais en el aniversario de un dia verdaderamente épico. El redentor del mundo sucumbe bajo la férula de la mas crasa ignorancia. ¡Oh Jesús, tipo acabado de perfeccion! Tú que der-

ramastes por la tierra la virtud y la moral; que con tus nobles y relevantes acciones humillastes á los tiranos y á los déspotas: tú que exhalastes el último suspiro en el Gólgota para redimir al hombre, y con tu divina predicacion difundistes el amor y la armonía en la tierra, yo te venero y te bendigo con toda la efusion de mi sér. Los hombres de todos los paises deben rendir respetuoso homenaje á tu venerable memoria y esforzarse en imitar el ejemplo de tu sublime moral.

Hermanos, vuestra doctrina representa la continuacion del Cristianismo; vuestro divino antecesor os contempla, os alienta y os ayuda. Seguid, impávidos, vuestra marcha y no dudeis, ni un solo momento, que la nave que se mece en el inmenso occéano del universo, y sobre la cual vais caminando como simples pasajeros, la tierra, en fin, ha de inundarse pronto de la luz divina, cuyos resplandores, representados por los espíritus puros, preparan y activan la regeneracion del hombre, pronta y positiva, en esta segunda etapa del progreso.

Admirad á Jesús, veneradle como lo que representa, como lo que es. Sufrid, con resignacion, las adversidades de la vida, y cuando vuestra razon acalorada os impulse al mal, y sintais ódio y rencor hácia vuestros hermanos, acordaos del mártir sublime que, con sus dulces palabras de amor, humildad y mansedumbre, perdonó á sus enemigos.

VARIEDADES.

LA VERDAD DEL ESPIRITISMO

DEMOSTRADA POR LA ORTODOXIA CATÓLICA.

(De *La Revue Spirite*, version de D. L. Aldana).

Mr. C., teniente de navio, nos habia aconsejado la lectura de las *Voces proféticas*.

Acabamos de leer los dos volúmenes del presbitero J. M. Curique, y en cada una de sus páginas encontramos pruebas de la antigüedad de las comunicaciones del mundo invisible con el que habitamos. Bastarán algunos estractos para confirmar una vez mas lo que no cesan de repetir los Espíritus, y es que nuestros adversarios han de ser los que nos presten el mas eficáz auxilio, y ciertamente que el autor de las *Voces proféticas* estaria léjos de figurarse al referir centenares de apariciones que trabajaba en favor de nuestra causa. Es menester que los enemigos del Espiritismo se desengañen: la profecía de los espíritus se realizará tambien: «No temais »los ataques de vuestros adversarios, porque »cuanto mas traten de perjudicaros otro tanto »mas os servirán.

Al dar el arzobispo de Malinas su aprobacion al libro de las *Voces proféticas*, recuerda la prudente recomendacion de San Pablo: «No menosprecieis las profecías, sino por el contrario, esperimentad todos ellas á fin de discernir las verdaderas.» Es el mismo consejo que en todos tiempos han dado los Espíritus.

El obispo de Strasburgo espresa este hermoso pensamiento: «Nuestro siglo tiene necesidad de saber que Dios dirige todos los acontecimientos de este mundo, por su Divina Providencia, y que si considera oportuno conocer sus designios á la humanidad, *solo á las almas humildes es á quiénes se los revela.*» Difícil seria espresarse de una manera mas conforme á las enseñanzas de los Espíritus.

El obispo de San Juan de Mauriena es más esplícito, pues dice: «Sí, es menester valor para afirmar lo sobrenatural, *aunque rebose por todas partes*, á la faz de un siglo saturado de materialismo... Dios prueba, por sus profecías, que todo está sometido á su gobierno, y, para que la prueba sea mas completa, casi nunca se sirve *para anunciar los mas grandes acontecimientos sino de aquellos que son pequeños y sin importancia segun el mundo. Revelasti ea parvulis.*» ¿Qué mayor acontecimiento que el Espiritismo que viene á enseñar al hombre de aquí abajo de dónde viene, porque se encuentra en esta tierra, y á donde irá despues de haber cumplido la ley divina: «humildad y caridad?» ¿Y qué cosa mas vulgar puede haber que los golpes dados en los muebles ó en las mesas que giran?

El obispo, con una sabiduría que aprobamos, nos advierte que: si hay peligro en sofocar, por esceso de desconfianza, *la inspiracion de lo alto, nolite extinguere spiritum*, lo hay igualmente en admitirlo todo sin discernimiento *probate spiritus si ex Deo sint*. Es el consejo dado hace diez y ocho siglos, el mismo que nos le dan los Espíritus superiores, reveladores de la voluntad divina.

El obispo de Solie se espresa con más energía. Es un verdadero arsenal de nuevas pruebas de hechos, pruebas muy convenientes é inatacables, contra los groseros materialistas y los ignominiosos incrédulos de nuestros dias, *estos enemigos tan encarnizados como ciegos y ridículos de toda relacion con el mundo sobrenatural. Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei.*

Suprimiendo los calificativos que no pertenecen al lenguaje espiritista, podemos oponer esta frase á todos los detractores de los fenómenos medianímicos.

Que si en estos últimos tiempos «multiplica el cielo de una manera estraordinaria los signos, prodigios, apariciones, producciones y milagros,» hasta el punto en que si me es permitido hablar así, no dejan de partir del «telégrafo celeste,» de dia y de noche, despachos cada vez mas apremiantes y amenazadores para sacudir á los pecadores y despertarlos del profundo le-

targo de la incredulidad, de la sensualidad, del embrutecimiento en que están sumergidos; *surget qui dormis et illuminabit te Cristus*. Al disponer en vuestra preciosa solucion de las *Voces proféticas*, como en una bateria bien ordenada y formidable, «todas las armas de la estrategia celeste,» para secundar los planes de la Divina Providencia, habeis merecido bien y noblemente de la Iglesia... «¡Que nos permita añadir el obispo de Solie que el autor ha merecido bien, sobre todo del Espiritismo!»

El abad Mr. Curique, se interroga á sí mismo acerca de la que es una profecía. «La profecía, segun la etimologia griega, *prophéteia*, qué quiere decir literalmente *palabra reveladora*, consiste esencialmente en la manifestacion de la verdad hecha *por la intervencion del cielo, aparte de toda ciencia humana*. «Ahora bien, los golpes dados en los muebles, las personas que *escriben* sin saber leer ni escribir: las que escriben ó hablan un *idioma extrangero que no conocen*; aquellas que sin saber dibujar, *dibujan*. Todas estas fotografías de los Espíritus, que, en América y en Inglaterra, vienen á dar en el corazon al esceptecismo de los pseudos-sábios de la tierra, todos estos hechos son verdaderamente *efecto de la intervencion del cielo agenos á toda ciencia humana*. De donde se deduce, en virtud de estas declaraciones de los ministros de la Iglesia católica, que el Espiritismo es de órden providencial ó divino, porque es la realizacion de la profecia de Joel: «*Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán*.

Maquiavelo, citado por Mr. de Maistre, comprueba este hecho aunque no lo comprende: «No sabemos dar la razon del porqué, pero es un hecho atestiguado por la historia antigua y moderna, que cada vez que acontece un gran infortunio, bien sea á una ciudad ó á una provincia, haya sido anunciado por *un vidente*, ó por milagros, señales ó revelaciones! Sea como quiera, es un hecho y un hecho cierto, que desques de cada una de estas predicciones, han sucedido cosas extraordinarias.»

¡Qué hermoso pensamiento expresa al presbítero Mr. Curique cuando dice: Observemos que muchas veces se niega sin razon el dar fé á predicciones de personas *sin fortuna y sin nombre en el mundo*, PERO CUYA CONVERSACION ESTÁ EN LOS CIELOS, segun la palabra del Apóstol! ¡No olvidemos de aquí en adelante QUE DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES para CONFUNDIR Á LOS FUERTES! Esperamos que no haya *nadie* que de hoy más lo olvide.

¿Pero en qué espíritu conviene mas leer las profecias? La última razon de los profetas, no hay que olvidarlo, es la conversion del pecador, el consuelo y el adelanto del justo, la perfeccion del fidelísimo discípulo de Jesucristo; de manera que para recoger todo ese fruto, es menester leerlas, *no como lo hacen los sábios y los prudentes del siglo*, SINO CON LA SIMPLICIDAD Y EL HUMILDE CANDOR QUE HAN REVELADO TANTOS SECRETOS Á LOS HIJOS DE DIOS!

«¡Ah! Sí, hermanos muy amados en Jesucristo, reparad los caminos del Señor, restableced entre Dios y nosotros estas vías de la inocencia y de la justicia, de la que *casi todos* los cristianos se han desviado más ó ménos.

Allanad la montaña, ya tan alta DEL ORGULLO; rellenad las depresiones cada vez más pestilentes de la sensualidad. Retiraos con horror de los éxtravíos no ménos de temer hoy, DE LA SED DEL ORO, y bien pronto vereis cerrada para vosotros la era de las revoluciones, y veremos lucir sobre el único rebaño de Cristo, el gran dia de las misericordias de Dios.»

Palabras de oro á las que todos los espiritista s se adhieren, y que veríamos con gusto fuesen bien comprenbidas por todos aquellos que ignorando la primera palabra de Espiritismo, le atacan por olvidar que «DIOS SE COMPLACE EN ESCOGER Á LOS DÉBILES PARA CONFUNDIR Á LOS FUERTES.»

«Las manifestaciones proféticas se multiplican, sobre todo en las épocas tormentosas en que los impíos acaban de embrutecerse. El don de profecía es entonces, por sus voces solemnes, como el grito de salvamento de la Providencia Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!... Las mas veces el Espíritu de Verdad se apodera DE UN SIMPLE MORTAL Y RASGA EL VELO DE LOS SECRETOS DIVINOS POR LA BOCA Ó POR LOS ESCRITOS DE ALGUNAS PERSONAS PRIVILEGIADAS!»

Sí, Dios, en su infinita bondad, envía hoy, *á los hombres de buena voluntad á los pequeños á los débiles, á los simples de corazon*, sus mensajeros para atraernos á la ejecucion *de la ley*, promulgada por Moisés, por este gran médium, en el monte Sinaí, por un enviado divino, confirmada, explicada por el espíritu mesiánico, el crucificado del Gólgota!

Sí, los espíritus vienen de parte del Eterno á decirnos que los egoistas, los orgullosos, los materialistas, los escépticos, los sensualistas serán castigados por el mal que hayan hecho. Sí los espíritus que sufren vienená mostrarnos el cuadro desgarrador de sus sufrimientos morales, á pedir oraciones á sus hermanos de buena voluntad. Si los bienaventurados, los elegidos del Señor vienen á pintarnos la felicidad de que disfrutan y á ayudarnos á salir de esta triste tierra á la que nos han obligado á bajar el egoismo y el orgullo con el objeto de expiar! Nos tienden una mano fraternal para abrirnos las puertas del cielo. Sí, los espíritus superiores encargados de dirigir este gran movimiento humanitario, que debe marcar una nueva etapa en la marcha ascendente de nuestro planeta, vienen de parte del Muy Alto á levantar una punta del velo que nos oculta los esplendores de la creacion! Vienen, porque así lo quiere Dios, á iniciarnos en la ventura que nos espera en los mundos superiores, cuando hayamos satisfecho á la justicia divina.

Sí, y que Dios sea bendito; estos mensajeros vienen á enseñarnos que el Creador nos ha criado á todos para ser felices en la eternidad!

Vienen á enseñarnos á practicar mejor la ley de caridad sofocada por el egoismo y el orgullo!

Vienen á esplicarnos que en este polvo este-

lar sembrado á profusion en la inmensidad sin límites, LA VIDA PULULA POR TODAS PARTES Y QUE DE TODAS LAS MORADAS DE LA CASA DEL PADRE, se elevan, en ráfagas luminosas, los cantos de amor y de reconocimiento de la criatura!

Sí, estos ministros del Todopoderoso vienen á desplegar á nuestros ojos la celestial bandera en la que leemos:

Fuera de la caridad no hay salvacion.

SOMBRAS DE AYER.

Entre los muchos séres que habitan en el mun-
(do,
La mayor parte vive la vida sensual;
Les es desconocido ese placer profundo
Que goza en su delirio el ser inmaterial.

Su vida se reduce á hacer lo que otros hacen,
Pues ellos no conocen la propia inspiracion;
Ni saben porqué mueren, ni saben por qué nacen
Y viven convencidos sin darse una razon.

De especie tan estraña ningun naturalista
Su raza y procedencia la pudo definir;
Escuchan y no oyen, y son ante su vista
Iguales el pasado, presente y porvenir,

Tristísima iufluencia ejerce la ignorancia,
Fatales desaciertos su huella deja en pos:
¿Por qué misterio estraño tomó preponderancia
Sobre lo que hay perfecto, sobre la ley de Dios?

¿Por qué los siglos pasan y el fanatismo vive?
¿Por qué del Evangelio no irradia clara luz?
Y el hombre, porqué tiembla y la inquietud con-
(cibe?
Porque aun no ha comprendido la historia de la
(cruz!

Y aceptan, ¡pobres locos! mentira tras men-
(tira,
Y absurdo sobre absurdo con ciega conviccion;
Y creen que del Eterno se calmará la ira
Con su martirio lento; ¡qué nécia aberracion!

Y duermen sobre el suelo, y aun niegan á sus
(lábios
El don de la palabra, ¡oh cuánta ceguedad!
Creyendo que un Dios justo perdona sus agra-
(vios,
A aquel que se convierte en torpe nulidad.

Si Dios no quiere al hombre parásito en la
(tierra,
Si Él dijo á los mortales: *multiplicaos, creced* ....
Si en el celibatismo, la hipocresía se encierra,
Porque nuestra materia nos dice: *obedeced*.

Hace ya muchos años que con profunda pena,
Miré á una hermosa jóven que el claustro prefi-
(rió
A una familia humilde que cariñosa y buena
La senda de su vida de flores alfombró.

Su padre (que era anciano) con voz desgarra-
(dora
Decia mirando al cielo con indecible afan:
«Señor, *eres injusto*: en mi postrera hora
¿Qué manos compasivas mis ojos cerrarán?»

Aquel dolor inmenso, aquel profundo duelo...
Dudar me hizo un instante del Rey de la crea-
(cion:
¡Imbéciles mortales; rasgad el negro velo
Que puso en vuestra mente fatal supersticion!

Dios quiere de familia el lazo sacrosanto,
Dos almas que comprendan que amarse es un
(deber,
No reclusion estéril ni el infecundo llanto;
Sinó la union bendita del hombre y la muger.

Si la moral cristiana nunca exigió cilicios,
Ni bárbaros azotes, ni ayuno y soledad;
Si sólo pide al hombre, se aleje de los vicios
Y sea un tipo perfecto de amor y de humildad.

¿De qué sirve que al cuerpo lo cubra la esta-
(meña,
Si guarda el pensamiento un mundo de ambicion?
De monjes y de frailes, la historia nos enseña
Que límites no tuvo su gran dominacion.

¿Qué dijo *S. Ignacio* cuando dejó este mundo?
Os legó el universo, seguid y adelantad,
¡Político jigante, cuyo saber profundo
Esclavizó á su antojo la humana sociedad!

Lo que instituye el hombre, el tiempo lo des-
(quicia,
Porque su falsa base le obliga á sucumbir;
En cambio siempre vive la *celestial justicia*,
Para ella no hay presente, ni ayer, ni porvenir.

Así pobres mortales, dejad el loco empeño
De votos y promesas, cilicio y soledad;
Del torpe fanatismo, dejad el triste sueño,
Y las *divinas leyes* humildes practicad.

Cumplamos lo que dicen los santos manda-
(mientos;
Amemos al Eterno con todo el corazon,
Sin ídolos, ni altares, ni vanos monumentos,
Sino con fé profunda, basada en la razon.

Y si á nosotros llega la queja dolorida
De alguno que sucumbe al peso de su cruz....
Debemos conducirle al puerto de esa vida
Que inunda el Evangelio de inestinguible luz.

¡La vida de ultra-tumba, la vida del mañana,
Eterna en su adelanto, jigante en su poder,
La que demuestra al hombre la ciencia soberana
La *causa* que da *efecto* formando nuestro ser!!

Amalia Domingo y Solér.

Madrid.

Imprenta de V. Costa y compañía.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1874.

LA MEJOR PREDICACION.

VII.

Orgullo y Avaricia.

¡Héle allí! Contemplémosle bien en su lastimosa turbacion! Ensimismado y á solas con la inmensa pesadumbre de su malestar, nada vé de cuanto pasa á su alrededor; no sale de sí. ¡Es tan desconsoladora su situacion, que no se le puede mirar sin compadecerle! Y en medio de su sombrío aislamiento, un grito salido del fondo de su alma, la voz vibrante y sonora de la conciencia que es la voz misma de Dios, le llama sin cesar al cumplimiento de su divina ley, como el pastor al redil á la estraviada oveja. Pero sordo é insensible á este llamamiento, dominado y completamente entregado á los mundanos placeres, solo se acuerda del oro, que abre las puertas á sus locas pasiones, sintiendo, por el vil metal, una sed inestinguible, una ánsia viva que, como fuego devorador, le abrasa las entrañas. ¡Desdichado! Ni un solo dia, ni un solo momento ha dedicado al adelanto de su espíritu; ni siquiera su pensamiento se ha lanzado, una sola vez en la vida, fuera del pequeño círculo donde se agita, para elevarse á la contemplacion del infinito; ni ha pensado jamás en lo que ha de acontecerle, cuando la muerte apague los latidos de su corazon. ¡Oh qué idea, para él, tan espantosa, la muerte! No comprendiéndose á sí mismo, desconociendo su pasado y su porvenir, sin saber de donde viene y á donde vá, solo vé la vida presente, y cifra, el infeliz, toda su dicha en proporcionarse goces y adulterados placeres. Por eso se aleja de cuanto pueda alterar su aparente tranquilidad, y por eso tambien el afan que siente de dominar á los que podrian reclamarle derechos que aminorasen su bienestar.

Abominables vicios, punible sensualidad, repugnantes orgías, escandalosa usura y el tanto por ciento: he aqui toda su instruccion y los mas apetecidos goces de su espíritu. Todo para sí, nada para los demás. Las fibras de su corazon, empedernido por el hábito constante del mal, no han vibrado jamás á impulsos de un sentimiento noble y levantado. La idea de la virtud le estremece: nunca se ha sentido impresionado por las dulces y gratas emociones que la práctica de la caridad despierta en lo íntimo de nuestro sér. ¡Pobre hombre que exalta su personalidad hasta el punto de creerse superior á los demás, porque vé repletas sus arcas y bien

provista su despensa! ¿Por qué, di, rechazas á esa pobre viuda y á sus hijos hambrientos y haraposos? ¡Desventurada madre que, afligida y sin amparo, se acerca á tí, al harto, al opulento, en demanda de un pedazo de pan con que calmar el hambre de sus queridos hijos, y el único consuelo que de tí recibe es el denuesto y el desprecio! Ya que no la socorres ¿por qué la insultas? Si no te hubieses casado, la dice, si como yo, no obstante mis años, te hubieras conservado soltera, ni tendrias que soportar, viuda ahora, la pesada carga de los hijos, ni te verias precisada á molestar á los que ninguna culpa tenemos de tu miseria. Vete y que Dios te ampare.

He aquí al avaro, al orgulloso. Todos son lo mismo, todos son iguales poco mas ó menos: séres sin ventura, dominados siempre por el génio del mal. No se han concentrado jamás, para enmendarse, dentro del santuario de su propia conciencia, de ese brillante recinto de vivísima luz é inefable dicha para el justo; pero de negras tinieblas y crueles sufrimientos para el malvado que, no obstante la ceguera de su espíritu, vé, al débil y pálido resplandor de su remordimiento, la verdadera imágen de su asquerosa fealdad reflejada en aquel espejo fiel que á nadie engaña, y en el cual pueden reconocerse todos, cuando bien se miran.

Si alguna vez penetraron en ese espacio misterioso, sublime, alcázar del alma, no fué con el propósito de examinar, uno por uno, y á la luz de la razon fria, los actos todos de su vida, para corregirse acomodándolos á los sanos principios de la moral, sino para recrearse contemplando su desahogada posicion y buscar los medios, por reprobados que fueran, de aumentar sus tesoros, y acrecentar, con nuevos estímulos y mas fuertes impresiones, sus goces materiales ya gastados y embotados por el hábito.

Ciegos, con la amaurosis espiritual que, un cúmulo de faltas, con afan buscadas y con avidéz cometidas, vá haciendo cada dia mayor, se entregan desaforadamente á sus locos estravios, sin reparar en el abismo que abren á sus plantas, y que amenaza devorarles como la fiera del desierto á sus víctimas.

Envanecidos por una posicion que se llama brillante y llena de atractivos en una sociedad corrompida, pero que es oscura, repulsiva y despreciada por los espíritus rectos y amantes del bien, se creen superiores á los demás, desdeñando y rechazando á los pobres necesitados, tal vez porque su débil retina no puede resistir la presencia de aquellos séres, iluminada con los resplandores de la virtud, dentro de un corazon lleno de imperecederas riquezas.

Sociedad corrompida que aceptas y rindes homenage á tus corruptores, ¿cuándo abrirás los ojos á la luz de la verdad, y guiada por ella te acostumbrarás á no ver en el hombre, para juzgarle y apreciarle debidamente, otra cosa que su virtud, y la bondad de sus sentimientos? Generacion que te envileces arrastrándote á los pies del poderoso de la tierra, á quien crees superior, porque habita suntuoso palacio y le sirven criados con librea; ¿cuándo saldrás de tu error y despertarás de tu funesto letargo, para admirar al justo, al humilde y caritativo, y cerrar tus ojos á los falaces resplandores del oropel con que se disfraza el malvado? Tu sufres la opresion y el desprecio de esos séres, que debieran ser á su vez los despreciados y los oprimidos, por que no comprendes el valor de las cosas, por que estás, todavia, en la infancia de tu desarrollo intelectual, porque eres ignorante. Instrúyete y mirarás con la sonrisa del desden en los lábios y el sentimiento de la compasion en el corazon, al egoista, al orgulloso y al avaro; y cuando estos desgraciados se vean abandonados por los buenos sobre los cuales creen ejercer alguna dominacion, entonces tal vez desesperados y abatidos por el peso de sus faltas, oigan aquella voz sonora de la conciencia que despreciaron, abran sus ojos á la luz, y entren de lleno en el camino de su salvacion. Acostumbraos á ver en los hombres no la esterioridad y la apariencia que seduce, sino el fondo, la realidad de su ser que nunca engaña; no el traje que les cubre, sino el corazon que les evidencia; no la hipocresía que oculta el vicio, sino la verdad que ostenta la virtud.

Si el hombre es bueno y es rico á la vez,

respetadle y consideradle mucho; si es pobre y virtuoso, honradle y admiradle más. Para el malo, la compasion y la lástima; para el bueno la estimacion y el aprecio, sean ricos ó sean pobres. Y cuando se haya realizado este cambio tan radical y profundo en las ideas, cuando la mentira haya cedido su puesto á la verdad, la humanidad, hoy presa del engaño y las pasiones, se verá regenerada, y nuestro Padre Celestial, con sus destellos de divina luz, iluminará á los estraviados, que arrepentidos, caminarán hácia él, con paso lento, pero seguro.

No les rechazará, como hicieron ellos con la viuda menesterosa, ¡pobre mujer que, con los ojos arrasados de lágrimas, que surcaban sus demacradas megillas para caer una á una sobre la cabeza desnuda de sus hambrientos hijos, les pedia un pedazo de pan por el amor de Dios! No les rechazará, sino que, abrirá sus brazos para estrecharles en su seno de amor, de felicidad y de dicha. No les apartará de sí, como ellos hicieron con los desvalidos; ni les escaseará sus beneficios que distribuye siempre con prodigalidad y justicia, como ellos negaron á los necesitados los suyos, é hicieron mal uso de sus riquezas. El Padre celestial, lleno de misericordia y amor, irá atrayéndonos á todos mas ó menos pronto segun los merecimientos de cada uno.

Oigamos á este propósito lo que nos dicen los séres del mundo invisible:

«El orgullo es el terrible adversario de la humildad. Si Cristo prometió el reino de los cielos á los mas pobres, fué porque los grandes de la tierra se figuran que los títulos y las riquezas son recompensas dadas á su mérito, y que su esencia es mas pura que la del pobre; créen que esto se les debe y por lo mismo cuando Dios se las quita, le acusan de injusto. Oh! irrision y ceguedad! ¿Acaso Dios hace distincion entre vosotros por el cuerpo? La envoltura del pobre ¿no es igual á la del rico? ¿Ha hecho el Criador dos especies de hombres? Todo lo que Dios ha hecho es grande y sábio; no le atribuyais las ideas que producen vuestros cerebros orgullosos.

«¡Oh rico, miéntras tú duermes bajo tus artesonados dorados al abrigo del frio, no sabes cuántos millares de hermanos, que valen tanto como tú, están echados en la paja! El desgraciado que sufre hambre ¿no es acaso tu igual? A esta palabra, tu orgullo se subleva, lo sé muy bien; tú consentirás en darle limosna, pero darle la mano y estrechársela nunca! «Qué! dices; yo de noble estirpe, grande de la tierra, seré igual á ese pordiosero andrajoso! ¡Vana utopia de los que se llaman filósofos! Si fuésemos iguales, ¿por qué Dios les hubiera colocado tan bajo y á mi tan alto?» En verdad que vuestros vestidos no se parecen mucho, pero desnudos los dos, ¿qué diferencia habrá entre vosotros? Dirás que la nobleza de la sangre; pero la química no ha encontrado diferencia entre la sangre de un gran señor y la de un plebeyo, entre la del amo y la del esclavo. ¿Quién te ha dicho que tú mismo no fuiste un miserable y desgraciado como él? ¿Qué no has pedido limosna? ¿Qué no la pedirás un dia al mismo que desprecias hoy? ¿Acaso son eternas las riquezas? ¿No acaban con el cuerpo, envoltura perecedera de tu Espíritu? Oh! vuelve á la humildad! echa en fin una mirada sobre la realidad de las cosas de este mundo, sobre lo que constituye tu grandeza y el abatimiento del otro; piensa que la muerte no te respetará mas que á él; que tus títulos no te preservarán de ella; que puede herirte mañana, hoy, dentro de una hora, y si te sepultas con tu orgullo, oh! entónces te compadezco, porque serás digno de piedad!

«Orgullosos! ¿Qué erais vosotros ántes de ser nobles y poderosos? Puede muy bien que fueseis mas bajos que el último de vuestros criados. Doblad, pues, vuestras altivas frentes, que Dios puede humillar en el mismo momento que mas las levantais. Todos los hombres son iguales en la balanza Divina; sólo las virtudes los distinguen á los ojos de Dios. Todos los Espíritus son de una misma esencia y todos los cuerpos están amasados de una misma pasta; vuestros títulos y vuestros nombres en nada la alteran; quedan en la tumba, y no son ellos los que dan la felicidad prometida á los elegidos; la caridad y la humildad son sus títulos de nobleza.

«Pobre criatura! tú eres madre; tus hijos sufren; tienen frio, tienen hambre; vas abrumada bajo el peso de tu cruz á humillarte para buscarles un pedazo de pan. Oh! yo me inclino ante ti: ¡cuán noble, santa y grande eres á mis ojos! Espera, y ruega; la felicidad aún no es de este mundo. A los pobres oprimidos y que confian en Dios, les dá el reino de los cielos.

«Y tú, mujer pobre y jóven, entregada al trabajo y á las privaciones; ¿por qué lloras? Que tu mirada, piadosa y serena, se eleve hácia Dios; á las avecillas les dá el pasto; ten confianza en él, no te abandonará. El ruido de las fiestas y de los placeres del mundo hacen latir tu corazon; tú quisieras tambien adornar tu frente con flores y reunirte con los felices de la tierra, dices, que podrias ser tambien rica, como esas mugeres que ves pasar alegres y risueñas. Oh! cállate, hija mia! Si supieses cuántas lágrimas y dolores sin número se ocultan bajo esos vestidos bordados, cuántos suspiros se ahogan bajo el ruido de esa orquesta alegre, preferirias tu humilde retiro y tu pobreza. Mantente pura á los ojos de Dios, sino quieres que tu ángel guardian remonte hácia él, ocultando su rostro bajo sus blancas alas y te deje con tus remordimientos, sin guia, sin sosten, en ese mundo en que te perderias, esperando ser castigada en el otro.

«Y todos vosotros, los que sufris por la injusticia de los hombres, sed indulgentes con las faltas de vuestros hermanos, considerando que tambien las teneis vosotros: esta es la caridad, y tambien es la humildad. Si sufris por las calumnias, doblad la frente bajo esta prueba. ¿Qué os importan las calumnias del mundo? Si vuestra conducta es pura, ¿acaso Dios no puede recompensaros? Sobrellevar con valor las humillaciones de los hombres, es ser humilde y reconocer que sólo Dios es grande y poderoso.

«Oh! Dios mio; ¿será preciso que Cristo vuelva otra vez á la tierra para enseñar á los hombres tus leyes que olvidan? ¿Deberá quizás echar otra vez del templo á los mercaderes que manchan tu casa que solo es lugar de oracion? Y quién sabe? ó hombres! si Dios os concediese esa gracia, si le negariais como la otra vez; le llamariais blasfemo, porque abatiria el orgullo de los fariseos modernos; quizás le hicieseis emprender otra vez el camino del Gólgota . . . .

(Lacordaire Constantina, 1863.)»

«Hombres, ¿por qué os quejais de las calamidades que vosotros mismos habeis amontonado sobre vuestras cabezas? Habeis desconocido la santa y divina moral de Cristo, no os maravilleis, pues, que la copa de la iniquidad se haya desbordado por todas partes.

«El malestar se hace general, ¿quién tiene la culpa sino vosotros mismos, que sin cesar procurais destruiros unos á otros? No podeis ser felices sin mútua benevolencia. ¿Y cómo puede existir la benevolencia con el orgullo? El orgullo, hé ahi el orígen de todos los males; trabajad para destruirlo, si no quereis ver cómo se perpetúan sus funestas consecuencias. Un solo medio se os ofrece para esto, pero es infalible, es el de tomar por regla invariable de vuetra conducta la ley de Cristo, ley que habeis rechazado ó falseado en su interpretacion.

«¿Por qué teneis en tan gran estima lo que brilla y encanta á la vista, mas bien que lo que toca al corazon? ¿Por qué el vicio de la opulencia es el objeto de vuestras adulaciones, cuando sólo teneis una mirada de desden para el verdadero mérito en la oscuridad? Cuando un rico pervertido, perdido de cuerpo y alma, se presenta en alguna parte, se le abren todas las puertas, todas las consideraciones son para él, miéntras que se desdeñan en conceder un saludo de proteccion al hombre de bien que vive con su trabajo. Cuando la consideracion que se concede á las personas se estima por el peso del oro que poséen ó por el nombre que llevan, ¿qué interés pueden tener en corregirse de sus defectos?

«De otro modo sucederia si el vicio dorado fuese castigado por la opinion como lo es el vicio andrajoso; pero el orgullo es indulgente para todo lo que le adula. Siglo de codicia y de dinero, decis, sin duda que lo es, pero ¿por qué habeis dejado que las necesidades materiales tomasen imperio sobre el buen

sentido y la razon? ¿Por qué quiere cada cual sobreponerse á su hermano? Por eso la sociedad sufre hoy las consecuencias de todo esto.

«No olvideis que tal estado de cosas es siempre una señal de decadencia moral. Cuando el orgullo llega á los últimos límites, es indicio de una caida próxima, porque Dios hiere siempre á los soberbios. Si algunas veces les deja subir, es para darles lugar á reflexionar y enmendarse bajo los golpes que de tiempo en tiempo se dirigen á su orgullo para avisarles; pero en vez de humillarse se rebelan; entónces cuando está llena la medida, les abate enseguida y su caida es tanto mas terrible cuanto mas alto han subido.

«¡Pobre raza humana, cuyo egoismo ha corrompido todos los senderos! reanímate sin embargo: Dios en su misericordia infinita envia un poderoso remedio á tus males, un socorro inesperado á tu necesidad. Abre los ojos á la luz, hé aquí que las almas de los que no existen vienen á recordarte tus verdaderos deberes; ellas te dirán con la autoridad de la experiencia, cuán poca cosa son las vanidades y las grandezas de vuestra pasagera existencia con respecto á la eternidad; te dirán que el mas grande será el que fué el mas humilde entre los pequeños de la tierra; que el que ha amado mas á sus hermanos, es tambien el que será mas amado en el cielo; que los poderosos de la tierra, si abusaron de su autoridad, serán obligados á obedecer á sus servidores; que la caridad y la humildad, en fin, esas dos hermanas, que se dan la mano, son los títulos mas eficaces para obtener gracia ante el eterno. (Adolfo, obispo de Argel. Marmande, 1862.)» *Evangelio segun el Espiritismo*, pág. de 100 á 107.

Entre las muchas imperfecciones de que adolece la humanidad, ninguna hace al hombre mas desgraciado que el orgullo y la avaricia. El hombre dominado por esas terribles pasiones, es un ser degradado que ha venido á la tierra para probarnos con el ejemplo, que la humanidad, en el camino de su perfeccion, forma una larga cadena que principiando por él, viene á concluir en el mas elevado. ¿Y cómo habíamos de admirar la grandeza con que se ostenta á nuestra vista la obra de la creacion, si faltasen esos tipos, séres atrasados que nos señalan el punto de partida para caminar hácia Dios? Habria un vacío, quedaria rota la escala moral que debe ser continua sin que le pueda faltar un solo peldaño. Ellos sirven de término de comparacion para que los que van delante puedan apreciar su progreso. Verdad es que el que se encuentra á mayor elevacion, gozando el bienestar que su estado le proporciona, vé, con natural disgusto este atraso de la humanidad; pero en cuanto se mira la cuestion bajo el punto de vista filosófico, se comprende que, dada la inferioridad del planeta, son precisas esas múltiples imperfecciones, que formando la unidad dentro de la variedad, dan al conjunto la medida de su progreso, contribuyendo todos, cada cual segun su categoría, á servirse recíprocamente de espejo y de enseñanza.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

II.

Paris 6 de Julio de 1868.

Querida Clotilde:

¡Qué admirables son los designios de Dios! y cuán grande es aquel que de una sencilla bellota hace salir la soberbia encina! y que por la dilatacion de una gota de agua hace estallar una montaña! ¿No es esta la historia de todos los grandes descubrimientos de que se vanagloria la humanidad?

Una fruta madura cae un dia de un árbol al pié de Newton; de este hecho vulgar y vanal, el sábio analista deduce la gran ley de gravitacion.

Una marmita en ebullicion induce á Papin, á James Wat. ó á Salomon de Caus, á presentir las inmensas fuerzas del vapor.

Una rana desollada por la criada de Galvani, conduce á éste al descubrimiento de la ley física á que dió su nombre, y subsidiariamente á Volta, al descubrimiento de la pila eléctrica.

De la rotacion de las mesas y de algunos golpes en las paredes, Allan Kardec llega á proclamar el dogma espiritista.

Cuándo se consideran las innumerables flotas de que se muestran tan orgullosas las naciones marítimas, y que los gigantescos talleres gloria de las naciones industriales, se han escapado vivos, por decirlo así, de los bordes de una marmita hirviendo; cuando se reflexiona la rapidéz con que se cambiaban las comunicaciones industriales de polo á polo, gracias á la criada de Galvani; y que por medio de los alambres telegráficos cada gobierno puede inquirir instantáneamente el estado normal de las poblaciones: nos preguntamos, ¿quién será el que, ante tan magníficas consecuencias, osaria desdeñar las causas pequeñas, es decir, la bellota de la encina ó la gota de agua?

Estas reflexiones, amiga mia, prueban mejor que cualquiera otra disertacion, cuán grande es todo en la obra del Criador; desde el problema que encierra el grano de trigo, hasta el que comprende la estrella polar.

Repito pues, y esto para nuestro querido abate, que en la naturaleza todo obedece á la ley de las pequeñas causas, porque segun mi opinion, ó mas bien segun el Espiritismo, no hay mas que una sola y grande causa: Dios!

Acabo de exclamar: ¿quién pues osaria desconocer la influencia de las pequeñas causas? Oh! Clotilde, existen en carne, en hueso y en Espíritu, esos detractores de todo progreso filosófico, y ellos son los que no quieren admitir que, de los golpes y del movimiento de las mesas, un pensador haya hecho salir la grande doctrina del *Libro de los Espíritus* y ellos son finalmente, los que admitiendo estos fenómenos, les atribuyen un orígen demoniaco.

En verdad, que cuanto mas reflexiono, ménos descubro la razon de la oposicion de estos últimos; y no encontrando en su hostilidad ningun motivo que pueda yo exponer, me veo obligado á aplicarles esta sentencia promulgada por todas las religiones: Dios ciega á los que se quieren perder.

Hablemos pues de ese *Libro de los Espíritus*, atacado con tanto furor por ciertas asociaciones clericales, y veamos lo que esa filosofía revelada contiene de tan satánico, puesto que de este modo tratan á aquel escrito memorable, los Padres Marignon, Nampon, Marie Bernard y *tuti quanti*.

Pues, ¿qué dice de Dios ese libro *llamado impío*?

Afirma que Dios es *eterno, inmutable, inmaterial, único omnipotente y soberanamente justo* y *bueno*, deduciendo luego todas las consecuencias de esas premisas características.

¿Es esto una heregía? ¿Es porque rechaza el *panteismo*, el *materialismo*, el *naturalismo* y el *racionalismo*, por lo que debe ser condenado aquél Libro? ¿Es porque enseña *la inmortalidad de las almas y la individualidad eterna* de cada una de ellas en los siglos futuros? ¿Es finalmente, porque *demuestra la intervencion de los Espíritus en el mundo corporal*? Pues el catecismo mas católico del mundo, el catecismo romano, profesa los mismos principios. ¿Será porque tal vez, esta obra de la congregacion vaticana es igualmente inspiracion de Satanás? Pero fuera menester, sin embargo, ser lógico, y no condenar en Allan Kardec lo que se recomienda en los escritos episcopales.

Prosigamos.

¿Será tal vez en la proclamacion de las leyes morales del Espiritismo, donde se encuentra la causa que levanta tanta ira y tanta cólera contra el poderoso reformador del siglo diez y nueve? Examinémoslas pues.

Pero qué veo? Cómo! La primera ley que presenta aquel innovador es la *Ley divina*, y la segunda la de *adoracion*? ¿Dónde pues han visto MM. Mirville, Nampon, Veuillot, Marie Bernard y Desmoussaux proclamadas las leyes divinas y de adoracion por el Satanás Bíblico? ¿Habremos de admitir que ese feroz tribuno de los infiernos pueda renunciar á su eterna ira contra la Divinidad?

En este caso ¿qué viene á ser de la teoría de las penas eternas? Si Lucifer abdica, ¿quién le reemplazará? ¿Y que abdicacion mas manifiesta que esa sumision del mas indisciplinado de los Espíritus, del mas refractario de los demonios á los decretos del Señor? ¡Oh padre Marie Bernard! Oh elocuente carmelita de los Bajos-Pirineos! Oh S. Nampon Crisós-

tomo! Qué gloria para la Iglesia romana! Satanás abdica! Satanás se somete! Satanás pide el bautismo! y ese eterno agitador, ese Espartaco del Empíreo viene á proclamar él mismo la obedencia á las leyes de Dios!

Continuemos, amiga mia, este interesante exámen, y veamos cuales son las otras leyes morales que enseña aquel Libro *dicho* de perdicion. Son las de *trabajo*! de *reproduccion*! de *conservacion!* de *destruccion*! de *sociabilidad!* de *progreso!* de *igualdad!* de *libertad!* de *justicia*! de *amor*! y de *caridad*! Pero es necesario leer los desarrollos contenidos en aquellas páginas del código espiritista, para apreciar toda la importancia filosófica y moral de esta sábia legislacion. Cualquiera que se dedique con abnegacion á seguir las prescripciones legales del gran moralista espiritualista, Allan Kardec, vendrá á ser no solamente un excelente ciudadano de los tiempos actuales, sino que adquirirá un derecho cierto á una vida mejor al salir de la de la tierra; porque habrá aprendido á utilizar sus pasiones en provecho de la gran familia humana, en lugar de servirse de ellas, como antes, para la satisfaccion de su egoismo, y convertirlas en instrumento de turbacion y escándalo.

Así pues, hé aquí un libro cuya moral es irreprochable, cuya filosofía dulce y penetrante da esperanza y consuelo á los corazones afligidos; devuelve el valor y la resignacion á los que luchan con los pesares de la vida; inspira moderacion á los hombres á quienes la cólera dominaba, humanidad á los orgullosos, olvido de sí mismos á los egoistas, y á todos para con todos una profunda caridad: hé aquí una doctrina que refrena las pasiones mas perversas con un resultado sin ejemplo, que lleva la paz donde antes habia la division, que calma las iras mas inveteradas, que hace volver á Dios á una multitud de incrédulos y orar á los que lo habian olvidado; ¡y aun hay predicadores inhábiles, inconsecuentes y friamente arrastrados por un ardor de convencion que denuncian á la vindicta de las leyes como inmortal é impío el *Libro de los Espíritus* por Allan-Kardec.

¡Oh santa lógica ultrajada! ¡Esos solapados adversarios del Espiritismo, no ven que todos sus ataques contra la doctrina que nosotros profesamos, vuelven á caer sobre el Cristianismo, el Catolicismo y el dogma Romano!

En verdad, que al ver como se afanan esos crueles adversarios del Espiritismo, se creeria que procuran dar su razon de ser á este apóstrofe de un poeta (1) puesto en boca de un prelado:

«Abisme tout plutot, c' est l' esprit de l' Eglise.»

«Húndase todo antes, este es el espíritu de la Iglesia.»

Yo sé muy bien, prima mia, que la parte sana del clero, la parte Galicana, léjos de unirse á esta opinion de los fanáticos romanos, manifiesta una tolerancia por todos conceptos conforme á las enseñanzas de la caridad cristiana; tambien debo decir que no es á ellos á quienes aludo, sino á aquellos sectarios cosmopolitas de los que se dice que la empuñadura está en Roma y la punta homicida en todas partes! Con respecto á esto conozco perfectamente al abate Pastoret, y sé el poco caso que hace de todos aquellos acaparadores, *exactores* de la conciencia y de fortunas públicas, á quienes el Evangelista designó suficientemente con estas palabras:

«Guardaos de los Escribas (Religiosos) que afectan andar con ropas talares y gustan ser saludados en las plazas públicas; ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los festines: y que pretextando larga oracion, devoran las casas de las viudas y el patrimonio de los huérfanos.»

Pero dejemos á esos adversarios en reposo y que Dios les dé la paz!

La he prometido, querida Clotilde, hablarle en esta carta de la Reencarnacion y probar al digno abate Pastoret, que este dogma está contenido en los Libros Santos. Oh! me parece ya que les oigo exclamar á los dos: «Es imposible! Si esta proposicion dogmáti-

(1) Boileau Despreaux.

ca estuviera tan claramente en las Escrituras, el catolicismo, ó al ménos algunas de las otras confesiones cristianas, la habria reconocido y proclamado.»

No seré yo quien le responderá, amiga mia, sino S. Agustin.

«*Christus sicut magister aliquid* DOCUIT, *sed sicut magister aliquid non* DOCUIT. *Magister enim bonus novit quid prodat et novit quid* TEGAT. *Unde intelligimus non omnia promenda esse, quæ capere non possunt hic quibus promuntur. Dixit enim Christus: multa habeo vobis dicere,* SED NON POTESTIS ILLA PORTARE MODO.»

«Cristo como un maestro nos enseñó ciertas cosas; pero como un maestro tenia algunas otras que no debió enseñar. Un buen maestro conoce lo que debe decir, y conoce lo que debe callar. De lo que deducimos que es preciso no enseñar ciertas cosas á los que no pueden comprenderlas. Tambien Cristo dijo á sus discipulos: Aun tengo muchas verdades que revelaros, PERO NO ESTAIS EN DISPOSICION DE COMPRENDERLAS EN CUANTO AL PRESENTE.»

Usted vé, amiga mia, y comprende, no lo dudo, toda la importancia de esas notables palabras; que el abate Pastoret puede encontrar textualmente en el primer sermon de San Agustin, sobre el salmo XXXVI.

Ha llegado pues el momento de enseñar á los hombres algunas de las verdades depositadas en gérmen y en forma mística, en el Antiguo y Nuevo Testamento. Estas verdades son las que la humanidad anterior, la del tiempo de los Apóstoles, *no estaban en disposicion de recibir*, segun el texto literal del Evangelista. Esto se explica fácilmente. La instruccion y el trabajo han vivificado poco á poco y de siglo en siglo las masas sociales inferiores; el progreso se ha realizado lenta y penosamente, á través de las edades, pero se ha realizado; el nivel social se ha elevado en cada generacion que ha vuelto á entrar en la vida militante; el elemento virtual de las razas cada vez se ha vuelto á refrescar en las fuentes vivas; y las individualidades, sucesivamente regeneradas por el amor y fortificadas por el estudio, han acudido en cada nueva encarnacion mas solicitas al banquete del amor y del estudio. De lo que resulta que las masas hoy dia son inteligentes; que la inteligencia no es ya privilegio de las castas elevadas; la democracia tambien, como un gran rio que se desborda, extiende sus riberas, sumergiendo los grandes bordes, y se encamina irrevocablemente hácia sus altos destinos.

Cantemos victoria! Clotilde; la esclavitud y lo material agonizan, la tiranía de lo *Individual* sucumbe, lo *Espiritual* vencedor extiende sus alas matizadas y lo *Universal* sube al poder humano.

Aquí tiene V. una série de cuestiones propuestas por Allan Kardec en el capítulo de sus consideraciones sobre la pluralidad de existencias, que basta citar para demostrar la necesidad, la bondad y la justicia de este nuevo dogma, ó mas bien del antiguo dogma de la Reencarnacion:

«¿Por qué el alma manifiesta aptitudes tan diversas é independientes de las ideas proporcionadas por la educacion?

«¿De dónde proviene la aptitud extra-normal de ciertos niños de cierta edad para tal arte, ó ciencia, miéntras que otros no pasan de ser incapaces ó medianias durante toda la vida?

«¿De dónde proceden las ideas innatas ó intuitivas de unos, de las cuales carecen otros?

«De dónde se originan en ciertos niños esos instintos precoces de vicios ó de virtudes, esos innatos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con la sociedad en que han nacido?

«Por qué, haciendo abstraccion de la educacion, están mas adelantados unos hombres que otros?

«Por qué hay salvages y hombres civilizados? Si quitándolo del pecho, cogeis un niño hotentote, y lo educais en uno de nuestros colegios de mas fama, ¿hareis nunca de él un Laplace ó un Newton?

«Si únicamente nuestra existencia actual es la que ha de decidir nuestra suerte futura, ¿cuál es en la otra vida la posicion respectiva del salvage y del hombre civilizado? ¿Es-

tán al mismo nivel, ó desnivelados en la suma de felicidad eterna?

«El hombre que ha trabajado toda la vida para mejorarse ¿ocupa el mismo rango que aquel que se ha quedado detrás no por culpa suya, sino porque no ha tenido tiempo ni posibilidad para mejorarse?

«El hombre que obra mal, porque no ha podido instruirse, ¿es responsable de un estado de cosas ageno á su voluntad?

«Se trabaja por instruir, moralizar y civilizar á los hombres, pero por uno que llega á ilustrarse, mueren diariamente millares ántes que la luz haya penetrado en ellos. ¿Cuál es su suerte? Son tratados como réprobos? En caso contrario, ¿qué han hecho para merecer el mismo rango que los otros?

«Cuál es la suerte de los niños que mueren en edad temprana antes de haber hecho mal, ni bien? Si moran entre los elegidos, ¿porqué esta gracia sin haber hecho nada para merecerla? Por qué privilegio se les libra de las tribulaciones de la vida?

«¿Qué filosofía ó teosofía, preguntamos, puede resolver tales problemas? No cabe vacilacion: ó las almas al nacer son iguales ó desiguales: esto no es dudoso. Si lo primero, ¿por qué esas aptitudes tan diversas? Se dirá que depende del organismo? pues entonces esa es la doctrina mas monstruosa é inmoral.

«Admitase por el contrario, una sucesion de anteriores existencias progresivas, y todo queda esplicado conforme con la justicia de Dios.»

Seria preciso, querida Clotilde, citar entero este notable capítulo, tan sólidamente escrito y tan lógicamente pensado; pero prefiero remitirle el propio *Libro de los Espíritus*.

Téngame V. siempre por su muy amado primo.—

N. N.

CÍRCULO PRIVADO DE ALCOY.

Dia 22 Noviembre de 1873.

Médium intuitivo Antonio Botella.

El Criterio Espiritista, órgano de la saludable doctrina que profesais, ha escrito con admirable sabiduría en su portada, el NOSCE TE IPSUM. ¿Sabeis lo qué significa?

En esas tres palabras está espresada, hermanos mios, la sentencia de las sentencias, el principio de los principios, el axioma de los axiomas. Asi lo comprendió la antigüedad pagana, y por eso su magnífico cuanto hermoso templo de Delfos ostentaba en su fachada tan sublime inscripcion!

Ella es la efigie que precede al descubrimiento de los mas recónditos arcanos, á la averiguacion de las mas desconocidas causas, á la aplicacion de las leyes mas ocultas! En su comprension estriba el mayor ó menor grado de civilizacion y cultura de los pueblos, y del cumplimiento de su fin depende la perfeccion y bienestar de esa caduca humanidad.

Echad, sino, una rápida ojeada por la antigüedad y vereis á la misteriosa Menfis; á la orgullosa Nínive, con sus altísimas murallas, tan anchas, que podian marchar á la vez de frente tres carros romanos y cuyo circuito era de 100 kilómetros; á la poderosa Babilonia, con sus 250 torres y sus cien puertas de bronce entrelazadas á las 7 leguas de murallas que la ceñian, con su famoso templo de Belo y su atrevida *torre* tan celebrada en la Biblia, con sus grandes muelles y maravillosos jardines aéreos; á la infortunada Cartago con su tan célebre Senado; á la culta Atenas con su Areópago, y á la civilizadora Roma con su Capitolio y Roca Tarpeya. ¿Qué fueron? Qué son?

Fueron las que gobernaron el mundo imponiéndole sus leyes; su poder se estendia desde el Orto al Ocaso, no reconocia límites. Sus ejércitos, mas numerosos que las arenas del desierto, sembraron el terror por doquiera, y donde sus caballos posaron su planta ya no creció la yerba. Sus reyes, orgullosos

y ensoberbecidos con las victorias y su omnímodo poder, se hicieron levantar estátuas, y el pueblo, en su refinada y crasa ignorancia, rindiólas culto, dobló ante ellas su cerviz hincando la rodilla!

Esto fueron, y hoy, qué son? Las que no perecieron, quedaron rezagadas, formando ese conjunto de naciones muertas, para quienes el progreso no existe, viviendo entre sus recuerdos y su molicie; y las que dejaron de ser, desapareciendo entre las convulsiones de la conquista, solo sirven sus mas renombradas poblaciones de guarida á las fieras del desierto, que con su rugido aterrador rompen de vez en cuando el sepulcral silencio que reina en aquellas ruinas del orgullo y de la opulencia!

El gérmen de la nueva civilizacion estaba latente entre aquella orgía continua de la esclavitud y de la barbarie, no permitiendo su desarrollo el mas atroz despotismo, y la lepra hubiera llegado á ser el patrimonio de la Europa y del mundo todo, sino hubiese sido fecundado el Oriente por la sávia que á torrentes se desprendia de la cumbre del Gólgota, y que, cual otro Jordán, lavó las manchas del vicio que las anteriores generaciones les habian legado. Sin embargo, tal fuerza tenia el quietismo y la idea antigua entre aquellos pueblos, que bien pronto se formaron de distintas razas aquellas numerosas cuanto fanáticas huestes de Mahoma, las que se hubiesen enseñoreado de Európa si el *Hoc signo vincis*, si la cruz aparecida al gran Constantino no le hubiera dado aliento para triunfar del impio Maxensio; si en las Navas de Tolosa no hubiese inspirado la Cruz aquel valor indomable á los españoles que al mando de los reyes de Castilla, Aragon y Navarra detuvieron la imponente invasion árabe haciendo espantosa matanza, y tambien del Mediterráneo, si el invencible pendon de Castilla, tremolando en los topes de las naves españolas, no hubiese puesto su terrible *veto* hundiendo en las aguas de Lepanto la escuadra de la pirateria.

Pero, no es preciso que vayais tan lejos, mas cerca podreis hallar, sin necesidad de cansaros, tristes ejemplos que os patenticen la verdad. La España, la infortunada España, por qué era atraviesa? Qué veis en ella? Llanto y esterminio, desolacion y muerte! Dos errores capitales, dos fanatismos crueles la despedazan, la empobrecen, la aniquilan, la destruyen, la deshonran....!! La guerra civil levanta en el Norte su ensangrentado y negro pendon, signo de la tirania y del envilecimiento, y arrastra al crimen, al fratricidio, á las huestes que sostiene en su ignorancia una religion positiva, talando los campos, saqueando los pueblos y derramando la sangre preciosa de sus valerosos hijos, hasta formar con ella inmensos lagos de ódio y de rencor, que amenazan ahogaros en el paroxismo de las represalias; mientras que en el Sur los ateos y los anarquistas sin freno, atizan la tea de la discordia con el desbordamiento de sus pasiones, y hacinando combustibles para sus orgias, iluminan el cuadro á la tétrica luz del incendio, robando y destruyendo sin género alguno de consideracion. El despecho y la ambicion ha encendido esa hoguera, y el vil interés la alimenta, haciendo que el hermano ódie al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre, que el libertinaje oscurezca la libertad, y que la fuerza desconozca el derecho, hundiendo la civilizacion en ese caos espantoso!! Es esto vivir? Es esto cumplir vuestra mision?

Ah! *Nosce te ipsum*! *Conócete á ti mismo*! Qué léjos está todavia la humanidad de conocer la saludable influencia de esta máxima, el divino bienestar que encierra la pronta solucion de este problema?

A qué haberos hecho recorrer con el alma contristada por el infortunio, la península española, nuevo infierno pagano donde el fuego es el elemento de justicia? No estais aquí, en vuestra ciudad querida, emporio ayer del arte, de la industria y del comercio, rica y laboriosa como pocas? Qué crisis atraviesa, qué aspecto presenta hoy á vuestros asombrados ojos? Calles rojas aun por la sangre de inocentes víctimas que derramaran fanáticos é ignorantes; edificios reducidos á escombros; otros humeantes todavia guardando el rescoldo del apagado incendio; fugiti-

vas familias llorando en el silencio de su escondido refugio los atropellos inauditos, las vandálicas violaciones de que fueron objeto; miles de obreros sin trabajo y sin poder ganar el pan de cada dia; la industria muerta, el comercio paralizado, la bancarrota, el mónstruo de la miseria amenazando por todas partes, y la funesta idea de la venganza llenando todos los pechos, amortiguando el sentimiento del bien! Escena muda sí, para muchas alma, pero gran poema para el que siente latir su corazon á impulsos de la armonía! La falta de moral, de una idea religiosa que conmueva las mas hondas fibras del ser humano, lleva siempre á estas crísis tan dolorosas que horrorizan y hacen dudar á los hombres de la existencia de Dios!

Hermanos mios, fieles discípulos de Allan-Kardec, hombres de fé: escuchad la voz de un víctima de ese furioso mar que levanta la ira del populacho azotado por el huracan del vicio! escuchad su humilde palabra, recibid el consejo del amigo.

La caida de las naciones, el desbordamiento de las masas, la cruel é inhumana tarea de martirizaros que con tenacidad es sostenida por los ultramontanos católicos y rancios absolutistas, la aciaga jornada del petróleo que visteis aquí una de las mil batallas que se libran entre el capital y el trabajo y que la locura trata de separar y hacer irreconciliables es la completa ausencia de la moral, la falta del conocimiento de sí mismo.

Estudiad, estudiad! A vuestro alcance teneis un libro módico como ninguno y grande sin ejemplar, libro que todos los que tengan voluntad pueden leer aunque no conozcan el abecedario. Si, estudiad, leed ese precioso poema que llamais conciencia, examinad con detencion todas sus páginas, y en ellas encontrareis trazado por mano maestra el camino que debeis seguir en todas las circunstancias de la vida para obrar bien y moralmente y para progresar y ayudar al bienestar de los demás. Y cuando hayais adquirido la santa costumbre de leer de corrido en tan precioso libro, podreis caminar sin temor por el áspero sendero del sacrificio, aspirando llegar á la meta del progreso terrenal. Y cuando *os conozcais á vosotros mismos*, tendreis el talisman inestimable que ha de allanaros los montes, convirtiendo el mal en bien, el hombre en ángel.

A. A.

LA SEÑORITA CLARY D...

Observacion.—La señorita Clary D... interesante niña, que falleció en 1850, á la edad de 13 años, se ha manifestado desde entónces como el génio particular de la familia, la cual con frecuencia la evoca, y que ha dado un gran número de comunicaciones del más alto interés. La conversacion que reproducimos aquí, fué tenida entre ella y nosotros, el 12 enero de 1857, por intermedio de su hermana, médium.

1. ¿Tienes un recuerdo exacto de tu existencia corporal?—R. El Espíritu vé el presente, el pasado y un poco del porvenir, segun su perfeccion y su aproximacion á Dios.

2. P. Esta condicion de la perfeccion, ¿es sólo relativa al porvenir, ó se refiere igualmente al presente y al pasado?—R. El Espíritu vé el porvenir con mayor claridad á medida que se acerca á Dios. Despues de la muerte el alma vé y abraza de una ojeada todas sus emigraciones pasadas; pero no puede ver lo que Dios le prepara; necesita para eso estar toda entera en Dios, *despues de muchas existencias*.

3. P. ¿Sabes en qué época te reencarnarás?—R. Dentro de 10 á 100 años.

4. P. ¿Será en la tierra ó en otro mundo?—R. En otro mundo.

5. P. ¿El mundo á donde irás, está, con relacion á la tierra, en mejores condiciones, iguales ó inferiores?—R. Mucho mejor que la tierra, allí es uno feliz.

6. P. Puesto que te encuentras aquí entre nosotros, ¿estás en un punto determinado, y cuál es éste?—R. Estoy en apariencia etérea; puedo decir que mi Espíritu propiamente dicho; se extiende muy léjos; veo muchas cosas, y me trasporto muy léjos de aquí con la celeridad del pensamiento; mi aparien-

cia está á la derecha de mi hermana y guio su mano.

7. P. Ese cuerpo etéreo de que estás revestida, ¿te permite sentir las sensaciones físicas, como por ejemplo, la del calor y del frio?—R. Cuando me acuerdo demasiado de mi cuerpo, siento una especie de impresion como cuando se quita uno la capa, y crée llevarla aún algun tiempo despues.

8. P. Acabas de decir que puedes trasportarte con la velocidad del pensamiento, ¿no es el pensamiento la misma alma que se desprende de su envoltura?—R. Sí.

9. P. Cuando tu pensamiento se dirige á alguna parte, ¿cómo se verifica la separacion de tu alma?—R. Se desvanece la apariencia y el pensamiento marcha sólo.

10. P. ¿Es, pues, una facultad que se desprende, quedando el sér en dónde está?—R. La forma no es el sér.

11. P. Pero como obra ese pensamiento, ¿no obra por intermedio de la materia?—R. No.

12. P. Cuando tu facultad de pensar se desprende, ¿no obras ya por intermedio de la materia?—R. La sombra se desvanece, y se reproduce dónde el pensamiento le guia.

13. P. Puesto que sólo tenias 13 años, cuando tu cuerpo murió, ¿en qué consiste que puedas darnos, sobre cuestiones tan abstractas, respuestas que están fuera del alcance de una niña de tu edad?—R. ¡Mi alma es tan vieja!

14. P. ¿Podrias citarnos entre tus existencias anteriores alguna de las que mas han elevado tus conocimientos?—R. Estuve encarnada en el cuerpo de un hombre que yo habia vuelto virtuoso, despues de su muerte, he estado en el cuerpo de una jóven, cuyo rostro era el retrato de su alma; Dios me ha recompensado.

15. P. ¿Nos seria posible verte aquí tal cual eres actualmente?—Lo podriais.

16. P. Cómo lo podriamos? ¿depende de nosotros, de tí ó de personas íntimas?—R. De vosotros.

18 P. En qué condiciones deberiamos estar para ello?—R. Recogeros algun tiempo con fé y fervor; no ser tantos en número, aislaros un poco, y hacer venir un médium del género de M. Home.

Una leccion de escritura por un Espíritu.

Los Espíritus no son en general maestros de caligrafía, porque la escritura medianímica no brilla ordinariamente por la elegancia. M. D... uno de los médiums de la *Sociedad*, ha presentado bajo este aspecto un fenómeno excepcional, y es el de escribir mucho mejor bajo la inspiracion de los Espíritus que bajo la suya propia. Su escritura normal es muy mala (de lo que no se envanece diciendo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, y muy distinto, segun el espíritu que se comunica, y se reproduce constantemente la misma con el mismo Espíritu, pero siempre mas limpia, legible y correcta; con algunos es una especie de escritura inglesa, trazada con cierta desenvoltura. Uno de los miembros de la Sociedad, el doctor V. tuvo la idea de evocar á un calígrafo distinguido, como objeto de observacion bajo el punto de vista de la escritura. Conocía á uno llamado Bertrand, muerto hace cerca de dos años, con el cual tuvimos en otra sesion, la siguiente conversacion.

1. A la fórmula de evocacion, respondió: Aquí estoy.

2. Dónde estabais cuando os hemos evocado?—Junto á vosotros.

3. Sabeis con qué objeto principal os hemos rogado que vinieseis?—Nó, pero deseo saberlo.

Observacion.—El Espíritu de M. Bertrand está aún bajo la influencia de la materia, como se podia suponer por su vida terrestre; se sabe que estos espíritus son ménos aptos para leer en el pensamiento que los que están más desmaterializados.

4. Desearíamos que hicierais reproducir por el médium una muestra caligráfica de igual carácter á la que teniais en vida; lo podeis hacer?—Sí.

Observacion.—A partir de este momento,

el médium, que no se coloca segun las reglas enseñadas por los profesores de escritura, toma sin apercibirse, una posicion correcta, tanto respecto al cuerpo como respecto á la mano. Desde este punto el carácter de letra fué idéntico al del calígrafo, segun pudo comprobarse.

5. Os acordais de las circunstancias de vuestra vida terrestre?—De algunas.

6. Podriais decirnos en qué año moristeis?—En 1856.

7. A qué edad?—A 56 años.

8. Qué ciudad habitabais?—Saint—Germain.

9. Cuál era vuestro modo de vivir?—Procuraba dar gusto á mi cuerpo.

10. Os ocupabais de las cosas del otro mundo?—No lo bastante.

11. Os pesa no vivir ya en este mundo?—Siento no haber empleado bien mi existencia.

12. Sois mas dichoso que en la tierra?—Nó, sufro por el bien que he dejado de hacer.

13. Qué pensais del porvenir que os está reservado?—Pienso que necesito toda la misericordia de Dios.

14. Cuáles son vuestras relaciones en el mundo en qué estais?—Relaciones lamentables y despreciadas.

15. Cuando volveis á la tierra hay lugares que frecuentais con preferencia?—Busco las almas que se compadecen de mis penas, ó que ruegan por mí.

16. Veis las cosas de la tierra tan claramente como en vida vuestra?—No deseo verlas; si las buscase, seria esto un motivo mas de pesar.

17. Se dice que en vida vuestra, erais poco sufrido; es cierto?—Era muy violento.

18. Qué pensais del objeto de nuestras reuniones?—Desearia haberlas conocido durante mi vida, eso me hubiera vuelto mejor.

19. Veis aquí á otros Espíritus?—Sí, pero estoy confuso ante ellos.

20. Rogamos á Dios que os tenga en su santa misericordia; los sentimientos que acabais de espresar deben haceros encontrar gracia ante él, y no dudamos de que os ayudará en vuestro adelantamiento.—Os doy las gracias; Dios os proteja; bendito sea por ello! espero que mi turno vendrá tambien.

Observacion. —La relacion hecha por el Espíritu de Mr. Bertrand es perfectamente exacta y está conteste con el género de vida y el carácter con que se le conocía; solamente que al confesar su inferioridad y sus faltas, su lenguaje es mas sério y mas elevado del que era de esperar; él nos prueba una vez mas la penosa situacion de aquellos que se han apegado en este mundo demasiado á la materia. Así pues, los mismos Espíritus inferiores nos dan á menudo útiles lecciones de moral por su ejemplo.

A. K.

EL ESPIRITUALISMO MODERNO.

Imposible nos es leer esas admirables y sublimes creaciones que brotan del inspirado génio de Castelar, sin que sintamos una imperiosa necesidad de comunicar á nuestros hermanos las bellezas que ellas encierran, las grandes verdades que esmaltan, como joyas preciosas, esas inimitables obras que se disputa el públ ico, prueba elocuente de lo mucho que valen y se estiman por los que aman el progreso.

Ávidos de propagar nuestra idea, y al mismo tiempo respe uosos admiradores del gran tribuno, del inspirado profeta de nuestros tiempos, entresacamos de dos de sus libros algunos bellos trozos que defienden el espiritualismo moderno, sin atrevernos á decir que pertenece á nuestra escuela el que sustenta tal doctrina y seguros de que serán leidos con gusto por nuestros suscritores.

. . . .

. . . .

Yo comprendo los grandes utopistas que han escrito y han divulgado un poema cosmogónico, un poema social. Yo los comprendo, y me parecen sus teorias como una vialáctea de ideas; en la cual se desvanece todo lo indeciso, y se condensan nuevos mundos. Si estos utopistas que han buscado en su conciencia una nueva sociedad, no han hecho mas que sostener, señalar, abrir horizontes, han hecho mucho, sí, mucho por la humani-

dad. Han puesto junto á nuestros dolores sus esperanzas. De esta suerte, su idealidad se levanta sobre todos los tiempos, y mantiene las incontrastables aspiraciones al progreso, y aviva la sed de lo infinito. El profeta social es como el poeta, compañero inseparable de los hombres; y como el poeta, les encubre bajo las rosadas alas de sus presentimientos los dolores de cada pulsacion de la vida, y las penas de cada dia de trabajo.

En el mundo bíblico el profeta creó la idea de Israel, que alimentara cien generaciones. De igual manera, la sibyla del mundo pagano, queda de pié sobre los altares del cristianismo, cuando todos los dioses han muerto. Esta mujer misteriosa sobrevive á las divinidades, y resplandece aun bajo la bóveda de la Capilla Sixtina, en el santuario del catolicismo, porque ha esperado mucho. En toda época, junto á toda realidad, habrá un íris de esas ilusiones, que prometerá, no solo una reforma social, sino tambien una reforma cosmogónica. Despues de hojear uno de estos libros apocalípticos, yo siento latir con mayor fuerza mis sienes, y espaciarse en mágicas esperanzas mis sentimientos. Si levanto los ojos al cielo, creo ver dentro de mi pequeña retina lo infinito, creo escuchar en mi torpe oido las vibraciones de la vida universal. Y cuando considero los orbes luminosos, los cometas errantes, las estrellas que son soles de soles, el astro de nuestros dias terrestres acompañado de su cintura de planetas, que á su vez arrastra en pos de sí plácidos satélites y enjambres de aereolitos, creo que las fuerzas cosmogónicas me auxilian poderosamente en mis individuales progresos: y que los misterios de la naturaleza y del espíritu se revelan á mi débil razon, y que los cielos florecen como en una primavera universal; y que la via-láctea llueve gotas de rocío misterioso en nuestras zonas celestes iluminándolas de nuevas lunas; y que lijeras y resistentes alas brotan en nuestras espaldas para volar con el éxtasis en los ojos y la verdad en el pensamiento de mundo en mundo, de sol en sol, comunicándome con todos sus habitantes, divisando nuevos aspectos de la belleza y de la verdad eterna antes de mí desconocidos, oyendo las armonías inefables de los astros, en las combinaciones de sus movimientos, hasta que la vida toda del Cósmos refluya en mí sin anegarme, y yo, sin sentir mi razon deslumbrada, vea las trasformaciones de mi sér en nuevas formas del espíritu, y sobre mi espíritu á Dios, animando y reproduciendo eternamente la vida y sus creaciones. . . . .

(*Historia del movimiento republicano de Europa*).

Las perspectivas de la muerte dan extraordinaria solemnidad á todos los objetos de la vida. Siempre que el hombre ha querido espresar la muerte, ha espresado la inmortalidad. En vano ha pintado su último trance, como el dolor de los dolores; en vano su último asilo, como la sombra de las sombras; allá en el fondo del sepulcro vacío, en el seno del abismo insondable, se extiende siempre la luz misteriosa de una nueva vida. Sabemos todos que el hombre, este resúmen de la creacion, este mineral sujeto á las leyes de la gravedad y á los límites de la extension; este vegetal que necesita del aire y del agua y de la luz; este animal que nace y se nutre á la manera de los demás mamíferos; este microcosmo, cuya cabeza esférica reproduce la esfera de los cielos, y cuyos ojos centellantes reflejan la luz de las estrellas; este ángel que se levanta más allá de los tiempos y de los espacios á contemplar en su pureza las ideas arquetípicas, de las cuales son sombras las cosas; el gran músico de los mundos, el gran sacerdote y el gran poeta entre todos los seres; el que saca de los hechos particulares las leyes universales, y de la tosca materia la esencia impalpable del espíritu; el que anota en su mente el cántico universal de las esferas; el que logra dar con su pensamiento como la conciencia de sí misma á la naturaleza, no podria enterrarse todo entero bajo unas cuantas paletadas de arcilla, sin enterrar consigo al mismo tiempo toda la creacion.

Y sin embargo, no hay monumento que exprese la nada como este paralelógramo, irregular á la manera del eterno contrasentido de la muerte. Todos llevamos un oscuro abismo bajo nuestras plantas que absorbe, como el desierto las gotas de la lluvia, los instantes de nuestra vida. Todos habitamos un cementerio. Esa desnudez del exterior del Campo Santo, esa monotonía, esa uniformidad, son la desnudez, la monotonía, la uniformidad de la muerte. Cuando la puerta se abre, creeis que se abre la puerta de la eternidad. El frio de aquellas bóvedas como que os petrifica; el silencio de aquel lugar como que os priva del habla. Yo estaba enteramente solo como un muerto abandonado á su ataud.

Yo, errante, sin pátria, sin hogar, me preguntaba si aquel viaje no era el símbolo de mi último viaje; si aquella entrada de un momento en el Cementerio no era la pintura anticipada del dia en que los hombres tendrán á bien recogerme y lanzarme á un hoyo para que no envenene con mis pútridos miasmas el aire que ellos respiren. El sepulture-

ro, de pié á la puerta, me invitaba á entrar. Las ideas más tristes batallaban en mi cerebro, y dejaban caer como gotas corrosivas sobre mi corazon. El ruido de un azadon que cavaba las huecas sepulturas, y el ruido de las llaves que el sepulturero agitaba, se mezclaron siniestramente en mi oido. Pero entré, entré pensando que la muerte es tan natural como la vida, que el ataud es la cuna de la eternidad. Y la gran puerta se cerró á mis espaldas.

Si como yo creo y como yo espero, al pasar de la vida á la muerte, pasamos de este á otro mundo mejor, dificulto mucho que pueda ofrecerme tanta novedad el brusco cambio como el interior del Cementerio de Pisa.

(Recuerdos de Italia).

. . . .

¿Creeis que la muerte es un desenlace? Yo no lo he creido nunca. Entónces el Universo ha sido creado para la destruccion. Dios es un niño que ha levantado los mundos, como un castillo de cartas, por el placer de derribarlos. El vegetal se come la tierra, el buey y la oveja al vegetal, nosotros al buey y á la oveja; séres invisibles, que llamamos la muerte ó la nada, se nos comen á nosotros; en la escala de la vida unas criaturas no sirven más que para roer á las otras criaturas; y el Universo es un inmenso pólipo con un estómago inmenso, ó si quereis una imágen más clásica, un catafalco sobre el cual arde el sol como una antorcha funeraria, y está levantada como una estátua eterna, la fatalidad.

Nacen unos pacientes porque tienen mucha linfa, otros héroes porque tienen mucha sangre, otros pensadores porque tienen mucha bilis, otros poetas porque tienen muy agitados los nervios; pero todos mueren de sus propias cualidades, y todos viven lo que duran sus entrañas, su corazon, su cerebro, su espina dorsal, para recostarse definitivamente todos en la nada. Lo que creemos virtudes ó vicios son tendencias del organismo: lo que creemos fé, algunas gotas de sangre ménos en las venas ó algunas cóleras más en el hígado, ó algunos átomos de fósforo en los huesos; y lo que creemos inmortalidad, una ilusion; sólo hay de real, de seguro, la muerte; y la historia humana es una procesion de sombras que pasan como los murciélagos entre el dia y la noche, para caer todas, unas tras otras, en ese abismo oscuro, vacío, insondable, que se llama la nada, atmósfera única del Universo.

¡Oh! No, no. Yo no puedo creer esto. Las maldades humanas jamás lograrán oscurecer en mi alma las verdades divinas. Yo, como distingo el bien del mal, distingo la muerte de la inmortalidad. Yo creo en Dios y en una vision de Dios sobre otro mundo mejor. Yo me dejo aquí mi cuerpo, como una armadura que me fatiga, para continuar mi infinita ascencion á las altas cimas bañadas por la luz eterna.

Es verdad que hay muerte, pero tambien es verdad que hay alma; contra la realidad, que me quiere envolver en su capa de plomo, tengo el fuego del pensamiento; y contra el fatalismo, que quiere apresarme en sus cadenas, tengo la potencia de la libertad.

(El Cementerio de Pisa.—Recuerdos de Italia).

. . . .

Más no seré yo quien peque de exclusivo é intolerante. El siglo décimo octavo, en su obra de destruccion, pudo, mirando la vida por uno sólo de sus aspectos, creer en la necesidad de destruir toda la Edad Media. El siglo décimo nono, en su trabajo de reconstruccion, de reconciliacion, no puede, no, decir que diez siglos, mil años, han sido inútiles al progreso humano, y no han dejado nada en el fondo de nuestra civilizacion y cultura. Aquella tendencia espiritualista, aquella tendencia idealista de los siglos medios debe renacer en nuestro siglo, sin su carácter exclusivo, reconciliándose con la naturaleza y con la ciencia. Necesitamos, para que esta nuestra civilizacion sea perfecta, encender en su cima la clara luz y el fuego purificador de verdadero idealismo. Los milagros se repiten todos los dias en las ciencias naturales, en las ciencias exactas, en las ciencias físicas, en todo aquello que tiene por objeto lo material y lo sensible. Sabemos observar, sabemos calcular como ningun otro siglo. ¡Pero sabemos con igual perfeccion sentir, sabemos pensar? Conocemos el sol, estamos seguros de que su volúmen es un millon cuatrocientas mil veces mayor que el volúmen de la tierra; y que, andando 60 kilómetros por hora, tardaríamos doscientos setenta años en llegar á su ardiente superficie; y que puesto el grande astro en el platillo de una balanza, habria necesidad de poner para su equilibrio trescientos cincuenta mil globos terráqueos en el otro platillo; sabemos todo esto del sol, que á tan larga distancia se halla de nosotros; y apenas sabemos nada de la conciencia, de ese sol interior, que en nosotros mismos llevamos, y tenemos eternamente.

Estas maravillas de las ciencias físicas no se interrumpen. Ora descubrimos en la via láctea fenómenos que casi escapan al domi-

nio de nuestra dinámica; ora sabemos los cambios que en veinte años ha tenido la nebulosa de Orion. Conocemos el curso de las edades en el planeta; la aparicion de las primeras especies; el despertamiento de los infusorios en los bancos marinos formados duran e la época occéanica; las causas de la milagrosa vegetacion, reveladas por los terrenos carboníferos. Mientras la astronomía nos relaciona con el Universo y la geología evoca recuerdos del mundo histórico, la química revela secretos de la vida. Priestley descubre el oxígeno. Lavoissier descompone el aire y halla en su seno el gas que favorece y el gas que contraría nuestra existencia. El encuentro de virtudes, ocultas antes, en los minerales impulsa la agricultura; como el encuentro de un gran número de alcalóides, antes desconocidos, dá nuevos recursos á la medicina. La electricidad viene á colaborar en estos prodigios. Desde los misterios de Cagliostro vamos á las claras esperiencias de Galvani, que presta movimiento con sus centellas eléctricas á miembros de animales muertos; desde las esperiencias rudimentarias de Galvani al conocimiento de la electricidad y de sus leyes, merced á haber puesto Volta maquinalmente un pedazo de periódico humedecido en sus lábios entre las planchas de zinc y las planchas de cobre, descubriendo su maravillosa pila, hasta que, perfeccionados todos estos descubrimientos, encontrada la gran fuente de electricidad por los progresos conseguidos en la pila de Volta, Morse, un hombre perteneciente á la raza de Franklin, el primero á quien la naturaleza creyera digno de recibir en sus manos el rayo, ántes reservado á los dioses; Morse inventa el telégrafo, y pone el fluido electro magnético, alma de las pavorosas tempestades, bajo la mano del hombre.

Al pensamiento humano, á pesar de su infinita intensidad, le faltan fuerzas para seguir todos los adelantos conseguidos por el vapor, y el magnetismo, y la electricidad, y el descubrimiento de nuevos gases, y la composicion de sustancias químicas, y las exploraciones de los telescopios en el cielo, y las exploraciones de los viajeros en la tierra, y la ascencion á la atmósfera, y el descenso, así á los abismos de las minas como á los abismos de los mares, y las clasificaciones de las especies muertas como de las especies vivientes, y el progreso de la fisiología que estudia nuestro cuerpo, y el progreso de la cosmología que estudia el universo.

Pero ¿puede gloriarse de igual grandeza moral, de igual grandeza espiritual? ¿No peca sin duda alguna, por exceso de materialismo como el antiguo materialismo clásico? ¿No peca por olvidarse del alma que lleva dentro de sí mismo y del Dios que anima el Universo? Es necesario, indispensable, elevar á los ojos de esta civilizacion materialista un grande ideal. Yo conozco cuánto se oponen á ello las vocaciones exclusivas. Así como hay oidos que no perciben las armonías de la música, ojos que no ven la belleza de los cuadros, hay almas que no sienten necesidad de la religion. Pero las sociedades humanas ¡ah! no pueden ser esclusivas; las sociedades humanas contendrán siempre como el derecho, como el arte, como la ciencia, como el trabajo, ese otro término de la misteriosa série de su vida la religion.

Pero á medida que los progresos materiales son mayores, el espíritu religioso, como la inspiracion artística, deben tender más vivamente al idealismo. Y el Dios del Vaticano especie de ídolo material, vestido de brocados, coronado de diamantes, envuelto en nubes de incienso, embriagado por palabras que saben á las antiguas apoteosis cesaristas, no responde á las necesidades de nuestra época ni apaga con sus ideas teocráticas la sed inextinguible de nuestro espíritu. En Roma, á la sombra de tantos templos, entre aquel laberinto de altares, á la vista de las innumerables cúpulas, por donde han subido como por su escala misteriosa innumerables oraciones al cielo; sobre las ruinas amontonadas en aquellos campos sacratísimos por los devastadores siglos; el pensamiento deja rodar en desórden al viento de todas las ideas los dioses muertos, y se eleva á considerar el Dios vivo, uno, absoluto, eterno; sér, esencia, verdad, bien, hermosura; el Dios de la naturaleza y del espíritu que se alza sobre todos los cambios, sobre todas las transformaciones de la historia, y comunica á nuestra alma la esperanza inefable en la inmortalidad.

Esta grande idea crece con el crecimiento de las conciencias; y se purifica con su purificacion. Las revelaciones no han concluido, no, por más que algunos crean agotada su fuente. Los tiempos de la razon ahora comienzan, y no sabemos cuánta luz y cuánto calor la razon tendrá en su seno. El Zeus indio, nacido al pié de aquellas altas montañas, perfumado por el aroma de aquellas espesas selvas, no se detuvo en su cuna de palmas, sino que yendo de gente en gente, transfigurándose de nacion en nacion, llegó á la cima del olimpo griego.

Y un dia, en los pueblos educados por su sagrado númen, brotó la revelacion de la uni-

dad de la conciencia humana, complemento necesario á la unidad de la naturaleza divina, que se revelara entre los relámpagos del Sinaí. Y estas dos ideas altísimas fueron creciendo, espiritualizándose en los diálogos de la Academia, al influjo mágico de la elocuencia platónica, como una infusion de la divinidad por las venas del hombre. Y cuando el pensamiento estendiéndose, dilatándose, bajó de la metafísica á la moral, y de la moral pasó al derecho, fué necesario universalizarlo en la mente de las muchedumbres, dárselo en comunion á los pueblos para que tanto trabajo no se perdiera, para que tantas revelaciones no quedaran como ideas sin realidad y sin forma en las vagas abstracciones de las escuelas.

¡Ah! La idea en su generalidad, en su pura abstraccion, parece espíritu sin cuerpo: no agita los ánimos, no alarma los intereses. Pero la idea, predicada al aire libre, dicha en los oidos de los pueblos, rompe con el sentido general de su tiempo y provoca las iras de la supersticion y de la ignorancia. Por eso el redentor es necesario, el redentor que ha nacido para divulgar la idea, que la lleva viva en el corazon, que la modula como plegaria incesante en sus elocuentísimos lábios, que la reparte entre el pueblo, que enciende las iras de los viejos ídolos y de las inmóviles castas, que dá su vida en afrentoso suplicio por los débiles, por los humildes, por los oprimidos, por los desheredados del mundo. Y la religion del redentor se encarna en una Iglesia que al pronto cree ser órgano de un solo pueblo, de una sola casta; pero luego se abre á la invasion de todas las razas, al influjo de todas las ideas, por medio de un génio, que tiene la virtud de los innovadores, la elevacion de los filósofos, la elocuencia de los apóstoles, el heroismo de los mártires. Y la revelacion no se interrumpe. Unos le llevan el espíritu judío y semita; otros el espíritu heleno-latino; otros el espíritu alejandrino. Las cuatro misteriosas ciudades que tenian en sus manos la trama de la civilizacion europea, Jerusalen, Roma, Atenas, Alejandría, hablaron, y sus palabras fueron recogidas, y elevadas al cielo por el divino Verbo. Y no se interrumpió la série infinita de las revelaciones; porque vino la revelacion del arte en el renacimiento, la revelacion de la ciencia en la filosofía, la revelacion del derecho en las grandes revoluciones, cuya electricidad ha creado de nuevo al hombre y traido en lenguas de fuego un espíritu divino sobre su conciencia. ¡Ay de las sectas, de las magistraturas, de las iglesias, que creen su espíritu exclusivo, su doctrina estrecha, su sentido egoista, el espíritu y la doctrina y el sentido de la humanidad, de ese sér inmortal, cuya conciencia es como el espacio donde todos los grandes principios se contienen; cuya idea es como la luz que todos los mundos esclarece; cuyo espíritu es como el aire que todo lo vivifica.

Las ruinas son esqueletos amontonados por los siglos. La idea se levanta de unos altares y corre á otros altares sin detenerse, renaciendo á cada instante de sus cenizas, transformándose en una série de transformaciones infinitas, como continua renovacion de la tierra y continuo holocausto que envia eterna nube de incienso hácia los cielos.

(El Dios del Vaticano.—Recuerdos de Italia).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

UN TRIBUTO Á LA VIRTUD.

Un venerable anciano, un sacerdote respetable así por sus años como por su saber y su virtud; uno de esos séres que la Providencia, en sus inescrutables designios, coloca entre los hombres para darles ejemplo de humildad y de amor, y que comprendiendo la elevada mision que vienen á cumplir en el seno de la humanidad no dejan cruzar, jamás, por los horizontes de la inteligencia, una idea luminosa sin acogerla, con avidéz, en lo mas profundo de su alma, para estudiarla sin pasion, y libre de preocupaciones, someterla al exámen severo é imparcial de la sana crítica.

No era posible, pues, que este digno sacerdote dejára pasar desapercibida la idea espiritista, y la filosofía de Allan Kardec, á cuyo estudio se dedicó con tanta fé como perseverancia, hizo brotar en su mente, claros pensamientos que, ya alguna vez, en el curso de su vida, los habia entrevisto, presentándosele como intuiciones vagas, como fugaces y mal definidas sombras. Prueba evidente de que los escogidos entre los llamados son precisamente aquellos que vienen preparados,

por trabajos realizados, en pró de su perfeccionamiento, en existencias anteriores, para recibir sin conmoverse la luz vivificante del progreso que despierta, con sus claros destellos, dentro de la vida del espíritu, facultades adormecidas y aprisionadas por los lazos de su grosera envoltura.

Ninguna de las bases de aquella consoladora doctrina sometida á su exámen, ninguno de sus sólidos fundamentos, de sus ciertos y trascendentales principios chocó con su razon. El Espiritismo, en su esposicion teórica, fué desde luego aceptado, y un nuevo y vasto horizonte, hasta entonces desconocido, se presentó á su vista, iluminando su alma con los resplandores de la verdad. Pero no estaba todo hecho, era preciso que el fenómeno de la comunicacion del mundo espiritual con el corporal viniese á confirmar aquellas verdades que la razon guardaba ya como suyas; era preciso que el edificio regenerador de la humanidad fuera conocido en todas sus partes, y para conseguir tan laudable fin visitó nuestro centro.

A continuacion verán nuestros lectores las contestaciones dadas por los espíritus á los temas propuestos, por este digno sacerdote, en la noche del 27 de Abril último, dejando para el número próximo de nuestra revista los resultados obtenidos en la noche del sábado 30 del mismo mes, que fueron interesantes y altamente satisfactorios.

Sesion extraordinaria del 27 *de Abril* 1874.

1.ª *pregunta*. Si tan justa, tan útil y tan conveniente es la doctrina espiritista ¿por qué no está mas estendida, creida y respetada de todos los hombres?

Medium Lauri.

Todos los hombres que han representado una idea, que han personificado una sublime doctrina, han tenido que pasar por el lento, pero cruel martirio del ridículo, siendo generalmente calificados con dureza, y llevando casi todos el dictado de *locos*.

Recordad sino al divino maestro, á Jesucristo, y observad cuanto fué escarnecido á pesar de traer á la humanidad la *buena nueva* y de encender, con su ardiente fé, la antorcha del cristianismo, que habia de iluminar al mundo, disipando las tinieblas de la ignorancia y del mal.

Tambien Colon, el sábio, el génio que matemáticamente demostraba la existencia de otro mundo allende los mares, pasó por loco y maniático en las naciones mas adelantadas de su época, y sin embargo, el visionario Colombo volvió mas tarde de sus largos viajes con las pruebas de su cordura.

Cuando una idea no es conocida de la generalidad de las gentes, porque carecen de medios morales con que contrastar los quilates de verdad que encierra, es repulsiva y pasa por el tormento de la burla, hasta que, roturando con el trabajo intelectual las preocupaciones y errores del pensamiento humano, hace brotar la buena semilla, que ayuda á la perfeccion, enriqueciendo el caudal de los conocimientos con las nuevas joyas de la experiencia.

La doctrina espiritista viene á ofrecer á todos los hombres el medio de progresar, uniendo la fé y la razon, la religion y la ciencia: el que la mire de soslayo y la tenga prevencion así mismo se castiga, retrasando la hora de su redencion; pues quien conoce claramente el por qué de los azares de la vida, tiene adelantado mucho para salir airoso de tantas pruebas armado con la santa resignacion que presta esta doctrina.

Medium Garcia.

La religion necesita despejado el horizonte intelectual para que el hombre pueda distinguir su futuro destino; la duda y la ignorancia lo oscurece y no permite ver claramente el porvenir del alma. Así, el espiritismo está luchando contra los negros nubarrones, contra esas negaciones absurdas, que, oscureciendo la luz del sol, el radiante reflejo de la verdad, impiden que el hombre lea en el puro azul de ese cielo llamado conciencia, la inmortalidad del alma, la existencia de Dios y las sucesivas encarnaciones.

Cuando la instruccion se generalize, la sombra desaparecerá y el espiritismo será de todos, pues todos lo comprenderán.

Medium J. Perez.

Despues de la noche el dia, despues de las tinieblas la luz; los siglos tienen su representacion y su epopeya. Los primeros siglos del mundo fueron representados por la barbarie; luego otros por la conquista; mas tarde, cuando el pensamiento comenzó á trabajar en el terreno de la fi-

losofía, otros hombres mas perfectos, representaron al siglo en que vieron la luz; de aquí las religiones consecuencia de las filosofías, y últimamente, cuando las religiones concluyen su mision, como el epílogo de la obra que representaron, viene el Espiritismo á abrir nueva era y colorear escenas de la vida mas felices que las anteriores.

Esta es la Ley del Progreso.

2.ª *pregunta:* Si tan consoladora es la doctrina espiritista ¿porqué no se consuela á la humanidad haciendo desaparecer los infinitos males que nos aquejan, á unos por no creer en nada y á otros por creer demasiado; abultando las mas sencillas leyes, religiosas, morales y civiles?

Médium Marc.

Esto es muy lógico; ¿cómo quereis saber antes de hora lo que aun no os mereceis los desterrados de ese planeta? ¿nó comprendeis que, si la ley del progreso no os ha dado sus completos resultados, es porque aun no os habeis identificado con ella? ¿no veis el atraso moral é intelectual de la humanidad? Pues bien, creed y esperad, y todo lo alcanzareis, no á saltos, sino paulatinamente y conforme lo vayais mereciendo.

Y en adelante, no pretendais alargar el palmo mas de lo que os presten los dedos.

Médium Lauri.

Porque el hombre ha de pasar por todo para conocerlo; porque la humanidad no ha llegado á ese periodo de perfeccion que necesita y que anhelante busca; porque el hombre de hoy está muy atrasado y no puede distinguir con claridad todo lo que pasa ante su vista.

El dia que el hombre sepa apreciar y comprender la verdad del Espiritismo, y ponga en práctica sus consoladoras enseñanzas y sublimes preceptos, alcanzará lo que desea.

La luz de la verdad es para él tan potente, que su brillantez le deslumbra y le ciega; y en vez de acostumbrar sus ojos á resistirla, los cierra en su ignorancia, renegando de la claridad que tanto necesita. Pero por ventura, el dia no está lejano, y pronto, muy pronto, comprenderá lo que hoy no comprende y entonces, esa misma luz, en vez de cegarle, se le presentará bella y radiante y no renegará de ella por vivir en las tinieblas, sino que dilatará sus pupilas para absorberla por completo.

Mientras ese dia llegue, no es posible lo que deseais; seguid vosotros impávidos y serenos el camino de esa ley eterna é infinita llamada progreso, y sereis los primeros en llegar á la meta de vuestras santas aspiraciones.

Médium Perez.

Despacio, que la flor no germina en un dia, ni el peregrino llega al término de su viaje tan pronto como lo desean las ánsias de su corazon... es menester pisar muchos abrojos, clavarse muchas espinas y derramar lágrimas de dolor, para tocar de cerca y saber apreciar en lo que vale el cariñoso abrazo del padre; es necesario que el libre albedrío opte entre los placeres de la tierra, ó la vida de la bienaventuranza prometida en el cielo, haciendo el sacrificio de la existencia...

Los dolores de hoy no son tan acerbos como los de ayer, y los de mañana, serán aminorados, porque el hombre, mas perfecto, sabrá precaverlos y remediarlos.

La humanidad, amigos mios, se está tegiendo la corona de la dicha, y para ello no tiene más materiales que las punzantes espinas que continuamente ensangrientan sus pies..... Cada espina que hoy la hiere le producirá un inagotable manantial de dulzura; porque este padecimiento que la purifica es el alambique de su progreso.

Médium A. Bay.

La doctrina Espiritista descansa sobre la fuerte é indestructible base de la moral, y así como el Cristianismo fué en vuestro Planeta el regulador de las pasiones, el Espiritismo destruirá tambien con el tiempo las rancias preocupaciones que sostienen aun el ruinoso edificio del Catolicismo dirigiendo al hombre por el camino del bien hácia la perfeccion. No os podeis formar una idea aproximada de la revolucion que está llamado á realizar.

Si os fijais en el movimiento operado por las generaciones que desaparecieron; si contemplais la magestuosa marcha del progreso en este siglo de transicion y por lo tanto de lucha, si deducís del trabajo hecho, que la fuerza impulsiva de las ideas no encuentra valladar que la detenga ni obstáculo que sea insuperable, entonces tendreis fé en la Providencia y gritareis ávidos de bien: adelante, el porvenir es del Espiritismo!

Médium J. Bay.

El hombre al nacer lleva en sí ideas innatas y aspiraciones á la felicidad, que constituyen esa secreta fuerza que le impulsa hácia el progreso;

y á medida que avanza en la escala gradual de la perfeccion, adquiere mayor desarrollo y cultura, practicando con su prógimo el bien que conoce y deseando mayor ilustracion en la humanidad para merecer así mas alto premio. ¿Pues qué, vuestro Padre que todo lo prevée habia de dejaros al azár en el inmenso laboratorio de la Creacion? ¡Pobres séres! ¡qué falta de amor y de fé en quien todo lo puede, acusa esta duda! Qué pronto os olvidais de la Causa de todas las causas!

Pero no se hará esperar mucho tiempo, sin que la corriente del progreso os envuelva como un torbellino y haga desaparecer todos los errores del pasado, dejando libre á la verdad que aparezca sencilla como es á los ojos de los hombres.

3.ª *pregunta.* Es egoismo en los espíritus tener á la humanidad en esta crasa ignorancia, pudiendo ilustrarla y hacer que desaparezcan los errores y las maldades y establecer de una vez y para siempre el reinado de la verdad, del órden, de la moralidad y de la justicia; viviendo los hombres en la santa fraternidad tan recomendada en el Evangelio?

Médium Lauri.

No es egoismo, es amor á la perfeccion; ¿cómo ha de ser egoismo el cariño inmenso á la ciencia y á la moral? Es el galardon, el magnífico premio que le espera al espíritu recto que se enlaza con la ciencia y que derrama la caridad entre sus semejantes.

No es egoismo, no, el tener estas intuiciones maravillosas que engrandecen al sér, y le hacen presentir los inescrutables designios del Eterno. No es egoismo, no, el verdadero tributo al Omnipotente, admirando su colosal obra y deseando cumplir sus leyes. Esto es el amor á lo perfecto; sin el trabajo no es posible salir de la ignorancia, sin caer no se enseña á andar el niño, sin constancia no se aprende, sin desvelos no se sabe, sin privaciones no se adquiere.

Médium A. Bay.

No, porque no está en manos de los espíritus truncar las leyes de la Naturaleza. Dios lo ha dispuesto así y los espíritus, como instrumentos suyos, no hacemos mas que sugetarnos á sus mandatos. Y si así no fuera ¿qué sería de vosotros, si por un momento faltara esa trabazon que se observa entre vuestro mundo y el nuestro? Pasmaos de lo que vuestros ojos ven y no pidais mas que lo que en justicia mereceis; pues no creo que haya ninguno de vosotros que ni por un momento dude de la justicia de Dios.

Médium Garcia.

La luz de una estrella que vaga por los mares del infinito, tarda en llegar á nosotros millones de años y á veces de siglos, despues de daros su dulce mirada. La humanidad está aún muy léjos de saber vivir en la verdad y de querer gozar en el reinado de Dios, porque no quiere apartarse de los placeres mundanos y fijar su vista en el bien que es la luz que la envuelve con sus brillantes rayos.

No culpeis á los espíritus de Ultra-tumba, pues la causa nace de la escasa voluntad de vuestro corazon y de la poca firmeza de vuestro espíritu. Los espíritus trabajan, os dan luz, amor, caridad; pero á vosotros se os ocurre pocas veces contemplar el cielo de ventura, la bella mansion del justo, el dulce vergel para todos que ofrece perennemente la práctica de la virtud con el conocimiento del espiritismo.

Médium Juan Perez.

La naturaleza inteligente está sujeta á los arcanos de la Providencia; los espíritus trabajamos directamente é influimos en el derrotero del progreso, pero nunca como ahora, porque contamos con mas medios. El vapor ha trabajado siempre, la electricidad no ha dejado de funcionar; pero hoy, con el auxilio del ingenio la invencion le presta poderosos medios y desarrolla con prodigalidad sus manifestaciones.

Todo está ordenado de tal modo, que, corriendo parejas con la inteligencia, se combinan los elementos intelectuales y materiales, de manera que el movimiento de las fuerzas centrípeta y centrífuga sea ordenado y no dé lugar á que nada se escape por la tangente.

Los espíritus trabajamos incesantemente en la construccion de la obra; la ley está hecha, porque es coetánea del Creador, y solo el tiempo vá mostrándola á la inteligencia, como si el porvenir estuviese encerrado en el arca infinita de los venideros siglos.

Médium Marc.

En vez de orgullo es sentimiento al ver que, dependiendo de vosotros el adelanto, no luchais con las pasiones materiales para adquirir la per-

feccion; quizás, porque estais aun muy léjos de comprender las maravillas de la creacion y las delicias que goza el que cumple en la tierra la ley divina.

No es egoismo, es deseo de que adelanteis despejando por medio de la *realidad* las tinieblas de la ignorancia, que por tanto tiempo os han envuelto. Ya que teneis el bálsamo que ha de mitigar los acerbos dolores que padeceis curando vuestras heridas, no perdais el tiempo, limpiadlas cuidadosamente, cortando mayores males. El bálsamo es la doctrina espiritista, las heridas los asquerosos vicios que emponzoñan el alma; ya lo sabeis.

4.ª *pregunta*. Si la Revelacion fué buena y santa, ¿cómo no ha de serlo el Espiritismo?

Médium García.

Ya se comprende que toda revelacion es una verdad. Y el que creyese que una revelacion obtenida por él es verdadera y la que obtuvo otro era falsa, le sucederá lo que al egoista que considera lo suyo mejor que lo de ninguno.

Médium Laurí.

¿Y cómo nó, si es la misma en todas sus manifestaciones? La revelacion es santa, porque dimana del Eterno. La revelacion ha sido, es y será siempre la trompeta que llamándoos sin cesar os indica desde el cielo el sendero de la perfeccion. La revelacion ha sido, es y será la intuicion constante de la verdad comunicada por los séres de ultra-tumba, emisarios del Omnipotente, y por último, la revelacion ha sido, es y será tan verdadera como la fuente de donde dimana, tan infinita y eterna como Aquel cuyo mandato se nos comunica.

Médium A. Bay.

Todo el hombre lo aprende por revelacion, nada es de él; todo lo debe al Creador.

El hombre, microscópico sér del Universo, ¿qué podria por sí solo? Nada absolutamente.

Si le quitais la revelacion, le habeis quitado la cabeza al cuerpo.

Con la revelacion todo; sin la revelacion nada.

Médium Perez.

Sí; es santa y divina la que por el Espiritismo se verifica. En siendo revelacion, dicho está todo.

5.ª *pregunta*. Si la deseamos ¿por qué no se nos concede? ¿llegará un dia de paz y reconciliacion entre los hombres?

Médium Laurí.

La revelacion existe latente en la humanidad, no muere, no ha cesado nunca; de manera que es de toda eternidad. Al tener un hombre una idea que reporte á la humanidad un beneficio, aquel es el espíritu revelador de lo que permanecia en las tinieblas de la ignorancia.

Médium J. Bay.

Porque no es posible que esto suceda todavía en vuestro planeta, que está atrasado: ya llegarán los tiempos y entonces no sucederá lo que ahora. No culpeis sino á vuestro estado moral, pero no creais que el vuestro es de los mas inferiores; no, pues muchos son los que hay mas atrasados que la Tierra.

Estudiad mucho todos los libros que componen la doctrina, que en ella encontrareis saciados vuestros voraces apetitos, y si con ellos no tuvierais bastante, acudid á la inspiracion que, como sea con buena voluntad, no faltarán espíritus que vengan á educaros en lo que no entendais; porque nuestra mision es enseñar al que no sabe, y esa es la revelacion de todos los tiempos.

Médium Juan Perez.

El hombre la desea y la obtiene, sino á medida de su deseo, al menos lo suficiente para que confie en el porvenir. El hombre busca y encuentra, el desgraciado anhela y halla en el fondo de su alma consuelo á su incesante palpitacion. Desgraciado del que duda, que su vida no es mas que un continuado tormento: el bajel camina, no temais que vaya á perecer en el proceloso mar de la incertidumbre....! Por qué no cantais hosanna con el que hosanna canta...?

En el viaje de Colon solo uno gritó tierra... tierra...!! y todos dudaban, y cuando la vieron gritaron todos..... y gritaron, porque dieron fé á los ojos.... y negaron con eso á la Providencia que les guiaba.....

Si los hombres estuvieran evidentemente convencidos de que la revelacion es una verdad incontestable, ya se hubiese salvado el bajel del mundo. Una palabra es vuestra salvacion. . .

. . . .

Gritad todos: *tierra, tierra*..... no, digo mal, luz... luz... por inspiracion de vuestra fé, y confianza en el Eterno, y habreis realizado vuestra tranquilidad de espíritu.

Médium Lauri.

P. ¿La verdad es siempre una, lo mismo para Dios que para los hombres?

R. La verdad es una como uno es el Universo; como uno es Dios: la suma verdad lo es tan solo para la suma perfeccion; para el espíritu es siempre relativa á su grado de adelanto.

La verdad de los primeros siglos estaba en relacion íntima con la capacidad de las primitivas inteligencias. La verdad de Moisés fué una verdad para su pueblo; así como la verdad de Jesucristo lo fué tambien para aquella época que recuerda los mártires de las catacumbas. La verdad de hoy es una verdad real, adecuada á la comprension de las inteligencias. La verdad, en una palabra, es infinita como infinitas son las generaciones é infinito su progreso; de manera que esta será eterna, añadiendo á cada siglo las precedentes y así de este modo hasta el infinito. Cuanto mas inteligentes seais, mas precisados os vereis á inclinar vuestra frente reconociéndoos ignorantes. El sábio solo lo es para el mundo, pero cuando se examina á sí mismo siempre se conduele de su ignorancia.

—

P. ¿Cuál es la base filosófica de la oracion? ¿Es esta una necesidad para el espíritu?

R. La base filosófica de la oracion es el sentimiento, la ternura, el amor, la virtud. La oracion no es hija de los lábios ni de la elocuencia; es hija del corazon que sabe sentir, que sabe amar, que sabe venerar. Es del espíritu puro, y nunca será del espíritu que no sabe medir la intensidad de la plegaria. La oracion es hija de la filosofía del sentimiento.

La oracion es una necesidad del espíritu, como el aire y la luz son una necesidad para vuestra vida orgánica. El espíritu se alimenta de plegarias que le fortalecen en sus momentos de afliccion, como vuestro cuerpo se alimenta de sustancias nutritivas que le dan fuerzas, vigor y robustez. La vida se alimenta de pan material y de pan moral: el uno ya lo conoceis, el otro es la oracion.

El espíritu puro comprende mejor á Dios, por lo que el pan que sustenta su alma es mas dulce y mas suave; el espíritu inferior ya sabeis cómo sufre, se queja, se desespera, y en la adversidad, solo trata de romper las fuertes ligáduras con que le aprisiona el destino para su prueba ó espiacion.

VARIEDADES.

—

Á LA MEMORIA
de mis hermanos los poetas Evaristo Silió y Angel Mondejar.

—

¡Felices de vosotros! que habeis dejado un (mundo
De luto y de miseria, de llanto y corrupcion;
¡Dichoso del que huye de abismo tan profundo:
Dejando su memoria dulcísima impresion!!

—

Los dos érais poetas, los dos en vuestra frente
Llevabais santo sello de noble magestad;
Los dos el sácro fuego guardabais en la mente,
Los dos erais augures del Dios de la verdad.

—

El uno con acento vibrante, apasionado,
Al génio del progreso (1) sus cantos dedicó;
Y el otro en sentimiento dulcísimo inspirado
De una muger cristiana (2) la vida nos contó.

—

Bellísimo poema, donde ha dejado impreso
Las dotes relevantes, y la austera virtud
De la que sintió el yugo del místico embeleso
Y en su éxtasis veia de Dios la escelsitud.

—

Teresa tenia un alma ardiente, apasionada,
Por eso á su recuerdo brotó tu inspiracion
Sus sueños y quimeras, su rima delicada
Latir hizo un momento tu jóven corazon.

—

Cantor de las montañas, tu voz pura y suave
Los ecos repitieron, y yo los escuché;
Y con afan bendito busqué la débil nave
En donde se albergaba el génio de tu fé.

—

Te hallé, y un sentimienio de fraternal ternura
Unió nuestra existencia con plácida amistad,
Los dos sentiamos algo ante esa gran figura
Que dijo há muchos siglos: *«avanza, humanidad»*

—

De místico entusiasmo, tu génio poseido,
Al mártir adorastes creyendo que era Dios:

(1) Oda á la civilizacion, por Mondejar.
(2) Santa Teresa de Jesús, poema de Silió.

Yo aunque tan alto puesto jamás le he concedido
Te dije, de su huella debemos ir en pós.

—

Jesús es la esperanza, Jesús es el camino,
El astro rutilante que irradia eterna luz;
Por él la raza humana fué grande en su destino
La libertad del hombre nació al pié de la cruz.

—

Reformador gigante, yo admiro su talento,
Su clara inteligencia, su firme voluntad;
Su amor imponderable, su tierno sentimiento
Que nadie ha practicado como él la caridad.

—

Yo le concedo á Cristo cuanto la mente hu-
(mana
Le puede dar á un hombre de ciencia y de poder
Pero ese ser supremo que eterna vida emana
Aun nuestra inteligencia no puede comprender.

—

Yo no personalizo al Dios de las edades,
Yo no le presto forma, esencia ni color;
La causa que dá efecto á todas las verdades,
La envuelve el infinito con mágico esplendor.

—

Hipótesis y absurdos, útopias y delirios
Son las definiciones que el hombre puede dar;
De aquel que dió perfumes á los gentiles lirios,
Y cantos á las aves y perlas á la mar.

—

Lamento que tu génio, tu inspiracion suprema
Del torpe fanatismo tambien siguiera en pós:
Y como tantos otros pensáras que el problema
El hombre había resuelto y había llegado á Dios.

—

Mas hoy que nuevos mundos contempla tu
(mirada,
Que límites no tiene tu inmenso porvenir:
Revélame que el hombre aun no comprende nada,
Que la *primer palabra* aun no llegó á decir.

—

Porque se necesita que la ignorancia humana
Deponga su osadía y humille su altivez;
Que á Dios no quiera darle pasado ni mañana,
Porque eso es confundirle con nuestra pequeñez.

—

Seis lustros en tu mente habian dejado huella
Cuando desparecistes del globo terrenal,
Cual raudo metéoro, cual fugitiva estrella,
Cual nube purpurina de aurora boréal.

—

Si yo no adivinara, si yo no comprendiera
Que este planeta era pequeño para ti,
Al recordar tu nombre mis lágrimas vertiera:
Mas no debo llorarte, ¿vivias tu acaso aquí?.....

—

¡Ah! no; tu pensamiento buscaba otras re-
(giones
Y en alas de tu ardiente y hermosa inspiracion,
Le distes á las selvas tus mágicas canciones
Y aun guardan las montañas su dulce vibracion.

—

Adios, un sentimiento de fraternal ternura
Unió nuestra existencia con plácida amistad:
¡Feliz tu que has dejado el valle de amargura
En donde solo hallamos tristeza y soledad!

—

¡Adios, séres amigos! ¡Hermanos de mi alma!
Decidme si memorias aun conservais de aquí:
Decidme si en tranquila y en deliciosa calma,
Guardais en vuestra mente un algo para mi.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A MI HERMANA.

Ven á mis manos lira abandonada;
Tus disonantes notas
Escúchense de nuevo en el espacio;
Vibren de nuevo tus doradas cuerdas
Y hasta el altivo cielo
La voz levante mi mortal anhelo.

—

Allá á través de las lejanas nubes;
Tras luengos horizontes
Cuando huracan furioso se desata,
Y la crispada mar amenazando
Hundir nuestra cabeza
De Dios admiro la sin par grandeza;

—

Cuando el velóz bajel, arrebatado
Se vé por la corriente
Que horrible le sepulta en el abismo,
Y el náufrago infeliz alza los brazos

Y falto ya el aliento
Al cielo implora con sentido acento;

—

Entonces que la muerte cerca miro,
Observo en el espacio
Negro crespon que el firmamento cubre;
Y entre el rugir del espantoso trueno
Y el infernal bramido
Del mar y el viento, escúchase un gemido.

—

Es tu voz tierna que feliz me llama
A los ignotos mundos
De inmensa claridad, de eterna dicha,
Dó el alma libre de materia goza
La bienaventuranza,
Que solo con virtud y fé se alcanza.

—

Mas las cadenas fuertes que me ligan
Al mundo de los vivos,
Sus férreos eslabones apretando,
Desvaneciendo al fin duro tormento,
Sujetánme á la vida
Que ya dichoso la miré perdida.

—

¿Por qué la muerte con su negro manto
Aléjase de mí? ¿por qué el abismo
De las rugientes olas
Que por doquier sembró terror y espanto,
Tornándose en tranquilo
Lago que riza el murmurar del viento
Sordo se muestra á mi sentido acento?...

—

Todo es silencio, la quietud renace;
Sus largas batayolas
Mece el bajel entre nevada espuma;
El astro de la noche hermoso nace
Por las lejanas olas,
Y espárcese su luz tras ténue bruma.

—

Tu voz hermana, se alejó; profundo
El eco dulce escúchase en mi oido;
Tú en lo infinito estás, y yo del mundo
Me agitaré en los lazos,
Hasta que el fin de su mision cumplido
Mi espíritu feliz vuele á tus brazos.

M. Perez Gayá.

Cádiz: Abril 74.

Rojas nubes apagan
Del moribundo sol los tibios rayos;
Un paso mas, y la callada noche
Con ceniciento broche
Los anchos mares guardará sombríos.
Lentos párpados mios
Del ágrio estudio rojos,
Velad tambien mis ojos:
Giren tambien dormidos
A vuestra amiga sombra cenicienta
Los golfos estendidos
Del proceloso mar de mis deseos.
Y cuando os hiera ufana
La limpia luz serena
Del nacarado sol de la mañana,
Prontos entrad de nuevo
En la cerrada arena
Del áspero combate en que vivimos,
Y marque el nuevo dia
Un paso mas de la existencia mia.

J. de Huelbes.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

J. M., Jijona.—Recibido importe suscricion de 1874.
E. F., id.—Id. id. id.
M. P., id.—Id. id. id.
R. S., id.—Id. id. id.
V. G., id.—Id. id, id.
V. L., id.—Id. id. id.
S. P., id.—Id. id. id.
M. G., Valencia.—Renovada suscricion para 1874.
J. J. C., Valencia.—Id. id. id.
V. S. A., Badajoz.—Id. id. id.
M. M., Castellon.—Id. id. id.
F. G., Mahon.—Id. id. id.
V. B., Alcoy.—Id. id. id.
A. L., id.—Id. id. id.
M. S., id.—Id. id. id.
J. T. R., Villena.—Id. id. id.
J. B., Almansa.—Id. id. id.
A. F., Palma.—Id. id. id.
J. J., Benejama.—Id. id. id.
C. Z., Madrid.—Id. id. id.
J. M. C., Cádiz.—Id. id. id.
P. R., Cádiz.—Id. hasta fin Junio 1874.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JUNIO DE 1874.

LA MISTIFICACION.

Si la obsesion es el escollo donde suele estrellarse la mediumnidad, la causa primordial de este perjuicio proviene de la mistificacion, que es, valiéndonos de una figura harto vulgar pero demasiado gráfica, la moneda falsa que dan como buena los espíritus ligeros ó sofísticos, á los que, ignorantes ó incáutos, de buena fé creen que todo lo que puede emanar del mundo invisible es santo y verídico, porque á sus ojos sale de la esfera de lo comun el milagroso acto de la revelacion.

Para llegar al punto que todo espíritu inferior se propone, cuando complaciente y astuto sirve los caprichos infantiles de un médium, comienza por atacar los flancos débiles que dejan al descubierto su falta de instruccion y su escasez de sólida moral, cuidando mucho no herir su amor propio y ensalzándole hasta el punto de adormecerle con el nocivo perfume que en su holocausto quema, servil adulacion que siempre paga cara el enliosado, pues son crecidos los intereses que cobran estos avaros de la comunicacion, que fueron ayer tan complacientes con sus víctimas.

El principal medio que emplean los espíritus malévolos para conseguirlo, es aislar al sér que eligieron por futuro esclavo de su turbulenta voluntad, no esquivando el trabajo, ni rehusando los medios, y ora inspirándole ódio contra sus compañeros y amigos, ora engriéndole con el falso brillo de ciertas palabras de relumbron que campean en sus comunicaciones—impidiendo mucho que las vea otro que su protegido, para que no pueda un indiscreto arrancarle la venda—ya despertando su orgullo con el látigo de la crítica que merecen sus trabajos improductivos y de escaso valor, mientras que él tiene el tacto especial de agrandar el mérito que tienen sus elucubraciones, ya haciéndole columbrar que ha de ser mas tarde un mártir de la doctrina, por lo que debe seguir sus consejos si quiere cumplir fielmente la mision que escogiera antes de encarnar, y no olvidando pintarle con los mas negros colores las penas á que se haria merecedor por su falta de fé en la *bondad de su protector*—pues con este disfraz se presentan siempre estos desgraciados—llegan á cautivarlos, engañándoles y probando cuotidianamente el grado de dominio que ejercen y que van consiguiendo con la fé que les presta el médium en ca la mistificacion, y cuya ausencia de lógica es siempre mayor, para contrastar la falta de criterio y de voluntad que en él se vá operando.

No hay un espiritista esperimentado en los fenómenos de la comunicacion, que no haya tropezado con los inconvenientes que hemos citado, que quizás no haya podido librarse de las emboscadas y asechanzas de los invisibles ó que no haya tenido á su lado á los que tan exagerado respeto guardan á la revelacion, que su misma infelicidad les lleva á aceptar como bueno, justo y bello, cuanto emana de los desencarnados.

Innumerables son las consecuencias funestas que pueden prevenir de la sofisticacion, no solo por la falsedad y el error que asi se propaga, si no por la enemistad que se siembra en los grupos y circulos y por los sinsabores que, tanto á los que sufren su falta de conocimientos, como á los que conocen los inconvenientes de esta ignorancia y tratan de evitarlos combatiendo las mistificaciones, produce la cruda guerra que los invisibles hacen con su inspiracion.

Nunca pues, deberá tenerse como cosa baladí el acto grave de la comunicacion con nuestros hermanos ultra terrestres, pero tampoco se deberá caer en la exageracion fanática de creer tan santa la revelacion, que se acepte como dogma digno de fé cuanto se obtenga por este medio; porque probado está, que puede comunicarse un charlatan ó un malvado, que quiera divertirse á costa de los que se comunican ó darles un disgusto haciéndoles creer los mayores disparates. Cierto que esto sirve de leccion, que esto es el claro oscuro de la vida, pero triste es que el hombre descuide tanto su educacion, que siempre tenga que ser niño á quien la dolorosa esperiencia á de dar saludables enseñanzas.

Sin embargo, la sofisticacion no tan solo la padece el sencillo y el ignorante, sino que tambien se vé burlado como aquellos, todo el que es sistemático y orgulloso, todo el que quiere destaçar neciamente entre la multitud sin la única condicion con se puede pulir el diamante: el trabajo. Estos pagan cara contribucion y comulgan sistemas inesplicables, teorias cabalisticas y sofismas hermosamente vestidos con la pompa de un lenguaje florido, mas á pesar de esto no todos persisten en sus locuras, porque su propia razon ó el criterio ageno les libra muchas veces, con el ridiculo que atrae lo que defienden, de seguir siendo juguete de la procacidad y truhaneria de un mistificador. Leccion que tampoco es perdida, pues entonces ven la necesidad de la asociacion, los inconvenientes del aislamiento, los beneficios del estudio, los perjuicios de la intransigencia de escuela, y abandonando senderos desconocidos, que solo llevan á las abstracciones de una metafisica poca benéfica en resultados, siguen el camino comun, se unen á los que piensan como ellos y constituyen pronto esos centros experimentados donde las comunicaciones se discuten, se comentan, se avaloran y se comparan, para precaver los conflictos que ayer les sobrevinieron por haberlo admitido todo sin ningun género de prevencion. Así es como obtienen sazonado fruto y esparcen seguros la semilla del bien, sin impaciencias fanáticas ni negligencia en el cumplimiento de sus deberes.

Allí en comunidad se descubren mucho mejor los puntos vulnerables que pueden tener las doctrinas sustentadas por los espiritus, sirviendo estas discusiones de escuela preparatoria, para que otros aprenden á saber conocer y á estudiar el valor y la bondad de la revelacion.

No hay para qué decir, que los grupos pueden padecer, y en realidad padecen, las mismas enfermedades que los individuos, razon de mas, que hará conocer á los que aislados quieren trabajar, que si á muchos se puede engañar, corre uno solo mil veces mas el peligro de ser mistificado.

La comunicacion representa la vida humana y es una manifestacion exacta de lo que le cuesta al hombre el discernimiento, el criterio, resultado único que nace de la esperiencia, del constante juicio, de la comparacion del bien y del mal. A todas horas se presenta á nuestra vista la virtud y el vicio, y no son pocas las que nos equivocamos, tomando al uno por la otra; exactamente lo mismo le pasa al que, desconociendo la ciencia ó la práctica del lapidario, quisiera escoger y comprar sin guia, algunas pie-

dras preciosas; bien pronto seria engañado cruelmente, pagando así un caro aprendizaje. Los espíritus nos ofrecen en su gran bazar el pró y el contra de la vida, lo verdadero y lo falso; á nosotros toca distinguir, pues nos vá en ello el bien y la felicidad conseguida en ménos tiempo; pero esto solo está compensado con el trabajo empleado en estudiar las diferencias esenciales que pueden darnos á conocer uno y otro término.

Creer que sin trabajo se progresa, es lo mismo que esperar correr sin mostrar voluntad de moverse; tan imposible es lo uno como lo otro. Es preciso movimiento, accion, estudio, práctica costante del bien y ardiente amor á todos los hombres de buena voluntad. Solo así se puede formar sano criterio y estar algo prevenido contra las asechanzas de las que nos quieren mal y tratan de enseñarnos á nuestras costas. ¿Cuánto mejor no es aprender en los libros y en el ejemplo de los otros? La aplicacion es el mejor antídoto contra los mistificadores, que solo atacan por los flancos que presenta el espíritu. Adquiramos continuamente mayor caudal de conocimientos, seamos cada dia mejores que el anterior, enriqueciendo nuestro tesoro moral con las piedras preciosas llamadas *buenas acciones*, y seguros estamos que repeleremos la mala influencia de esos ligeros trasgos y juguetones séres invisibles, que desean divertirse á costa del incauto que pretende *saber* sin tomarse el trabajo de discurrir y estudiar.

Todo el que no se convenza de que la comunicacion de ultra-tumba no tiene hoy otro fin que moralizar al hombre, se estravia en un dédalo de confusiones de cuyo laberinto solo le puede sacar el trabajo, cuyo producto es la razon.

La virtud en accion es el Espiritismo, tengamos todos tan alto objetivo y así cuidaremos mucho menos de ciertas aficiones silogísticas y teológicas, que solo producen perturbaciones mentales; pues es querer adelantar en un dia el camino que han de recorrer muchas generaciones ó quizás llegar á puntos donde jamás podrá llegar el espíritu, como por ejemplo, al conocimiento de Dios.

Prevenidos tienen que ser los médiums si quieren evitarse las molestias de la obsesion, y para esto han de entender que lo que parte de la erraticidad no es para ellos, es para todos, y por tanto, que no deben ocultar las comunicaciones sino mostrarlas á todo el mundo, para conocer su opinion sin disgustarse porque el juicio no sea favorable; pues ellos no son los autores de lo que obtienen sino el instrumento pasivo que solo ejerce para servir á sus hermanos, que no tienen otro mérito que prestarse para facilitar la union de los dos mundos. El consejo les hará ver las redes que los invisibles les tienden y los insondables abismos que la soledad les abre para que caigan en las simas de la obsesion.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

III.

Paris 15 de julio de 1867.

Querida Clotilde:

Antes de pasar á las citas sagradas, ó al ménos á algunas de ellas que me reservo para la conclusion de esta carta, quiero hacerle conocer la opinion de algunos profanos, de algunos eruditos y de algunos filósofos que han tratado esta cuestion *ex-profeso*. No se asuste V., pues no me remontaré al diluvio, ni citaré á Platon, ni á Pitágoras, ni á Plotin, ni á Porfirio; sólo me concretaré á algunos escritores contemporáneos.

Aquí tiene V. lo que dice Juan Reynaud:

«Habiendo reinado la idea de la preexistencia del alma de una manera tan general en el segundo templo, es inevitable que tambien nos dejase al ménos algun vestigio en la coleccion del Nuevo Testamento, que aquel periodo. Tambien se la siente palpitar, de al-

guna manera, dentro los testos del Evangelio. Mirad, por ejemplo, la preocupacion unánime del pueblo, la cual todos los evangelistas atestiguan igualmente en el momento de la aparicion del Predicador de Nazareth. No se trata de saber quienes eran los padres del nuevo Profeta, ni sus antecedentes, ni su pueblo natal; se trata de saber quien es él, CUÁL ES EL PERSONAJE DE LA ANTIGUEDAD QUE REVIVE EN ÉL? ¿ES ELÍAS? ¿ES JEREMÍAS? ¿ES ALGUN OTRO? «Y preguntaba á sus discípulos,—dice S. Mateo, cap. XVI, v. 13, 14, 15,—diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?—Y ellos respondieron: Los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.—Y Jesús les dice: *¿Y vosotros quién decís que soy yo?*» Este es un hecho repetido casi exactamente en los mismos términos, en S. Lúcas y S. Márcos.

«La inquietud de Herodes respecto á Jesús está descrita igualmente en los tres primeros evangelios, de una manera conforme á este asunto: «Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarca, todo lo que hacia Jesús, y quedó como suspenso, porque decian.—Algunos: Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos; y otros: que Elías habia aparecido; y otros: que un Profeta de los antiguos habia resucitado.» Ya lo veis, nosolamente demuestra esto una creencia general en todo el pueblo de Israel, sino que Jesús, cuando la oia anunciar ante él por sus discípulos, *no les contradecía, no les condenaba*: la pasa por alto y dirige su discurso sobre otro asunto.»

«Hay mas aún: al lado de la cuestion, de ¿quién es Jesús? naturalmente se debió proponer, bajo la influencia de las mismas creencias, esta cuestion semejante, ¿quién es Juan? El mismo Jesús responde á ella, y dijo: «En verdad os digo: que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista. Y si quereis recibir, él es aquél Elías que ha de venir.» Despues de la trasfiguracion, Jesús repite á sus discípulos la misma leccion: «Elías, en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.

«—Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron. Así harán ellos padecer al hijo del hombre. Entónces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado.» Notad bien que no se trata aquí de una asercion sin consecuencia. La prexistencia de S. Juan, determinada de este modo, es de un interés capital en la teoría mesiánica: quita la dificultad relativa á la venida de Elías, que segun la declaracion del Profeta, debia en el dia de la salvacion, preceder á la del Mesías Elías no ha aparecido todavía, decía el pueblo, pues es imposible que el Mesías esté ya en la tierra. Los discípulos le interrogaban, diciendo: «¡Pues, por qué dicen los Escribas y los Fariseos que Elías debia venir primero?» Este era un fin de no recibir, invencible en apariencia; pero Jesús borra toda dificultad, diciendo: «que la aparicion de Elías realmente se cumplió por el renacimiento de este profeta en la persona de San Juan.» (1)

Esta cita, amiga mia, por ser trascrita de un filósofo, como V. vé, es suficientemente ortodoxa, y su interpretacion es demasiado racional, para que sea necesario insistir en ella. Además, toda la doctrina de Juan Reynaud está impregnada de la idea espiritista, el cual debe ser considerado como uno de sus mas activos precursores. Pero no es esta la ocasion para hacer un elogio de aquel eminente pensador, como tampoco el de otros escritores, poetas ó filósofos, cuya opinion, contemporánea ó antigua, ha preparado nuestro camino.

En vista de esta cita, voy á trascribirle á V. un pasage de Allan-Kardec, en donde se verá como se considera la misma cuestion: con esto se comprenderá de qué modo el autor de *Cielo y Tierra* piensa como nosotros.

Hé aquí el pasaje, precedido de algunas reflexiones respecto á la opinion de la Iglesia de lo que me felicito por servir de apoyo á mi tésis:

«....La doctrina de la reencarnacion no es admitida por la Iglesia, se me dirá tal vez,

(1) *Cielo y Tierra.*

pues esto seria la ruina de la religion. No es nuestro objeto discutir esta cuestion en este momento; nos basta haber demostrado que es eminentemente moral y racional. Pues, lo que es moral y racional no puede ser contrario á una religion que proclama á Dios como la suma bondad y la suma razon. ¡Qué hubiera venido á ser de la religion, si, contra la opinion universal y el testimonio de la ciencia, se hubiese resistido á la evidencia y hubiese rechazado de su seno al que no hubiese creido en el movimiento del sol y en los seis dias de la creacion?»

Abro aquí un paréntesis para hacerle notar, querida Clotilde, en lo que tambien le confirmará el abate Pastoret, que la Iglesia romana no aceptó de buen grado aquella doctrina, prohibiendo las modificaciones de la ciencia. ¿Quién no conoce el famoso dicho: «*E pur si muove!*» de Galileo? Continúo mi cita:

«¿Qué crédito habria merecido y qué autoridad habria tenido, entre los pueblos ilustrados, una religion fundada en errores manifiestos considerados como artículos de fé? Cuando se ha demostrado la evidencia, la Iglesia se ha inclinado hácia ella sábiamente Si está probado que existen cosas que son imposibles sin la reencarnacion, si algunos puntos del dogma no pueden explicarse sino por este medio, será necesario admitir y reconocer que el antagonismo de aquella doctrina y de estos dogmas no es mas que aparente. Mas tarde demostraremos que la religion quizá está ménos lejana de lo que se piensa respecto á la doctrina de la reencarnacion, sin que por esto sufra mas de lo que sufrió con el descubrimiento del movimiento de la tierra y de los períodos geológicos, que á primera vista pareció que daba un mentís á los testos sagrados.

El principio de la reencarnacion resalta, por otra parte; en varios pasajes de las Escrituras, y notablemente se encuentra formulado de una manera esplícita en el Evangelio.»

«Y cuando descendieron del monte, (despues de la trasfiguracion) les mandó Jesús diciendo: no digais á nadie lo que habeis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.—Entónces sus discípulos le preguntaron, diciendo: Pues, ¿porqué dicen los Escribas, que Elías debia venir primero?

—Y él les respondió diciendo: Elías en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas:

—Mas os digo que ya vino Elías, y no le conocieron; ántes hicieron con él cuanto quisieron. Así tambien harán perecer al hijo del hombre. Entónces entendieron sus discípulos, que de Juan el Bautista les habia hablado. (S. Mateo, capítulo XVII, v. 9, y siguientes.)»

«Puesto que Juan Bautista era Elías, tuvo pues que verificarse la reencarnacion del Espíritu ó del alma de Elías en el cuerpo de Juan Bautista.»

«Reconozcamos, pues, en resúmen, que solamente la doctrina de la pluralidad de existencias puede esplicar lo que sin ella es inesplicable; que es eminentemente consoladora y está conforme con la justicia mas rigurosa, siendo para el hombre el áncora de salvacion que Dios por su misericordia le ha dado.

«Las mismas palabras de Jesús no pueden dejar ninguna duda respecto á este asunto. Hé aquí lo que se lée en el Evangelio segun San Juan, cap. III.

«v. 1. Y habia un hombre de los Fariseos llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

v. 2. Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.

«v. 3. Jesús respondió y dijo: En verdad en verdad te digo, QUE NO PUEDE VER EL REINO DE DIOS, SINO AQUEL QUE RENACIERE DE NUEVO.

v. 4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? por ventura puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez?

«v. 5. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el

reino de Dios, sino aquel que fuere renacido de agua y Espíritu. (1)

«v. 6. Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de Espíritu, Espíritu es:

«v. 7. No te maravilles porque te dije: os es necesario nacer otra vez.

«v. 12. Si os he dicho cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo creeríais si os dijera las celestiales?»

Hé aquí otros versículos sobre la Reencarnacion que comunico, sin comentarios, al abate Pastoret; me dirijo á él porque sabrá deducir las consecuencias.

Están sacados del cap. V. del Evangelio de S. Juan.

«v. 19. En verdad, en verdad os digo, que el Hijo no puede hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo untamente.

«v. 20. Porque el Padre ama al Hijo y le jmuestra todas las cosas que él hace: y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilleis.

«v. 21. Porque como el Padre RESUCITA LOS MUERTOS Y LES DA VIDA, así tambien el Hijo dá la vida á los que quiere.

«v. 22. Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

«v. 23. Para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.

«v. 24. En verdad, en verdad os digo, el que oye mi palabra, y crée al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenacion, mas pasó de *muerte á vida*.

«v. 25. En verdad, en verdad os digo, vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeren, vivirán.

«v. 26. Porqué como el Padre tiene vida en sí mismo, así tambien dió al Hijo que tuviere vida en sí mismo.

«v. 27. Y tambien le dió poder de hacer juicio, en cuanto es el HIJO DEL HOMBRE.

«v 28. No os maravilleis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que están en el sepulcro oirán su voz;

«v. 29. Y los que hicieron bien, SALDRÁN DE LOS SEPULCROS PARA RESUCITAR Á LA VIDA: peró los que hicieron mal, saldrán para resucitar á la condenacion.»

Es necesario ser ciego para no ver en esta estrofa la ley de la Reencarnacion.

Creo útil amiga mia, continuar aquí algunos comentarios que me son propios:

Esos versículos de S. Juan han dado lugar á una cantidad de interpretaciones tanto ménos exactas, cuanto mayor ha sido la falta de criterio en los interpretadores, es decir, cuanto menor ha sido la creencia en la Reencarnacion. Se ha torturado la imaginacion, se ha contorneado y adornado el testo de la Santa Palabra, para que espresase lo que no estaba en ella, porque no han visto ni han comprendido lo que realmente contiene y que tan claramente está definido.

Aquel pasaje del Evangelista, como una gran parte de la vision de Pathmos, entran tambien incontestablemente en lo que se ha dicho: Vosotros no podriais sobrellevar su peso, *non potestis illa portare modó*!

La Iglesia no vió en los versículos citados, sino una alusion al bautismo; hizo mal: todo lo que tiene relacion con el bautismo está espresado claramente en los versículos 25, 26, 28, 31 y 33 del capítulo I y en los 22, 23, 25 y 26 del cap. III, y no es menester buscarlo en otra parte.

No se debe olvidar que en aquella época, el agua era considerada como el principio de la materia; entónces no se conocian mas que los tres elementos: el agua, el aire y el fuego; por consiguiente Cristo no tenia ninguna razon de ir mas allá de la ciencia de entónces. Ateniéndose, pues, á los datos científicos de su tiempo, dijo: *si un hombre no renace de agua*, elemento generador absoluto de toda materia, y por consiguiente del cuerpo *y de Espíritu*, principio del alma, *no entrará en reino de Dios*. Finalmente la interpretacion de aquel versículo por el siguiente: *Lo que es nacido de carne, carne es: y lo que es nacido de espíritu, espíritu es*, es demasiado clara para

(1) Scio dice: *Espíritu santo*, pero el testo griego no dice mas que *Espíritu*.

dejarnos la menor duda sobre lo que queria decir Jesús.

Este último versículo es el corolario del primero, y se completan el uno por el otro. La Reencarnacion está contenida en ellos de una manera completa;pero no es solamente allí, amiga mia, donde se halla, como he procurado hacerle ver en el curso de esta carta.

Sin la Reencarnacion, la preexistencia y la inmortalidad del alma, el cristianismo se desploma, y el catolicismo desfallece y se estingue. El dogma del pecado original tan verdadero, tan viviente, tan perfectamente afirmado por el estudio del hombre y de la humanidad, por las desigualdades sociales, y por lasaptitudes é ineptitudes de cada uno, puede esplicarse tan fácilmente con la ayuda de los principios precitados, que me pregunto, ¿cómo durante tantos siglos, se ha declarado herética una interpretacion tan racional? Todas las consideraciones de los escritores y de los oradores cristianos que no han querido apoyarse en aquellos datos generales, no han podido convencer á nadie; se siente correr entre sus mas dogmáticas frases, una vaga inquietud, que acusa en ellos falta de certeza y ausencia de conviccion verdadera. Cualesquiera que sean sus demostraciones, no pueden llegar á satisfacer ni al corazon ni á la conciencia: al cabo de sus mas ingeniosas disertaciones como igualmente despues de sus mas embrolladas esplicaciones, la duda permanece en pié como un punto de interrogacion, y la razon no satisfecha del filósofo, les opone victoriosamente cada vez esta máxima del mas divino de los profetas: *A cada uno segun sus obras.*

Ciertamente, prima mia, los teólogos que hacen nacer el alma y el cuerpo al mismo tiempo, no pueden ser mas lógicos rechazando nuestra teoría del pecado original; pero que necesidad tienen, le pregunto á V., de esplicar este dogma de los Libros Santos con las peores razones que se puelen encontrar? ¿No hubiera si lo mas prudente decir sencillamente, á propósito del pecado original, que era un misterio? ¿No es considerado como tal el Santísimo Sacramento de la Eucaristía? El misterio se impone, no se discute; miéntras que la interpretacion ó los comentarios de un dogma llaman fatalmente la discusion, y entónces, sobre este terreno, son necesarias pruebas, razones, lógica y no ingeniosidades.

La interpretacion del pecado original que hace remontar al primer hombre la marcha indeleble que pesa sobre la humanidad, conduce al materialismo; esto es fácil de demostrar. Se trata de saber si el alma fué hecha para el cuerpo ó el cuerpo para el alma. Todo está aquí. ¿Qué es lo principal? Qué es lo accesorio? Si el cuerpo domina, si es la causa determinante del sér; si el alma no es mas, como dicen algunos, que la facultad de pensar propiamente dicha, inherente al cuerpo y dependiente de él, debe pues desaparecer con este. Pero si por el contrario, el alma es anterior é independiente del cuerpo, si este no es mas que su vestido temporal, es evidente que á la muerte del cuerpo, el alma se desprende de su envoltura terrestre y se lanza á nuevas trasformaciones. En este caso pues, no podria ser culpable de faltas adámicas, siendo el pecado original que le incumbe, lo que ha motivado sus diferentes encarnaciones futuras, hasta el momento en que el hombre haya redimido sus faltas personales: esto es lo que el espiritismo enseña con una lógica irreprochable y con ejemplos concluyentes.

Pero ántes de pasar mas adelante, si usted quiere amada Clotilde, apuraremos esta cuestion para no volver mas á ella.

«Los cristianos, segun mi escelente amigo Andrés Pezzani, sostienen que, por el hecho de la primera falta, la naturaleza del hombre ha sufrido una alteracion profunda y ha sentido disminuirse la atraccion que le unia hácia á Dios. La humanidad, dicen ellos, cuyo gérmen está en Adan, heredó su crímen, como habria heredado su virtud. El sentido del Génesis es justo y profundo; el hombre probó la fruta del árbol *de la ciencia del bien y del mal.* Es decir, que por su pecado, el bien y el mal invadieron á la humanidad. Sin el pecado no hubiese habido ni bien ni mal, pero alguna cosa de preferible al bien,

una cosa cuyo nombre no hubiera tenido contrario, la posesion persistente del sér, de la voluntad y de la vida; una plenitud de poder, de inteligencia y de amor.»

Hé aquí la creencia católica sobre el pecado original:

Adan faltó; la raza adámica ha faltado tambien porque toda la raza estaba en él. De hecho, en el principio, toda la raza humana residia en la primera pareja; estaba toda entera en gérmen en el Adan y Eva bíblicos. Del mismo modo que una bellota oculta en sí misma innumerables bosques de encinas, así tambien Adan y Eva encerraban en su seno todas las generaciones futuras. La cuestion se reduce á saber si las encerraban espiritual y corporalmente á la vez, ó solo corporalmente. Es claro que, si las almas fueron creadas por una especie de coito espiritual y engendrados á la manera de los cuerpos, el virus espiritual pudo trasmitirse tan fácilmente como ciertas enfermedades hereditarias que se perpetúan de generacion en generacion. En este caso, la esplicacion católica del pecado original viene á ser racional, sucumbiendo todas las demás interpretaciones ante el hecho mismo; pero es permitido entónces preguntar, ¿en dónde se encuentra la soberana justicia de Dios? Felizmente esta teoría, combatida por todos los filósofos, se encuentra igualmente desmentida por los mismos testos sagrados, como veremos mas adelante.

No es ménos cierto que aquella enojosa interpretacion del pecado original, que tan largo tiempo ha tenido fuerza de ley, se introdujo en las leyes sociales, como lo prueban diferentes artículos del código civil que arreglan los derechos de los hijos naturales y adulterinos, los cuales hacen sufrir á estos la pena de las faltas de sus autores.

Hubiera podido abstenerme de esta digresion estraña al asunto de que me ocupo; sin embargo, hé aprovechado esta ocasion para manifestar hasta qué punto los errores filosóficos y religiosos se reflejan tan vivamente en el dominio social, y á menudo qué consecuencias tan inhumanas se deducen de una teoría que se separa de la lógica y de la razon. En la vida humana todo se encadena de tal modo, y lo espiritual y lo temporal se confunden tan bien, que se establece una cierta solidaridad entre las prescripciones del culto y de la ley. La moral, una é indivisible, necesariamente domina á todas las instituciones de los pueblos, cualesquiera que sean, profanas ó sagradas: tal es la causa de la solidaridad sobre la que llamo su atencion y la de nuestro amigo. Resulta de todo esto, que el legislador pontifical, ilustrado por los esplendores etéreos que hoy brotan de todas partes, debe borrar del código sagrado la mayor parte de las decretales de la edad media, que solo se dieron en vista de la semi-barbarie de los tiempos. Los sofismas de los dogmáticos, deben abandonar su puesto á una interpretacion contemporánea de la grande época Mesiaca, que esté apropiada al desarrollo de las facultades intelectuales del hombre. Vuelvo al objeto especial de mi carta, á la Reencarnacion y á la preexistencia del alma.

He dicho que la interpretacion católica del pecado original, que hace remontar á nuestro primer padre esta mancha que cada uno de nosotros trae al nacer, nos conduce derechamente al materialismo. En efecto, escuchemos este razonamiento de un materialista determinado:

«Si estoy condenado por faltas cometidas, dicen, hace seis mil años por Adan y Eva; si soy responsable de los actos cometidos fuera de la esfera de mi voluntad; si pesa sobre mi la indigestion de la manzana que no he comido; si, en fin, soy la víctima espiatoria de todas las iniquidades de los que me han precedido en la carne, ¿en dónde está mi libre albedrio? dónde está mi libertad? Mi conciencia se subleva contra semejante injusticia. Puesto que soy una víctima fatal, destinada antes de nacer á vuestros castigos, ¿qué me importan los preceptos de vuestras leyes? Si inocente, soy condenado, ¿qué me importa entónces no ser culpable? Además, si mi alma nació coetánea con el cuerpo, ¿por qué quereis que crea en la inmortalidad de la una, cuando el otro está destinado á la destruccion? Si mi

cuerpo se reduce á polvo, ¿por qué mi alma sobreviviria despues de esto? En definitiva, puesto que existia en el seno de Adan y que por este hecho estoy castigado, ¿quién me prueba que este castigo no me seguirá mas allá de la tierra, si acaso voy mas allá? En la duda, abstente, dice la Sabiduría de las Naciones. Luego yo no creo una palabra de vuestras prescripciones canónicas; porque como enseña Lucrecio:

«El alma nace con el cuerpo, la sentimos crecer y envejecer con él. En el cuerpo tierno y frágil del niño, se agita débil é incierta. Cuando la edad fortifica nuestros miembros, la inteligencia se desarrolla, y el alma aumenta su fuerza. Cuando el peso de los años encorva el cuerpo, enflaquece y enerva los órganos, el juicio vacila, se estravía, y semejante á la lengua que tartamudea, el espíritu titubea y se detiene. En fin, todos los resortes se debilitan y se rompen á la vez. Es menester pues, que el alma entera se descomponga y como el humo, se escape y se desvanezca en el aire; en una palabra, que siga el progreso y sufra la declinacion marcada por el tiempo....»

«Puesto que el alma, así como el cuerpo que sufre, se altera y se restablece con el concurso del arte, ella ofrece la prueba de su mortalidad. El alma sufre la suerte de todas las sustancias conocidas, cuyo estado no se puede cambiar sino aumentando, debilitando ó trasponiendo sus partes.»

«Pero la esencia inmortal no podria sufrir que se turbasen el órden y el número de sus principios: porque el sér que franquea, trasformándose, los límites en que le ha encerrado la naturaleza, cesa en el mismo instante de sér y pierde la existencia. De este modo el alma, ya sea durante el sufrimiento, ya sea en el instante en que se reanima con el concurso del arte, prueba su mortalidad.»

«Qué debo hacer en tal hipótesis? Imitar á Adan, y morder como él la fruta prohibida.»

No tengo necesidad de ponderar á sus ojos, querida Clotilde, la grande inmoralidad de semejante doctrina, la tengo á V. por muy buena cristiana para que no la aprecie como se merece; ese poema impío ni aún tiene para sí el mérito de las buenas razones: en él se ultraja la lógica; la idea preconcebida está demostrada en cada párrafo; pero....Es un poema pagano!

Hé aquí, sin embargo á donde pueden conducirnos la negacion de la preexistencia de las almas y la falsa interpretacion del pecado original! Qué leccion para los teólogos de la vieja Escuela! Felizmente se está formando otra nueva, ménos escolástica y mas humana, librándose de las preocupaciones del pasado y teniendo en cuenta las verdades descubiertas por los filósofos contemporáneos. Escuche V. lo que dice y lo que demuestra á los que niegan el *pecado original*, Mr. de Montal, obispo de Chartres:

Puesto que la Iglesia no nos prohibe creer en la preexistencia de las almas, ¿quién puede saber lo que se ha pasado en lontananza entre las inteligencias?»

Hé aquí un aforismo cristiano, cuya importancia es inmensa, y que yo quisiera ver inscrito en los muros de todas las basílicas: así sucederá. En este estado, y aceptando los datos canónicos del Génesis sobre el primer hombre, y considerándole como el prototipo de la especie, no puede desconocerse que aportó en sí mismo la sucesion de las humanidades posteriores; pero la Escritura nos prescribe que no veamos en él mas que el gérmen material de la carne. En efecto, qué dijo el Señor á Jeremias, cuando le instituyó como profeta?

«Priusquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de vulva matris tuæ, santificavi te; Prophetam in gentibus dedi te.»

Es decir: «Yo te conocí antes de formarte en el vientre de tu madre; yo te santifiqué en su seno; y te he enviado como Profeta á las naciones.»

Es imposible equivocarse en el sentido de esta frase; es evidente que Dios no envió á Jeremias como Profeta á las naciones sino porque sabía que era capaz de llenar este gran ministerio. Seguramente que el Señor no hubiera dicho á Jeremias: Yo te conocí ántes de tu encarnacion, si este no hubiese existido anteriormente. Esto es concluyente.

Ah! Clotilde, el que crée que su individualidad no se remonta mas allá de este pedazo de carne que nosotros llamamos cuerpo y al que está encadenado, es bien digno de lástima! Pero yo, como he dicho en otra parte, siento que soy mas que esto, porque el pensamiento que está en mí es tan independiente de mi cuerpo, como un líquido ó un gas lo es del frasco que le aprisiona. Oh! vosotros los que no veis mas que la materia y que no creis mas que en la inmortalidad de los átomos! ¿Por qué se anonadaria mi pensamiento, cuando mi cuerpo que no es mas que podredumbre, permaneceria eterno en cada una de sus moléculas? No! No! Mi pensamiento que es el criterio de mi individualidad, la accion directa de mi alma, la razon de ser de mi entidad, no podria ser una consecuencia de la materia, puesto que obra sin saberlo ella y contra su agrado y sus deseos.

Creia, amiga mia, concluir en los límites de estas primeras cartas, todas las consideraciones que tienen relacion con la Reencarnacion y con la preexistencia del alma, pero veo que aún tengo un contingente de argumentos numerosos que aducir en apoyo de mi tésis, y demasiado importantes para condenarlos al olvido; por otra parte, la salida del correo me impide continuar, por lo que terminaré como los folletinistas en boga por: Se continuará.

Mil cosas al buen abate Pastoret, mis afectos á su mamá y á V. todo mi afecto.

N. N.

EL ESPIRITUALISMO MODERMO.

II.

En el siguiente diálogo que sostiene el eminente tribuno Castelar con un sacerdote Armenio, brilla no solo el talento, la erudicion, la elocuencia, que distingue á nuestro ilustre compatriota, sino que tambien sus profundas creencias en la universalidad de la revelacion.

Mediten sus palabras nuestros queridos lectores, y gocen, como nosotros hemos gozado leyendo tan notable produccion y adquiriendo con la persuasion de su armoniosa palabra, fortaleza de espíritu y una conviccion mas profunda en la ley inmutable del progreso.

Cuando este atleta sostiene las doctrinas que profesamos, se ensancha nuestro corazon, revive nuestro entusiasmo y nos creemos invencibles en esa constante lucha con el pasado. Invitamos á nuestros correligionarios á que adquieran las obras de este espiritualista, porque así ensancharán el horizonte de sus conocimientos y darán á su fé el nutritivo alimento de la instruccion. En todas sus obras se encuentra ancho campo para el estudio y para la práctica del bien.

No queremos desvirtuar con nuestras palabras el inapreciable valor de lo que hoy insertamos. Júzguenlo nuestros abonados.

En las lagunas.

Al fin tenemos luz, ese flúido sólo comparable al pensamiento, en que esclarece y vivifica. Aquí me baño en el éther desprendido de un cielo sin nubes y reflejado por un lago sin sombras. Yo quisiera ver mi interior, mi espíritu, con el plástico relieve que toman á esta luz oriental todas las cosas. Nosotros mismos somos lo más oscuro y lo más incomprensible que existe en la creacion. ¿Por qué no habia de ser mi razon tan clara como el sol? Despues de todo, la luz del gran astro se perderia, como música no oida, si no iluminase la humana frente. ¿Por qué no habia de ser mi espíritu tan diáfano como estas aguas celestes, en cuyos espejos se repiten con todas sus asiáticas cresterías, con todos sus adornos ó todas sus grescas los edificios de Venecia? Despues de todo, el Universo seria como un libro cerrado y en blanco, si no llenase sus páginas de ideas el humano espíritu. ¿Por qué los horizontes de mi pensamiento no habian de tener el mismo esplendor de estos horizontes? Sombras de sombras serian todas las cosas si no las animasen de un alma las ideas. Quitad el espíritu del planeta, y decidme despues para quién cantarian las aves que ahora gorjean

en los árboles cuyas ramas tocan las aguas, y para quién exhalarian su incienso esas flores que ahora beben la sávia embriagadora de la primavera. Las cosas serian sin las ideas, jeroglíficos sin lectores ni intérpretes. El Universo sin espíritu seria, cuando ménos, un teatro sin actores. Pero el espíritu, ¿qué luz interior tiene?

Yo no conozco en la historia ninguna época de tanta angustia moral como nuestra época. Las creencias que cinco siglos de fé y de martirio habian levantado, se han caido en tres siglos de análisis. El antiguo dia de las almas se avecina á su ocaso, y no estamos seguros de que amanezca otro nuevo dia. La campana que ahora toca la oracion, el órgano que ahora acompaña el cántico de los monjes, la imágen que ahora veneran los marineros del Adriático, van pasando á ser como los himnos griegos, como los bajo-relieves del Parthenon, objetos de culto artístico, pero no objetos de culto religioso. Aquí tambien se oye alzarse de las aguas un lamento elegiaco, sólo comparable al lamento lanzado por las antiguas sirenas cuando oyeron de lábios de los nazarenos que el mundo era llamado á una nueva fé en la maceracion y la penitencia. El Dios-espíritu vé condensarse contra su poder y contra su Verbo nubes de ideas tan amenazadoras como las que destronaron y destruyeron al Dios-naturaleza. ¿Qué luz interior tiene el espíritu en esta suprema crisis?

Tales ideas me asaltaban una tarde de Mayo de 1868, al borde espléndido de la maravillosa laguna de San Márcos, y enfrente de la desembocadura del gran canal de Venecia, sobre la isla de San Lázaro, á la puerta del convento de los armenios. El sol, que se habia ocultado tras la Giudecca, doraba con sus últimos rayos las cúpulas de las iglesias y las rotondas orientales de la gran Basílica; las góndolas negras, que resaltaban sobre las aguas azules, corrian rápidas en todas direcciones como fantásticos séres; al frente agrupábanse los maravillosos palacios venecianos esmaltados por todas las artes; á la espalda se dibujaba el Lido, como un jardin flotante lleno de vegetacion, de flores, de gorjeos; y en todas direcciones surgian las islas, en que los árboles se balanceaban cual si tuvieran sus raices en las aguas, y entre los árboles resplandecian maravillosos edificios, como anclados en aquel mar de indelebles recuerdos y de eterna poesía. Se necesita para comprender la hermosura sentir desde allí cómo espira el dia en las lagunas; cómo se iluminan de estelas fosforescentes las aguas; cómo brotan las primeras estrellas en el cielo y las primeras luces en las ventanas y en las calles de la ciudad; cómo estas luces tiemblan al reflejarse en los canales; cómo suenan los últimos toques de la campana de la oracion mezclados con los cantares voluptuosos de los gondoleros y las salmodias de los conventos; cómo se encuentran unísonas en el cielo voces del espíritu con voces del Universo.

Espectáculo tan maravilloso no distraia mi alma del pensamiento, ni el pensamiento de la contemplacion de esta crísis suprema del humano espíritu. Cuando más absorto estaba, dirigióse á mí un monje para decirme oficiosamente la hora en que el convento cerraba á los curiosos sus puertas. Aunque aquel aviso pareciera urbana despedida, sentia yo deseo invencible de permanecer allí, puesto que la hora de clausura no era todavía y mi góndola estaba pronta á conducirme á la ciudad, que dista de la isla de San Lázaro tres kilómetros. Los monjes armenios venden maravillosas obras orientales; yo no soy ajeno al estudio de las lenguas semíticas, y valíme de la treta de una conversacion sobre tema tan socorrido para prolongar mi visita á sitio tan delicioso.

Inmediatamente se olvidó el monje de su consigna, y comenzó á departir conmigo de estudios y letras. Poco á poco la conversacion llegó á la esfera religiosa. Yo he sentido siempre incontrastable impetu á difundir mis ideas entre las muchedumbres; pero jamás caigo en la tentacion de convencer ni persuadir en conversaciones particulares á mis interlocutores. Así como trazo una línea divisoria entre el lenguaje vulgar y el lenguaje oratorio, trazo otra línea divisoria entre los oyentes numerosos, y el oyente sin-

gular con quien trabo ó mantengo un diálogo. He notado que si yo nunca me decido á convencer ni persuadir en la vida ordinaria, muchos de mis interlocutores caen no se por qué, en la manía de convencerme y persuadirme á mí.

El sacerdote con quien yo departia á la sazon, era un jóven turco de nacimiento, católico de religion, armenio de rito, monje de entusiasmo, oriental en su lenguaje sembrado de imágenes, veneciano por su finura y su hospitalidad; en el fondo de la conciencia místico, cual un sectario asiático, pero en el comercio con sus semejantes, de una tolerancia en perfecta armonía con el carácter de nuestro siglo. Estaba enfermo, muy enfermo, y tenia seguridad de muerte próxima. Esta melancólica evidencia daba á sus ideas severas como la moral, solemnes como el culto, poéticas como la tierra donde habia nacido y la tierra donde iba á morir, las infinitas perspectivas de la eternidad. Hoy, pasados cuatro años, todavía recuerdo con viveza aquella conversacion de la cual quiero trasmitiros un fragmento, porque muchas de sus ideas me fortalecen todavía en mis combates interiores, y todavía me alientan en mi esperanza de una renovacion moral análoga á las renovaciones sociales. La contradiccion que entre nosotros surgió, vino á desvanecer muchas de las dudas que, relámpagos de sombras, pasaban por mi alma.

—¿Creeis, me decia, que nuestro estado moral ha de continuar? ¿Creeis que podemos llevar tanto tiempo una fé muerta en la conciencia? Toda idea muerta mata el espíritu que en sí la lleva, como el feto muerto gangrena las entrañas que lo encierran.

—Os lo he repetido ya varias veces en el curso de nuestra conversacion, le dije. Yo no creo que pueda mantenerse viva la conciencia en el seno de una fé completamente muerta. El espíritu tiene analogías con la naturaleza. Y la naturaleza no aniquila, trasforma; no mata, renueva. Es necesario renovar el espíritu en la renovacion de la sociedad.

—¡Renovarlo! me dijo. ¿Y cómo vais á crear una religion nueva? ¿De dónde sacareis los apóstoles que prediquen, los mártires que mueran, las ideas necesarias, los sacrificios indispensables á una trasformacion religiosa? El árbol de la fé se riega con sangre. La humanidad en nuestro tiempo tiene vocacion al trabajo; no tiene vocacion al martirio, como la tenia en la época del Redentor. Derramará hasta extenuarse todo el sudor que pueda destilar sobre las máquinas del trabajo; no derramará ¡ay! ni una gota de sangre ante las aras de la fé. Los pueblos me parecen hoy atletas llenos de energía física, pero faltos de alma.

—No obráran las maravillas que obran, si no sintieran dentro de sí el vapor de grandes ideas. Han subido á los cielos y les han arrancado el rayo, porque tenian estatura moral bastante á tocar con su frente en las nubes. Las épocas de decadencia ni crean, ni inventan, ni trabajan. El desaliento y la decrepitud se sienten á una en todas las esferas de la actividad y en todas las manifestaciones de la vida.

—Pero creo haberos oido decir que los pueblos no creen si no tienen ideal.

—Es verdad. Mas creo que el ideal no debe brotar sólo del sentimiento, sólo de la fantasía, sino de la razon. Vuestro ideal es todo entero para la imaginacion. Y en las épocas reflexivas, los ideales que sólo son hijos de la fantasía y sólo á la fantasía se enderezan, mueren, como en la estacion de los frutos mueren las flores.

—Vosotros no creeis en el milagro.

—No hablemos de nuestras opiniones individuales, porque entónces nuestros debates serán disputas, contestéle yo. Hablemos de algo mas alto, hablemos de la crísis que atraviesa el espíritu humano en nuestro tiempo. Vuestras ideas propias valen ménos en comparacion del alma infinita de la humanidad, que las gotas destiladas de ese remo en comparacion de los caudales del mar.

—Pues bien; me rectifico, y digo: nuestro siglo no crée en el milagro.

—Teneis razon. Su conocimiento de las leyes naturales hále llevado á proclamar que estas leyes no se interrumpen ni por un minuto. Mas he aquí la base de mi tésis: no forjeis, ni mantengais un ideal religioso en

oposicion absoluta con la ciencia. Las más inferiores de nuestras facultades, la sensibilidad, la fantasía, se conmoverán al tañido de la campana, á la vista de las sagradas imágenes, al eco del órgano que eleva un himno á los cielos, á la aparicion de esas basílicas milagrosas como la basílica de san Márcos, tachonadas de mosáicos dónde el color agota sus matices, y poblada de obras donde el arte agota sus inspiraciones, monumentos en cuyas bóvedas se ven vagar las plegarias de diez siglos, y en cuyos pavimentos dormir los huesos de innumerables generaciones; pero por poeta que seais, por conmovido que esteis, en cuanto la razon penetre en tantas armonías y ensueños, los desvanecerá con sus glaciales pero incontestables afirmaciones, dejándoos en lucha perpétua entre la sensibilidad y el entendimiento, lucha que conviene terminar, si hemos de ser soberanos de la naturaleza, solo sometida á la verdad y á la ciencia.

—Esa lucha ¡oh! esa lucha será terminada por la fé.

—Pero la fé no puede contrariar verdades probadas ó evidentes. Los dioses antiguos sonreian en la cima de las colinas sembradas de mirtos y de templos, á las orillas de mares que parecian dormirse bajo su amparo, entre coros de poetas que divulgaban sus nombres, sobre pueblos artistas y creyentes; pero un dia la ciencia demostró que aquellas divinidades repugnaban á la razon, y á pesar de tener en su defensa pueblos heróicos, invencibles, como el pueblo romano, murieron todas juntas al soplo de una idea.

—Pero con aquellas divinidades, murieron las sociedades que personificaban.

—No murieron, se trasformaron. ¿Murió el derecho romano? ¿Murió aquella literatura clásica modelo todavia en nuestras escuelas? ¿Murieron aquellas artes plásticas que copiamos y repetimos? ¿Murieron ni siquiera aquellas lenguas á cuyas sábias combinaciones debemos toda nuestra nomenclatura científica? Lo único que pereció fué lo único que se creia imperecedero, el Dios ó los Dioses de aquel mundo.

—¡Y cuántas lágrimas, cuánta sangre costó fundar la nueva creencia! me contestó el sacerdote. El mundo se encenegó en las orgías. Aquella Roma tan fuerte, dejó caer la espada del combate para empuñar la copa del festin. Las venas de la humanidad se hincharon con el canceroso vino de todas las concupiscencias. Fué preciso para curar tanto mal, nada ménos que la irrupcion de los bárbaros, y el destronamiento de Roma.

—Ved á donde os lleva la implacable lógica de vuestras deducciones; á llorar la muerte del paganismo, vos, sacerdote católico. Seguramente en ningun lugar de la tierra se apena tanto el ánimo del artista, al sentir la desaparicion de aquellos hermosos séres, imaginados por los poetas, y en el mármol encarnados por los escultores, como aquí, en su pátria, al rumor de las olas del Adriático, bajo este cielo que todavía refleja sus miradas. Pero si al estado químico-físico del planeta corresponden los organismos, al estado moral del espíritu corresponden las religiones.

El mundo sigue su vida independiente de nuestras concepciones abstractas de esa vida. Y Dios existe independientemente de la relacion que con su sér incomunicable establezca nuestro espíritu. Hoy no comprendemos el mundo como lo comprendian nuestros padres. Para ellos estaba inmóvil, para nosotros se mueve. Para ellos el sol rodaba en torno de nuestra tierra, para nosotros la tierra rueda en torno del sol, ¿Ha cambiado la naturaleza porque cambie nuestra concepcion de la naturaleza? Pues tampoco cambia Dios, porque cambie nuestra concepcion de Dios. Lo bueno, lo verdadero, lo hermoso, existen por si, é independientemente de todos los juicios que acerca de ellos se forme. Para acercarnos al ideal, no hay sino aprender la verdad en la ciencia como en la conciencia: y realizar con desinterés absoluto en toda la vida el bien.

Las religiones han servido para educar progresivamente á la humanidad. Sus esperanzas infinitas, sus terrores saludables, despertaron al hombre del seno de la naturaleza en que dormia para alzarle á una vida interior mucho mas pura y mucho mas

elevada. El frágil espíritu humano obtuvo así la idea de lo infinito, y sintió así el soplo de lo divino como creándole de nuevo y en cierto sentido redimiéndole. Pero no hay que dudarlo; si la religion de la naturaleza fué un progreso respecto al fetichismo, y la religion del espíritu un progreso respecto á la religion de la naturaleza, ¿por qué, por qué imaginar, por qué creer que se ha parado ó que ha retrocedido esta permanente revelacion?

—¿Imaginais que puede llegar mas allá alguna revelacion? Dios, por un acto de su voluntad, por un soplo de su aliento, crea el mundo sin mal, y sobre el mundo al hombre sin pecado; la culpa cae del espíritu hecho libre sobre la naturaleza hecha su esclava, deslustra la creacion y rebaja á la humanidad; nacen los hijos de los hombres sujetos al pecado, y el pecado al castigo que crea generaciones de generaciones enfermas, cuyos cuerpos se pierden tristemente en el placer, cuyas almas se desvanecen como sombras de sombras en los abismos; hasta que el mismo Dios, conocido solo de un pueblo, desciende así á rescatar las culpas de todos los hombres, como á revelarse á todos los hombres; y desde entonces los aires están llenos de ángeles custodios, los altares de santos próvidos, la naturaleza regenerada por la pureza de la Vírgen Madre, el espíritu iluminado por el Verbo divino, y las esperanzas de la inmortalidad resplandeciendo mas allá del sepulcro, para fortalecernos con la energía de una vida llamada á á dilatarse en la eternidad.

—Líbreme Dios de contradecir ningun dogma. Los respeto profundamente todos, Mas yo niego que pueda sostenerlos una autoridad externa, fuerte, coercitiva en estos tiempos de razon y de libertad. Es necesario que la fé brote espontáneamente de las almas. Es necesario que impulse á la conciencia, y la conciencia á la voluntad. Así la idea se encarnará en el espíritu, y el espíritu se encarnará en la vida, y la vida será verdaderamente religiosa, y la religion norma é ideal viviente.

—¿Y no veis realizado esto en ninguna parte?

—No. Veo, al contrario, que mientras la civilizacion más se inclina á la libertad, se inclinan más las sectas religiosas á la autoridad. Veo que mientras las ideas de igualdad democrática más profundamente se arraigan en la esfera social, más en la esfera dogmática se pretende divinizar absurdos privilegios, opuestos á cuanto hay de fundamental en nuestra naturaleza. Veo, bien al revés de los tiempos cristianos, en que Dios se humillaba hasta revestir la naturaleza del hombre, los hombres, llamándose infalibles, que aspiran á exaltarse hasta revestir la naturaleza de Dios. Lo veo invadido todo por el egoismo y el sentido utilitario, cuando tanto necesitamos de que el lado ideal de nuestra naturaleza, el que á los cielos mira, se despierte y se avive. Las ideas religiosas, que debian ser puramente espirituales, van volviéndose fuerzas mecánicas; y los sacerdotes, que debian tener en sus manos y reflejar sobre nuestras frentes la luz de lo ideal, simples funcionarios del Estado. Veo todo esto con dolor, porque yo quisiera que en la aridéz y desolacion de nuestra vida pudiéramos libar algunas gotas de rocío celeste que refrigerase la sequedad de nuestros lábios, abrasados de sed por lo infinito.

—Mas la creencia necesita una definicion que la contenga y la formule; la definicion una autoridad que la imponga y la divulgue; la autoridad una personificacion que la represente. La fé no seria sin el dogma; el dogma no se mantendria sin la definicion; la definicion sin la Iglesia; la Iglesia sin el Papa, el Papa sin el Espíritu divino, que debe comunicarle su propia infalibilidad.

—¿Creeis que Dios ha escogido una persona aparte, privilegiada, para comunicarle la verdad? Yo soy mas creyente. Yo creo que así como ha estendido la luz por todos los orbes, ha estendido la razon por todos los espíritus. Yo creo que así como nos ha dado la propia vista para el mundo esterno, y la propia vista no puede ser por ninguna autoridad, ni reemplazada ni sustituida; nos ha dado la conciencia para comunicarnos con el

mundo interior, y la conciencia no puede ser tampoco por ninguna autoridad sustituida ni reemplazada. Yo creo que todos vemos la luz, que todos la confesamos; y los tenebrosos de alma son tan raros y tan escepcionales, como los ciegos de nacimiento.

Los séres se bañan en la vida universal, los planetas y los soles en el éther, las almas en Dios. Creo más; creo que la revelacion es eterna, inmanente, progresiva, de todos los siglos: teniendo por sus órganos á los filósofos, á los poetas que han revelado una verdad y á los mártires que por la verdad han muerto. Sólo así la historia se ilumina, la vida se eleva á lo infinito, la conciencia se enrojece en la absoluta verdad, como el hierro en el fuego. Sólo así nos sentimos unos en todas las generaciones y nos elevamos á la comprehension de todas las ideas; sólo así traemos á nuestra alma el espíritu humano, y en el espíritu humano diluimos nuestra alma. Sólo así nos elevamos á Dios, y Dios se comunica íntimamente con nosotros. Sólo así podemos ser habitantes verdaderos del Universo, verdaderos hijos de Dios, y unos é idénticos en toda la sucesion de los siglos con el desarrollo progresivo del humano espíritu.

—Yo de ninguna suerte puedo conformarme con vuestras ideas. Parécenme contrarias á todas las verdades y justificativas de todos los errores. Yo creo que un solo pueblo ha conocido á Dios en el mundo antiguo, el pueblo judío; y que una sola sociedad conserva y difunde esta vida en el mundo moderno, la Iglesia católica. Fuera de estas dos grandes ráfagas de luz tendidas por el tiempo como la Vía Láctea por el espacio, sólo descubro tinieblas y tinieblas, que ciegan y asfixian.

—¿Y el resto del trabajo humano se ha perdido? ¿Y del resto de la conciencia humana se ha Dios ausentado? ¿Qué creeríais de mi razon si yo os dijese: este gilguero ó esta rosa deben su vida al Creador; pero no se la deben ni este helecho ni este murciélago? Si dividimos las cosas en divinas y no divinas, entregamos el mundo al maniqueismo; y el diablo disputa con derecho á Dios, una parte en la creacion.—Si dividimos los pueblos en elegidos y réprobos, entregamos la sociedad á un poder arbitrario más temible que el destino antiguo. El ázoe, el oxígeno, el carbono, que separados matan, forman juntos el aire vital. No separeis tampoco las varias revelaciones de la verdad y del bien, porque todas juntas forman la atmósfera del humano espíritu. Los profetas no han escrito solamente en Judea, no han bebido solamente las aguas del Jordán y del Éufrates; han escrito en la India tambien, y han bebido las aguas del Ganges. A formar las ideas judías ha contribuido tanto el sacerdote egipcio, como el mago de Babilonia y el dualista de Persia. La idea es como la sávia, como la sangre, como la luz, como la electricidad, como los jugos de la tierra, como los gases de la atmósfera, como los flúidos del planeta.

La idea no reconoce ni naciones, ni sectas, ni iglesias: pasa de la Pagoda á la Pirámide, y de la Pirámide á la Sinagoga, y de la Sinagoga á la Basílica, y de la Basílica á la Catedral, y de la Catedral á la Universidad, y de la Universidad al Parlamento, con la celeridad del rayo que truena, ilumina, quema y purifica. El cristianismo ha sido preparado lo mismo en las estancias de Isaías que en los diálogos de Platon. A la revelacion universal ha llevado cada raza humana su contingente. El pueblo griego creia su vida completamente original, aparte de toda otra vida humana, sus dioses puramente nacionales y domésticos, y su casta Diana habia tenido templos en el Asia menor, y su Baco, que representa la exaltacion, el delirio de la vida en el Universo, venia ébrio del néctar destilado por los bosques indios. Cuando el judío se aislaba al pié de sus altares y allí creia conservar su Dios alejado de todas las tentaciones paganas, iba Alejandro á perturbar aquel monólogo triste de un pueblo, y á llevar tras su carro de guerra las divinidades griegas, tocando el címbalo y la flauta frigia, despertadores de la alegría helénica en el seno de la triste, inmóvil y panteista Asia. El mesianismo no era una esperanza hebráica, era una esperanza universal.

La sibila de Cumas lo concebia en su

gruta, á las orillas del sensual Tirreno, en los mismos dias en que Daniel contaba con los dedos las semanas de años que faltaban para su cumplimiento. Y en el Pausilipo, á la sombra de los altos olmos festonados por las vides, á la vista de las ondas recamadas de espumas, en que cantaban las sirenas griegas, entre las danzas báquicas, oyendo el caramillo del dios Pan y los coros de las vírgenes que trenzaban guirnaldas de flores sobre las aras humeantes de mirra, Virgilio anunciaba la redencion universal casi al mismo tiempo que el Bautista la pedia, vestido de sayal, macerado por el cilicio, en el desolado seno del desierto. Atenas con sus artes, Roma con su derecho, Alejandría con su ciencia, han contribuido tanto á la revelacion cristiana, como Jerusalen con su Dios. No olvideis, no, estas verdades evidentes, confirmadas por toda la historia. No seais como el judío que se encierra en las oraciones de su Biblia, y cree que despues el género humano ni una sola verdad religiosa ha podido añadir á las ideas judáicas. El cristianismo, más humano y más divino al mismo tiempo, ha tomado toda la Biblia y le ha añadido el Evangelio. ¿Por qué nosotros no añadiremos al Evangelio el Renacimiento, la Filosofía, la Revolucion, que ha llevado á la esfera social estas tres palabras cristianas: Libertad, Igualdad, Fraternidad?

Leonardo de Vinci trazó Baco y trazó el Bautista, en sus cuadros, que representan la primavera del espíritu moderno. Rafael encerró en las líneas de las diosas griegas el alma efusiva y santa de las Vírgenes cristianas. Miguel Angel puso los dos coros de las sibilas y de los profetas en las bóvedas de la Sixtina. El espíritu humano es uno como el Universo, uno como Dios; y Dios, la naturaleza, el espíritu, son la eterna trinidad que ilumina las páginas de la historia. No nos separemos, ni del espíritu, ni de la naturaleza, ni de Dios.

Estas palabras, sino arrastraron, conmovieron á mi interlocutor. Yo mismo habíame exaltado estraordinariamente al calor de mis propias palabras. Así es que cogí la mano que el jóven sacerdote me tendía, la apreté, y dejéle entregado á sus pensamientos. La noche era serena, tranquila; brillaban las estrellas en el cielo y el fósforo en las aguas; un aliento primaveral refrescaba el ambiente y traia los ecos de la ciudad y del campo á los espacios celestes de la laguna, que convidaba á meditar sobre esta verdad evidente: ¿cómo permanece inmóvil, serena, luminosa, la naturaleza sobre las disputas y las discordias de los hombres?

(Recuerdos de Italia).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

UN HERMANO MÁS.

El virtuoso sacerdote que ávido de conocer la verdad, nos habia buscado para convencerse de la existencia no interrumpida de la Revelacion, lazo constante del mundo invisible con el nuestro, encontró sinceridad en nuestras palabras, certeza en los hechos de la mediumnidad y vió asi cumplidas las promesas que Cristo nos hiciera, profetizando mejores tiempos en que seríamos visitados por el Espíritu de Verdad.

No ligándole el interés al dogma ni al culto, ni el amor propio á su sistema, aceptó nuestra racional doctrina como la nocion mas clara y perfecta del Cristianismo, como la única razon del milagro. La nueva magia que habian ejercido Jesús y sus apóstoles perdió la condicion de sobrenatural y satánica, para ser la comunion del espíritu de Dios que á todas horas convida con el bien á sus criaturas.

Bien venido sea nuestro hermano! Los buenos espíritus le animen en la noble tarea que emprende y que encuentre la recompensa que merece su desinterés y su afan por tener de la verdad una nocion mas clara.

Sesion del 2 de Mayo de 1874.

Pregunta. ¿Quién debe esperar mayor recompensa en el mundo de Ultra-tumba, el que, sin conocimiento alguno del espiritismo, cumple bien su mision en esta vida, y en su constante lucha soporta resignado las vicisitudes que esta trae consigo, ó el que, conocedor de las verdades que enseñan los espíritus, acomoda los actos de su vida á esta doctrina y sigue el camino por ella trazado?

Médium Garcia.

En el mundo de Ultra-tumba, reciben su galardon tanto los que han conocido la doctrina espiritista y han arreglado sus actos en armonía con sus saludables máximas, como los que, sin conocerla, la presienten y practican ejerciendo constantemente buenas obras. Empero, si los dos han cumplido exactamente con los preceptos del evangelio, sin distinguirse uno mas que el otro, el que desconocía la revelacion, dió pruebas de ser mejor y merece un premio mayor, pues sin la fé que presta la comunicacion con los espíritus, supo vencer las pasiones y conservarse puro en beneficio del prójimo; así como el que no tiene nociones de la verdad, no es tan culpable á los ojos de Dios de las faltas que cometa, como el que en completa posesion de ella, se olvida bien pronto de sus preceptos y falta á la promesa que á sí propio se hiciera de perfeccionarse.

La muerte es la balanza que pesa al fiel los actos de la humanidad para juzgarlos. El que penetra en el mundo de la erraticidad, y siente incesantemente el roedor remordimiento en su conciencia, es que no ha cumplido bien su cometido, no ha obrado como se propuso al encarnar, ha perdido parte, sino el todo, del tiempo que duró su encarnacion y ha de comenzar de nuevo para reparar aquella falta. Su sentimiento lo demuestra.

Médium Lauri.

Tanto el uno como el otro, pero se distingue muy especialmente el que no tiene conocimiento exacto de la doctrina espiritista. Sin embargo, los espíritus que creeis vosotros, que no tienen conocimiento de la doctrina, la conocen quizás de sus anteriores existencias ó guardan una sana intuicion de sus progresos morales é intelectuales. No fuera estraño que vuestros espíritus á pesar de tener hoy la dicha de creer en la doctrina de la revelacion, estén mucho mas atrasados en moral y en ciencia que aquellos, porque esos espíritus que se dedican á la práctica constante de hacer el bien, lo han conseguido en fuerza de los desengaños de hacer el mal, y han retrocedido espantados de su mala senda, instalándose en el reinado de la paz.

Tanto el primero como el segundo son acreedores al premio por sus buenas cualidades. El uno por haberlo adquirido ya á fuerza de trabajo, el otro por empezar á adquirirlo.

Médium Pastor.

Todos los actos de la vida humana están en relacion con el pensamiento que los impulsa: el creyente en la eterna vida del espíritu y en Dios, que sabe los fines á que está destinado, que presiente las penas ultra-terrestres, que conoce claramente la recompensa de sus actos, es merecedor del premio y de la felicidad que espera á los justos; pero como sus antecedentes son mas claros y precisos, de aqui que al dejar su cuerpo en este mundo, se lamente siempre de no haber adelantado mas y mas en la práctica de la virtud, del amor y de la caridad, y sienta vivísimos deseos de avanzar con la celeridad del rayo por el camino del progreso indefinido, para mayor galardon y adelanto en su celestial carrera.

El que abandona la tierra sin nocion alguna de la verdad que propaga el Espiritismo, y recibe por sus buenas obras y gran resignacion el premio que la bondad merece, encuentra una recompensa inesperada que le satisface completamente, puesto que está en relacion de su adelanto que no alcanza á comprender mayor dicha que la que disfruta.

Si el que cree en la revelacion se separa de la senda del bien, del honor y del trabajo, siente el cruel aguijon del castigo, como justa espiacion de sus faltas, al contrario del que desconoce la comunicacion de los espíritus, pues este mide la responsabilidad de sus actos con el compás de su ignorancia, empequeñeciendo á sus ojos la pena que sufre y que es terrible para otros; así como la indolencia no deja comprender al ocioso obrero el valor del tiempo que perdió infructuosamente.

Pregunta.—¿Convencidos los mortales de la bondad que encierra la doctrina consoladora del Espiritismo, podremos prometernos la felicidad y esperarla en un corto término?

Médium Laurí.

Y quién lo duda, si poneis los medios necesarios para alcanzarla? Pero, para conseguirlo, es preciso que no os engalaneis tan solo con el dictado de *espiritistas*, sino que lo seais, que practiqueis constantemente la sana moral que se os predica por los buenos hermanos de Ultra-tumba; es indispensable que vistais el humilde sayal de la virtud, si pretendeis desterrar de vuestro planeta el orgullo y la ambicion y que ameis la ciencia, que estudieis asiduamente para conseguir con la esperiencia y el consejo la felicidad que apeteceis.

Si quereis llegar cuanto antes al grado de perfeccion que entrevé vuestro espíritu, es necesario que tomeis como acabado modelo al mártir sublime, que murió en la cumbre del Gólgota perdonando á sus verdugos, que imiteis á todas horas al proto-tipo del hombre justo practicando su moral. Sed como él humildes y virtuosos, que la ley sea vuestra norma, y no dudeis un momento que, limpiando cuidadosamente á la materia que os envuelve de esa lepra de las malas pasiones, conseguireis la felicidad en la tierra y el premio en la vida libre del espíritu.

Médium García.

El término está en vuestra propia mano. Si sabeis aprovechar el tiempo para elevaros, no hay duda que lo conseguireis. Ved un ejemplo: Ante vuestros ojos teneis un camino que conduce á la perfeccion. Si vais con paso mesurado, llegareis con mas ó menos tiempo; si no quereis tardar tanto, os apresurais un poco, y si anhelais acelerar el término de vuestro viaje, correis á placer hallando la realidad palpable, de que se llega con la prontitud que se quiere, segun la voluntad que se siente.

Médium Pastor.

El camino de la felicidad está en relacion del bien que se practique, es como el viaje que emprende el navegante para atravesar el Occéano: si atento á la esperiencia no rehuye el trabajo, seguirá el derrotero que aparentemente es mas largo por sus oblícuas que el recto, porque así encontrará vientos constantes que le empujen sin cesar, ayudándole á combatir las mil dificultades que salgan á su encuentro llevándole á seguro puerto, al punto de su destino; así le sucede al que por la verdad del espiritismo avanza hácia la perfeccion, sin temor á las desgracias de la vida; pero, si inexperto navegante que apenas conoce la ciencia, quiere desviarse de la senda trazada por no recorrer tantas millas, y aplicando el axioma de que la línea mas corta entre dos puntos es la recta, hace rumbo fijo, encontrará mil y mil escollos que embaracen su marcha, dilatando la duracion del viaje, hasta que al fin cansado de las vicisitudes que ha sufrido, llega mas tarde á la codiciada playa, adquiriendo á su costa la necesaria esperiencia por no haber querido aprovechar la agena. Así podeis apreciar el tiempo que ha de trascurrir para llegar á la felicidad.

Pregunta.—Al aceptar tan santa doctrina, esperamos que los buenos espíritus no nos abandonen.

Médium Laurí.

¿Y cómo han de abandonar los buenos espíritus, al que carga con su cruz y sube el calvario sembrado de abrojos, buscando la perfeccion?

No, el hombre que entra con fé en el camino de la verdad, de la revelacion, no puede estar abandonado, vá siempre circunvalado de espíritus puros, para que aspire sus espirituales aromas. No, ño puede ser abandonado el hombre recto, que con una fé razonada y rindiendo tributo á la razon, entra en el espiritismo y se abraza á su santa bandera.

No, no puede ser abandonado por los espíritus perfectos, el que no veia clara la luz y hoy distingue, gracias á la revelacion, sus refulgentes colores, matizados por la esperanza.

No, amigo querido: sigue la nueva filosofía, y no te quepa duda que ésta es la llamada á regenerar el mundo. El espiritismo, hermano mio, es la luz que aparece en el Oriente, la estrella que os ha de conducir á la felicidad del espíritu.

¿Cómo puedes comprender, que los espíritus que constantemente trabajamos para que se cumplan esas leyes eternas é invariables, dejáramos en imperdonable olvido á aquellos séres ávidos de luz, deseando ciencia, queriendo moral? No, amigo mio, la luz no se estingue. No debe temer el que con energía y abnegacion, ha abrazado la verdad de Ultra-tumba, tendrá por qué dudarlo, dias de verdadera prueba; pero con la verdad que le asiste y la confianza que han de inspirarle sus hermanos invisibles, tiene que rechazar todo temor que le empequeñece haciéndole hombre de poca fé. Te acompañarán buenos espíritus por todos los ám-

bitos de la tierra, y te ayudaremos á que lleves con resignacion las pruebas á que te hayas hecho acreedor.

No temas, hermano, consulta con tu razon, recógete con tu espíritu, y obra lo que la inspiracion te dicte, y tu conseguirás lo que de tantas veras quieres, que es el premio consiguiente al bien que se ha hecho en la vida de la materia.

Médium Pastor.

La misericordia de Dios, su amor infinito, se derrama como la luz, difundiéndose en todo el universo, digo mal, no hay comparacion posible; diré, para que podais apreciar su amor, que su misericordia y su bondad infinita están en todo el universo, así que por nuestra parte con fines muy laudables estamos sin cesar entre toda la humanidad como emisarios y embajadores, procurando recordaros sin cesar la voluntad divina, para que podais haceros merecedores y como hijos de Dios gozar de su felicidad eterna.

Esta es nuestra voluntad; somos guardianes sin descanso, é inseparables de esa pobre humanidad, y solo ansiamos ver que cumplis la mision porque bajasteis á ese destierro, para que podais llegar á donde están esperándoos con la mayor ánsia vuestros hermanos.

Procurad siempre andar por el camino de la virtud, ejerced vuestra inteligencia en admirar la Grandeza de Dios y quedará cumplido lo que en la revelacion se os tiene dicho: *hácia Dios por la Caridad y la Ciencia*, sin estas dos grandes virtudes dones del espíritu, no alcanzareis la gloria,

Médium García.

Sublime momento. Un hermano mas, un sér grande que confiesa lo que siente su alma y lo que comprende su razon. Los espíritus te seguiremos, los ángeles te darán inspiracion. Alégrate, porque tienes hoy una nocion mas clara de la verdad! Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido permitido y no por ello nos envanecemos, pues nuestro mayor premio es vuestro bien. Estudiad y haceos dignos hijos de Dios.

Médium E.

Salud, hermano querido! Llega y no temas; pasa el umbral del gran templo, á donde te acercaste en busca de luz. Pasa, aquí se adora á Dios, en espíritu y en verdad como aconsejó Jesús. Aquí todos somos hermanos, aquí todos nos queremos!

Muchos son los llamados y pocos los escogidos: este santo lema sea tu escudo, y ya que avanzas impávido por el camino de la perfeccion, buscando la primera fila sin temer al ridículo ni á la sátira, sin miedo al encono de tu familia, de tu huérfana iglesia, de los intereses neo-católicos abandonados, ocupa tu sitio entre los valientes, levanta con humildad, sí, pero con satisfaccion tu cabeza, blanqueada por el invierno de los años, nieve no manchada por el vicio y la hipocresía, y dí al mundo todo: logré ver realizado el constante anhelo de mi vida; unir la fé y la razon, la religion y la ciencia, el bien y el mal, el ángel y el diablo, la fatalidad y el libre albedrio, Dios y el hombre!

Ven á nosotros, buen hermano. Nosotros te queremos mas, porque tu sacrificio es mayor. Tú eres fuerte para desceñirte el traje talar, para romper con la preocupacion de clase, con el interés de secta y casta, y buscando á Dios por el brillo de la verdad, no has temido el contacto de los herejes y de los pobres. La verdad es de todos. Dios habla á todos sus hijos, nadie es privilegiado. Llénese tu mente de santa inspiracion y sé iluminado, coje tu cayado y anda, tu libro y estudia, tu fé y trabaja, y vé á todas partes con la razon del Espiritismo, que tú descubrirás las profundidades del alma á la luz de la Revelacion y sembrarás en buena tierra el gérmen fructífero del bien!

No temas á la mision que contraes declarándote *espiritista*. No vuelvas la vista atrás, porque ¡ay del cobarde y del interesado! El que apostata del bien, de la verdad, vende su primojenitura y se perjudica notablemente. Coje tu cruz y sígueme, dijo Jesucristo: Coje tu cruz y guia, te decimos nosotros! Nadie personifica en esta época las ideas. El espiritismo es la comunion de todos los hombres de buena voluntad con el Sér Supremo. Se os prometió que el Espíritu de Verdad seria con vosotros y hoy ha venido, recibidle como se merece, puros de corazon!

Sé, pues, maestro de moral; ejemplo vivo de virtud; guia de ciegos, ya que gozas contemplando estas magnificencias; amparo de los pobres de espíritu, ya que tú eres ahora rico en la fé, y emprende el calvario de la propaganda, para que otros adelanten y progresen como tú has adelantado por la palabra de Cristo. Sigue esa senda, no titubees! No mires esto como mero pa-

satiempo y juguete baladí. Esto es mas grande. Aquí no hay aparato, aquí no hay zarza ni fuego; pero la escena que hubo en el Sinaí sucede todos los dias, y en todos tiempos se escriben tablas y se rompen mandamientos!

Anda, viejo-jóven; tu eres mas viejo de espíritu que muchos jóvenes, pues vienes á saber lo que te espera en ultra-tumba y estas ideas no te repélen, sino que al contrario encuentra tu esperiencia aceptables las teorías espiritistas; tú eres mas jóven de cuerpo que los viejos, pues te acercas á nosotros en busca de un trabajo mas grande que tus fuerzas. Adelante, el triunfo es de los que ven en la caridad la salvacion!

Ya lo ves: en este pequeño salon caben todos. Cuántos no cabrán en el Universo, templo magestuoso, donde se adora al Hacedor en todas las formas de una variedad infinita? Bien venido seas, hermano querido! Paz para todos y gloria al que supo llevarnos de la mano por el camino de la perfeccion.

Publica tu fé en todas partes, pues el Maestro dijo: que no se pusiera la luz debajo del celemin: que se diera gratuitamente lo que gratuitamente se recibiera: que fuerais perfectos como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos.

CÍRCULO PRIVADO.

—

Médium J. P. Belda.

P. ¿Puedes decirnos tu situacion en el mundo de los espíritus?

R. No es del todo desesperada y siempre animado del deseo de un mas allá, de alcanzar mayor perfeccion.

Todo naúfrago espera el momento de llegar al puerto de salvacion, y yo, naúfrago en este inmenso occéano de la vida del espíritu, ansio aproximarme á las sublimes regiones de la dicha, mansion de los espíritus epurados. Soy bastante feliz cuando miro hácia atrás y veo envueltos en la sombría atmósfera que dejo en mi carrera, á tantos desventurados que me siguen; pero ya no lo soy tanto cuando al mirar á los que me preceden me siento herido por los resplandores de esa estela de luz que dejan tras sí en su marcha magestuosa. Detrás de mí los que sufren, delante los que gozan; yo en medio, participando ya de las gratas emociones de los unos; ya de las penas y sufrimientos de los otros. Y entonces me siento consolado con la dulce esperanza de ver realizado un dia todo mi afan y mi constante aspiracion á lo perfecto. Contentémonos todos con lo que tenemos ahora, y esforcémonos en alcanzar mas, ya que la justicia divina nos dá solo lo que merecemos.

No envidieis jamás á los hartos de vuestro mundo pues éstos recibieron ya su galardon y serán los verdaderos hambrientos en el mundo espirita. Practicad la caridad, acumulad tesoros de virtud en vuestro corazon y sereis los verdaderos hartos en vuestro mundo. Humildad y benevolencia con los desgraciados, y esto os preparará un eden de ventura en los espacios divinos.

Sed buenos, imitad á Jesús y así ireis tejiendo vuestra corona que ha de ser la luz que os guie en el camino que conduce á la mansion de los justos. Esto os desea vuestro hermano

J. B. M.

Médium Juan Perez.

¡Cuán grande es Dios! qué bella es la vida y qué sublime la naturaleza que os presenta sus variantes matices y á nosotros los espíritus los cambiantes de la luz en donde nos columpiamos con una dicha inmensa llenos de espirituales sensaciones! ¡Cuán grande es Dios. qué bello todo y cuánta magnificencia desplega por doquier en el firmamento, en la inmensidad de los espacios donde navegan miles y miles de soles y de mundos produciendo armonías que encantan y evoluciones que hacen estremecer de inefable gozo á los espíritus que las contemplan!.......

Inmensas estelas de luz dejan en pos de sí la vertiginosa carrera de esos astros llenos de vida, de movimiento y de grandeza, porque en ellos reside la inteligencia del hombre y sus sentimientos que elevan sus cánticos y sus plegarias entre las ondas del éter, que llegan triunfantes al trono del Altísimo.

Unidad en Dios, variedad en la Naturaleza y armonía en todas las séries de los objetos que hacen y se metamorfosean. Ondas de luz; aromas y fragancias se esparcen por la naturaleza, la misma esencia que la naturaleza exhala como el purísimo aliento de Dios embalsamando el Universo.

¡Oh hombres! ¡Si sentís en vuestra alma algo de grande, ese sentimiento que es el mismo para

el dolor, para la alegría y para la esperanza! oh hombres! si verdaderamente creeis en la dignidad de vuestro espiritu lanzado al piélago de la vida para gozar de la eternidad, inclinaos y llenad vuestro corazon del espíritu de Dios que se manifiesta en vuestros propios sentimientos.

LUIS.

Médium Juan Perez.

¿Qué reformas hicieron, Sócrates y Platon, en la doctrina de la metempsicosis ó trasmigracion de las almas que sustentó Pitágoras?

Budha pensó como Pitágoras, pero la raza entre la que nació no era tan perfecta como la de éste, cuna de la civilizacion antigua, y de aqui que el pensamiento del indio no fué formulado con tanta belleza y hermosura filosófica.

Pitágoras arrojó al mundo una filosofia como problema que dió á resolver á los filósofos venideros. Sócrates, recogió su precioso pensamiento y realizó, apurando la hez de la cicuta, la inmortalidad del alma. Platon, la divinizó ante los altares del pensamiento y Epicuro la saboreó. El verdadero Epicuro, porque su escuela prostituyó su pensamiento; y el Espiritismo se encuentra hoy el precioso legado de aquellos sábios para pulir cada una de sus opiniones y hacerlas brillar como resplandecientes soles de verdad.

A.

LA CARIDAD.

Comunicacion,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉJICO EN OCTUBRE DE 1871.

La Caridad es el perfume del alma, es la emanacion divina que exhala el espiritu en la oracion y que se eleva á su Creador.

La Caridad es la consecuencia de la esperanza y de la fé, es, mas bien dicho, su resultado.

¡Caridad! alma divina de la creacion, perfume santo y puro, causa principal de la salvacion, gérmen de las virtudes, que hace que el bien brillando os aproxime á Dios. ¿Veis esa jóven vaporosa y vaga, esa vision celeste que se desliza tocando apenas con sus leves plantas la alfombra de flores que tienden á sus pies? Esa es la Caridad; ella reparte el bien, trae la dicha y esparce ese purísimo perfume que os rodea, amadla y hacedla, es la hija del bien.

¿Veis esa niña de mirar hermoso, de lábios purpurinos, de cara de ángel y de palabras mas dulces que el rocio para la flor, mas bella que los ángeles del cielo? Tiene un aliento que despide luz, un modo de mirar que hace gozar; tiene virtud, belleza y todo lo divino; porque es la Caridad.

¿Quién es esa mujer? ¿Por qué es tan bella? ¿Por qué corren, se alejan, se detienen los séres que pasar la ven? Estrellas mil circulan á su paso y alumbran su camino sin cesar, vierten rayos de luz y brillan, atravesando el mundo con placer. ¿La conoceis? bellísima es, es divina, arcángel de los cielos del Señor. Amadla todos á su paso; amadla porque es la caridad.

Una nube de dicha y perfecciones elévase del sólio del Señor: brotan colores mil de su alta frente, regocíjase el mundo con placer, viene la dicha en pos, huye el tormento, el ángel canta con placer y amor, llora la humanidad, llora y sonrie y entona sus mil himnos de oracion.

¿Sabeis, por qué? La caridad lo es todo; con ella os elevais hasta el Creador, os ven los mundos que brillantes giran entonando sus cánticos de amor.

La caridad es el mayor bien, el bien inefable por excelencia, de ella emana la purificacion completa del espíritu; el que tiene caridad lo tiene todo; tiene inteligencia porque comprende el bien y tiene corazon porque lo siente, se comueve y no puede dejar de hacerlo.

Caridad es una palabra bella, pero es preciso comprenderla; no basta esto, es necesario hacerla; pero hacerla bien hecha, no dando una miserable limosna para ó por obtener una retribucion mayor.

Vosotros decis: El que hace caridad, hace un préstamo á Dios, el que dá uno recibirá ciento; ¡Desgraciados, cuya locura llega hasta el grado de convertir al que hace caridad en agiotista del Creador! ¡Insensatos! ¡temblad ante la caridad interesada! preferid no hacerla pues esa os manchará.

¡Caridad! ¡cuán poco te comprenden! ¡Caridad! el que quiera salvarse, debe hacerla en todo, por todo y para todo; caridad con el pensamiento, con la palabra, con los hechos; caridad antes de juzgar, deseo incesante por su práctica y unido á ella un misterio completo, un desinterés absoluto.

La idea de ella debe ser, hacer el bien; pero

ponerlo en práctica; ¡hé aquí lo difícil! La caridad bien entendida comienza por sí mismo, es cierto: pero es preciso no darle falsas interpretaciones: comienza por uno mismo pero considerándose mas rico y mas feliz, mas lleno de sentimientos bienhechores que los otros para poder darles á estos la mitad de vuestra riqueza, de vuestra felicidad y de esos sentimientos que á otros pueden faltarles y que á vosotros os sobran.

En este sentido emplead esa máxima que no habeis querido comprender nunca porque no os convenia.

La caridad, así en la mas pequeña como en la mayor de vuestras acciones, ejercitando en ella todos vuestros sentidos; sin ponerle ningun dique, ningun tropiezo, ningun límite; la caridad así en todo y por todo os llevará al camino del bien.

¡Cuán bella eres, Caridad! ¡Cómo tu nombre vibra con mas dulzura que todas las melodías posibles! Tú eres de los ángeles el canto, su armonía, sus goces y su bien. Tu lenguaje es la música de los corazones, tus suspiros los ayes de la humanidad; una lágrima de tus divinos ojos debe tener toda la ambrosía celestial.

Te circunda la aureola del bien; en tí reflejan los astros su eterno brillo radiante y fugitivo, celeste y divinal; te meces en el espacio, y tu célica sonrisa entreabre tus purpurinos lábios, y envia á la tierra la felicidad.

Vírgen de púdica sonrisa, creacion de los ensueños de Jehová; lanza tus efluvios divinos sobre la tierra, llénala con tu tranquilo amor, y cuando la humanidad te contemple extasiada y feliz, dile con la voz dulcísima de los querubes: Alabad al Creador; su nombre es

La Caridad.

Comunicacion,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉJICO EN DICIEMBRE DE 1871.

Yo soy la CARIDAD, humanidad doliente venid á mí, huérfanos, pobres, desgraciados, leprosos y miserables venid á mí, cercadme, yo soy la caridad.

HUÉRFANOS, yo seré vuestra madre, os amamantaré con el bien, os ayudaré en vuestro camino y os daré fuerzas para resistir vuestras pruebas: yo soy la caridad.

POBRES, acercaos, yo entro á los palacios y os daré lo que os haga falta; teneis hambre os daré pan, teneis sed os daré el divino licor de la resignacion. ¡Pobre de aquel rico que olvidando que es el administrador de los bienes que la Providencia le confia, no quiera oirme y darme, pobre de él! acercaos á mí y os daré lo que necesiteis, yo soy la Caridad.

DESGRACIADOS, venid, venid á mí, os consolaré, mitigaré vuestras penas, vuestros sufrimientos y os haré que vuestra fé os salve, que tengais algun dia el premio de ese martirio; venid sin vacilar, oh, venid: venid, yo soy la caridad.

LEPROSOS, no temais contagiarme, venid, acercaos curaré vuestras llagas, os quitaré el dolor y en lugar de eso os daré el gozo y la felicidad, venid, os dejaré sanos, no temais, la mirada de Dios os curará, venid, yo soy la caridad.

MISERABLES, no temais, acercaos á mí, no vacileis, no dudeis, el orgullo de los ricos os ha hecho tímidos, el desprecio de los orgullosos os hace temer, no seais medrosos, venid, venid á mí; os ayudaré, os daré valor, fuerza, luz, no dejeis abandonado mi consejo, apoyaos en mí, venid, venid, os consolaré, os ayudaré sin cesar, venid, á mí, yo soy la caridad.

Os amo á todos, yo no tengo preferencia por ninguno, tengo para la humanidad el amor que una madre tiene á su hijo; guardo en mi seno tesoros de ternura; mi voz es mas suave, mas armoniosa que los trinos de las aves, mi mirada es bella porque se refleja sin cesar en el bien que hago; no temais, acercaos á mí, os amo, yo soy la caridad.

No tengo predileccion por nadie, mejor dicho prefiero al mas pobre, al mas despreciable, al más desgraciado: mientras mas sufre, yo lo amo más, venid, ¿no me veis bella? venid, ¿no os hago bien? venid, venid, que soy la caridad.

Doy el bálsamo del consuelo, el néctar que se desprende de los séres felices lo reparto yo, doy la dicha, la ventura y el placer, lo doy todo sin poner precio á nada, sin exijir siquiera gratitud, todo lo doy, ¿no lo quereis? vamos, venid, acercaos y tomad, doy bien á manos llenas, doy bien sin cesar, yo soy la caridad.

Amor, ventura, felicidad, placer, palabras que confusas comprendeis; yo escojo de los bálsamos divinos palabras que se escapan al Señor; yo traigo conmigo su bondad; yo exijo de los séres su afliccion para mí, reparto todos los bienes celestiales, quito las penas, mitigo el sufrimiento, alivio los dolores y me recreo en el bien.

Yo vivo entre los ángeles divinos, yo siento á los Espíritus del bien cercarme, por do quier alejánse las sombras, conmigo vá la luz y brillan las miradas del sér que me ama á mí.

Brilla radiante, inestinguible y pura la luz del bien; brilla cual la mirada del Hacedor supremo en el alma, tratad de concentrarla, pues es LA CARIDAD.

E. DEL BIEN.

A UN MATERIALISTA.

—

Dices que el espiritismo
Será secta ó religion;
Tan solo el oscurantismo
Se dá tal definicion.

—

Nosotros no pretendemos
Formar religion ninguna;
Tan solo enlazar queremos
El sepulcro con la cuna.

—

Queremos unificar
Los átomos disgregados;
Queremos analizar
Todos los hechos pasados.

—

Queremos ver la razon,
La *causa* que *efecto* dá:
Y en la regeneracion
Miramos el más allá.

—

No abrigamos pretensiones
De tener sabiduria,
Que las humanas razones
Valen poco todavía!

—

Mas tenemos intuicion
De la ley universal,
Que es su complementacion
La lucha del bien y el mal.

—

Concedemos á la vida
Progreso indeterminado:
La eternidad suspendida
Sobre todo lo creado!

—

Vemos á Dios en las flores,
En sus preciados aromas,
En los pardos ruiseñores
Y en las cándidas palomas,

—

En el lago, en el torrente,
En el valle, en la espesura,
Y en el mar que sordamente
Con su impotencia murmura,

—

Y en las olas que en la arena
Corren tras de un algo en pós;
Hallamos la prueba plena
De la grandeza de Dios.

—

Mas no le hacemos altares
Ni en ídolos le adoramos;
Nuestros templos son los mares
Y los mundos que admiramos.

—

Las catedrales gigantes
Con sus arcadas sombrias,
Con sus luces vacilantes
Y sus graves melodías,

—

No son mas que aberraciones
Del entendimiento humano,
Que hizo un Dios con sus pasiones
Y le ofreció un lujo vano.

—

¿Qué son los templos de piedra
De admirable construccion?
¡Si á ellos se enlaza la hiedra
De la envidia y la ambicion!

—

Es preferible la ermita
De la cumbre solitaria;
Donde el creyente eremita
Eleva á Dios su plegaria.

—

Mas nosotros no formamos
Ningun templo en este mundo,
Porque en nosotros llevamos
Algo mas grande y profundo.

—

Por eso el espiritismo
Ni es secta, ni es religion,
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

---

* * *

Callad, callad, sentidos;
No intenteis afanosos
Despertar los latidos
De un corazon que muerto considero.
¡Fueron tan dolorosos
Los últimos gemidos
De mi primer amor cuando moria,
Que yo miré en la suya mi agonía!
Desde entonces que muero:
Desde entonces perdido
Del recuerdo en las mares apagadas
En verdad no he vivido,
Y hoy que mostrais riberas
De posible esperanza á mis miradas
Renovais mis tormentos.
Dejadme: mis alientos
No consienten venturas pasageras,
O dadme la alegria
De un amor verdadero,
O dejad que permita la agonía
De mi primer amor por quien me muero.
¡Oh, sí; callad, sentidos:
No alcanza nuestra vida
A tocar esa dicha apetecida
Que perdimos al punto que nacidos;
Dejadme que así muera,
Y aspire en la soñada lontananza,
De otra muerte temida
Las flores de la vida,
Mi dicha verdadera,
Mi amor y mi esperanza.

J. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el barrio de Sta. Cruz, calle de S. Ginés núm. 6, vive una pobre viuda á quien una grave enfermedad tiene postrada en cama, sin tener con qué alimentar á cuatro hijos de menor edad, que solo se acercan al lecho de su madre para llorar su desgracia y para pedir.... ¡PAN!

Los que sean capaces de comprender el martirio que debe sufrir esa infortunada muger que no puede saciar el hambre de sus pequeñuelos, se apresurarán á socorrerla y harán con eso una obra de misericordia.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

P. Q., Almansa.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.
D. G., Idem.—Idem, idem.
J. G., Castellon.—Idem, idem.
I. S., Carcagente.—Idem, idem.
J. O. de R., Agost.—Idem, idem.
L. S., Jijona.—Idem, idem.
V. T. S., Madrid.—Idem, idem.
J. B. M., Idem.—Idem, idem.
J. A., Idem.—Idem, idem.
R. S., Idem.—Idem, idem.
C. Ll., Idem.—Idem, idem.
E. C., Idem.—Idem, idem.
J. F., Idem.—Idem, idem.
A. H., Idem.—Idem, idem.
A. G. L., Idem.—Idem, idem.
S. S., Idem.—Idem, idem.
M. C., Idem.—Idem, idem.
A. P., Idem.—Idem, idem.
I. A., Monforte.—Recibido importe semestre hasta fin de Junio.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VÉZ AL MES. | Núm. 7.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JULIO DE 1874.

LA SUBYUGACION.

—

Triste es que, por desconocer la doctrina espiritista y los inapreciables consejos que la esperiencia del Maestro hizo inscribir en sus obras fundamentales, los médiums se vean burlados de contínuo, recibiendo en su inesperiencia, como piedras preciosas, los cristales de colores que, al calor de su amor propio, fundió la malicia de los espíritus burlones ó sofísticos, los que al mismo tiempo les prohiben comunicarse con la generalidad de los espíritus, cercenándoles tan hermoso don, para gozar ellos solos del privilegio, ya que, tercos y malévolos, tuvieron por conveniente satisfacer los caprichos de estos imprudentes, para dominarles mejor; pero mas triste y dolorosa es aún la subyugacion, por la cual el médium sufre la terrible dominacion de un sér invisible que, libre de las trabas del cuerpo, espia los instantes en que su víctima se descuida para herirle en lo más vivo de su alma, que trata de mortificarle de todos modos y que su cruel venganza no desecha medio alguno, por reprobado que sea, para hacer padecer al subyugado.

Estraño parecerá á los *esprit fort* esta dominacion, y se reirán de nosotros quizás, creyendo que esto es pura invencion de nuestra fantasía; pues solo en las regiones de la imaginacion, cabe suponer la existencia de séres tan faltos de fuerza de voluntad, que se dejen subyugar hasta tal punto, y de espíritus malignos que puedan esclavizar á su antojo, persiguiendo tan tenazmente. Pero los que así creen, no hacen mas que dejarse llevar de los puros sentimientos de su corazon: no se fijan en los hechos que hablan con elocuente voz, probando la variedad infinita de inclinaciones y caracteres que distinguen á la humanidad, y el atraso moral en que se halla nuestro planeta; si estudiaran la vida, comprendieran mejor el destino y creerian en la realidad de lo que por desgracia es innegable.

En nuestra actual existencia, en la que tan encontradas sensaciones nos trabajan, hemos visto muchos infelices dominados por amigos, parientes, esposos, etc., siendo el juguete vil de las pasiones de aquellos tiranuelos, y estando á merced de la férrea y antojadiza voluntad de los que disponian de ellos como de pobres vasallos, á quienes se trata como *cosas*. Hay tantos espíritus débiles, pusilánimes, que carecen de voluntad, que nada deciden por sí propios, y que todo lo esperan de otros, que fuera ofender á nuestros lectores dudar ni un solo instante, que

no hayan encontrado estos ejemplares de ineptitud y cobardía.

Pues, así como estos están supeditados á la ley del mas fuerte, y doblegan la cerviz, y niegan su iniciativa, del mismo modo, los que, sordos á la voz del deber y de la esperiencia, tratan de caminar solos y á su capricho por la senda de los fenómenos espiritistas, se encuentran con estos amigos del espacio, que les tienden el brazo para guiarles á la *felicidad* rápidamente conquistada, y les sirven como obedientes lazarillos primero, para venir mas tarde á convertirse por el respeto que les han infundido, en crueles amos, domeñando su voluntad y aherrojándolos á su capricho. Tal es la supersticion que les inspiran, haciéndoles tener como santa toda la revelacion; aunque contradiga las verdades mas sencillas y eternas.

Como en todos los casos, cada subyugado es diferente de los demás y presenta distintas fases al estudio y al ejercicio de la caridad. El estado que á nuestro entender, favorece mas á los espíritus, para conseguir su objeto y el que proponen siempre, es la magnetizacion espiritual, por cuyo medio les es muy fácil combinar completamente sus fluidos con los del sonámbulo, quedando establecida esa cadena que arrastra luego el esclavo, sino tiene idea de la libertad y no se subleva contra aquella tiranía, rompiendo los eslabones fluídicos, que poco á poco se dejó forjar.

Por esto, no nos cansaremos de aconsejar un dia y otro que, siendo la revelacion la propaganda moral, no lie oculte la luz bajo del celemin; al contrario, debe procurar reunirse de idóneas personas, que puedan aprovechar lo que medianímicamente obtiene, que sepan dirigirle en caso de estravío y rechazar las doctrinas erróneas que pretendan hacerle aceptar.

Cuando estos obreros errantes comienzan á trabajar con el malévolo pensamiento de aherrojar á un médium, se convierten en su juguete, le obedecen en todo y hasta carecen de formalidad pero luego paga el incauto grandes intereses por el corto tiempo que dispuso de su constante y servicial compañero.

La subyugacion es una calamidad que todos debemos temer; es una amenaza á los que carecen de gravedad y tratan el Espiritismo como cosa baladí; es el premio de la holganza y el vicio; el espejo de la espiacion, y el término del crímen y de la crápula. El dia en que la doctrina espiritista reine en todos los corazones, habrá muy pocos locos, los mas serán calificados realmente como subyugados; porque entónces, conocerán los médicos la influencia psicológica, que hoy niegan muchos, cegados por el orgullo y la miopía, y sabrán que, la mayor parte de esos raptos, ridiculeces, y monomanías, provienen de causas que no están en el cerebro, aunque precisamente obren sobre él y que, con métodos especiales del todo diferentes á los que se emplean generalmente hoy se devolverá la calma y la la libertad moral á estos alienados, restituyéndoles la facultad de pensar á todas horas como pensaban bien en algunas.

Los endemoniados antiguos son, pues, los que hoy reconocemos con distinto nombre; si bien nuestro calificativo es mas general y mas humano, abrazando con tal denominacion á todos los que obran inconscientemente, olvidando su personalidad y negando su libre albedrío; ya lleguen á llamar la atencion del mundo por sus crímenes ó ridiculeces, ya se aislen para cometer bajezas indignas del hombre ó farsas con que cumplen las severas órdenes de despótico dictador, creyendo que así le sirven y le desenojan.

El subyugado, como el obsesado causa de la subyugacion, no puede curarse y romper el yugo que se le ha impuesto, sino con el gran tratamiento del trabajo. Todo pende de su omnímoda voluntad, tan desconocida y maltratada por el paciente. De nada le valdrá que su espíritu protector influya y le despierte del letargo en que yacia sumido, que sus hermanos de la tierra, oren, le aconsejen, le animen á romper las ligaduras que le oprimen y le matan, y que le magneticen, para darle con sus fluidos vitales mas fuerzas de accion, si él está empeñado en dormitar al arrullo del canto de su sirena y trata de no tomarse el ímprobo trabajo de pensar y discurrir, de caminar y moverse para des-

entumecer su cuerpo; pues en el acto que acabe el influjo de los que le quieren y desean su libertad, volverá á entrar de nuevo en su habitual estado y la esclavitud será el galardon de su *actividad*...!

Hay que inspirarle voluntad, hiriendo delicadamente su amor propio, para que sienta remordimiento de lo que hace y trate de rechazar la afrentosa tutela que le tenia sumido en la inaccion y la ignorancia. Esto es lo mejor, acompañando las observaciones con el estudio y las prácticas de la virtud. Cuando medite, cuando dude su proba la obediencia, cuando retarde cumplir los mandatos imperativos de su opresor, entonces pasa por la crisis suprema y es conveniente ayudarle con el esfuerzo moral y fluídico de todos los que aman el bien. La caridad tiene ancho campo donde trabajar y sabroso fruto que recojer, si hay nobles y levantados propósitos y ardientes deseos de conseguir tan relevante virtud.

Como corolario de lo que dejamos espuesto y para que nunca se crea que exajeramos los peligros de la mediumnidad, con el objeto de hacer entrar por el ancho camino del estudio á los muchos médiums que hay descarriados, y que obedecen á letales influencias, concluiremos este desaliñado artículo, relatando para ejemplo, lo que le ha acontecido á un correligionario nuestro, cura de un pueblecito de la provincia de Valencia y suscritor de La Revelacion; el cual ha sido llevado á un manicomio, por haberse dejado dominar de un espíritu malvado, que se empeñó en perderle, haciéndole desoir los consejos de la esperiencia y de sus amigos, y aislándole de toda influencia estraña, como hacen siempre, para dominarle mejor y á su antojo, y dirijirle como inesperto niño al abismo ó á la locura.

Hace algun tiempo que, sus mas íntimos amigos y hermanos en doctrina, le dirigian severas amonestaciones para que no se fanatizara, recomendándole el estudio de las obras de Kardec y la comparacion de las comunicaciones que pudiera recibir, con lo que advertia nuestro sábio maestro: pues al contrastarlas, se evitaria mistificaciones dolorosas, que pudieran traerle por su alejamiento fatales consecuencias; y sabiendo escoger entre lo que del mundo de Ultra-tumba se le revelaba, evitaría exaltarse, rindiendo ciega adoracion al *hecho* y dejaría de respetar profundamente lo que pudieran decirle los espíritus; porque habiéndolos de todas categorías, podia caer en manos de sofisticadores y perjudicarse por su buena fé y falta de conocimiento.

Poco conocedor de la doctrina, no tuvo en aprecio lo que la amistad le avisaba, y ansiando distinguirse, creyó ciegamente que, para merecer el laurel de la victoria, era preciso negarse, entregándose como autómata á la direccion de un espíritu, que constantemente le aconsejaba propagase la doctrina en todas partes, como nuevo apóstol, despreciando la vida, á fin de alcanzar la gloria de ser mártir del Espiritismo. Y tanta fué su exaltacion, que al cabo rompió por todo y subió al púlpito á predicar.... un sermon espiritista.....!!!

Lo que despues pasó, ya pueden calcularlo nuestros lectores, conociendo la caridad evangélica que distingue á la mayoría de nuestro inepto clero, falto de virtud y ciencia y lleno tan solo de desordenados apetitos. El *anatema sic* salió de todos los lábios, no dejando concluir su peroracion al *endemoniado*, al *loco*, que fuera de sí vomitaba mil heregías! Loco, loco está, decian, hay que separarle de tan augusto ministerio; y á la verdad, sino estaba rematadamente loco, poco le faltaba cuando bajó de la cátedra del Espíritu Santo! No demostraba cabal juicio el que buscó tal ocasion para tratar asunto tan delicado y en una iglesia concurrida especialmente por fanáticos como los de aquel pueblo.

La mano negra no le perdonó! Y nuestro desgraciado correligionario ha sido desterrado del mundo de la razon, por carecer de voluntad, y llevado á un manicomio, de donde podrá salir pronto, si el médico conoce algo mas que la materia, para que pueda darle la libertad del espíritu y con esta la del cuerpo.

Esto proviene de la falta que se nota en todos los médiums, que ninguno se cuida de

estudiar y de adaptarse á las condiciones de vida propias del que ejerce tan sagrado ministerio. Ya ven la fatal pendiente que están bajando, y á donde les conduce. Si confiados creen en sus inspiradores, ellos llorarán; pero si quieren conseguir librarse de ellos, en su mano estará cuando quieran: todo es hijo de la voluntad.

La moral y la instruccion son bases esenciales. Cuiden mucho de evitar caidas que lastiman tanto al cuerpo como al espíritu, cuyas heridas tienen larga duracion. Los dolores que sufren son por su causa, y no tienen derecho á quejarse. Actividad y buenas obras, es la única panacea universal.

Si el orgullo y el amor propio no engañaran ensorberbeciendo á muchos, no llegarian á tan precario estado; pues darian oidos á los consejos desinteresados que les dan los que les quieren y tratan de salvarles del abismo por cuyo borde les lleva la inspiracion de los trasgos, á quienes creen espíritus purificados.

El mundo invisible, el mundo espiritual que nos rodea y envuelve, es el resultado de este en el cual habitamos; y el que ayer asesinó en la tierra, no se convierte en ángel al desencarnar, sino que, libre allí del cuerpo, conspira contra nosotros inspirándonos sus criminales ideas, deseando que haya muchos de ese jaez para no avergonzarse; y trata tambien de vengarse de las malas acciones que pudimos hacerle, complaciéndose en mortificarnos como hacia cuando moraba en el mundo, perjudicando á los débiles y luchando con los fuertes. El que crée que todo lo que emana de los invisibles es bueno, está en un error, y su inesperiencia y falta de estudio, puede acarrearle sensibles desgracias. El aislamiento es tambien causa de que, no teniendo quien aconseje y vigile, se acepten doctrinas erróneas, que dan por resultado la obsesion, y del exceso, la dominacion absoluta.

Estudio constante, práctico, asiduo, del bien, y compañía de personas de buena voluntad, son los únicos remedios que conocemos para evitar y curar este mal.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

IV.

París 15 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Cuando llega el mes de Abril, los almendros, melocotoneros y manzanos se adornan con su fragante blancura; el de Mayo que le sigue, enarbola sus verdes y vivificantes colores que Junio, como hábil tejedor, esmalta de blancas bellotitas y de capullos de oro; viene Julio como un desposado, alisa y perfuma sus dorados y espléndidos ramajes: sigue Agosto suntuoso como un emperador y generoso como un amante feliz, se apodera de pronto de sus dorados y sabrosos frutos por los valles y los montes; en fin, viene Setiembre con sus alegres canciones, con sus guirnaldas de pámpamos y de racimos encarnados, á entonar el canto de la estrujadora: así todo llega á su tiempo.

Pues, amiga mia, cuando ha llegado la hora para la manifestacion de una nueva idea, todas las negaciones son impotentes para impedir su advenimiento, primero y su triunfo despues. Cuando una fruta está madura, cae, y si no se recoge, se aprovecha de ella la tierra. Nada se pierde. Lo mismo sucede con la preexistencia de las almas. Esta idea contenida en el interior de los escritos de los filósofos y de las religiones pasadas, ha germinado en el seno de las religiones y de los filósofos modernos. Finalmente, ha dejado la historia de los pueblos huellas tan luminosas, que es imposible desconocerlo. Así como un licor generoso en fermentacion rompe algunas veces el frasco que lo contiene, y esparce por la atmósfera las partículas odoríferas y perfumadas que lo componen, del mismo modo la idea de la preexistencia, adelantando la hora de su aparicion, vaga, confusa y mal constituida, se ha escapado en diferentes épocas de los cerebros que la contenian.

No sé que escritor, Balzac quizá, ha cita-

do un estadista cuya originalidad consistia en medirlo todo con su paraguas: «La torre de Strabourg—decia, tiene tantos paraguas de altura: de París al Havre hay, tantos paraguas.» Ah! querida prima, todos los autores que tratan á nuestro planeta de viejo mundo, miden á éste con su paraguas. Los sesenta siglos, que segun la cronologia genesiaca se asignan á la edad de la tierra, nos parece una cosa fenomenalmente larga, pero los trescientos siglos que los geólogos contemporáneos le conceden, nos parecen tres eternidades. Y sin embargo, ¿qué es un dia en la vida del hombre? qué es un siglo en la eternidad? un grano de arena, un átomo, ménos que nada.

Ah! Clotilde, cuán aplicable es aún hoy el *conócete á ti mismo* del divino Sócrates, y cómo prueba esta máxima la profunda mirada y la ámplia penetracion de aquel sábio, ilustre entre todos! Oh hombre! *conócete á ti mismo!* nos repite aún desde lo alto de su triple encarnacion, pero el sábio, el filósofo, el mismo sacerdote, enorgullecidos con sus progresos intelectuales, y desdeñando su propio conocimiento, han querido medir la Divinidad y discutir gravemente sobre su *sustancia* ó su *no-sustancia*.

Pues bien, no nos conocemos nosotros mismos, y queremos descubrir esa vasta Entidad? nó, nó, seamos mas sencillos y limitémonos á adorar á Dios, en sus diversas manifestaciones, y bendecirle en su creacion.

Para comprender, sino la edad real de la tierra—en cuanto al cielo que debe correr,—al ménos la que puede tener efectivamente, tomemos al hombre como punto de comparacion. Razonemos. Todo en la tierra obedece á la ley del progreso: esto está demostrado. De la cuna á la tumba, la progresion humana es manifiesta, cuando ménos bajo el punto de vista espiritual, sino bajo el punto de vista material. No se trata, pues, sino de aplicar la ley de esta progresion á nuestro planeta, considerado individualmente.

¿Quién no conoce la teoría del rosal ó de la hoja de la col, bajo los cuales se dice á los niños que fueron encontrados? Pues bien! me parece demostrado que la humanidad terrena áun está en la historia de la hoja de col.

La oscuridad mas profunda encubre el orígen humano, y el ojo del investigador se para ante un obstáculo insuperable, cuando quieren sondearse las condiciones. No obstante, la evidente analogía que existe entre el hombre y la humanidad, tomada en abstracto, nos permite entrever un punto luminoso en las tinieblas del origen de ésta. Ya sea en un siglo, ya en veinte, ó quizá dentro diez años, un rayo de luz, partido de lo alto, vendrá á ilustrar esta reservada cuestion. Yo la entreveo como una certeza, y esta fé me ha venido como una intuicion. La aplicacion de aquella ley del hombre á la humanidad engendrará consecuencias de una incalculable importancia. Será una fuente de certezas relativas, que precaverán á la humanidad contra todas las flaquezas futuras. Sí, amiga mia, del mismo modo que para el niño, llega una edad en que el mito del rosal es reemplazado por la realidad, así tambien para la humanidad, llegará la hora bendita en que el misterio será borrado por la verdad. Es cierto que el hombre, por razon de la fragilidad de sus órganos en su tierna edad, no encuentra jamás en su recuerdo la historia de sus primeras impresiones esternas y cerebrales; sin embargo, todos los hechos y todas las circunstancias que acompañaron sus primeros pasos en la vida, pueden serle relatados fielmente por los que vigilaron sus primeros vagidos, sus primeras horas, por aquella solicitud continua que una madre sabe encontrar en su corazon. Prosiguiendo mi comparacion, digo que en un momento dado, la solicitud maternal que ha rodeado de cuidados los primeros pasos de la humanidad, sustituirá el dato confuso que tenemos de la creacion, por la verdad absoluta respecto á lo que se ha realizado. De lo que deduzco naturalmente que el orbe que nos contiene, no ha llegado aún á su edad de razon. Un vago presentimiento me agita, un influjo superior me lo dice: esa época llega, comienza la era en que Dios permitirá á la gran familia humana ver claramente y con exactitud en la historia de su pasado, es decir, de su prime-

ra infancia. Hé aquí porque hoy la idea espiritista brilla en todas partes, así en la cabaña como en el trono, en las ciudades babilónicas como en los villórrios perdidos entre las nieves de los Alpes; porque es la clave que debe abrirnos el mundo de las certezas. Para mí, en esta difusion de la facultad medianímica presiento la accion evidente de la madre protectora de nuestra tierra, que le enseña una nueva lengua, un nuevo modo de investigacion, cuya ley no está aun definida, pero cuyos fenómenos primordiales se afirman irrevocablemente.

Sea lo que fuere, si los datos son aún inciertos respecto á los principios de nuestro orbe, no sucede lo mismo con respecto á la Reencarnacion y preexistencia de las almas.

«*Ego occidam et ego vivificabo; et percutiam et ego sanabo:* Yo mataré y yo vivificaré: yo heriré y yo curaré, dice el Señor.»

Este versículo del Deuteronomio implica claramente la preexistencia y la Reencarnacion. La estructura de la frase, la posicion relátiva de las palabras entre sí y la enérgica concision del mandato, que dá el eterno Maestro: todo contribuye á ello.

No dice:

«YO MATARÉ Á AQUELLOS Á QUIENES HE DADO LA VIDA; YO DAÑARÉ Á LOS QUE HE CURADO, sinó: YO DARÉ LA VIDA Á LOS QUE HE MATADO, CURARÉ Á LOS QUE HE HERIDO.»

Sólo esta interpretacion responde á la grandeza, á la justicia y á la bondad del Todopoderoso. Todos los subterfugios de la dialéctica no harán preferible al sentido natural que resulta de aquella palabra divina, un sentido anfibológico que ciertos comentadores se han esforzado en hacer prevalecer. ¿Con qué utilidad se ha buscado una interpretacion difícil, oscura y alambicada á aquellas palabras, sencillas y concisas que tan claramente dicen lo que quieren decir? A qué tantos esfuerzos de imaginacion para llegar á lo contrario de lo que es incomprensible? Otra magnífica enseñanza resulta aún de aquel versículo, no ménos digna del Soberano Señor: que la vida sucede á la muerte; que la curacion sigue siempre á la herida ó mejor, que el perdon será tarde ó temprano el complemento natural, forzoso, divino, del castigo, cualquiera que sea.

Occidam et vivificabo! percutiam et sanabo! Estos cuatro verbos tienen una inmensa importancia: contienen toda la doctrina humana. La progresion y la perfeccion sucesivas, esto es, que se deducen de sí mismas, se encuentran implícitamente demostradas en aquellos. Primero, el castigo terrible: yo mataré; despues, el castigo moderado: yo heriré, lo cual implica un progreso realizado.

En verdad, cuanto mas medito sobre la gravedad y profundidad de aquel admirable versículo de la Escritura, mas me parece que cada uno de sus términos contiene inmensas consecuencias. Pero no es este el lugar á propósito para deducir todas las consecuencias preciosas que encierra.

Así, pues, se vé que el Dios de Israel, aquel Dios feroz que se representaba siempre con la violencia y la amenaza en la boca, está en este versículo; que sin embargo, parece tan terrible, lleno de mansedumbre, de indulgencia, de perdon y de amor.

Castiga segun su justicia para reparar segun su bondad.

«Dios—dice Bossuet—no juzgó conveniente entregar entre los Hebreos el dogma de la inmortalidad del alma á las groseras interpretaciones y á los estúpidos pensamientos de una multitud, demasiado carnal para que no abusasen de él; sólo los hombres espirituales y perfectos podian penetrar el velo que de propósito le cubria. (1).»

En este pasaje se prueba con sentimiento que al grande orador cristiano le faltaba el criterio espiritista para juzgar sanamente el sentido velado de los versículos mosáicos. San Agustin que veia de mas cerca, y por consiguiente mejor y mas exactamente, ha dicho: «*Unus tamen Deus per sanctos profe-*

---

(1) Una gran parte de las citas que hago en estas cartas, las he encontrado en los concienzudos trabajos de mi amigo Pezzani. Lo digo para dar á cada uno el mérito de sus investigaciones.

tas et famulos suos, dedit minora præcepta populo quem ADHUC TIMORE ALLIGARI OPORTEBAT.

«Dios, por sus santos profetas y servidores, no enseñó al pueblo—á quien era necesario ENCADENAR POR EL TEMOR—sino los preceptos inferiores.»

Un materialista que ya he citado, M. Chevalier, apoyándose tambien en la opinion errónea de que la ley hebráica no contenia ninguna afirmacion de la inmortalidad, pretende en apoyo de su tésis que:

«En todas las amenazas y en todas las promesas de la Escritura, todo es temporal, sin que se encuentre una sola palabra en apoyo de los dogmas de la espiritualidad del alma y de la vida futura. Ciertos comentadores, de un mérito mas ó menos notable, han pretendido—dice M. Chevalier—que Moisés tenia una nocion exacta de aquellas dos grandes creencias..... es enteramente inútil discutir sobre los sentimientos secretos del Legislador de los Hebreos. Estamos CIERTOS de que Moisés jamás dijo una palabra sobre la espiritualidad y la inmortalidad del alma, y las recompensas y los castigos futuros; que no se estendió mas allá de los tiempos presentes para anunciar y hacer realizar los beneficios reservados á los que observasen la ley, y las penas para los que la infringieran. Aunque la mayor parte de los críticos bíblicos pretenden lo contrario, encontramos muy estraño que si Moisés conoció aquellas importantes doctrinas, no haya manifestado nada sobre el particular al pueblo Judío. Si, pues, como hemos demostrado, eran estrañas al jefe de los Israelitas, ¿cuál era entónces el objeto y la estension de su mision?»

«Si el legislador de los Hebreos hubiera anunciado los dogmas de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, una de las principales escuelas filosóficas judías, no los hubiesen combatido sin cesar. Estos hombres eminentes por su ciencia á quienes se llamaba SADUCEOS, no hubiesen sido autorizados por el Estado para enseñar públicamente su manera de pensar respecto á este asunto; no se les hubiese admitido especialmente en todos los cargos, y se habria abstenido de elegir entre sus miembros, sumos pontífices!»

Hé aquí, prima mia, como se escribe la historia, tal es la lógica de los que se burlan de la inmortalidad que desconocen, ultrajando abiertamente la verdad. Nadie ignora que las enseñanzas, religiosa y filosófica, eran libres en Israel, con tal de que no se desconociesen las prescripciones legales del decálogo y no se negará á YAHWE. Nadie ignora que los Essenios y los Fasiscos enseñaban igualmente sus doctrinas en el templo, nadie, escepto probablemente M. Chevalier. Por otra parte, los cargos pontificales eran hereditarios entre los Israelitas, y para un hebraista como quiere parecerlo el autor que he citado, es inconcebible que no sepa que la funcion de Sumo Sacerdote fué dada á Aaron y á su posteridad. Luego, el saduceismo de un Sumo Sacerdote no hubiera traido mas que una enseñanza transitoria de esa doctrina en la cátedra principal del templo, y no implicaria en definitiva, mas que un estado de libertad en la enseñanza religiosa. Sin pararnos mas en tales aserciones, pues no lo merecen, digamos que M. Chevalier ha procurado dar á su materialismo un origen mosáico, y nada mas.

Suponiendo, lo que no es verdad, que Moisés y la legislacion hebráica no hubiesen enseñado jamás la espiritualidad y la inmortalidad del alma, ¿se seguiria por esto que no existen? ¡Ah! sin duda ese sectario de la nada, ese adorador de la materia, M. Chevalier está tambien pronto á negar la electricidad, el vapor, la fotografía y la aereonautacion, porque todo esto no existia en la enseñanza de los Romanos.

Esto me hace recordar dos pasajes de Ciceron y de Xenofonte sobre el alma, que M. Chevalier debiera meditar, y que dicen:

«Yo os conjuro, pues, hijos mios,—dijo Ciro en el momento de morir—en nombre de los dioses de nuestra pátria, que os respeteis los unos á los otros, si conservais algun deseo de complacerme: porque no imagino que consintereis cierto que nada seré cuando haya dejado de vivir. Mi alma hasta aquí, ha perma-

necido oculta á vuestros ojos; pero en sus actos reconoceis que existe.»

«¿No habeis notado igualmente de qué convulsiones son presa los homicidas por las almas de los inocentes que han hecho morir? ¿Créeis que el culto que se dá á los muertos se hubiese sostenido constantemente si se hubiera creido que sus almas estaban destituidas de todo poder? En cuanto á mi, queridos hijos, jamás he podido persuadirme de que el alma que vive mientras está en el cuerpo, se anonade desde el momento que sale de él. Porque estoy convencido que es ella, ella sola, la que vivifica estos cuerpos perecederos, miéntras está en ellos. No he podido creer jamás que pierda su facultad de razonar en el momento que deja un cuerpo incapaz de razonamiento. ¿No es más natural pensar que el alma, entónces mas pura y desprendida de la materia, goza plenamente de su inteligencia? Cuando un hombre muere, se ven las diferentes partes que le componian unirse á los elementos de que procedian; sólo el alma escapa á nuestras miradas, ya sea durante su estancia en el cuerpo, ya sea cuando le deja.»

«Vosotros sabeis que durante el sueño, imágen de la muerte, es cuando el alma se aproxima mas á la Divinidad, y que en este estado á menudo prevé su porvenir, sin duda porque entonces está enteramente libre.»

«Pues si las cosas son como yo pienso, y el alma sobrevive al cuerpo que abandona, haced, por respeto á la mia, lo que os recomiendo, si estoy en un error, si el alma vive con el cuerpo y muere con él, temed al menos á los dioses que no mueren, que todo ló ven, que todo lo pueden y que conservan en el universo este órden inmutable; inalterable, invariable, cuya magnificencia y magestad están por encima de toda espresion.»

«Que este temor os preserve de toda accion, de todo pensamiento, que hiera la piedad ó la justicia.... Pero conozco que mi alma abandona mi cuerpo, lo conozco en los síntomas que ordinariamente anuncian la libertad de la una y la disolucion del otro.... (1).»

(1) Cyropedia de Xenofonte. L. VIII, cap. VII.

«Acuérdate de que si tu cuerpo debe perecer, tú no eres mortal. Esta forma sensible no constituye tu sér; lo que hace al hombre es su alma, y no esta figura que puede señalarse con el dedo. Debes saber, pues, que tu eres divino, porque este sér divino es el que tiene la facultad de sentir en sí la vida, de pensar, de prever, de recordar, de gobernar, de regir y mover el cuerpo que nos está unido, como el verdadero Dios gobierna los Mundos. Semejante al Dios eterno que mueve el Universo, el alma inmortal mueve el cuerpo perecedero. Ejercítala en las funciones mas nobles; no hay otra mas elevada, que la de velar por la salvacion de la pátria. El alma acostumbrada á este noble ejercicio se escapa mas fácilmente hácia su morada celeste, se trasporta con tanta mas rapidez cuanto acostumbrada está durante su prision en el cuerpo, á tomar el vuelo, á contemplar los objetos sublimes y á sacudir los lazos terrestres. Pero cuando la muerte viene á herir á los hombres que se han vendido á los placeres, que se han hecho esclavos de sus pasiones, sus almas desprendidas del cuerpo, permanecerán errantes miserablemente al rededor de la tierra. sin volver á aquella morada sino despues de una espiacion de muchos siglos (1).»

Verdaderamente es notable ver á los mas grandes escritores de los siglos pasados, á los filósofos mas recomendables de todos los tiempos, en una palabra, á todos los grandes y verdaderos ideólogos, presentir la idea de lo verdadero que el Espiritismo viene á desenvolver de sus mantillas, dándole una forma clara, precisa y legal. La Inmortalidad, la Espiritualidad, la Preexistencia y la Reencarnacion no son, pues, singulares utópias, y confieso que respecto á estas cuestiones. la opinion de los Cicerones y de los Xenofontes aventaja para persuadirme á la de Mr. Chevalier.

Pronto le daré. amiga mia, la continuacion de estas consideraciones.—N. N.

(1) Ciceron, veánse sus obras.

REVISTA DE LA PRENSA.

Hay momentos en la vida de los pueblos, en que los acontecimientos se suceden con tan vertiginosa rapidez, que abaten al espíritu mas fuerte, absorbiendo por completo todas sus facultades, para fijarlas tan solo en aquello que mas profundamente le impresiona.

Tal nos sucede á nosotros, en este período de lucha constante y tenáz, entre el pasado que se vá y el presente que pugna por abrirse paso y ocupar el lugar que de derecho le corresponde.

La actual guerra civil que nos devora, absorbe por completo todo nuestro sér; y ¿quién que de amante del progreso, de la civilizacion y de la pátria se precie, no tendrá fija su mirada en esa guerra fratricida, en que el galvanizado cadáver del oscurantismo pretende desvergonzadamente abrirse paso, en el último tercio del siglo XIX, para volver á gobernarnos como en los tiempos calomardinos, que por fortuna pasaron, y para aherrojar la conciencia, relegando al olvido la hermosa razon?

Por eso nos hemos visto imposibilitados mil y mil veces, para ocuparnos, como deseáramos, de aquellos de nuestros hermanos que, con tanta fé como entusiasmo, propagan la filosofía espiritista en diferentes partes del globo.

Pero, hoy, aunque tan imposibilitados como entonces, hacemos un supremo esfuerzo, y aunque ligera y sucintamente, vamos á ocuparnos de las varias publicaciones que tanto de España como del Extranjero visitan nuestra redaccion.

Y dando anticipadamente las gracias á cuantos se han ocupado de nuestros humildes escritos, prodigándonos frases y alabanzas inmerecidas y á las cuales no hemos contestado por la causa arriba indicada, empezaremos esta reseña por el último número de *El Criterio Espiritista* de Madrid, órgano oficial de la Sociedad espiritista española.

Las persecuciones, se titula el primer artículo que abre dicho número, en el que, con gran copia de razones y argumentos incontestables, se demuestra, hasta la evidencia; que *siempre ha sido signo característico de la vitalidad y poderío de las ideas, la persecucion de que fueron objeto.*

Por demás está decir, estando en la conciencia de todos, que siempre que una opinion cualquiera ha pretendido abrirse paso en el mundo de las ideas, como por una fatalidad á que deben hallarse sujetas las cosas humanas, ha encontrado en vez del severo y recto juicio y el profundo estudio, el desprecio mas grosero y la oposicion mas sistemática, cruel y ruda. Sus propagadores, cuando menos, han sido bautizados con los epítetos mas sarcásticos y burlones, sin considerar los desgraciados séres que de tal manera obraron, que el hombre no debe pegarse á las supersticiones y ridiculeces del pasado, como el pólipo á la roca, sino estudiar aquello que á primera vista le parece imposible, porque su inteligencia no comprende, y una vez analizado, conociendo la realidad y buen fin del fenómeno que le llamó la atencion, aceptarlo de buena fé, propagarlo y avanzar, pero no á saltos, sino paulatinamente, dejándose arrastrar por la inmutable ley del progreso que todo lo rije y que no puede retroceder ni estacionarse.

Desgraciadamente no sucede así; el hombre, ciego siempre por su desmedido orgullo, está muy satisfecho con lo que sabe, y creyéndose poseedor único de la absoluta verdad, ni se acuerda de lo mucho que ignora, ni comprende que, cuando mas, nada sabe; de este modo despreciando todo aquello que no está á nivel de su microscópica inteligencia, ni al alcance de su miope mirada, cae á veces en el ridículo espantoso de tener que aceptar mas tarde, como un hecho real y positivo, lo mismo que poco antes calificara de farsa.

Tal sucede hoy con el Espiritismo: los mas le combaten rudamente, porque ni le estudian ni le comprenden; y si hoy empieza á verse perseguido, esto prueba la impotencia de sus impugnadores.

Mas todo, absolutamente todo, es necesario, pues es una tradicion histórica por todo

el mundo confirmada, que, como dice el articulista, no ha aparecido en el horizonte de la vida ninguna gran idea ni descubrimiento notable alguno, que *no haya visto la luz al calor de la discusion, ni nacido entre el dolor de la lucha: como si los organismos del mundo moral, no pudiesen escapar á la ley física que exige el calor fecundante, ó el dolor de la madre, para que vengan los séres al mundo.*

Prosigue abrigando la íntima conviccion de que ninguno que se llame espiritista y en realidad lo sea, teme las persecuciones; y nosotros, que así nos llamamos y como tales nos tenemos, aseguramos á nuestro apreciable hermano: que ese procedimiento, antes que hacernos retroceder un paso ó amenguar nuestra inquebrantable fé en lo mas mínimo, nos alienta y dá vigor, para seguir nuestra empresa; pues tal conducta, poniendo de relieve lo impotentes que son nuestros enemigos, nos demuestra y convence con doble fé si cabe, que somos los poseedores de la relativa verdad, mas próxima á la verdad absoluta; y mucho mas, cuando sabemos que, para roturar la humana conciencia y hacer fructificar nuestra doctrina, nos es preciso é indispensable pasar por el crisol de la persecucion y tal vez del martirio; porque no es en el tranquilo valle donde se propaga apaciblemente la *buena nueva*, al contrario, necesita aires mas puros y oxigenados, altas cimas desde donde iluminar al mundo con la luz de la fé, muriendo en cruel suplicio, en la cumbre del monte de las *Calaveras*, para que todos puedan contemplar al que supo sufrir los rigores de los hombres por predicar *amor y caridad; paz y justicia*. Esa es nuestra conviccion, y así lo decíamos en el primer artículo del número primero de nuestra humilde Revista: JESUCRISTO, NO TRIUNFÓ EN EL CAPITOLIO; TRIUNFÓ EN EL CALVARIO.

Y concluye el elegante y concienzudo escritor, despues de alentar á aquellos de nuestros hermanos que tan injusta persecucion están sufriendo, insertando á guisa de remate, el siguiente consejo dado por los mismos Espíritus y que, como dice muy bien, debia estar grabado con caractéres indelebles en el corazon de todo Espiritista.

Cuando veais tinieblas que os parezcan difíciles de disipar, esperad la luz de los movimientos de otros pueblos. Es una combinacion indestructible: tenemos ya dominado el progreso y avanza á nuestro impulso; á veces lo que os parecen nublados del mal, son amontonados por nosotros adrede. No temais nada de nada ni por nada; de nadie ni por nadie; no hay persecuciones que deban amedrentaros; ya somos árbitros de ese mundo. ¡Ojalá pudiéramos disponer de las inteligencias individuales como de la combinacion de los sucesos!

Su segundo artículo es una carta que los miembros componentes de la Junta Directiva del *Centro Espiritista Habanero* remiten á *La Voz de Cuba*, y de la cual nos ocuparemos en nuestro próximo número, no sin hacer nuestras las siguientes líneas con que *El Criterio* finaliza dicho artículo:

«*Escusamos comentarios, aunque no abandonamos este asunto.* LA SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA *hace suya la causa del Espiritismo en España, en la Isla de Cuba, en el mundo entero. Y la mejor señal de que el Espiritismo vive y de que vivirá, es que, como á toda verdad, se le persigue. Aquí estamos, pues.*»

Y concluye dicho número, insertando el discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez, en la Espiritista Española, en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas y del cual no entresacamos nada por su mucha estension, y un estracto de la *Revue-Spirite* de París, demostrando los hechos que presentan analogía con los esplicados en una Revista de meses anteriores, la que publicó un artículo titulado: *El alma de las cosas*, en el cual dásele el nombre de *Vista psicométrica* á la facultad que poseen algunas personas, de ver en cada objeto su historia.

—

La *Revista Espiritista* de Barcelona, publica en su seccion doctrinal, un artículo del Vizconde de Torres-Solanot, en el que, con la clara inteligencia y elegancia de estilo que le distingue y el profundo conocimiento

que posee del Espiritismo, demuestra la discordancia que ha existido por espacio de muchos siglos entre *la ciencia de Dios, la ciencia de la naturaleza y la ciencia del hombre, y que hoy, como avergonzadas de sí mismas, tienden á confundirse en la síntesis general que las une, despues de haberse visto impotentes, aisladas cada una en su particular esfuerzo.*

En el trascurso del escrito, prueba que solo el Espiritismo es el llamado á realizar tan portentosa obra, armonizando y uniendo estos tres elementos que son el sér, la vida y el movimiento de todo lo creado. Esto es, confundiendo en una sola síntesis la religion, la filosofía y la ciencia, dentro de la gran causa, Dios.

La perfeccion de su trabajo, de sí tan analítico, patentiza claramente los profundos estudios que de la historia de la filosofía ha hecho el autor, revelando al mismo tiempo gran riqueza de lenguaje, cuando, con suma sencillez y claridad y en un muy corto espacio, esplica los *caracteres y enseñanzas* de la doctrina espiritista, sin olvidar una tan solo de sus bases fundamentales ni dejar el mayor problema por resolver.

Despues sigue un segundo artículo titulado *El Fanatismo*, probando que esta lepra social se inocula en toda idea, en toda opinion, y en toda creencia, al calor de la ignorancia; por lo que su autor dá una infinidad de consejos para que los espiritistas se libren de él, demostrando clara, lacónica y brevemente, los grandes perjuicios que ocasiona al infeliz que se fanatiza.

Prosigue dicha Revista con una correspondencia de Cárlos Boot, dando cuenta del resultado obtenido en la sesion dada por el médium Williams en la Espiritista de Paris: tambien inserta otra correspondencia firmada con las iniciales S. P. en la cual se queja del poco estudio de los médiums, los cuales, conociendo apenas el Espiritismo, se entregan á ejercer sus facultades, sin comprender los inconvenientes que les reporta semejante conducta, y viéndose las mas veces juguete del espíritu que le hace instrumento fiel de sus caprichos.

Y cierra con otra correspondencia de la Habana, sobre la persecucion de que son objeto los Espiritistas de aquella Isla, y con un artículo sobre el mismo tema, titulado: *Persecuciones*, en el que, despues de estudiar el momento histórico que atravesamos y los métodos que emplean todas las sectas para discutir y persuadir, termina insertando uno remitido á *La Voz de Cuba* con varias autorizaciones, que desmiente las calumniosas injurias lanzadas por este periódico contra aquel Centro Espiritista.

—

El Espiritismo, Revista quincenal de Sevilla, inserta en primer lugar una epístola de la série que nuestro hermano Manuel Gonzalez está publicando y cuyo título es: *El Romanismo ante el Espiritismo*, de la cual no nos atrevemos á estractar nada por cuanto es la octava de la coleccion; sin embargo, nos atrevemos á recomendar á los estudiosos, que dediquen algun tiempo á la lectura de estas cartas, escritas con sobra de juicio, abundancia de datos y citas y criterio elevado, que dan al traste con la enfática y pretenciosa sabiduría de los teólogos romanos.

Lástima que tan buen trabajo crítico no esté unido y que su autor no lo publique al concluirlo en un folleto. El *continuará*, ese fatal *espera!!* hace que muchos no lean hasta reunir todas las epístolas, y luego la pereza les domina para que no las busquen en el tomo.

Ojo alerta, es el título con que encabeza el segundo artículo del mismo autor, cuyo objeto es aconsejar á los médiums el estudio para no dejarse dominar por malas influencias, y á este fin copia un suelto publicado por la Revista de Barcelona en el cual se dice:

«*Tan grato como nos es, comunicar á los lectores de la Revista, las noticias generalmente satisfactorias que de todas partes recibimos, respecto á la propaganda de la doctrina, tanto nos duele consignar que algunos siguen evidentemente un camino torcido y nada conforme con la sana enseñanza que se nos ha dado. Se nos ha hablado (y con mucha insistencia,) de ciertos grupos de determinadas localidades*

y hasta alguno de Barcelona, que ademas de practicar en las sesiones actos pueriles y hasta ridículos, patrocinan las mas absurdas teorías, sin tener en cuenta que con esto no hacen mas que alejar del Espiritismo á muchas personas de buen sentido que á él vendrian mas pronto; perjudicándose tambien á sí mismos, pues siempre se perjudica el que se empeña en obcecarse en cualquier terreno que sea.»

«*No queremos* (prosigue) *entrar hoy en detalles, y nos limitaremos á suplicar á los que forman parte de esos círculos, que lean atentamente el Libro de los Médiums en particular, sin olvidar el de Los Espíritus, y vean si lo que en ellos se dice, está conforme con lo que hacen y creen.*»

Cuyo suelto recomendamos porque es muy útil para algunos de nuestros hermanos de esta localidad y de la provincia. Termina dicha Revista con dos preciosas poesías tituladas, una, *El Génio del Espiritismo*, y la otra *A la Revelacion*, la primera de D. Manuel Perez y Serrano y del Sr. Brau, la segunda.

—

La Fraternidad, periódico Espiritista de Murcia, del pasado Junio, publica un artículo de su Director D. Eduardo de los Reyes, titulado *Miserias*, poniendo de manifiesto las muchas que corrompen á la sociedad actual, haciendo un parangon entre éstas y las pocas virtudes que le adornan.

Un segundo artículo del mismo autor titulado, *¿Por qué me apedreais?* demuestra con gran sencillez, que los que injurian y atacan el Espiritismo, lo hacen porque no lo comprenden, lo mismo que Jesús fué calumniado y muerto por los que no le comprendieron; dicho artículo comienza con aquellas palabras del divino Maestro: *Muchas buenas obras os he enseñado de mi Padre: ¿por cuál obra de esas, me apedreais?* (S. Juan. x. 37.) y concluye con aquellas otras: *¡Perdónalos, padre mio! perdónalos, que no saben lo que se hacen!*

Dicho periódico termina con una poesía de nuestra hermana, la poetisa D.ª Amalia Domingo y Soler, titulada: *La Iglesia de Cristo*: Las producciones de esta escritora son conocidas ya de nuestros suscritores, gracias á la distincion que le merece nuestra Revista, que siempre se vé favorecida por sus trabajos; de los que calificaríamos alguno notablemente, á no ser nuestra colaboradora y apreciable y distinguida amiga.

Todo lo anterior es lo mas importante de la prensa espiritista peninsular; fáltanos tan solo ocuparnos de nuestros hermanos de Cuba y del Estranjero.

Empezaremos por *La Luz de Ultra-tumba*, revista que se publica en la Habana.

En el número correspondiente al 12 de Junio del presente año, inserta un bien escrito artículo titulado *La Conciencia*. Despues de esplicar las facultades que adornan á este verdadero juez del alma, dice:

La conciencia es ilegislable: al hombre que habla consigo mismo, con su conciencia, no se le puede someter á un juicio ni aplicársele pena alguna.

El único juez que en esos momentos de concentracion del espíritu en sí mismo, puede formular una opinion, es Dios, el Sér á quien es dable penetrar hasta el fondo de una conciencia.

Prosigue manifestando que, siempre y en todas ocasiones, la sensibilidad de la conciencia está en armonía directa con el adelantamiento moral del Espíritu; porque siendo esta juez, testigo y ejecutor á un mismo tiempo, tiene irremisiblemente que progresar á la par que el espíritu á que pertenece; y por esa causa, cuanto mas atrasado éste se halla, tanto mas materializada é insensible es esta, pues *es una de las leyes eternas dictadas por el Creador, en el órden moral de los séres inteligentes.*

Y despues de manifestar su conformidad con la opinion de algunos otros escritores que definen la conciencia diciendo: *no es otra cosa que la intuicion esperimentada perpétuamente por el espíritu respecto á la existencia de la ley de* Bien, *establecida por el Sér Supremo,* demuestra cómo el hombre que desprecia la moral y se deja arrastrar por los goces materiales, le sucede lo que á *Fernando IV el Emplazado, que un dia se revolvió ante el recuerdo de los Carvajales, y sucumbió asfixiado entre las convulsiones en que su conciencia se retorcia.*

Y concluye con la siguiente esclamacion:

¡Feliz aquel, á quien su conciencia no le acusa! ¡Desdichado de aquel, á quien su conciencia rechaza!

Mas adelante, inserta una traduccion de la *Revue Spirite* sobre la antigüedad del Espiritismo.

Luego publica un artículo de D. Isidoro de Dios, titulado *El Suicidio*, esplicando los terribles padecimientos del desgraciado que, creyendo en su ignorancia dar término á sus sufrimientos materiales, pone fin á su existencia y lo que habrá de arrepentirse cuando en el espacio se convenza de lo mal que obró; por cuya causa, despues de aumentar su martirio, sufrirá el tenáz remordimiento de su mala accion! Continúa en dicho número la insercion de la série de artículos titulados *El magnetismo animal*, que nuestro hermano D. Anastasio Garcia Lopez publicó en *El Criterio* de Madrid, copia el discurso pronunciado en la tumba de Allan Kardec por Camilo Flammarion, y la biografía de nuestro hermano D. Joaquin de Huelbes Temprado; inserta una poesía titulada *Amor y soledad*, y los testimonios de infinidad de personas que atestiguan reconocer en las fotografías de M. Buguet (Paris) á sus parientes y amigos evocados, y concluye con una traduccion (hecha esprofeso para aquel periódico) titulada «Diario del Príncipe Emilio de Sayn Wittgenstein» (de la *Revue Spirite*).

Vamos á ocuparnos ahora de la prensa estranjera.

La *Revista Espiritista* de Montevideo perteneciente al mes de Abril último, publica un artículo de fondo sobre el *Dinero de San Pedro*, poniendo de manifiesto el escandaloso negocio que con la tal llamada limosna se hace por la Iglesia Católica Romana.

Prosigue con el acta levantada por la *Sociedad Espiritista Montevideana* el 29 de Marzo del *año de Cristo* de 1874, publicando además el reglamento aprobado en dicha sesion, firmado por los señores que fueron nombrados para formar la Junta Directiva, y que son los siguientes: D. Cárlos Santurio.—D. Justo de Espada.—D. Antonio Hurtado.—D. José S. Baco.—D. Julio E. Bourgoin.—D. Dionisio Eirin.—D. José Eirin.—D. Jaime Roca.—D. Agustin Rolland.—D. Manuel Buceta.

Despues de lo cual inserta un artículo del Libro III de la Obra de Camilo Flammarion titulado, *Dios en la Naturaleza*, cerrando el número con varios artículos tratando diferentes temas de la doctrina y unas máximas entresacadas del *Almanaque Espiritista* del presente año.

La Ilustracion Espirita de Méjico, correspondiente al 1.° de Junio último, dedica su seccion doctrinal á un artículo cuyo título es: *El Movimiento Espiritista*, en el que con gran número de datos, se examina el adelanto y progresiva marcha que lleva nuestra doctrina para su propaganda, en las cinco partes del globo.

En su seccion científica inserta un artículo de Camilo Flammarion titulado, *El hombre antes de la Historia; antigüedad de la raza humana.*

Sigue enseguida el testimonio dado por Lord Lindsay en la Sociedad Dialéctica de Lóndres, esplicando los fenómenos espiritistas de que habia sido testigo en varias sesiones que dió el célebre médium Dunglas Home y á las cuales habia asistido.

Y termina con la traduccion de un discurso acerca de la vida y carácter de Jesús, pronunciado ante la Sociedad espiritista de Boston (Estados-Unidos), por Gerald Massey, popular poeta de Inglaterra, y publicado en el *The Banner of Light* periódico del mismo punto, con una miscelánea titulada: *La Voz de Méjico* sobre las persecuciones de nuestros hermanos de Cuba, y con un suelto sobre el mismo objeto copiado del *Federalista*.

Concluiremos esta Revista, ya de por sí demasiado estensa, ocupándonos de los dos últimos números publicados por la *Revue Spirite* de Paris.

Ambos números traen cada uno una fotografía de las últimamente obtenidas por la mediumnidad de Mr. Buguet.

La primera perteneciente al mes de Junio último, nos presenta un grupo trino, esto es, entre Mr. C··· y Mr. Lemayre que está cubierto por un velo fluídico, vése clara-

mente un personaje que el mismo Mr. Lemayre reconoce y que declara ser el espíritu de Mr. Edouard Poiret su amigo, muerto hace doce años.

La segunda Revista, perteneciente al presente mes, trae otra fotografia en la que, sobre el retrato de Mr. Laivognat, vése perfectamente la cabeza de una mujer, cuyo cuerpo, como siempre, lo envuelve una gasa.

La *Revue Spirite* dá la siguiente relacion del hecho:

Mr. Lavoignat, propietario en Corbigny, (Nievre), habiendo obtenido una fotografia en casa de Mr. Buguet, reconoció inmediatamente á su cuñada, muerta hace largo tiempo.

Indeciso, y creyendo ser juguete de una ilusion, marchóse á ver á sus cuñadas en Vaugirard, Paris. Entró, y al efecto las dijo: He hecho retratarme, ved mi retrato. A lo cual respondiéronle: Muy bien, pero tú has querido darnos una sorpresa, puesto que has hecho poner á nuestra hermana á tu lado.

Ante tal aclaracion, Mr. Lavoignat comprendió la verdad del caso, y encontró la prueba de que realmente una parienta querida habia venido á probarle que ella vivia en el mundo de Ultra-tumba.

Ambas Revistas refieren mil diferentes fenómenos de los cuales nos ocuparemos traduciendo los mas importantes.

Por la anterior reseña que hacemos de estas publicaciones, pueden muy bien nuestros lectores conocer á qué altura se halla el Espiritismo en varias naciones. La rapidez con que se propaga, es inmensa, y en todas partes guiados por el lábaro de la fé, alcanzarán recojer ópimos frutos, siguiendo con la misma constancia y entusiasmo que hasta hoy.

Nosotros por nuestra parte, aconsejamos á todos nuestros hermanos, y muy especialmente á los *médiums*, no se dejen dominar por las malas influencias que, tanto del mundo material como del de Ultra-tumba, pretenden hacernos apartar de la senda que una mano providencial trazó.

El Jesuitismo conspira sin cesar, y si lograse arrancar de nuestro lado tan solo uno de nuestros hermanos, sobre ocasionar su desgracia, prolongaría siquiera fuese un minuto su perdida esperanza y la muerte aparente de su soberanía.

Union, caridad, fé, y sobre todo estudio. Y confiando en la ayuda de nuestros hermanos invisibles, trabajemos con decision, seguros de que el triunfo será nuestro.

GERÓNIMO MELERO.

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

IV.

Magnetizar con objeto terapéutico, no es otra cosa que introducir fluido sano en la organizacion del enfermo. Ese fluido parece tener su reservorio en el cerebro y médula espinal, circula por los nervios, y se emite al esterior por los últimos filetes nerviosos que terminan debajo de la epidérmis. Su accion sobre las personas á quienes se dirije, puede considerarse como tónica, dando actividad á las funciones, ó normalizando las que estén perturbadas. Todo hombre tiene en sí la cantidad de ese fluido que le es necesario para existir; pero puede, por impulsos de su voluntad, dirijir al esterior de su organismo más de la que emite de ordinario, reparando las pérdidas que sufra mediante los esfuerzos conservadores de sus sistemas nerviosos. Todo sonámbulo lúcido asegura que cuando el fluido del magnetizador se halla en estado de pasividad, forma alrededor de su cuerpo una atmósfera sutil y como blanquecina, y que se vuelve luminosa y brillante cuando su voluntad se pone en movimiento para hacer emisiones fluídicas. Entonces si un enfermo se coloca dentro de la atmósfera formada por estas irradiaciones, absorbe el fluido que necesita con arreglo á las condiciones morbosas de su organismo. Como este fluido existe en todos, no es un fenómeno escepcional el poder magnetizar con objeto terapéutico. Es una facultad general, y cualquiera puede sacar partido de ella, siempre que su salud sea á propósito y sepa mantener su voluntad fija en el objeto que se proponga. Lo que sí sucede con frecuencia, es que suele no haber afinidades fluídicas entre el magnetizador y el magnetizado, y no servir á éste de nada las emisiones que del agente medicinal haya podido enviarle aquél. Aun cuando toda persona pueda servir para dar á un enfermo fluido saludable, muchas veces hay necesidad de conocer la clase del padecimiento, la situacion del órgano afectado, sus relaciones anatómicas y todo esto es de la esfera de los estudios del médico, por lo que convendria que él mismo fuese quien magnetizara, á no ser que, por circunstancias particulares, se juzgue mejor encargar á otro sujeto la parte material de la magnetizacion, pero siempre es prudente que se haga bajo la direccion científica del médico.

El magnetismo es un agente dinámico que ejerce acciones positivas sobre la organizacion á que se aplica. Los fenómenos que produzca pudieran coleccionarse, y hacer con ellos una patogenesia, como las que ha formado la escuela homeopática de todos sus medicamentos incluso el magnetismo mineral. Mas como quiera que una voluntad poderosa puede dar al agente magnético propiedades de todos los medicamentos, sería difícil llegar á una patogenesia propia, tanto mas, cuanto que las esperimentaciones no se llevan nunca más allá de ciertas alteraciones pasajeras y no graves. Sin embargo, convendría una série de esperimentos en este sentido, aún cuando las modificaciones funcionales y orgánicas no pasarán de ciertos límites. Segun las multiplicadas indicaciones que tiene ese agente fluídico, hay motivos para pensar que él resume todas las acciones medicamentosas de la materia médica, y que cada uno de los medicamentos desenvuelve un acto aislado, un solo detalle, ó un grupo de las acciones múltiples que aquel agente es capaz de producir.

No obstante que falta mucho que estudiar para resolver esos problemas, diremos cuáles son los fenómenos más apreciables que se desenvuelven bajo la accion magnética, así en las personas sanas como en las enfermas. Aparte de ese estado sonambúlico, y de las modificaciones psíquicas de que nos hemos ocupado en los artículos anteriores, se producen fenómenos fisiológicos en el círculo de lo que se llama la vida orgánica. De ellos el que primero se aprecia es el aumento de circulacion, haciéndose el pulso más fuerte y más frecuente; otras veces, por el contrario, se pone más lento y más débil; y siempre se observa en esta funcion, cuando se trata de personas sanas, que esas modificaciones no son permanentes, pues tan pronto se acelera el pulso como pierde de su frecuencia. Lo mismo sucede con el calor, hay alternativas de aumento y de disminucion. Los ojos se ponen relucientes, húmedos, como vidriosos, y despues se cierran los párpados, aunque no se produzca el sueño. Hay una exaltacion en la sensibilidad, luego viene postracion de fuerzas y el cuerpo parece entregado enteramente á la ley de la gravedad. Se desenvuelve un ligero sudor en la piel, que á veces llega á ser un sudor abundante, prurito en várias partes del cuerpo; y si el sugeto ha tenido en algun tiempo una herida, una fractura, ó si lleva abierto algun exutorio, siente algo en esas partes, que sin ser un verdadero dolor, le recuerda la existencia de sus lesiones. Si la magnetizacion es prolongada ó repetida, no es raro que se desarrolle algun eritema ó cualquier otra erupcion en la piel, si bien son fugaces por lo general. Hay ademas salivacion, necesidad de beber, y aumento de algunas secreciones, aparte del sueño que se provoca y de otros fenómenos de la vida de relacion.

No siempre la magnetizacion desarrolla inmediatamente esos fenómenos, pues á veces muchos sugetos que se creen refractarios á la accion magnética, y que se separan del magnetizador asegurando que nada han sentido, suelen esperimentar, pasadas algunas horas, ciertas modificaciones, que pasan desapercibidas porque no se observan con cuidado; pero es muy comun que esos sugetos tengan, en el mismo dia ó en el inmediato á la magnetizacion, un aumento en algunas de sus secreciones, en la orina ó en el sudor, que esperimenten una exaltacion de sensibilidad con insomnio, ó por el contrario, depresion de fuerzas y un sueño más profundo de lo acostumbrado.

Cuando el magnetismo se aplica á personas enfermas, se desarrollan modificaciones generales, que son síntomas propios del agente magnético. En los enfermos crónicos se produce aumento de calor, respiracion más activa, los ojos están más animados, los enfermos sienten un bienestar no acostumbrado. Aparecen pandiculaciones, bostezos, disposicion, al sueño, deseos de orinar, salivacion, traspiracion aumentada, sed en muchas ocasiones, las estremidades se ponen muy calientes. Se despiertan los dolores antiguos, y se calman los que existan en el momento de la magnetizacion, aunque tambien estos suelen exacerbarse; pero no es esto lo comun. Si hay una afeccion de pecho, se presenta tos y necesidad de espectorar. En ocasiones, la enfermedad crónica toma un carácter agudo, y esto es siempre favorable para la curacion.

Si el sugeto que se magnetiza tiene un padecimiento agudo, los síntomas que provoca el agente magnético se supeditan á la clase de enfermedad, á su gravedad, á la importancia de los síntomas, á los medicamentos que se estén empleando, y al momento que se elige para magnetizar al sugeto.

Aun cuando se obtenga la curacion en todas las enfermedades, se puede asegurar que el magnetismo producirá, cuando ménos, una accion paliativa, modificando los síntomas más alarmantes y las afecciones secundarias al padecimiento principal. Así, por ejemplo, si la circulacion está muy acelerada, y el pulso es pequeño é irregular, con la influencia magnética se hará más moderada, y el pulso se volverá más lleno y ménos frecuente.

Si hay una gran sequedad en la piel, se pondrá algo madorosa. Si hay insomnio, se provocará el sueño. Si hay vómitos, podrán igualmente suspenderse. Pero téngase entendido que estas modificaciones favorables son muy pasajeras, y que desaparecen cuándo cesa la magnetizacion, por lo cual precisa en ocasiones que ésta sea muy sostenida.

Los procedimientos para magnetizar á personas enfermas, no son iguales á los que se emplean con personas sanas. Si es posible sentar al enfermo, se le colocará en esta posicion, y si no, se le dejará echado y sin descubrirle, porque el fluido pasa á través de las ropas. El magnetizador se situará enfrente de él, lo más cerca posible, de pié ó sentado, y sin necesidad de tocarle. Debe recogerse mucho el magnetizador y estar poseido de una gran tranquilidad de espíritu, con vivo deseo de hacer bien; comenzará por colocar

una de sus manos estendida, con los dedos ligeramente separados entre sí y sin dar á éstos rigidez, sobre la cabeza del enfermo y á muy poca distancia de ella; y hará pases de arriba abajo hasta la region abdominal, por espacio de un cuarto de hora, observando los fenómenos que produzcan. La voluntad habrá de ser muy activa, pero fija únicamente en el solo objeto de hacer que el fluido penetre los órganos por donde pasa su mano. Cuando sienta cansado su brazo, se servirá del otro de la misma manera. Los efectos que se desarrollen dependen de la energía de la voluntad, de la fuerza con que se emita el fluido, y del tiempo que dure la magnetizacion. Las emisiones deben ser regulares y no violentas, y para ello conviene no contraer bruscamente los músculos de los brazos ni de las manos, ni tener en rigidez estos órganos. Si los fenómenos que se buscan no se obtienen pronto, el magnetizador debe descansar, para volver de nuevo á los mismos procedimientos. Es necesario que la aplicacion del magnetismo sea metódica, y muchas veces no se logra una curacion, por saturar demasiado de fluido al enfermo. Conviene, pues, saber administrar la dósis suficiente, conocer el momento más oportuno para obrar y cuando deberá suspenderse la accion magnética.

En todas las enfermedades caracterizadas por paroxismos periódicos, se debe aplicar el magnetismo ántes de que aparezcan los accesos. Así por ejemplo, en una fiebre intermitente, se magnetizará al enfermo dos horas ántes, cuando ménos, de la presentacion de la fiebre. En ciertas afecciones nerviosas, como el histerismo, la epilepsia, etc., es conveniente provocar un acceso con una magnetizacion, y seguir despues empleando este agente terapéutico ántes que sobrevenga otro. Cuando se trate de una afeccion en la que el magnetismo produzca mucha exaltacion en la sensibilidad, se le debe aplicar en dósis infinitesimales, á escepcion de cuando el paciente en estado sonambúlico indique que se siga otro procedimiento.

No bastan otras veces magnetizaciones ligeras, sino que es necesario emplear en ello muchas horas seguidas; hay precision de hacer, como en la trasfusion de la sangre, una trasmision del fluido vital, para reanimar las agotadas fuerzas del enfermo, y retener la vida, quizás próxima á estinguirse. Las enfermedades crónicas ordinarias no exijen esa prolongacion en las magnetizaciones; pero en cambio es de rigorosa necesidad repetirlas durante muchos meses, cuando ménos cada veinticuatro horas, una hora cada dia, y si se hiciesen dos veces al dia, el trabajo medicamentoso sería más sensible y la curacion más pronta. Hay padecimientos de esta clase, en los que parece que no se ha de obtener ningun resultado; y que, en efecto, trascurre mucho tiempo sin que se aprecie ningun fenómeno sensible, como sucede, por ejemplo, en las manifestaciones escrofulosas, en infartos glandulares, en tumores blancos y en otras lesiones análogas de marcha lenta y de curacion difícil; pero si se tiene la constancia de emplear con fé el magnetismo por algunos meses, haciendo una ó dos aplicaciones cada dia, se verá que al fin se dominan esas alteraciones que desaparecen del todo, y que mejora igualmente el estado diatésico que las habia producido.

Si el magnetismo se quiere aplicar en casos de dismenorreas, ó de suspension completa de ménstruos, la época más oportuna será tres ó cuatro dias antes de la fecha en que debiera presentarse naturalmente la evacuacion; y si en un solo mes no se obtiene todo el resultado, se repite en los sucesivos. Cuando se esté tratando en una mujer cualquier padecimiento, no es obstáculo la presentacion de la regla para continuar las magnetizaciones, y muchas veces es favorable que esto suceda.

El estado de plenitud del estómago, así como su prolongada vacuidad, si bien no impiden por completo la accion del magnetismo, son condiciones desfavorables que se deben evitar siempre que se pueda.

Donde hace falta más prudencia y poseer mayores conocimientos sobre los procedimientos magnéticos, es en las enfermedades agudas. La voluntad debe ser firme y prolongada para que los resultados sean eficaces. Por regla general, la principal accion conviene dirigirla sobre la region abdominal, y no magnetizar las otras cavidades sino de un modo secundario. Si el mal está localizado, ó hay órganos que se hallen comprometidos, debe dirigirse el fluido sobre esos sitios, colocando sobre ellos los dedos de punta y sin que ofrezcan rigidez, como ya hemos dicho. Estas son las que exijen magnetizaciones más largas. Si el mal está en su principio podrá conseguirse modificarle favorablemente con dos ó tres horas de magnetizacion, repitiéndola por intérvalos; mas si ya el padecimiento está avanzado, es de necesidad emplear muchas horas seguidas, á veces ocho ó diez, sin más interrupcion que la precisa para que el magnetizador descanse algunos minutos, y esto hacerlo todos los dias hasta que se consiga la curacion. Si el padecimiento fuera contagioso, como la viruela ó el tífus, conviene al magnetizador salir de cuando en cuando al aire libre.

Se comprende que todas estas reglas generales que acabamos de consignar habrán de modificarse en cada caso particular morboso, y que variarán los procedimientos segun que se trate de una fiebre eruptiva, de una tifoidea, de una conjestion, de una inflamacion en membranas serosas, de una afeccion reumática, etc., etc., y en la imposibilidad de dar los detalles sobre los procedimientos más convenientes en todas ellas, indicaremos en el artículo inmediato lo que más importa saber para aplicar el magnetismo como agente curativo en las enfermedades más comunes.

A. García Lopez.

EL CUMPLIMIENTO ESPERA.

Entre nuestros numerosos correligionarios, hay muchísimos que gozan de escelentes facultades intelectuales, producto de su trabajo anterior y de la laboriosidad del presente, los que, contando con estas dotes del espíritu, tienen la ineludible obligacion de propagar, por todos los medios que estén á su alcance, la doctrina salvadora que profesamos.

Varios de ellos, los menos, han acudido al palenque de la prensa, y han roto alguna lanza en defensa del Espiritismo; pero los mas, y aun muchos de los que con ardor comenzaron tan noble tarea, duermen en la mas indiferente molicie, guardando sus conocimientos, como cruel avaro, que nosiente el hambre y la sed de saber que padecen sus hermanos, los pobres de inteligencia, los ricos de ignorancia.

Que no deben seguir así, que su proceder ha de ser otro, no necesitamos decirlo; creemos que, su clara inteligencia les hará comprender la magnitud de la falta que cometen, si persisten en no trabajar y siguen indiferentes, haciendo enmudecer su voz para la propaganda, por una incuria inesplicable ó por un escesivo amor propio, lastimado quizás, porque no tuvo la suerte de ver la luz pública algun trabajo suyo.

El periódico, pues, ha menester del auxilio, de la ayuda de todos los amantes del Espiritismo que, teniendo condiciones para ello, saben esgrimir la pluma y llevar al papel sus elevados pensamientos, y á su lector el concepto claro de lo que han deseado esplicar.

En esto, es preciso ser misericordioso con los que carecen de instruccion y verdaderos adeptos de la doctrina; y necesitando esta quien la esplique y la propague, no deben retraerse y negarse al cumplimiento sagrado de un deber, cuando pueden hacer mas numerosa con su coperacion la falanje espiritista.

La solidaridad impele á todos para que el bien sea mayor, como copartícipes del que goce la humanidad; así pues hay que ocupar el puesto que merecemos, para servir la noble causa del progreso combatiendo el error y el fanatismo. El talento no es una propiedad insólita, donde ha de encastillarse el espíritu orgulloso de poseerlo, no; al contrario, debe ser eminentemente comunista, para hacer partícipes de los beneficios de la ciencia á todos los que tengan la voluntad de estudiar, enseñándoles lo que no saben.

Ya que nos llaman locos, seámoslo del todo, y cumplamos como no acostumbran hacerlo los que se tienen por cuerdos; no caigamos en sus errores.

Y á la verdad, no conocemos locura que mas se propague, que aquesta nueva que aqueja á la humanidad, desque en el año 1848 dieron por danzar algunas mesas, llamando así la atencion de los hombres, y dando con esto ocasion á que los pensadores estudiasen el fenómeno y pudieran entrar en relacion con el mundo invisible, de cuyas comunicaciones se admiraron y de cuyos dictados, eminentemente morales y filosóficos, pudo reunir mas tarde el infatigable obrero Allan Kardec, el cuerpo de doctrina que tanto bien ha hecho, y que tanto está llamado á realizar aun.

En todas las cinco partes del mundo, en que hemos convenido dividirle, existen sociedades que se dedican á estudiar los efectos de la fuerza psíquica y á practicar y comentar las *revelaciones* que se dignan darnos los Espíritus, para que alcancemos mayor virtud con el claro conocimiento de la moral.

Europa, América y Occeanía, tienen representacion en la prensa y periódicos de tanta circulacion, que admira conocer el número de sus suscritores. Trabajemos con fé, los que podamos, para ayudar á este movimiento de la opinion espiritista, cumpliendo cada cual en proporcion de sus fuerzas, para conseguir mas pronto el triunfo de la verdad. E.

LA REDACCION.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 28 *de Febrero de* 1874.

Médium E.

Una pregunta.—Un jóven entusiasta por la santa causa del Progreso, encarnacion de la Voluntad divina, llegó al teatro de la guerra civil, ansioso de servir á la inmutable ley de perfeccion y sienta sus reales por lógica consecuencia, por natural afinidad, en el campo que ocupa el ejército republicano.

Al otro dia, no bien el esplendoroso astro que dora las hermosas espigas, alumbra el horizonte con débiles destellos de su potente luz, cuando se oye el fúnebre toque de ataque: el grito de alegría que lanza un corazon alborozado por el

deseo de pelear, se une y aún avasalla, al grito desgarrador de un herido de la anterior jornada no curado todavía, ó al lamento que exhala un buen hijo, recordando á su querida madre, á quien quizás no podrá ver jamás, porque el destino le empuja fatalmente á luchar y podrá encontrar la muerte en la refriega.

Nuestro adalid, no ha elejido aun el arma que ha de esgrimir en defensa de la santa libertad ó el sacrificio que debe hacer en holocausto de su pátria querida; pero al decidirse, sus creencias cristianas, sus profundas convicciones espiritistas, le detienen. ¡Una duda le asalta! ¿Qué hacer?

¿Debe blandir un arma homicida el que no ha de matar, segun el Decálogo?

¿No es más humano, más heróico, señalar su brazo con la *roja cruz* de la caridad y esponer su vida salvando á los desgraciados que en el fragor del combate, piden auxilio en medio de los más crueles y agudos dolores? ¿No es más espiritista hacer el bien, prestando ayuda á los heridos en campaña y consolando especialmente á los contrarios, por lo mismo que no conocen las saludables máximas del verdadero cristianismo? Pero, tambien crée que es un sacrificio empuñar el fusil y formar entre las numerosas lejiones de los soldados de la república, que prefieren morir, antes de perder su sagrada libertad y prostituir su inviolable conciencia, que habria de ser pisoteada y envilecida por los sectarios del absolutismo teocrático! La lucha actual es decisiva. El pasado declaró guerra á muerte al presente y lucha tenaz y bárbaramente por destruir el libre albedrío, ahogar la democracia y apagar la antorcha de la ciencia.

No hay, pues, lugar á duda: el puesto de todo aquel que ame la libertad y el progreso, la vida del espíritu sin trabas autoritarias, es entre las masas de los liberales, preparándose á la defensa de su propia vida, de sus intereses amenazados, de su honra, de su adelanto y bienestar; pues todo depende del resultado de la guerra, de la suerte de las armas.

El no dudaba que el Progreso triunfaría sepultando las hordas salvajes del retroceso; pero conocia que todos debian prestarse á cumplir con su ineludible deber, para que se realizaran los fines Providenciales.

Sin embargo, titubeaba al escojer el medio mejor de servir á Dios y á su pátria. ¿Dónde colocarse? Entre las filas de los héroes que se baten por las conquistas de la revolucion, que es trabajar por la santa causa de Dios, ó afiliarse entre los individuos de la *cruz roja* que, como *fuerza*, miran indiferentes el triunfo de los bandos, solo atentos á salvar las infelices víctimas de las contiendas sociales?

¿Qué hacer: á dónde ir?

Como espiritista, qué era lo mejor que deberia hacer? Pelear ó consolar?

¡Hé aquí el problema!

Contestacion.—Dificil es á primera vista resolver este dilema. Pero, no es irresoluble, no; este problema abarca dos términos que pueden muy bien separarse, dividirse, y así corresponde tratar esta respetable cuestion.

Los soldados del progreso, necesitan derramar su generosa sangre en defensa de sus derechos y de sus mas caras creencias; porque la sociedad se vé amenazada por esos nuevos bárbaros del Norte que, talando é incendiándolo todo, devastan el país; y España entera se horroriza al imajinar que pudiera ser víctima de tales mónstruos, tiranos que la esclavizarian, segando en flor sus mas rientes ilusiones, sus aspiraciones mas justas.

Dura ley es, pero fatal, ineludible! La guerra solo se rechaza con la guerra; y guerra sin cuartel hay que declararle al absolutismo, para detenerle hoy, avasallarle luego y anonadarle mañana; pero entiende bien, guerra sin cuartel, despiadada, á la idea, no al hombre, que obcecado por la preocupacion, las costumbres y el fanatismo que inocula el vírus neo-católico, se decide á morir por esa mentida religion de las formas que cree mancillada, con la esperanza musulmana de resucitar en un cielo especial de bienaventuranza.

¡Guerra.... Guerra...! palabra que encierra un mundo de dolores y de amargas lágrimas. No es posible que la humanidad en su actual estado pase sin ti para poder combatir los enemigos de su reposo y arrancar la mala semilla que, como la cizaña, pretende ahogar el sabroso fruto del Evangelio y de los derechos del hombre! Si; la lucha es una espiacion que se enlaza con vuestro pasado y que os prepara el porvenir haciéndoos sufrir las duras pruebas del presente. La libertad, ese precioso don que tanto apeteceis, hay que adquirirla á fuerza de dolores!

La sangre que se derrama fecundiza y alimenta con su riego los puros gérmenes del progreso, arrojados á la ardiente tierra española por la mano viril de diferentes apóstoles de la verdad. Su fructificacion es segura, pero ¡ay! cuántos sudores cuesta al labrador llegar á recojer el sazonado fruto!

Preciso es, pues, que admitais la pesada cruz del martirio, los que tengais fuerzas para ello y que defendais la libertad á tanta costa adquirida cubriéndola con vuestros nobles pechos.

Los que no tienen el valor temerario del que desprecia los peligros, los que no pueden arrostrar impávidos y serenos los furiosos embates de las embravecidas olas oscurantistas, que tratan de derribar impetuosamente el dique liberal que las aprisiona y las detiene, esos deben ir á retaguardia formando las ambulancias, los hospitales y las sociedades de socorro para los heridos.

Unos, los más esforzados, delante, dispuestos á morir; pero tambien á luchar encarnizadamente contra la fiera del despotismo. Otros, los débiles, pero cristianos, detrás, enjugando las lágrimas que vierte el infeliz que mide el suelo, herido por el plomo enemigo, y restañando sus heridas, sin preguntarle de donde viene, quién es, y cual es su Dios y su creencia!

El indomable valor para la pelea; la virtud tan solo para la caridad que exije una lucha sostenida únicamente por el instinto de conservacion. La sociedad no puede perder el derecho natural de defensa y todos los individuos que la componen son miembros de aquel gran cuerpo, dispuestos siempre á resistir y conservar la vida del individuo-nacion.

Jóven: si eres valiente maneja el fusil, si eres tan solo pensador, distínguete con la *cruz roja*, y maneja la palabra para consolar al desvalido que en el instante de su muerte, maldice del destino y clama venganza...!!

T.

—

Sesion del 11 *de Abril de* 1874.

¿Sabe el Espíritu ántes de encarnarse todo lo que le puede suceder en su nueva vida?

Médium E.

Sí, y por eso tiembla cuando la hora se acerca, por eso siente la influencia del temor en todo su organismo, cuando vá á sufrir una de las pruebas capitales que ha de decidir de su destino.

El Espíritu en la erraticidad se arrepiente de sus pasados hechos, hace fervientes votos de mejorarse y pide á Dios nuevos médios para probar la sinceridad de sus palabras. Escoge el lugar, el tiempo y hasta la familia, la posicion, el apurado trance, la enfermedad, todo en fin lo que ha de colocarle en la situacion más perfecta, para patentizar que fué verdad su arrepentimiento.

Llega el anhelado instante, la accion comienza y un frio intenso se apodera de él, un miedo sin igual le sobrecoje; el temor de no salir en bien, la poca fé en sus fuerzas.

Pero, no creais que todos los percances de la vida están trazados de antemano, no; solo los que hacen eco, los que forman esas grandes páginas de la vida del hombre.

Quién no se ha presagiado una gran desgracia? Quién no ha previsto una desventura? Quién no ha presentido una felicidad? Pues esta clara intuicion, es, por lo general, el vago recuerdo de lo que se supo escoger como prueba.

Al reencarnar el espíritu vé aparecer entre la penumbra de los hechos como panorama fantástico, los lugares, personas y sucesos, que luego ha de conocer y en los que ha de ser actor. Esto se graba en él, pues él lo ha querido; y forma su causa, su juicio. Ay! de él, si le faltan las fuerzas! Ay! de él, si su ánimo decae ante los acontecimientos! Ha de volver á empezar.

No habeis sentido, sin esplicároslo, algo indefinible, un gozo sin fin, al estar en parajes nuevos para vuestros ojos materiales, y que sin embargo, creiais haberlos visto en otra ocasion? es mas, los esperabais, sin que os faltara en el boceto que de aquel cuadro teniais el menor detalle? Pues tal copia la tomasteis aquí: solo se debe el boceto á esa idea primordial de la belleza que de aquí os llevais.

El espíritu elige, prevé los sucesos á los cuales vá ligado; porque son la consecuencia lógica de sus torpezas de ayer que ha de purgar, y sin cuyos problemas resueltos no puede progresar ó hace imposible su perfeccionamiento.

K.

—

18 *de Abril.*

Qué diferencia palpable existe en Ultra-tumba entre el fanático que ha muerto por imponer el absolutismo y el mártir que sucumbe por defender la libertad hollada y escarnecida por la tiranía?

Médium E.

Poco es el mérito y demérito de los soldados de fila. El premio y el castigo de algun valor, lo merecen los que tienen conciencia de lo que hacen, los que saben discernir.

Trabajar en pró de las ideas caducas, es purgar en aquel improductivo trabajo, no solo la falta de su ignorancia, sino la presion de su fanatismo. Los que defienden las verdades mas nuevas, mas conformes con la razon, son los que se despiertan, los que entrevén algun destello de la pura luz que ilumina al espíritu, aunque sin darse gran cuenta de ello; pero ya vendrán á gozar los beneficios de su trabajo, pues su afan no será perdido como no lo fué el de sus predecesores.

En los que piensan poco, no es gran falta pertenecer á un bando retrógrado, su prueba es la generalidad de su vida; mañana tendrán que venir á deshacer lo hecho y á servir la causa que combatieron para poder continuar por el camino de perfeccion.

Los que dirijen esas avalanchas de hombres para aniquilarlas, son los responsables. ¡Ay de ellos! Ay! de los que se valen de sus semejantes para saciar su ambicion, para dominar á un pueblo y para conseguir un trono! Ay! de los que van á la cabeza de los defensores de sus derechos, si vuelven la vista atrás, si no cuidan de economizar sangre y sacrificios!

B.

—

Si Dios crea á los espíritus sencillos é ignorantes ¿cómo pueden con conocimiento elegir las pruebas que han de adelantarle en su encarnacion?

Médium E.

El que elige pruebas, es porque ha pecado, y escoge situaciones difíciles, donde probar que tiene voluntad poderosa para luchar, resistir y aun vencer al vicio, que fué en otra ocasion su señor. Pero, qué prueba necesita el sér que há poco abandonó el último peldaño de la escala animal, inferior en organismo al hombre? Qué ha de pensar y elegir, el que comienza á andar en la vida del raciocinio? Para él todo está satisfecho con esta bendita palabra: viva! Sabeis lo que es esto, para el que comienza á sentir, á querer y á pensar á un mismo tiempo? Es un mundo de sensaciones diversas, en las que irá adquirien-

do pequeñas nociones de la verdad, relativo progreso á su niñez.

Por eso encarna en mundos muy atrasados, donde vuestra inculta Africa pareceria un Eden. Allí solo va á vivir, á luchar con el destino, con su débil organismo, que se estrella contra la indómita naturaleza que le rodea; y allí progresa porque corre y salta; llora y rie; come y vela á placer, por su voluntad: mas ay! el dolor le hace pensar, el hambre tambien, la amenazadora fiera le dice que ha de resguardarse de tantos enemigos como le cercan, y la tempestad, la noche, el calor, el frio, todo en fin le hace ejercitar esa preciosa facultad que duerme todavía en él y que llamais inteligencia, impulsándole á caminar poco á poco por el árido desierto que cruzó el hombre primitivo de vuestro planeta, en el que se recorre esa infinita gradacion en la cual el sér racional comienza por la edad de piedra, de bronce, de hierro, y así de salvaje pasa á cazador, pastor, labrador, soldado, artesano, siervo, vasallo, súbdito y hombre hoy.

Elige el espíritu que tiene voluntad, que tiene raciocinio, que obra, porque tiene nocion clara de lo que hace y de lo que puede hacer; pero el que cree un bien comerse á otro, el antropófago, solo vive animalmente todavía, y es preciso que su espíritu pierda los restos de su instinto animal, para que pueda llegar á la responsabilidad de sus actos libres, y de aquí á escoger las pruebas de su espiacion. X.

CÍRCULOS PRIVADOS DE ALICANTE.

—

Médium J.....

¡Ay! Estoy viendo ahora mismo un campo de batalla, y en verdad, yo que nunca he temido á las balas, ni me ha impuesto tampoco el fragor del combate, estoy en este instante verdaderamente horrorizado al ver tantos cuerpos destrozados entre el lodo y la sangre y poblarse el espacio de multitud de espíritus, atolondrados aún por el estampido del cañon que truena y zumba en sus oidos y ennegrecido el rostro por el humo de la pólvora. Sus clamores se pierden en el vacío, y elevan, en medio de su atolondramiento, entusiastas plegarias al Ser Supremo; y una vez y otra vez gritan, y los clamores se redoblan, y los ecos resuenan por todos los ámbitos del universo, hasta que rápida é instantáneamente, un resplandor rojizo ilumina con sus llamaradas sanguinolentas el espacio, á través de las masas de humo, como cuando el éter se inflama por la fosforescente llama del relámpago; y por doquier se oye clamar esa voz angustiosa: «Perdon.»

Entonces contesta el misericordioso Dios: «¡Si; sereis perdonados, porque sois hijos del infortunio y mártires de la pátria, de una pátria ingrata, que renegando del bello título de madre, os repele cruel y no os recononoce como hijos!»

Y aquellos séres, poco antes tan exaltados, que cual fieras salvajes, embriagados por el humo acre de la pólvora y por el hedor de la sangre, rugian feroces, como ruge el leon en la selva y que en su marcha destructora, llevaron á cada paso el esterminio; á quienes no bastaban á contener las voces de sus gefes que les gritaban: «¡Cuartel al rendido!» sedientos de venganza por la muerte de sus camaradas y por sus hermanos pátrios, aquellos mismos séres, repito, sin corazon ni conciencia, estremeciéronse repentinamente con una reaccion poderosa ante el mágico poder de aquella voz de misericordia: «¡Sereis perdonados!» que templara la dolorosa conturbacion de su vértigo y que les hacia estremecer de placer con su eco sobrenatural y divino, como los místicos acordes de una nota celestial de las melodías eternas.

«¡Sereis perdonados, sí!» volvió á repetir otra vez con su vibradora cadencia, y al punto los que yacian flotantes en aquella atmósfera impura, que trazara en derrededor un círculo aplomado y ceniciento, inflamado á trechos, vieron abrirse sobre sus cabezas, todavía entontecidas, otros horizontes nacarados por las dulces claridades eternas.

Jacinto de la R.

—

Preludios de la lucidez del espíritu luego de la turbacion.

Médium J.....

¿Qué es lo que pasa por mí? El espacio nebuloso me ciega la vista, como una niebla del mes de Febrero: una lluvia constante y casi imperceptible me humedece, la densidad de la atmósfera me oscurece el camino.... y sin embargo, vuelo, vuelo sin cesar, por estas encantadas regiones. ¿Sueño acaso?

Es un laberinto que me entontece, aunque me hallo en la plenitud de mis facultades intelectuales, maravillosamente despejadas: un bienestar indecible hace titilar las fibras de mi corazon, que flota en la plenitud gloriosa de una dicha inefable. Estoy á las puertas de un Edén, para mí todavía invisible, pero que lo presiento. ¿Sueño acaso ó deliro? Si esto es pura ilusion, si es sueño, que no vuelva de ella, que no despierte jamás; y sino lo es, si es realidad tal vez por dicha mia.... ¡Oh, Dios mio! ¡cómo deslumbran tus esplendores! ¡cómo aterran por lo grandes los brillantes reflejos de tu gloria! ¡cuán sublimes son tus magnificencias!....

¡Gracias, Dios mio, mil gracias!....

. . . .

Y vosotros, quienes quiera que seais, cuya fé me ha evocado á vuestra Sociedad tan modesta como apreciable, rogad por mí al Supremo Hacedor, para que si así conviene, salga yo de este estado anómalo.

¡Adios!

Bueno.

VARIEDADES.

El mártir de los siglos.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Y en su elevada cumbre se levantó la cruz,
En donde muchos hombres de génio han sucum-
(bido
Por el delito grave de presentar la luz.

La historia de los siglos conserva en sus ana
(les
De tanto ilustre mártir sangrienta tradicion;
Que fueron en la tierra auroras boreales,
Fugaces meteoros, de clara irradiacion.

¡Misterio inconcebible..! Por qué los hombres
(todos,
Rechazan obstinados la luz de la verdad?
¿Por qué de mil maneras, y de distintos modos,
Se encierra en su ignorancia la pobre humani-
(dad?

Dos sombras colosales contemplo en el pasa-
(do:
A Sócrates el sábio y á Cristo el salvador;
Murieron como génios; el uno envenenado,
Y el otro en el suplicio del torpe malhechor.

Los dos reformadores que al mundo presenta-
(ron
El código perfecto de ley universal;
En premio á sus afanes, ¿qué lauros alcanzaron?
Dejar violentamente la vida material.

Despues en otra escala, se encuentran muchos
(nombres
De génios que iniciaron la ley de rotacion,
Que hallaron continentes con razas de otros
(hombres:
¡Hosanna á la memoria de Galileo y Colon!

El flúido inteligente, la esencia de la vida,
A la que prestó forma el grande Guttember,
¡La imprenta! que trasmite la queja dolorida,
Los himnos de victoria, los hechos del ayer...

Tambien tuvo enemigos, tambien usurpado-
(res.
¿Y cómo no tenerlos tan mágica invencion?
Si siempre el adelanto encuentra impugnadores,
Si es mártir de los siglos la *civilizacion*....!

La lucha despiadada, la guerra fratricida,
El antropomorfismo que excita nuestro sér,
Cuando pulverizamos negándole la vida,
A todo lo que el hombre no puede comprender:

Diciendo que son locos los génios inmortales
Que á demostrarnos vienen la ley de gravedad:
A los que nos descifran problemas siderales;
Aquellos que nos dicen: *¡avanza humanidad!*

¿Qué sombra nos persigue? que estamos con-
(denados
A correr pobres ciegos tras de un absurdo en pos?
¿Por qué á las negaciones vivimos enlazados?
Que por negar negamos, hasta la ley de Dios?

¿Pues qué otra cosa han hecho las torpes reli-
(giones?
Han definido acaso la esencia del gran Sér?
Le hicieron cual nosotros, con ódios y pasiones:
Audácia que no puedo ni acierto á comprender.

El mártir de los siglos avanza en su carrera;
El génio del progreso sus alas estendió;
Vertió el oscurantismo su lágrima postrera,
Y un algo mas grandioso el hombre presintió!

La *nada* ya no existe; la vida se eterniza;
Los átomos se unen formando un nuevo sér;
Espléndida esperanza al hombre vigoriza,
Y enlaza su mañana con su perdido ayer.

Los séres que en la tierra nos dieron su ternu-
(ra
Nos cuentan triste historia de lágrimas y amor,
Y el alma enamorada, sin pena ni amargura,
Acepta resignada su herencia de dolor.

En todas las edades el Gólgota ha existido,
Es mártir de los siglos la civilizacion..!
Tal vez, oh espiritistas! habremos conseguido
Que tenga su *vía crucis*, ¡feliz terminacion!

Luchemos con denuedo, luchemos á porfía,
Llevando por escudo amor y caridad;
Y no olvidemos nunca al que nos diera un dia
A la mujer derechos y al hombre libertad.

Hermanos de Ultra-tumba que estais en otra
(esfera,
Prestadme vuestro aliento, prestadme inspira-
(cion:
Decidme que es eterna del hombre la carrera,
Que límite no tiene la humana perfeccion!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

* * *

Yo no sé si en mi la adoro
O se halla fuera de mí,
La dulce imágen que lloro
Desde el punto en que nací.

Yo la escucho, yo la siento
Y no la logro tocar:
Ni de Tántalo el tormento
Es á mi tormento par:

Es un sueño de ventura,
Es un encanto de amor;
Consuelo de la amargura,
Lenitivo del dolor;

Es un alma, que á la mia
Se ofrece en tanta amistad,

Que no las separaría
Ni la oscura eternidad;
Es la inquietud afanosa,
Es la vaga aspiracion
En que cansado reposa
Nuestro herido corazon.
Delirio de la esperanza
Del que vive sin vivir,
Velada en la lontananza
De un recuerdo porvenir.
Yo no sé si mora en mi;
Yo no sé si fuera está;
Pero me arrastra tras sí
En pos de mi *mas allá.*

J. DE HUELBES.

Mayo de 1874.

UN RECUERDO.

Á MI AMIGA

LA SRTA. DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Amalia, toda amistad
Franca, leal y sincera,
En su noble cualidad
De hija de la verdad,
Nunca finje ni exajera.
Con natural sencillez
Sabe espresar cuanto siente
Sin énfasis ni altivez,
Sin engaños ni doblez,
Porque la amistad no miente.
Y al ir de la nuestra en pós
Solícito el pensamiento,
Encuentro que hay en los dos
Algo que emana de Dios
Y unifica el sentimiento.
Afines son las ideas
Que ampara nuestra razon,
Ni fanáticas, ni ateas,
Deliciosas galateas,
Perfumes del corazon.
En idéntica creencia
Se confunde nuestra fé,
Y guiados por la ciencia,
Adquirimos la evidencia
De un mundo que no se vé.
Mundo de amor y verdad,
Mundo de dicha y ventura,
De bien y felicidad,
Y en donde la caridad
Se ejerce sin impostura.
Mundo tambien de dolor,
Y de crueles sufrimientos,
De ódios y de rencor,
De incertidumbre, de error,
Y grandes remordimientos.
Y ese contraste real
De aquella etérea mansion,
Es el mismo, Amalia, é igual
Al del mundo material
Del orgullo y la ambicion.

Si aquí se viene á reir,
Tambien se viene á llorar;
Mas, ¿hay quién sepa elegir,
Lo que puede convenir
Entre sufrir y gozar?

MANUEL AUSÓ.

A UNA MAGDALENA.

El que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera piedra.

S. JUAN, c. 8, v. 7.

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadoros á arrepentimiento.

S. MARCOS, c. 2, v. 17.

(Inspiracion).

I.

Ni el bien ni el mal, conocía
Una jóven candorosa,
Que sin recuerdos vivia,
Pues su horizonte cubria
Un velo color de rosa.
Llena de encantos, ansiaba
Realizar los sueños de oro
Que su mente la forjaba,
Sin comprender que buscaba
De su virtud el desdoro.
El lujo, sed ardorosa,
Su casto cáliz abrió
A la pasion amorosa;
Y cual fugaz mariposa
En el fuego se abrasó.

. . . .

Cuando perdió la inocencia
Cayendo en el precipicio
Abierto por su impaciencia,
Se sublevó su conciencia
Contra aquel impuro vicio.
Mas jóven, y dominada
Por la impureza y el lujo,
Muy pronto fué sofocada
Aquella protesta honrada
Con este fatal influjo.
¡Locuras son de esa edad
En que ciega la pasion!
Y despues...? Oh! humanidad!
Pagas tu debilidad
Con el llanto y la afliccion!

II.

Cansada ya de sufrir
Las consecuencias del mal,

Temió no poder salir
Del inmundo lodazal
De aquel modo de vivir.
Una noche en que la pena
Y el dolor la atormentaba,
Esa muger, que era buena,
Vió á Jesús, cuando soñaba,
Perdonando á Magdalena.
Y al despertar, recordó
Las palabras del Maestro,
Y acto continuo, rezó
La oracion del *Padre nuestro*,
Que aquel mártir nos legó.
No bien de orar concluia,
Cuando sintió, que un fluido
Benéfico la envolvia,
Y la fé, que habia perdido,
En su alma renacia.
Fé, que borraba el horror
Que la inspirara la muerte;
Fé, que la daba valor,
Para luchar con la suerte
Y resistir el dolor.
Fé, que humedeció sus ojos,
Secos ya de no llorar...!
Fé, que la postró de hinojos
Ante Dios, para aceptar
De la espiacion los abrojos.
Y esa infeliz, que pecó,
Arrepentida y contrita
Del vicio ya se alejó;
Porque la ley espirita
Conoce, que la salvó!
Santa y regeneradora
Doctrina! Tus brazos tiende
A esa débil pecadora,
Que ya la virtud entiende
Porque le llegó su hora.
¡Hora feliz! en que el sér
Aprende á saber andar,
Y olvidándose de ayer,
Quiere sus pasos guiar
Por la senda del deber!

III.

¡Anda muger! No te asombre
La sombra de tu pasado
Ni el recuerdo de tu nombre,
Por tu culpa deshonrado
Con el comercio del hombre!
Carga con tu cruz, y sube
La pendiente del Calvario;
Vé á deshacer esa nube,
Que cubre como un sudario
Tu condicion de querube.
El trabajo no te espante,
No vuelvas la vista atrás;
Que Dios te dice: Adelante!
No se consigue jamás
La virtud en un instante!
Será tu martirio lento;
—Hoy sufriéndolo estarás—
Por cada lágrima, ciento
De gozo derramarás
Cuando acabe tu tormento.
La luz del Espiritismo
Vino á curarte tus males;
Lucha con fé y heroismo,
Pues sus verdades son tales
Que matan el egoismo!
Ten fuerza de voluntad
Para sufrir la pobreza.
Con resignada humildad,
Practicando con nobleza
La bendita caridad.
Que si pudiste olvidar
De tu sexo los deberes,
Yendo tu honra á manchar
Y en impúdicos placeres
Tu hermosura á marchitar,
Hoy de tí, exije el deber
Y la eterna gratitud
Que debes á una muger,
Que luches por la virtud,
Logrando el vicio vencer!

A. DEL ESPINO.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el arrabal Roig, calle del Socorro, número 147, vive una pobre jóven, huérfana de madre, á quien una parálisis tiene postrada largo tiempo en el lecho del dolor. Solo una hermana hay á su lado para cuidarla, y no cuenta con otros recursos que los que puedan darle las almas caritativas.

No dudamos que, los que no son insensibles al dolor ajeno, sabrán calmar los padecimientos físicos y morales que sufre esta desgraciada.

En nombre de la mas santa de las virtudes, de ese noble sentimiento que apaga el rencor y mitiga el sufrimiento del prójimo, damos las gracias á todos los buenos hermanos que se apresuraron á ofrecer su apoyo y su limosna á la enferma de la calle de San Ginés, y tambien agradecemos el celo que se tomaron por nuestro aviso, otros que no comulgan nuestras ideas. Jesús lo dijo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa. Ante la verdad, ante el bien, todos somos hermanos é hijos de un mismo padre!

Sentiríamos que el esceso de celo y la antipatía de secta, viniera á perturbar tan noble ejercicio, por evitar á los enfermos el herético roce con nosotros.

La caridad no tiene religion, decimos mal: la caridad es la única religion, la que Jesucristo practicó ¡qué no la perjudiquen y la cohiban los distingos teológicos!

Duélenos que se haya llevado al hospital á la afligida madre, cuando pudo estar en su casita rodeada de sus hijos. Tambien á otra enferma de la calle de San Rafael, á quien asistian los espiritistas. Por hoy no decimos mas.

Nueva sociedad.—Tenemos el gusto de participar á nuestros queridos lectores, que á cinco kilómetros de Barcelona, en el pueblo de Horta, se ha constituido un Centro Espiritista titulado: *La Caridad*: en 25 del pasado Mayo aprobaron su reglamento, del que nos han remitido un ejemplar, el que por sobra de original, no insertamos.

Si los congregados cumplen fielmente lo que se han propuesto y cuidan mucho de estudiar y comentar las comunicaciones que reciban, seguros estamos que podrán ir adelante, consagrando sus ócios al bien y á la instruccion. Pero les advertimos,—y permitánnos esta libertad nuestros hermanos,—que las máximas y los consejos deben escribirse con caractéres indelebles en el espíritu para que su voluntad no falte al cumplimiento, cuidando no caer en exageraciones y fanatismos, y en las asechanzas que rodean á las nuevas agrupaciones.

Vemos que la hoja viene firmada por el H.° de turno; no somos partidarios de esas presidencias anónimas y casuales: nuestra franqueza nos obliga á ser claros y á decir lo que sentimos. Todos los sócios no pueden reunir la misma capacidad y los mismos grados de moral; asi pues, cuando el turno señale para ejercer el difícil cargo de Presidente ó Secretario, al que sea mas incapacitado ó mas susceptible á la influencia del vicio, redundará tan estraño modo de elegir en perjuicio de los consocios y de la doctrina, porque lo que aquel disponga será hijo de su capricho y de su ignorancia.

Este proceder á todas luces absurdo, lo proponen muchas veces cierta clase de espíritus, que se titulan *protectores* y que solo tratan de perturbar una sociedad para manejarla mejor y disponer de ella como de un juguete baladí.

En el ejercicio de ciertas facultades medianímicas, hay que emplear mucha prudencia, mucho discernimiento y mucho estudio; se ha de cuidar á todo trance; de comprobar los hechos y de ver si realmente son en sí como se creia, y convencidos de ello, tratar de que el abuso no llegue á prohibir el uso, vicio á que están propensos muchos médiums.

Nos complacemos en creer que esta nueva familia se guiará por la esperiencia de las otras, para no sufrir desengaños crueles, privaciones dolorosas y pruebas harto duras, para la débil condicion humana. Estudio constante, fé inquebrantable y amor verdadero, exige la penosa tarea de la regeneracion, sino se quiere vacilar ante las dificultades, al parecer insuperables, que nos presenta.

Al que sea.—Recibimos hace algunos dias una hoja de papel contínuo, en la que campeaban cuatro ó cinco garabatos, que nada dicen ni pueden decir; pues los espíritus no vienen á hablarnos geroglíficamente, sino con la mayor claridad posible, para que les comprendamos pronto y no aleguemos ignorancia ó falta de aptitud para entender sus consejos.

En el reverso se lee bien claro, la órden de que aquella sea mandada á nuestra sociedad, quizás para que nos admiremos del prodigio. Si ciertamente nos ha sido remitida por una persona de buena fé, y esta cree que, lo que obtiene, vale algo, desde ahora le desengañamos, rogándole se abstenga de comunicarse por algun tiempo, dedicando este al estudio de la doctrina; pues el inspirador no merece ninguna confianza. Si por el contrario, es un guason el que se ha servido divertirse, puede aprovechar mejor sús ratos de ocio, porque lo que gasta no vale la broma, que además de ser insulsa es demasiado inocente.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE AGOSTO DE 1874.

BIENAVENTURADOS
LOS QUE SUFREN PERSECUCION POR LA JUSTICIA.

Cumpliendo el deber que nos impusimos en nuestra última Revista, vamos á ocuparnos con algun detenimiento de la persecucion tan inmotivada, como injusta, que vienen siendo objeto nuestros hermanos, los espiritistas de la gran Antilla.

Si no hubiésemos ojeado la historia, ni estuviéramos convencidos plena y evidentemente, de que esta no es mas que la relacion de los innumerables sacrificios y dolores sin cuento que los propagadores y mártires de toda idea progresiva han tenido que sufrir, creeríamos ser presa de algun delirio ó que, aletargados por algun sueño engañoso ó alguna vision fantástica, habiamos retrocedido á los primeros tiempos del cristianismo. Solo así podríamos esplicarnos la tenacidad con que el ayer lucha por sostener sus caducas ideas, en el último tercio del siglo, denominado de las luces, y los reprochables medios de que se vale para contrarrestar la magéstuosa marcha y providencial empuje del progreso, que, cual estrella precursora, aparece en el horizonte del mundo, anunciando la nueva idea, sólido é indestructible cimiento donde han de levantar un nuevo edificio social, gran parte de la presente y toda la venidera generacion.

La razon empieza á enseñorearse del mundo, y por eso, los partidarios de las viejas instituciones, que no pueden avenirse ni transigir con otra que no sea su propia y esclusiva razon, nos declaran guerra á muerte y sin cuartel, llegando en su brutal desesperacion, hasta emplear la asquerosa calumnia, para conseguir lo que en su obstinada ignorancia y mala fé créen posible: esto es; el retroceso de la humanidad á los tiempos que ya pasaron de la conciencia de los hombres, para no volver jamás; porque la ciencia y la razon los rechazan por no estar ya en armonía con el adelanto de nuestra época.

Tal empieza á acontecer con nuestra doctrina.

Nuestros hermanos de allende los mares, merced á una vergonzosa calumnia estampada en las columnas de *La Voz de Cuba*, (calumnia destrozada con argumentos incontestables por nuestros hermanos en creencias, los redactores de *La Luz de Ultra-tumba*) vénse en la triste, si bien bendita situacion, de ser perseguidos cruelmente.

Duélenos sobremanera que el escritor público se valga de tales medios para combatir una idea; porque además de ser impropio

del hombre honrado, de sano juicio é imparcial criterio, rebaja lastimosamente la santa mision que le está confiada.

El escritor debe, á nuestro parecer, despues de haber estudiado atenta y cuidadosamente lo que pretende combatir, retar á sus contrarios á una discusion verbal ó escrita, pero siempre pública, y combatir todo aquello que su inteligencia y su razon le digan que es falso ó no pueda comprender.

Esta discusion, siempre amistosa, ha de ser clara y concisa, sin ningun género de nebulosidades ni frases incoherentes; de modo, que el lector ó auditor pueda deducir de los argumentos de ambas partes la verdad, para poder inclinarse con entera libertad y conocimiento de causa, ante la evidencia, de aquella que mayor razon la asista ó mas se conforme con el sentido comun.

¿Ha hecho esto *La Voz de Cuba*? ¿Lo ha pretendido siquiera?

No. Los Espiritistas esplican públicamente los principios fundamentales de su doctrina, en libros y folletos, en la prensa y en la tribuna. No se niegan á discutirle siempre y en todas ocasiones, con todos aquellos que guiados por un buen deseo de instruccion vengan al palenque: es mas, desea, ansía, esta discusion, porque ella le proporciona, como en muchas ocasiones lo ha probado, miles de adeptos que, guiados primero por la curiosidad de oir la controversia, y despues por la conviccion, resultado de los argumentos presentados en la misma, abrazan denodadamente la sacrosanta bandera que tremolamos los *locos* del siglo XIX.

El Espiritismo presenta é intenta resolver demasiados problemas, que ofrecen ancho campo para combatirle, sin que jamás ningun hombre tenga que apelar á lo que de tan ruin, inspira compasion y lástima. Nosotros siempre compadeceremos al que demuestra su ignorancia ó mal instinto, empleando argumentos tan pobres y tan gastados.

Para que nuestros lectores puedan apreciar la verdad de nuestras palabras, nos permitiremos dar copia de la carta que *La Luz de Ultra-tumba* inserta en contestacion á la de *La Voz de Cuba*. Es como sigue:

«NO TEME QUIEN NO DELINQUE.

Habana 23 de abril de 1874.

Sr. Director de *La Voz de Cuba*.

Muy señor nuestro: Los abajo firmados, sócios de la *Espiritista* de esta ciudad, se ven en la imperiosa necesidad de contestar al artículo que, con el epígrafe de «Reunion ilegal,» ha visto la luz pública en las columnas de su periódico correspondiente al dia de hoy.

No es la primera vez que desde ellas se nos dirigen ataques análogos; pero como *no buscaban nuestra honra cuál acontece en esta*, no habíamos dado importancia á los tales ataques. Estábamos escudados con nuestras propias conciencias.

Al contestar hoy á *los insultos que se nos prodiga* de un modo tan gratuito, no emplearemos por cierto el lenguaje de la ira, que acusa impotencia, sino el de la razon, qué denota fuerza. De esta manera podrán los lectores establecer un paralelo entre atacantes y atacados, en el cual esperamos llevar la ventaja. A mayor abundamiento, la doctrina que profesamos nos prohibe proceder de otro modo.

En vista de esto y pasando por alto ciertos puntos del referido artículo que, por más que *quieran decir* mucho, nada *dicen* en realidad, nos limitaremos á probar, del modo más breve, que la sociedad de que formamos parte se encuentra legal y debidamente constituida, ante la ley y ante el pueblo.

Empecemos:

1.° Asegura *La Voz de Cuba* que nuestra sociedad existe *sin permiso de la Autoridad*.

Con fecha 7 de junio de 1873 se concedió por el Gobierno Superior Político su fundacion. La prueba se encontrará en el documento núm. 1.

2.° *La Voz de Cuba* dice que no tenemos reglamento.

Debemos decirle á esto, que en dicha superior dependencia se depositó oportunamente un ejemplar impreso del reglamento que se viene observando en la sociedad, el cual obrará allí todavía.

3.° Que *no tenemos local conocido*, asevera *La Voz*.

El documento marcado con el número 2 probará lo contrario.

4.° Segun *La Voz*, *el Presidente de nuestra Sociedad y el Secretario de la misma son invisibles*.

A lo cual responderemos, que los Presidentes, porque son dos, que en reunion extraordinaria celebrada por la Sociedad en 12 de Noviembre último, fueron electos por unanimidad y aceptaron los cargos respectivos, en los cuales continúan, son los señores siguientes:

Excmo. Sr. General D. Juan Montero Gabutti, Presidente honorario.

Excmo. Sr. Brigadier D. Ramon Menduiña, Presidente en propiedad.

En cuanto al Secretario, procedente del Cen-

tro General Espiritista de Madrid, su firma se hallará al pie de los comprobantes que acompañan.

5.° Tambien manifiesta *La Voz* que, *se asegura, nos ocupamos muchísimo de política.*

El artículo 1.° del Reglamento prohibe terminantemente toda discusion política en nuestras reuniones. ¿Puede *La Voz de Cuba* presentar pruebas de su dicho? ¿Puede señalar á punto fijo y con datos positivos cuando se ha quebrantado por nosotros ese artículo del reglamento? Si es así, esperamos que publique las pruebas. Estamos sin embargo, seguros, segurísimos, de que no lo hará, porque no existen en su poder.

Esto último basta por sí solo para echar por tierra todas las acusaciones que el mencionado periódico nos dirije, delatándonos á la autoridad como *Cantonales* ó.... como *insurrectos*. Sí, digámoslo de una vez: eso es lo que nos llama *La Voz.*

¡¡¡Insurrectos!!!!.... *¡¡¡Cantonales!!!!*.... Hé aquí los epítetos con que se designa por un diario, que se precia de sensato, á unos cuantos hombres, que por inofensivos se les habia aplicado hasta hoy el del loco!

El insulto, no obstante, es demasiado grave para que pueda pasarse en silencio. Por lo tanto, no dudamos que *La Voz de Cuba* se servirá exhibir al público de esta Isla, ante el cual nos acusa, las pruebas fehacientes de sus palabras.

Si esas pruebas, como creemos, no las puede presentar, entónces.... compadeceremos á *La Voz de Cuba* por la triste situacion en que se encontrará por su culpa colocada. Nuestra doctrina no nos permite otra cosa.

6.° Y finalmente, el citado periódico expone que para celebrar nuestras reuniones *nos rodeamos de tinieblas.*

Innumerables son las personas, tanto de esta ciudad como del interior, que han asistido á las sesiones que en nuestro círculo se celebran. Esas personas, extrañas en su mayor parte á nuestras prácticas, han concurrido á ellas cómo y cuándo han querido, de la misma manera se han retirado. Además, los agentes de la autoridad, que han asistido tambien á las reuniones en cuestion, pueden decir si las puertas de la Sociedad no se han encontrado constantemente abiertas y los salones perfectamente *iluminados.* Si otra cosa le han asegurado al señor Director de *La Voz* sobre los particulares de que nos venimos ocupando, cualquiera sea el *noticiero*, miente vil y cobardemente.

Consideramos que, sin habernos extendido demasiado, hemos dicho lo bastante para desvirtuar las para nosotros ofensivas hipótesis de *La Voz.* Si algun punto ha pasado desapercibido, consiste en que lo hemos juzgado cual colorario de aquellos que hemos tomado. De modo es, que faltándoles el fundamento, por sí solos caen por tierra.

Antes de concluir, cúmplenos dar las gracias á *La Voz de Cuba* por la importancia que nos ha dado al llamar sobre nosotros la atencion pública, coadyuvando inconscientemente á la pacífica propaganda que en esta Antilla hemos iniciado, no *cuatrocientos* (¡ojalá lo fuésemos!) sino medio centenar de humildes espiritistas. Tambien le agradecemos el haber provocado esta aclaratoria, porque una vez deslindados los campos, como lo han sido en la ocasion presente, las personas que, simpatizando con nuestra doctrina, han permanecido retraidas hasta hoy por un incomprensible temor, podrán en adelante agruparse en torno de la bandera del espiritismo que unos pocos venimos sustentando, con lo cual adquirirá la doctrina mayor impulso é importancia.

¡Gracias por ello; muchas gracias, Sr. Director!

A reserva de remitir á V. nuevas firmas, que la precipitacion con que estos renglones han sido escritos nos ha impedido recoger, y á reserva tambien de la determinacion que el Sr. Brigadier Menduiña, nuestro Presidente, tenga á bien en este asunto tomar, los que suscriben, al dar los anteriores pormenores, esperan por parte del periódico de su cargo el correspondiente desagravio por la ofensa en él inferida á la Sociedad en general, con lo cual se considerarán satisfechos por esta vez. Y creyendo no se repetirán en otras semejantes aclaratorias, quedan á sus órdenes atentos S. SS. Q. B. S. M.—Enrique Manera.—Luis Baren.—Antonio Suarez.—José Mauri—Inocencio Paz.—Pedro Diaz Riloff.—Saturnino Navarrete.—Patricio Remartinez.—Juente Mayor.—Joaquin Mesa Dominguez.—Julian Gutierrez.—Nicolás García.—Maximoni Beltrani.—Tomás Beltran.—L. Bermudez.—Luis Puig.—C. Perin.—José Lago.—Isidro Viñals.—Lorenzo Soto.—Teodoro Mantecon.—Gerónimo Campomar.—A. Beltran.

Documento núm. 1.

Hay un sello que dice: «Gobierno Superior Político de la isla de Cuba.—Negociado 3.°—Por la Secretaría del Gobierno Superior Político con fecha 31 de Mayo último se dice á este Gobierno de mi cargo lo que sigue:—Excmo. Sr.: Vista la instancia y reglamento que acompaña V. E. á su oficio del 21 que espira, con objeto de establecer una sociedad de espiritistas segun lo solicitado por D. L. Bermudez y D. José Mauri, vecinos de esta ciudad; y resultando del exámen practicado sobre dicho reglamento, que todos sus artículos están conformes con las prescripciones que deben regir en semejante clase de sociedades, el Excmo. Sr. Gobernador Superior Político se ha servido acceder á lo solicitado por dichos interesados.»—Lo que traslado á ustedes para su conocimiento y satisfaccion, y á fin de que se remita á este gobierno un ejemplar del reglamento, lista nominal de los individuos que compongan dicha sociedad, y el punto donde se instala. Dios guarde á ustedes muchos años. Habana, junio 7 de 1873.—Antonio Perez de la Riva.—Señores D. L. Bermudez y D. José Mauri.—Es copia, Manera.

Documento núm. 2.

Hay un sello que dice: «Celaduría de S. Nicolás.—Sexto distrito.—En esta dependencia de

mi cargo consta que se trasladó la sociedad Espiritista de esta ciudad, desde la calle Manrique, número 52, á la de Anton Récio, núm. 24, segun parte por escrito que recibí el 24 de febrero del Sr Secretario de dicha sociedad D. Enrique Manera, y el cual me presentó la licencia que tenia del Excmo. Sr. Gobernador Político D. Antonio Perez de la Riva, que fué el que autorizó en 7 de Junio de 1873, habiéndome participado tambien por escrito el inquilino principal de la casa referida D. Pedro Diaz Rilo, en en 26 del mismo mes, de que en los altos de ella se acordó reunirse en ese dia, hora de las 7 de la noche, los sócios que componen la susodicha Sociedad Espiritista, habiendo puesto en conocimiento el Celador que suscribe de todo lo manifestado al Sr. Inspector de Vigilancia del Distrito, acompañándole al mismo tiempo un reglamento de la mencionada Sociedad. Y á peticion del Sr. Secretario de la Sociedad Espiritista don Enrique Manera, doy el presente en la Habana á 22 de Abril de 1874.—Santiago Orejudo.—Es cópia, Manera.»

Por lo anterior, pueden nuestros suscritores apreciar cuanto hay en el asunto. Nuestros correligionarios deben estar orgullosos, pues al contestar con tal mansedumbre, ya llevan gran ventaja de su parte. Solo les encargamos sigan la misma conducta que hasta hoy, seguros de alcanzar la definitiva victoria.

Grandes, insuperables son los escollos que tienen que salvar; pero alentados por la gran fé que les anima, el resultado de la campaña no es dudoso.

Tengamos siempre cuidado de no caer en el error de los neo-católicos; pues estos no recuerdan en su furor, que en los primeros siglos fueron perseguidos los cristianos por los politeistas paganos: y que despues, cambiando su papel de víctimas por el de verdugos sanguinarios y crueles, han estinguido los herejes con el hierro y el fuego, sin pensar que Aquel á quien llamaban su maestro y á quien pretendian ó creian imitar, no abrigó jamás en su purísima alma el menor átomo de crueldad, sino que constantemente predicó perdon *hasta para los criminales*, aconsejando la ferviente oracion para los perseguidores y calumniadores en todas partes y en todas ocasiones; hasta tal punto que, sentenciado y ya pendiente del vergonzoso madero, en el monte de las Calaveras, espiró terminando su reinado, con el sublime: ¡Perdónalos, padre mio, perdónalos... que no saben lo que se hacen!

Y cuando en la emigracion, en el destierro ó en la mazmorra, os encontreis faltos de fuerzas para seguir llevando la pesada Cruz, acordaos de aquellas palabras siempre verdaderas, siempre sublimes:

Bienaventurados los que sufren persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

—

V.

Paris 20 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Si la preexistencia del alma no implica necesariamente la ley de la Reencarnacion, esta implica claramente aquélla; por consecuencia, todo lo que puede tener relacion con la Reencarnacion y demostrarla, demuestra tambien por lo mismo la preexistencia de las almas.

Me he salido algun tanto, amiga mia, del cuadro que me habia impuesto y del programa de su carta; pero el asunto que nos ocupa es tan vasto y toca á tan altas cuestiones, que es forzoso seguirle hasta donde nos conduzca, y cómo en definitiva, no pretendo hacer aquí un tratado ex-profeso sobre la doctrina, puesto que no tengo material ninguno preparado para esta correspondencia familiar, sacando todo lo que en ella digo del arsenal de mi memoria; le suplico sea V. indulgente por el poco método de estas cartas, escritas todas en medio de las ocupaciones diarias de mi vida. Dejo correr mi pluma sobre el papel segun el grado de mi inspiracion pero cuando creo haber agotado un lado de la cuestion, de pronto se desarrollan bajo mi pluma nuevas consideraciones, en las cuales estaba léjos de pensar, con una precision y lógica tales, que me es imposible desconocer la intervencion ilustrada de mis queridos guias espirituales.

Así, pues, todo lo que en esta correspon-

dencia le parezca débil, incoloro ó supérfluo, ciertamente á mi me pertenece; miéntras lo que le parezca claro, lógico y concluyente, es obra manifiesta de mis precitados amigos.

Dicho esto, continúo. Le prometí, querida prima, probarle con los testos en la mano, que la Reencarnacion fué conocida de los Padres de la Iglesia; recomiende V., como le ruego, á nuestro querido abate, que se penetre bien del pasaje siguiente que entresaco de S. Jerónimo:

«*Præcepit mihi, ait Dominus, ut ligarem testimonium in Judæis, et legem discipulus ejus traderem aoque signarem, quia abscomdisset faciem suam à domo Jacob: ideo præstolabor eum et expectaba Dominum meum, et non salum ego, sed et pueri, quos mihi dedit Dominus, alii videlicet prophetæ et filii prophetarum, qui non ex carnis et sanguinis voluntate, sed ex Deo nati sunt. De quibus et Apostolus loquebatur: Filioli mei, quos* ITERUM PARTURIO, *donec Christus formetur in vobis.*»

«El Señor me ha ordenado que dé testimonio contra los Judíos, que demuestre y enseñe la ley á sus discípulos, porque ha ocultado su faz á la casa de Jacob, por esto yo le esperaré y esperaré á Mi Señor, no solamente yo mismo sino tambien los hijos que el Señor me ha dado, es decir, los Profetas y los hijos de los Profetas, que no han nacido por la voluntad de la carne y de la sangre, sino por la de Dios. De estos es de quienes el Apóstol habla, diciendo: Oh! hijitos mios, OS ENGENDRARÉ DE NUEVO, hasta que Cristo esté formado en vosotros.»

¿No es esto esplicarse de una manera evidentemente clara? ¿El sentido natural de este pasaje presenta la menor ambigüedad? ¿Hay necesidad, le pregunto, de subsistir á esta traduccion literal, una interpretacion oscura, difusa, y como se dice, traida por los cabellos? En fin, ¿por qué razon de Estado superior se necesita aquí de una trasmutacion de los textos? ¿No es triste y penoso confirmar que haya habido personas que se han devanado los sesos para asignar un sentido misterioso, alegórico y figurado á ciertas frases que el Espiritismo interpreta tan fácilmente? Ya sé que algunos autores sagrados han visto en aquel pasaje una alusion al alma muerta por el pecado y á la cual la penitencia debe resucitar y volver á la vida; pero sólo lo han encontrado por medio de esfuerzos de imaginacion llegando á desnaturalizar su sentido real.

Sin embargo, y á pesar de todos los teólogos, el sentido liberal tiene mas importancia que la interpretacion espiritual. Finalmente todos los razonamientos del mundo no probarán que 2 y 2 son 36, porque la ley absoluta demuestra que 2 y 2 no son mas que 4. Lo mismo sucede con el pasaje precitado de San Jerónimo, de cuya contestura original resulta evidentemente la Reencarnacion.

En el versículo siguiente de Isaías, tambien encontramos la Reencarnacion, en el texto sagrado traducido por Maistre de Sacy.

«Aquellos de vuestro pueblo que se ha hecho morir, VIVIRÁN DE NUEVO; y los que están muertos en medio de mi resucitarán; *vivant mortui tui; interfecti mei resurgant.*»

Si esto no basta para convencer al abate, cítele este otro pasaje que tomo de S. Jerónimo, quien, á su vez lo cita de Ezequiel y Jeremías:

«*Ne beatum dicas quemquam hominem ante «mortem. Unde spernentes hominum judicia, «nec laudibus eorum extollamur: Sed ingre- «diamur rectam viam, et tritas à sanctis pro- «phetis semitas: audiamusque Jeremiam pro- «phetan dicentem:*

«*State in viciis, et videte: et interrogate «semitas Domini sempiternas, quæ sit via «bona: et ambulate in eá.*

«*Quod si quando erraverimus, et quasi ho- «mines perverso itinere perrexerimus, Domi- «ni per Ezechiel exspectemus promissa dicen- «tis:*

«DABO EIS VIAM ALTERAM ET COR ALIUD.»

«No digais que un hombre es feliz antes «que haya muerto. Por esto, despreciando el «juicio de los hombres, no nos enorgullezca- «mos de sus alabanzas y no nos afligamos «por sus calumnias; pero marchemos por el «camino recto y por los senderos seguidos

«por los santos Profetas, y escuchemos lo «que dice el profeta Jeremías:

«Deteneos en el camino y examinad; pre- «guntad por los senderos eternos del Señor, «á fin de encontrar el buen camino y mar- «chad por él.»

«Pero cuando nos habremos engañado, y «habremos seguido nuestra ruta como hom- «bres por el mal camino, esperemos las pro- «mesas que el Señor nos ha hecho por Eze- «quiel:

«YO OS DARÉ OTRA VIDA Y OTRO CORAZON.»

El desenvolvimiento de esta cita de los Padres y de los Profetas suministraria, prima mia, bastante materia para una larga carta; porque cada palabra, y cada frase, contiene un arsenal de verdades. Pero dejando al cuidado del abate Pastoret que deduzca todas las consecuencias legítimas, me limitaré á las líneas que siguen:

«NE BEATUM DICAS ANTE MORTEM.» Qué resúmen tan espléndido para una disertacion espiritista; qué sublime entrada en materia para un sermon católico ó una plática protestante, para una enseñanza israelita ó musulmana! En efecto, este versículo del Eclesiastés enseña que la tierra no es nuestra pátria real, que estamos detenidos en ella como en una prision y que virtualmente pertenecemos á una especie menos grosera que en la que estamos encarnados. Enseña igualmente que los que se abandonan á los goces de la materia, que encuentran su satisfaccion en el disfrute de las cosas terrestres, no son aptos para elevarse hasta las esferas superiores: estos tales no comprenden cuanto pierden por no espiritualizarse lo bastante; todas sus aspiraciones, todos sus deseos y todos sus amores concentrándose en las cosas de la tierra, les detendrá forzosamente en este centro insípido y mezquino que sirve de teatro al desarrollo de las pasiones humanas.

Al salir de esta existencia, deplorarán amargamente haber perdido esta vida en el fomento de los intereses corporales, porque les será permitido percibir por un momento los esquisitos goces reservados á los que se habrán prevenido, desprendiéndose suficientemente del terrible piélago de las pasiones. Despues de esta ojeada sobre la dicha que no han sabido procurarse, serán presos en los lazos de la carne y condenados á los sufrimientos corporales, á fin de que por su medio adquieran el desarrollo intelectual y moral que les falta, y comprendan finalmente que la tierra es un lugar de pruebas y de espiaciones para los que están encarnados en ella. «*Ne beatum dicas quequam hominem ante mortem.*

»UNDE SPERNENTES HOMINUM JUDICIA;» No es al juicio de los hombres al que debemos atenernos, sino al de Dios, es decir, al de esa voz íntima que reside en nosotros y se llama conciencia. La mayor parte de los hombres, ocupándose demasiado de los bienes y de los honores terrestres, no prestan ninguna atencion á los bienes y á los honores futuros; por esto sus juicios son despreciables, porque sólo tienen en cuenta intereses despreciables.

«NEC LAUDIBUS EORUM EXTOLLAMUR:» Sus alabanzas solo son adquiridas por los que pueden pagarlas; no alaban gratuitamente sino á los ricos, á los grandes, á los poderosos de la tierra, ó á aquellos cuya vanidad quieren esplotar. Los pequeños, por virtuosos que sean, son los pequeños: la plebe, la comunidad, gentes hechas para la fosa comun. ¡Al hoyo la canalla!

Escuchemos esas voces esparcidas que se levantan por la multitud:

«Loor á Mírias, el pequeño Mírias, que devuelve al rey el gran juego del alza; gana millones sin sacar un cuarto. Cantemos á Mírias! Viva Mírias! esclama cierto periódico, con la escopeta en la mano y en la otra en el plato...»

Pero si Mírias cae arrastrado por el ventisquero de sus fechorías ó la traicion de su cajero, qué algazara se arma! qué de injurias! Mírias no es ya un Dios: es un cualquiera! Y los que se han enriquecido con las sobras, los que les han acompañado en su dicha, los que hasta han bebido en su copa dorada, serán los primeros en colgarle de la linterna. Pobre Mírias!

Ah! San Jerónimo tiene razon: *nec laudi-*

bus eorum estollamur! Que nos importan las alabanzas de los hombres! «*Nec obtrectationibus contristemur.*» ¿Cómo pueden afectarnos tales calumnias? Algunos nos llaman relapsos, impíos, volterianos, porque *no practicamos actos esteriores*, y porque *no nos arrodillamos* en las baldosas de los templos ó en el pavimento de las iglesias; otros nos tratan de visionarios y melancólicos, porque en lugar de recorrer las calles y presentarnos en los teatros y cafés, nos dedicamos con prudencia á nuestras tareas de la vida y nos reunimos por la noche en familia para conversar con nuestros amigos, que nos esperan fuera de la carne. Dejemos hacer! Dejemos decir! el que trabaja con un corazon puro no ha de hacer caso de miserables calumnias: «*Nec obtrectationibus contristemur; sed ingrediamur rectamviam.*» Sigamos con valor el camino recto sin dejarnos vencer por los vicios tentadores; labremos con energía el terreno que Dios nos ha confiado; repartamos lo necesario con aquellos á quienes falta; huyamos de la ociosidad, mala consejera, trabajemos cualquiera que sea nuestra posicion; y sigamos los senderos de los hombres de corazon y de las personas de bien: «*Et tritas á sanctis prophetis semitas!*»

Escuchemos aún á Jeremías: «State *inviis, et videte;*» deteneos en el camino; es decir, consultaos concienzudamente ántes de emprender tal ó cual negocio, á fin de saber si es justo ó no; «*et interrogate semitas domini sempiternas;*» y consultando los senderos eternos que conducen al bien, mirad si vuestros proyectos pueden conduciros á él y si vuestras empresas son equitativas y buenas ante Dios; «*quæ sit via bona.*» Despues, si vuestra conciencia os responde que lo que os proponeis hacer no es contrario á la moral divina, y no es ningun atentado á los derechos del prójimo, entrad de lleno en vuestra empresa y marchad resueltamente hácia ella: «*Et ambulate in eá;*» á la voluntad del Señor.

Quod si quando erraverimus; pero si el desenvolvimiento de nuestra inteligencia no es completo; si en razon de la imperfeccion de nuestras facultades nos engañamos; si nuestra conciencia no sabe discernir sino con trabajo lo justo de lo injusto, el bien del mal; si, en fin, «*quasi homines perversoitinere pervexerimus,*» hemos seguido el mal camino, por falta de suficiente ilustracion en nosotros mismos, ó porque la violencia de nuestras pasiones nos ha arrastrado fuera del camino recto, no desesperemos por esto, porque la bondad de Dios, nuestro Padre, es inmensa; porque su indulgencia es infinita, habiendo dado á cada uno el derecho al bien y los medios de alcanzarlo tarde ó temprano. Así, pues, oh vosotros! los que habeis desconocido las leyes de amor, de caridad y del trabajo, acordaos de que la desesperacion es una impiedad; de que si vuestra existencia en la tierra ha sido mal empleada, os será preciso volver á empezarla, ciertamente como una tarea mas ruda, como un trabajo mas ingrato pero por consecuencia mas meritorio, hasta que hayais alcanzado aquella perfeccion relativa que es el objeto final impuesto á la encarnacion terrestre. Acordaos finalmente, de que el Señor ha prometido por la voz de su profeta Ezequiel, que daria, á todas las víctimas de las imperfecciones humanas, otra vía que les conducirá al objeto que habian desconocido; es decir, otra existencia, otra vida que emplearán mejor y otro corazon para amar y escoger. Dabo eis viam alteram et cor aliud!

Verdaderamente es así como S. Agustin comprendia la indulgencia divina, cuando en 423, respondiendo á las religiosas que invocaban su rigor contra alguna de sus hermanas, escribia estas memorables palabras:

«*Sicut párata est severitas peccatas, quæ invenerit, vindicare: ita non vult cairtas quod vindicet invenire.*»

«Ah! hermana mia, si la severidad me manda tratar con rigor las faltas que se me señalan, la caridad, mas fuerte en mí corazon, no quiere que encuentre falta que castigar.»

¿No es este el verdadero sentimiento cristiano, de que debieran sentirse siempre animados los pastores de alma? Pero, ay! cuán léjos estamos de esta caridad verdaderamente apostólica!

No he apurado aún la vasta cuestion de la Reencarnacion, amiga mia; los límites de esta correspondencia se oponen á ello; pero los pasages ya citados bastan y sobran para hacerle comprender la verdadera interpretacion cristiana de la teoría que tan altamente viene á confirmar hoy la doctrina espiritista. No citaré á Orígenes que, segun S. Epifanio, tocó con la mano la corona del martirio porque es rechazado por la ortodoxia catolica; sin embargo, si no me apoyo en su autoridad como Padre de la Iglesia, no dejaré de aprovechar su opinion como filósofo. Habria podido citarle tambien la opinion de Tertuliano, de Gatien, de S. Irineo, de los dos santos Gregorios, de Lactancio y de muchos otros inútiles de enumerar, que presentan ó reconocen en mas de un pasage de sus obras la teoría de la preexistencia del alma, y hasta algunos la de la Reencarnacion. Todos estos documentos son religiosamente recogidos y formarán un tratado especial que se publicará mas tarde.

Todas estas cuestiones están léjos de ser apuradas, y puesto que cinco cartas no han sido ssficientes, debo decirle querida Clotilde, que es necesario que lea V. otras sobre el mismo asunto.

Esperándolas, ofrezca V. mis afectuosos respetos al apreciable abate Pastoret, mis espresiones á su madre y recibe V. la espresion de mis sentimientos fraternales.

Su querido primo,

N. N.

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

V.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el artículo anterior, indicaremos como debe procederse en unas cuantas enfermedades, cuando se quiere emplear el magnetismo animal como agente terapéutico, y así se comprenderá la marcha que deberá seguirse en las demás, y las modificaciones que conviene introducir en cada caso. Si se trata de una fiebre eruptiva sarampion escarlatina, miliar, viruela, etc., en la que la erupcion no aparezca pronto, se haya suprimido antes de tiempo, ó venga acompañada de síntomas graves, se hacen magnetizaciones generales, de corta duracion, de quince á veinte minutos, repitiéndolas de cuando en cuando; y no se alarme el magnetizador porque se aumente el calor y la fiebre con sus procedimientos, porque son síntomas de la reaccion favorable que se opera. Si se trata de afecciones del cerebro, congestion, apoplegía, meningitis, etc., se hacen pases generales á grande corriente de la cabeza á los piés, siguiendo la línea media del cuerpo; despues se coloca de plano una mano sobre la frente, se frotan suavemente los arcos superciliares, y se termina la magnetizacion con pases á las piernas, repitiéndola las veces que se juzgue necesario con arreglo á la intensidad del padecimiento.

En la disenteria, diarreas, cólicos ó gastro-enteritis, se hacen fricciones magnéticas, pasando muy suavemente la mano por todas las regiones del vientre, no cesando hasta que el enfermo esté aliviado. Tambien convienen algunas fricciones desde la region lumbar, hasta el sacro. Es muy comun que se produzca el sueño magnético en el intérvalo de los dolores. En el cólera debe ser la magnetizacion muy sostenida sobre el estómago. En las fiebres graves, como las adinámicas, atáxicas, biliosas, muçosas, tifoideas y otras, no es saturando de fluido al enfermo como se obtiene mejor resultado, sino buscando el órgano que responda mejor al agente magnético, regularizar este primero, y despues irán normalizándose los demás. Las magnetizaciones locales se alternan con pases generales, estableciendo corrientes desde la cabeza hasta los piés.

En el reumatismo, como en las neuralgias, el magnetismo dá buenos resultados, sin que esté contraindicado aunque haya fiebre. Los dolores suelen calmarse muy pronto, y si alguna vez se exacerban, es probablemente para provocar una crísis favorable, ó para mudar de asiento el dolor. En estos padecimientos bastan magnetizaciones cortas, de cinco á diez minutos, dirigiendo los dedos de punta sobre las articulaciones ó en la direccion de los músculos ó nervios interesados, descendiendo lentamente las manos hácia las estremidades. En seguida se hacen pases generales para volver otra vez á magnetizar el sitio del mal.

Uno de los accidentes en que se debe proceder con más cuidado, y que á pesar de todo no se obtiene el resultado que se busca, es la hemorragia, sobre todo cuando es sintomática de lesiones al corazon ó de los pulmones. Mientras no se cure el órgano cuya alteracion engendra

la hemorragia, ésta no se curará con el magnetismo. Sin embargo, hay casos de hemoptísis, hematemésis, metrorragias y hematurias, en los que se ha visto su influencia favorable, empleando el procedimiento de grandes corrientes, alternando con pequeñas y suaves magnetizaciones locales.

En las afecciones de los órganos urinarios, como los catarros, la nefritis, las retenciones de orina, etc., se obra por magnetizaciones locales muy prolongadas y alguna que otra general de cuando en cuando. En las hernias estranguladas se procede del mismo modo, teniendo suavemente la mano aplicada sobre el tumor; pero tambien hay necesidad de sostener por un tiempo largo la accion magnética. En las obras de magnetismo se refieren casos notables de reduccion de hernias con media ó una hora de magnetizacion, despues de haber sido infructuosas las tentativas para la táxis, y cuando no quedaba otro recurso que el desbridamiento.

En la mayor parte de las afecciones nerviosas basta magnetizar á grandes corrientes desde la cabeza hasta los pies. Con este procedimiento queda en el magnetizado poco fluido del que le comunica el magnetizador; pero el suyo circula con más libertad; y cesan los aflujos que existen en algunos órganos, porque hay muchas de estas enfermedades en las que el fluido nervioso se acumula en esceso en ciertos centros nerviosos, á la manera como la sangre afluye en abundancia en las congestiones y apoplegías. Si no se quiere provocar el sueño, ó se desea que el enfermo despierte fácilmente, en el caso de que se produzca este fenómeno, además de las grandes corrientes, se le magnetizan con más insistencia las piernas, desde las rodillas á los pies. Esto tiene otra ventaja en las afecciones nerviosas, y es, que entran en calor y traspiran las estremidades inferiores. Iguales procedimientos se adoptarán en las parálisis, solamente que en estos casos hay necesidad de insistir por mucho tiempo, y fijarse con predileccion en los miembros paralizados, siguiendo la direccion de los nervios principales. Con la persistencia en el tratamiento se nota que el enfermo empieza luego á tener sacudidas musculares, como si obrase él una corriente eléctrica, y muchas veces se obtiene la curacion. En el córea se provocarán fuertes movimientos musculares con el magnetismo, haciendo repetidas corrientes á lo largo de la columna vertebral. Los accesos histeriformes conviene provocarlos en horas y dias diferentes de aquellos en que tengan la costumbre de presentarse, y se magnetizará la region de la matriz, además de hacer pases generales; y en la epilepsia, el cerebro con predileccion. El sonambulismo natural se cura desarrollando en el sujeto el sonambulismo magnético.

En toda enfermedad crónica es necesario proponerse dos objetos: reanimar la vitalidad, y provocar una crísis, para lo que ha de aparecer cierta agudeza en el padecimiento. Al efecto, se emplearán las magnetizaciones ordinarias, sin cuidarse de los síntomas nuevos que se presenten, y sin hacer tampoco que se aumenten ni disminuyan; y despues de ocho ó diez dias, se dirigirá la accion del magnetismo sobre el órgano donde el mal esté mas localizado, ó en el que tenga su asiento mas fundamental, hasta que se provoque un notable aumento de calor en esta region, sin suspender la influencia del agente dinámico, aunque se presenten dolores. Procediendo de este modo con constancia, se verá que sobrevienen crisis, ya por erupcion á la piel, por sudores otras veces, por orinas, por diarrea, etc. La historia registra curaciones notables por este medio en casos de tumores, de dolores osteócopos, de hidrargirosis y de otras alteraciones no menos graves y rebeldes. Es en estas, y en todas las reputadas por incurables, en las que más importa acudir al magnetismo, para que no quede nada por hacer, pues al fin es una medicacion más de la que el médico puede sacar utilidad, si ya nada espera de las otras.

Las tentativas magnéticas son inútiles en una porcion de lesiones, como puede comprenderse fácilmente; tales como el idiotismo, la imbecilidad, las parálisis atróficas por estrechez del conducto raquídeo y otras lesiones orgánicas, en toda enfermedad producida por mala configuracion de los órganos, en los grandes tumores enquistados, en los cálculos vesicales, en la catarata, en las manchas de la córnea, en las atrofias musculares de la infancia cuando el individuo ha pasado de esta edad, y en muchas otras que el médico comprende bien, porque el magnetismo no puede hacer milagros, y sólo es un recurso más de la terapéutica. Por esto convendria que este agente no quedára entregado, como ahora lo está, á las personas estrañas á la ciencia, sino que los médicos cultivarán su estudio y le aplicarán como remedio terapéutico. Es muy importante conocer la estructura de la organizacion en sus mas pequeños detalles, así como tambien la fisiologia y la patología, pues quien

posea estos conocimientos, magnetizará con mas acierto y mas utilidad. Por esto se observa muchas veces que no se obtiene el resultado que se busca, á causa de desconocer la anatomía, pues se magnetiza, por ejemplo, el sistema nervioso cerebro-raquídeo, cuando lo que hacia falta era magnetizar el nervioso-gangliónico, ó vice-versa; y se influye innecesariamente sobre un órgano, y deja de influirse sobre el que hace falta, por ignorar el asiento del mal, las relaciones de los aparatos y el enlace de las funciones.

Ya hemos indicado que además de emplear el magnetismo en las enfermedades como medicamento directo, se podia sacar tambien partido de las revelaciones que á veces pueden hacer los sujetos constituidos en ese estado de sonambulismo. Hay algunos en quienes se desarrolla ese estado normal, en el que, dormido é insensible completamente el sonámbulo, no ve, ni oye ni siente mas que aquellas cosas con que le pone en relacion la voluntad del magnetizador; pero en éstas llega su lucidez á tal punto, que, sin que le sirvan los sentidos para ello, ve á través de cuerpos opacos y á enormes distancias, ensanchándose al mismo tiempo de una manera prodigiosa sus ideas y sus conocimientos, olvidándose, por lo comun, completamente de ello cuando despierta. Parece como si el espíritu se hubiese desprendido del cuerpo, y gozara de una vida libre, sin perder sus lazos con la organizacion.

De esta lucidez sonambúlica se ha pretendido hacer aplicacion á la medicina procurando dirigirla en la investigacion de los estados morbosos y de los medicamentos mas convenientes para curarlos; y con este objeto se pone al enfermo en relacion directa ó indirecta con el sonámbulo, se manda á este que mire bien los órganos enfermos y que los describa; sucediendo á veces que descubren lesiones que el médico no habia podido determinar con los medios ordinarios de espresion y de esploracion de la ciencia; y tambien acontece que indican los remedios mas adecuados para el padecimiento. Mas esta lucidez es muy rara, y se observan con frecuencia sonámbulos que dan fenómenos sorprendentes en otros asuntos, y no dicen sino desatinos al esplorar un enfermo ó al fijar su tratamiento.

Cuando el sonámbulo es lúcido sobre cuestiones de patología, parece que se constituye en la misma situacion del paciente; siente los mismos padecimientos que éste, toma la misma espresion de su fisonomía, se queja de igual manera, y hasta se vale de sus mismas espresiones para describir la enfermedad. Cuanto mas profundo sea el sueño y mas completa la insensibilidad del sonámbulo, tanto mayor garantía ofrece para estos fenómenos de diagnóstico. Sin embargo, todavía se ven algunos muy lúcidos en este asunto, y nada acertados en los tratamientos, limitándose á recomendar los mismos remedios para todos los casos morbosos, habiéndose formado una reducida farmacopea de agentes sin importancia, que son una reminiscencia de pobres ideas que tienen en su estado normal acerca de remedios caseros y vulgares. Por estas grandes dificultades que presenta el sonambulismo aplicado á las enfermedades, la mayor parte de los magnetistas prefieren emplear el fluido magnético como agente curativo directo, y solo cuando por la esperiencia repetida se tiene la seguridad de que alguno de estos rarísimos sonámbulos ofrece esa lucidez dando pruebas sobre la verdad de sus comunicaciones sobre diagnósticos y tratamientos, es cuando se deciden á seguir sus consejos.

Siendo tan escasos los que esos fenómenos presentan, conviene en efecto, estar muy en guardia sobre las revelaciones sonambúlicas; y el magnetizador ó el médico que quieran sacar partido del sonambulismo lúcido, harán bien en no guiarse por las inspiraciones de cualquiera de aquellos, si no le tienen bien esperimentado. El sonambulismo, para desarrollarse convenientemente, necesita una educacion mas ó menos larga, segun las facultades de la persona; y no todos sirven para el mismo género de fenómenos. Cuando se advierta que alguno descubre instintos para poder aplicarlos á la medicina, el magnetizador deberá dirigir en este sentido las facultades del sonámbulo. Para ello es de grande utilidad que le instruya sobre la estructura de los órganos, que procure hacérselos conocer con preparacions anatómicas, con figuras, láminas, etcétera, de anatomía, para que se forme ideas claras de lo mas importante de la organizacion. Estos estudios puede hacerlos en el estado normal ó en el de sonambulismo; mas para que conozca los medicamentos conviene mas que sea en este último estado.

Los agentes de la materia médica se le presentarán para que se haga cargo del fluido de cada cuerpo, ó del estado eléctrico particular de cada uno, y si se tratase de medicamentos de la farmacopea homeopática, se hará que el sonám-

bulo tenga en sus manos uno por uno los medicamentos en sustancia, luego las tinturas ó primeras trituraciones, y despues los glóbulos y diluciones altas, pues solo así apreciará las diferencias entre los medicamentos, y los diferentes tonos de sus varias preparaciones. Miéntras no haya recibido esta educacion, y se haya comprobado su facultad sonambúlica, haciéndoles observar muchos enfermos para asegurarse de que su lucidez alcanza á descubrir lo más recóndito de la organizacion y las lesiones que encuentre en ella; y se vea que, impresionado por el fluido del enfermo, recuerda un fluido medicamentoso que tenga relacion exacta con el padecimiento que examina, no se debe emplear el sonámbulo para fijar diagnósticos y determinar tratamientos.

Es verdad que alguna vez, sonámbulos sin esta educacion ofrecen la sorprendente facultad de descubrir enfermedadas y revelar remedios, quizás estraños y fuera de lo que pareciera natural, siendo acertados en cuanto á las lesiones y á sus medios de curacion; mas ya hemos dicho cuán difícil es encontrar esta lucidez, y por lo tanto, los procedimientos para procurar obtenerla son los que dejo indicados. Con frecuencia quedan defraudadas las esperanzas de los enfermos y de los magnetizadores, por la credulidad en sonámbulos que no sirven para asuntos médicos; y esto tiene además el inconveniente de que las personas que no han cultivado la creencia del magnetismo niegan todos los fenómenos cuando han visto salir mal algunos esperimentos.

Aun cuando estos artículos pudieran alargarse estraordinariamente, si hubiéramos de ocuparnos del magnetismo y sonambulismo en todas sus relaciones con la medicina, limitamos el asunto á las escasas ideas emitidas acerca del particular, porque nuestro objeto no ha sido otro que llamar la atencion de los médicos sobre un agente importante, del cual podrán sacar partido, si cultivan estos estudios, y se proponen con fé y buena voluntad realizar esperiencias por sí mismos.

A. García Lopez.

UN AUTO DE FÉ.

¡Bendita sea la tempestad que purifica la atmósfera; ¡bendita una y mil veces la revolucion, á cuyo aterrador estruendo se han derrumbado los ruinosos edificios que albergue dieron al despotismo; cuyo relámpago iluminó la conciencia del hombre, emancipándole de todo género de esclavitud; cuyo rayo prestó terrible é imponente fuerza al siervo, para reclamar sus perdidos y naturales derechos, que hasta entonces le habian sido negados, y cuyo racionalismo ha oxigenado el ambiente, desterrando los eternos ódios de casta, de secta y de nacionalidad! ¡Bendita para siempre la razon, hija predilecta de Dios, que nos ha elevado, librándonos del pesado yugo del absolutismo y de la férrea cadena de la teocracia, que ahogaba á nuestros padres! ¡Salve á los justos, heróicos y sábios, que han tenido exagerado valor y bondad infinita para luchar contra la hidra del mal, sacrificándose en aras del progreso y dejándonos en el potro, donde sufrieron interminables dolores ó en el suplicio, donde libaron la cruel amargura del martirio, un digno y elevado ejemplo de su amor inquebrantable á la verdad, como eterna y única manifestacion del Creador!

Si al considerar la gran diferencia que existe entre lo que la sociedad actual es y lo que pudiera ser segun la concebimos, nos sentimos aguijoneados por el acicate del deseo, para salvar cuanto antes el espacio que media entre la impura realidad y el ideal purísimo, no encontrando reposo ni perfeccion sino marchamos hácia la meta del progreso; tambien nos sucede todo lo contrario, cuando, fatigados de tanto caminar, buscamos apacible sombra bajo frondoso árbol, para recuperar las abatidas fuerzas y respirar con mas desahogo dilatando á placer nuestros pulmones. Entonces, volvemos la vista atrás, tratando de inquirir el camino hecho, y nuestra admiracion sube de punto al contemplar tan dilatado horizonte, vasto campo del trabajo humano, cubierto ayer de espinas y hoy sembrado de flores y doradas espigas, y lleno por doquier de pirámides, templos, altísimas torres, arcos de triunfo, túmulos de piedra, acueductos, etcétera, etc., obras que el hombre ha ido levantando en los confines de cada civiliza-

cion, como postes que marcaran los límites de la historia y sirvieran para medir la estension del progreso realizado! ¡Oh! feliz aquel, que sepa admirar y conocer las ventajas adquiridas á costa del trabajo, porque podrá amenguar la impetuosidad de su deseo y fortificará su fé ante la manifestacion de lo que se ha adelantado en el curso de los siglos!

Y esta fé, que nace del estudio de la historia, presta nuevo vigor, mas energía, para sustentar en períodos de transicion, como el actual, creencias no muy conformes con las preocupaciones y fanatismo del vulgo, ni con las escépticas doctrinas que tan bien cuadran á los positivistas, cuyo único dios es el dinero y cuyo fin moral es el egoismo y la satisfaccion de sus apetitos desordenados. Así se recobra aliento para sostener la lucha titánica con el pasado, combate á muerte, en que los apóstoles de la verdad todavia desconocida, han de sufrir cruel martirio, hasta conseguir infiltrar en el espíritu la nueva idea, que ha de regenerar la humanidad, llevándola al paraiso ofrecido por nuestro hermano mayor Cristo.

Por esto, cuando vienen los periódicos que se titulan religiosos, cantándonos en todos los tonos de sus jaculatorias, las excelencias inapreciables del catolicismo, y pintando como necesario contraste las conquistas del progreso, cual obra de Satán, justo es que demos cabida en nuestra Revista á la relacion detallada de un criminal y bárbaro atentado cometido por los sectarios de Roma. Pero, no crean nuestros lectores, que vamos á insertar alguna horrorosa descripcion de los inhumanos actos que llevan á efecto hoy los creyentes más fieles al catolicismo; no. Pertenece al abolengo de estos próceres, á la Inquisicion, que apellidó SANTO OFICIO al de *atormentar*, ASESINAR y ACHICHARRAR á los hombres!

Es una manifestacion patente de la intransigencia de la iglesia *oficial*, única é infalible; es la caridad de los fariseos reencarnados y pertinaces, que no desean progresar, que cierran los ojos á toda luz, que aborrecen el evangelio, que persiguen la virtud, que niegan á Dios, que deshonran la justicia; es el dogma mas vivo que guarda el romanismo agonizante, cuyas *heroicidades* imita hoy en todas partes. fuente en que se abreva el ultramontanismo, para apagar algun tanto la inestinguible sed de venganza, que le despierta el irreconciliable ódio que siente contra todos los reformistas; es, en fin, el ejemplo clásico, la tradicion verdadera, que siguen en la actualidad los bárbaros neo-católicos, ya blandiendo el puñal, la tea y el trabuco, ya pisoteando la honra, destruyendo la propiedad é inutilizando las máquinas, que son el emblema de la redencion del hombre! ¡Gracias á la democracia que les impele fuera del Estado, que arroja á los mercaderes del templo! porque estos son aquellos mismos contumaces é irreconciliables enemigos del bien, que, ayer como inquisidores y en la antigüedad como paganos y judíos, martirizaron al género humano por el brutal instinto de dominio! ¡Gracias, que solo en el campo luchan por imponer su odioso sistema, que no pueden amordazar la conciencia con la fuerza del brazo secular! En el presente, éste les falta y es segurísima su derrota! La impotencia les hace ya ser estremadamente crueles!

Hé aquí la narracion.

El periódico barcelonés, *La Montaña de Monserrat*, publicó en Mayo de 1868 y con el mismo título que encabeza estas líneas, el artículo siguiente:

«Puesto que muchas personas nos pregonan un dia y otro dia la excelencia universal de los pasados tiempos, volvamos á ellos los ojos para asegurarnos de la verdad de sus palabras; puesto que lamentan, sinceramente por supuesto, ¡líbrenos Dios de hacer juicios temerarios! la caida de ciertas instituciones, estudiemos los resultados de esas instituciones; puesto que cantan en todos los tonos las glorias de la Inquisicion, dediquemos tambien un himno al Santo Tribunal, siquiera este himno destile sangre y se inspire al calor de las hogueras.

No vamos á entrar en consideraciones sobre los beneficios que trajo á España la Inquisicion; pero el buen juicio de nuestros lectores suplirá el vacío que dejamos en nuestro escrito. Nos limitaremos por lo tanto á copiar de un manuscrito del siglo pasado la curiosa relacion de un auto de fé celebrado en Valencia.

Debemos antes advertir que, como católicos,

rechazamos las doctrinas que la Iglesia católica no admite, pero rechazamos tambien como católicos, el empleo de la fuerza para destruir á los disidentes: Jesucristo no quiere la muerte del pecador sino que viva y se arrepienta; las doctrinas se han de imponer por medio de la persuasion y no del miedo. (1)

En el caso que vamos á esponer todavía tenemos otra cosa que advertir y es que el desgraciado condenado á la hoguera, en nuestro concepto, estaba loco; si hubiera vivido en la actualidad se le hubiera encerrado en un manicomio, y nadie se hubiera alarmado al escuchar sus desatinos. ¡Cuántos infelices dementes habrán espiado de semejante manera crímenes ilusorios! (2)

El manuscrito de donde tomamos la siguiente relacion se titula: *Diario de lo sucedido en la Ciudad de Valencia desde el día* 30 *del més de Octubre del año* 1700, *hasta el dia* 1.° *del mes de Setiembre del año* 1715, *escrito por D. Josef Vicente Ortí y Mayor*, y contiene noticias muy curiosas sobre la guerra de sucesion, algunas de las cuales quizá demos á conocer en los números sucesivos de este periódico.

Hé aquí la relacion que Ortí hace del auto de fé, que trascribimos con la misma ortografía que tiene el original:

«Domingo á 5. de Deciembre de el presente año 1700. huvo por la mañana un auto general que hizo el Santo Oficio de la Inquisicion, que Dios nuestro señor mantenga y conserve para limpieza de la fé, (3) aumento de el culto divino y estirpacion de las herejías. Executóse en la iglesia de el Patriarca Santo Domingo y fué en esta forma:

»A las nueve de la mañana salió el Tribunal de la casa misma de la Inquisicion y todos á pié: ivan delante los notarios y familiares de el Santo Oficio: seguíanse los calificadores entre los quales iva el reo, asistido de varios Religiosos y otros eclesiásticos seculares que le exortavan, despues los contador, tesorero, secretarios, alguacil y otros oficiales; y los últimos los dos inquisidores, D. Diego Muñoz Vaquerizo á la mano derecha y D. Juan de la Torre y Gueran á la izquierda, con sombreros con cordones por debajo de la barba, hasta llegar á la puerta de Santo Domingo, pues entonces dexaron los sombreros y tomaron los bonetes, (1) y llevaban colas en los manteos que las traian en la mano los criados, y estos ivan entre los demás ministros y oficiales inferiores de el Tribunal.

»El camino fué este: salieron de la Inquisicion y bolviendo á mano derecha, pasaron por delante la Iglesia de el Santo Christo de San Salvador, calle de la Alcudia, Trinitarios Descalzos, Portal de el Cid y plaza de Predicadores. Entraron en la Iglesia, y observada la misma graduacion de acompañamiento y desde las pilas del agua bendita, hasta los bancos de las capillas de S. Luys Bertran y Santo Thomás de Aquino, habia una valla para que el concurso de la gente no impidiese el paso, y la Iglesia estava dispuesta así. Havia un santo crucifixo (2) en el altar mayor, con su dosel negro y estava al pié del nicho principal de el retablo, donde está la imágen de Santo Domingo. Dentro de el coro, bajo de el órgano y enfrente la puerta de los claustros, por donde salen las misas, havía un dosel carmesí, con las armas de la Inquisicion; al pié de el dosel havía tres sillas de terciopelo negro, delante las quales una mesa grande, que llegaba desde la primera hasta la tercer silla, que era la ancharia y latitud de el dosel y estava con su tapete, escrivanía de plata y dos campanillas de lo mismo, una ordinaria en el tamaño y forma y otra mas chiquita.

»Sentáronse en estas sillas, en la primera inmediata al altar, el inquisidor mas antiguo Don Diego Muñoz Vaquerizo; en la segunda el otro inquisidor D. Juan de la Torre, y en la tercera el Dotor y Pavordre (3) Miguel Juan Vilar, que tenia en el tribunal la voz del Arzobispo. Al lado de estas tres sillas y mas léxos del altar havia otra, fuera de el dosel y mesa, y aunque tambien de terciopelo negro, igual á las de los inquisidores y pavordre, pero tan distante que entre ella y la mesa quedava lugar vacío para otra silla, en la qual se sentó D. Francisco Des-

---

(1) Discutible es, despues de lo que manifiesta el Sr. Blasco, el catolicismo que profesa; pues no creemos que haya muchos que opinen como él dentro del gremio. Los que se apellidan maestros y se abrogan el derecho de interpretar los dogmas, desecharán de seguro su doctrina como herética y racionalista. *El Syllabus* la ha anatematizado ya, y no puede vivir en tal iglesia sin renegar de esos sentimientos humanitarios.

(2) Si nos es permitido dudar de la veracidad del proceso y de la buena fé de los que, siendo partes interesadas, se erigian en jueces contra las prescripciones de la moral y del derecho, todo lo que es deshonroso y ridículo creemos es supuesto por los inquisidores; porque lo demás que se espone es, á todas luces, justo y racional, sin que nos pueda merecer, el que sustenta esos principios, el dictado de loco.

(3) Muchas gracias..! *La Zarzaparrilla de Bristol* la anuncian los periódicos como el *non plus* de los purificadores de la sangre y no cuesta tantos sacrificios.

(1) ¡Cuánta majadería!

(2) Hipócritas! siempre poniendo por testigo la efigie del sublime mártir, que perdonó á sus verdugos y conversó con la Samaritana, para decir al mundo que todos los séres eran hijos de un mismo padre, Dios. Ciegos! que no ven que Jesús muere en afrentoso patíbulo, quedando sus brazos abiertos, para borrar con su eterno abrazo las castas y religiones; dando con la cruz el signo de la redencion, el emblema de la fraternidad! Protesta viva contra tantos crímenes!

(3) Presidente de una comunidad.

calz, juez de la Real audiencia. Y adviértase que assi el pavordre Vilar, como D. Francisco Descalz, no fueron en el acompañamiento sino que esperaron en la sacristía y al llegar los inquisidores al coro, salieron y se sentaron en los lugares referidos.

»Despues de la silla de D. Francisco se seguian los bancos, en que estavan el alguacil mayor, secretarios, tesorero, contador y otros oficiales de el Tribunal. Y á la misma puerta de el coro, en un banquillo, enfrente de el púlpito, estava sentado el reo. El Sr. virrey Marques de Villa García y los Jurados estavan en unas tribunas que havian prevenido los mismos inquisidores y les combidaron á la funcion. (1)

»Dispuesto ya en esta forma, el inquisidor mas antiguo, que era D. Diego Muñoz Vaquerizo tocó la campanilla mas pequeña y salió la misa mayor, que la celebrava el P. M. Fr. Luys de Blanes, Religioso de Sto. Domingo. Empezó la música de la Iglesia mayor á 8. la misa, que fué con arpa y sin órgano, la de el dia, que era la Domínica segunda de Adviento y del introito, antes de entonar los Kiries, tocó la campanilla mas chiquita el inquisidor, y supóngase que la tocó siempre el mas antiguo; (2) á la voz de la campanilla se sentaron en sus sillas á la parte de la Epístola el Preste y los asistentes, y subieron al púlpito D. José Fernandez de Marmanillo, presbítero de la Real Congregacion de S. Felipe Neri, Dr. en Theología y secretario de la Inquisicion, y el Dr. Luys Gozalvo, notario de el Santo Oficio, y este último tenia sobre la barandilla de el púlpito, en la mano derecha una cruz de plata, cosa de palmo y medio de alta y en la izquierda un misal, mostrando al pueblo el Sto. Christo que ay al principio de el Cánon. (3)

»Dijo el secretario, en breves y discretas razones, como (á Dios gracias) jamás habia salido de esta ciudad de Valencia, heresiarca alguno, y que con dezir españoles ya se suponia ser católicos; añadiendo para consuelo, y gloria singular de nuestra pátria, que solo con nombrar valencianos, ya se entendia que eran católicos: y assi que pues tanto nos preciávamos de esto, siendo este el título que mas nos engrandece, el blason que mas nos ilustra y la seña que mas nos distingue de los otros Reynos, que en prueva y manifestacion de querer defender la fee, levantássemos las manos (1) y fuésemos diziendo que él iria apuntando. Alsaron todos los de el auditorio las manos y con gran fervor, christiana edificacion y piadosa ternura, hizieron la profesion de la fee y detestacion de la heregía. Cuando el inquisidor mas antiguo vió que ya se havia concluydo aquel acto, tocó la mesma campanilla y baxándose de el púlpito, subió á él el P. M. Fray... Escuder, religioso de Santo Domingo; tocó el inquisidor la campanilla y hizo un sermon de cosa de media hora, incluyendo en ella tambien la introduccion y Ave María, y el asumpto fué ensalzar al Santo Tribunal; (2) corroborar á los católicos en la fee y probar que solo la Iglesia Romana es la verdadera y la que debe seguirse. (3)

»Concluydo el sermon y avisado la mesma campanilla, subió al púlpito D. Cárlos Albornoz, Secretario de la Inquisicion, y publicó los errores de el reo, los quales notaré con brevedad, advirtiendo que solo he puesto aquellos de que con certidumbre me acordava haver oido, pues para ver la funcion (4) pude lograr una silla dentro del coro, y aunque eran muchíssimos mas los errores y heregías en que el pertinaz reo nuevamente se afirmava, haziendo señas y demostraciones de ratificarse en ellos, quando les oia referir, con todo por no tener fixa certeza de algunos, les he omitido por inciertos. (5)

»Llamávase el reo Enrique Garnau, alias Fray Mandé de San Romeu, frayle profeso de una de las varias religiones de el glorioso San Antonio Abad en Francia: tenia de edad 32 años; era casado y tenia hijos, porque dezia que todos los religiosos y aun los sacerdotes se podian casar,

---

(1) ¡Qué deleitoso será para ciertas gentes, ver condenar á un hereje!

(2) Pues no faltaba más! que fuera á tocarla otro! Tan amantes son de las formas cancillerescas, que tratando de cosas tan sérias, guardan mas atencion por la formas que por todo.

(3) ¡Pobre Cristo! víctima de las intransigencias religiosas, autorizando tantas hecatombes! Blasfemos! no conoceis á Dios, ni amais á vuestro hermano Jesús, cuando aborreceis á los sectarios y herejes y les convertis por medio de la dulce persuasion del tormento y el fuego...!

(1) ¡Qué pobres ignorantes los unos, y qué perversos los otros! ¿Quién habia de decir que no creia, con el recuerdo de las espulsiones de moros y judíos—que segun el predicador no eran españoles, porque no eran católicos,—con el *servicio* de la Inquisicion y ante el espectáculo que se daba para mayor esplendor del culto y gloria de Dios? Apóstoles de la mentira y del escándalo!

(2) Lo merecia...! ¿Quién podia disputar los grandes beneficios que reportaba el Santo Tribunal, cuándo en pocos años habia quemado algunos miles de herejes?

(3) Esto sí que estaría un poco verde; pero quienes tan prontamente levantaron las manos, no es estraño que se convirtieran en el acto, aunque poco trabajo se tomaría el monje, para probar los absurdos que defiende la secta anticristiana; porque el interés les cierra la boca, y solo recitan algunos versículos que rabian de verse unidos á las inocentes consecuencias que deducen los cogullas, para defender la esplotacion religiosa. Los tiempos no han cambiado.

(4) Cuidado, que el tal Ortiz, es amigo de las funciones!

(5) Misericordioso ser...!!

pues era imposible guardar la castidad sin el matrimonio. (1)

---

(1) Y en esto hizo perfectamente y tenía toda, absolutamente toda la razon de su parte.

San Pablo dice á los Hebreos:

«Honroso es en todos el matrimonio y el lecho conyugal sin mancilla, mas á los fornicarios y á los adúlteros, juzgará Dios.»

(Cap. XIII, v. 4.)

Nótese que dice en *todos* sin escepcion y los doctores de Roma no pueden presentar mandamiento en contra.

En la 1.ª á Timoteo dice el mismo en el capítulo III.

2 «Mas es preciso que un obispo sea irreprensible, esposo de una sola muger, sóbrio, prudente, grave, amante de la hospitalidad, propio para enseñar.

3 «No dado al vino, no violento, sin sórdido interés, mas moderado; no reacilloso, no interesado, mas

4 «Que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos en sujecion con toda decencia.»

Y para hacer la síntesis de estas incompatibilidades con aquel cargo, esclama en el siguiente versículo:

5 «Pues si uno no sabe gobernar su casa ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?»

Hablando de los diáconos dice en el mismo capítulo:

11 «Sus mugeres igualmente han de ser honestas, no calumniadoras, sóbrias, fieles en todo.

12 «Los diáconos sean esposos de una sola muger; que gobiernen bien sus hijos y sus familias.»

Como San Pablo conocia la gente farisaica y sabia que habia de reencarnar para mistificar la religion cristiana, como mistificó la judía, encarga á todos en el capítulo IV, que estén atentos á la ley porque, estas son sus palabras:

1 «Pero el Espíritu dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fé (no algunos, todos; querido Apóstol!) dando oidos á espíritus falaces y á doctrinas de demonios.

2 «Por medio de la hipocresía de embusteros, que tendrán su conciencia cauterizada.

3 «Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares que Dios crió, para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles y los que han conocido la verdad.

4 «Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma con hacimiento de gracias.»

Ahora bien, el que enseña la prohibicion del matrimonio, enseña segun San Pablo DOCTRINAS DE DEMONIOS. La Iglesia enseña esa prohibicion, *ergo* es demoníaca tal doctrina.

Noé, Abraham, Moisés, el profeta Isaías y Ezequiel, eran casados. San Márcos menciona á la suegra de S. Pedro, y S. Felipe evanjelista, tenia cuatro hijas.

Combatiendo con antelacion á las impuras doctrinas de Roma, que enseña con Belarmino: *que los que han hecho voto de continencia, obran peor en casarse que en entregarse á la lujuria,* dice el mismo San Pablo en su primera epístola á los corintios, en el capítulo VII:

2 «Mas para evitar la fornicacion tenga cada uno su muger y cada una su marido.» (No parece que esceptúa á los eclesiásticos eróticos.)

9 Y si no tienen don de continencia, cásense: que mejor es casarse que quemarse.»

Sin embargo de estar tan claro, para los Romanistas es mejor *quemarse que casarse;* pues segun Belarmino, los que se *queman* (y perdónesenos la no traduccion) pecan menos que los que casan. Tal aberracion que les ha librado de los inconvenientes de la familia, les ha proporcionado el merodeo y la incesante satisfaccion de los placeres sin ninguna obligacion.

Si el matrimonio es un sacramento, ¿por qué no comienzan por respetarle los mismos que lo santifican? ¿No ven que la multiplicidad de sobrinos escandaliza al mundo y que su trato atrae sobre la casa que frecuentan la murmuracion pública y la deshonra? ¡Maldito egoismo es el que inspira á esta escuela!

El matrimonio es base de la sociedad, encarnacion de la familia, fórmula de la moral, y ¿quién pretende ser maestro y honrado y bueno y justo, sin consagrar este lazo, sin formar ese divino grupo, para cumplir los mas altísimos deberes que tiene el hombre? ¿Quién se atreve á santificar lo que no cree bueno, sino el falso apóstol, que, renegando de la doctrina de Cristo, mistifica el Evangelio y predica doctrinas de demonios para que vayan por el mundo muchos hijos sin padre, muchas mujeres sin honra? El sacerdote que no es casado, desconoce la vida, y se convierte en el sér mas egoista de la sociedad!

(Concluirá.)

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

Grandes cuestiones, todas dignas del mayor estudio, nos proporciona la prensa espiritista del presente mes.

La inmensa profusion con que los fenómenos se reproducen es pasmosa.

Vamos pues, como en nuestro número anterior, á dar cuenta á nuestros apreciables suscritores, si bien muy á la ligera, del movimiento espiritualista y de todo aquello que pueda proporcionarles más claro conocimiento de nuestra doctrina.

Nuestro apreciable correligionario *El Criterio Espiritista* publica un razonado y bien escrito artículo dedicado á nuestro apreciable hermano Sr. Vizconde de Torres-Solanot, refutando con suma lucidez y elegancia de estilo las doctrinas panteistas.

Dicho articulo revela un gran conocimiento de la ciencia en su autor, pues sin salirse por un solo momento del terreno científico, realiza el pensamiento que le guia desde el momento en que encabeza su escrito con el título: *Las ilusiones de los sábios*.

A continuacion inserta una carta sobre fotografía espiritista, que desde París escribe al Sr. Palet y Villalva nuestro digno y estudioso, cuanto inteligente hermano Eugenio Couillaut, en la cual demuestra la posibilidad del fenómeno, con la prueba material de haber obtenido el retrato fidedigno de su querida madre.

Mas adelante publica la conclusion del discurso pronunciado ante aquella Sociedad, por nuestro hermano D. Anastasio García Lopez y del cual dábamos cuenta á nuestros lectores en la anterior revista.

Y termina con el siguiente fragmento del discurso pronunciado con motivo del último aniversario de la muerte de Allan-Kardec, por el digno Secretario de la *Sociedad espiritista Parisien*, nuestro hermano P. G. Lemayre, redactor de la *Revue Spirite*, en el que dá cuenta del universal movimiento espiritista:

Miscelánea—«Los emprendedores y aristocráticos pueblos anglo-sajones, más curiosos que estudiosos, desdeñaron *á priori* lo que venia de Francia; pero hoy todos los órganos espiritualistas reclaman el progreso por la union y la concordia; sintiendo que con fenomenalidad, no se puede sintetizar nada, piden un congreso. Como en América y en la Gran Bretaña, treinta millones de espiritualistas tienen sed de verdad, Miss Blakwels, nuestra ilustre y [illegible] amiga, ayudada por hombres, como el reverendo Mr. Polimson, vá á apagar bien pronto esa fiebre, ofreciéndoles, con ayuda de una traduccion admirable, un verdadero trabajo de benedictino, la fuente pura contenida en las obras de Allan Kardec.

«En Italia, cuatro sábios, que no se conocen, piden traducir los libros espiritistas; segun consejo de nuestro venerado hermano, el filósofo Parisi, de Trieste, un defensor enérgico de la reencarnacion, hemos cedido ese derecho gratuito al redactor en jefe de los *Annali dello Spiritismo*, M. Niforo Filalete, hombre instruido y entusiasta. *La Nuova Epoca* de Turin y la *Salute* de Bolonia reclaman tambien, para sus numerosos lectores, una traduccion á la bella y armoniosa lengua italiana.

«M. Delhez, fundador de *Lichii des Senseits*, revista espiritista de Viena (Austria), ha traducido al aleman el *Qu'es-ce que le Spiritisme* y el *Livre des Esprits*: La sociedad que aquel preside se compone de grandes nombres aristocráticos: —En Pesth, la señora baronesa Adelina de Vay y el doctor Grunhüt presiden una sociedad modelo; las sesiones tienen lugar en un gran salon capaz para centenares de personas, construido espresamente para los espiritistas por un adepto que ha querido ahorrarles el gasto de un local. Un periódico mensual, nuevamente creado, contiene las actas de las sesiones.

«En Rusia todos los hombres instruidos se ocupan de nuestra doctrina; nuestros amigos han traducido las cinco obras fundamentales sin poderlas imprimir, porque lo ha impedido el gobierno. Dificilmente pasa la frontera cuanto se refiere al Espiritismo.—M. Axacoff, consejero de estado ruso, ha comprado últimamente á Menrer su periódico espiritista, *Spiritische rationalistiche*; para modificar la redaccion y confiarle á varios sábios. Esta revista mensual se llama *Estudios psíquicos (Psychiche studien)*, y se imprime en Leipzig.

«En la Haya, la aristocracia y los hombres de ciencia, que todos se ocupan de Espiritismo, se llaman Espiritólogos y estudian la Espiritologia, creyendo asi haber llenado con dos palabras la distancia que existe entre espiritistas y espiritualistas. Amsterdan posee una gran sociedad cuyos miembros, adeptos ilustrados de Allan Kardec, reconocen como presidente al honorable M. Van Raalte. Dinamarca y Suecia tienen grupos muy bien dirigidos.

«*El Messager*, periódico bimensual de la asociacion de los grupos liejeses, sostiene valientemente la bandera espiritista, y Bruselas, Gante, Brages, Amberes, Ostende, Mons, Naumur, Charleroy, Morlanwez, etc., etc., poseen grupos unidos por una estrecha solidaridad.—En Ginebra, ocho grupos son presididos por renombrados oradores, como M. M. Taillefer y Marchal; este movimiento inusitado, rápido, es debido á Madame Bourdin, el médium célebre que, con ayuda de su mediumnidad vidente, edita una obra interesante é instructiva, intitulada *les deux Soeurs*.

«En Madrid, Barcelona, Cádiz, Murcia, Alicante, Sevilla, diputados, generales, antiguos

ministros, presiden las sesiones, componen libros y redactan revistas que leen todas las Españas; las obras del Maestro son traducidaa, se ven en todas las manos, y la América del Sud las pide á M. Fernandez, de Barcelona. La Habana era refractaria, pero se han formado sociedades y la *La luz de ultra-tumba* estiende en esa magnífica isla, tan grande como la Francia, los elementos de nuestra filosofía.

»M. M., el general Refugio Gonzalez y Agustin Padilla, diputado de la República mejicana, están aquí presentes para celebrar con nosotros el aniversario de un grande espíritu; M. Refugio, durante una estancia en Francia, estudió la doctrina y de vuelta en Méjico dedidó su tiempo su inteligencia y su fortuna, á la creacion de grupos sérios y de dos periódicos, *La Ilustracion espiritista* y *La Luz en Méjico*. En nombre de sus amigos, estos hermanos nos traen el saludo, y y una carta de Santiago Sierra, presidente de la Sociedad Central Espirita Mejicana, un jóven sábio en el cual cifra grandes esperanzas el espiritismo.—En Montevideo, en Buenos Aires, la *Revista espiritista* representa las aspiraciones de numerosos espiritistas; los mismos síntomas de progreso se presentan en la Colombia, en Chile, en el Perú.—La importante ciudad de Bahía, Brasil, posee su periódico bimensual; en Rio Janeiro se ha formado una biblioteca espiritista, los periódicos del gobierno imprimen en folletin el *Libro de los espíritus*, que llaman el *Sublime*, y M. Garnier, el rico editor, pide traducir en portugués á Allan Kardec, lo que le hemos concedido inmediatamente. Este movimiento es dirigido por M. Lientand, nuestro compatriota, fundador de un liceo francés, un sábio estimado en el Brasil. En la América del Sur, los representantes de diversas religiones han atacado virulentamente, en sus respectivas iglesias, nuestra creencia; pero en ese pais donde existe la libertad completa del pensamiento, han debido luchar en el terreno científico, histórico, religioso; derrotados por los espiritistas que habian sido provocados, ha triunfado la verdad, quedando demostrado el poder incontestable de nuestra doctrina.

»Ceilan, Java, Calcuta, Chandenagor, Podichery, la isla Borbon, la isla de Francia, tienen sus círculos espiritistas; los adeptos de Odessa, Smirna, Constantinopla y Atenas piden traducir al griego todo lo que sirve de base á la filosofía; hemos enviado ese derecho con verdadera satisfaccion. M. Kitrilaqui, de Alejandría (Egipto), nos ha dirigido bellas comunicaciones obtenidas por médiums notables, videntes, auditivos y escribientes.

»Todas las ciudades de la Argelia poseen grupos espiritistas.

»En fin señores y hermanos, el arte y la literatura espiritista se anuncian bajo los auspicios más favorables...

»....Los pueblos ilustrados por esta doctrina que encierra los gérmenes de todas las regeneraciones políticas, morales, industriales y artísticas, vuelven á la fuente que creó este movimiento formidable, y hay concentracion, tendencias irresistibles hácia la unidad, hácia la solidaridad.

»Si antes no se pudo detener al Espiritismo, esta fuente límpida, vanamente se intentaria hoy interrumpir la corriente magestuosa del que es ya estenso y caudaloso rio, capaz de conducir á puerto el navío equipado por Allan Kardec. Hermanos, embarquémonos con calma y confianza por la corriente que lleva nuestros destinos y conducidos por los invisibles, *boguemos hácia el infinito.*»

La Revista Espiritista de Barcelona, encabeza su número con un artículo de Don Arnaldo Mateos titulado: *El amor y el temor de Dios.*

Con el laconismo que le distingue, comienza diciendo que: *Donde hay* AMOR, *no cabe el temor; y que aquello que nos inspira* TEMOR *no se comprende que pueda amarse.*

Mas adelante pregunta: *Si el objeto de la criatura es caminar hácia Dios, ¿cómo temerle?* Y resume su pensamiento diciendo:

Dios es el amor, luego no puede inspirarnos temor.

Dios, es la Justicia, es la Sabiduría, es la Verdad, es la Belleza, es el Bien.... luego solo amor debemos sentir por él.

Témale en buen hora, el que no sea capaz de sentir ese amor santo y purísimo que satura el alma de celestial dicha: témale y cumpla sus leyes, que dia vendrá en que comprenda que á Dios no se le debe temer, sino amar.

Versa el segundo artículo sobre la *Solucion breve del preblema de la Unidad Religiosa, por medio del estudio y práctica del Espiritismo*, título con el cual es encabezado.

No estractamos nada de él, por cuanto continuará en el próximo número.

Dicha revista prosigue con una carta de Enrique Stecki,—autor de la obra titulada: *La Biblia segun el Espiritismo*—sobre los hechos espiritistas en casa del cura de Basachew, la cual publicaremos íntegra en nuestro próximo número.

Despues publica otro artículo titulado: *Un testimonio científico*, en el cual M. Crookes atestigua los mil variados fenómenos de que ha sido testigo, fenómenos producidos en su presencia por los médiums M. D. Home y Miss Kate Fox (hoy Mr. Junkin).

Entre ellos refiere los siguientes:

1.ª clase.—Movimiento por contacto de cuerpos pesados, pero sin esfuerzo mecánico.

2.ª—Fenómeno de sonidos producidos por percusion y otros.

3.ª—Cambio en el peso de los cuerpos.

4.ª—Movimiento de sustancias pesadas á distancia del médium.

5.ª—Ascenciones de mesas y sillas sin el contacto de ninguna persona.

6.ª—Disminucion de peso en los séres humanos.

7.ª—Movimiento de varios objetos pequeños sin contacto personal alguno.

8.ª—Apariciones luminosas.

9.ª—Apariciones de manos, ya luminosas por sí mismas ó visibles en luz ordinaria.

10.ª—Escritura directa.

11.ª—Apariciones de caras y fantasmas.

12.ª—Razones especiales, que parecen indicar la accion de una inteligencia superior.

13.ª—Hechos de varias clases, de un carácter complexo.

Finalizando con la insercion del *Reglamento de la Sociedad espiritista de Cádiz*, titulada DIOS Y CARIDAD, y varios testimonios de las personas que mediante el envio de una fotografía á M. Buguet han obtenido el retrato de uno de sus parientes ó amigos muertos.

Las dos últimas revistas que tenemos de Sevilla pertenecientes la una al 15 del pasado Julio y la otra al 1.º del corriente, publican ambas la continuacion de las epístolas á que haciamos referencia en nuestro número anterior.

Y despues de varias cartas sobre fotografía espiritista, termina la primera con una poesía de nuestro hermano Hurtado, titulada *Pluralidad de vidas* y la segunda, aconsejando á los sócios fundadores del *Centro espiritista de Horta*, en el que despues de felicitarles, inserta la circular remitida por aquella sociedad y de la que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

De *La Fraternidad*, periódico espiritista que se publica en Murcia, tambien tenemos como del anterior, dos números á que hacer mencion.

El número 8 del 1.º de Julio último, publica en primer lugar la continuacion de la reseña de la sesion literaria celebrada en honor de Allan Kardec el 4 de Abril del presente año.

Prosigue con la insercion de la segunda epístola titulada; *El Romanismo ante el Espiritismo* de la série que nuestro hermano Gonzalez está dando á luz, con motivo de su artículo publicado en una revista de Tortosa, titulado: *Sta. Teresa de Jesús*.

Y finaliza con la traduccion de una poesía de Lamartine: *La voz de los muertos*. La del 15 del mismo mes, número 9 nos proporciona un artículo del fecundo escritor espiritista D. Eduardo de los Reyes titulado: *¡Pobres esclavos!*

Nada deja que desear; pues recorriendo la historia de Roma, recuerda aquellos tristes tiempos en que los gladiadores eran condenados á morir matando á sus propios hermanos, *para recrear á un pueblo feroz é ignorante, que les exigia hasta una determinada posicion para exhalar el último suspiro*.

Demuestra cómo doquier que fijemos nuestra vista, vemos grabada con caractéres de indeleble sangre la existencia del esclavo, puesto que la supersticion y la ignorancia ha sido siempre motivo de qué la esclavitud exista y esta por desgracia, aun corroe las entrañas de nuestra sociedad.

Y termina con el siguiente consejo á todos aquellos que, *al ojear la historia con la desconfianza en el corazon, habiendo perdido la*

esperanza, han pronunciado con la sonrisa del sarcasmo y del dolor, la palabra ¡Fatalidad!

Humanidad esclava, ama y perdona, trabaja y confia, y se romperán las cadenas que labran tu desgracia!

Sigue á este artículo la continuacion de la reseña que mas arriba indicamos, y concluye con unas máximas y una poesía titulada: *A los espíritus.*

La Luz de Ultra-tumba de la Habana, inseria un artículo debido á la elegante pluma de D. Anastasio García Lopez, intitula, *Una opinion*, en el que despues de esplicar el espiritismo dentro del terreno científico, termina con el siguiente párrafo:

Este es el espiritismo. Impugnadle, ridiculizadle en buen hora: pero estudiadle primero, porque todos los que hablais contra el espiritismo, sea en estilo série ó burlesco, es porque no lo conoceis, no habeis leido sus obras y haceis una crítica tan injusta como ignorante, y por lo mismo desautorizada. Estudiadle dezapasionadamente, y de seguro llegareis á ser espiritistas.

Mas adelante inserta el discurso pronunciado por el Sr. Juliá en la sociedad Barcelonesa de Estudios Psicológicos, y cierra su número con la Biografía de nuestro hermano D. Juan María y Contreras, con la demostracion de varios fenómenos espiritistas, y con una carta fechada en Rochefort sobre la aparicion de un ahogado á bordo de la fragata «*Hermione.*»

Montevideo que, como saben nuestros lectores, cuenta en la prensa con un poderoso adalid de nuestras creencias, ha concedido su lugar preferente al artículo que con el título de *La Obsesion* dió á luz en esta humilde revista, nuestro queridísimo amigo y hermano Antonio del Espino.

Nosotros, que ante todo somos agradecidos, damos las más infinitas gracias á nuestros hermanos; pues al demostrarnos con tal hecho, la conformidad de ideas que nos anima, nos alienta á seguir por el camino que hemos emprendido, diciendo la verdad á los médiums.

Dicha revista continúa su bien escrito artículo de D. S. de E. encabezado con la sublime máxima de Cristo: *No hagas ni desees á otro lo que para ti no descares.* En el cual demuestra los inmensos beneficios *que hubieran recibido las humanidades pasadas, y cuantos males economisaría hoy la humanidad presente, si hubiera seguido el hombre ese santo precepto.* Cuyo trabajo queda resumido en las siguientes líneas:

El Cristo nos dijo. Amaos los unos á los otros como hermanos que sois, y el Consolador, el Espíritu de Verdad que anunció el Nazareno, nos dice hoy:—¿Quieres gozar?—Haz bien —¿Quieres no sufrir?—No hagas que otro ú otros sufran, porque una misma ley rige á toda la Creacion, y paso á paso lleva á las criaturas hácia su padre Universal: ley tan grande y benéfica, cuanto que hará que en la tierra no haya mas que un solo rebaño y un solo Pastor.

Dicho número termina con otro trabajo del mismo autor titulado *Pensamientos*, y con una disertacion del guia espiritual del centro espiritista de aquella capital.

Sed perfectos como el padre, es el título del artículo con que encabeza su número *La Ilustracion Espírita de Méjico.*

Entresacaríamos algunos párrafos de tan buen escrito, en el que el Sr. Sierra (su autor) patentiza los vastos conocimientos que posee de nuestra doctrina, á no ser ya demasiado estensa esta Revista.

Así es que, nos limitamos á decir que dicho número, despues de varios artículos termina con el fenómeno espontáneo de la mediumnidad de un niño de pecho, que no cumplidos seis meses, escribe comunicaciones.

Prometemos á nuestros suscritores desde el número próximo, dedicar una seccion de nuestra revista á la reproduccion íntegra de estos fenómenos, entre los que se escitará el que dejamos mencionado.

Vamos á terminar con la *Revue Spirite* de Paris, poniendo en conocimiento de nuestros abonados, que esta vez como las dos anteriores, trae otra fotografía espiritista obtenida por el médium Buguet, en la cual se distinguen las facciones del espíritu tan claras que no deja lugar á duda.

El espíritu, es el de una muger esposa del

que se retrata y á su lado vése un médium en aptitud meditabunda, el cual, segun dice la Revista, al ver que las dos primeras pruebas no salieron todo lo claras que se deseaban, se prestó gustoso á ayudar con su flúido para obtener mejor resultado.

Esto es lo que por hoy podemos entresacar de la prensa de nuestras ideas.

Creemos es lo suficiente para que nuestros amables suscritores puedan formarse una idea, sino exacta, aproximada, del estado de propaganda y práctica del espiritismo; pues el fragmento del discurso que publicamos es lo bastante para ello.

Y animados de nuestra inquebrantable fé, nos despedimos hasta el próximo número, seguros de que nuestros colegas nos darán materia para poder comunicar algo útil é instructivo.

GERÓNIMO MELERO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

DICTADO ESPONTÁNEO.

Yo quiero tambien comunicarme.... me siento con bastante fuerza para espresar mis sentimientos y mis emociones, que son grandes y variadas, encerrando un sin fin de amor..!

Yo era una niña no hace mucho tiempo.... una niña idolatrada... llena de caricias... rodeada de mil alhagos y feliz con los besos de mis queridos padres...!

La muerte material me sorprendió en mi mas temprana edad... me senti trasportada y observo como mi alma siente y quiere, pudiendo espresar y definir tal como vuestra inteligencia espresa y define las mil sensaciones de vuestro espíritu...!

Los juguetes con que, ayer encarnada, me entretenía, se han trocado en sérias reflexiones; las flores con que engalanaba mi cabeza, son hoy flores del pensamiento, hermosas y llenas de suavísima y pura fragancia.... ahora comprendo lo que soy y lo que fuí, y encuentro muy natural y lógico mi actual estado; porque lo que hoy soy, recuerdo que lo fui no hace mucho tiempo.... recuerdo que otra vez caminaba rauda y veloz por el espacio y penetrando en el pensamiento del hombre, gozaba ó sufria, segun lo que en su fondo encontraba!...

¡Cuántas veces le detenia en medio de la fatal corriente en que se agitaba! ¡Cuántas otras le impulsaba para que fuese pródigo, llevando la caridad por todas partes y enjugando las muchas lágrimas que la desgracia hace derramar! ¡Con cuánto anhelo le inspiraba para que no cometiese ninguna mala accion, y qué placer esperimentaba si conseguia mi objeto....!

Esta fué la mision por mí escogida, cuando hace seis años, como hoy, caminaba errante por el espacio.... Despues encarné, y como os hé dicho, fuí una niña sin discernimiento, niña mimada y tratada con una ternura inmensa..!

«¡Niña de mis ojos!...» esclamaba mi madre, presa de una alegria y entusiasmo propio de la que tal nombre lleva: y yo, que no comprendía el infinito amor que tales palabras encerraban, me sonreia y callaba....

Hoy todo lo comprendo.... soy espíritu.... hé vuelto á la vida libre, y veo á Dios y le admiro doquier late un corazon, doquier bulle una inteligencia... ¡Cuán grande es su bondad! ¡Y cuán dichosa soy al comprenderlo....!

Si mi voluntad quiere fijar toda la atencion de mi espíritu en el campo, para admirarle en la naturaleza, al exhalar el puro y delicioso aroma de las mil variadas flores, allí le veo poetizando con su aliento creador la verde alfombra de la pradera, pintando deliciosos y caprichosos dibujos con la roja amapola y la blanca y amarilla margarita, y en fin en todo.... en todo, veo su pródiga mano; lo mismo en el aire que mece la arboleda y en el cielo que centellea, que en el dulce rielar de la corriente y el amoroso arrullo de la inocente tórtola...!

Pero, ¡oh mortales! caeriais mudos de estupor y espanto, si os fuera dable percibir tan solo un eco lejano de la armonía con que los mundos cantan sus alabanzas... pero, no desmayeis; trabajad de contínuo.... solo así conseguireis estasiaros ante este divino conjunto que sin temor de equivocarme es el que, con mayores pruebas, demuestra la absoluta inmensidad de su grandeza...!

Trabajad y estudiad, hermanos mios: para alcanzar la completa perfeccion de nuestro espíritu, y como yo, todo lo contemplareis, pues con solo la voluntad de vuestro *yo*, estareis en todas partes...!

La vida que hoy os parece la inaccion, vereis como es un movimiento jamás interrumpido..... El sentimiento una palpitacion constante, que tocando la fibra de vuestro ser os comunica la vida de ese algo espiritual, que obra independiente de vuestro organismo material.....!

Si; trabajad hermanos, trabajad y ¡dichosos si despues de la jornada habeis llegado á la perfeccion y sois dueños de contemplar la poesía de Dios...!

U.

A LOS SORDO-MUDOS Y LOS CIEGOS

—

(No hay desheredados.)

¡Sordo-mudos y ciegos! Pobres séres
Perdidos en las sombras de la vida,
Sin poder disfrutar de los placeres
Que Dios nos dá con su potente egida;
Unos no ven los frutos que dá Céres,
Otros no escuchan una voz querida;
¡Párias errantes que al cruzar el mundo
Nadie comprende su dolor profundo!

—

En la noche del tiempo, en esa historia
Escrita con la sangre del vencido,
Fué el sordo-mudo víctima espiatoria
Del hombre en la barbarie envilecido;
Le negaron el don de la memoria,
Y cual mónstruo sin nombre conocido,
Lo creyeron aborto del averno
Condenado á sufrir martirio eterno.

—

Hipócrates mas tarde, aseguraba,
Y Aristóteles luego repetia,
Que el hombre sordo-mudo no pensaba,
Que el hombre sordo-mudo no sentia;
¿Cómo habia de sentir si no escuchaba,
Qué habia de comprender si nada oia?
Y con tanto desprecio les miraron,
Que hasta el civil derecho les negaron.

—

San Agustin tambien siguió esa huella,
(Que aunque llegó á ser santo tuvo errores;)
Que era del mudo, muda la querella
Y no eran comprendidos sus dolores;
Pero un dia brilló fulgente estrella
Que difundió brillantes resplandores;
Y un *español* con noble y santo anhelo
Le dijo al sordo-mudo,—«Mira al cielo.»

—

«Allí hay un Dios que vela por tu vida,
Y ya ha sonado la bendita hora
En que la ciencia humana engrandecida
Pueda llegar á ser tu redentora;
De su calvario eterno suspendida
Vuelve á ti su mirada brilladora,
Y hallará vibracion tu pensamiento
Y forma podrás dar á tu lamento.»

—

Y los mudos pensaron y sintieron,
Y sus mil sensaciones espresaron,
Y sus lábios inertes se entreabrieron,
Y palabras confusas pronunciaron.
La historia de los tiempos comprendieron,
Las grandezas de Dios las admiraron.
¡Oh! Ponce de Leon! ¡Bendita sea
La humanitaria ciencia de tu idea!

—

Y vosotros ¡oh! ciegos, cuya vida
Envuelta de la sombra en el espanto,
Cual hoja por el viento desprendida
Cruzais la tierra sin placer ni encanto:
¡Sin contemplar la mar embravecida,
Sin ver del sol el esplendente manto,
Ni de los valles la gentiles flores,
Ni de pintadas aves los colores!

—

Vosotros que sufris ese tormento,
(Que para mí lo encuentro sin segundo,)
Tambien os ha llegado el gran momento
De hallar consuelo en vuestro mal profundo:
Ya os asociais del hombre al pensamiento,
Dejasteis de ser cosas en el mundo:
Que cuando la barbarie dominaba
Al torpe pugilato os entregaba.

—

La civilizacion tendió su vuelo
Y resonó la voz del cristianismo,
La que nos brinda el perennal consuelo
De hacer valer al hombre por sí mismo,
La que rasgó de la ignorancia el velo,
Hundiendo al delirante Paganismo.
Y estando hoy por la ciencia rescatados
Entre nosotros no hay desheredados.

—

Sordo mudos y ciegos, los deberes
Del trabajo cumplid, cuya ley santa,
A ningun sér le niega los placeres
Si éste estudia, compara y adelanta.
Dios quiere á *todos* los humanos séres,
Para *todos* su sombra se levanta:
Para él no hay dictadores, ni oprimidos,
Para él no hay vencedores, ni vencidos.

—

No hay mas que amor al hombre por el hom-
(bre,
Amor que la instruccion lo simboliza;
La que le dice al ciego,—«No te asombre
Si tu mirada aquí no profundiza.»
La que le dice al mudo,—«Tienes nombre,
Pronúncialo conmigo, vocaliza,
Yo quiero reanimar tu pensamiento,
Quiero que sientas tú como yo siento.»

—

¡Sordo-mudos y ciegos! vuestra mente
Que nunca olvide que debió á la ciencia,
El conocer la causa inteligente
Ese *porqué* llamado Providencia.
Que gratitud profunda, noble, ardiente,
En el fondo guardeis de la conciencia.
Y á los hombres que tanto os han querido
No los recompenseis con el olvido.

—

Despues de Dios á quien debeis la vida,
Ellos son vuestros génios protectores,
Los que os dieron el punto de partida,
Los que en vuestro arenal sembraron flores.
¡El gérmen de esperanza bendecida!
¡La luz de inestinguibles resplandores!
Recordad siempre sus sagrados nombres,
!Y os hareis dignos de tan grandes hombres!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A A. MONDEJAR Y MENDOZA.

—

Al vaiven estremecido
De un mundo desvanecido
Con sus locas alegrias,
Pasaron raudos los dias
Que juntos hemos vivido.

—

¡Dichoso tú, que ya rotas
Las trabas de tu tormento,
Descubres del firmamento
Las anchas playas ignotas,
Francas á tu pensamiento!

—

Y mientras desde él podrás
Mirar con ojos serenos
Los que quedamos atrás,
Cuenta el mundo un vate menos,
Y el espacio, un ángel más.

J. de Huelbes

Madrid, 1874.

Á MI QUERIDA MADRE.

—

Si en el mundo donde estás
Y en el mundo en donde estoy
Hemos de sufrir aún mas,
No miremos, Madre, atrás,
Pensemos solo en el hoy.

—

Que si el ayer martiriza
Con su inmensa pesadumbre,
Tambien el hoy utiliza
La esperiencia de esa liza
Que limpia la podredumbre.

—

¡Madre! La felicidad
Tras la cual, con tanto anhelo,
Camina la humanidad;
Nace de la Caridad,
Lo mismo aquí, que en el cielo.

—

No se la vé en la opulencia
Ni se encuentra en la salud,
Hállase, con evidencia,
En la tranquila conciencia
Que practica la virtud.

—

Ese faro luminoso
De luz bellísima y pura,
Radiante y esplendoroso,
¡Quién no le sigue afanoso,
Se labra su desventura!

—

Mas el amor sensüal,
La ambicion y el egoismo,
Abren las puertas al mal,
Y en lucha descomunal
Se precipita uno mismo.

—

En todas partes está
Ese bien porque anhelamos;
Seamos buenos y vendrá,
Y nunca nos faltará
La calma que deseamos.

—

Yo sé, y es cosa evidente,
Que nuestra alma dolorida,
Mejores tiempos presiente.
¡Suframos más! y el presente
Será el punto de partida.

—

Que el pasado solo es
Terrible recordacion
Que nos permite, al través,

Ver nuestras faltas, despues
De una y otra encarnacion.

—

Sé que un dia y otro dia,
Yendo en pós de la verdad,
Nuestra mente se extasia
Ante esa bella armonia
Que forma la inmensidad.

—

Sé tambien, que solo así
Contemplando el infinito,
Conozco á Dios desde aquí,
Si no tal como es en sí,
Muy grande... ¡No le limito!

—

Sé, que marchando hácia Él
El alma, sin detencion,
Busca su justo nivel,
Aquel equilibrio fiel
De la suma perfeccion.

—

Sé por fin, que de esta suerte,
Inspirándome en el bien,
Sereno el ánimo y fuerte,
Tranquilo espero la muerte,
Puerta del eterno Edén.

—

¡Felicidad...! Cosa es rara,
Qué hallándose por doquier
Mirándonos cara á cara,
No veamos su luz clara
Que nos conduzca al deber!

—

Y es que en el hombre, ofuscada
Ó muy débil la razon,
Vé muy poco, y no oye nada
De aquella voz inspirada
Que sale del corazon!

—

Madre, corramos en pos
De esa voz edificante;
Pensemos así los dos,
Y dirijamos á Dios
Una plegaria constante!

MANUEL AUSÓ.

LA TEMPESTAD.

—

El trueno ruge, el vendabal horrendo
Su voz atronadora
Esparce por doquier entre celages;
Ocúltase la aurora
En el lejano abismo
Y cruza fiero rayo el firmamento
Coro infernal formando con el viento.

—

El mar levanta su latente seno
Y en altos montes su tersura trueca,
Y con su voz de trueno
Baja rompiendo con nevada espuma
Que envuelve oscura noche en negra bruma.

—

Agítase la nave
Y sus penoles con violencia inclina,
Y cual ligera ave
Que hiende el elemento,
Las crestas rugidoras
Costa del mar entre fatal neblina,
Mirando ya cercano
Instante horrible en que la sima llega
Del gran coloso que el abismo anega.

—

La tromba de la nube se desprende
Al seno de los mares;
Rompióse el trapo que azotara el viento;
Huyeron los cantares
De placentera brisa;
Solo domina de Aquilon bravío
La atronadora voz y poderío.

—

Inmensa oscuridad, reina absoluta
De tan eterna noche,
En derredor el horizonte envuelve;
Doquier las sombras flotan
Pasando entre veloces torbellinos,
Y la cercana muerte se vislumbra,
Que rojo llampo con su fuego alumbra.

—

Momento horrible de terror y espanto;
Escúchase del viento
La ronca voz que el universo llena,
Y entre el hirviente manto
De líquidas montañas,
Desliza el buque su ligera quilla
Buscando ansioso la tranquila orilla.

—

Doquier se escucha inconsolable lloro
Del pobre marinero,
Doquier el meteoro
La bóveda del aire va rasgando,
Y la mojada lona
Arranca el huracan con fiera saña,
Y alumbra el rayo la mortal guadaña.

—

¡Dónde la pátria está? léjos, muy léjos;
¿Dónde el hogar querido
Que mis recuerdos juveniles guarda?
¡Perdílo entre los últimos reflejos
De moribunda aurora,
Y en vano miran sin cesar mis ojos
Do el sol oculta sus destellos rojos.

—

Muerte solo se vé; muerte horrorosa
Se agita alrededor;
Lloran cien seres por su esposa amada,
Por el hijo querido
Cuyo acento quizás á Dios envia,
Rogando por el padre que el destino
Llevó del mar al desigual camino,

—

¡Quizás con la miseria
Sus cuerpos cubrirá la suerte impia!
Quizás el pan les falte!
Quizás el hambre con horrible manto
Sus vidas llene de dolor y llanto!

—

Señor, Señor; piedad para el marino
Que el elemento cruza;
Piedad para el que sufre su destino
En frágil leño que la mar azota,
Y amargo cáliz de dolor agota!

—

¿Quién negar puede tu potente mano
Supremo rey del universo entero;
Dios grande, sobrehumano,
Divino, verdadero,
Que al mar le distes terrenal barrera
Y al sol ordenas su eternal carrera?

—

Ya el viento ruje con feroz estruendo
Entre las járcias del bajel valiente,
Y en liquidas montañas
Se agite el mar con sin igual bramido;
O ya con voz doliente
Rize humillada su azulada alfombra.
Yo te adoro, Señor, y sumergido
En sin igual pobreza,
Te admiro mas potente
Al ver el huracan rugiendo fiero
Llevando con su voz el mundo entero!

—

Venid pues, ateistas:
Que á Dios negais con sin igual locura;
Cruzad el Occeano,
Y cuando se sumerja allá lejano
Detrás del horizonte
Vuestro querido hogar, el pátrio suelo,
Mirad alrededor; mirad el cielo;
Mirad la dulce calma;
Mirad el huracan en su grandeza;
Preguntad al marino
Las sábias leyes que los mundos rigen,
Y declinad la anonadada frente
Ante un Dios infinito, prepotente....!
. . . .
. . . .

Ya el mar aplaca su terrible ira;
Sucumbe al fin del viento el remolino,
Y en dulce brisa convertido gira
Llevando al buque que corrió el destino.
Brilla en el cielo azul astro que inspira
Plegaria santa al Hacedor divino,
Y á todo trapo con constante prora;
Hiende la nave de la mar señora.

M. Perez Gayá.

Cartagena Junio 74.

MISCELÁNEA.

Bien hecho.—La condesa de Caithness, en Inglaterra, ha dado una suma considerable para auxiliar los gastos que ocasione la publicacion en inglés de las obras de un espiritista francés.

Creemos que este será el inolvidable maestro Allan-Kardec, cuyas obras, escritas con sencillez y claridad, desenvuelven la teoría espiritista y aconsejan lo que debe hacerse para evitar los mil escollos que encuentran los novicios en sus esperimentos.

Reciba nuestros plácemes esa Señora, que tan bien sabe emplear su dinero, propagando la salvadora doctrina que ha de mejorar notablemente la condicion humana.

El ejemplo que su desprendimiento ofrece, es digno de imitarse. Invitamos á los que poseen riquezas materiales, á que piensen mas en el porvenir que en el presente; pues la propiedad desaparece ante los vaivenes del mundo y las buenas acciones encuentran siempre su recompensa mas allá del horizonte de la muerte, aunque la mas negra ingratitud fuera el premio que del bien hecho se reciba en vida.

Los ricos son los administradores de los bienes de todos, hagan por atender á las necesidades de sus *hermanos*.

Los medios de hacer el bien son tantos, que no bastan á describirlos innumerables volúmenes.

Pero haya voluntad de hacerlo, que la inspiracion dará espontáneamente el modo mejor de realizarlo.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

F. F.—Albatera.—Recibido 10 rs. del último semestre.

J. M.—Villena.—Id. el importe del año de suscricion.

T. F.—Monforte.—Id. id.
B. S.—Benejama.—Id. id.
M. P.—Jijona.—Id. id.
J. Z.—Albacete.—Id. id.
J. S. A.—Novelda.—Id. id.
E. S. R.—Albacete.—Id. id.
M. B.—Dénia.—Id. id.
M. G.—Ciudad-Real.—Id. id.
A. B.—Alcoy.—Id. id.
L. R.—Ciudad-Real.—Id. id.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE SETIEMBRE DE 1874.

¿Hemos vivido antes de nacer ó venimos de la nada?

—

> Y los niños profetizarán y los viejos verán visiones.

Época de transicion la que atravesamos, el espíritu se vé de contínuo asediado por la implacable duda, cuyo interrogatorio pide esplicacion clarísima de todos los fenómenos que pasan por su esfera de observacion, para que la lógica inflexible descomponga y analice todos los hechos físicos é históricos, á fin de encontrar la razon, la síntesis de las causas finales; pero, los antecedentes que se encuentran y las consecuencias que se deducen, no se avienen perfectamente con la verdades religiosas y políticas que dieron ayer, á las generaciones que pasaron, una fé demasiado potente, cuya exaltacion fué bastante á llevarlas á desconocidas fronteras é imponer las doctrinas que creian salvadoras.

Las ideas que llenaron cumplidamente las aspiraciones de nuestros antepasados y en cuya posesion fueron mas ó menos felices, no pueden, ni con mucho, satisfacer las exigencias del racionalismo, ni alimentar siquiera la natural necesidad de análisis que aqueja al niño; y esta falta de una verdad poderosa y fuerte que sea reconocida por todos, lleva á la carencia de fé en los mas, por que, habiendo perdido en el combate del siglo sus creencias, no puede satisfacerles, si bien, sóbrios por sobra de malicia y escepticismo, no admiten de pronto, por reaccion natural, las providenciales ideas que vertidas por la revelacion, fueron prevenidas por Dios para que obraran en lugar de aquellas.

En religion, en moral, en ciencias, en política, en arte, en todo, se deja ver la ausencia de esa idea madre, de esa idea típica, que se refleja en la múltiple variedad de conocimientos que tiene el hombre. ¿Cómo es posible, que el artista pueda inspirarse en los misterios del catolicismo, luego de haber pasado la revolucion francesa y con ella, esa avalancha de crítica razonada, ése ariete destructor de todas las esclavitudes, que nos trajo una mas admirable concepcion de Dios, mas pura nocion del alma, mas grande idea del porvenir, mas lata esplicacion de las penas y recompensas en la otra vida?

Si el pintor no encuentra ya en su alma aquel antiguo misticismo del inspirado Rafael, para llevarlo con su pincel á hermosear y divinizar el rostro de una *madonna*, tam-

poco siente el literato el sublime arrobamiento que inspirara á Teresa de Jesús y á Fray Luis de Granada, porque Voltaire, Rouseaux, Proudhon y otros, han llevado á su espíritu el génio de la crítica, sintiéndose tocados á usarla en todo aquello que no encuentran conforme con su razon. Así, el músico es inapto para imitar á Palestrina, el arquitecto á Miguel Angel y el poeta al Dante y á Petrarca. No; las ideas que se pierden ó se prostituyen, necesitan ser prontamente sustituidas por otras nuevas, mas levantadas, mas vigorosas, mas puras, que con su sávia rejuvenezcan la vieja sociedad. Solo el Espiritismo, aliando la revelacion con la ciencia, al hombre con Dios, podrá estinguir la duda que mata al escéptico y hacer marchar unida á la humanidad por la senda de lo perfeccion.

El hombre ha encontrado de continuo fenómenos que han llamado su atencion y no pudiendóselos esplicar por las leyes conocidas, por la ciencia que habia adquirido á fuerza de desvelos y trabajos, ha denominado unas veces estos hechos sobrenaturales, admitiendo fuerzas desconocidas que pudieran obrar fuera de la naturaleza, milagro mucho mas difícil de esplicar que lo maravilloso que estudiaba, ó ha creado en otras, ciertas palabras que esplicaran con vaguedad sus ideas ó las ignotas causas que producian los estraños efectos, que no podia definir ni determinar.

La insólita *inspiracion*, sin aceptar séres que vengan á prestarnos sus conocimientos y su amor á la sabiduría; la *imaginacion*, herida de contínuo por séres y cosas que no se ven y á quienes se niega realidad y vida; la *precocidad*, eflorescencia inesperada del génio, que dá fruto aun antes de haber recibido el niño el gérmen de la instruccion y de poder fructificar, y muchas veces, destacando notablemente en un asunto que no conoció, son las palabras que, haciendo coro con la *casualidad*, arquitecto sublime del Universo para algunos que no piensan detenidamente, forman el diccionario de los impotentes, falsos sábios y sistemáticos, que no desean, convencerse del error que sustentan ó trabajar asiduamente, buscando mas lógica esplicacion de determinadas causas, que esas pueriles afirmaciones que nada dicen, cuando no forman parte de un sistema y tienen un valor relativo.

Creer en la *casualidad* que *gobierna*, es reñirse de antemano con el sentido comun, para aceptar buenamente que lo que no existe pueda tener voluntad para crear; admitir que la *imaginacion* es la loca de la casa, que á maltraer lleva el juicio y la razon, por no tener á mano otro pobre á quien echar el muerto de los desaciertos que se han cometido cuando no se ha hecho un buen uso de la lógica, único medio que el hombre reconoce para raciocinar con certeza, es preterir una potencia creadora como la idealidad al objetivismo esclusivista, que asegura, con absoluta autoridad, que el sér no tiene otro órden de ideas que las que han nacido de su vida de relacion; invocar la *inspiracion* como un estado patológico, como una sobreescitacion del cerebro, cuya combustion fosfórica produce esas concepciones sublimes, que elevan á una envidiable altura al sér que las vierte en lenguaje inteligible, es rastrear el talento y conceder el génio á los que poseen fenomenal cabeza, negando lo que la observacion ha anotado en la ciencia psicológica y lo que patentiza la misma fisiología y frenología.

La inspiracion, ese *quid divinum*, esa chispa creadora, que llega en determinados momentos á iluminar nuestra mente, ese fuego creador que, elevándonos con el sentimiento á otras esferas, nos hace concebir pensamientos que en nuestro normal estado no se atreven á cruzar por la sensible plancha de nuestro cerebro y bajo cuyo influjo vivificamos la idea, dándola formas plásticas, éxtasis en que nos arroba la nocion de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, no puede confundirse, no la han confundido todos los artistas, todos los escritores del mundo, porque se han visto precisados á aceptar que brillan en el cielo de la inteligencia esas estrellas fugaces, esos meteoros, que dan mas brillo, pureza y diafanidad á nuestras concepciones, ensanchando el molde donde las vaciamos,

para que lleven el sello de la inspiracion, supremos momentos en que las facultades y talentos se engrandecen y duplican, en que toman vigor las fuerzas creadoras y se manifiesta la lucidéz en el que tiene este don, escitándole á que dedique toda su actividad hácia un punto capital.

¿Qué significan sinó las *musas*, esas complacientes compañeras del que ama el arte en las mil y variadas manifestaciones que tiene, viniendo á prestarnos ayuda, iluminando con su talento el nuestro, y vertiendo en nuestra acalorada mente sus ideas, tan completamente estrañas á nosotros, que el mayor reposo es exigido para tal depósito, para que la concepcion pueda ser fecunda? ¿Por qué se agota la inspiracion en un momento, por qué la ahuyenta el menor descuido, ó la falta de atencion? Por qué no acude siempre que se quiere? Porque nuestras fuerzas productoras necesitan de esa proteccion, que parte de otros séres con voluntad propia; porque hay mil obstáculos desconocidos que impiden muchas veces la comunicacion; porque no reside absolutamente en el individuo esa preciosa facultad, que á serlo así, en cualquier tiempo y lugar se diera cima á descomunales obras!

Pero no, por algo viene diciendo, el que algo espera fuera de él: *que las musas no soplan, que no se encuentra inspirado, que no tiene númen, que no le acuden ideas!* Si; momentos en que rota la comunicacion, deshecha la red de fluidos que le ligaban á su inspirador, el artista, el escritor no produce, cae en una somnolencia, en una dejadez indefinible, insoportable, y por mas que haga, quedará mudo, hasta que vuelva á reanudar las relaciones extra-terrestres. Muchos por desgracia enmudecen para siempre, su lira se rompe, *su génio se eclipsa,* SU SOL SE APAGA, y ya no pueden remontar su vuelo ni destacar entre la vulgaridad de las gentes. La impotencia es la afirmacion mas categórica de la realidad del fenómeno de la inspiracion, que no es otra cosa, que la comunicacion indirecta del mundo invisible con el nuestro, que la constantedireccion que ejercen los que fueron en la carne, dándonos parte de su moral y de su ciencia para elevarnos y hacernos mas dignos de Dios, haciendo avanzar con nuestro ejemplo y trabajos á la humanidad y guiándola con sus consejos á los destinos que marcó la Providencia.

La precocidad tambien, no puede esplicarse de otro modo, que, como el resultado de conocimientos adquiridos, como trabajos hechos, ciencia conseguida en anteriores encarnaciones, y que pronto se revelan en el espíritu del adolescente, cuando un hecho cualquiera hiere su alma y le saca del estupor que le produjo la encarnacion, amortiguando sus facultades intelectuales, mientras el cerebro no se fortalecia para poder ser buen instrumento de manifestacion. Los niños hoy, parece que vienen preparados á afirmarnos en esta creencia, pues no pasa dia, sin que alguno nos demuestre una vivacidad, energía, conviccion, ingénio, gusto, antipatía, aficion y culto estraño á su edad y medios de educacion, y esto, que observamos de contínuo, como protesta manifiesta del pasado y del porvenir, se revela mucho mas con la novelita que acaba de escribir una hermosa niña, esbelta y graciosa; pero pálida, ojerosa, triste, séria, que no se parece á las otras niñas de su edad, que oye con atencion, que habla con esmero, revelando que su espíritu está mal aprisionado en aquella cárcel corpórea y que lucha decisivamente por mostrarse tal cual es, con la inteligencia que posée, libre de los entorpecimientos que presenta el débil cerebro de un niño.

Catalinita Carreras, es la infantil autora de la novelita: *¡Para llorar nacida!* A la edad de diez años se presenta al mundo con su *trabajo*. Mucho antes, habia ya comenzado á escribirlo...!!!

Cómo, cuándo, dónde aprendió esa hermosa criatura lo que dice? ¿Quién hizo ante ella la autópsia del corazon humano, para que le conociera tanto, mostrándose tan segura al decir por boca de su protagonista?

«Madre mia! Arráncame la existencia que tú me has dado y déjame volar al cielo donde Dios que todo es justicia me permitirá amar al hombre que él formó para mí.»

¿Dónde inspirarse y reflejar su gusto esté-

tico, para pintar un tipo de acabada hermosura en estos renglones?

«Aurora era hermosísima, pura como un ángel, bella como los luminosos rayos que se desprenden de la fúlgida frente del astro del dia.

Eran sus cabellos oro puro que en desordenados rizos caian sobre sus alabastrinas espaldas, su frente blanca y serena como la de la luna, sus ojos azules como el firmamento, su nariz tan perfecta que la misma Fornarina la envidiaria, su boca un boton de coral, sus dientes perlas, sus mejillas como la rosa de Abril, y en cada una un hoyuelo tan encantador, que más bien que una criatura humana, parecía un sér celestial, mucho más hermoso que la misma Vénus.... Estoy segura que si el atrevido Cupido hubiese fijado sus ojos en ella, hubiera caido de hinojos á sus plantas deslumbrado por tanta belleza, poniendo á su disposicion sus dardos y flechas.»

Cuándo ha padecido este ángel para definir asi el amor?

«Oh amor!..Amor!...Tú eres cual la abeja, que á pesar que fabrica mieles, si le place hincar su aguijon hace verter lágrimas, ay! y algunas tan amargas que solo las enjuga la muerte!»

Seguir así, estractando las bellezas que encierra este opúsculo, fuera no acabar nunca; porque, dadas las condiciones de quien escribe, todo es grande y sorprendente!

Para que nuestros lectores se convenzan mas y mas, de que las ideas se apoderan de la inteligencia oxigenando el aire que aspira la razon, vean y mediten lo que dice el discreto literato que escribe el prólogo de la novela; lean esos párrafos que arranca el milagro—fenómeno para nosotros—á la ortodoxia de un instruido católico:

«Pero cuando se lee esto, y se piensa en la edad de la que lo ha escrito, es cosa de preguntarse uno si está soñando.

¿Quién ha revelado á esta niña los arcanos del corazon, que, sino los profundiza, demuestra conocer? ¿Qué secreto y misterioso impulso la mueve, á la edad en que otras hacen palotes, á tomar la pluma y abrir campo á aquella tierna imaginacion que ansía ensayar sus alas para volar, á aquella fuerza expansiva que reside en su corazoncito, amenazando dilatarse aun á través del delicado cuerpo que le contiene?

Es cosa de decir que el mundo ha variado su manera de sér, y que los niños profetizan, como dice la Escritura!»

Si, quién se lo ha revelado? No busque nuestro paisano una lógica esplicacion en sus creencias; porque no la encontrará. El dogma católico pretende dar solucion á las preguntas sobre nuestro pasado, diciendo: que las almas están creadas al mismo tiempo que los cuerpos.

Sus mismas dudas, hacen poner de relieve la insuficiencia y falta de verdad que existe en las definiciones teológicas.

Por eso, en otra parte de su bien escrito prólogo, dice:

«Y esa poesía, bien puede decirse, al hablar de nuestra poetisa en miniatura, que no es estudiada! No ha tenido tiempo de estudiarla en el breve espacio que media desde que cayó del cielo á este prosáico mundo: esa poesia reside en ella, la trajo sin duda consigo de sus aéreas regiones; su semilla está en embrion, pero dejadla, que ella germinará, y mucho me engaño, ó nos ha de asombrar á todos con su florescencia!»

Aquí se acerca mas á lo cierto el Sr. Harmsen. Si; esa poesia reside en ella, la trajo de otra region; es un trabajo hecho, el curso que ha seguido en las varias encarnaciones; y la precocidad, la temprana florescencia del gran caudal de conocimientos y sentimientos que adquirió.

La reencarnacion esplica perfectamente esas dudas, que á todas horas asaltan á los antiguos espiritualistas, los que no podrán jamás esplicarse, sin ofender su Dios y sin faltar al dogma, cómo y por qué existen los privilegios del talento y las aptitudes tan diversas que distinguen á los mortales.

Aconsejamos á nuestros suscritores que adquieran este primer ensayo de nuestra escritora, no solo por solazarse pasando agradablemente un rato con su lectura, sinó por favorecerla, comprándole su obra, que se vende á cinco reales ejemplar en esta Capital.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

VI.

París 23 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

»El hombre obra y Dios le guia. Por esto voy hoy á hablar á V. de M. de Humboldt, á propósito de la reencarnacion y de la preexistencia, y para ello cedo la palabra á otros mas elocuentes que yo.

»El baron de Humboldt, nació en 1769, en aquel año que vió nacer á Bonaparte, y morir los dos escritores mas eminentes del siglo XVIII, Voltarie y Juan Jacobo Rousseau: Murió á la edad de 90 años. No me es dado seguir á este ilustre patriarca de la ciencia contemporánea, en sus viajes, sus descubrimientos, sus inmensos trabajos, la sola enumeracion de las obras que publicó absorvería toda *la estension de esta carta*. Quiero limitarme á un papel muy modesto; deposito humildemente una flor sobre esa tumba reciente, y me inclino ante ese gigante que exploró el mundo en todos conceptos, que contribuyó poderosamente á todos los progresos de la humanidad, y abrió á la ciencia tantos nuevos horizontes. El único consuelo que podemos tener los ignorantes como yo, cuando comprenden su ignorancia, es el de apreciar profundamente la magnitud de esos hombres prodigiosos, cuyo génio atraviesa las tinieblas y dirige la marcha de las sociedades humanas.

»Cada vez que alguno de esos astros luminosos desaparece del horizonte, cuando yo veo un hombre, que mientras vivió ocupó tan extenso sitial, y que tiene que ocupar uno tan grande en la historia, contenido en un sepulcro, ocupando escasamente debajo de tierra el espacio necesario para el mas ínfimo de nosotros, no puedo ménos de hacer reflecsiones más ó ménos temerarias. ¿En dónde está el alma que animó á ese cuerpo? ¿Qué es de aquella individualidad prodigiosa? Y de pregunta en pregunta, llegó á suscitar los mas terribles problemas sobre la vida futura y la eternidad.

»¿Concluyó acaso nuestra tarea despues de los pocos años trascurridos bien ó mal en este globo ínfimo en que Dios nos colocó? Por mas que yo me esfuerce no puedo creerlo. El hombre que se apellidó Humboldt, estaba mucho mas adelantado en la vida cuando nació en 1769, que la mayor parte de sus contemporáneos. Habia preparado su inteligencia en que sé yo cuantas existencias anteriores, para la mision que venia entónces á cumplir. Venia á proseguir una obra principiada, una obra que la muerte acaba de interrumpir, pero que él proseguirá con medios á que no alcanza nuestra penetracion.

«Si el génio, la gloria, la virtud, el talento no fuesen la recompensa, y si cabe el producto de los esfuerzos, trabajos, abnegaciones y sacrificios anteriormente ejecutados, ¿como podria uno llegar á explicar esos dones excepcionales? No creo en la casualidad, y estoy enteramente convencido de que Dios nada hace sin objeto. Todo existe ó sucede en virtud de una ley, que nos la expliquemos ó nó, y por mas ardorosos que seamos en defender los derechos de la razon contra los propagadores de supersticiones y mogigaterías, contra aquellos que trafican con la religion como con un oficio ó mercancía, hay que comprender que nuestra razon está poco adelantada para que podamos esplicar todos los fenómenos que se verifican á nuestra vista. Cuanto mas se ensanche el rádio de nuestra razon perfeccionada, tanto mayores progresos hará la ciencia, y sabremos descifrar mejor el libro de la naturaleza; hasta entónces, sin embargo, es necesario que la fé admita lo que la ciencia demostrará algun dia. La existencia de Dios: v. g., no está demostrada por A más B, y se encuentran entes que niegan á Dios. A estas negaciones que considero insensatas, solo una cosa diré: mi afirmacion, que tambien puede ser tachada de insensata. Y cuando me piden pruebas de la existencia de Dios, me limito á dirigir mis miradas al cielo, á admirar el órden inmutable que preside á las evoluciones de los astros; me limito á exminar la yerbecilla

que germina bajo mis plantas y que hace presentir mundos infinitamente pequeños, como la inmensidad de los cielos contiene mundos infinitamente grandes.

»Lo que comprendo perfectamente, es que Dios nos creó libres; nos elevamos ó nos rebajamos segun el uso que hacemos de esta libertad, no solamente en nuestra vida actual; sino en toda la série de existencias que tenemos que recorrer. La muerte solo es una etapa; la muerte es el umbral misterioso de la vida. Cuando un hombre como Humboldt ha llenado con obras colosales la carrera que recorrió, preparó á su alma una carrera mas brillante todavía, en la que no podemos ya seguirle, lo mismo que tampoco nuestros ojos pueden ver la nave que salió del puerto y desapareció de la línea de nuestro horizonte....»

—Humboldt murió;—»porque, en fin, hay que morir! Ah! en esto no cabe duda, y nosotros que nos hallamos ahora en medio de las preocupaciones de la vida, cuidando nuestros intereses, nuestros negocios, henchido el corazon con nuestras afecciones, la atencion fija en nuestras ocupaciones, quizá mañana nos alcance el soplo del ángel invisible que impera en nuestro destino. La mejor vida es la que prepara mejor para la muerte. Pero ¿qué es la muerte? ¿Cuántas veces me he hecho á mí mismo esta pregunta tremenda? Y siempre la he considerado como vida. Voy á esplicarme: la muerte es á la vez fin y principio. Hemos salido de no sabemos qué profundidad, para aproximarnos progresivamente á Dios, es decir, á la perfeccion infinita, que nunca alcanzaremos.

»El camino que recorremos se subdivide en una série innumerable de etapas. El nacimiento y la muerte son los dos términos de esas etapas misteriosas. Creer que el morir es entrar en la nada, es blasfemar de Dios. Creer que despues de algunos instantes trascurridos en este globo podemos aspirar á un premio eterno, ó temer un castigo eterno, es desconocer la justicia de Dios. Me figuro que la muerte es como una amiga austera quien, en un momento dado, nos coge en sus brazos, nos adormece en su regazo, y reanima nuestras fuerzas con un sueño momentáneo; creo que preparamos en nuestra actual vida segun el buen ó mal uso que hacemos de nuestra libertad, la dicha ó la desgracia de nuestra vida futura. Hé aquí lo que yo creo: pero respeto mucho toda creencia que difiere de la mia. Todos tenemos el derecho de elegir, en el número infinito de hipótesis que rodean el misterio de la muerte; aquellas que nos proporcionan mas consuelo, que nos fortalece y mejoran mas en las pruebas de la vida....»

»La muerte es un asunto que carece completamente de alegría, pero conviene de vez en cuando discurrir sobre este grande y magnífico problema, aclimatarse, por decirlo así, con esta idea; que la vejez es respecto á nosotros, lo que es el invierno respecto á la primavera que le sigue; es decir, la preparacion á un renuevo, á un renacimiento. Somos harto propensos á dudar de la bondad infinita de Dios, y es dudar de ella desconsolarnos al aspecto de la muerte.»

Humboldt murió, pero él tornará á vivir para bien de la futura humanidad. Volverá como volverán las grandes almas encargadas de misiones científicas ó morales, filosóficas ó religiosas; volverá niño, puesto que hay que pasar por la infancia para volver á las luchas de este mundo. —Así es que,

»Cuando se trata de niños, nunca sobra prudencia. ¿No es acaso el niño una sonrisa de Dios? ¿Deja de ser el gérmen de mieses venideras, la esperanza del porvenir? Siempre que miro á un niño siento una emocion indefinible. Me paro, le contemplo con amor y me confundo en mil pensamientos. Este niño, ¿qué llegará á ser? ¿qué ha sido? ¿á dónde vá? ¿de dónde viene? convendreis conmigo en que el campo es vasto, y cuanto mas vasto es, tanto mas me deleito internándome en él. Siempre se me ocurre que estoy en presencia del niño que mas adelante se llamará Humboldt, María, Juana de Arco, Homero, Jesús, Cristóbal Colon, Shakespeare, Racine, Pascal, Napoleon, etc., etc., etc., y se apodera entonces de mí una especie de respeto ante esas facciones frescas que sonrien, y esos ojos rasgados que miran sin fijarse como quien busca.

»Se dijo con mucha razon: *Máxima debetur puero reverentia*, se debe el mayor respeto á la niñez; pero se quiso decir solamente el respeto que todos debemos á aquellos oidos jóvenes, á esas inteligencias, á esos corazones inmaculados. Es un respeto mas lato el que yo siento; ¿acaso ese grano no llegará á ser espiga, y esa espiga no se trasformará en pan alimenticio?

»Dios mio! qué reflejo tan encantador de vuestra bondad son las facciones de un niño! De todas vuestras manifestaciones, no hay otra mas simpática y risueña! no la hay mas seductora ni mas suave!

»Queridos pequeños séres! sus ojos límpidos, su mirada indecisa todavía, tienen la misteriosa profundidad de lo desconocido; su sonrisa es como el reflejo de las puras alegrías de un mundo mejor.

»De dónde vienen así esas encantadoras criaturas? ¿qué existencias han recorrido ya? ¿qué pruebas habian sufrido ántes que vos, oh divino Padre! las depositaseis en nuestros brazos? ¿á qué trabajos, á qué placeres, á qué dolores, destinais á esas rubias cabelleras?

»Si esos niños traen en sí los gérmenes del porvenir, ¿no son acaso tambien la tradicion viva de lo pasado, los apóstoles, los mensajeros, los ejecutores de vuestras futuras voluntades?

»Velad sobre esos niños, oh Padre celestial! rodead las cunas con vuestra divina proteccion....!

»¿No ha sucedido alguna vez encontraros delante de una iglesia, un carruage mortuorio, un coche de gala conduciendo una hermosa jóven coronada de flores de azahar, acompañada de su esposo y parientes, y al mismo tiempo, una partera teniendo en sus brazos un recien nacido que iba á presentar á la pila bautismal?

»Esa coincidencia se vé á menudo; me ha admirado muchas veces. ¿No son acaso en realidad las tres fases mas solemnes de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte? ¿De dónde viene ese recien nacido? ¿De dónde vendrán los que procedan de la union de esa jóven pareja? ¿A donde vá aquel cuyos despojos mortales acompañan tantos parientes y amigos desconsolados?

»Vienen de Dios! vá á Dios! este doble movimiento no se efectúa por casualidad, se verifica por una ley general que rije á la creacion entera, desde el átomo impalpable é imponderable hasta los astros inmensos agrupados por miríadas infinitas en el espacio sin límites. Esa ley, es la libertad de obrar bien ó mal que el Eterno criador nos dió; y el ejercicio de esta libertad está ajustado á un principio fundamental que Cristo formuló en estos términos: no hagamos á los demás lo que no quisiéramos que se nos hiciese; hagámosles todo el bien que quisiéramos nos hiciesen.

»Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religion, están en estas pocas palabras.

«Los que llegan á la vida, lo mismo que los que la dejan, vienen ó van á continuar su mision y recoger lo que sembraron...»

«Me pregunto muchas veces, cómo pueden vivir en paz consigo y con los demás, las personas que tienen la fatalidad, la desgracia, de no creer en Dios y en la eternidad de la vida. Me parece que no viviria ni un minuto, si no tuviese esa fé que me sirve de faro que es mi alegria y mi consuelo. Yo existo, luego Dios existe. Efectivamente, ¿cómo habia yo de existir, cómo mi pensamiento y mi corazon me dirigirian hácia mis semejantes, hácia la creacion entera, hácia el infinito, si Dios no existiese? Por solo el hecho de que yo puedo pronunciar esta palabra sacrosanta: Amo! palabra que es el principio y fin de todas las cosas, por este solo hecho de que yo afirmo, reconozco á Dios, porque Dios, es el universal amor, la vida universal. Los libre-pensadores se mofan cuando oyen pronunciar el nombre de Dios, cuando se invoca á Dios, cuando se le ora. Confieso que me alegro humildemente de ser una inteligencia sumisa. Cuando contemplo los esplendores del firmamento, esos astros innumerables que giran en la inmensidad con un órden maravilloso, y cuando reflexiono que esa inmensidad que se desarrolla á mi vista, es sólo un pequeño fragmento de la inconmensura-

ble inmensidad; cuando contemplo al insecto que juguetea sobre la yerbecilla, y pienso que dentro de ese insecto apenas perceptible á mi vista, se agitan y mueven mundos, y en esos mundos otros mundos que los mas potentes microscopios no pueden descubrir y siguiendo así hasta lo infinito! infinito arriba, infinito abajo! cuando mi inteligencia se confunde con esa doble contemplacion, no sólo la nocion de Dios me es grata, si que tambien necesaria. Siento y comprendo que mi debilidad necesita apoyarse en esa fuerza inconmensurable; comprendo que mi amor no puede proceder sino de un centro de amor inmenso y eterno. Sí, si para ser despreocupado es menester negar á Dios, preferimos ser espíritus apocados. Humillémonos con respeto, con sumision ante ese Dios, hácia el cual se dirigen todas nuestras aspiraciones, todos nuestros esfuerzos! Amemos á ese Dios que es todo justicia, todo libertad, todo amor, todo vida; amémosle en todo lo que nos rodea; amémosle en el niño, en la mujer y en todos los que padecen!...»

Sin duda alguna, querida prima, el deleitoso escritor de quien he copiado estos fragmentos, en los que está reflejada la mas amena filosofía, está convencido de la preexistencia de las almas y de la reencarnacion; se puede asegurar que esos dogmas son para él un culto permanente, porque aprovecha cuantas ocasiones se le presentan de propagarlos y sabe Dios que las ocasiones no le faltan. Es una pluma militante y tambien muy estimada, así es que, casi siempre, produce incansable y fácilmente para ese gran minotauro, que se llama la *Prensa diaria.*

Sus artículos son leidos cada dia por mas de cien mil personas, y gustan muchisimo á los partidarios de la inteligencia y del sentimiento.

Es fácil, por consiguiente, deducir de esto que sus opiniones respecto de las altas cuestiones de la doctrina que nos ocupan, están muy próximas á ser admitidas por la generalidad de sus lectores. Estoy convencido, por lo tanto, que no se quejará V. de que haya sustituido á mi habitual prosa, la del noble campeon de las letras que se llama Luis Jourdan.

Soy de V. afectísimo,

N. N.

UN AUTO DE FÉ.

(Conclusion.)

Havia nazido católico y lo havia sido hasta cosa de unos diez años á esta parte, porque guardando ganado y leyendo las Epístolas de S. Pablo, dezia que se le apareció el Espíritu Santo en forma de una serpiente y que le dixo, como el Padre Eterno le havia imbiado al mundo por reformador de su ley: para cuyo efeto, havia determinado establecer una religion de multiplicantes y multiplicantas, poniendo por cabeza de ella y en el lugar de la Virgen Santíssima á su misma madre natural: en cuyo instituto (con la plena autoridad suya, pues dezia que Dios le havia constituydo Pontífice) permitia libremente lícito el acto torpe y lascivo, excepto en los casados, pues estos havian de contentarse con solo dos mugeres, por lo qual negava la obediencia al Papa, y culpava ásperamente al Rey Cristianíssimo de Francia Luys 14, porque havia desterrado de todos sus dominios á los hugonotes y hereges. (1)

»Dezia que el Padre Eterno era corpóreo y que tenia pies, manos, cabeza, et cétera, y que pues los que presumian de verdaderos católicos no creerian esto, ¿por qué pintaban corpóreas sus imájenes? (2)

---

(1) Como se vé, aquí entra ya la novela y la mistificacion. ¿Qué mayor religion de multiplicantas y multiplicantes que la forzosa castidad exigida contra la naturaleza á todos los religiosos de ambos sexos? No atestigua la historia y sobre todo la estadistica, la influencia nociva que tiene para la moral y las buenas costumbres, el estado erótico del clero? ¿Quién sinó ellos autorizan los actos lúbricos, cuando sus libros están manchados con impúdicos distingos, autorizando el escándalo?

(2) Si á los católicos les parece heregia y blasfemia la que este buen fraile sostenia, ¿por qué no tratan de esplicárselo al analítico muchacho, que quiere conocer lo que es el Padre Eterno con luengas barbas y montera triangular ó triángulo por montera? No pueden quejarse los que personifican á Dios.

»Negava el inefable misterio de la Santíssima Trinidad, afirmando sacrílega y bárbaramente, que no havia mas que el Padre Eterno y el Espíritu Santo; porque ¿cómo havia de ser que el Hijo fuesse tan eterno á parte ante como lo es el Padre? En cuya errada consecuencia negava la existencia de Christo en la Sagrada Eucaristía y los misterios de Trinidad y Encarnacion, sin creer otra cosa en los artículos de nuestra santa fee, que esto: *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem Creatorem cœli et terræ*, y negava todos los misterios que en lo restante se incluyen. (1)

»Dezia que en el Pater Noster havia de quitarse aquella cláusula: *et ne nos inducas in tentationem*, pues de ella se inferia que Dios puede induzirnos á las tentaciones y á lo malo.

Dezia que el Infierno no era eterno, sino como el Purgatorio; con la diferencia que á este ivan los que tenian solo pecados veniales y á aquel los que los tenian mortales. De este error inferia otro y era, que cada cual podia salvarse en su secta, pues si tenia pecados mortales se iva primero al Infierno y purgando en él sus culpas, despues se subia al Cielo. (2)

«Dezia que despues de el Padre Eterno, el Espíritu santo y los Bienaventurados, era el Sol la criatura mas hermosa y aun mas perfecta que el hombre: y á quien, si no huviera Dios rendiria adoraciones.

»Dezia que los Evangelistas y la Sagrada Escritura se contradezian en diferentes lugares, para cuya verdadera y cabal inteligencia queria pasarse á Ginebra á estudiarla.

«La cruz de su hábito que era el Tao de san Antonio, la arrojó en un pozo, diciendo: *anda con todos los Diablos*. Una medalla que traya de Nuestro Señor y la Vírgen, la tiró contra la pared. Unas imágenes de papel, por desprecio las rasgó. Otras las arrojó entre las inmundicias, y otras las puso en lugar tan indecente, que por no ofender los oidos christianos se calló. (1)

»Acabó de leerle el proceso el secretario (no ya D. Cárlos Albornoz, sino D. Josef de Marmanillo, que á la metad, por ser muy largo, subió para descansarle), y al llegar á promulgarle la sentencia, dixo: Fallamos en vista de tan abominables delitos y constarnos estar bastante, legítima y jurídicamente examinados y probados, que se entregue al braço secular, por miembro infecto y podrido, para que no inficione á los fieles que siguen la verdadera y católica religion, rogando y exhortando al escelentísimo Sr. Marqués de Villa García, Virrey y Capitan General de este Reyno y á los ministros de la Real Audiencia, usen de su gran piedad. (2)

«Concluydo esto tocó el inquisidor mas antiguo la mesma campanilla y baxándose de el púlpito el secretario, se levantaron de su silla el juez D. Francisco Descalz (que este fué únicamente el motivo de su asistencia) y de el banco el alguacil mayor D. Galceran Anglesola, y este (de órden del Sto. Tribunal) entregó en poder de D. Francisco Descalz al reo, tenaz aun en su herético dictámen. Sacáronle de la iglesia los ministros seculares y volviéndose el Alguazil á su asiento, quando ya el pertinaz estava fuera de la iglesia, se continuó la misa con la música de la iglesia mayor, y concluyda su celebracion se bolvieron á la casa de la Inquisicion á pié, por las mismas calles, observando el órden y graduacion que se ha referido.

«Continuando su curso los ministros seculares D. Francisco Descalz, puesto en un coche, se fué á la Torre de Serranos, donde esperava el magnífico doctor Donato Sanchiz de el Castellar, Regente de la Real Audiencia, á quien refirió los delitos que de aquel reo se havian publicado; y substituyendo D. Francisco en su lugar al Algüazil ordinario: con la asistencia de personas eeclessiásticas, que ivan exortando al reo, le

(1) Sus juiciosas negaciones están brillantemente espuestas aquí. Creo en Dios, creador de todo el Universo! A qué añadir más á esa fárula de mistificaciones, recogidas por el misticismo, la ignorancia y la mala fé?

(2) ¿Cuánto más conforme con la razon y la justicia no está Garnau, que los inquisidores? ¿Cómo puede ser eterna la pena por un instante de estravío? ¿Cómo cabe en Dios tal injusticia, cuando los hombres no castigan tan bárbaramente? ¿Y cómo es posible que el Padre amoroso abandone á la perdicion eterna millones de criaturas, por no haber conocido la religion de un pueblo privilegiado? ¡Privilegios en Dios! ¡Qué blasfemia! ¿Cuánto más sublime y justo es, que el espíritu sufra el remordimiento de sus malas obras y que por el arrepentimiento y la enmienda en otras vidas, llegue á ser bueno como los otros hijos de su celeste padre?

(1) ¡Cuánta calumnia! Qué cargos! Hace bien en no faltar por más tiempo á la verdad; no, no prosiga inventando ridículas farsas, nimiedades que entonces bastaban para llevar á un hombre al tormento y á la hoguera ..!

(2) ¡Qué sacrílega caridad emplean los hipócritas! piden piedad al verdugo, cuando éste afila el hacha que ha de cortar la vida de un hombre que ellos le arrojan ...!

sacaron por el portal de el Real y por fuera de los muros, por los portales de S. Narcis y Serranos, le entraron en su torre y cárcel, en donde el Regente le mandó publicar la sentencia, la qual era quemarle vivo sino abjurava la heregía, que en tal caso le darian un garrote y despues consumirian en la hoguera su cadáver: (1) y viendo que aun le durava la rebelde obstinacion, le sacaron de la Torre y por la calle de Serranos, plaza de S. Bartolomé, calle de Cavalleros, portal de Quarte y portal de la Corona, le llevaron al lugar destinado para semejantes castigos, que es á la orilla del rio, camino de Mislata, antes de llegar á la zud, puesto y partido dicho comunmente: el Quemador. (2)

»Subiéronle á un tabladillo ó cadahalso quele estava prevenido, exortándole diferentes Eclesiásticos con inexplicable fervor; pero permaneció tenaz. Quemáronle con unos tizones los piés las manos, la cara y le pusieron unos hierros ardiendo en las espaldas, pero no eran estos amagos, tan rigurosamente executivos, bastantes á disuadirle sus errores. (3) Estuvo con esta pertinazia desde las 2 horas que llegó, hasta las 7 de la misma tarde, en que considerando la justicia inflexible su dureza, resolvió mandar que diesse fuego al cadahalso, (1) haviéndole todos los religiosos desamparado y dexándolé solo para que muriese, y viéndose ya cercado de llamas y que no le asistia su Dios, que dezia haverle revelado no le causaria daño el incendio y que no llovia de el cielo fuego sobre los que le predicavan, como él discurria, dixo que se queria reduzir, como le asegurasen que con ello se libraria de el infierno y que les citava desde entonces para el Tribunal de Dios, si le engañavan y le hazian seguir alguna religion falsa. Dixéronle que lo que le persuadian era verdad tan católica que todos por defenderla perderian la vida y que el daño que por ello le sucederia en el otro mundo todos se ofrezian á padezerle y que cayese sobre ellos.

»Quietóse y se reduxo con esto. Mataron con gran presteza la lumbre y empezó á dezir en su idioma francés, que pues Christo nuestro señor (que era á quien él bárbaramente negava) havia empeñado su palabra eterna de amparar á los pecadores en cualquier hora que arrepentidos llegassen, él; como oveja perdida, y que tanto le habia ofendido, ya reconozido, aunque tarde y detestando su error, llegava humilde á sus piés á pedir misericordia, y junto con estos actos de fee y humildad, suplicó al pueblo y concurso que asistia (rogando á Dios le ablandase el corazon) le perdonasse el escándalo y mal exemplo que havia dado. Despues de estos y otros señales de contriccion verdadera y de haverse confesado mas de ora y media y reconciliado algunas vezes, haviendo avisado al Sr. Virrey de la novedad, mandó Su Escelencia que allí mismo le diesen un garrote, y despues de entregar su alma en las manos de Dios (como piadosamente se cree, segun los indicios que mostró de católico) quemaron el cadáver y echaron en el rio las cenizas. Funcion que empezando á las nueve de la mañana, se concluyó á las diez de la noche.»

RAFAEL BLASCO.

Mistificaciones á que la iglesia está muy acostumbrada para desacreditar á los reformistas y pensadores, haciendo creer con esta

---

(1) ¡Qué magnanimidad! Si abjuraba le agarrotaban para quemarle luego...! y sinó, le quemaban vivo.. ..!! ¡Oh, caridad cristiana! ¡Cuán léjos has vivido de estos perversos y prevaricadores de la fé de Cristo, el víctima de la intransigencia judía!

(2) El *quemador*, sitio destinado al inhumano sacrificio! Allí se deleitaban los sacerdotes de un Dios de paz, tostando á las criaturas, que no querian dejarse imponer doctrinas de demonios, por que no podian creer en los falsos dogmas que ha impuesto la Iglesia por tantos siglos! Ah! prevaricadores y perversos! Cuánto sufrireis viendo felices á vuestras víctimas, mientras vosotros gemireis en la egemonía del remordimiento y en la terrible prueba que habeis de pasar, para que seais tan justamente medidos como medisteis...!!

(3) ¡Qué empedernido corazon! ¡Qué hienas serian los que martirizaban tan cruelmente por conseguir una apostasía á fuerza de dolor! ¡Qué valor tenia el heróico fraile disputando su fé á aquellas fieras! ¡Qué madre tan cariñosa es la Iglesia, cómo trata de convertir á la verdad á esto *hereje*! ¡Qué medios tan suaves emplea, qué persuasivos son! ¡Y cómo se la conoce en todos tiempos y en todas partes, siempre poniendo en juego los mismos procedimiento-! ¡Ah! Iglesia católica! tu regazo es mortal, tu corazon de madrastra!

(1) ¡Cinco mortales horas sufriendo tan brutal prueba...! cinco horas resistiendo por su Dios y por su fé! Virtud que no encontró respeto entre sus verdugos.

farsa, que todos los que la combaten acaban por aceptarla *in articulo mortis*.

La comedia se desarrolla en el final, haciendo aparecer arrepentido al que con tanto valor resistió la bárbara y dura prueba del martirio. No. Aquel hombre no podia retractarse. Estaba inspirado, sostenido por una fé desconocida por sus crueles asesinos y veia la merecida palma tras los dolorosos momentos del suplicio!

No: ese final es contrario á la verdad del hecho, á la lógica. Ese carácter tan fuerte no podia decaer luego de haber sufrido cinco horas el horroroso estrago de los *tizones en los pies, en las manos y en la cara, los hierros ardiendo en la espalda*, y lo que el católico no cuenta, no! Tan fuerte espíritu no apostata.

Ya ven nuestros amables lectores la obra regeneradora de la inquisicion, su bondad, sus frutos, su fin y sus medios.

La intransigencia no les ha servido, y hoy se encuentran acosados por todos los gobiernos celosos del prestigio de su nombre y de los intereses políticos confiados á su guarda; pues la mano negra lucha tenazmente por abofetear el rostro humano en venganza de la independencia del hombre.

Siempre consecuentes con sus malditos principios y satánicos fines, serian, si gobernaran de nuevo, tanto ó mas crueles y vengativos que los que trataron al francés, que sostenia la verdad cristiana limpia de la mistificacion, del interés, del fanatismo ó de la ignorancia.

No lo olvidemos, y trabajemos todos, cada cual en su órbita y con los medios que cuente, para evitar que el jesuitismo deshonre el mundo, manchándole con sus procedimientos.

El código jesuítico, *desideratum* de los neo-católicos, es el crimen en accion, santificado por el distingo. Librémonos de tal calamidad y evitemos á nuestros hijos tal desgracia.

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

Habiéndonos propuesto tener al corriente á nuestros suscritores de todo lo mas importante que se publique en la prensa espiritista, duélenos sobremanera haber que concretarnos en la presente revista, porque la abundancia de materiales ha sido tanta en este número, que apenas ha dejado el espacio necesario para publicarla tan suscintamente como la hemos escrito.

La insertamos, sin embargo, por cumplir tan solo el compromiso contraido con nuestros lectores.

Entre lo mas notable que encontramos, merece mencionarse en primer lugar el artículo de fondo del *Criterio Espiritista*, cuyo epígrafe es: *Consideraciones sobre un libro*.

La Profesion de fé del siglo XIX, de Eugenio Pelletan, es la obra á quien va consagrado.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de leer ese sublime libro, quizás en el momento en que nuestra alma se hallaba próxima á naufragar en el mar tempestuoso del escepticismo, despues de un combate por largo tiempo sostenido entre la idealidad que nuestra mente se forjaba, haciéndonos presentir un *mas allá* sin límites ni fronteras, y la realidad dolorosa de la vida, no podemos menos que aconsejar á todos los hombres, lo mismo á los que no creen que á los que dudan y vacilan, la adquisicion de esa, que bien podemos llamar, medicina del alma, pues como dice muy bien el autor del artículo á que nos referimos. «Pelletan enseña á amar: hé conocido un escéptico que no concluyó de leerlo sin conmoverse. Es cierto que Pelletan inclina á la melancolía, á una melancolía dulce; su profesion de fé la hace revelar á un moribundo en quien vive la razon sana, no contagiada de supersticiones ni fanatismos; en la agonía resume el progreso, forma la civilizacion y el siglo de todos los átomos de la historia; pero al morir dice: *Voy á vivir continuando la obra del Espíritu.*»

Mucho mas entresacaríamos de tan buen

escrito; todos sus párrafos merecen que tal se hiciera; pero con dolor nos vemos privados de tal placer, por lo que mas arriba indicamos.

Para concluir dando una idea aproximada de este libro, diremos con el articulista:

«Imposible decir mas en una palabra: en un pequeño volúmen presenta Pelletan todos los progresos humanos, todas las creencias, todos los grandes cambios: hay en su libro mucho de laconismo bíblico: trae las partes de este gran todo para llevarlas á formar armónico conjunto en el seno del progreso, deja deducir mas que dice; adivinar mas que revela. Condorcet escribió en doce tomos la historia del progreso humano, y Pelletan lo reduce á doscientas páginas, pero cada una de ellas dice á la inteligencia: *piensa, consulta, interroga á la historia, dirígete á los pueblos, á las razas, á las sectas, á las escuelas.*»

Compradle y vereis como os parece oir «la voz de una conciencia pura, desimpresionada de los errores de la vida y agena á las miserias de la tierra y á sus egoismos y á sus envidias.»

Seguido á este artículo, inserta otro cuyo título es: *Algunas palabras apropósito de una fotografía*, firmado por F. Clavairoz, demostrando científica é históricamente la posibilidad de obtener fotografías de nuestros hermanos *ultra-terrestres*, despues de lo cual copia un caso del *The Medium and Daybreak*, correspondiente al 6 de febrero del presente año, en el que «un espíritu lleva una fotografía á una reunion de adeptos, la vuelve á tomar, la divide en dos, la introduce en un sobre cuya direccion escribe, y la remite, con una carta trazada por él, desde Inglaterra hasta América, á donde llega con el sello postal, que prueba haberse dirigido con regularidad.» Y dá cuenta de los diversos fenómenos que se observaron en otra fotografía de dos espíritus amigos suyos.

Termina este número con la comunicacion que en otro lugar insertamos, con la continuacion del discurso de nuestro hermano García Lopez, que en la anterior revista haciamos referencia, y con varias noticias y avisos.

La *Revista* de Barcelona, publica: *Algo sobre Espiritismo*, en el que se dá una clara definicion de lo que el Espiritismo es, y que sintetiza su pensamiento en el siguiente párrafo:

«¡Ah! ¡Cuán lejos están de saber lo que es el Espiritismo, los que hablan de él en son de burla! ¡Cuán léjos están de conocerle los que le juzgan como una cosa sin importancia: y cuán equivocados los que le consideran perjudicial.

Perjudicial.... ¿Cómo? ¿Para quién? ¿Es para la sociedad? ¿Es para el individuo? Para la sociedad, no lo es ni puede serlo. *Sin caridad no hay salvacion*: tal es el lema que ha escrito el Espiritismo en su bandera. El Espiritismo no es político ni religioso; enseña la fraternidad, puesto que su moral es la que enseñó el Cristo; y con esto está dicho que no predica sino el amor y la tolerancia. Tiende, además, á destruir al materialismo—horrible lepra de la sociedad—convenciendo por el razonamiento y demostrando por los hechos, la existencia é inmortalidad del alma, y por consiguiente dulcifica las amarguras de la vida, ya enseñando que todos nuestros sufrimientos son consecuencia de nuestras existencias pasadas, ya haciéndonos esperar un bienestar futuro, si por nuestras obras en esta vida nos hacemos acreedores á él.»

Todo lo demás de este escrito viene dedicado á aconsejar á los médiums el estudio y el trabajo constante, consejo que no nos cansaremos de repetir una y mil veces á los de esta localidad, que tanto lo necesitan.

Nuestro apreciable hermano Arnaldo Mateos, es el autor de este tan útil como bien escrito artículo.

Precede al anterior, la conclusion del que comentábamos en nuestra pasada revista, sobre la solucion breve del problema de la Unidad religiosa por medio del estudio y práctica del espiritismo.

Bien puede decirse que el autor, en solo dos artículos, ha hecho una historia general de la Iglesia de Roma, atestiguando sus asertos

con una profusion admirable de datos históricos, que no dejan nada que desear al mas exigente lector.

Felicitamos cordialmente á Don Manuel Navarro Murillo, á cuya elegante pluma es debido, por la suma sencillez con que combate todas y cada una de las fórmulas del moderno paganismo romano.

Esta Revista finaliza con dos bellas poesías, una de D. Antonio Hurtado, que ya conocen nuestros lectores, y otra de la poetisa Doña Matilde Alonso Gainza, titulada: *A una guirnalda de flores artificiales que fué la corona de un ángel.*

Los dos últimos números de *El Espiritismo* de Sevilla, están consagrados á la continuacion de trabajos anteriores, y á la polémica sobre la verdad de la fotografía espiritista.

El número 10 de *La Fraternidad*, de Múrcia, publica un artículo bajo el título de *La ciencia del amor*, en el que prueba que el amor es la universal ley que lo rige todo, y á quien todo está sujeto, diciendo muy apropósito que «la conciencia nos dice que el amor nos trae la esperanza y la alegría: la esperanza, el alma solo puede fundarla amando; la alegría para el alma solo existe cuando ama ó tiene la conciencia de ser amada, porque hace ó recibe bien.

Y concluye con el siguiente párrafo, en el que redondea perfectamente su pensamiento:

«El amor, árbol divino cuyas raices desaparecen en el cielo y cuyas ramas descienden hasta tocar con sus hojas el mas diminuto insecto, la mas olvidada florecilla que en un rincon oculto del valle, vive, se seca y desaparece. El amor, que no se aparta de la mas insignificante molécula, ni de esos elementos primitivos llamados cosmos, que por el amor vibran y se atraen dando lugar á los mundos, tratando de unir todas las ciencias, siendo el ideal de ellas, pues que el principio de la ciencia debe ser uno, será el fundamento en que todas las demás ciencias radiquen, acercando sus principios fundamentales para que formen una ciencia única: La ciencia del amor.»

Un retrato verídico, es el segundo fondo de esta publicacion, cuyo relato es una historieta familiar.

Dando fin con la continuacion de la reseña de la sesion literaria en honor de Allan-Kardec, y una poesía de nuestro hermano el reputado poeta A. Hurtado, copia del Almanaque Espiritista.

La misma, en su número 11, copia del *Espiritismo* el artículo nominado *Ojo alerta*, que nuestros abonados ya conocen.

Cerrando con una poesía de nuestra apreciable hermana la fecunda poetisa, colaboradora de esta Revista, doña Amalia Domingo y Soler, cuyo epígrafe es: *El Cielo del Espiritismo.*

Nada queremos decir de esta produccion, pues nos lo veda la amistad y el compañerismo.

Una observacion se nos ocurre al leer repetidas veces los números de *La Fraternidad*, y es, que D. Eduardo de los Reyes creemos se encuentra solo para la publicacion y sostenimiento de este adalid que, con una fé tan plausible como inquebrantable, viene defendiendo y propagando nuestras doctrinas.

Merced á esta soledad, vemos con dolor tenga que copiar de todos los diferentes periódicos que se publican, y esto, si bien no dice nada en contra de *La Fraternidad* ni de su director, dice mucho en contra de los que llamándose espiritistas y teniendo, y contando con la suficiente inteligencia y medios bastantes para escribir algun artículo, no lo hacen, dejando completamente aislado á uno de los que llaman su hermano en creencias y mucho mas cuando á la cabeza de este periódico se dice:

«A todo suscritor se le considera como colaborador, y puede insertar en el periódico los artículos que guste, concernientes á la propagacion y defensa de la doctrina.»

Los que se llaman espiritistas, deben ayudar á sus hermanos y propagar su doctrina.

Los que pudiendo no lo hagan, que no se tengan por tales.

Nada mas decimos por hoy.

De la *Revista Espiritista Montevideana*,

nada podemos decir á nuestros lectores, puesto que no hemos recibido el número del presente mes. Ignoramos cual haya podido ser la causa.

De *La Ilustracion Espiritista* de Méjico, tenemos el número 15 perteneciente al primero de Agosto, el cual dá comienzo con el tercer artículo titulado: *La Antorcha Evangélica*, debido á la elegante pluma del redactor de aquella revista D. Santiago Sierra.

Prosigue con una *Leccion científica* dedicada á la confirmacion de la realidad de los fenómenos espiritistas, por A. Butleroin, profesor de química en la Universidad de S. Petersburgo, y miembro de la imperial Academia de ciencias de Rusia, etc.

Este artículo es una carta dirigida al editor del *Journal of Psychie Studies*, concerniente á la lectura del profesor Crermak, sobre el hipnotismo.

Dando término con el relato de varios fenómenos prácticos y espontáneos, con insercion de un artículo titulado *El espiritismo ante la razon* de Valentin Cournier, y con una miscelánea sobre el parecer que tenian formado acerca de la inspiracion y de la inmortalidad, Enrique Eine y Benjamin Franklin.

La Revue Spirite d' etudes psychologiques de Paris, como las anteriores, trae otra fotografía espiritista, en la que aparece por detras de Mr. de Palma, señor de unos 65 años, la figura de un sér humano cuyo cuerpo está envuelto por una especie de capa gaseosa. Las facciones distinguense bastante claras, y dicho señor atestigua ser las de su hermano muerto hacia bastante tiempo.

El médium Buguet, pudo de este modo ofrecer una prueba mas á los incrédulos de la existencia é inmortalidad del alma y de la posibilidad de la comunicacion entre encarnados y desencarnados.

Además, dicho número inserta la carta que nuestro hermano Couillaut, publicó en *El Criterio* de Madrid y otros varios artículos sobre diferentes fenómenos y puntos de doctrina.

Por lo trascrito podrán ver nuestros suscritores, que en todas partes la fé espiritista aumenta y que se ocupan del espiritismo hombres eminentes en la ciencia.

Escudémonos con esta misma fé y estudiando y trabajando de continuo, conseguiremos ver como se derramaban las viejas instituciones ante el empuje del *Espíritu de Verdad* predicho en las Escrituras, puesto que hoy ya podemos decir con Tertuliano:

Somos de ayer y lo llenamos todo.

GERÓNIMO MELERO.

Al espiritu de Sofia.

I.

Sér querido, que conocí en mi infancia bajo la forma de una mujer elegante, graciosa y espresiva; de clara inteligencia, de agradable trato, de corazon sensible; querida de cuantos te trataban, menos de aquellos séres que debian haberte querido mas.

Tuviste una familia, esposo é hijos; tu espiacion te separó de ellos, y cruzaste la tierra por espacio de muchos años sola y triste, encontrando únicamente amargas decepciones; pero tenias una gran fuerza de voluntad y luchaste denodadamente para poder vivir, si vida se puede llamar vegetar entre cuatro paredes, entregado el pensamiento á los recuerdos del pasado y á las dudas del porvenir.

Tenias una buena imaginacion y gusto artístico; lástima que el oscurantismo de las religiones positivas te hiciera permanecer estacionaria, cuando tus condiciones intelectuales estaban llamadas á un gran desarrollo!

Te merecí algun cariño, y yo, que siempre he sido muy afectuosa, te devolví con creces el interés que por mí manifestabas.

En un periodo horrible de mi vida, cuando la tierra desaparecia bajo mis plantas, cuando el sol me ocultaba sus brillantes rayos y la brisa me negaba su halago, cuando el férreo brazo del infortunio me convirtió en una especie de autómata, recuerdo que pasa-

ba muchas horas á tu lado, y que eras el único sér á quien yo buscaba, porque á tu lado me encontraba mejor que en ninguna parte.

Pero ¡ay! llegó un momento de prueba, una de esas situaciones en que encuentro lógico el suicidio, (cuando no se comprende á Dios.) Te llamé en mi angustia suprema y tú te alejaste de mi, como se apartaban antes las multitudes de los infelices leprosos. ¡Tambien ella!... murmuré con desaliento... Pasé algun tiempo sin verte; pero como yo te queria, te busqué nuevamente, reconviniéndote por tu desvío.

Nuestra amistad se reanudó; pero mi alma iba saliendo de su mundo de sombras, y buscaba un sér amigo, que no la abandonara en sus horas de agonía.

Fuí contigo muchas veces á visitar los templos, en esa hora de reposo, en que el crepúsculo vespertino nos envuelve con su manto de bruma y vapores.

Yo miraba los altares, escuchaba las monótonas oraciones de los fieles, y te decia: yo no encuentro nada aquí.—¿Pues donde lo quieres encontrar? replicabas tú con alguna acritud.—No lo sé, repetia yo con tristeza; pero en el campo encuentro mas consuelo que aquí.

II.

Las revoluciones son las mensageras del progreso, los cataclismos sociales van trazando la senda que ha de seguir la *civilizacion*, y á España tambien le llegó la hora bendita de dar un paso adelante. Sus reyes por derecho divino fueron espulsados, y la palabra libertad resonó en la pátria de Guzman el Bueno, como habia resonado antes en los Estados libres de América, en los Cantones de la Suiza, y en la vecina Francia.

Los sectarios de Lutero vinieron con su Antiguo y Nuevo Testamento, y presentaron una religion mas lógica, mas racional, mas convincente que la católica romana; yo escuché á uno de sus ministros, y al conocer la gran historia de Jesús, encontré ese algo que yo buscaba con tanto anhelo, y que hasta entonces no lo pude hallar en la tierra.

Tú te mofaste de mis nuevas creencias; mas yo seguí mi camino, y llegando, se puede decir, al final de mi jornada, dije:

Grande es el protestantismo, pero todavia lo encuentro pequeño para definir á Dios: debe haber algo que lo demuestre mejor, y si hoy no lo hay, lo habrá. Y lo habia: existia una escuela filosófica llamada *Espiritismo*: leí sus obras fundamentales, asistí á sus cátedras, presencié sus trabajos medianímicos y te dije alborozada.

Sofía del alma, ya encontré á Dios, pero á Dios grande, misericordioso, y justo; sin preferencias, sin represalias.....

Ahora admiro y venero, como se debe venerar, la gran figura de Cristo, el regenerador de la tierra, el profeta de la civilizacion, el hombre moral por escelencia, el sábio entre los sábios, el primer legislador del mundo, el espíritu mas adelantado que ha encarnado en este planeta.

Tú me escuchabas riéndote friamente, y tu risa me hizo daño, y algo se puso entre las dos; insensiblemente nos fuimos alejando la una de la otra; yo te recordaba siempre con melancólica ternura, sin embargo, tu risa glacial resonaba en mi oido, y murmuraba con pena: no nos entendemos, ¿para que hemos de vernos? Tú entretanto decias: que yo te inspiraba lástima, y que debian encerrarme en un manicomio.

La divergencia de las ideas desata la cadena magnética que une á los séres entre sí, los fluidos pierden su poderoso influjo de atraccion, volviéndose refractarios los unos con los otros, y de esta repulsion recíproca, nacen las grandes luchas que dividen á la humanidad.

Mi espíritu es débil para combatir; cuando encuentro adversarios de mis ideas, los dejo pasar, y tambien te dejé pasar á tí.

III.

Supe tu muerte, cuando menos lo esperaba, me impresionó vivamente, y quise saber dónde habian depositado tu envoltura terrenal, y cómo habias vivido tus últimos momentos.

Séres estraños te rodearon. ¿Te acordaste de mí? no; si te hubieras acordado, me hubieses llamado; pero... ¿cómo se habian de acordar los cuerdos de los locos? Sin embargo, yo tengo la locura de pensar en tí, de rogar porque tu espíritu salga pronto de su natural perturbacion, y que encuentres y te sirva de guia el espíritu de tu hija Julia, que por tí debe haber rogado ardientemente, para que dejáras este planeta, donde tan duras pruebas has sufrido, donde podias haber adelantado mucho, si el fanatismo y la preocupacion no te hubieran dominado en absoluto.

Tú respetabas en alto grado las exigencias y conveniencias sociales. ¿Y qué vale la aprobacion de este pequeño círculo, comparado con la sancion suprema de otras inteligencias superiores, que viven léjos de los mezquinos intereses terrenales?

¿Puede valer acaso para los hombres de recta intencion, de justo criterio, y de tranquila conciencia, la censura de sus actos, si esta proviene de los criminales condenados á cadena perpétua por sus desaciertos inauditos? no; la mirarán con la mas profunda indiferencia. Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, nos debe importar la aprobacion de nuestros hechos, si estos los aplaude una sociedad rastrera y egoista.

Debemos buscar infatigablemente algo mas grande que lo de aquí, algo que nos eleve sobre nuestra mísera condicion, algo que nos acerque, sino á la perfectibilidad, al menos á la moral mas pura, practicando las sublimes máximas del Evangelio. Imitemos á Cristo, y así como Él dijo: «Mi reino no es de este mundo,» digamos nosotros: para el espíritu como *principio y fin* no se formó la tierra, esta es simplemente un lugar de reclusion para la humanidad, donde estamos confinados por mas ó menos tiempo.

IV.

Tu condena se cumplió, Sofía del alma: tu espíritu, libre de su pesada envoltura, reconocerá, aunque tarde, el error en que ha vivido y tal vez vendrás de nuevo á seguir tu peregrinacion.

Ahora sí que te acordarás de mí, y uno de mis fervientes votos es que puedas comunicarte conmigo.

¡Dichosos los médiums, que obtienen los señalados favores de trasmitir los pensamientos de los moradores de ultra-tumba!

Dicen que los poetas somos médiums inspirados; pues bien, querida mia, inspírame tú, germina en mi mente tus poéticas ideas, ideas que brotaron en los verjeles de Andalucía.

Adios Sofía, adios graciosa sombra de una mujer; te admiré en mi infancia, te quise en mi juventud, y te compadecí en mi segunda edad: hoy te envidio, porque has dejado este valle de lágrimas, y te ruego que te acuerdes de mí, que reanudes nuestra amistad, interrumpida por las pequeñeces de este mundo. Yo te llamo, ven, responde á mi voz; la eternidad nos ofrece su ilimitado porvenir; comuniquémonos, los afectos no mueren, las existencias se enlazan entre sí; porque todo se relaciona y tiene su razon de ser.

¡Bendito mil veces el Espiritismo! bendita sea la hora que conocí su innegable verdad!

¿Puede haber nada mas grande que devolvernos la muerte á los séres queridos que estaban alejados de nosotros en la tierra? ¡Haber trocado la sombra en luz! ¡la *nada* en el *todo!*

La muerte perdió su triste imperio. Desaparezcan las melancólicas ciudades de los muertos, los sombrios cementerios; pulverícese la materia; busquemos al espíritu que siempre vive, no á la materia que se disgrega, cambiando de forma!

Además, si sus átomos vuelven á nosotros, ¿para qué los soberbios mausoleos? ¿á qué los palacios de piedra para albergar tan solo á los gusanos?

Si aun se le quiere conceder morada á la envoltura corpórea del hombre, cubra la tierra únicamente sus restos, que la fosa comun sea el último lecho donde se confundan los cuerpos que entran de nuevo en fusion.

[illegible] tu sepultura, ¡pero

qué importa! si yo á quien busco es á tu espíritu... Sofía!!... yo te llamo, responde á mi voz! ¡ven! ¡ven!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid, Setiembre de 1874.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Julio.

Médium E.

En una bella y apacible tarde del mes de Mayo, fresca, como la fragante rosa cuando está rociada de brillantísimos diamantes que la noche le regala, una mujer, casi hermosa, subia penosamente la cuesta de... llevando de la mano á un niño que, al parecer, era su hijo.

Su cansancio y la intranquilidad que se retrataba en su semblante, demostraban que algun cuidado, que sério temor ó vago presentimiento angustiaba el corazon de aquel sér, vida y égida al mismo tiempo del rubicundo ángel que caminaba á duras penas á su lado.

Rendido por la fatiga, esclamó el niño:

—No puedo andar mas, mamá mia!

—Hijo del alma! y cómo te llevo en brazos, si ya no puedo mas!

—Yo no paso de aquí... Tengo ganas de abrazar á mi papaito... pero mis pies no quieren ayudarme, no puedo... estoy cansado.

—Anda un poco mas, alma de mi alma! haz un esfuerzo supremo y podremos llegar al fin de nuestra jornada, que por fortuna no está léjos Sigue, hijo mio, sigue; no dés lugar á que cierre la noche y nos envuelva con su negro manto, cerrándonos el horizonte en medio de un pais desconocido y en una comarca deshabitada...!!

—Tengo sueño... y hambre... lo vés, si no puedo mas!

—Dios mio! prestad fuerzas á una desgraciada madre, que quiere llevar á su hijo para que recoja el último aliento quizás de su infortunado padre..!

Dios misericordioso, no olvideis á la esposa que desea ver á su fiel y desventurado marido, que quiere compartir con él los dolores del martirio!

Eduardito, anda, sé bueno, obedece á tu madre, cuyas abundantes y amargas lágrimas la dan mayor autoridad. Anda, hermoso, tu padre te espera, quizás lleguemos tarde y no lo podamos ver. Son tan bárbaros...!! Qué cruel presentimiento...!!

—Bien, haré un esfuerzo, pero verás como no podré andar ni dos pasos.

—Ves cómo me obedeces, mi buen guia? anda pobrecito. Ay de tí, si supieras leer en el corazon de tu condolida madre!

—Veo que alguien viene por el mismo camino que vamos nosotros, yo espero, pues no camino mas. El sueño y el hambre me fatigan y me cansan,

—Desdichada de mí! Qué madre pasará la tortura que yo paso!

Son arrieros, sí: ojalá Dios tocara su corazon y se condolieran de nuestro estado! La divina providencia parece que nos les depara.

En efecto: llegaron los arrieros donde estaban sentados los desdichados y fatigados caminantes, y estrañando su porte y el estado en que se encontraban, les preguntaron la causa de su infortunio; pues el semblante de la infeliz madre, decia elocuentemente lo que pasaba á su espíritu.

Aquellos buenos hombres, enterados de lo que acontecia, diéronles alimento, agua, consuelo y ayuda para que fueran montados hasta el pueblo inmediato.

Ya entrada la noche, consiguieron pisar la primera calle de aquel pueblo, que debiera llamarse de la Amargura, por la cruel angustia que sufria aquella infeliz.

—Si existirá, decia. Si habrán cometido tal crimen. Pero no, Dios mio, no. No serán tan bárbaros!

Desdichada! no podia imaginar lo que la esperaba.

Llegaron á la plaza del pueblecito y bajaron de sus cabalgaduras los desconocidos y estraños personajes, estraños sí, á todo lo que les rodeaba.

Un hombre se acercó á hablar á los arrieros; sin duda el que era dueño de las mercancías que aquellos trasportaban. La afligida madre le preguntó si la partida del cura F... estaba allí y si todavia llevaban los prisioneros....

Una conmocion eléctrica no hubiera hecho mas efecto en aquel desconocido, que la pregun-

ta de la señorita, pues por su traje, así la podia denominar el labriego.

—Los prisioneros... la acertó á decir el interpelado, fueron ayer.....

—Acabe V. por Dios.

—Señora, siento mucho herir el corazon de usted, presiento que á V. le ha ocurrido una gran desgracia; pues bien, ayer fueron bárbaramente fusilados por un infame sacerdote, que manda la partida ó por mejor decir la horda de salvajes con boina!

—Dios mio! que desgraciada soy! Infeliz de mi, en qué trance mas cruel me encuentro!...

Estas fueron sus palabras; exánime cayó en el suelo y solo pudo esclamar.—¡pobre y desgraciado hijo!

. . . .

¿Quién es el que ha asesinado á ese padre querido, á ese esposo honrado, digno hijo de su pátria y valeroso liberal? Un sacerdote, un ungido, un... ¡blasfemia horrible!

Y ese niño huérfano de padres, que en medio de la plaza pública queda sin amparo, lleno de terror al mirar el frio cadáver de su madre? Por qué se le ha causado ese daño? ¿quién ha sido el criminal que le robó su amparo y su amor?

Un cura, un hombre negro como su conciencia, un hombre sin corazon, que predica el evangelio con el trabuco y que se empeña en matar á todos los voluntarios de la República...

Dios mio! podrá esa manada de cuervos despedazar el cuerpo de la desvalida España?

Acabarán de desangrarla? No, mil veces no. Dejad vuestros vicios y rencores, creced; dejad de ser niños, no lloreis, porque os encontreis sin amparo; unios, que así sereis fuertes y combatid la hiena, quemad su guarida y no le permitais que haga nido.

Cuántos desgraciados habrá hoy como el infortunado Eduardo, víctimas de las discordias civiles! Despertad españoles, que os asesina y os deshonra la gente nea con tanto crimen!

Cuando mañana seais hombres y dueños de vosotros, no os olvideis de los huérfanos; la gratitud es la primera de las virtudes!

Sesion del 5 de Junio de 1874.

Primera pregunta.—Qué influencia ha podido ejercer en el órden moral y social de los pueblos la aplicacion de la pena de muerte?

Médium J. Perez.

Ningun delito merece la pena de muerte; y si alguna vez hubiera de merecerla, seria cuando todos los sufrimientos de la tierra fueran iguales, cuando fuesen idénticos todos los dolores, todas las lágrimas, ó cuando la humanidad, satisfecha de sus justas aspiraciones, blasfemara contra la naturaleza llena de soberbia, y en la impaciencia de arrebatarla los secretos de una dicha superior á sus merecimientos....

La pena de muerte la considero como una provocacion funesta á la clase desheredada de la fortuna y de entendimiento; porque el cadalso no se levanta mas que para el ignorante, y las mas veces para el desgraciado....! y nadie puede objetar de otro modo esta ley, porque si el cadalso se levantó para D. Alvaro de Luna y otros favoritos de grandes monarcas, lo levantó la intriga y no la justicia... ¡qué la justicia ha mirado siempre con ojos de conmiseracion el estravío del potentado, y ha lanzado su rayo fulminante de ira á nombre de la justicia, contra el delincuente que no ha encontrado otro medio de satisfacer sus necesidades que la carrera de la infamia....!

La sociedad está contenta y satisfecha con la pena de muerte..... Conforme: ella lo sufrirá y no podrá encontrar la felicidad y la paz que busca, hasta que desaparezcan de sus códigos todas las esclavitudes y todas las penas infamantes!

R.

Médium Lauri.

La pena de muerte es el escarnio de la civilizacion, la rémora del progreso.

¿Qué influencia moral y social tiene en los pueblos? Absolutamente ninguna; pues veis que se reproducen y crecen con vertiginosa rapidez los crímenes horrendos. Si influencia moral ejerciera, no os quepa duda alguna, que se modificaría la parte de humanidad que está sumida en la mas crasa ignorancia, y lejos de crecer los crímenes, disminuirian de una manera notable. No significa mas la pena de muerte, que la barbarie representada por hombres que pasan á los ojos de los demás por ilustrados.

Escarnio es esto á la justicia divina, que pagarán caros los que se empeñan en desconocer el derecho y las leyes naturales.

No; un pueblo no puede moralizarse mientras exista una mancha tan vergonzante, mientras la ley se tiña en roja sangre para aplicar la justicia.

No, mil veces no; la ley no puede ser el santuario sagrado del derecho, en donde todos deben respirar ese ambiente purificado por la perfecta justicia, mientras para castigar un crímen, se necesite apelar á otro.

Quisiera haceros comprender de una manera tangible los males que trae á un pueblo la inmoralidad de la venganza social.

No os quepa la menor duda, espiritistas, la ley es una con muchas ramificaciones; el dia en que los hombres la conozcan como á sus mismos derechos; este será el magnífico y sublime en que habrá conseguido abolir, matar la pena de muerte.

T.

Médium Pastor.

Esta ley tan detestable en la actualidad para unos y tan acariciada por los menos, fué en el tiempo de su concepcion un recurso para poner un dique á la ferocidad de las primitivas generaciones.

Hoy, que la humanidad avanza por el camino de la ciencia, puede juzgarla como un aborto, inútil para corregir el mal, que solo con el saber, con la razon llena de la luz que imprime ese progréso indefinido, puede corregir y enseñar.

Este es el único freno que ha de tener el hombre para trasformar el saber y la ilustracion en los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con los demás hombres.

Dadle al hombre lo que es de Dios, y á la fiera del desierto el terror por el castigo, pues que el primero, ilustrado en las ciencias de la creacion, en la moral divina, será un reflejo que podrá alumbrar al mundo con su bondad y su mansedumbre; mientras que á la fiera, para domarla, habrá de emplear el hombre los castigos que la impresionen y la acobarden para apagarle los instintos feroces.

Horror á estos espectáculos debe tener todo hombre que se tenga por un modelo de ilustracion; horror debe causaros á todos, porque esa clase de espectáculos no son para halagar vuestra vista; no son tampoco para corregir al hombre falto de ilustracion y de moralidad, ni para el pobre reo que va á la ejecucion con la afrenta de la infamia con que se le tiene marcado: mas bien atrae al crímen las mas de las veces á esos infelices la desesperacion y el ódio, y á poder algunos, se ahorcarian en la misma capilla, donde debieran arrepentirse de sus faltas.

Hoy ya es la época que al hombre se le salve con el arrepentimiento de sus faltas, no con el suplicio que le espera ante esa ley que no es de hoy, que no puede ser, que dejó de existir dentro del corazon de la generalidad de los hombres que habitan en las naciones civilizadas; así es que caerá en desuso y se estinguirá por consuncion como otras leyes duras y bárbaras que antes imperaron en ese mundo, y ha de terminar, porque ya se acercan los tiempos de que reciba el hombre lo que se merece, como dijo un sábio bastante conocido en la ciencia. Dadle al tiempo lo que es suyo; hoy está la humanidad en la edad adulta, ya pasó el de la infancia.

O.

El hombre que voluntariamente toma el oficio de verdugo, qué remordimientos sufre en ultra-tumba, qué espiacion le espera?

Médium Garcia.

Aquel que no conoce que su mal es lepra y la contagia, obra el mal inconscientemente, y por lo tanto no es responsable de sus actos.

Z.

Médium Perez.

El que corresponde á su categoría, á su esfera en la escala espiritista. El remordimiento está en relacion directa del grado de perfeccion. El bruto espia como bruto, el verdugo como verdugo. Hay poca diferencia entre ambos á ménos que no sea obligado por la Sociedad.

R.

¿Será abolida la pena de muerte ántes que se acabe la familia de verdugos, ó llegará dia que no se encuentre quien se atreva á *matar* en nombre de ninguna ley por santa que parezca?

Médium Perez.

Hace poco tiempo, despues de la revolucion, hubo que proveerse la plaza de verdugo de una audiencia, y se presentaron 80 exposiciones, si mal no recuerdo, solicitándola. Ya veis que á este paso habría aun para algunos siglos, si se hubiera de esperar á que ciertos séres perdieran las *ganas*. Y en verdad, que no debiera encontrarse un hombre que se prestara á despachar un

prójimo! Hé ahí vuestro atraso, el mal de la ignorancia.

R.

Tributando en nuestro Centro un eterno recuerdo de gratitud en el aniversario de su muerte, al inmortal D. Trino Gonzalez de Quijano, que con inagotable caridad salvó á Alicante de los terribles estragos que el cólera morbo hacía en 1854, obtuvimos la siguiente comunicacion:

15 *de Setiembre de* 1874.

Continuamente estais inundando á mi espíritu de una alegría infinita ¿qué mejor recompensa, que los elogios que me tributais? y qué hice yo, pobre de mí, sino cumplir desinteresadamente con los deberes á que estaba obligado, como autoridad y como hermano de vosotros? Me atribuis un mérito que no veo en mí, una abnegacion que estoy muy léjos de poseer; porque si la naturaleza de mis sentimientos era dar un beso en la mejilla del desgraciado, y enjugar la ardiente lágrima desprendida de los ojos por el dolor y la aflixion de la criatura ¿hay cosa mas venturosa y afecto mas dulce que decir á nuestro desventurado hermano: No llores; no te aflijas; no te espante la soledad, que yo estoy contigo para sonreirte y endulzar tus acerbos momentos de tristeza..?»

Esto es muy natural, y si entreveis superioridad en el espíritu que obra así, entonces ¡cuán fácil es alcanzar esa superioridad y perfeccion; con solo querer, realizarias vuestro hermoso ideal...!

Y francamente, si todos os amaseis como yo soy capaz de amaros, seriais fuertes y luchariais con ventaja en todos los conflictos que se os presentaran... pero me dais á entender con la gratitud que manifestais que el cumplimiento de un deber, os parece un sacrificio, y que la humanidad egoista, vive aislada, abandonada y desposeida de esos dulces sentimientos de caridad y de amor, lo mas santo y espiritual que en la tierra existe, y lo mas noble que se alberga en la morada del hombre; y repito que nada mas fácil que ser bueno y caritativo; con solo quererlo se consigue, sin esfuerzo, y si creeis que tengo merecido el monumento que á mi memoria habeis levantado, vosotros mismos podeis haceros admirar, practicando el bien y la caridad con todos vuestros hermanos... mas no, dejad que rectifique una idea, que hace daño al verdadero amor y caridad. El bien que se ostenta luce como un dorado mate, empañado por la vanidad y el oro; y esa caridad falsa, mentida, aparece en la frente y pone de relieve al ente que quiere conquistarse el aprecio del mundo, cuando en su corazon no siente esa nobleza del sentimiento, que reviste al espíritu de espiritual dignidad.

Quijano.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion espontánea.

Médium J. H.

Ya lo habeis dicho: el movimiento es la vida de la materia; el amor es la vida de las almas.

Pero el amor es el movimiento de los Espíritus; el amor, con sus sublimes convulsiones, con sus profundos desalientos, es el fuego central de los mundos de la idea, es el orígen de sus cataclismos, la palanca de sus trasformaciones.

Ama el hombre su hogar mezquino, las sendas de su aldea, el amigo de su infancia, los recuerdos de sus juveniles años, porque cada uno de ellos simboliza una época de su génesis intelectual.—Ama las ideas que de su cerebro brotan, porque son las flores de su pensamiento; ama su amor mismo, porque es el calor de su alma, la sávia de su corazon.

Y ama el hombre cuanto le rodea; por que cuanto le rodea, cuanto en sí mismo se agita y piensa y siente, no son sino formas de la vida inmortal en que se abisma, leyes ó actos de la creacion inmensa, infinita, en que su propia pequeñez se funda y se razona.

Dios, que es perfecto, que es inmutable, se refleja en su amor, en su creacion, que es su amor realizándose en la eternidad sucesiva, y ¡qué mucho, que todas las formas de esa creacion, de esa realizacion temporal de su amor divino entre sí se amen! ¡qué mucho, que el efecto vuelva hácia su causa, si siempre el arroyuelo vuelve en vapores de oro y grana á la escondida sierra que originó su fuente!

Amad pues, el maestro os lo decia, el amor es la regeneracion, y los que hayan amado mucho, de mucho serán perdonados: la ley universal de la materia y del espíritu es el movimiento, el movimiento es el amor; y nunca obedecereis mejor á la ley santa en vuestra vida, que uniéndoos en voluntad con la Voluntad amorosa que os creára.

Amar es vivir, vivir es amar, amar viviendo es vuestro deber, es vuestra dicha, porque no hay felicidad comparable á la del deber cumplido, como no hay desdicha comparable á la de detenerse en medio de la jornada sin una fuente, sin una sombra, sin amor en quien reclinar nuestra frente, con cuyo hálito suave curar las heridas del corazon llagado de indiferencia ó de cansancio.

Bienaventurados los que aman, porque de ellos es el porvenir infinito.

Teresa.

(Del Criterio Espiritista.)

VARIEDADES.

A LA INSPIRACION.

¿Por qué te vás inspiracion potente?
¿Por qué te alejas de mi débil mente?
¿No te presta calor mi pensamiento?
¿No hallas en mí bastante sentimiento
Para rogar al Ser omnipotente?

—

Yo voy buscando con el alma herida
Una sombra entre sombras confundida;
La esencia condensada de las flores,
El prisma de los mágicos colores,
El algo misterioso de otra vida.

—

Yo comprendo que el alma aquí no vive,
Porque aquí nuestra mente no recibe
Mas que el dardo terrible de la duda.
¡Feliz aquel que tras la fé se escuda,
Pues solo así la dicha se concibe..!

—

¡Dichosos los creyentes!... Yo quisiera
Abrigar esa fé tan verdadera,
Que sin querer buscar su analogía,
Sin intentar hacer su anatomía,
De esa causa entre todas la primera

—

Yo aceptase el pasado y el mañana,
Y esta region, donde la raza humana
Se detiene un momento en sus dolores:
Sin unirme á los libres pensadores,
Y cual ellos hacer reflexion vana.

—

Reflexion vana sí, por que es locura
Que en su impotencia quiera la criatura
Juzgar al sér esencia de los Séres:
Oh! pobre humanidad, que vieja eres,
Tú ceguedad es tu propia sepultura!

—

Yo quiero tener fé; y á Dios invoco,
Pues siento que mi mente poco á poco
Vá perdiendo la sávia de la vida;
Que á una sombra entre sombras confundida
Busca tenaz mi pensamiento loco.

—

Busca un amor que regenere al mundo,
Pero un amor inmenso, sin segundo;
Que en un afecto solo refundidos
Encuentre nuestra fé, y nuestros sentidos,
Cuanto se puede hallar grande y profundo.

—

Esa atraccion suprema que fascina,
Que á la senda del bien nos encamina;
La que sintió Jesús el nazareno,
La que le hizo morir cual muere el bueno
Cumpliendo del amor la ley divina.

—

Un algo de ese amor puro y sublime,
Quisiera hallar aquí, porque se oprime
Mi pobre corazon en este mundo;
En donde el egoismo mas profundo
No le deja al amor que nos reanime.

—

¡Es tan pequeño el hombre y tan mezquino!
Y él empobrece tanto su destino....
Que por él cae vencido en la batalla;
Siendo su yo, la miserable valla
Que limita en la tierra su camino.

—

¡Que aberracion!... la tierra en nuestra vida
De lágrimas en los mundos confundida,
Es un grano de arena en el vacío,
En el desierto es gota de rocío,
Es nube de vapor desvanecida.

—

Es un ensueño de fatal memoria,
Es una mancha en nuestra pobre historia
Que tan solo su huella borraremos;
Si la moral de Cristo comprendemos
Y en seguirle ciframos nuestra gloria.

—

. . . .

Yo busco á Dios en mi delirio ardiente
En el monte, en el valle, en el torrente,
En los abismos de profundos mares,
En el fulgor de inmensos luminares,
En el mañana y nunca en el presente.

—

Por eso yo los ritos y misterios,
Las sectas y los tristes monasterios,
Los miro en mi amargura con desvío;
Y siempre hallé este mundo pobre y frio
Comparado con otros hemisferios.

—

Por eso quiero inspiracion potente
Que no te alejes de mi débil mente:
Mi vida necesita de tu aliento:
Préstame tú, profundo sentimiento
Para elevar mi súplica ferviente.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LOCURAS.

Loco estoy: me lo dicen los Doctores
Y yo no puedo recusar su fallo;
Locuras deben ser los sinsabores
Con que en el mundo sin cesar batallo:

—

Locura debe ser esta manera
Que yo acaricio de mirar la vida;
Locura, la esperanza indefinida
Del infinito fin de mi carrera:

—

Locuras, los recuerdos que me halagan
De otro mundo, otra vida, otros amores,
Y de mi mente entre las sombras vagan
Indecisos espectros soñadores:

—

Locura mi ambicion; otra locura
Mi fé, mis convicciones y deberes;
Para querer amar todos los séres
¡Quien soy yo, miserable criatura!

—

Para aspirar á la verdad entera
Qué vale mi razon inquisidora!
¿Por qué lanzar al viento una bandera
Que el bien no mas de su arrebol colora!

—

Mas vale que del mundo en los azares
Dejemos resbalar á los vivientes;
Que miremos cruzar indiferentes
Odios y errores, llantos y cantares:

—

Mas vale que estudiemos lo pasado
Que no inquirir lo porvenir dudoso;
Gocemos del presente sin cuidado,
Y no turbe ese afan nuestro reposo...

—

. . . .

—

Asi doquier la multitud murmura
Que loco estoy, puesto que estudio y amo:
¿Tendrán razon, ó como yo les llamo,
Locos serán, que aplauden su locura?

J. de Huelbes

Agosto 1874.

Á LEILA.

—

Leila, ¿por qué razon cuando debia
Ser muy feliz, porque tu amor poseo,
Siento con estupor de dia en dia,
Crecer esta mortal melancolía
De que libre jamás el alma veo?

Hoy que por fin mi vida se dilata
Al dulce influjo de tu amor propicio,
Como bella, potente catarata,
Que en frescas ondas de luciente plata
Rueda veloz al hondo precipicio;
Hoy que mi corazon, sintiendo el riego
Del tierno afecto de tu alma hermosa,
Se entreabre con afan, buscando luego
Del sol naciente de la dicha el fuego,
Como en el fresco edén la dulce rosa;
Hoy que al partir contigo la existencia,
Al darte el corazon y el pensamiento
Consagrando en tus aras mi conciencia,
El calor de una suave complacencia
Inocularse en mis entrañas siento,
Percibo ¡vive Dios! que la tristura
Fatal envuelve con su negro manto
La luminosa faz de mi ventura,
Y que en el fondo de mi sér, procura
Brotar la fuente del amargo llanto.

¿Es que se estingue en mí la fé que un dia
Derramando su fuego por mis venas,
A jigantes ensueños impelia
La nave de mi ardiente fantasía,
Siempre dispuesta en su ambicion bravía,
A dejar de la playa las arenas?
¿Es que el hervor de mi salud, apaga
El hálito fatal de una dolencia
Que misteriosa por mi seno vaga,
Y hundir en sombra y confusion amaga
El esplendente sol de mi existéncia?
¿Es que el soplo del frio escepticismo
Seca la fuente del amor sagrado,
Que de mi pecho en el profundo abismo,
Bajo el ala del ángel misticismo
Brotaba ayer al Rey de lo creado?
¿Es qué la vil serpiente de la duda
Se desliza falaz entre las flores
De mi creencia solitaria y ruda,
Para dejarla, de piedad desnuda,
Cubierta de venenos matadores?

¡No, vive Dios! Yo siento mas ahora
Que jamás de mi fé la viva llama
Constituyendo en mi razon la aurora,
Y que en radiante Génesis me inflama;

Yo siento fermentar dentro del vaso
De mi sér, una vida poderosa
En cuyo ardor volcánico me abraso,
Y que léjos de hundirse en el ocaso
Luce más mi creencia religiosa;
Yo sé que las brillantes ilusiones
Que tendieron sus alas de oro y grana
Levantando suavísimas canciones
En mi primera juvenil mañana,
Acuden hoy tambien si las evoca
Misterioso conjuro de mi boca,
A elevar junto á mi su voz galana.
Pues si el amor, la fé, la bizarría
De mi potente juventud, la pía
Creencia religiosa, y la brillante
Cohorte de doradas ilusiones
Acuden á encantar la vida mia,
¿Por qué la pena en tempestad sombría,
Viene á llenar mi cielo de crespones?
¿Qué falta al corazon que aquí palpita?
¿Qué falta al vivo espíritu que mora
Debajo de esta bóveda maldita?
¿Qué ambiciona mi sér, qué necesita
Para adquirir el bienestar que llora?
¿Por qué solloza así, por qué se agita
Cual águila caudal, que en jaula de oro,
Recordando la atmósfera serena
Donde su trono levantó, se irrita
Vertiendo acaso incandescente lloro?
¿Es qué quizá mi espíritu salvaje,
De region inferior aquí venido,
Indigno del espléndido hospedaje,
Yace confuso, y llora aquel paraje
Tenebroso y fatal en que ha vivido?
¡No, pardiez! Es que el mundo miserable
Que por celeste proscripcion habita
Cubierto de materia deleznable,
No basta á mitigar esta insaciable
Sed de amor infinito que le abrasa.
Es que aquí, donde el génio de la guerra
Las pasiones indómitas concita
Desde el carro veloz por la ancha tierra,
Mi corazon pacífico se aterra,
Y contra tales hecatombes grita.
Es que aquí, do la cólera destierra
La mansedumbre por Jesús bendita,
Se revuelve mi espíritu y se afana,
Romper ansiando la prision tirana
Que en sus profundos ámbitos le encierra.
Es que aquí, do la estirpe soberana
Del hombre, rey de la Creacion nacido,
Arrastra al pié la bárbara cadena
De las torpes pasiones del sentido,
Mi ser independiente se rebela,
Y abrir el ala colosal anhela
Del éter en los mares sumergido.
Es que aquí, donde mora el rudo encono,
Y la ambicion famélica levanta
Sobre yertos cadáveres su trono,
Yo, que nada terrífico ambiciono,
Ardo de indignacion en llama santa.
Es que aquí, do se duda la existencia
De Dios, que es brillantísima evidencia;
Es que aquí, do se niega el culto santo
Que debe el corazon á esa potencia
Llamada la divina Providencia
Que envuelve el Universo con su manto,
Mi religioso espíritu percibo
No sé ¡viven los cielos! si cautivo
De bárbaro furor ó vil espanto;
Es que aquí, dó una raza maldecida
De satánicos génios irritados,
De rabiosa locura poseida,
Se empeña en poner dique al torrente
Magnífico, sonoro y esplendente
De la moderna poderosa vida;
Es que aquí, dó la bestia del pasado
Relucha con el ángel del presente,
De cólera feroz arrebatado,
Pisar anhelo la soberbia frente
De ese viejo dragon ensangrentado;
Es que aquí, dó el ministro del Eterno
Convirtiéndose en hijo del Averno,
La violacion y asesinato emplea
Al resplandor de la incendiaria tea,
Dando salida á mi furor interno,
No puedo menos de esclamar, alzando
Las manos al crüel: «¡Maldito sea!»
Hé aquí, por qué mi espíritu pelea
Con la pena tenaz que le avasalla,
Y este mundo fatal, bárbaro infierno,
Pronto dejar en su ansiedad desea,
Y por lograr su libertad batalla.
¡Génios de luz, que en la callada noche,
Cuando duerme la túnica de tierra
Que aprisiona mi esencia con su broche
Como el capullo la fragancia encierra,
En medio de los coros del reposo
Venís á desatar las ligaduras
Que oprimen á mi espíritu, afanoso
De remontar su vuelo á las alturas!
Acudid á mi voz estos momentos,
Acudid al acento lastimoso
Que derramo en las alas de los vientos,
Y calmando mis férvidos tormentos
Trasladadme á lugar menos penoso.

Llevadme donde pueda el alma mia
Respirar una brisa deliciosa,
Perfumada de paz y de alegría;
Donde reine perpétuo el claro dia,
Y la morada singular, sonria
Cautiva entre horizontes de oro y rosa.
Llevadme donde rueden armoniosos
Al compás de las arpas celestiales
Mil y mil torbellinos de planetas
Y brillantes satélites hermosos,
Y arrojen soles mil magestuosos
Viva luz en diluvios de saetas.
Llevadme á recorrer esos espacios
Llenos de luz y música y fragancia,
Dó aguardan al espíritu, palacios
Fabricados de perlas y topacios
En feliz recompensa á su constancia.
Llevadme á esos magíficos jardines
Donde en vez de azucenas y jazmines,
Y magnolias y rosas virginales,
Halle enjambres de mundos colosales
Y miriadas espléndidas de soles,
Que reflejen sus bellos arreboles
En los vastos espacios celestiales;
Y en lugar de pintados colorines,
Mariposas y dulces ruiseñores,
Resplandezcan en todos los confines
Oleadas de hermosos serafines
Levantando al Eterno sus loores;
Y en lugar de purísimas corrientes
Desprendidas de límpida cascada
Medio envuelta en aljófares lucientes,
Semejando magníficos torrentes
Se despeñe veloz del infinito
La vida Universal inmaculada,
Dó refleje su luz el sol bendito
De la faz del Altísimo sagrada!
Quiero volar á esa morada pura,
Quiero volar á esa feliz morada,
Dó se torne en virtud de ley precisa,
Una flecha de amor cada mirada,
Una aurora de paz cada sonrisa,
Un diluvio de flores cada abrazo,
Un diluvio de estrellas cada acento,
Un nudo indisoluble cada lazo,
Un volcan de ternura cada idea,
Y cada beso, en fin, derramamiento
De un tierno corazon en otro sea!
¡Oh, Leila celestial! Santa paloma
Que por salvarme depusiste el vuelo
Sobre la tierra, desde el alto cielo
Que es tu verjel y tu nativa loma;
Ángel de paz, estrella de consuelo
Que en la borrasca de mi vida asoma;
Flor virginal cuyo fragante aroma
Viene á calmar mi solitario duelo;
Tú, en cuya frente de esplendor bendito
El sol, en copa de topacio, toma
Luz para iluminar el infinito;
Tú, cuyo influjo bonancible, doma
La horrenda tempestad de los enojos,
Que en el humano corazon desploma
La paz entre tristísimos despojos,
Si quieres que conserve el pecho mio
La santa adoracion y el culto pio
Que te juró mi voluntad sincera,
Alza al Empíreo los radiantes ojos,
Pide á Dios nos arranque de esta esfera,
Y levantarnos en sus brazos quiera
A la mansion feliz de mis antojos.
Allí, bajo los cielos esplendentes,
Teniendo el Universo por palacio,
Por lámparas los soles trasparentes,
Por alfombra los mundos del espacio,
Por dosel horizontes de topacio
Salpicados de estrellas refulgentes,
Bendecidos por Dios, Leila querida,
Al rodar la Creacion bajo mi planta,
Yo te proclamaré mil veces santa,
Y ante tus pies humillaré mi vida!

SALVADOR SELLÉS.

Agosto 1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

R. de R.—Castellon.—Recibido importe de la suscricion del presente año.
J. F. G.—Valencia.—Id. id.
M. G.—Novelda.—Id. id.
J. M. F.—Barcelona.—Id. id.
R. E.—Valencia.—Id. id.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1874.

ESCOLLOS.

—

Siendo tan numerosos en esta capital y su provincia los círculos privados y reuniones familiares, que se ocupan de la propaganda y estudio de nuestra doctrina, creemos conveniente y hasta necesario dar algunos provechosos consejos, observaciones que nacen de la esperiencia, para que puedan, con conocimiento de causa, trazarse el camino que deben seguir, á fin de no verse espuestos cada instante á servir de instrumento recreativo de los espíritus inferiores, y poder salvar los insuperables escollos y mil variados obstáculos que presenta en su parte práctica, la doctrina espiritista: escollos y obstáculos, que solo se pueden contrarrestar por medio del completo conocimiento de lo que la doctrina es en sí, y con la conviccion íntima de sostenerla y propagarla.

Todo círculo ó reunion familiar, ante todo, deberá proporcionarse las obras de Allan Kardec y estudiarlas muy atenta y juiciosamente, para poder apreciar, en lo que valen, todos y cada uno de los mil variados fenómenos que en el trascurso del tiempo pueden irse presentando.

La filosofía espiritista ó *Libro de los espíritus*, es el que deben tomar como punto de partida, puesto que sobre él están basados todos los demás. Por este medio alcanzarán un completo conocimiento de la doctrina, adquiriendo con este libro una gran conviccion en la inmortalidad del alma, en la naturaleza de los espíritus y en las relaciones que les ligan con el mundo material y las leyes morales porque se rigen.

Una vez estudiado y comprendido este, se sigue el estudio con el *Libro de los Médiums*, el cual trata el espiritismo en su parte esperimental.

Este libro contiene la enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de toda clase de manifestaciones, los diferentes medios de comunicacion con el mundo invisible, poniendo de relieve las dificultades y escollos que se pueden encontrar en la práctica del espiritismo, y sobre todo, esplica el método que debe seguir todo aspirante á médium para el mas pronto y seguro desarrollo de sus facultades medianímicas, punto sobre el cual debe fijarse toda la atencion del principiante; pues él encarna por sí solo el buen ó mal resultado en la empresa.

Conocida la parte esperimental, debe leerse *El Evangelio segun el Espiritismo*, que trata de la moral, pues es digno de un tan razonado estudio como los dos anteriores;

porque esplicando todo el evangelio de Jesús, con suma sencillez y claridad, prueba una vez mas la verdad del Espiritismo, confirmada en todo el Nuevo Testamento.

Este libro viene á cumplir aquellas palabras de Jesús, cuando dijo: «*Yo os enviaré el* ESPÍRITU DE VERDAD *que os esplicará todas las cosas.*» Y el *Espíritu de Verdad* anunciado por Cristo en las Escrituras, ha venido con el Espiritismo, que dá la esplicacion clara de la verdad encerrada en el lenguaje parabólico del Maestro; parábolas no comprendidas por las inteligencias de aquellos tiempos y que hoy hallan fácil esplicacion, merced al progreso operado en el trascurso de los siglos y á que *los tiempos han llegado.*

Él confirma la verdad de la teoría de la reencarnacion, encerrada en los siguientes pasajes del Evangelio:

1.° «Y vino Jesús á las partes de Cesárea de Philippo y preguntaba á sus discipulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y ellos respondieron los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías, ó uno de los profetas.—Y Jesús les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo.—Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simon hijo de Juan; porque no te lo relevó carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (S. Mateo cap. XVI, v. de 13 á 17: S. Marcos, cap. cap. VIII. v. de 27 á 30.)»

2.° «Y había un hombre de los Fariseos llamado Nicodemo príncipe de los Judios.—Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que eres maestro venido de Dios; porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

Jesús le respondió y le dijo: En verdad, en verdad te digo, *que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo* »

Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?

Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de espíritu. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.—No te maravilles porque te dije os es necesario nacer otra vez. —El espíritu donde quiere, sopla, y oyes su voz: mas no sabes de dónde viene ni á dónde vá; así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cóme puede hacerse esto?—Respondió Jesús y le dijo: ¿Tú eres maestro en Israel y esto ignoras?—En verdad, en verdad te digo: que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibís nuestro testimonio.—Si os he dicho cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo creéreis, si os dijese las cosas celestiales? (S. Juan, capítulo III, v. de 1 á 12.)»

Además esplica tan lógica y razonadamente las máximas de la moral cristiana, que, como dice en su Introduccion, *esta obra es para uso de todos; cada uno puede sacar de la misma, los medios de arreglar su conducta á la moral de Cristo, y los espiritistas encontrarán en ella las aplicaciones que les conciernen mas especialmente.*

Sigue á este importantísimo libro el titulado *El cielo y el infierno ó la justicia divina,* el cual con un estenso exámen comparado de las doctrinas sobre el tránsito de la vida corporal á la vida espiritual, pone al alcance del hombre las penas y recompensas que le esperan en la otra vida, atestiguándolo con una recopilacion de comunicaciones dadas por numerosos espíritus pertenecientes á las diferentes categorías del mundo de Ultratumba.

El Génesis es el último libro con que Allan Kardec finalizó los trabajos terrestres, formando con estas cinco obras, el resúmen de la doctrina espiritista. En este último libro trata de la creacion, del pecado original, del infierno y de los milagros y predicciones de Jesucristo.

Todas, y cada una tratando el espiritismo en sus diferentes fases, son necesarias para poder conocer con alguna estension la nueva idea.

Lanzarse y abrazar el espiritismo sin antes haber hecho un detenido estudio de ellas, sobre ser infructuoso, es perjudicial; puesto que el que así proceda, se verá millones de veces burlado por los espíritus, esponiéndose á sufrir alguna terrible obsesion fruto de su imperdonable torpeza; por eso desde un

principio aconsejamos la instruccion y esta, muy especialmente á los *médiums*, porque siendo tan solo los instrumentos de que los espíritus se valen para trasmitir sus enseñanzas, justamente buscarán aquel que mayor suma de condiciones favorables para el objeto le proporcione.

Por eso el *médium* ha de ser de una instruccion esmerada y una moral sin tacha, para que cualquier espíritu, por elevado que sea, pueda armonizar mas fácilmente los fluidos, (condicion indispensable para la obtencion de las disertaciones ultra-terrestres) y servirse de él siempre que lo crea necesario.

Además, el conocimiento exacto de la doctrina, proporciona al *médium* la ventaja de conocer si el espíritu que con él se comunica *viene de Dios*: esto es; si es elevado y viene con la intencion de instruir, ó si es por el contrario un espíritu inferior, al que solo guia la intencion de convertirle en instrumento de sus caprichos.

El *médium* que ansioso tan solo de la comunicacion, no pára mientes en la filosofía, y ageno á todo entretenimiento instructivo, tenga una vida ociosa y libertina, se comunicará cuantas veces lo pretenda y, aun sin pretenderlo siquiera, porque siempre estará rodeado de inferiores espíritus que, á medida que el tiempo trascurra irán apoderándose de su voluntad, hasta que le coloquen en el triste estado del presbítero de Chiva, de cuya subyugacion dábamos cuenta en uno de nuestros anteriores artículos, si bien hoy podemos decir á nuestros lectores, que nuestro hermano está ya libre y arrepentido de haberse dejado dominar de un espíritu inferior.

Aconsejamos tambien que al principio, cuando el médium esté en desarrollo, se huya siempre de localizar la evocacion, dirigiéndola á un espíritu determinado, pues el *Libro de los médiums* en su capítulo XVII, donde trata del desarrollo de la mediumnidad, se dice lo siguiente:

«El deseo natural de todo aspirante á *médium*, es el poderse comunicar con el espíritu de las personas que le son queridas; pero debe moderar su impaciencia, porque la comunicacion con un espíritu determinado ofrece muchas veces dificultades materiales que la hacen imposible para el principiante. Para que un espíritu pueda comunicarse, es preciso que entre él y el médium hayan relaciones fluídicas que no se establecen siempre instantáneamente, sino á medida que la facultad se desarrolla y que el *médium* adquiere poco á poco la aptitud necesaria para entrar en relacion con el primer espíritu que se presente. De consiguiente puede suceder que con aquel con quien uno desea comunicarse, no esté en condiciones propicias para hacerlo, *á pesar de su presencia*, así como puede tambien suceder que no le sea posible ni permitido acudir al llamamiento que se le hace. Por esto conviene en un principio, no obstinarse en evocar á un espíritu determinado con esclusion de cualquier otro, por que acontece muchas veces que con aquel no se establece las relaciones fluídicas con tanta facilidad por simpatía que se sienta hácia él. Antes, pues, de pensar en obtener comunicaciones de tal ó cual espíritu, es necesario dedicarse al desarrollo de la facultad, y para esto es preciso hacer un llamamiento general y dirigirse sobre todo al ángel guardian.»

Creemos innecesario decir mas sobre este asunto, despues de lo que antecede. Vamos por lo tanto á ocuparnos de otro punto bastante importante, y es el de las preguntas que deben hacerse á los espíritus.

Las preguntas han de ser claras, sencillas y nunca frívolas ni superficiales, pues una pregunta que entrañe un átomo siquiera de curiosidad atrae á los espíritus inferiores.

Guiados por el deseo de hacer el bien y de instruirse, deberán escogerse temas morales, religiosos y filosóficos. Debe evocarse con gran fé y recogimiento, abstrayéndose cuanto sea posible de todo aquello que sea ageno al objeto y que pueda distraer la atencion; porque es una de las mejores condiciones, la unificacion de pensamientos, siendo así que esta establece la armonía en los fluidos, y ya dejamos mas arriba demostrado cuanta utilidad reporta para la fácil y buena comunicacion, esta armonía.

Despues, á toda contestacion que los espíritus den, no deben cerrarse los ojos y creer, cayendo en esa fé ciega de las religiones positivas; porque además de cometer un sacrilegio al renegar de la razon que Dios legó al hombre para su progreso, para que conociera el bien y el mal, se entrega en cuerpo y alma en brazos de los espíritus embusteros y chismosos resueltos á hacerle comulgar con ruedas de molino.

Antes de seguir esta perjudicial línea de conducta, deben leerse y releerse las comunicaciones para juzgarlas y ver si están conforme con lo que la razon y la lógica aconsejan, aceptando y proponiéndose practicar las instrucciones que en su fondo encierren si la revelacion es buena, y si no lo estuvieren, hacer al espíritu toda clase de observaciones sobre el particular sin dejarse arrastrar nunca por la idea que á muchos domina, esto es, por la firma; pues muy bien (y lo tenemos visto y comprobado muchas veces) pueden leer en nuestros pensamientos la debilidad ó la ignorancia y tomar un nombre respetable para hacernos bajar la cerviz y divertirse á costa nuestra.

Somos de opinion que, aunque un espíritu se presente bajo el respetable nombre de Jesucristo, no por eso deje de estudiarse atentamente lo que su inspiracion vierta, y se verá muchas veces como entre el espeso, complicado y magnífico follaje de ampuloso estilo, se encontrará la aviesa intencion del falso sábio y del malévolo espíritu que tratan da engañar al infeliz miope.

En la parte física que el Espiritismo ofrece es de todo punto necesario ir con tanto ó mas cuidado y tino como en lo anterior, siendo como es evidente, que solo los espíritus inferiores son los que se prestan á la realizacion de estos fenómenos.

Por lo mismo que son inferiores, pueden intentar obsesar al médium y gozar ellos solos de la comunicacion, á no ser que disponga este de una fuerza de voluntad capaz de contrarrestarle, y esto por desgracia, se encuentra en muy pocos médiums.

Los fenómenos físicos, si se provocan, debe hacerse con mucho cuidado y prevencion, y si son espontáneos, colocarse en una situacion pasiva, y en ambos casos, guiados solamente por el deseo de estudiar el fenómeno en todas sus partes.

La mediumnidad vidente, auditiva y sonámbula, tambien ofrece mucha facilidad para la obsesion del médium, y sobre todo, cuando el médium es de corta edad, época en que suelen ser desarrolladísimos. Por lo cual encargamos no se someta á ningun niño al ejercicio de estas facultades, que pueden obrar sobre su delicado organismo, y perjudicarles notablemente.

Esto es cuanto se nos ocurre por hoy aconsejar á nuestros hermanos. Si acojen estos consejos y los practican, nos veremos recompensados con el solo placer de saber que de algo les han servido. Si por el contrario, nos vemos desairados como tantas otras veces, nos compadeceremos de los infelices que, guiados por la ignorancia ó por su repulsion al estudio, se entregan á la provocacion de los fenómenos, esponiéndose á sufrir una terrible prueba, no comprendiendo los innumerables perjuicios que acarrean sobre sí por no conocer *los escollos del Espiritismo.*

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

VII.

Paris 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

«La desigualdad de posiciones, dice Pezzani, asi como la diferencia ó desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales, no puede esplicarse cuando no se admite el dogma antiguo de la preexistencia. Si no trageran al nacer mas que el pecado original, iguales todos en esto, los hombres no deberian sufrir posiciones desiguales en la sociedad. ¿Por qué el mayor

número tiene que pasar por las pruebas mas crueles, por las penas mas horrorosas? Hay que decir ó que Dios es injusto, ó que los hombres han merecido las posiciones en que han sido colocados. Con nuestro sistema; todo se eslabona, todo se comprende; sin él todo en la tierra es azar, fatalidad, desórden y cáos.

«La hipótesis de la preexistencia tiene muchas ventajas. Sin ella, el órden terrestre no se armoniza con el órden de los otros mundos inferiores y superiores.

«Los bienes, los males, las posiciones, la fortuna, todo depende del azar. Suponed la preexistencia, y todo se esplica y se comprende; la vida actual es una consecuencia de la existencia anterior; cada cual, durante el tiempo de prueba y espiacion, es tratado segun sus merecimientos.

«Unicamente la preexistencia esplica bien la desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales. Esta desigualdad, pues, confirmada diariamente por la esperiencia, no puede ser formalmente negada, ni aun por los adversarios de la ciencia frenológica. ¿Qué filósofo admitiria hoy la opinion de Helvecio?

«Notemos que este dogma ha sido siempre antes de la era cristiana, la forma que tomó la creencia del pecado original. Philolaüs el Pitagórico, segun refiere Clemente de Alejandría, enseñaba que *el alma en espiacion de algunas faltas, está encerrada dentro del cuerpo como en un sepulcro*; y San Clemente añade que esta opinion no era peculiar de Philolaüs, puesto que los teólogos y los profetas mas antiguos atestiguaban lo mismo. Platon y Timeo de Locres creyeron tambien que nuestras almas están en espiacion en la tierra por crímenes cometidos en otra vida.

«Esta era tambien la doctrina de los Orficos. Así es, que, cuando los doctores del cristianismo citaron tradiciones anteriores para manifestar la universidad del dogma del pecado original, tuvieron necesariamente que encontrarse con la hipótesis de la preexistencia. Los antiguos mas cercanos á las tradiciones primitivas, nunca dijeron que el pecado del primer hombre recaia sobre todos sus descendientes; al contrario, enseñaron unánimemente, que cada hombre, al nacer, traia por pecados anteriores, la necesidad de los dolores anexos á la prueba terrestre. Hemos citado anteriormente la opinion de Ballanche:

«Cada uno de nosotros es un ser palingenésico que ignora su trasformacion actual, y *tambien sus trasformaciones anteriores.* La vida que tenemos en la tierra, esta vida contenida *entre un nacimiento aparente y una muerte igualmente aparente*, no es en realidad mas que *una porcion de nuestra existencia*, una manifestacion del hombre en el tiempo.

«El dogma del pecado original tiene, pues, su lado verídico y su lado falso. Es falso que suframos personalmente por el pecado de Adan; es verdad que venimos todos á la tierra como á un infierno, en espiacion de nuestras faltas anteriores. Recordemos que, segun el lenguaje simbólico de los misterios, este mundo es un verdadero infierno, y hemos demostrado en varios párrafos de nuestros escritos desde 1840, la inferioridad de nuestra mansion.

Ratificamos cuanto hemos escrito respecto al dogma de la prexistencia del pecado original, en nuestros tratados filosóficos precedentes á estos fragmentos. (1)

«Nos falta dar á conocer, sobre este punto, la opinion de un filósofo que tiene mucha semejanza con la nuestra. Juan Reynaud, especialmente en sus artículos *San Pablo y Orígenes* de la *Encyclopedie nouvelle*, trató profundamente la cuestion. Vamos á presentar su resúmen, empleando para ello cuanto podamos sus propias espresiones.

El pecado del padre, esclama Pelagio, no pudo hacer culpables á los hijos: he aquí lo verdadero, porque es la voz divina de la conciencia. Los hijos nacen, pues, inocentes; he aquí el error. De que sean inocentes del pecado de su padre, no se deduce que los hijos lo sean del pecado que hayan podido cometer anteriormente á su aparicion en la

(1) *Nouveaux fragments philosophiques.*

tierra. Por tanto, Juan Reynaud demuestra que, al nacer, el alma es ya visiblemente deforme. El hombre, pues, habia vivido ya, y en esa vida precedente se habia depravado.

Decidir de otro modo seria atribuir á Dios la iniciativa de todas las malas propensiones que se manifiestan en el hombre, desde el momento en que pone su pié en la tierra. Y así se vé á primera vista, no sólo el porque nadie está exento de miserias en este mundo, sí que tambien el porque estas miserias están repartidas con tanta diversidad.

«Aun cuando nosotros sufriésemos por la decadencia de nuestro primer padre, encontrándonos todos necesariamente en igual caso, los efectos y consecuencias serian iguales para todos, por manera que aun cuando la hipótesis de la caida primitiva, espiase las miserias en general, no bastarian sin embargo, para podernos dar la razon de su distribucion. Pero si, al contrario, nuestra culpabilidad es personal, es naturalmente distinta para cada uno, y por consiguiente, las penas que le correspondan no pueden ménos de ser tambien diferentes. No porque seamos hijos de Adan, nos encontramos depravados y miserables como él y hecho merecedores por consiguiente de ser miserables como él, nos hemos hecho hijos suyos. Empero, si, aun cuando seamos culpables al nacer, la justicia de Dios sólo nos dá por castigo vivir en la tierra, sea cual fuere nuestra culpabilidad al morir, no nos arrojaria al infierno; porque, siendo nuestra culpabilidad del mismo órden á la entrada y á la salida; no podemos sufrir por ella, en la segunda puerta, penas absolutamente diferentes de las que sufriríamos en la primera.

Así es que la verdad de la preexistencia es un testimonio invencible contra la locura del infierno. Juan Reynaud insiste, como nosotros, sobre el estado perpétuamente relátivo del pecado, que siempre puede ser redimido por el arrepentimiento.

«Estando ligado en todas direcciones al del universo, el problema que, cuando se queria comprenderlo sin elevarse á una contemplacion mas alta que la de este rincon de mundo, no tenia solucion sino por la injusticia de una parte, y por la fatalidad, de la otra, se esplica, y en toda su estension á la vez, de un modo conforme á la libertad del hombre y á la justicia de Dios. Es fácil ver, en efecto, que debiendo ser considerada la tierra de tal modo respecto del resto de la creacion, que el conjunto no forme mas que un todo, si se quiere considerarla aisladamente, se debe encontrar necesariamente la imposibilidad de descubrir sus leyes. Así es que se vé que todo está subvertido y trastornado, por la falsedad de este punto de mira: lo que es órden, se vuelve desórden; lo que es justo, injusto; lo que es libertad, fatalidad, y en su turbacion las inteligencias, remontándose desde el género humano, convencido de iniquidad, hasta la providencia sentenciada tambien en aparencia por aquel cargo, todo se encuentra conmovido, como decia hace un momento: las leyes y la religion. Pero; al contrario, respetando las relaciones de la tierra con el universo, todo entra en calma al mismo tiempo que se regulariza. En cualquiera posicion de nacimiento que se vea colocado, enfermo, deforme, pobre, esclavo, abandonado, desprovisto de facultades brillantes, dominado por todos los vicios y malas propensiones, el hombre comprende desde luego que no es víctima de un infortunio inmerecido, y cesa de injuriar á Dios y á sí mismo, exasperándose contra su destino. La vista de posiciones mejores, léjos de fomentar en su corazon los celos y el ódio, dá pábulo á la emulacion y á la esperanza....»

El dogma de las vidas sucesivas, no ménos antiguo y no ménos venerable que el dogma de la preexistencia, ha causado, sin embargo, una repulsion general, por haber sido casi constantemente unido á los errores de la metempsicosis.»

Desembarazado y libre de los errores de un concepto incierto, el principio de la reencarnacion queda en pié sobre las ruinas de todas las metempsicosis, desde Pitágoras á Pedro Leroux, desde Rig-Veda á las Triadas Bárdicas. Importa poco que desde los antiguos tiempos hasta los modernos, este principio

no haya sido visto sino confusamente, con tal que haya sido vislumbrado.

Esta idea, pues, de la preexisténcia y dela reencarnacion ha trasmigrado sin interrupcion, se ha perpetuado, de edades en edades, al través y contacto de todas las demás tradiciones; se ha infiltrado en la sangre de las razas y ha sobrevivido á la caida de las religiones, de los imperios y de las nacionalidades, y es porque tenia en sí misma una vitalidad real y e ectiva. Lenta y gradualmente esta idea se ha dilucidado y se ha desembarazado de las nieblas que la oscurecian, para llegar á ser hoy una casi certidumbre.

La ley de crecimiento y de trasformacion á la que todo obedece en la tierra, y que es la ley inmutable de progreso, se aplica á las doctrinas y á los hombres.

«Segun Lessing, el género humano es un sér colectivo, al cual Dios educa. Esta idea es una verdad, dice Pezzani (1); la revelacion, para ser comprendida, ha debido estar conforme con los progresos de la humanidad.

¿Acaso se le enseña á un niño las altas ciencias físicas y matemáticas, ó bien se principia por las ciencias de mas sencilla observacion? Decid al niño: sé bueno para evitar el infierno y merecer el cielo, y no os comprenderá. Decidle que si es bueno y aplicado, tendrá juguetes y golosinas, comprenderá y obedecerá. Se puede hablar de la inmortalidad del alma al adulto; pero no se debe discurrir mucho tiempo con él sobre esta idea.

En la adolescencia no se prevée bastante la muerte para pensar en ella, ni que cause miedo. Es al hombre de edad madura á quien las ruinas de lo pasado rodean ya y espantan, al que conviene desarrollar este dogma insistiendo sobre sus modos y sus condiciones.

Pues lo que es verdad para un hombre, es tambien verdad para el género humano. El individuo es el representante de la humanidad. Si el hombre está educado, *elevado*, por la sociedad, la sociedad está educada, *elevada*, por Dios. La palabra elevar tiene un significado profundo. La educacion consiste precisamente en la elevacion á una iniciacion siempre superior.

Hay, pues, que deducir de estos prolegómenos, que nadie puede jactarse de conocer la verdad absoluta. Insensato el Pontífice, insensato el filósofo que tuviesen la pretension de hoy en adelante de conocer y enseñar toda la verdad. La verdad, es una y múltiple á la vez; no se desenvuelve y despeja, mas que poco á poco, y necesita el concurso de muchas generaciones para manifestarse bajo una nueva faz, y dar mas que hasta entonces habia dado. Imperfectos son los hombres; esto se ha demostrado; no tenemos, pues, sino una verdad imperfecta, es decir, relativamente á nuestro estado moral, espiritual y científico; pero somos esencialmente perfectibles, y por esto, cuando hemos alcanzado un grado superior, nos es dado percibir mejor que ántes la verdad. Es esta, me parece, una razon bastante para obligarnos á trabajar sin descanso en nuestro perfeccionamiento.

Esta presciencia de la Reencarnacion, que hallamos en todos los períodos de la vida humana, en los Indios, los Egipcios, los Griegos, los Galos, los Romanos, y posteriormente en los pueblos del nuevo mundo, tiene ciertamente su razon de ser. Ciertas ideas aun cuando estén todavía en la categoría de hipótesis y teoría, no dejan sin embargo, para nosotros, de ser demostradas; la areonáutica, el alumbrado eléctrico, aun cuando estén todavía irresueltos, se resolverán incontestablemente alguna idea: son teoremas latentes á quienes falta un Newton. Su aplicacion definitiva, aunque provisionalmente diferida, no podria ser negada sino por los intransigentes.

Antes del descubrimiento de América, Cristobal Colon estaba convencido de su existencia, y á pesar de las denegaciones de los sábios de su época, y los asertos de una ciencia imperfecta, afirmaba altamente la exis-

(1) *Nouveau systéme philosophique.*

tencia de un pais que nadie habia visto ni conocido, y que la tradicion histórica jamás habia mencionado; y él solo, tuvo razon contra todos. Pues bien, prima mia, esta presciencia de la preexistencia y de la reencarnacion, aun cuando se hallen hasta hoy muy poco probadas, me parecen una prueba invencible de la existencia de esta doble condicion del estado efectivo de las almas, empero, hoy que podemos hacer constar, palpar, por decirlo así, la existencia, la realidad de esas dos grandes leyes humanas, podemos, por fin, tributar un justo homenage á los grandes ingénios que los presintieron.

«No es mas estraordinario nacer dos veces en lugar de una; todo es resurreccion en el mundo,» dice Voltaire en *La Pryncesse de Babylone*.

Concluyamos diciendo, que una doctrina que cuenta entre sus precursores á Zoroastro, Pitágoras, Platon, Aristóteles, Sócrates, Plotin, Porfirio, Empédoclés, Boudha, Ciceron, Plutarco, Cristo, Apollonio de Tyane, Origenes, San Juan Evangelista, Pappias, Jamblico, Philostrato, El bardo Taliesin, Merlin, Jacobo Boehm, Swedemborg, San Martin, Pasqualis; y entre los modernos: á Voltaire, San Simon, Cárlos Fourrier, Fichete Lessing, Federico Schlégel, Ballanche, Juan Reynaud, Delormerl, doctor Plisson, Andrés Pezzani, Pedro Leroux, Enrique Martin, Alfredo Dumesnil, Luis Jourdan, Delfina de Girardin, Alfonso Esquirós, Cárlos Bonet, Ilmo. Sr. de Montal, Máximo Du Camp, Victor Hugo, Vacquerie, Victoriano Sardou, Camilo Flammarion, Adolfo Pistol de Brotona, el presidente Jaurbert, y tantos otros, puede arrostrar toda controversia. Las medias tintas en que pueden tener divergencia estos pensadores me importan poco: todos están acordes sobre el principio: hé aquí lo esencial. Que Pedro Leroux pretenda que nos reencarnamos indefinidamente asidos al mismo globo planetario, que no nos reencarnamos en él mas que para alcanzar un *Summum* de perfeccion dado: no me preocupo en manera alguna de esta disidencia sobre un hecho aceptado por uno y otro; hago constar el hecho, y nada más. Por tanto, cuando el Cristóbal Colon de esta grandiosa idea, Allan Kardec me invita á seguirle para conquistar ese nuevo mundo del cual tengo tambien la presciencia en mi, no titubeo ya, seguro de arribar al sólido continente de la próxima esfera.

«Dios hizo á todas las almas libres, dice tambien Pezzani (1), para que pudieren elegir y merecer, quiso que se elevasen poco á poco hasta él, sufriendo pruebas sucesivas. Esas pruebas se sufren de mundo en mundo, y no están limitadas á la tierra. Los otros globos están habitados por séres que han tenido vida bajo el sol y no han obtenido de pronto la mansion celeste; muy pocos entre todos los hombres merecen, al dejar la tierra la divina palma de los bienaventurados, esa felicidad sólo pertenece á aquellos llamados, segun el lenguaje humano, santos ó martires; no porque hayan sido canonizados, pero si porque merecieron verdaderamente la palma.

Estrechamente encarcelada al principio, el alma dentro de los lazos materiales, toma elevándose una forma mas pura y mas etérea á cada trasformacion nueva. Los diversos mundos destinados á su vez á la habitacion de las almas, son como los peldaños á veces numercsos de una escalera que tiene por base el lugar de la creacion y por cúspide el infinito!

«En la naturaleza nada muere, todo se trasforma, el Fénix que renace de sus cenizas es el mito universal de la creacion.»

Medite V. estas páginas, querida prima, y dígame si encuentra de otro modo una esplicacion mas lógica de nuestra posicion y de nuestro tránsito en la tierra.

Soy de V. afectisimo,

N. N.

---

(1) Réve d' Antonio.

BIBLIOGRAFÍA.

Roma y el Evangelio.

No pasa un solo dia sin que se registre en los anales del Espiritismo un triunfo más, obtenido por la constancia y la fé de sus ardientes adeptos, que, perseverantes en la obra de regeneracion que emprendieron, caminan unidos al deseado fin, aportando cada uno su grano de arena para conseguir edificar el gran templo del Amor, donde adorar en espíritu y en verdad al Supremo Hacedor, al Padre Universal, al Dios eterno é inmutable, justo y misericordioso. En todos los paises, en todos los idiomas se conoce y se habla de esa locura que tanto se propaga, de esos endemoniados que intentan, que pretenden practicar la caridad y conocer la virtud, aconsejándose de los séres invisibles que moran en el mundo de Ultra-tumba.

España, que ha despertado con la revolucion del letargo intelectual en que la tenia sumida la odiosa é inícua tiranía de los Borbones y de la negra teocracia; que sigue el movimiento de la razon, ansiando colocarse al nivel intelectual y moral de otros pueblos mas libres, y por lo tanto mas cultos y dichosos; que estudia en las ciencias, en la política, en el derecho, en la filosofía, el progreso realizado y las nuevas concepciones del génio, hipótesis que van marcando los linderos del porvenir, y que busca el bienestar social en el adelanto de las artes y de la industria y en el desarrollo del comercio; España, repetimos, tambien se asocia al universal concierto de los libres pensadores, y trata de resolver los grandes problemas de la preexistencia é inmortalidad del alma, de la justicia divina, de la pluralidad y habitabilidad de los mundos.

Esta loable conducta, este santo deseo de perfeccion, la reanima y trasforma en cinco años, rompiendo para su adelanto los estrechos moldes del mezquino absolutismo, donde se encerraba al pensamiento humano. Desde la gloriosa revolucion de Setiembre, el español es libre ya; es hombre, y como tal, dueño de sus acciones, responsable de sus actos, capáz de gobernarse y digno de tener conciencia y de conocer en materias de derecho y de religion. Ya no hay iglesia oficial, ni unidad religiosa, ni impuestos dogmas, ni persecucion por creencias heréticas: cada individuo tiene el derecho incuestionable de elegir la religion que le plazca...... ¡Quién no ha suspirado por conseguir la *libertad de cultos*, no puede apreciar los beneficios incalculables que ha de dar esta reforma!

No todo lo que debió hacerse se hizo. La separacion de la Iglesia y el Estado no es un hecho, y la libertad de conciencia exije mucho mas; pero consecuentes con nosotros mismos, debemos agradecer lo realizado, que nos permite vernos libre de la madrastra iglesia católica, y esperar con fé los resultados de la reforma que con justicia pide una nacion que por tantos siglos ha sido víctima del clericalismo.

Al calor de la revolucion se ha propagado nuestra doctrina, amenazada de muerte por los sectarios de Roma, que habian carbonizado cuantas remesas de libros nos sorprendieron. Hoy, gracias á la democracia, podemos reunirnos y propagar nuestras creencias por medio del libro, del periódico y de la tribuna; porque la controversia religiosa no es ya un delito.

Estas consideraciones nos ha sugerido la agradable lectura de un libro nuevo, que viene á enriquecer la biblioteca espirita, estudios publicados por el *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, que no hace aun año y medio que se fundó. El título de esta bellísima produccion es: Roma y el Evangelio, paralelo entre la escuela católica y la cristiano-espiritista. En este curioso trabajo, perfectamente escrito, se espone con claridad y sencillez nuestra cara doctrina y la que sustenta la iglesia de los Papas infalibles; se hacen evidentes las hondas diferencias que las separan por las interpretaciones falsas, y se demuestra, con gran copia de argumentos, de parte de quién está la razon, la lógica, el Evangelio, la tradicion, la ciencia, la filosofía y hasta el sentido comun.

Felicitamos cordialmente á los hermanos

de ese Centro tan trabajador y tan entusiasta, por la obra que han publicado, seguros que ha de dar sazonado fruto la simiente que arrojan á los surcos que el dolor abre en el corazon y cuyo abundantísimo riego nace de las lágrimas que arranca al hombre su desgracia. En ella encontrarán consuelo los infortunados, fuerza los débiles, freno los impetuosos, virtud los descarriados y sanos consejos los médiums y los que aspiren á conocer la doctrina espiritista.

Recomendamos tan útil libro á todos nuestros suscritores, pues en él tendrán un nuevo amigo que les predique el bien, el amor y la caridad, y á quien consultar en la hora de prueba, y un buen guia para la vida y para el estudio.

A los que animados de buenos deseos, quieren estudiar el Espiritismo, se debe proponer tambien que comiencen por este volúmen, esposicion sencilla y al mismo tiempo razonada del cristianismo libre de los primeros siglos, sin el fárrago de innovaciones católicas que lo desnaturalizaron. Así, reformarán sus creencias sin prevencion ninguna, pues este libro es el espejo que refleja una á una las trasformaciones que se han ido operando en la opinion de los sócios de aquel Centro.

La obra está dividida en tres partes; la primera titulada: *La razon en busca de la fé*, la segunda: *La razon y la fé ilustradas por la revelacion*, donde se insertan 32 comunicaciones escelentes, algunas de indisputable mérito y de elevada doctrina, y la tercera: *El Espiritismo en los sagrados libros*.

Al intentar estraer varios párrafos para que conocieran nuestros lectores algunas bellezas de las muchas que matizan este libro, nos encontramos perplejos, no encontrando lo que buscábamos, quizás porque el lenguaje es muy enlazado ó porque todo es muy bueno y digno de la reproduccion. Nuestro desaliento fué grande, y ya desistíamos de nuestro empeño, cuando reparamos en la comunicacion mas larga y mas profunda que hay en él, y allí hicimos hincapié, dispuestos á tomar una buena parte de ella, ya que toda era imposible.

Hé aquí algunos trozos:

«Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Oid la palabra de Jesús el Cristo:

Bienaventurados los pobres de espíritu;

Bienaventurados los mansos;

Bienaventurados los que lloran;

Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia;

Bienaventurados los misericordiosos;

Bienaventurados los pacíficos;

Bienaventurados los limpios de corazon;

Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia de sus obras;

Porque el nombre de ellos escrito está en el gran libro de la vida, y el juicio de ellos en el corazon y en las manos de ellos.

Dios es la fuente de la vida:

Y vosotros habeis recibido el don de la vida, principio de la felicidad inmortal.

Si sois, por Dios sois: si sentís, por Dios sentís: si quereis, por Dios quereis: si amais, por Dios amais.

Amad á Dios sobre toda la creacion; porque si Dios no fuese, no seria la creacion, ni tampoco vosotros en la creacion.

Mas á Dios debeis amarle en espíritu; porque Dios es espíritu, y su ley la verdad, y quiere que los que le aman, le amen en espíritu y en verdad.

El nombre de Dios, en lo más sagrado de vuestra alma; porque sobre vosotros está Dios, y sobre el sol que os alumbra, y sobre la ley del universo. Dios es vuestro padre.

En vuestras necesidades llamad á vuestro Padre; y vuestro Padre que vé vuestras necesidades, responderá á vuestro llamamiento:

Y responderá siempre que le llamareis del fondo de vuestras almas.

Si alguno os dijere: «Dios no oye sino á sus elegidos», decidle: ¿y quiénes son sus elegidos? Porque en el reino de Dios los primeros serán los postreros, y los postreros los primeros:

El Padre distribuye por igual su amor, y oye compasivo los sollozos de los pequeñuelos:

El Padre no dejará defraudado al que dijere de su corazon: ¡Padre mio!

Todos sois hijos de Dios; y Dios no escluyó desde la eternidad á ninguno de sus hijos.

El que rechaza el don de Dios, en su pecado su castigo, y en su renacimiento su prueba; y ninguno entrará en el reino de los cielos, sino aquel que triunfará de la prueba en el renacimiento.

Vosotros habeis sido, y vuestros padres volverán á ser.

Hoy el mundo puede llevar estas cosas, que no podian llevar los maestros en Israel.

Y otras cosas no las puede aun llevar el mundo:

Mas el Evangelio será siempre la luz.

El que tenga oidos, que oiga:

Porque en verdad os digo, que muchos tienen los ojos en el orgullo, y no verán, y los oidos en la soberbia de su corazon, y no entenderán la palabra;

Y dirán: Obra es y espíritu de Beelcebub.

Como lo dijeron del hijo del hombre.

Oid la palabra:

Todos los dias son de Dios; porque Dios hizo la sucesion y estableció la luz:

Por tanto, honrad al Señor vuestro Dios todos los dias' y clamad á sus pies: ¡Padre nuestro, Padre nuestro!

Porque el Señor oye las súplicas de los afligidos, el sábado y el domingo.

No pregunteis: ¿Qué dia es y adoraré al Señor? Porque el Señor no pregunta el dia, cuando le clamais: ¡Padre! ¡Padre!

Honrad, pues, á Dios todos los dias.

La honra de Dios, en la mansedumbre, en la humildad de corazon, en la pureza de sentimientos, en la caridad y en la justicia; y la gloria de Dios, en el cumplimiento de la ley.

Guardad estas verdades, y guardareis el sábado.

Y si el sábado vuestros hijos os piden pan, buscad en sábado el pan de vuestros hijos, y guardareis el dia del sábado.

El sábado es el dia en que se obra la virtud; y el sábado en que no se obra la virtud, no es sábado.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el primer mandamiento.

Yo *Juan.*»

Honra á tu padre y á tu madre.

En ellos ha delegado el Criador una parte de su poder.

Son una manifestacion visible de la providencia divina, que cuida de las criaturas desde el instante mismo de nacer.

Si vieres que tu padre quebranta el precepto, y no anda en la virtud, cierra los ojos y no te acuerdes del pecado de tu padre, y ruega al Señor que borre de su presencia el pecado de tu padre.

Si tu padre está ciego, que tus ojos sean sus ojos; si está tullido, que tus piés sean sus piés, y tus manos sean sus manos:

Porque tus ojos, tus manos y tus piés, de tus padres los has recibido, por delegacion del Padre.

Jamás dirás delante de tu padre: Yo soy;

Porque tus padres fueron antes que tú; y sin ellos ¿dónde tu alma y la razon de tu soberbia?

El nombre de tus padres siempre sobre tu cabeza, y el sacrificio de tu nombre por el nombre de tus padres.

Cuando oyeres de tu padre: «Pecador es»; defiende el nombre de tu padre: y si el pecado subsistiere, llora en tu corazon, y ruega á Dios por el pecado, y borra el pecado de tu juicio.

Y Dios honrará tu nombre en tus hijos, y borrará tus pecados del juicio de tus hijos, y tu galardon de vida eterna.

Honra las canas de los ancianos.

La corona blanca del anciano es el testimonio de la madurez del juicio, y los surcos de su semblante líneas de un libro escrito por el dedo del Señor.

No desprecies el consejo del anciano, fabricado en la oficina de la esperiencia: su sabor es muchas veces amargo; mas su virtud obra en el alma y endereza los sentidos.

Honra á los ministros de la palabra, que son los administradores de la luz para los que no conocen la luz: porque el que á ellos honra, honra la luz, y honra á Aquel que envió la luz.

Honra al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Y el que desprecia á los ministros de la palabra, desprecia la luz, y el que desprecia la luz, desprecia á Aquel que envió la luz:

Y desprecia al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Los ministros de la palabra árboles son de vida para los hombres, y conocidos por sus frutos.

El que anda en la humanidad y habla la sabiduría;

El que vive en la pobreza de corazon y de su boca sale la paz;

El que abre su mano y sus entrañas á los que viven en la humillacion, y dice sin temor la verdad á los poderosos;

El que vela mientras los otros duermen, y alza la voz para señalar el peligro;

El que tiene puro el pensamiento, y anda en la pureza del pensamiento, y dice en su alma: Indigno soy:

Estos son los ministros de la palabra, y la bendicion de Dios en los caminos de ellos:

Porque la palabra de ellos bendicion es, y hace rectos los caminos del Señor.

No todos los que dicen: «¡Señor! ¡Señor!», son ministros de la palabra; mas los que cumplen la voluntad del Señor.

Y habrá falsos ministros de la palabra; mas sus caminos perecerán, y en sus manos y en sus piés el juicio de ellos:

Porque el árbol de mentira no puede dar fruto de verdad.

Los tales dirán: «Abominad los bienes del mundo»; y su alma en las riquezas y en las comodidades:

«Sed humildes»; y el orgullo en el corazon y en las miradas de ellos:

«Sed misericordiosos y caritativos»; y de su boca la injuria y la maldicion, y acumulan el oro y la plata delante de la miseria:

«Sed mansos;» y la ira de ellos sobre sus enemigos, y dicen es el celo del Señor;

«Sed honestos;» y la lascivia en su deseo, y el adulterio en su tálamo.

Los tales no son ministros de la palabra, sino la hipocresía de los ministros de la palabra, y sus caminos abominables.

Si de la boca de ellos salen palabras de verdad, la boca es indigna de la palabra, y profana el don de Dios.

Escuchad sus palabras de verdad, mas estad alerta, y no os dejeis sorprender por sus intenciones:

Porque son los sepulcros blanqueados de Jesús.»

«Oid la palabra:

Amad, amad, amad.

Esta es la letra: No matarás. Este es el espíritu: Ama.

Y ama á tu amigo, y ama á tu enemigo, y al rico, y al pobre, y al niño, y al anciano, y al santo, y al pecador, y al hombre, y á la mujer. Este es el espíritu.

Lo que á tí te ofende, ofende á tu hermano; y no ofenderás á tu hermano en lo que á tí te ofende; porque esto perversidad es de corazon, y en el corazon el castigo.

No muevas tu lengua, ni tu mano, ni levantes tu pensamiento contra uno de tus hermanos Sus ofensas en manos de Dios, á fin de que las tuyas muevan á misericordia.

El que con el pensamiento ofende á su hermano, consumada está la ofensa á los ojos de Dios; porque el pensamiento es obra del espíritu, y alimento del espíritu, y hijo de la concepcion del espíritu.

Al que quebrantare la ley sin daño de su hermano, la purificacion por la espiacion; mas al que ofendiere á su hermano, la espiacion y la reparacion.

Si la ofensa fué de pensamiento, en el pensamiento la reparacion; si de palabra, en la palabra la reparacion; si de obra, en la obra.

Ninguno será justificado por la ofensa de su hermano, mientras subsistiere el daño, y no se pagare la deuda que se ha contraido por el daño.

El Juez de la ley condenará al deudor á la carcel, y el deudor no saldrá de la cárcel hasta que pague la última moneda de la deuda.

Todos sois hermanos; porque no hay uno solo que no sea hijo del padre: Jesús lo ha dicho.

Amaos, pues, los unos á los otros con amor de hermanos, si quereis que el Padre celestial, os ame como á hijos.

Si ves que tu hermano tiene hambre y sed, y comes y bebes sin acordarte del hambre y de la sed de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial, y padecerás hambre y sed.

Si ves desnudez en tu hermano, y tú llevas túnica, y no rasgas tu túnica para cubrir la desnudez de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial, y padecerás desnudez.

Porque el pan, y el agua, y el lino, dones son de Dios y para todos los hijos de su amor; y el que acapara los dones de Dios en daño de su hermano, ladron es de su hermano, y frusta el amor del Padre y su providencia.

No ria tu corazon cuando llora el corazon de tu hermano: junta tus lágrimas á las suyas, y los ángeles del Señor recogerán tus lágrimas, y el Juez de la ley escribirá con ellas el juicio de tus pecados.

Haz á tu hermano todo el bien que en tu mano estuviere: mas por el bien, y no por el premio; porque si por el premio obrares, tu corazon es indigno de la obra y del premio de la obra.

El premio de las obras es perecedero; mas la recompensa del corazon jamás perecerá.

El bien que hagas á tu hermano, hazlo en silencio: si de tu mano derecha sale, que no se aperciba tu izquierda:

Porque el bien que se hace á son de trompeta, no nace de la caridad, sino del orgullo del corazon.

El que entiende que hoy mérito en el bien que obran sus manos, léjos está de la perfeccion del espíritu; por cuanto el bien es la ley del espíritu, y el hombre que la obra no hace sino cumplir la ley.

No dividas en tu corazon á tus hermanos, al santo del pecador; porque Dios hace brillar el sol lo mismo para el pecador que para el justo.

Todos caben en el amor del Padre; y tú no eres el juez de tus hermanos.

¿Cuál de tus hermanos es justo? ¿cuál es pecador? ¿Has visto el alma de tu hermano? Por esto no dividirás en tu corazon á tus hermanos.

El que juzga á los otros, llama con orgullo el juicio de sus pecados.

Otro mandamiento tengo que daros: que perdoneis á los que os han ofendido, y le volvais bien por mal: esta es la perfeccion en la caridad.

El que devuelve bien por bien, obra como suelen los pecadores y los impíos, los cuales obran por la carne; mas el que ama á su enemigo y le hace bien en cambio de la ofensa, este obra contra la carne y como obran los ángeles del Señor.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el segundo mandamiento. Toda la ley, en el primero y el segundo.

Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Guardad la palabra de Jesús el Cristo.

Yo *Juan.*»

. . . .

«Si oyereis que el Evangelio es la guerra en nombre de Jesús, y el derramamiento de sangre; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rencorosos y vengativos, mas no el de Jesús, que amó á los hombres, y predicó la paz.

Si oyereis que el Evangelio es el fausto, y las riquezas, y las comodidades de los ministros de la palabra; en verdad os digo que este es el evangelio de los mercaderes del templo, mas nó el de Jesús, que tanto recomendó á sus discípulos la pobreza de corazon, y el ménosprecio de los bienes de la tierra.

Si oyereis que el Evangelio es el agua, y las manos elevadas al cielo, y los golpes en el pecho, y las formas y la adoracion esterior; en verdad os digo que ese es el evangelio de los hipócritas, mas no el de Jesús, que recomendó el amor y la adoracion á Dios en espíritu y en verdad.

Si oyereis que el Evangelio es la resistencia á las leyes y á los príncipes en el gobierno de los pueblos; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rebeldes y ambiciosos, mas no el de Jesús, que mandó dar á Dios lo que es de Dios y al príncipe lo que es del príncipe.

Si oyereis que el Evangelio es la intolerancia, y el anatema, y la persecucion, y la fuerza, y el ódio; en verdad os digo que ese es el evangelio de la soberbia y de la ira, mas no el de Jesús, que rogaba al Padre de las misericordias por sus mortales enemigos.»

. . . .

«Esto digo á la iglesia pequeña:

Tengo contra tí que has dejado tu primera caridad, aquel amor que te enseñó el corazon de Jesús, y por el cual murió en la ignominia de las gentes; y dejado aquel amor purísimo, se ha asentado en tus entrañas el deseo del dominio y de la persecucion por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesús hablaba á los que le insultaban y escupian; y dejada aquella mansedumbre, te has rebelado contra los príncipes, y en las tinieblas has minado los poderes de la tierra.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera sencillez, aquella sencillez con que Jesús llamaba á sí á los pequeñuelos; y dejaba aquella sencillez, has sido humilde con los poderosos, y altiva con los humildes del infortunio.

Y tengo contra tí que has dejado tu primer desinterés, aquel desinterés con que Jesús hablaba de los bienes de la vida sin pensar jamás en el dia de mañana; y dejado aquel desinterés, has adquirido y amontonado riquezas, como los que se olvidan de la vida del espíritu y ponen sus sentidos en la vida y en las comodidades de la carne:

Y así has borrado la fé del corazon de los hombres que piensan en su entendimiento.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera adoracion, aquella adoracion del espíritu con que Jesús se sujetaba en todos sus actos y pensamientos á la misericordiosa voluntad del Padre; y dejada aquella adoracion, has acrecentado las formas del culto, haciéndolas esenciales para la salvacion de las almas.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera humildad, aquella humildad con que Jesús se abatia hasta los piés de sus discípulos; y dejada aquella humildad, el orgullo se ha enseñoreado de tu entendimiento, y has usurpado las llaves, y has condenado y has salvado, y has idolatrado en tí misma haciendo dios á tu propio entendimiento.

Iglesia pequeña, no te maravilles de las palabras de Juan, ántes meditalas, y llora.

Porque la hora suena ya, y el tiempo llega de sorpresa como el ladron.

Iglesia pequeña acuérdate de tus principios que has olvidado.

Yo Juan te lo digo: tus dias no serán contados desde que se separó de tí el espíritu de Jesús, hasta la consumacion de tu orgullo.

Vuelve en tí, y convierte al Evangelio de Jesús, y pon tus ojos en la misericordia del altísimo Señor, de cuya omnipotente voluntad penden los cielos y la tierra.

¿No ves que las almas se secan en tu seno, como las plantas sin agua?

Tu palabra no es ya la benéfica lluvia ni el consolador rocío: es el soplo frio del septentrion que hiela los corazones.

Iglesia pequeña ¿qué has hecho de la sociedad cristiana? Mira enderredor, y responde.

Vuelve á tu primera caridad, á tu primera adoracion, á tu primera mansedumbre, á tu primer desinterés y á la humildad de los primeros dias del siglo de Jesucristo;

Y el espíritu de Jesús volverá á tí, y tú serás su esposa, y él será tu esposo, como en los primeros dias del siglo.

Medita, y ora, y rechazarás el demonio del orgullo, que ciega tu entendimiento;

Y borrarás del libro de la ley las añadiduras de tu entendimiento:

Porque conocerás que la ley viene de Dios.

No desóigas las palabras de Juan, Iglesia pequeña, porque las palabras de Juan, Juan las escribe, y las leerán los hombres, y tendrán asiento en el juicio de los hombres y en su corazon.

Estás dormida: Iglesia pequeña, despierta.

Hablo á los hombres:

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Dios es mi última palabra.

La paz sea con vosotros, hermanos.

Yo *Juan.*»

Ya ven nuestros lectores, por lo trascrito, el valor que realmente tiene el libro de nuestros hermanos de Lérida. Al publicarlo, han debido hacer sacrificios que á nosotros toca aminorar, ayudándoles á espender su obra; porque no tan solo obraremos rectamente cooperando á este fin, para que no se perjudiquen en sus intereses materiales, sino que con nuestro trabajo propagaremos la lectura de esas hermosas páginas, que honran á aquel Centro, llevando el consuelo y la moral á los afligidos y descarriados que han menester de la caridad espiritual.

Sea esta obra estímulo para todos los grupos y animense practicando el bien y estudiando sin cesar, para merecer a su vez revelaciones dignas de la publicidad.

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

La revolucion se va operando, las ideas se infiltran y penetran en todas partes, y el movimiento que la opinion toma en favor del Espiritismo es cada vez mayor. Las fuerzas de la preocupacion y del interés, en infernal concierto, viéndose impotentes para contrarrestar la bondad de nuestra doctrina, luchan y trabajan por oponerse á nuestra marcha, colocando grandes obstáculos á nuestro paso; pero su ceguedad, su egoismo, les impide ver que es divino el manantial de nuestras puras creencias, y que salvaremos los mas grandes valladares, arrastrando á las playas del olvido el débil muro de la supersticion y del egoismo de casta.

Presuncion ridícula, jactancia y osadía sin límites fué aquella que un dia les hiciera decir, sentándolo como verdad infalible, que el Espiritismo habia cruzado por el horizonte «cual una nube de verano...!»

¿Qué dirán hoy, aquellos que se postran de hinojos ante cualquier ídolo, faltando al primer mandamiento que dice: «no tendrás Dioses agenos delante de mí. No les adorarás ni les darás culto.» Qué dirán, los que desconocen la fé razonada, capáz de trasportar las mas altas y escarpadas montañas, al verse burladas sus mas grandes esperanzas, viendo que el Espiritismo lo invade todo, y que sus colosales templos, (suntuosas moradas donde Dios no habita) tiemblan en sus cimientos y hechos ruinas amenazan desplomarse, aplastando y confundiendo para siempre la obra de tantos siglos de mentiras lícitas y supercherias provechosas? El tiempo

contestará mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.

Entre tanto el Apocalipsis aparece en el horizonte del mundo, meciéndose en el espacio, y su trompeta anuncia la proximidad del juicio.

Estemos atentos, oigamos lo que dicen los propagadores de sus máximas.

El Criterio Espiritista, transigiendo con el nombre de «Idealismo» propinado por muchos á nuestras teorías y sistema filosófico, dice:

«Sea pues. Poco nos importa un nombre. Lo que importa, lo que conviene saber, es que suele llamarse idealismo á lo que no existe, á lo irrealizable, á lo que no es físico, á lo que no es verdadero. Y queremos precisar así el concepto mas vulgar y general á que suele aplicarse esta palabra, porque, muchas veces, á los que impugnan nuestro sistema filosófico, hemos oido clasificar de tal suerte y relegar á los abismos de lo imposible la doctrina que sustentamos.»

Así empieza, para probar mas adelante que los principios que propagamos y la bandera que hemos abrazado, no son creaciones de una imaginacion calenturienta, sino hechos reales y positivos, que por estar en perfecta armonía con la justicia, la misericordia y la sabiduría infinitas, bien comprendidas é interpretadas, las hemos dedicado nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que con nuestro concurso y apoyo pueda «el mundo, vacilante en un piélago de sistemas religiosos y de sistemas sociales, sin jamás encontrar viento favorable y derrotero seguro,» hallar tierra firme donde apoyar su planta, habitando las risueñas playas de la verdad.

Y la hallará, estamos seguros de ello; porque siendo nuestros principios hijos tan solo de la esperiencia y de la observacion constante, ó lo que es lo mismo, derivándose estos de la verdadera ciencia, y estando esta, como en verdad lo está, en directa relacion y armonía con las leyes del Creador, ya creemos vislumbrar en el fecundo sol del nuevo dia, esos anhelados oásis, hogares de infinita ventura, creados por Dios para todos sus hijos, y que hoy, merced á nuestros errores y torpezas, solo son habitados por los que, habiendo comprendido su mision y cumplido con su deber, se hicieron dignos hijos del «sér absolutamente infinito é infinitamente absoluto.»

¡Esperanza vana, ignorancia sin límites, falsedad profética, locura desgraciada, esclamarán los que en su *cordura*, so pretesto de retratar á Dios, retratáronse ellos mismos!...

A lo cual el articulista, con una prevision y energía que le honran, esclama devolviendo «palabra por palabra, dicterio por dicterio y golpe por golpe:»

«Es ignorante, quien nos tilda de ignorancia; es falso, quien nos acusa de falsedad; es loco, quien nos denigra hasta la locura.»

Recuerda el articulista á los que dicen que «esta época necesita un nuevo Cervántes, que con otro libro inmortal mate nuestro idealismo, nuestros libros y nuestras esperanzas.»

Esto nos trae tambien á la memoria una cuarteta que no olvidaremos jamas. En *Los soldados de plomo*, el padre, egoista, quiere sacrificar á su hija ante el becerro de oro y casarla con un... título y banquero de fortuna; pero la madre, obedeciendo tan solo al cariño maternal, quiere dar por esposo á su hija, al elegido de su corazon y trabaja y lucha por conseguirlo. Derrotado el marido y sin querer ceder, esclama:

—«Ese es el idealismo
que hundió Cervantes de un bote.»

A lo que con santa inspiracion contesta su esposa:

«¡Cuándo vendrá otro Quijote,
que mate el materialismo!»

Y nosotros, apartándonos un poco del parecer general, creemos que Cervántes ha venido y el «libro inmortal» se ha publicado. Sí; Cervántes ha venido y se le conoce bajo el nombre de Dunglas Home, Williams, etc., pero nace tan pobre como el autor del ingenioso hidalgo de la Mancha, y carece de recursos para la impresion de su obra. Pero aparece una bondadosa señora, (la condesa de Caithness) y regala cien mil reales para dicho objeto.

La próxima aparicion de otro libro se anuncia en revistas y periódicos, en plazas y en es-

quinas, y ocupa por unos dias la atencion general, siendo el tema obligado de todas las conversaciones.....

Como todo tiene fin en el mundo material el libro vé la luz pública por fin bajo el título de «Roma y el Evangelio,» y..... ¡oh fatalidad, desengaño cruel! el nuevo libro es el Quijote del positivismo religioso, y el mas fuerte y decidido campeon del Espiritismo...

¿Qué les queda que hacer, despues de sufrir esta contrariedad? Oir la voz de la razon que les llama, y convencerse de que «cuando las ideas se mantienen como nosotros las mantenemos, flotando en el mundo invisible donde se comunican las almas, sin formas, sin cultos y sin templos, no hay poder humano que las arranque, no hay Cervántes que las derribe, no hay soplo revolucionario que las desbarate.»

Así se despide el articulista despues de lanzar á la faz del mundo, el siguiente reto:

«Venid, pues, á deshacer estos fantasmas que no tienen formas; y que no tienen forma, porque son ideas que buscan encarnacion en la conciencia.»

La Revista Espiritista de Barcelona, hace la historia de «El espiritismo y sus adversarios,» refiriendo el singularísimo hecho que ha tenido lugar con la propagacion de nuestra idea; el cual consiste, en que á pesar de la cruda guerra que se ha hecho, y habiendo empleado en ella todas cuantas clases de armas permite el siglo en que vivimos, no por eso ha retrocedido un paso desde su aparicion; sino que por el contrario, ha llevado tras sí á muchos, muchísimos de los soldados que, militando en el contrario bando, se aprestaron á la lucha y fueron vencidos y anonadados ante la verdad y pureza del lema que ostenta nuestro glorioso estandarte.

Como el que anteriormente dejamos estractado y el presente convergen á un mismo fin, no queremos estendernos mas sobre este asunto.

El Espiritismo del 15 de Setiembre y 1.° de Octubre, continúa la larga série de artículos titulados «El Romanismo y el Espiritismo; Epístolas á R. F.»

Recomendamos muy eficazmente la lectura de esta coleccion debida á la pluma del fecundo escritor espiritista, nuestro hermano Manuel Gonzalez.

La Fraternidad de Múrcia, correspondiente al 15 de Setiembre, emplea su seccion doctrinal con un artículo que, bajo el epígrafe «Pienso, siento y quiero,» inspecciona la realidad de la vida, cuando despues de uno de esos momentos en que el alma se desprende de los lazos materiales que al cuerpo humano la aprisionan, vislumbra el infinito; pero que al volver á su calabozo se encuentra contemplando las infinitas miserias en cuyo seno la humanidad se revuelve.

El mismo periódico, de 1.° de Octubre, ocupa su lugar preferente con la cuestion de mediumnidades, esplicando lo que los espiritistas entendemos por «médium,» y aconsejando lo que deben hacer todos aquellos que en cualquier grado sientan la influencia de los espíritus.

De la Habana, donde tambien tiene el espiritismo decidido adalid, no podemos decir nada á nuestros abonados, á causa de no haberle recibido. Desearíamos que nuestros hermanos pusieran en nuestro conocimiento la causa que motiva este retraso, porque sospechamos que no hayan tenido libertad y seguridad en la Isla de Cuba.

La *Revue Spirite* de Paris, entre otros varios artículos sobre fenómenos y aparicion de nuevos médiums de diferentes categorías, nos regala otra fotografía que, á juzgar por una carta que inserta, ha llenado los deseos de los interesados, los cuales declaran haber reconocido el verdadero retrato de su madre, puesto que, sobre ser su fisonomía, encuentran algunos detalles que no les deja la menor duda.

El desarrollo de dos médiums fotógrafos, nos hace esperar con ánsia los números siguientes, porque creemos harán mas luz sobre esta cuestion.

La Ilustracion espirita de Méjico del 15 de Julio último, inserta un artículo con el título «Los milagros,» encaminado á desmentir la existencia de estos y á probar tan solo la de fenómenos desconocidos que nuestra inteligencia no comprende, combatiendo

los errores que sobre este punto sustenta la Iglesia Romana.

En este escrito tambien refutan ciertas apreciaciones del Sr. Reudon.

De Montevideo tenemos en nuestro poder los dos números de Junio y Julio últimos, y ambos se ocupan en interpretar fielmente la verdadera significacion de «Los ángeles caidos.»

Como no concluye, nos abstenemos de entresacar nada de lo que tiene publicado.

La Ilustracion Espirita del pasado Agosto, dá cuenta á sus lectores de la «Escomunion» lanzada por el Obispo de Yucatan y Tabasco, contra los espiritistas, insertando la siguiente circular que con objeto de remediar el peligro que corren los que lean los periódicos y obras espiritistas, trasmite á sus diocesanos, y que dice así:

. . . .

«Y siendo de nuestro cargo pastoral alejar de vosotros el peligro que correis, leyendo el referido cuadernito (1) los libros donde se han estractado los errores que contiene, y el periódico *La Ilustracion Espirita*, que se publica en la ciudad de Méjico, y remediar los males causados á los que desgraciadamente los hubiesen leido, mandamos se observen las prevenciones siguientes:

1.ª Todos nuestros amados diocesanos deben abstenerse de leer el cuadernito publicado en esta ciudad con el título de «Los Demonios,» que se compone de estractos de las obras de Allan-Kardec, todas las de este autor y sus sectarios que difundan ó propaguen la doctrita espirita: tales como «El Libro de los espiritus,» «Libro de los médiums,» «Caractéres de la revelacion espirita,» «El Espiritismo en su mas simple espresion,» «El Evangelio segun el Espiritismo,» «Pluralidad de mundos habitados, Flamarion;» el referido periódico *La Ilustracion Espirita* y todos los demás que apoyen el Espiritismo, debiendo entregar el ejemplar ó ejemplares que tengan á sus respectivos párrafos ó confesores, sin cuyo requisito no podrán recibir los Santos Sacramentos.

2.ª Se abstendrán tambien de ingresar al *Círculo Espirita Meridano* y á cualquiera otra del mismo género que se establezca ó exista en cualquiera parte. Los que por desgracia ya pertenezcan á alguno, no podrán igualmente recibir los Santos Sacramentos, sin separarse antes.

3.ª Los señores Curas y demás eclesiásticos, quemarán los ejemplares del repetido cuadernito titulado «Los demonios,» del periódico *La Ilustracion Espirita*, y de los demás periódicos y obras de que se ha hecho mencion, que se les entreguen ó lleguen á sus manos.

4.ª Los señores Curas leerán esta nuestra circular *intermissarum solemnia*, el primer domingo ó dia de fiesta siguiente á su recibo, y cuantos mas lo juzguen necesario ó conveniente, empleando los medios licitos que consideren oportunos para que llegue á noticia de sus respectivos feligreses, el contenido de la presente circular, con el laudable fin de que no se contaminen con los errores y falsas doctrinas de las prenotadas obras, ó las desechen: exhortando como exhortamos á los mencionados señores Curas, para que, con el mayor celo, procuren tengan cumplimiento estas nuestras disposiciones.

Dios nuestro Señor guarde á Vds. muchos años, recibiendo nuestra afectuosa pastoral bendicion.

Mérida, Julio 10 de 1874.—✠ LEANDRO, Obispo de Yucatan y Tabasco.»

¡Cuánta ceguedad, cuánta impotencia!...

La revista del mismo nombre de 1.º de Setiembre, publica el artículo número cuatro de la coleccion intitulada «La Antorcha Evangélica.»

Ya pueden nuestros lectores formar opinion por lo que á la ligera hemos trascrito.

Por ello verán que mientras por un lado los sectarios del oscurantismo se preparan á reñir la última decisiva batalla, por el otro aparecen nuevos intermediarios entre el mundo invisible y el corporal, palanca po-

(1) Los Demonios (De la Ilustracion Espirita).

derosa para precipitar la caida del monumento del pasado próximo á derrumbarse.

Animo, pues, hermanos; tengamos fé en el progreso sin limites y, armados de suma caridad y benevolencia, veremos coronados nuestros esfuerzos cuando acaben de disiparse las ténues nubecillas que aun oscurecen el esplendoroso sol de la verdad.

GERÓNIMO MELERO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *de Abril.*

Al elegir el camino del mal, obedece el hombre á las influencias de los espíritus inferiores?

Médium E.

A qué dudarlo? Cuántas aberraciones no habeis visto sostenidas con buena fé y tratando propagarlas hasta por la fuerza?

El conocimiento del bien es el verdadero criterio del espíritu, es la verdad de su vida, y así como posée mejor virtud, porque tiene sabiduría de bondad, así vive mas feliz y mas seguro de no cometer esas faltas, que desvirtúan al hombre honrado ó esas indiscreciones que hablan poco en pró de su sentido comun.

Difícil es discernir en muchos casos entre el bien y el mal, pero esto tiene por causa principal el escesivo amor propio, el orgullo ó la pasion, que hacen cegar al espíritu, no dejándole observar con cuidado para que no sepa elegir bien, llevándole al precipicio del error. Tambien se equivocan muchos porque quieren, esto es, porque les conviene ó les gusta mas estraviarse, que reconcentrar su libertino espíritu en la fórmula de la moral.

El hombre viene á la lucha de la vida para elegir entre lo que debe hacer y lo que haria por el placer de no hacer nada, por la dejadéz ingénita en el atraso de la generalidad de los que encarnan en ese mundo de pruebas y espiaciones.

Pero el mal no existe, es menos bien lo que esos hombres hacen, carga que preparan para otras existencias, trabajo acaparado que no podrán dejar de hacer, deuda que se verán forzados á pagar con lágrimas en los ojos, con dolores en el corazon.

La pregunta es tan ámplia, que podria contestarse mucho. Si os fijais bien en el fondo de ella, se encuentra tácitamente definida la obsesion.

No hay un obsesado que no se crea un Ciceron, un Cristo, un Sócrates: no acepta consejos de nadie, se rebela contra toda autoridad, tiende al vicio, originario de toda esclavitud; pues esclavo es quien se sujeta á la vil coyunda del tirano espíritu que le subyuga, y matando su libre albedrio, le veis cometer tantas torpezas como acciones hace cada dia.

La obsesion es, pues, la prueba concluyente de que el hombre conoce el bien y el mal en la generalidad de los casos, pero que, dominado por la preocupacion, vicio, ignorancia, mala fé ó subyugacion, elige el mal para satisfacer á estos enemigos de su progreso.

Desdichado el que, falto de fuerza de voluntad, vende su recto criterio, su libre albedrio, que es su primogenitura, por el plato de lentejas, que es las lindezas fantásticas de un loco ó malvado espíritu que le señala para enorgullecerle, diciéndole: «Levántate, nuevo Profeta, tú eres de los elegidos!» Desdichado de él, sino compara, como dice la escritura, para probar que aquello es falso, que es la maldicion envuelta entre hojarasca de oro para dominarle. Pobre criatura! Cuánta espina ha de encontrar en el hermoso jardin que le pinta su obsesor!

U.

Sesion del 27 *de Junio.*

¿Qué medios hay para combatir las malas pasiones?

Médium E.

La caridad. ¿Habrá mejor antídoto? Ninguno puede igualarle. El hombre es dueño de sus actos; su libre albedrio es reconocido en todo, y así como hay ángeles malos que le empujan al mal y le aconsejan el crimen, los hay buenos tambien, que contrabalancean estas fuerzas, aconsejando el bien é inspirando la virtud.

Elija, pues, lo que mejor le convenga, y si el ignorante cree que saciando sus apetitos de venganza, queda satisfecho, mas tarde aprenderá—como todos,—que la caridad llenaba mejor sus necesidades morales, pues le hacía mejor y se perfeccionaba perdonando.

El bien y el mal nos persiguen. Nuestra voluntad es la que nos salva. Si se escoje el error, es por falta de prudencia; si la verdad, porque se aprendió con los dolores de ayer á precaverse del error. No hay amuletos: la instruccion, la moralidad, esos son los medios que educan al espíritu y le enseñan á elegir. No hay otros, si no se quiere aprender en la desgracia.

T.

Médium Garcia.

Los medios los tiene el hombre á medida que logra poseer mayor suma de moral. La venganza halla eco en aquellos corazones que, despojados de todo sentimiento, pueden albergarla y alimentarla con el terrible ódio, hasta que esta halle ocasion de batir sus fatídicas alas y matar con su soplo inmundo al sér que haya de servirle de blanco.

Nada mejor que la moral para rechazar la opresion tiránica del mónstruo de la ira.

La moral es el mejor escudo para combatir la venganza; sino la teneis, adquiridla; si la poseeis haced buen uso de ella.

R.

Es el espíritu responsable de sus actos, cuando los inferiores le impulsan ó le aconsejan á obrar el mal?

Médium E.

Quién lo duda? No habeis afirmado una y cien veces la libertad del sér y su libre albedrio? Pues el que tiene libertad de obrar, tiene responsabilidad de sus actos, y así como en la tierra se juzga, se juzga aquí en esa cuestion primordial del derecho á la pena.

El espíritu obra por gusto, por inclinacion, por venganza, por despecho, por celos, por lascivia, etc., y es responsable, y es corregido por todo lo que hace; pues resulta mal de sus acciones y debe pagarlo, de lo contrario no conoceria el daño que causaba.

Eso es rudimentario. Si hay voluntad, hay responsabilidad: estos términos no pueden separarse.

T.

Médium Bay.

Sí; pero en razon directa del adelanto del espíritu.

Todos los séres de la creacion son instrumentos de que la Providencia se sirve para llevar á efecto su infinito plan.

Todo es armonía en la naturaleza; hasta eso mismo que parece un mal no deja de ser un bien. La expiacion de males anteriores, la esperiencia en el sufrimiento.

J.

TRADUCCION DE J. L.

13 de Agosto de 1871.

Médium A. B.

LA INSTRUCCION.

La instruccion ha sido hasta ahora un privilegio en el gran número de naciones, donde nó es gratuita ni obligatoria: los sábios hacian un monopolio de su saber para oprimir á los ignorantes y gobernarlos á su antojo; la ciencia era cual leyenda que se trasmite de una á otra generacion sin progresar mucho. Si venia un génio en mision á la Tierra á facilitar á su tiempo un nuevo descubrimiento para la ciencia, se le trataba de insensato y era el escarnio de los que no la encuentran mas que en los libros, cuando hay que buscarla siempre en los tesoros de la naturaleza.

La instruccion religiosa se desvia tambien de su objeto. Profundiza palabras sin descubrir su sentido, hace nuevas frases, crea dogmas, estudia los doctores antiguos, gira en una teología sin salida, mientras que la mejor ciencia religiosa debe predicarse con las acciones que el mismo buen Maestro practicó, y no con palabras incomprensibles, que fanatizan las masas, sin desarrollar su espíritu.

A medida que la instruccion ilumine al mundo, desaparecerán los dogmas, no tendrán ya razon de ser las fórmulas esteriores, el clero perderá de su prestigio lo que Dios ganará en almas. La sencillez de la doctrina espiritista convencerá al mundo entero; porque despojada de palabras incomprensibles, responde á todas las aspiraciones.

Esperad aun algun tiempo. No estais viendo las últimas convulsiones del fanatismo y de la ignorancia? No los veis ya como en un último esfuerzo se afianzan desesperados á todas las ramas de un árbol carcomido? Esperad aun y vereis á los pueblos pedir á grandes gritos la libertad política y la libertad de conciencia. Estos, en medio de sus tinieblas, han divisado á lo léjos una claridad que aumenta y se generaliza de dia en dia; y van conociendo lo ridículos que han sido marchando tanto tiempo á tientas por el camino de la ignorancia. La instruccion se simplificará porque el progreso irá en lo sucesivo desarrollándose con rapidez y no se perderá el tiempo en inútiles pesquisas, porque será preciso marchar á gran paso para seguirle, á cuyo fin traerá cada uno su piedra útil al edificio. Unos descubrirán nuevos gases perdidos en la tierra, otros arrancarán del seno de las peñas ricas y abundantes minas, ó manantiales de aguas bienhechoras, y otros, de grande inteligencia, darán tambien al mundo profundos y útiles escritos. No habrá entonces tiempo para escribir novelas, estimulante de los espíritus inactivos: en la sencillez de la instruccion estribará su riqueza.

Dejad aun pasar una sacudida política y vereis realizar este gran acontecimiento.

G.

---

17 *Diciembre de* 1871.

EL ESPIRITISMO.

Veo á unos hombres perdidos en un bosque; en vano buscan un camino para salir de él, pero ni senda ni nada hay que les haga esperar verse libres. Parecen agobiados de fatiga con un baston en la mano y un saco de viaje al parecer muy ligero: acércase la noche, grandes nubarrones se amontonan sobre sus cabezas, animales salvages pasan á sus lados, en fin, para darse cuenta de su triste situacion, sube uno de ellos á un árbol muy alto, trata de orientarse y conoce que se encuentran en medio del bosque, pero allá, muy léjos, distingue una luz! baja de su observatorio y dirígense todos hácia aquel lado, cobrando ánimo á pesar de las muchas dificultades que hay que vencer, estropeándose los pies en la maleza, tropezando en todas partes, pero sin desistir, pues quieren llegar al fin.

Entre las tinieblas veo una claridad en la que se forma un escrito, y leo estas palabras: «La esperanza reanima el ánimo abatido y dá fuerzas para vencer las dificultades.

Despunta el dia, y al llegar nuestros viajeros al fin del bosque, aperciben en una colina, aun bastante lejana, la casa cuya luz les guió durante la noche; pero hállanse tan fatigados al salir de la espesura, que se disponen á descansar un momento antes de continuar su marcha. Empieza uno de ellos á hablar; leo estas palabras que reproducen el pensamiento de todos: «Dónde encontraríamos un abrigo y un poco de alimento? estamos muertos de cansancio y de hambre!» Veo á lo léjos venir un jóven de unos 15 años de edad, con una cesta de provisiones en la mano; acércase á los viajeros, la deja en el suelo y distribuye su contenido por partes iguales. Dícele uno de ellos:—«Nos dais la vida; quién os ha enviado á nosotros?»

«—Vengo de aquella casa, señalando la de la colina. Seguidme, en ella encontrareis abrigo seguro y disfrutareis de reposo.» Comieron algo y pusiéronse en marcha; llegaron á la colina, entraron en la casa, y dejando sus bastones de viaje en la entrada, penetraron en un gran aposento lleno de gente. Sube á una tribuna Goethe y en medio de un profundo silencio, pronuncia estas palabras:

«—El Espiritismo, es la luz que sirve de guia »al estraviado viajero, dá esperanza á los que »no pudiendo abrirse un camino en la vida, han »perdido las fuerzas, porque les falta el alimen»to del alma, los consuelos del corazon. Abriga »bajo su techo al que la sociedad rechaza; no »condena á nadie, porque no conoce mas que á »un Dios bueno, justo y misericordioso; enseña »á los hombres á tratarse todos como herma»nos, ya sean buenos, malos, ricos ó pobres; »les dá á conocer la solidaridad manifestándoles »que la Tierra es herencia de todos y deben »unirse para embellecerla, y fertilizarla con in»cesante trabajo. El Espiritismo no pone lími»tes ni en este mundo ni en el otro; dá alas al »Espíritu para recorrer el espacio, y los que »han abandonado la Tierra vienen á revelar á »los que han amado en ella, el camino que hay »que recorrer para progresar espiritualmente. »La reencarnacion establece la igualdad, porque »distribuye á cada uno el programa de las po»siciones sociales que ha de ir recorriendo.»

Luego, dirigiéndose al jóven que ha conducido á los viajeros:—«Jóven adolescente, le dice,

»vas por los caminos desiertos á animar á los »que no tienen fuerzas para llegar á nosotros; »tú los consuelas, los guias con la esperanza, y »cuando han encontrado un abrigo, dejan el »baston de viaje y descansan en plena seguri»dad, porque han alcanzado la antorcha de la »fé razonada, y un guia en el vasto campo de la »Esperanza.»

Pensamientos.

La Providencia dá sus beneficios en abundancia y mide el tiempo con prudencia.

—

Moderad vuestros deseos, la prodigalidad agota la fortuna y endurece el corazon.

—

La ignorancia domina los sentimientos de caridad, la prodigalidad puede conducir á la deshonra.

—

Acumulad provisiones de buenas obras para vivir en paz en el mundo de los Espíritus.

—

La caridad es una semilla del cielo: se multiplica germinando en los corazones, alimenta en la Tierra fuentes de amor y solidaridad, no tiene límites, atraviesa el espacio con el pensamiento para aliviar á los Espíritus que sufren reune las almas separadas por el ódio, quita preocupaciones materiales y evita la pérdida de un tiempo precioso que solo es dado á los hombres para su progreso espiritual.

—

Todo lo que tiene vida quiere conservarla: la flor se abre á los rayos del sol, el insecto se hace una casa para ponerse al abrigo de los peligros, el hombre temiendo lo desconocido, quiere vivir y evita cuidadosamente la muerte.

—

Cuando Dios admite á un servidor, quiere esperimentarlo: los hay que solo son fuertes y decididos durante la paz y cobardes ante las pruebas. El que persevera en aprocsimarse á Dios, cuando sufre las pruebas, es un leal servidor, y disfrutará de completa calma para llevar á cabo la mision que Dios le reserva.

VARIEDADES.

—

CARTAS ÍNTIMAS.

Fermina mia: Vas á morir, vas á dejar este valle de lágrimas, este infecundo arenal donde has caminado algunos lustros sin encontrar un árbol que te prestara sombra, ni una fuente que calmara tu sed. ¡Pobre mártir...!

Hace diez años que te ví por primera vez: entonces eras jóven, simpática y graciosa, en tus ojos irradiaba la esperanza, tus lábios sonreian, tus mejillas tenian el color de la rosa en capullo, tus rubios cabellos coronaban tu frente, tu talle gentil se inclinaba con elegante abandono.

La juventud te brindaba sus sueños de oro, y llena de actividad trabajabas incansable, esperando mañana estar mejor.

Pero llegó un dia en que la miseria se presentó en tu hogar y desató los dulces lazos de la familia: tu padre y tus hermanos dejaron su nido y huyeron á la desbandada, como las errantes golondrinas, tú te quedástes sola. ¡Pobre Fermina.....!

Loboriosa por escelencia, seguiste buscando en la mina del trabajo los filones de la tranquila medianía; pero vino un momento que sentiste frio, hambre y sed, tus lábios secos se humedecieron con la sangre que arrojaba tu pecho, tus ateridos miembros sintieron el calor de la fiebre, y no tuviste ni el mas duro lecho donde reclinar tu marchita sien.

La aurora del bien apareció: un hombre fijó su mirada en tí, y murmuró en tu oido una palabra de amor: mas tarde te dió su nombre y encontraste en los brazos de tu esposo el cariño de un hermano, la condescendencia de una madre y el delirio de un amante.

Eras feliz! En tus lábios pálidos se dibujó una sonrisa, y en tus tristes ojos brilló la alegría.

No te ofreció la opulencia su lujo supérfluo, pero la humilde medianía te prestó abrigo.

Pasó algun tiempo, y tu cuerpo débil se inclinó de nuevo y no pudiste dejar tu lecho, sin embargo, entonces no estuvistes sola, tenías á tu esposo que constantemente te acompañaba, y que á fuerza de cuidados y de ternura, te quería arrebatar de los brazos de la muerte.

Si la solicitud y el tierno afan tuvieran poder suficiente para detenernos en este mundo, tu vida se prolongaria como la de los antiguos patriarcas; pero tu mision se ha cumplido, y vas á recibir el premio en otra region mejor.

¡Dichosa tú! Si algo envidio en este mundo, es tu modo de morir.

Cuando estoy á tu lado en tu pequeña casita y te contemplo dulce y melancólica sentada al lado de tu marido, que te mira con la mas santa compasion; cuando te veo lejos de esta engañosa sociedad sin que una mirada indiscreta profane tu santa agonia, sin que tu pensamiento se fije en el mañana, ni que la mas leve ansiedad fatigue tu delicado organismo; cuando te veo morir con tanta paz, no puedo menos que repetir estos dos versos de Ayala:

«¡Oh! cuán dulce es morir como tu mueres,
¡Oh¡ cuán triste es vivir como yo vivo!»

Tú has encontrado, amiga mia, el único goce que existe en la tierra: un alma se ha identificado con la tuya y habeis formado un solo sér, y antes que el huracan de las pasiones se desencadene, antes que la fatalidad, bajo la forma de una mujer, te arrebate el cariño de tu esposo, te mueres jóven y bella para dejarle un agradable recuerdo, y tu espíritu que lentamente va dejando la envoltura corporal, sin perturbacion sin agonia, entrará en las desconocidas regiones del infinito, consagrando á los séres que te amaron aquí una tierna predileccion.

Tú no eres espiritista, y cuando yo te hablo del espiritismo te sonries con incredulidad; pero como el amor hace prodigios, y en un sér tan bueno como tú, mucho mas, cuando yo te digo que velarás por él, que estarás á su lado, que enjugarás su llanto y que llegará un dia que hablarás con él, cuando yo te pinto la *eternidad* de los afectos, entonces, ¡oh! entonces quieres creer en el Espiritismo. ¡Qué ciego no desea ver!

Fermina mia, para tu adelanto futuro te es necesario que fijes tu pensamiento en el mas allá; no en el cielo ni en el infierno, no; sino en esa vida eterna, progresiva, ascendente; en esa perfeccion que nunca acaba: es preciso que borres del tiempo las tres etapas de ayer, hoy y mañana; el tiempo ES, no FUÉ, ni SERÁ, ES siempre, inmutable, fijo y eterno.

Aprovecha los pocos dias que te quedan de estar aquí; analiza, juzga y compara, y verás que los mundos se encadenan, y las generaciones son sus eslabones; que lo que aquí principia tiene su desenlace en otro planeta, y que lo que aquí acaba comenzó en otra nebulosa; que la familia humana conocida con los nombres de padres, hijos, hermanos y esposos es mucho mas dilatada, y sus antecesores se pierden en la noche de los tiempos.

Ay! Si yo pudiera inculcar en tu pensamiento las ideas del infinito, si yo te pudiera hacer comprender algo de la vida en la verdadera acepcion de la palabra, seria aun mas dulce tu agonía, y no dirias con tristeza: *adios*, Amalia! me dirias sencillamente: *hasta luego*.

Alejandro Dumas (padre), decia, contemplando el cadáver de Lamartine, que envidiaba á los hombres que le decian á un muerto *hasta la vista*, porque él no podia decirle mas que *adios*.

Yo tambien decia antes lo que el novelista francés. Este mundo qué dá? nada por nada. Hoy soy mas dichosa, porque puedo decir que este mundo nos dá *todo* por *todo*.

Adios, Fermina: si estas lineas logran fijar tu atencion, y si por una vaga curiosidad me dices con algun interés—esplícame el espiritismo: yo creo que entonces seré médium inspirado, y espíritus superiores me comunicarán sus pensamientos, y serán mas tranquilos tus últimos dias en la tierra.

El cariño mas tierno y la compasion mas sincera, me impelen á dedicarte estas pobres páginas, muy pequeñas en la forma, pero grandes, inmensas en su fondo, porque las inspira el amor y la fé.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A MARTIN MARTIN,

SORDO-MUDO Y CIEGO.

El hombre es un problema indescifrable,
Que las ciencias exactas no han podido
Darle una solucion inapelable.
¿Mañana, qué será? ¿Y ayer, qué ha sido?

—

Religiones ardientes, visionarias,
Y escuelas filosóficas sombrías...
Que al progreso dan formas embrionarias,
Murmurando incoherentes profecías.

—

El César en su trono soberano
Y el siervo que ante el látigo obedece,
Todos quieren saber el hondo arcano
De algo que en el misterio se engrandece.

—

La causa del efecto que dá vida,
El *por qué* del *por qué* grave y profundo;
Lo que nos marca un punto de partida,
Llegando á ser la brújula del mundo.

—

Ese alma universal que al orbe llena
De perfumes, de luz y de colores,
Que á todo lo existente lo encadena,
Uniendo á los abrojos con las flores;

—

Esa balanza justa, indeclinable;
Ese equilibrio eterno de la vida;
Esa fuerza suprema é invariable,
Que por ninguno ha sido comprendida.

—

En las hojas sagradas de los Vedas
Los inspirados Yoguis consignaron,
Que en los torrentes y en las auras ledas
Un algo superior adivinaron.

—

En los Naskas de Persia, en esa historia
Que á Zoroastro atribuyen las edades,
Y en el Talmud, resúmen ó memoria
Que guarda parabólicas verdades.

—

En la gran Biblia y el Coran bendito,
En esas legendarias tradiciones,
Se vé al hombre buscando al infinito,
Luchando entre sofismas y razones.

—

Sócrates, y Platon, y Xenofonte,
Y todos los filósofos del mundo,
Hallaron limitado este horizonte,
Perdiéndose en un dédalo profundo.

—

¿Y cómo no perderse, cuando vemos
Lo pobre que es la humana inteligencia,
Que por no comprender, ni comprendemos
El misterio que envuelve la existencia?

—

Esclaman unos: la materia sola
Los átomos uniendo tiene vida;
Y otros dicen: la flor en su corola
Guarda un alma en sus hojas escondida.

—

Es lo cierto que el hombre es un conjunto
De espíritu y materia, y es un necio
Quien llegue á separarlos, hasta el punto
De mirar una ú otro con desprecio.

—

¿Pueden aisladas existir? ninguna.
Y es hasta indisoluble su lazada;
Porque no hay en la tierra cosa alguna
Que con otra no esté relacionada.

—

La creacion es un libro, y son los séres
Las letras que componen su alfabeto,
Y son nuestros distintos caractéres
La fábula que encierra el gran secreto.

—

¡Y hay tipos en verdad tan especiales,
Que por mucho que en ellos estudiemos,
No podemos decir si son fatales
Las circunstancias que en su vida vemos!

—

¡Un hombre ciego, y mudo, que en su mente
Guarda un foco de luz tan sobrehumano,
Que al estudio se entrega asíduamente,
Y busca de la ciencia el hondo arcano!...

—

¡Y tiene percepcion tan delicada!
¡Y guarda tan recóndita ternura!
¿Cómo esta inteligencia fué educada
En medio de tan grande desventura?

—

¿Cómo este sér perdido entre los séres
Le dá nombre á las aves y á las flores?
¿Y une de Guttemberg los caractéres
Y conoce perfumes y colores?

—

Compadecer debemos su impotencia,
Y sin embargo ¡tiene poderío!
¿A qué fin obedece esta existencia
Si hay en su esclavitud libre albedrío?

—

¡Filósofos profundos! de la vida
Venidme á descifrar éste problema;
Venidme á demostrar por qué escondida
Se encuentra en este sér la luz suprema.

—

¿Por qué la luz negáronle á sus ojos
Si su mirada busca el infinito?
¿Por qué las frases á sus labios rojos
Cuando él nos dá su pensamiento escrito?

—

«*Casualidad*» (dirá el indiferente),
«Que no debe tomarse tan en sério:»
«Anatema de Dios» (dirá el creyente)
Y osado es quien profana tal misterio.»

—

Estas definiciones no son nada,
No descifran el hecho por sí mismo;
No nos dan una prueba razonada
Como nos dá el profundo Espiritismo.

—

Solo el Espiritismo es el que puede
Decirnos cómo un hombre mudo y ciego,
A su impotencia material no cede
Apagando en su mente el sacro fuego.

—

Cómo un hombre que cruza el ancho mundo
Sin ver, sin escuchar ningun sonido;
Puede buscar en su anhelar profundo
La causa de lo que él no ha conocido.

—

La ciencia fuera nula, si estos séres
No guardaran recuerdos de otra vida;
La instruccion al cambiar sus caractéres
Les dá una aspiracion desconocida.

—

¡Martin Martin!! ¿Qué espíritu jigante
A tu informe materia está sujeto?
Fué tu pecho de roca ó de diamante?
¡Debe guardar tu ayer fatal secreto!

—

Debes como Luzbel, haber soñado
En llegar hasta Dios en tu locura;
Debes como Cain, haber pecado,
Para sufrir despues tal desventura.

—

¡Ser sordo, mudo y ciego, y en tu mente
Encerrarse un talento tan profundo!...
¡Tener un corazon que tanto siente!...
¡Qué estrecho debes encontrar el mundo!

—

En esa triste noche de tu vida
Cómo juzgas á Dios, saber quisiera;
Tal vez en tu dolor serás deicida:
Y encuentro razonable que asi fuera.

—

Sin el Espiritismo, es imposible
El comprender de Dios la omnipotencia:
Un Dios que al infortunio es insensible,
Es un Dios que rechaza la conciencia.

—

En cambio, cuando el hombre considera
Que su dolor es obra de sí mismo,
Prosigue resignado su carrera
Y trata de salvarse del abismo.

—

Por eso yo quisiera que en tu mente
Pudiera germinar tan dulce idea,
Que pudieras decir ardientemente:
¡Bendita espiacion! ¡Bendita sea!

—

Tú debiste pecar; pero las pruebas
Que para tu adelanto has elegido,
Con tanto amor y mansedumbre llevas,
Que estarás de tu culpa redimido.

—

Y al dejar esta tierra de dolores
En donde no has hallado mas que espinas,
Verás mundos de luz, rios de flores,
Y horizontes de nubes purpurinas.

—

¡Martin Martin! Tú vives desterrado,
Tu espíritu jigante está proscrito;
Mas si en la tierra estás desheredado,
Será tuyo mañana el *infinito!*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

---

* * * * * *

Si sobre la linde oscura
de mi penosa jornada
reclino mi frente acaso,
dice mi corazon «¡anda!»

—

Si pido aliento á la sombra
de la solitaria palma
que alcanzo erguirse á lo lejos,
mi corazon grita: «¡marcha!»

Si mi lábio enardecido
de alguna fuente ignorada
liba ansioso los cristales,
mi corazon ruge: «¡avanza!»

Por cierto que yo no alcanzo
una tan horrible carga
como un corazon vacio
de la vida en la jornada.

J. de Huelbes.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ALICANTE, 20 DE NOVIEMBRE DE 1874.

LA VERDADERA LEY.

«Yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto de la casa de la servidumbre.

No tendrás Dioses agenos delante de mi presencia.

No te harás estátua ni imágen de cosa alguna de las que están arriba en el cielo ó abajo en la tierra, ó que habitan en las aguas debajo de la tierra.

No las adorarás ni las darás culto. Porque yo soy el Señor Dios tuyo que retorno la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de aquellos que me aborrecen.

Y que hago misericordia á muchos millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.»

El gran legislador Moisés, fué el escogido para que, por inspiracion divina, pusiese al alcance de la ruda inteligencia del pueblo hebreo, los inmortales preceptos que escritos en las tablas de piedra en el Monte Sinaí, fueron la brújula que debia marcar eternamente el camino de la perfeccion al humano espíritu.

La síntesis de aquellos preceptos hállase encarnada en el que encabezamos el presente artículo.

Si nosotros intentáramos presentar un trabajo concluido, completo, ó dar una perfecta esplicacion de los infinitos y variados medios que existen para su exacto cumplimiento, sobre no lograr nuestro objeto, patentizaríamos, haciendo alarde de una sabiduría de que carecemos, como carece toda humana inteligencia, que somos ignorantes y osados en estremo al querer analizar aquello que se halla fuera del análisis de la generacion presente.

Tenemos, sí, un vago presentimiento del *cómo* hemos de adorar al Sér Supremo; pero esto no es mas que una microscópica intuicion, que no puede, por su insignificante pequeñez, comprender, uno tan solo, de sus atributos y grandezas.

Por eso, al proponernos hacer el presente trabajo, solo va encaminado nuestro ánimo á demostrar, hasta dónde nuestras débiles cuanto insignificantes fuerzas alcancen, que todas, absolutamente todas las religiones, desde la de Brahama hasta el Romanismo, queriendo individualizar una idea que individualizacion no admite, hánse visto precisadas á caer en brazos de las idolatrías, creando dioses é imágenes que personifiquen, con absurdas é ilógicas fórmulas, todas las necesidades y supersticiones de las conciencias timoratas y de los espíritus apocados; conciencias y espíritus que, bien por igno-

rancia propia ó por propagandas erróneas, se hallan muy distantes de la comprension del culto que deben tributar á Aquel que, en su justicia y misericordia, solo espera de sus hijos el cumplimiento de la ley, que es el evangelio del sublime Mártir, y cuyo cumplimiento solo exige del hombre la abnegacion y constancia para comprenderle y adorarle en espíritu y en verdad.

Amarás al Señor tu Dios que te sacó de la esclavitud de la casa de la servidumbre.

Qué religion ha sido la que cumplió al pié de la letra esta parte de primer mandamiento? Creemos que ninguna.

Empezaremos para probarlo por el protestantismo ó Luteranismo; y al llamarse Luteranismo ya vemos aquí el objeto de la secta protestante, esto es, su primer error al querer personificar una idea, que solo vino con la mision de reformar, en un hombre mas ó menos grande como lo fué Lutero; pero que al querer ser él el alma de la nueva idea, la daba un carácter humano del que debe estar exenta toda idea religiosa.

Nosotros creemos que solo debió dársele el título de Protestantismo, puesto que en la protesta tuvo su nacimiento y origen.

Dejemos que sigan patrocinando el nombre que mas les cuadre. Vamos á ver el espíritu que guiaba á Lutero en la propagacion de su doctrina:

«Las Santas Escrituras, decia, es el único orígen de nuestras ideas religiosas, y la regla de la fé y de las costumbres.

La justificacion es el efecto de la fé con esclusion de las buenas obras, y la fé no debe producir buenas obras mas que por obedecer á Dios, pero no para servir á nuestra justificacion.

El hombre es incapaz por si mismo de satisfacer sus pecados.»

En estos artículos, que son los principales donde se sentaba la doctrina del reformador, vemos que condena esplícitamente la tradicion, el purgatorio, la penitencia, la confesion auricular, la misa, la invocacion de los santos, los votos monásticos, las peregrinaciones, la creencia en el poder oculto de las reliquias, y por lo tanto su adoracion inútil, como tambien combate la descabellada idea de que con un simple cambio de manjares se obtiene el perdon de las culpas cometidas; y al efecto propaga la idea, combatiendo la abstinencia y los ayunos, como igualmente el celibato de los eclesiásticos, el uso de un idioma ageno á la comprension del pueblo para los *divinos* oficios, y en fin, la mayor parte, casi todas de las fórmulas y ceremoniosas farsas de la iglesia Romana.

Nosotros que estamos en un todo conformes con la intencion de Lutero al querer con su revolucionaria piqueta demoler y echar al suelo toda esta sirte de carnavalescos atributos no podemos hacer lo mismo cuando fijando nuestra atencion un poco, vemos á la secta de aquel gran reformador, encerrada todavia en su meditacion bíblica, sin que á través de los siglos hayan avanzado un solo paso en el camino del progreso.

Pretender que el espíritu humano quede hoy satisfecho con la esplicacion ó práctica de unos cuantos dogmas presentados con más ó menos aparato, es, sino tan ridículo como la intencion del Romanismo al querer empujar el mundo hácia el pasado, por lo menos una falta imperdonable; porque los que se titulan reformadores no pueden en modo alguno estacionarse y quedar contentos y satisfechos con los laureles alcanzados en el dia de la primer victoria.

El protestantismo no debió de ninguna manera fijar los ojos en un solo punto y permanecer siglos enteros en esta inocente contemplacion, sino que, elevándolos al infinito que ante nuestra vista se estiende, debia marchar hácia adelante, anhelando siempre mayores conquistas, puesto que el hombre á cada secreto que arranca á la Naturaleza, á cada verdad que conquista, distingue y descubre mas y mas dilatados horizontes y debe por lo tanto, para cumplir fielmente la mision que le fué confiada y el fin para que fué creado, combatir y luchar sin tregua ni descanso, realizando el progreso segun las necesidades del siglo en que vive y en armonia con las aspiraciones de su incansable espíritu.

Creemos si, que en su nacimiento el pro-

testantismo estaba al nivel del adelanto moral y material de aquella época; pero hoy que la ciencia y la astronomía nos descubren á cada paso millares de fenómenos hasta ayer ignorados y que, cual otro Colon, nos regala infinidad de moradas, verdaderos peldaños de la escala infinita, evidenciada por Jacob, creemos que lo mas lógico y razonable, es echarse en brazos de estos dos emisarios del Eterno que vienen con su escalpelo á levantar las capas que ocultan la verdad á nuestros ojos, haciéndonos horrorizar del pasado, contemplar el presente y anhelar el magestuoso porvenir.

No podemos negar que esta quizá es la secta mas libre de formularios; pero los pocos que tiene le sobran por ser impropios y caducos.

El bautismo uno, y tal vez el principal de los que en su seno cuenta, debieron ya relegarle al olvido, puesto que el bautismo hecho con agua es puramente material y la religion que se titula la verdadera de Cristo, debe hablar al espíritu, mas nunca en modo alguno á la materia.

Podrá aducírsenos á esto, que Jesús fué bautizado por Juan; pero esto no deja de ser, una defensa muy pobre, puesto que al acceder el maestro á ser bautizado, no pudo ser mas que una prueba de alianza á la doctrina del Bautista, porque el que continuamente aconseja la adoracion *en espíritu y verdad*, no podria venir á contradecirse con un hecho que nada significaba.

(Continuará.)

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

VIII.

Paris 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Segun verá V., esta carta, como las precedentes, no es mas que un compendio esmerado que permite expresar mi fé y mis creencias en un estilo al que yo no alcanzaria, y con una elocuencia que pone de relieve mi acostumbrada pobreza. Así es que estoy persuadido de que apreciará V. segun lo merecen, las siguientes páginas que copio del precioso libro *De la Inmortalité*, de Alfredo Dumesnil y que expresan tan bien lo que yo diria muy mal.

«Supongo que una madre, sintiéndose morir, diga á su hijo, con la inspiracion de doble vista que muy á menudo dá la proximidad de la muerte.

«Hijo mio, te he educado para este momento en el cual voy á dejarte luchando con la vida. Pero, ántes de separarnos, debo decirte lo que sé sobre el misterio de tu destino. Mas de una vez, tu curiosidad suscitó en mi presencia esos problemas; hoy puedo satisfacerla. Mis palabras quedarán tanto mas grabadas en tu memoria, cuanto mas satisfarán tus intenciones y deseos.

«Alégrate, hijo mio, Dios te creó del abismo sin fin, en el menor grado del sér, en el sueño primitivo en medio de las tinieblas, y héte aquí, por una luz divina, llegado al estado de hombre. Al pronto sometido á la fatalidad de las leyes necesarias que rigen la materia, te has elevado hácia la luz y la vida, en medio del mundo inorgánico, despues en el mundo organizado, y en mis entrañas has pasado desde la region de la fatalidad á la de libertad.

«Regocíjate, hijo mio, porque tres cosas nacen á la vez en el mundo: el hombre, la libertad y la luz.

«En esta vida superior, á la que Dios te ha traido, no desdeñes nunca ese humilde mundo de animales y de plantas, ni tampoco desprecies á aquella naturaleza que parece inanimada; ese es el mundo de los materiales orgánicos que encuba y organiza sin cesar la bondad de Dios. Ante esos hermanos inferiores que, envueltos en la materia, aspiran sin embargo como tu, no olvides jamás los misterios de tu larga infancia.

«Dios creándote, te dotó de una *personalidad* distinta de cualquiera otro sér, fuerza vital, ingénio propio, principio propio de

memoria y de percepcion, vocacion personal, influjo divino, origen de tus producciones y de tu desenvolvimiento, vida mas ó ménos latente en los mundos inferiores, como así mismo mas ó ménos activa desde la humanidad, que hace de toda criatura, en un estado cualquiera de sus existencias, una manifestacion, como no habia ninguna idéntica, y como no la habrá jamás, de la hermosura, de la grandeza y de la bondad del Criador. Así es que Dios te destinó *ab eterno* á que contribuyeses á la alegria, á la riqueza y al explendor del universo.

«Hé aquí por qué te queria por tí mismo con amor sin límites: fuí iniciada en el pensamiento de Dios en tí; desde esta vida he comprendido todo ese porvenir que preexistirá en tí. Ahi en donde nadie vive, he presentido á Dios; en lo que todos vituperaban he visto la grandeza de sus designios, y en lo mas íntimo de mi corazon, le he dado gracias por haberme elegido para engendrar á aquel á quien creó para su gloria.

«Pero te diré por qué te quiero con especialidad, por qué quisiera inflamarte con el fuego de la certidumbre: es porque, pobre criatura, despues de la muerte, quedas un sér incompleto, una vida débil que puede apagarse y volver al caos, miéntras no hayas nacido á la conciencia de tu vida inmortal.

«Para esto fui en este mundo tu providencia, desarrollando la sustancia material en la que fuiste animado, y despues esforzándome en desenvolver tu conocimiento y tu futura moral.

«Ahora has llegado á la edad viril, debes caminar solo y sin andadores. Estás ya pronto para las luchas de la vida. Tienes que conquistar libremente tu destino. El campo de la lucha está en tí mismo, en el vuelo de tus potencias desniveladas todavia. Está tambien en la sociedad en que debes vivir, en las oposiciones y las relaciones de personalidad con la de los demás séres. Esos conflictos te enseñan á conocerte, á distinguir lo que es de tí mismo, ó del mundo, y á elevarte á la conciencia de lo que debe ser y de lo que no debe ser.

«Hé aquí el momento que anhelaba y que debia causarme mayores angustias. Habiendo entrado en el mundo por la libertad, te elevas ó sucumbes por la libertad; tu responsabilidad es personal.

«No te quejes del mal que encuentras en tí. No acuses á Dios, pero si á tí mismo: proviene del uso de tu libertad en una existencia anterior, de la imperfeccion de una criatura no ordenada todavia. No achaques á Dios el mal que ves en otros: son criaturas que fueron débiles como tú, imperfectas como tú. El mal está en la falta de equilibrio entre un sér limitado y una alma infinita en su esencia. Sólo el bien es duradero. El mal es un accidente.

«El mal es el que constituye tu grandeza: Dios quiere en el hombre una persona libre que adquiere por si misma, en su lucha contra el mal, la dicha de conocerle.

«Todo te ayuda para tu victoria, hasta las calamidades que mas nos atormentan: los estorbos de nuestra vida en la tierra, el olvido de nuestras existencias anteriores y la muerte.

«Si la calentura de tus pasiones se aviva, si el deseo obstinado de cosas funestas te domina, tu voluntad desviada se estrellará contra las leyes inmutables establecidas por Dios en la naturaleza y en la sociedad en que debes vivir.

«Aunque estas decepciones no te iluminen ni te curen, depende de tí indefinidamente tu destino, obstinándote voluntariamente en el mal, hasta que por tus padecimientos, abras por fin los ojos á la verdad de la naturaleza.

«En vano tu alma, espíritu divino ligado á tu cuerpo, en sus impulsos magnánimos, luchará contra sus ligaduras de la necesidad, herencias de tus vidas anteriores y condicion de tu vida presente; si sucumbe, consuélate: la muerte hará lo que tu no puedes concluir por tus propias fuerzas. En otra existencia renacerás con el olvido de tus derrotas para que principies de nuevo la lucha, libre y aligerado de un recuerdo que te abrumaria, hasta que hayas conseguido la victoria.

«Asi es que el *fiat Lux* que te sacó del caos

se repite en cada momento de la duracion de tus existencias y crece en eficacia y poder en proporcion á tus méritos. En esta creacion de tu sér, Dios te juzga y aumenta los tesoros de su amor segun las obras mismas de tu libertad.

«Alégrate, hijo mio, porque el estado de hombre, es el heroismo. Si eres firme contra el mal, irás á una vida mejor. Si no eres firme, tornarás á vivir hasta que seas firme. En todo caso eres libre de escoger entre la fatalidad y la libertad; único arbitrio de tu futuro destino, te miro con orgullo y con angustia.

«Si por ignorancia, por tibieza para el bien, por aficcion al mal, ó, lo que es mas grave, por orgullo, por falsedad, por dureza de corazon, volvias á caer en una existencia inferior, Dios que supo sacarte de ella, sabria tambien sacarte nuevamente, y te entrego á su bondad como confio en tu naturaleza cuya esencia es ascender.

«El saber, el querer, el poder y sobre todo el amor, lo llevan á cabo todo, en su concesion con las cosas. Esas victorias principian desde el estado de humanidad y continúan eternamente, y cuando el hombre hizo cuanto pudo relativamente á su poder, á su querer y á su saber, su vida no procede ya de la muerte, pero sí de la vida.

«Hijo mio, antes de que nuestro pensamiento se eleve hácia esas esferas superiores en las que debe cumplirse tu destino, afirmo lo que está en tu instinto: el insuperable límite que separa y separará siempre á Dios de sus criaturas.

«El hombre no es Dios. El hombre es limitado y Dios no puede serlo. El hombre tiene su principio en el despertar de su conciencia, y Dios no puede tenerlo. El hombre debe recorrer estados de existencia cada vez mejores á causa de su imposibilidad de soportar una eternidad invariable, y Dios no puede variar porque puede soportarlo todo y con felicidad. Dios solo es inmutable en su eternidad, pero en relacion constante con el universo que llena con su presencia. Así Dios está á la vez fuera del mundo y dentro del mundo, inmóvil y en movimiento, en la eternidad y en el tiempo. Es infinito en sí mismo y fini o respecto á lo finito. Y de aquí, dada la distincion entre la criatura y el criador, libertad en Dios, libertad en el hombre.

«La verdad del hombre, es la perfectibilidad sin límite en una individualidad indestructible. Su mision es la de realizarse en la idea de lo que debe ser. Solo la inmortalidad puede llenar su esperanza y cumplir todos sus deseos. La dicha del hombre, consiste en el movimiento hácia el bien y del bien hácia lo mejor. La felicidad, está en entrar cada vez mas en la plenitud de su personalidad propia, y acercarse indefinidamente en una eternidad movible y perfectible, al ideal que Dios tuvo al crearle.

«Mi recompensa es la de las madres en la tierra: es que Dios nos permite entrever su mirada sobre nuestro hijo. ¡Oh! si tu pudieras presentir la mirada de Dios sobre tí, tendrias una alegria tan verdadera que iria aumentando siempre. Escudriña tu corazon; en él depositó Dios para tí, su imágen. Haz el bien, ama, sé magnánimo y verás abrirse ese manantial de produccion de tu sér, eflu-vio de tu propio ingenio, por el que existes, por el que eres sagrado, bendito entre todas las criaturas, porque todas deben amarte, porque todas te necesitan.

«Qué importa, hijo mio, que todavía no puedas sino rara vez gozar de ello! Encendida va en el hombre esta sed de crecer, aumenta siempre. Qué importan la imperfeccion de tu organismo actual, las trabas de tu cuerpo, los límites de tu inteligencia! ¡Qué importan los retrasos, las turbulencias, los padecimientos, los obstáculos numerosos que se te presentarán! Solo es diferida, pero esa eternidad vendrá mas dichosa y tomarás en ella posesion mas y mas completa de ese buen génio que Dios colocó en el hombre.

«Mira á los hombres del génio, á aquellos que desde la tierra poseyeron mejor su alma, han quedado presentes á nuestra memoria porque fueron bienhechores de la humanidad. No pudieron sentir en ellos el espíritu de Dios sin comunicarlo á los demás.

«Hijo mio, adora conmigo la bondad de Dios; la grandeza de cada hombre está en

haber recibido un génio propio; pues bien, esa idea de individualidad se encuentra ser, para el hombre, el elemento mas poderoso de dicha, el móvil de toda sociedad, el origen de amor entre todas las criaturas. Este espíritu divino no puede despertarse en un hombre, sin observarlo en las demás criaturas, como no se puede reconocer á Dios en otro, sin reconocerl en si mismo, porque es Dios, principio único, que se une á todas las criaturas. Pero si es siempre Dios, está en cada criatura Dios como no está en otra parte. Hé aquí por qué, hijo mio, no sentirás nunca tan bien Dios en ti, y cómo no está más que en ti, sino cuando tu le hayas reconocido y amado en otro hombre y segun está solamente en él. De lo que se deduce que Dios, principio del ideal propio á cada criatura, es el lazo de amor entre todas las criaturas, sin que jamás la criatura pueda confundirse en Dios y las criaturas entre sí.

«En esa vida siempre creciente que hayas sabido conquistar, las amistades principiadas y disueltas en la tierra, alcanzarán todas sus potencias, porque entonces podrás dar y recibir inagotablemente aquello porque se te amó y aquello porque tu amaste. De cuanto tu inspiraste, del afecto que tu diste, no temas perder nada. Pero nó, tu amor, creciendo con tu conocimiento, se identificará indefinidamente con la persona amada, abarcando por afinidad todas las criaturas, y elevandose siempre mas hácia Dios, principio del ideal de cada sér.

«¡Qué gozo recobrar la memoria de aquel pasado que parece ser hoy una palabra vana, porque se perdió para el hombre! ¡Qué alegría abarcar su existencia toda, cogiendo con el recuerdo la unidad de su naturaleza personal! ¡Qué gozo el reunir en una Síntesis cada vez mas luminosa todos los momentos de su vida esparcida en la sucesion de los tiempos!

«Qué experiencia infinita, el sondear despacio y con toda claridad los misterios de Dios en sus criaturas, y esto por el respeto y el agradecimiento hácia las almas que se libertaron ellas mismas, por el amor que inspiraron y por la bondad de Dios.

«Y si en tus existencias de prueba, se quedaban almas queridas y sin las cuales no querrias la dicha, podrias volver cuando quisieras hácia ellas, ayudarlas, conquistarlas y llevarlas contigo á tu felicidad.

«¡Oh, vosotros, los que tanto amasteis á vuestra pátria, podreis, como Juana de Arco, en el dia del peligro, volver para salvarla! ¡Oh, vosotros, los que habeis querido mas luz, como Galileo, podreis volver á derramarla y manifestar á vuestros hermanos los esplendores de Dios! ¡Oh, vosotros, los que no pudisteis concluir vuestra obra, no tengais pesar por ello, pues ahora podreis concluirla. Para conocer, la inmortalidad os abre los espacios y el insondable universo; para amar, todo cuanto vive; para obrar, la inmensidad infinita de todas las obras por emprender.

«Las tres plenitudes de la ciencia para el hombre serán las de pasar por todos los estados de los séres, de recordar cada una de esas existencias y de sus incidentes, y poder volver á voluntad por cualquiera estado en vista de la esperiencia y del amor. Las tres plenitudes de la felicidad serán participar de toda cualidad con una perfeccion principal, poseer toda clase de génio con un génio eminente y abarcar todos los séres en un mismo amor y con un amor sin igual, á saber: el amor de Dios.

«Hijo mio, Dios nos ilumina con esa faz sublime, para que esta vida sea el manantial de nuestra futura felicidad. En cualquier situacion que te encuentres, cumple con tu deber, con firme voluntad, y confia en Dios para lo que no puedas comprender.

«De ti depende tu cosecha y tu recompensa. Suceda lo que quiera, te dejo un cordial: la esperanza infinita.»

Cuán dignas son estas páginas de ser leidas, ¡ah, querida prima! lea Vd. el libro de donde proceden, y me dará Vd. las gracias.

Su afectísimo,

N. N.

UNA DUDA.

Atento el mundo al creciente desarrollo de las ciudades de los muertos, que agranda cada dia la emigracion del mundo, y viendo cuan inútil es conservar en ostentosos mausoleos los restos de los que fueron en la carne, robando tierra á los que en ella están y tambien la salud, pues no son fócos muy sanos los cementerios, hásele dado á pensar que fuera mejor quemar los cadáveres y guardar tan solo las cenizas en unas pequeñas urnas, ahorrando así gran espacio que reclaman los vivos, edificios de piedra que los pobres no tienen y evitando de este modo que los miasmas que despide el cuerpo en putrefaccion, puedan inficionar la atmósfera, llevando el mal á los que de él quieren preservarse.

Tan útil como necesaria reforma se ha llevado á efecto en dos ó tres poblaciones de Alemania y amenaza propagarse con tal calor, que el Óbispo Lincoln, le ha salido al encuentro, predicando en Londres contra tal proceder, que denomina pagano, y exigiendo de sus fieles creyentes la condenacion del sistema.

Imposible fuera calcular la alegría inmensa que sentimos al leer esta noticia salvadora, que nos hacia prever todo el mal que podia causar á la humanidad la torpe quemazon á que con tanto ardor se dan hoy los alemanes con sus nuevas máquinas. Pero, gracias al sermon episcopal; á las sábias razones aducidas en apoyo del sistema seguido por los católicos hace ya muchos siglos, desterrando de nosotros tan feo como horripilante vicio, hemos variado de opinion y aceptamos el sepelio como el remedio salvador de nuestros males.

Suframos pues, que haya esa ciudad inútil enclavada sobre la trabajadora; resignémonos á contemplar cómo crece en poblacion aquella do el silencio reina y cómo decrece esta que anima el sufrimiento; miremos impasibles levantar fastuosos sepulcros al orgullo para almacenar........ huesos, podredumbres y mentiras.....! mientras los pobres se confunden en la huesa comun, mientras los desheredados, vivos aun, se rodean y tiritan de frio, de hambre y desnudez por no tener techo amigo, alimento sano y vestido limpio; y cada dia pensemos en ensanchar el recinto de la muerte que agranda sus dominios ó en desahuciarle de la periferia de las poblaciones, si queremos respirar bien, llevando las necrópolis, tan lejos, para alcanzarlas pronto, que sea preciso ir á verlas en ferro-carril, como le acontece hoy á París, que crea el gran Campo santo á 12 kilómetros.

Suframos todo esto, por el bien que nos reporta lo que, de seguro, no han imaginado nuestros lectores.

Sí, El pastor católico; lleno de santa uncion, de celo religioso ha descubierto el por qué aterrador, la causa que nos obliga á tener en conserva el cuerpo de nuestros muertos.

Esa poderosa razon esa ley inflexible.......; sí, la diré, porque estoy seguro que no dan con ella; que no la imaginan los suscritores, es........la tremenda hora del *juicio final*...!

Los dueños de los cuerpos quemados, ¿con qué oidos oirán la famosa trompeta de aquel ángel que ha de llamar á la resurreccion á los muertos? Como podrán despertar del sueño que no gozan, como resucitar un cuerpo que no tienen, como comparecer en el valle de Josafat sin traje presentable? Cómo reunir los dispersos átomos que en mil composiciones giran, y crear maravillosamente su antigua vestidura carnal sin que le falte prenda? Imposible...!

He aquí, el peligro inmenso, el abismo sin fondo, á donde lleva seguir la corriente de las innovaciones que suspira el mismísimo Satán—antiguo valido de Dios, segun los romanos—á qué perdicion mas negra nos arrastraba la negra y humeante moda de incinerar! Oh! el obispo inglés ha salvado un mundo de almas, que hubieran perecido en el ignoto mar del espacio, á haber seguido la loca empresa de arrojar á las llamas el único lastre que les queda: EL CUERPO!

El Sr. Lincoln, merece el recuerdo imperecedero de la humanidad!

¿Qué hubiera sido de nosotros por el atroz

procedimiento de la incineracion? Leves soplos de voluntad que, sin norte, vagarán por el espacio sin límites, sin tropezar jamás con la célebre trompeta! Ni aun eso creemos que concede el bueno del obispo católico, al alma. Oh! deseada resurreccion! Qué epígrama sangriento ha de ser para los que sean juguete vil de una equivocacion! Como el ladron roba la honra y aun la vida, puede tambien perseguirnos mas allá su sangrienta saña y robarnos—válganos Dios—hasta la salvacion! Si, no exageramos, ¿cómo poder librarnos de no ser tostados por un enemigo?

No venden cadáveres para los estudiantes de medicina; no se ha encontrado hace poco en fardos de ilícito comercio, el nuevo contrabando..... de cadáveres, que se remitian á una empresa, como géneros de poco valor, siendo una industria que produce mucho? Pues, sucediendo así, podrá negársenos, que así como tenemos la vida en un hilo, tenemos en un cabello la salvacion, que es sinónimo á resurreccion, segun el sábio obispo?

Sin embargo, la duda nos persigue, nos incita á rebelarnos contra la autoridad episcopal. Mucho debe saber, y en realidad sabrá de todo, ese pastor católico; ¿pero ha meditado lo que ha dicho? Le acontece lo mismo que á cierto abad muy leido y escribido, que en el púlpito lanzó torpezas de estudiante desaplicado, negando que el alma pudiera sentir?

La duda nos persigue; porque si la salvacion está en el cuerpo, y éste, quemado ó sin quemar, entero ó en cenizas, desaparece mas ó menos pronto, segun la esperiencia nos enseña; ¿de que modo se libra esa inmensa cantidad de séres que ya pasaron, y cuyos restos hizo desaparecer el inexorable tiempo con su guadaña despiadada? Todos se han perdido? No, no puede ser! Encontrarán la materia diseminada por la tierra, para reconstruir su envoltura corpórea? Mas imposible todavía!

Quién sabe los átomos componentes de nuestros cuerpos, que habrán vibrado armónicamente en el concierto de la vida de los que fueron? Quién sabe el número crecido de dueños que puede tener un cabello? ¡Qué lucha tan deforme y horrorosa, qué acometida por conseguir un diente, por apoderarse de una lágrima, por recojer una poca bilis, por recomponer una carie, por defender una costilla de la avaricia de otros dueños.....!!

Esto es vagoroso, como el misterio mismo; sombrío, como la austera tranquilidad de la muerte; grande, como todas las simplezas de la iglesia!

Si el obispo tuviese razon, que lo dudamos aun, ¿por qué los sacerdotes, pescadores de alma acá en la tierra, segun el celo que muestran por hacernos tragar el anzuelo de sus cuidados, no protestan contra la quema misma que en todas las guerras hay? ¿por qué los sectarios de Roma arrojaron á la hoguera vivos, muy vivos, á tantos infelices que por amor á la verdad predicaban en su contra, si sabía la impía madre, que tal accion era inicua, porque no solo robaba la vida, sino que tambien el cuerpo para no poder resucitar?

Qué espantoso crimen fuera, que luego de haber tostado tanto, que tras de haber creado el santo oficio de quemar vivos á los hombres, viniéranos la iglesia á predicar contra la incineracion, porque así dejábamos imposibilitados de resucitar á los incinerados! ¡Horror nos dá la iglesia que tan mal procede, que tan distante está su accion de sus palabras y que predica lo que lejos está de practicar!

Será una broma del obispo, para asustar á sus diocesanos, con el santo y plausible objeto de que no se pierda la buena y provechosa costumbre de enterrar á los muertos, para que así haya todo ese formulario que produce *dinero*, único fin de las oraciones católicas; devocion y rezo que pudiera perderse ante una máquina que trasforma en quince minutos el cadáver? Sí; no nos estraña, porque acostumbrados estamos á verles realzar lo falso y combatir lo verdadero.

Para negar la comunicacion de los espíritus, hubo quien, osado, teniendo altos deberes que cumplir como maestro y como sacerdote, dijo que no podian comunicarse por.... que las almas ni *oian*, ni *veian*, ni *sentian*... á pesar de las misas, del infierno, de la gloria,

del esplotado purgatorio, de la revelacion y del sentido comun,—no es estraño que para defender los entierros, mandas, etc., se niegue vida al espíritu, sino tiene, ¡oh fecundia de obispo! el cuerpo enterito y bien conservado, para presentarse á la revista de inspeccion que á son de trompeta pasará Dios.

Qué bromas tienen los curas, qué inocencia, qué candidéz! Lástima que se vaya acabando la mina y que el filon amenace perderse! Era una ganga, habia tantos bobos que trabajaban para los zánganos de la colmena social! No se consolarán jamás! Es una pérdida irreparable. El Africa no presenta estos beneficios!

Antonio del Espino.

REVISTA DE LA PRENSA.

Obligados por el imperioso deber que nos hemos impuesto, de estractar mensualmente todo lo mas interesante de lo mucho que la prensa de nuestra comunion, tanto de la península como del estranjero, estampa en sus columnas, y llevarlo fielmente á la conciencia de nuestros apreciables hermanos, los suscritores de nuestra humilde publicacion, vémonos acosados por un gran temor cada vez que el plazo fatal se cumple y tenemos que emprender este trabajo; pues careciendo por completo de las dotes que para este caso son indispensables, y sin las cuales preséntanse á cada paso insuperables obstáculos, sucédenos con frecuencia que, pretendiendo formar un ramo con los varios pensamientos de nuestros colegas, solo conseguimos desvirtuarlos, llevando á nuestros abonados, unas cuantas hojas secas y marchitas, débil y oscura sombra del frondoso ramo de que momentos antes formaban parte, colocadas con verdadera simetría y arte admirable, ostentando toda su aroma y lozania.

Por eso abandonaríamos gustosísimos tan pesada é insoportable tarea, porque nuestra conciencia nos remuerde cuando, resueltos á consumar la obra, vamos á profanar aquello que solamente unido, y tal cual su autor lo concibió, puede agradar á los que paren un momento su atencion sobre aquellas sublimes concepciones.

Penosa mision la del escritor que, sin el espacio necesario para encerrar sus infinitas aspiraciones, tiene que dar cumplimiento exacto á los compromisos que contrae á costa de tan inmensos sacrificios.

Si nuestra publicacion tuviese las dimensiones propias para insertar íntegros todos los artículos de nuestros colegas, saliamos triunfantes de este tan apurado trance, y haciendo una verdadera enciclopedia espiritista, no alterando un tilde tan solo, eludíamos la responsabilidad que sobre nosotros acarrea al obrar en contrario.

Pero...... siempre el alma como para dar prueba de su existencia, hace soñar al hombre en aquello que por desgracia no posee. Tal nos sucede á nosotros al trazar los presentes renglones.

Todo lo anhelamos, todo lo queremos con tal de eludir el compromiso, y por todas partes, doquier que fijamos nuestros ojos pretendiendo hallar la tabla salvadora, nos encontramos con la fatal realidad, que, cual estátua de frio é impasible mármol, nos señala con mano rígida y ademán sentencioso, el camino que vamos á emprender.

Y es lo cierto que no encontramos otro.

Vamos, pues, pidiendo perdon primero á aquellos que salgan lastimados por nosotros, á presentar á los ojos del lector nuestra obra, que no es mas que el remedo, la sombra, el boceto del gran cuadro que pretendemos dar á conocer.

El Criterio Espiritista, espone en breve espacio el notable progreso alcanzado por las ideas espiritistas durante el año de 1873 á 74, insertando la Memoria escrita por nuestro distinguido hermano D. Daniel Suarez, Secretario de la Sociedad Espiritista Española, y leida por el mismo ante la numerosa concurrencia que asistió á la sesion inaugural, presidida por el Sr. Corchado.

Comienza confesando que, durante el año susodicho, no se ha hecho por desgracia lo

bastante en pró de los principios que los espiritistas defendemos, siendo esta la causa de que no aparezca tán perfecto como es de desear y como espera se presentará en los años sucesivos.

«Es verdad, dice, que es muy difícil ver satisfechos nuestros anhelos en un solo año, cuando se trata nada menos que de llevar la idea regeneradora del Espiritismo á todas las esferas, cuando todavía no la hemos presentado al mundo bajo todas sus fases, cuando no sabemos aun aplicarla de una manera completa y absoluta á todas las relaciones de la vida. Por eso necesitamos estudiar mucho y trabajar mas, porque el Espiritismo no tiende solo á investigar, á sondear, por decirlo asi, en la vida ultra-terrena; el Espiritismo tiende tambien á encontrar la fórmula práctica de la existencia en este mundo; y lo mismo se lanza al infinito en busca de otras perfecciones y de otras bellezas, como se detiene á considerar qué males y qué errores son los que afligen á la humanidad, para curar los unos y desvanecer los otros.

El Espiritismo, en una palabra, tiende á todo, lo es todo, y ¡somos todavía tan pocos para que todo sea de nuestro dominio!...»

Pone despues en conocimiento del auditorio, el prodigioso aumento de nuestros adeptos y la rapidéz pasmosa con que el movimiento espiritista se difunde y propaga, como tambien la profusion con que en todos idiomas se multiplican las obras del maestro y la estension que toman los periódicos propagadores de nuestras ideas; concluyendo esta su primera parte, mencionando la série interminable de fenómenos psiquicos que se van presentando, los cuales, por su completo desconocimiento y novedad, son objeto de las minuciosas investigaciones de todos los hombres científicos.

Su segunda parte la dedica á que, siendo las escuelas materialista y la católica las que mas cruda guerra declaran al Espiritismo, y habiéndose presentado sus partidarios á impugnarle repetidas veces, aduciendo siempre los mismos argumentos, cansados ya de marchar por este tortuoso camino que á ningun fin ni resultado provechoso conduce, esperan ó que estos varien de sistema, inventando otras nuevas impugnaciones, ó que se dignen presentar otras escuelas de las muchas que en abundancia existen en el vasto campo de la filosofía.

Mas adelante dá cuenta de los medios de que se ha valido la sociedad para dar el mayor impulso posible á sus trabajos, prometiendo dar publicidad á un estudio sobre el *concepto del espíritu*, título de cierto número de comunicaciones obtenidas en aquella sociedad y cuyo estudio, una vez mas sometidas por la comision encargada al efecto, á la sabiduría de los espíritus, verá la luz pública, constituyendo un tratado muy completo de nuestra filosofía.

Pasa despues á dar cuenta de las varias obras que durante el año que finalizamos, han visto la luz bajo la autoridad de aquel centro, el cual, segun declara, no ha sido tan fecundo como el pasado año de 1873.

Recuerda posteriormente la sesion pública y literaria, celebrada el 4 de Abril para conmemorar el aniversario de la muerte de Allan Kardec, demostrando la conveniencia de que no se abandonase el pensamiento de mucho tiempo proyectado, de aplicar en el Espiritismo la novedad que entraña tanto en las artes como en las letras, manifestando además, que piensan celebrar certámenes anuales de producciones precisamente espiritistas, lo cual opinan y nosotros participamos de la misma opinion contribuirá grandemente á impulsar y activar las inteligencias.

Y para finalizar, da cuenta de las sociedades y circulos de provincias con quienes se hallan en directa relacion, y trata del fenómeno fotográfico espiritista, diciendo que existe una comision encargada de estudiar dicho fenómeno, y que vista la infructuosidad de sus trabajos en los numerosos ensayos que con notable fé y perseverancia ha practicado aquella sociedad, como cuerpo colectivo, ni sanciona ni rechaza las producciones obtenidas hasta hoy, reservándose y manteniendo cada individualidad su opinion particular y privada hasta que la profusion de pruebas que no dejen la menor duda ó que por el contrario se declaren en sentido ad-

verso, vengan á dar la razon á aquella de las partes donde la verdad exista.

La revelacion del siguiente hecho por todos conceptos lamentable, es el final de lo que á grandes rasgos hemos bosquejado:

«La sociedad Espiritista de la Habana, que considerábamos como hija nuestra, y el ilustrado periódico *La Luz de Ultra-tumba*, han tenido que suspenderse el uno, y cerrarse la otra, por la persecucion horrible con que han martirizado á nuestra doctrina en aquella Antilla, nuestros enemigos de siempre, porque son enemigos de toda luz y de todo progreso. Y la hemos llamado hija nuestra, porque D. Enrique Manera, individuo de la Espiritista Española, fué quien allí, con ayuda de pocos fundó la sociedad y el periódico, dando un impulso tal á nuestra doctrina, que difícilmente podrá arrancarse ya de aquella isla, á pesar de sus perseguidores, el árbol del Espiritismo, por haber adquirido en poco tiempo, hondas raices y prodigiosa frondosidad.

Volverán los tiempos, y otro impulso mas rigoroso, conquistará mas inteligencias y mas corazones para las verdades que sustentamos.»

A mis hermanos los espiritistas. Tal es el título de una brillante poesía de nuestra hermana la fecunda escritora espiritista Doña Amalia Domingo y Soler.

Sírvela de norma la verídica cuanto sublime máxima del gran Aristóteles: *Donde impera el amor, todas las leyes sobran.*

Si no estuviésemos tan íntimamente relacionados con ella, procuraríamos, aunque impotentes para el caso, dedicarla algunas palabras; pero formando como forma parte de nuestra redaccion, no podemos tan solo sea por urbanidad, pretenderlo siquiera.

Además, creemos que sus concepciones bástanse á sí propias, cuando quien las ha de prodigar alabanzas, es uno tan incapaz de hacerlo como quien traza estos renglones. Así es, que para que nuestros lectores puedan formar opinion, la insertaremos íntegra en nuestro próximo número.

Siguen á la que dejamos dicho otras dos:

Cada una en su género son elevadas, y revelan el sentimiento y gusto de sus autores.

La una titulada *Ayer y hoy*, es debida á la elegante pluma de nuestro hermano J. de Huelbes, la cual ha honrado nuestras columnas repetidas veces, y la otra con el epígrafe *La nueva era*, pertenece á D. Enrique Manera, que, como dejamos mencionado anteriormente, fué el fundador de la «Sociedad Espiritista Habanera,» y del periódico *La Luz de Ultra-tumba*, y del cual muy pronto, segun anuncia *El Criterio*, verán la luz dos importantes novelas espiritistas.

Termina dicho número con la segunda parte de la bibliografía de la obra *Roma y el Evangelio*, del Sr. Navarrete, y con una carta que sobre fotografía espiritista escribe desde París nuestro hermano y representante de nuestro Centro en Madrid, D. Francisco Migueles.

Lo mucho que nos hemos estendido en el anterior periódico, será causa de que en los sucesivos no hagamos mas que mencionar el resúmen de su contenido, sin entrar en detalles, pues el espacio de que disponemos es tan reducido, que nos veríamos en la imposibilidad de poderlo publicar.

La *Revista Espiritista*, de Barcelona, contiene un artículo-refutacion de nuestro hermano Sr. Fernandez, con respecto de otro publicado por el periódico neo-católico *El Consultor de los Párrocos*. En él, el autor, con un acierto y prevision admirables, deshace las erróneas ideas que acerca del Espiritismo ha emitido dicho periódico, y le aconseja repetidas veces, para que no se vuelva á ver en el triste caso de revelar con su conducta que no sabe lo que dice, que desconoce por completo la doctrina que quiere combatir, y que solo el orgullo ó amor propio le ha inspirado semejante proceder, que lea y estudie con detenimiento lo mucho que sobre los diversos temas que trata hay escrito, para que, si despues de leido aun, su obstinacion persiste en su desprestigiado sistema, poder contestarle tal cual se merece el que de tal manera obra.

Este número termina con un bien escrito y razonado artículo del mismo autor que el

anterior, tratando en el terreno de la ciencia, el fenómeno foto-espiritista, y con dos traducciones de nuestro colega de Méjico *La Ilustracion Espirita.*

La conclusion de las Epístolas á R. F. de nuestro apreciable hermano Gonzalez, es el tema con que *El Espiritismo* de Sevilla correspondiente al primero del presente, ocupa su *Seccion Doctrinal*; seguidamente, inserta un artículo traducido de la *Revue Spirite,* bautizado con el epígrafe *De que manera se viene á ser médium fotógrafo,* y al cual contesta con el que sobre el mismo tema publicó la *Revista Espiritista* de Barcelona, en su número correspondiente al pasado Octubre.

Sobre el mismo tema, ocupa la atencion de sus lectores, en su artículo de fondo el número 15 de *La Fraternidad* de Múrcia.

En este escrito, el autor, no hace mas que resumir los pensamientos de los várias artículos publicados por todos los periódicos espiritistas, desde años anteriores hasta la fecha; y sin emitir su opinion, concluye con las siguientes líneas, en que deja notablemente marcado el espíritu que le anima:

«Este pequeño resúmen, dice, manifiesta claramente que si bien los que han echado sobre sus hombros la difícil tarea de propagar y defender el espiritismo, han admitido la *posibilidad* del fenómeno que nos ocupa, han sido los primeros en dar la voz de alerta contra el abuso que pudiera hacerse, manifestando los medios de suplantar las llamadas fotografías espiritistas, para evitar que brotase alguna plaga de médiums fotógrafos, en la actualidad bien raros, una vez que en la práctica de esta mediumnidad pudiera proporcionar lo que llaman algunos ventajas positivas.

Réstanos solo manifestar que, hace dos años y medio, hicimos sin ningun resultado satisfactorio, algunas pruebas de fotografía espiritista, si bien en el modesto gabinete en que se hicieron estos esperimentos, veíamos dando por quince reales media docena de tarjetas, una de ellas, pintada al óleo y los ingredientes y aparatos carecian de la pureza y precision de que son susceptibles en mejores establecimientos.»

Dicho número, finaliza con una poesía de nuestra hermana Amalia Domingo y Soler, y que lleva por título *La Esclavitud.*

El mismo periódico número 16, encabeza su artículo de fondo, con el epígrafe *Las Guerras*, dedicándolo á demostrar que solo la ambicion, el fanatismo y el orgullo, son los motores que impulsan al hombre á provocar estas hecatombes sangrientas.

Tambien como el anterior concluye con una poesía de la misma escritora, la cual lleva por título *El Evangelio* y va dedicada al director de esta publicacion, nuestro distinguido amigo y hermano D. Eduardo de los Reyes.

La Luz de Ultra-tumba ya conocen nuestros lectores el percance que ha sufrido.

Enviamos desde aquí á nuestros hermanos de la Antilla la espresion sincera de nuestros sentimientos, esperando la aparicion próxima de la *Luz*, seguros de que volverá á reaparecer mas potente y mas radiante para vergüenza de sus perseguidores.

La Revista de Montevideo se ha ausentado este mes de nuestra redaccion, privándonos de su agradable compañía.

Los dos últimos números de *La Ilustracion Espírita* de Méjico, correspondientes al 15 de Setiembre y 1.° de Octubre, publican los artículos números V y VI intitulados *La antorcha Evangélica.*

Prosigue el primero tratando la persecucion de nuestros hermanos de Cuba y termina con dos poesías; la primera debida á la inspirada cuanto elegante pluma de nuestra compañera de redaccion D.ª Amalia Domingo y Soler, la segunda titulada *La Caridad*, firmada por D.ª Gertrudis Tenorio Zavala de Mérida.

El segundo, á su vez, inserta varios artículos, todos notables por su contenido, dando fin con el número II de la coleccion publicada por Valentin Tournier, titulada *El Espiritismo ante la razon.*

La *Revue Spirite* de Paris, entre otros artículos, trae otra tarjeta fotográfica; en la cual, por lo que del texto se desprende, ha ocurrido un fenómeno de bicorporeidad, puesto que el retrato del espíritu que en su

fondo se distingue, es el de una hermana del individuo puesto ante el objetivo y la cual existe en Baltimore (Estados-Unidos.)

La fotografía fué obtenida el 29 del pasado Agosto, á las once horas de su mañana, en cuyo instante solo son en Baltimore las seis y media.

Los dos médiums fotográficos que, como decíamos en nuestra anterior revista, habianse desarrollado en casa de Mr. Buguet, no habrán obtenido resultado alguno, cuando nada nos dice la *Revue Spirite.*

Esperamos que los números sucesivos nos darán algunos pormenores sobre el particular.

Por lo que dejamos mencionado pueden nuestros abonados deducir el estado en que se halla la propaganda y progreso de nuestra doctrina.

Creemos firmemente que contando con tan buenos propagandistas y tan incansables obreros, veremos muy pronto levantado felizmente el grandioso edificio, bajo cuya inmensa cúpula se cobijarán en un dia no muy lejano, todos los hombres, al abrigo de una sola creencia y guiados por un solo lema:

El Espiritismo, será la creencia universal: el lema, *Sin caridad no hay salvacion.*

GERÓNIMO MELERO.

SECCION DE MAGNETISMO.

Una manifestacion espontánea de mi alma.

Hace hoy cuatrocientos setenta y ocho dias que me hallo postrado en un sillon, víctima de una enfermedad que empezó por ser llamada gota, luego reumatismo, y por último, descomposicion general de la masa de mi sangre, la cual ha estallado en supuracion por varias partes de mi cuerpo, de tal modo que, segun espresion gráfica de un amigo mio, «ni mis huesos servirian para botones.»

Y en verdad que tenia razon este amigo!

Figuraos un pié con siete cortes en su lado interno, con tres mas en la cara dorsal, supurando todos una sustancia de color sanguíneo, (es mi pié derecho); dos tumores abiertos, uno bajo la rodilla ó sea en la region poplitea del lado derecho y otro á la parte esterna de la misma; luego, y en la parte superior interna del muslo derecho, un flemon circunscrito de forma sub-aguda, otro idem en el lado izquierdo del cuello, que fué preciso dilatar, produciendo esta operacion la gangrena. Todo mi cuerpo se resintió de esta descomposicion parcial de los tegidos, y principalmente las úlceras cambiaron de aspecto, presentando algunos puntos gangrenosos. El médico-cirujano de mi asistencia declaró mortal mi enfermedad hace seis meses; y hoy ha confesado que solo Dios ha podido salvarme: y por último, dos ulceras en la espalda con abundante supuracion, amen de otras afecciones que periódicamente he sufrido, acompañado todo de una lucha con el mal, cien veces peor que el bisturí, cual es la falta de recursos, pues soy pobre; figuraos, como digo, todo esto, y me vereis á mí tal cual soy, ó sea en mi enfermedad.

Añadid á todos los padecimientos consiguientes á mi mal, las privaciones de la necesidad, las deserciones de aquellos amigos ó allegados que obsequian y asedian á uno cuando lleva en los bolsillos veinte miserables reales, la visita de acreedores de tres pesetas á bajo; en una palabra, todos los desengaños que, trastornando la cabeza mejor organizada, hacen á veces esclamar:

¿Y Dios?

¿Dónde está Dios?

Pero yo no puedo hacerme esas sacrílegas preguntas; la esperiencia me hace sustituirlas por esta admiracion: ¡Pobre humanidad!

Y en medio de mis tristes reflexiones, mi alma se remonta á las celestes esferas, y veo á Dios siempre justo, siempre bueno, bondadoso siempre.....

Mas ¿á quien debo esto?

Voy á contaros un hecho que os lo dirá, haciéndoos ver al mismo tiempo que si no distinguimos á Dios en forma visible, podemos comprenderle en sus enviados, séres

como nosotros, pero con misiones distintas.

Hay un ser en el mundo á quien, con respecto á mí, no sé como llamar, si amigo, hermano, padre ó qué; pues todos estos títulos merece un proceder que yo mismo no comprendo al compararle con otros.

Hablo de don J. F. y G., apóstol de la doctrina espiritista, y uno de los elegidos sin duda por Dios para ejercer la llamada «mediumnidad curativa.»

A los nueve meses de mi enfermedad, puso Dios á este hombre en mi camino, cuando acababa de perder el último recurso que poseia, consistente en dos pesetas diarias que me pasaba la sociedad á la que habia prestado mis servicios estando bueno.

Mis economías de algunos meses se habian disipado como el humo entre médicos y medicinas, y solo esas dos pesetas eran mi sosten. Las perdí por disposicion de los hombres, y cuando entreveia la posibilidad de ir á parar á un hospital, D. J. F. comenzó á desprenderse de continuados óbolos, siempre encargándome la paciencia y la resignacion.

Hizo más; empezó conmigo el tratamiento magnético, y diariamente venia y aun hoy viene á mi casa encargado por completo de mi curacion; pues así que esperimenté los primeros efectos de este tratamiento que me era desconocido, separé de mi lado cuanto se relacionaba con la medicina alopática.

Para describir los diferentes fenómenos que vengo esperimentando durante el curso de la curacion, necesitaria todo un voluminoso cuaderno; tanto es lo que he visto y conocido en donde muchos nada ven, quizás porque así lo quieran, ó bien porque á pesar suyo sean ciegos de alma.

El primer síntoma de mejoría que en mí sentí, fué producido por la desaparicion instantánea á los primeros pases magnéticos, de un temblor que agitaba todos mis miembros, viniendo á parar en horas fijas, en grandes sesiones de frio y calor despues, que tenian todos los síntomas de intermitentes.

Siguió á esto el cambio de carácter de las úlceras, que de una sustancia de color sanguíneo que arrojaban, vinieron á despedir poco á poco pús concreto, apareciendo luego la cicatrizacion, pero ya sólida en todo el pié, muslo y cuello; cicatrizacion que se conserva, pudiendo asegurar que esos miembros están hoy buenos, puesto que el mayor corte será como un grano de trigo, sin supuracion y con movimiento muy ligero y natural en todas las articulaciones.

Mi temperamento es linfático-nervioso; lo sé por habérmelo dicho varias veces el médico que me visitaba, y de tal naturaleza, que este temia usar el bisturí, porque á flemon con él abierto, seguia siempre la gangrena.

Hasta el presente, D. J. F., con los pases magnéticos, ha hecho se me abriesen tres tumores á medida que se iban presentando (uno en la rodilla derecha, otro en la region poplitea de la misma y el tercero en la espalda ya reseñados) con la particularidad que lo han verificado de noche durante el sueño; asi es que cuando yo mismo lo sabia era al despertar y percibirme envuelto en la sustancia que arrojaban.

Y este modo nuevo de abrirse, jamás me ha producido dolores ni atraido inflamacion, de modo, que el peligro constante de la gangrena, que, como ya he dicho, una vez estuvo á punto de arrebatarme la existencia, ha desaparecido.

Hará unos doce dias se me presentó un flemon en el muslo afectado, el que ha desaparecido sin abrirse, yendo á vaciar el pús que contenia por el de la region poplitea, que distará de aquel unos doce centímetros.

Mientras tanto, fuí yo enterándome de la doctrina Espiritista, estudios de los cuales debia ocuparse esta humanidad estraviada, que en sus propios defectos pretende hallar la mano de Dios, sin ver que solo ella es la responsable de sus errores; y en poco me declaré partidario de la misma, siendo para mí este paso la panacea de las afecciones de mi espíritu, que tal vez y sin tal vez, puedo asegurar ser enfermedad (la del alma) peor cien veces que las dolencias físicas.

Todo yo he penetrado en otra era: desde el fondo del sillon donde estoy postrado, me reconcentro á veces en mí mismo, y al re-

correr mi flaca imaginacion el ancho campo en donde se estiende la filosofía espiritista, vuelo y vuelo, y cuando nuevos horizontes descubro, mas cerca me creo de Dios, esclamando cuando vuelvo los ojos á las miserias que me rodean «Alabado sea Dios.»

Como todos he vivido lanzado en medio de los bullicios del mundo, sus falaces engaños me han seducido á menudo; no creais que sea viejo; tengo veinte y seis años y nueve meses; soy un pobre gusano que en mi ceguedad llegué á imaginarme superior á otros hombres....

Hoy cuando hago comparecer el pasado ante mi memoria para juzgarle, me avergüenzo de ciertas preocupaciones que en la sociedad encontré al entrar en ella y que como era consiguiente me legó á mí.

Habiendo abierto los ojos á la luz de la razon, veo ahora ante la debilidad humana, un mas allá que me encanta porque es perfecto y es perfecto porque procede de Dios.»

«Amar á Dios y al prógimo en Dios.»

«Practicar el bien y la caridad.»

Hé aqui dos preceptos fundamentales del Espiritismo que son sus principales enemigos, gracias al estado de materialismo á que ha llegado la sociedad de nuestros dias.

¿Quereis encontrar un hombre que practique en nombre de Dios esos preceptos? Buscad á D. J. F. mi amigo, mi maestro, mi hermano, mi padre, para mí, la caridad santa personificada. Cinco meses hace que me cura, cinco meses hace que con sus donativos me sostiene y lo mas grande es que no dá lo que le sobra, sino reparte lo que necesita.

Sirva esta franca manifestacion como una prueba de agradecimiento ya que verbalmente jamás me permite demostrárselo por que atribuye su proceder á obligacion impuesta por Dios á los encarnados.

Hay otra propiedad en la curacion que podria calificar de «parte medicamentosa». Don J. F. invocando la proteccion de los buenos espiritus dirige la accion magnética curativa á un jarro lleno de agua, la que uso todos los dias tanto para beber á sorbos como para paños que empapados en ella aplico á las úlceras con lo cual he visto desaparecer supuraciones y hasta cerrarse algunas.

El efecto á veces es istantáneo.

Hombres de ciencia estudiad esto.

Una cosa me ha sorprendido siempre y es que á don J. F. no se le necesita decir «esto me duele.»

Su mano llevada de una fuerza desconocida busca la parte en donde hay malos fluidos y la encuentra; dándoselo á conocer un impulso suave que recibe el que le para la mano delante del mal, produciéndose un pequeño temblor en ella.

Asi me encontró á mi todas las úlceras.

Estúdiese como digo esto.

Yo me prometo decir mas asi que termine la curacion. Como todavia estoy enfermo, aun espero ver mas y cuanto de mi salga escluirá el menor átomo de duda, pues es esto demasiado afin á Dios para desfigurar la mas insignificante manifestacion.

Si por una disposicion de aquellas que el Hacedor solo realiza, terminase esta prueba con la mision que á este mundo me trajo; si por su divina voluntad, rompiendo mi espíritu los lazos que le sugetan al cuerpo, vuela al mundo invisible enmudeciendo mi pluma antes de volver á la salud, aconsejo á cuantos deséen mejorarse y cumplir sin error su fin, que estudien y deluzcan y á los filósofos que hagan: pues no basta estudiar mucho para llamarse así; es menester que cada cual ayude á levantar el grande edificio llamado ciencia, llevando á él su correspondiente piedrecita.

Y aqui terminó esta desaliñada reseña omitiendo multitud de detalles y consideraciones en atencion á que me hallo fatigado, prometiendo ocuparme de todo mas detalladamente á medida que las fuerzas me lo permitan, para lo cual confío con la bondad de Dios y ayuda de buenos espíritus.

MIGUEL MARTÍ.

Valencia, 29 de Setiembre de 1874.

LA FIESTA DE LOS MUERTOS.

A MI QUERIDO HERMANO D. MANUEL AUSÓ

Hermano mio: Hay dias que santificados por la costumbre, el cuerpo descansa del trabajo material, y el pensamiento, atrevido areonáuta, vuela en el globo de sus recuerdos, hasta llegar á las ciudades donde se albergan espiritus que le son queridos; el mio, llega á Alicante. y en el Centro Espiritista le encuentra á V; acépte como testimonio de mi palabra, las incorrectas páginas que siguen á este prefacio.

I.

¡Qué valen esas urnas sepulcrales
Donde á la vanidad tan solo miro;
Si no empañan sus límpidos cristales
Ni el hálito siquiera de un suspiro!..

Hace algunos años que yo escribí estos versos, contemplando los lujosos panteones de las familias nobles y ricas de la corte de España.

Aun no era yo espiritista, cruzaba el mundo á semejanza de Diógenes que iba con una linterna buscando un amigo: yo tambien, con la linterna de mi pensamiento, buscaba á Dios, yo no le negaba como los materialistas, no; yo comprendia que algo grande, superior, é infinito, dominaba sobre todo lo creado; pero al mismo tiempo, encontraba pequeño y rastrero cuanto me rodeaba respecto á las fórmulas sociales.

Los templos, como maravillas del arte, los admiraba, pero cuando veia acumular tesoros sobre tesoros en las catedrales de Sevilla y de Toledo, no podia menos que esclamar:

Cuantos desgraciados morirán de hambre y de sed dejando á sus hijos sin mas patrimonio que la miseria y el abandono, en tanto que estas riquezas improductivas á nadie le sirven para nada; con el valor de una sola de estas piedras preciosas, serian felices algunas familias.

Estó lo decia yo, cuando solo contaba 15 años y recuerdo que un dean de la Catedral de Sevilla, al escuchar mis palabras, me miraba de hito en hito, y murmuraba—«Esta muchacha desciende de hereges.»

II.

Pasaron algunos años, y cuando en Madrid visité los cementerios y ví los hacheros colgados de cirios, y los lacayos de gran librea, guardando las coronas de siempre vivas y de pensamientos, los faroles y las lámparas, cuando vi aquella comedia que se representaba á la memoria de los muertos, sentí repugnancia ante una farsa social que profanaba el recuerdo de los que fueron.

¿Acaso el sentimiento tiene una época fija para manifestarse? Cuando el dolor desgarra nuestro pecho, cuando el universo se desploma sobre nuestro sér, necesitamos marcar un dia para ir á llorar en el sepulcro de los séres queridos? El dolor no conoce la medida del tiempo, porque es una emanacion del infinito, y un niño me hizo conocer que el pesar íntimo del alma no tiene ni lugar ni fecha para demostrarse.

III.

En la suntuosa necrópolis de Barcelona donde existen sepulturas artísticas con cristos colosales de mármol de Carrara, clavados en cruces de ébano, me llamó la atencion en un rincon de un pátio, un monton de flores secas que ocultaban casi por completo una cruz de madera pintada de negro; atado al símbolo de la redencion, habia un ramo de frescas siempre vivas, y un pobre niño que tendria 10 años, estaba sentado junto á la pequeña cruz. Yo me incliné, y sentí simpatía al mirar aquella carita dulce y triste, y le pregunté.

—¿A quién tienes aquí?

—A mi madre, me contestó.

—¿Y por qué no quitas estas flores secas?

—Para qué! me dijo el niño con enfado, si las quito no verá mi madre que he venido todos los domingos á verla.

—¡Ah!... Tú vienes todas las semanas?

—¡Pues no he de venir señora..! yo queria mucho á mi madre y no necesito que llegue el dia de difuntos para acordarme de ella.

La réplica del huérfano encerraba tan profundo sentimiento y tan amargo desconsuelo, que me conmovió profundamente, y guardo de aquel desgraciado un melancólico recuerdo.

IV.

De niña y de jóven he rechazado, aun mas,

he anatematizado las costumbres que dan lugar á esas farsas sacrílegas.

Decia San Agustin que aquí todo era *vanidad de vanidades*, y cuánta razon tenía el sábio padre de la iglesia.

Las coronas á los muertos no son mas que el emblema del orgullo de los vivos; hacen alarde de un dolor que no sienten, y así como los fariseos oraban en las calles para que los vieran, así los católicos romanos adornan las tumbas que bien pueden llamarse sus *fac-símiles*, pues sepulcros blanqueados encierran á los muertos, y sepulcros blanqueados son los hipócritas y falsos cristianos, que negaron un pedazo de pan al hambriento, y quemaron en cambio muchas libras de cera para redimir de su cautiverio á las ánimas del purgatorio.

No comprende aun la razon humana que en los hospitales, en los asilos de los ancianos, en las casas de maternidad, por otro nombre inclusas, donde se quejan los enfermos, vegetan los ancianos y lloran los niños, seria mucho mas útil, y mas humanitario que se invirtieran las inmensas sumas que se gastan en misas y en responsos, en lápidas y flores con que solemnizan y conmemoran el dia de los difuntos..?

¡Oh! la humanidad tiene cataratas y el *oculista* llamado *pogreso* no ha podido aun hacer la operacion á tanto ciego de entendimiento.

Por eso hermano mio el Espiritismo es una planta exótica que no puede crecer en el erial de la tierra, aun no es tiempo, no.

Dicen, y dicen muy bien, que los grandes cadáveres históricos tardan muchos siglos en descomponerse, y el fanatismo con sus templos y sus ídolos, sus ceremonias y sus sacrificios, ¿cómo ha de aceptar al Espiritismo que no necesita grandiosas basílicas, ni alto ni bajo clero, doctrina que no dá lugar á ninguna especulacion.... y que no pide para sus muertos mas que un pedazo de tierra y una plegaria que brote del corazon?.....

A los espiritistas nos llaman locos, tienen razon; porque locura es en nosotros, pretender que una sociedad tan individualista ponga en práctica el único artículo de que se compone la ley de Dios.

V.

Hermano mio; hay momentos en la vida que necesitamos comunicar nuestros pensamientos y á quién mejor que á V. podré decirle la impresion que me causa ver tantas flores, tantos atributos fúnebres, tanta pompa inútil en las iglesias, recordando á multitud de familias pobres que mueren lentamente por falta de alimento?

¡Quién pudiera adelantar los sucesos!... para verála humanidad ponerse en accion. A la sombra del Espiritismo, desaparecerán los templos de la idolatría, pero los sustituirán las fábricas, utilísimos templos consagrados á la industria; se destruirán las inertes ciudades que se construyen para encerrar la materia en disgregacion, y en su lugar se levantarán edificios jigantes donde se instalarán escuelas.

La instruccion, que bien la puede simbolizar la diosa Céres porque difunde abundantes frutos, la instruccion repito, tendrá templos y culto en los campos bien cultivados, en los túneles de las perforadas montañas, en los canales que dividen los mares, en los telégrafos submarinos, en los talleres, en las bibliotecas, en las academias, y el hombre hará el bien, por el bien mismo.

El Espiritismo ha de verificar ese cambio social, material é intelectual: del Espiritismo no conocemos mas que el gérmen; pero cuando por él tengamos conocimiento de nosotros mismos y nos apreciemos en lo que valemos, admiraremos é imitaremos á Cristo que fué el iniciador, el profeta que anunció la venida del Espiritismo.

En esa verdadera edad de oro, no habrá fiestas para los muertos, porque los espíritus se comunicarán continuamente con sus hermanos y ese recuerdo latente formará parte de nuestro sér.

Amigo mio, en qué planeta estaremos nosotros cuando la tierra esté regenerada...?

¡Quien sabe!.... Practiquemos el bien, compadezcamos á los que tienen oidos y no oyen, ojos y no ven, y roguemos que brille la nueva aurora para que irradie con todos sus esplendores el sol de la verdad, cuyos satélites se conocen con los nombres de *justicia* y razon.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 1.° de Noviembre de 1874.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *junio.*

Médium Lauri.

EL SUEÑO.

Es el sueño el recuerdo de la otra vida; un buen sueño es el oásis en el desierto de las vicisitudes humanas, la aspiracion de lo perfecto, el constante anhelo de mejor felicidad, el vivo deseo de conocer lo que no se recuerda, de lo que quedó pendiente; el sueño es el emblema de la eternidad, el símbolo de la esperanza.

No comprendeis el sueño, porque sois todavía pigmeos para elevaros á la altura donde se guarda la clave de ese misterio.

No entendeis sus consejos, ni descifrais el significado de sus hechos, porque esas manifestaciones, que nacen al calor de vuestro estado moral, necesitan, para ser interpretadas, que os conozcais, y por desgracia aun no habeis llegado á ese punto, base de vuestra regeneracion. Empezad á cumplir la sublime máxima que se ostentaba en el oráculo de Délfos: *Conócete á tí mismo!* Conoceos y llegareis poco á poco á poseer el secreto, el por qué del sueño.

Sesion del 20 *de junio.*

Durante el sueño, el espíritu viaja por las regiones del mundo desconocido, guardando clara intuicion de sus impresiones. ¿Cómo es que al desencarnar se turba y no se dá cuenta de la vida real, de la inmortalidad del alma?

Médium Lauri.

Tantas cosas hay así amigos mios, y no podeis esplicaros! Sabeis por qué no se han descubierto? Porque la doctrina espiritista, esa idea de luz, que ha descendido de lo alto para iluminaros, no puede sustraerse al cumplimiento de las leyes que rigen al mundo moral; porque es verdad relativa, y como todas las ciencias, está sugeta al progreso: este no corre impulsado por nuestra vehemente voluntad, sino que por el contrario, anda con paso lento, pero seguro; una vez puesta la planta en un sitio no retrocede jamás.

La pregunta que habeis hecho, no carece de lógica; sin embargo, sabed ante todo, que no os es dado descubrir aun los misterios del sueño, porque asunto tan complejo, exige conocimientos profundos de que carece la generalidad, y por eso, hasta en vuestras mejores obras se toca someramente esta cuestion, dándoos sólo una ligera idea de lo que es.

Por qué la turbacion del espíritu despues de la trasformacion, siendo así que gozando él de la libertad en el sueño no debiera producirle esa ruda sensacion?

Porqué al soñar, el espíritu no se desprende completamente del cuerpo, está sujeto por el cordon fluídico, y es natural que no se reconozca tal cual es, sino como hombre, en relacion á lo que representa, y esto en los sueños claros ó lucidos, porque la generalidad de ellos llevan la perturbacion al espíritu por la compañía de los inferiores que, con sus tenaces persecuciones, causan esas atroces pesadillas, donde se demuestra palmariamente que el alma no goza libertad completa, sino relativa á su estado de perfeccion.

La muerte, es la trasformacion violenta, inesperada, y se turba tanto mas el ser, cuanto mas recuerda los sueños, creyendo así que todavía podrá volver á la materia, y animar su cuerpo. Los sueños, por decirlo así, son la causa mas comun de que se sufra la turbacion por su recuerdo.

Médium Garcia.

Durante el sueño, el espíritu no hace mas que viajar dentro de muy reducida esfera y como esta no tiene mas límites que la vida propia que le conviene, no sufre; pero cuando el espíritu rompe el lazo que le tenía sugeto al cuerpo, se lanza á una esfera de sensacion ilimitada, vé en su nuevo estado la realidad de un acto, en los que hizo sufrir, en los que perjudicó al prójimo y esto mas que todo, le hace sorprenderse de considerarse libre. Sin embargo, la turbacion es un fenómeno que se realiza en el ser, porque ignorando completamente la transicion que se opera en él, se aturde y no sabe darse cuenta de su nuevo estado hasta que el tiempo le ayuda con el caudal de las observaciones que le desencautan.

Difícil es que recordeis si hay turbacion en el sueño, porque en realidad el sueño de la vida es muy distinto de la libertad, de la muerte.

X.

¿Cómo combatir la venganza.

Médium Bay.

La virtud, ese hábito de hacer bien, es el antídoto de la venganza. Poned á prueba á un hombre virtuoso, y vereis siempre practicar aquella misma que está en su ser, pero, si por el contrario, en vez de uno bueno tomais el malo, producirá lo que en sí es, la venganza.

Sesion del 4 de julio.

¿Qué sensaciones sufre el espíritu encarnado, en el período de la infancia?

Médium Perez.

El niño sufre una turbacion, consecuencia de su muerte espiritual, como la muerte material vá necesariamente acompañada de una turbacion espiritual, y, así como en la turbacion espiritual solo se sufre moralmente, solo se padecen remordimientos, en la turbacion material solo se sienten afecciones propias de la naturaleza del cuerpo, que encierra al espíritu.

¡El niño sufre los dolores del cuerpo, porque le falta discernimiento para comprender las afecciones del espíritu. El primer dia de la materia, solo sufre la materia, así como el primer dia del espíritu en la vida del espacio, sufre los errores y los estravíos de su pasada existencia, y sufre con la estension que causa el pesar y el remordimiento.

Esta es una cuestion clara y se hace mas fácil y comprensible, desde el momento que conoceis palmariamente la carencia de razon en el ser que nace á la vida material.

Si la razon no juzga, mal puede juzgar el sentimiento, y si el sentimiento no tiene cabida en el espíritu abrumado por la turbacion, este espíritu no puede sentir ninguna de las afecciones morales.

Los primeros dias del niño pueden considerarse como una especie de anonadamiento; hasta que el desarrollo del cuerpo, vaya lentamente manifestando á la vida las facultades sensibles que dormian latentes en el espíritu anonadado por la turbacion.

X.

Qué pena, qué responsabilidad contrae la madre que abandona su hijo por no criarle ó por cubrir su deshonra?

Médium J. Perez.

La madre que niega el cariño á un ser nacido de sus entrañas, tiene una inmensa responsabilidad con Dios. Despues de sufrir horribles remordimientos por su falta de naturaleza, ella sufrirá y nacerá para ser relegada al olvido del cariño maternal; ella nacerá para sentir el calor de un regazo estraño, y beber en el pecho de una mujer el ponzoñozo alimento de la crueldad y la indiferencia; ella llorará desesperadamente en la cuna de hierro para que nadie le enjugue una lágrima ni deposite un beso en su mejilla; ella clamará mas tarde, cuando la razon asome á su mente, para que nadie la escuche y vea solo el desprecio á su orfandad; el insulto y el sarcasmo oirá en su edad adulta.

Cuántos desgraciados gimen así hoy.....¡quién sabe si por sus faltas! pero compadeceos del huérfano, abrid los brazos á quien os mire con ánsia de proteccion.....

La mujer que separa á un hijo por miedo al porvenir, pierde el porvenir, pierde el hijo, para ser ella luego un hijo desventurado en su sucesiva encarnacion....!!

Sesion del 18 de julio.

Médium Lauri.

Espontáneo.

Mi imaginacion es un volcan, fluctúo en la duda, y hay veces que todo lo niego, y hay otras que todo lo admito, así como el flujo y reflujo. Yo estoy admirando la creacion. Yo contemplo estático de placer tan portentosa obra. Yo vuelo, corro, me agito como el rayo, estudio mi situacion, y en mi devaneo me engolfo en el infinito, y siento un profundo estupor que adormece mi inteligencia, perdiendo el sentimiento, la voluntad y la fé, dudando de lo que soy, de lo que valgo, y por dudar, hasta de mi propio pensamiento! Si yo pudiera sumergirme en las profundas inmensidades de lo desconocido, y darme razon exacta de lo que soy, á dónde voy y de dónde procedo, yo, reverente y humilde, lo admitiria absolutamente todo y dejaria de negar lo que niego!

En este instante escribo valiéndome de un tercero para hacerlo, viendo á mi alrededor, otros que deben hallarse en la situacion mia, pues se valen de otros individuos para depositar su pensamiento en un papel, y al no darme cuenta ra-

zonada de ello, niego el hecho, y al negarlo, lo achaco á ilusion mia.

Siempre he anhelado entrar en los misterios de lo desconocido, pero lo que pasa hoy por mi no lo debo conocer, y por lo tanto quisiera saberlo, estudiarlo.

¿Qué violento revolucion se ha originado en mi sér, que no puedo esplicarme la causa de tales efectos?

Será sueño, sí, pues este es muchas veces caprichoso y voluble, y en sus mil figuras y paisajes, pone á la inteligencia mas esclarecida en tales aprietos, que le hacen dudar si es sueño ó realidad.

Pero no, mi vista es mas potente y se dilata en vertiginosa rapidéz en la inmensidad, mi alma siente un soplo dulce, suave, desconocido, contemplando el universo mas bello, mas radiante, mas gigantesco, mas armónico que nunca, y sin embargo, padezco tanto!... Quiero trasladarme á lejanas distancias, y como si yo fuera la electricidad, me traslado donde es mi voluntád, donde dice mi pensamiento que vaya...

Esto debierais esplicarme, séres ó sombras que á mi alrededor vivís y hablais, para que saliera mi inteligencia de este tenebroso caos en que se encuentra.

Grande, admiro la creacion por sus maravillas, pero presiento otra cosa mas grande, mas deliciosa, mas sublime, y este pensamiento que cruza por mi mente á cada momento, me hace entrever la felicidad perdida en un campo de batalla; pero no, seguiré herido nada mas, y delirio todo, sueño é insomnio....! Qué el pensamiento suelto de la materia no existe ni puede lógicamente existir, así como la sangre separada una vez del cuerpo, produce la muerte instantánea, es decir, el no sér......!

A.

Sesion de 31 de Octubre.

Médium E.

Espontáneo.

Mañana conmemora la Iglesia romana un solemne aniversario; el de la partida de los espíritus. Desde largo tiempo se viene preparando la grey romana para esta funcion, y las mejores galas, los mejores trajes, y hasta los lacayos mas lujosos visitan el Campo Santo, para recordár la ausencia de los amigos y de los parientes y de los amos. No puede estar allí el sentimiento, el dolor, el corazon; porque este no espera un dia señalado para sentir, porque no necesita ir envuelto en gasas y seda para demostrar la pena que le acongoja.

No creais, no, que aquellos blandones que arden alimentados mas por el orgullo que por la piedad y la fé; que aquellas lápidas y mausoleos se hicieron y se levantaron para honra del muerto, sino para la del vivo, que cuida de poner encima su nombre como propietario; que la corona de siemprevivas es emblema de imperecedera memoria, sino la tarjeta del orgulloso que muestra el gusto y atencion que tiene por sus muertos. No, no espereis encontrar entre los innumerables visitantes del Campo Santo, la pena que causa el alejamiento de los séres que se amó en la tierra! La moda, las costumbres exigen esta visita, y allí acuden todos los maniquíes de la caprichosa moda á lucir sus galas y trenes, retocando las casas de los muertos, para armonizarlas aquel dia con el boato de la escogida sociedad que allí se dió cita.

Ved esa pobre madre que cubierta va por un viejo manton de lana; no quiere que la vean, evita las miradas del mundo elegante que la abochorna, y se dirige á la fosa comun en busca del sepulcro de su hijo... Dónde le encontrará, si ni siquiera una pequeña cruz se puso por señal? Dónde arrodillarse á orar por el ángel de su hogar, si la pobre no pudo comprar ese privilegio que tienen los ricos para conservar en esos túmulos de piedra los despojos de las que fueron?

Cansada de buscarle en vano, se postra en un rincon, y con gran fé pide á Dios misericordia. Pobre madre! en su casto amor, en su éxtasis, cree ver á su lado al hijo de su corazon. Pero aquello solo era ilusion de su deseo....! Así lo creyó luego...!

Quién de estos cumplirá mejor en este dia? El que valido de sus riquezas solo vá á la ciudad de los muertos para ostentarlas, ó el pobre que allí se dirige á tributar realmente un recuerdo á sus hermanos?

Vanidad y solo vanidad es la conmemoracion para los ricos! Los pobres van guiados por el corazon, el sentimiento los lleva allí á lucir lo único que en abundancia tienen; esas perlas que el acomodado desconoce, las lágrimas que vierte por la bondad de su corazon! Bienaventurados los que saben amar! Ellos se guian por el amor y no temen á sus tristes comparaciones; acuden al Cementerio y ni siquiera saben donde reposan los huesos de sus hermanos!

Cuando comprendan que el hombre debe rendir el tributo del recuerdo todos los dias, y que su mejor plegaria la debe unir á una buena accion; cuando conozcan perfectamente lo deleznable que el cuerpo es y lo respetable del espíritu, del alma inmortal, entonces no visitarán aquel monton de escombros que reune la Parca, sino que en el rincon mas apartado de su casa, dedicarán una lágrima y una oracion á la memoria de sus queridos muertos, y les oirán y fortificarán en la vida, dejando á los necios y orgullosos el trabajo de levantar edificios que guarden la podredumbre, mientras hay miles de hombres que duermen á la intemperie por no tener techo donde guarecerse!

El universo, es el templo donde ha de adorarse á Dios, y el corazon, el altar donde hay que celebrar el sacrificio del egoismo, levantando la hostia que todo el orbe comulga: EL BIEN! Encerrado en la conciencia se debe confesar, y asi mismo consagrar un recuerdo eterno al pasado.

Dejad á los muertos que cuiden de los muertos, dijo Jesús. Sabeis quienes son los muertos? los que han apagado en su corazon la caridad, los que desconocen á Cristo, los que detestan á su prójimo. Esos que no ven otra vida que la material, ni otro Dios que su persona; esos deben visitar á los muertos. Los que saben ciertamente que no hay muertos, sino vivos, y que estos por su calidad de incorpóreos son mas libres, no pueden perder ese tiempo, ni deben visitar á los que vienen al contrario á verles y á inspirarles.

Todo lo que inutilmente se gasta allí, empleadlo en hacer el bien, y lo que pasado mañana se consume en esas misas por el eterno descanso de las almas, suprimidlo tambien, y aconsejad que tal no se haga, que se dé á los pobres; porque seria un crimen pagar para que se hiciera á otros lo que no queremos para nosotros. Nos asusta estar enfermo, nos parece mentira que podamos estar corto tiempo en un reposo absoluto, y sin embargo, vais á pedir ¡oh barbarie católica! el reposo eterno para la actividad en esencia, que es el espíritu, que si posible le fuera morir, muriera el alma al reposar solo un instante!

El hombre no tiene tiempo, fecha, ni dias señalados para sentir. Todos los dias son sábados para hacer el bien; no lo olvideis!

Orad por todos los que fenecieran y pedid que los buenos espíritus les iluminen!

UN MUERTO QUE TAL NO ES.

VARIEDADES.

—

El 28 de Octubre.

Á MI BUEN AMIGO DON FRANCISCO RUET.

—

Hoy es un dia sagrado, porque hoy se conme-
(mora
El hecho que dió vida á tu perdido ayer:
Tu entrada en este mundo, en donde el hombre
(llora
Desde el primer momento quejándose al nacer.

—

Suceso que le sirve de prólogo á tu historia
Que alborozados todos debemos bendecir.
Porque has embellecido la vida transitoria
De aquel que una vez sola tu acento llegó á oir.

—

Sectario de Lutero, filósofo creyente,
Seguiste su reforma del adelanto en pos,
Diciendo como él dijo, con entusiasmo ardiente:
La ciencia eterno efecto, su sola causa es Dios.

—

España que atesora jigantes catedrales
E imágenes hermosas en bronce y en marfil,
Que aun tiene procesiones, divinos carnavales,
Idólatra en su culto, fanática y gentil.

—

Al escuchar tu acento, que la verdad decia,
¿Qué habia de hacer? hundirte en lóbrega pri-
(sion,
Porque aun no era llegado el venturoso dia,
Que España conquistara su justa redencion.

—

. . . .
. . . .

Lució una nueva aurora, volvistes á tus lares
Ansiando que imperara la ley de la igualdad:
Y en bosques y en colinas, y á orillas de los ma-
(res
Digistes que era Cristo la luz de la verdad.

—

Los hombres te escucharon; algunos te siguie-
(ron,
Y yo tambien tus huellas entonces las seguí:
Pues tus predicaciones la conviccion me dieron
Que el mundo habia sido un desierto para mí.

—

Mas como dado un paso seguimos adelante,
Que asi debe cumplirse la ley de progresion,

Yo no encontré en Lutero exactitud bastante
Para fijar las leyes que rigen la creacion.

—

Lutero fué un gran hombre, adelantó de un (modo
Que su recuerdo siempre el mundo guardará;
Pero si se analiza su religion del todo
Decimos esto es poco, sigamos mas allá.

—

Y yo seguí buscando la irradiacion suprema
El foco en que brillara la inestinguible luz,
Que para mí no éstaba resuelto el gran proble- (ma:
Yo no divinizaba la historia de la cruz.

—

Y lógico encontraba el éstasis profundo
Del alma embebecida en sueño celestial;
Cuando agitarse vemos segundo por segundo....
Los átomos que forman el globo universal.

—

Las religiones todas nos pintan un parage
En donde vive el alma en plácida quietud;
Y en la innaccion, qué vale su célico homenage?
Sin lucha y sin peligro, ser bueno no es virtud!

—

En la *naturaleza* nos dice el gran Dercartes
Que hallaba *espacio* y *tiempo*; lo mismo encuen- (tro yo,
Y nécio ha sido el hombre, al dividir en partes,
El *todo* que el Eterno jamás lo dividió.

—

Por eso yo he buscado con incesante anhelo
La lógica esperanza que irradie la verdad:
Y en el Espiritismo hallé para consuelo,
Progreso indefinido y eterna actividad.

—

En el Espiritismo no hay límite marcado,
Eterna es la existencia, y eterno el porvenir,
Nosotros no tenemos parage prefijado:
Y aun la postrer palabra no hemos llegado á (oir.

—

Tú sigues otra senda creyendo que Lutero,
Resuelto el gran problema por siempre nos de- (jó:
En un error te encuentras, y demostrarte quiero
Que al alfa y al omega ningun hombre llegó.

—

Por eso infatigables debemos á porfía
Buscar la oculta fuente de inmenso manantial:
Que no se magnetice la humana fantasía......
Que reconozca el hombre la ley universal.

—

Si tú tienes talento é ilustracion bastante,
¿Por qué al espiritismo lo miras con desdén;
Se encuentra convencido tu espíritu gigante
Que niegas el infierno y aceptas el edén?

—

Los hombres de tu temple se encuentran (obligados
A demostrar la causa que alienta su razon:
No basta que tú niegues los hechos consumados
Sin pruebas... ¿de qué sirve tu grave impugna- (cion?

—

No basta que en tu templo nos digas que es (locura
La ciencia espiritista, que es sola idealidad,
¿Dónde no hay objeciones se puede por ventura
Decir rotundamente es ésta la verdad?

—

Es tu palabra fácil, tu entendimiento claro,
¿Por qué no entras en lucha y en franca discu- (sion?
Si á convencernos llegas, diremos sin reparo
Que á tí te hemos debido la luz de la razon.

—

Nosotros no aceptamos de viejas religiones
Sus templos, sus altares, su culto y ciega fé,
Mas siempre respetamos antiguas tradiciones,
Porque existir debia lo que en un tiempo fué.

—

En todas las edades buscó nuestra conciencia
Un algo misterioso del cual fuimos en pos;
Y el siglo diez y nueve, pretende por la ciencia,
Llegar directamente á conocer á Dios.

—

La escuela espiritista, que juzga y que razona,
Es hija de su siglo, y busca clara luz.
Los átomos uniendo las vidas eslabona
Y dice al fanatismo: atrás con tu capúz!

—

¡Atrás con tus errores! la ciencia se adelanta,
Perfora las montañas, los mares desunió;
El globo hendió los aires, y el hombre se levanta
En nuevos continentes que en sueños contempló.

—

Se inquiere, se analiza, se busca en lo creado
La causa del efecto, el punto primordial;
Y yo que siempre en mucho tu ciencia he respe- (tado
Te digo: ven y acepta la lucha universal.

—

Adios; qué buenos génios te otorguen en tu (dia
Raudales de suprema, de santa inspiracion,

Y brote de tus lábios sublime profecía
Y brille eternamente la luz de tu razon.

—

Adios: en tu camino hallé la santa huella
Del hombre que muriendo salvó á la humanidad,
Pues su memoria ha sido nuestra polar estrella:
¡Feliz de aquel que imite su *amor* y *caridad*!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

* * * * * *

Al fijarse en mis ojos tu mirada,
al resonar tu acento en mis oidos,
el alma despertó sobresaltada
y se asomó afanosa á los sentidos.

—

¿Quién eres tú, la del sentido acento;
quién eres tú, la de la noble sien,
que conoces así mi sentimiento,
que así conoces mi anhelado bien?

—

¿Qué vas buscando en la desierta vida?
¿qué ambiente quieres á tu herido pecho
que, como yo, de llanto estremecida,
hallas el mundo á tu mirada estrecho?

—

¿No sabes tú, que mi ilusion doliente
no supo hallar jamás un corazon
que á los ágrios latidos de mi frente
correspondiera con igual pasion?

—

¿O lo sabes tal vez, y conmovida
tiendes tu mano generosa al triste
que no alcanza á vivir, ni qué es la vida,
hasta que cuerpo á su ilusion le diste?

—

¿O tal vez, desdichada, á mí te llegas
bajos los ojos, seco el corazon,
y tu marchita aspiracion me entregas
para unirla á mi muerta aspiracion?

—

¡Ay sí, sin duda! la atrevida mente
que el agua pura por beber se afana
de verdad y de amor, pronto doliente
sin alas llora su existencia humana!

—

La inspiracion mayor, es la amargura;
eres *poeta* por saber sufrir;
y yo tambien, batallo sin ventura
ante las anchas nieblas por venir.....

—

Tiéndeme, pues, tu mano generosa;
ven á llorar conmigo, y yo te auguro
que menor tu existencia fatigosa
te ofrecerá el dolor en lo futuro.

—

Une tu mal al mio; de tus alas
préstame tú el esfuerzo y la pasion;
yo guardaré tus brilladoras galas
en el fondo de mi triste corazon!

J. de Huelbes.

27 Marzo 1874.

MISCELÁNEA.

Satanás.—Hemos tenido el gusto de recibir una hoja publicada por un espiritista de Carcagente en *Defensa del Espiritismo*, y dedicada al *Sr. D. Vicente Zurita*, que, desde el púlpito de aquella iglesia parroquial, nos trató de endemoniados, etc. Sentimos no poder insertarla por sobra de originales.

El católico impugnador del Espiritismo, dijo: que era verdad la comunicacion por haberla estudiado, pero que solo se comunicaba con nosotros...... ese pobre Satán que tanto lleva y trae el romanismo; que los espíritus buenos no venian á comunicarse con nosotros—y esto es cierto, solo ellos son los que están designados para gozar tal cosa por las bulas en *pergamino*--y que--pobres herejes!—fuera de la iglesia del dinero,—esa que cuenta por maravedises la magnitud del pecado—no hay salvacion! ¡Dios les perdone su ceguera voluntaria!

Siga nuestro hermano por ese camino, que la oposicion descortés y torpe que nos hace la clerecía, favorece la propaganda, presentando al mundo al lado de la luz del Evangelio, la sombra de la avaricia del sacerdote romano.

Demonología.—Nuestros afanes y continuos desvelos por dar á luz los trabajos

que obtenemos, han encontrado un insuperable obstáculo. No podrán imaginarlo los lectores, porque concebido por cabeza coronada que gasta solideo, es algo difícil de que esté conforme con la lógica y el sentido comun. El Ilmo. Sr. D. José Ricart y Sanz, presbítero, doctor, etc., etc., gobernador eclesiástico, Sede vacante—esto sí que no lo hemos entendido, porque literalmente traducido, nos parece que no es un cargo muy honorífico, fuera ocupada? pero, silla vacante, es tanto como arrinconada!—de la diócesis de Lérida, ha publicado en el Boletin eclesiástico de aquel obispado, una carta-decreto mandando, tras mucho carísimo,—y tiene razon que son sobrado caros por desgracia para lo que sirven,—que aquellos diocesanos no lean, bajo pena *sub-gravi*, el libro *Roma y el Evangelio*, por *arrianista*, racionalista y protestante. En algunas cosas tiene razon este buen gobernador, pero merece la pena de la hoguera á la que manda á ese pobre y desdichado libro que tantas faltas tiene?

La falta de espacio nos impide continuar. En el próximo número publicaremos el mandato, mientras felicitamos cordialmente á nuestros amigos de Lérida por el honor que se les tributa en la ráfaga de cólera clerical de que nos ocupamos.

PENSAMIENTOS.

Piensa siempre lo que haces, pero no hagas lo que pienses.

Vencer es fortaleza, perdonar es virtud.

Decir la verdad cuando todos asienten, no há mérito; decirlo contra la voluntad de todos es alcanzar la palma del mártir.

Cuando veo una cabeza muy grande, me acuerdo siempre de la espansibilidad de los gases.

El indiferentismo es la imbecilidad del pensamiento; el romanticismo la demencia de la pasion.

En las cuestiones de amor me gusta el que piensa, me hastía el que calcula.

No pienses nunca ser rico labrando pobrezas, no te hagas tampoco pobre por enriquecer á otros.

El parentesco es una amistad material: la amistad es un verdadero parentesco moral.

S. C. M.

MÁXIMAS FILOSÓFICO-MORALES.

Nada al principio se hace tan perfecto, que el tiempo, inventor de todas las cosas, no descubre qué añadir ó qué quitar.

Nebrija:

El hombre ocioso, no vive.

Todos los filósofos.

Nada hagas sin tomar consejo, y despues no te arrepentirás.

Eclesiastes.

No todos podemos ser sobresalientes en todo.

Virgilio.

La mas grave enfermedad de un estado, es la que se origina de la cabeza.

P. Mariana.

Solo es durable la fortuna que camina á paso lento.

Sèneca.

Los reinos se conservan con las armas de los jóvenes y los consejos de los viejos.

Homero.

ALICANTE.—1874.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ALICANTE, 20 DE DICIEMBRE DE 1874.

LA VERDADERA LEY. (1)

II.

La religion es el medio que une al hombre con Aquel, ante cuyo solo recuerdo los sábios enmudecen, no encontrando palabras con que definir su esencia misteriosa é impalpable, mientras los *sábios ignorantes* le niegan por ser impotentes para comprender su inconmensurabilísima grandeza. Ser infinito y absoluto en bondad, misericordia y justicia; Amor absolutamente infinito; Causa principal, eterna y creadora de toda perfeccion fuera de su perfeccion propia; Autor del tiempo infinito y del infinito espacio; Actividad, sabiduria y magestad suprema y absoluta: DIOS en fin, ser inmaterial invisible y eterno, absolutamente infinito é infinitamente absoluto.

La adoracion, pues, que debemos tributarle, debe ir encaminada al espíritu y esta adoracion tiene irremisiblememte que prescindir de todo lo humano y terrenal.

Por eso en nuestro anterior artículo terminábamos sentando como principio: que el Bautismo hecho con agua es puramente material y no puede en modo alguno tener intervencion en nada absolutamente, que sea propiedad del espíritu.

Además, la razon y la conciencia nos convencen de que ningun hombre tiene derecho bastante sobre el tierno niño, que viene al mundo para someterle bajo la tutela de ninguna religion. Lo único que compete á este, es entregarle en brazos del poder civil, legalizacion necesaria para presentarse ante el mundo.

Obrando de este modo, sobre eludir la responsabilidad que pesa sobre los que se han valido del momento en que el sér no tenia conciencia de sí propio, dejan á este en completa libertad para que, cuando la luz de su razon alumbre sus sentidos, escoja aquella religion que, hablando é impresionando mas á su alma, le preste la fé tan necesaria para cruzar el áspero sendero de la vida, y que, cual faro luminoso, le anuncie el puerto de salvacion, cuando náufrago del agitado mar de las pasiones, haya agotado sus fuerzas y perdido la esperanza!

Variadas y múltiples son las formas bajo las cuales presentan como divino este llamado sacramento, las diferentes religiones que, cual avaros sin conciencia, disputánse en la movediza arena del Circo de la vida, el riquísimo tesoro de la verdad.

¿Cuál de ellas será la verdadera? ¿Cuál la posesora?

Los Brachmanes, al nacer un niño, le propinan un baño en el Ganges, despues de cuya operacion colocan la punta de una plu-

(1) Véase el número anterior.

ma de acero sobre la frente del recien-nacido, rogando fervorosamente á sus divinidades que escriban cosas favorables.

Los sectarios de Zoroastro, luego del nacimiento, busca la madre un *mobeo* (pastor ó sacerdote) para que la proporcione el zumo del *hom*, en el cual empapa un poco de algodon, con el que unta la boca del tierno vástago, despues de lo cual le dá de mamar, lavándole inmediatamente.

Lo mismo que en la religion judia, en la de Osiris es una obligacion religiosa circuncidar á los recien-nacidos.

Los Canadienses le envuelven en una piel de castor, y lo atan á una mesa, despues de haberle lavado.

Los Focciuianos bautizan á los niños arrojándolos tres veces consecutivas en la pila.

Los Orfeistas los lavan con agua tibia; los virginiados por el contrario, los sumergen en una pila de agua fria.

Los católico-romanos, despues de colocar en la boca del niño un grano de sal, le ungen con el aceite de oliva, y concluyen dejando caer sobre su cabeza un chorro de agua sacada de la *santa pila* bautismal.

Todas declaran esplicitamente, que el medio para la purificacion del espiritu solo existe en este ó el otro formulario y estas ó aquellas palabras; porque mientras los romanistas pronuncian el tradicional *yo te bautizo*, los Brahmanes dicen las siguientes palabras:

Señor, nosotros te ofrecemos este infante, descendiente de una tribu santa; ungido con el aceite y purificado con el agua.

Existe en alguna de estas formas la verdad de la purificacion?

Creemos que no: y al abrigar tal creencia, no es que la pasion de secta nos ciegue hasta el punto de no distinguir donde se halla la verdad, sino que, merced al estudio, hace tiempo que convencidos hemos arrojado de nuestra razon y rechazado de nuestra conciencia, este error por ilógico é irracional.

El Bautismo con agua, solo puede admitirse si es practicado por la propia voluntad del individuo, como titulo para ingresar en una comunidad religiosa, lo mismo que el juramento exigido por una asociacion política.

Pero el verdadero bautismo, aquel que se encamina al perfeccionamiento del alma, ese se consigue por medio del estudio y práctica del amor y de la virtud, único alimento esencial del espiritu humano, y por el cual alcanza dicha perfeccion, vislumbrando á cada momento que trascurre mayores horizontes, que le dan á medida de su desarrollo, un mas completo conocimiento de Dios y de su mision sobre este mundo.

Por eso combatimos que el protestantismo, religion que se jacta de ser imitadora del Cristo, y cuyo norte y brújula dice ser el Nuevo Testamento, patrocine tal absurdo; pues al obrar así, comete una palmaria contradiccion, interpretando en falso el espiritu del Evangelio, y ó son guiados los adeptos de esta secta por una idea innoble, lo cual no creemos, al consentir la celebracion de este *sacramento* en sus iglesias y capillas, y propagar sus beneficios y utilidades bajo el punto de vista espiritual, ó declaran á la faz del mundo que la luz del siglo no ha llegado hasta ellos, y desconocen por completo las enseñanzas del que llaman su Maestro.

Nos hemos desviado un momento del objeto que nos guiaba al comenzar este trabajo, el cual vá encaminado á demostrar muy á la ligera, que ninguna secta ha cumplido hasta hoy con el precepto con que encabezamos nuestro primer articulo.

La secta Romana, olvidada por completo de la caridad, abnegacion, sencillez, mansedumbre, castidad y adoracion de los primeros dias del siglo de Jesucristo, ha convertido el templo en una esposicion de estátuas, mas digno de ser visitado para contemplar los progresos del arte y admirar el lujo y boato de sus decoraciones, que para buscar la tranquilidad del alma, agobiada bajo el peso de los incesantes reveses de la vida.

En vez de hallar en sus iglesias el consejo y la máxima evangélica, que solo hablen de Dios y á él encaminen la atencion del espíritu, vése por aqui y por acullá infinidad de idolos, personificacion de otros tantos errores, absurdos é hipocresias, revistiéndolo todo

hasta lo mas pueril é insignificante bajo el aspecto mas mundano, del modo que hable mas directamente á la materia.

No tendrás Dioses agenos delante de mi presencia.

No les adorarás ni les prestarás culto..

Así recomendaba la adoracion á Dios el inspirado del Sinaí, y los Romanistas, que á voz en grito sostienen siempre ser ellos los verdaderos intérpretes y sucesores de aquel, hacen caso omiso de tal precepto, inquiriendo en las costumbres de los pueblos esas adoraciones esteriores, borrando de su conciencia el sentimiento hácia el Sér Supremo, é inventando todo ese fárrago de santos y santas, vírgenes, ángeles, arcángeles y serafines, y declarando patron ó protector á cada uno de estos monigotes hasta de la mas insignificante aldea.

Tal desbarajuste ha dado por resultado inmediato el que hoy, despues de catorce siglos de propaganda y prácticas tan absurdas, se vea la conciencia humana completamente desviada del objeto que á este mundo la guiara, encontrándonos con que los que creen en la existencia del Dios de los *infalibilistas*, creen tan solo, porque en su estremada ignorancia, no comprenden otro Dios que el vengativo y cruel, predicado por estos para apoderarse de sus conciencias; y los hombres virtuosos, aquellos augustos séres, que consagran su existencia, para encontrar por medio de la razon y la lógica, el bello ideal que la humanidad presiente en el interior de su alma, viendo la incompatibilidad absoluta que existe entre el Dios que la ciencia les demuestra y el que Roma les predica, lloran en silencio y esperan mejores dias en que, la refulgente cuanto benéfica luz del sol de la verdad alumbre los toscos sentidos del hombre de este miserable planeta, verdadero é insignificante átomo perdido en los valladares del infinito, y unidos todos bajo una sola religion, se abran las puertas de la iglesia universal, dejando á sus espaldas sepultada, bajo los escombros del olvido, á la que hoy sienta sus reales y tiene su *legislador supremo* en la Sodoma del siglo XIX...!

¡Cuán estrecha cuenta tendrán que dar de sus actos, los que, debiendo haber guiado á seguro puerto la nave del espíritu humano, entregada á sus cuidados, han girado el timon y han conducido por espacio de muchos siglos á tantas generaciones en direccion opuesta al norte, que eternamente señala la aguja imantada de la aspiracion del hombre, que sin cesar sueña en hallar las bienaventuradas playas de la tierra de Promision!...

Pero, gracias á la Providencia, que jamás desoye el triste lloro del desgraciado, la nave terrestre combatida por vientos contrarios, y por revueltos mares y borrascosos temporales, ábrese paso por medio de tanto obstáculo y gallarda, velera, á toda popa, está á entrar en un mar mas navegable y mas sereno...!

El Espiritismo es el capitan que la conduce...!

Con ella arribará á seguro puerto

GERÓNIMO MELERO.

A LA HOGUERA...!

Cumpliendo lo que prometimos á nuestros lectores, insertamos á continuacion la flamijera pastoral de que hablábamos en la Miscelánea del número anterior, si bien tenemos la grata satisfaccion de acompañarla con la réplica que publicó el Círculo cristiano espiritista de Lérida, en cuanto tuvo conocimiento de aquella sentencia obispal.

Hé aquí, el célebre documento:

«NOS D. JOSÉ RICART Y SANZ, PRESBÍ*tero, Doctor en Sagrada Teología, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, Abogado de los Tribunales Nacionales, Canónigo Penitenciario de la Sta. Iglesia Catedral de esta Ciudad, y por el Ilmo. Dean y Cabildo de la misma Sta. Iglesia, Vicario General Capitular, Provisor, Gobernador Eclesiástico,* SEDE VACANTE, *de esta Diócesis, etc. etc.* (1)

---

(1) ¡Cuánta humildad! Entre ese fárrago de empleos, no encontramos nada de lo que puede revelar al cristiano. Satánico orgullo, mas no caridad.

Á nuestros amados Diocesanos paz y gracia en el Señor.

Spiritus autem manifeste dicit, quia in novissimis temporibus discedent quidam á fide attendentes spiritibus erroris et doctrinis dæmoniorum;

In hipocrisi loquentium mendaciun et cauteriatam habentium suam constientiam. Apostolus ad Timotheum, ep. 1.ª cap. 4.ª v.v. 1.ª et 2.ª

Mas el espíritu manifiestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oidos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira, y que tendrán cauterizada su conciencia. (1)

«Amonesta, Carísimos Hermanos, el Apóstol S. Pablo en la primera carta á su amado discípulo Timotheo que vigile y trabaje sin descanso en preservar la Grey que tiene con-

(1) Al tratar de combatir una filosofía como la espiritista ¿puede darse mayor descoco, que traer á cuento la sentencia mas firme contra el Romanismo, su acusacion más tremenda? ¿Quiénes son los que han *apóstatado de la fé*, segun previó la clara inteligencia que iluminaba al espíritu de San Pablo, por medio de la revelacion? Los que creen ardientemente en Dios y en la pura doctrina de Cristo, los que aman al prógimo sin distincion de secta y nacionalidad, los que adoran al Creador segun el mandamiento de Jesús, en espíritu y en verdad, ó los que especulan y trafican con las cosas santas, los que desvirtúan la bondad de la doctrina cristiana, los que hacinan supersticiones é idolatrías, constituyendos falsos dogmas, los que aborrecen y detestan á los hombres que tienen otra creencia, y los que idolatran á millones de becerros de oro, con tan grosero y bajo fanatismo, que encendería de coraje al mismo Moisés, si nuevamente bajara del monte Sinaí con las tablas de la Ley, que ha roto el jesuitismo?

¿Quiénes, los que han *dado oidos al error y á doctrinas de demonios*? Los que reconocen la perfectibilidad del hombre mostrándole el infinito espacio lleno de innumerables mundos (*En la casa de mi Padre hay muchas moradas*, señor Vicario), como peldaños de la escalera sin fin, por donde ha de ascender en busca de mayor felicidad, de mas gozo en Dios; los que redimen de la esclavitud del infierno, horrible hegemonía del alma cristiana, probando que no existe el ángel rebelde que se mofa de los atributos divinos y niega la Misericordia del Padre; los que demuestran su falibilidad y el relativo progreso en todas las esferas de la vida, aliando la ciencia y la religion, la libertad y la autoridad, lo uno y lo vário, como armonía necesaria para la nueva etapa que ha de emprender la humanidad de nuestro planeta, síntesis de la diversidad de aspiraciones que guiaron al filósofo, al sábio, al teólogo, al político y al artista, en el terreno de los hechos, impelidos por los principios sistemáticos de todas las escuelas; ó los que niegan al hombre el mérito de sus obras, sacrificando á un Dios para remediar los pecados de sus hijos; los que determinan la existencia del espíritu á la corta estancia del sér en la Tierra y á la necia beatitud del Cielo, mil veces peor que el mas duro castigo inventado por la Iglesia en su *santa* Inquisicion, ó á la perdicion eterna entre el fuego plutoniano, alimentado tan solo por el ódio irreconciliable de los sacerdotes, que á sí propios se conceden el privilegio de ser los mejores y mas sábios, los únicos dispensadores de la gracia, los poseedores de la *verdad* (¡!) los redimidos por Cristo, los maestros del libro universal, del Evangelio, y los que ¡locos! han coronado la impía obra que levantaron con los huesos de tanto mártir de su intransigencia religiosa, con la archi-bufa declaracion del último Concilio, con la infalibilidad papal, consagracion perfecta de la existencia del *Ante-Cristo* en la persona de Pio IX?

¿Quiénes, los que *hipócritamente hablan mentira y tienen cauterizada su conciencia*? Los que sencillos propagan su doctrina sin ninguna autoridad ni imposicion, tan solo persuadiendo por el ejemplo y la palabra, por el *hecho* y la razon, despertando la conciencia para fortificar la fé con la virtud y el saber, únicos caminos que á Dios conducen; los que persiguen su ideal sin víctimas ni verdugos, sin falsos oropeles, sin mácula, sin estafas, sin derechos de pié de altar y estola, sin insultante lujo y provocador orgullo; ó los que llenos de pomposos títulos y cargados de churriguerescos trajes, predican en el siglo XIX como en el de las cruzadas, la impía guerra contra los infieles y los revolucionarios; los que excomulgan el ferro-carril y hasta el telégrafo, para servirse mas tarde del monstruoso carro y del diabólico alambre, hasta el punto de dar absoluciones

fiada, de los errores de los hereges, armándose con el escudo de la sana doctrina. Ha sido siempre y en todos tiempos, desde el principio del cristianismo, el plan de los sectarios para introducir é inocular sus errores, valerse del especioso pretesto (1) de reformar y de poseer ellos solos la sana doctrina, presentándose en público con un esterior de piedad que cautiva, para ilusionar y pervertir á los incautos y sencillos. Lo que el Apóstol predijo en la citada Carta, ha tenido su perfecto cumplimiento en el trascurso de los tiempos, y lo tendrá indefectiblemente hasta la consumacion de los siglos. Fijad, C. H., vuestra atencion en lo que con el mas profundo dolor podeis observar en nuestros dias y de seguro os convencereis que ha sido tal el incremento de las heregias, que sino estuviera de por medio la divina promesa, habia (2) de quedar muy quebrantada la fé católica, y socabada la Piedra sobre la que edificó Jesucristo su Iglesia.

Entre las diversas sectas que se han colocado en oposicion á la fé católica, solo me ceñiré á la escuela espiritista, que por desgracia (1) tiene abierta cátedra de proselitismo en esta religiosa Ciudad, jactándose de ser ella sola la depositaria de la verdad. Desde su funesta aparicion, creiamos que, asi como en otra época el magnetismo, pasaria cual metéoro sin dejar huellas de su existencia é influjo maligno en las creencias de nuestros diocesanos. Pero ingénuamente confesamos, que hemos sido demasiado càndidos, (2) porque

---

y bendiciones *eléctricas* (¿..?); los que mistifican y engañan al pueblo con milagros de sacristía y mandamientos de hombres, tasando el perdon de los crímenes, vendiendo bulas *di componenda* —para arreglar casos de conciencia—y *vistiéndose con pieles de oveja, siendo por dentro lobos robadores*? ¿Quiénes son los aludidos por el Apóstol, señor Presbítero? Los católicos, apostólicos y romanos! A estos, pues, debiera dirigirse el celo de su Ilma., si cabe el tratamiento aristocrático en un humilde servidor de Dios y discípulo de Cristo, y no á los que cumplen, en cuanto pueden, con sus deberes cristianos.

(1) Nos parece, Sr. Doctor, que el tal pretesto ha sido de la Iglesia infalible, que, en nombre de la inmutable *verdad*, ha excomulgado, perseguido y quemado á los defensores de las doctrinas heréticas. Si tenian razon, haberles dejado; pues la fé no puede ser vencida por la fuerza, y si no tenian razon haberles dejado tambien; porque la noche del error desaparece con la presencia de la luz de la verdad.

(2) Ese *habia*, un casi condicional y un tanto futuro, habeislo de hacer, querido Dean, muy presente: pues nos parece que los tiempos han llegado ya, y que el Templo se derrumba, como deseaba Jesucristo. La *Piedra*, sobre la que edificó el Maestro, no se puede socabar; porque es la *fé* cristiana, pura, progresiva, grande, de todos los tiempos y lugares. Lo que se derrumba y cae es el poder que no ejerció Pedro, es el Papado, esa aristocracia clerical, mezcla de lo divino con lo humano; ese poder bizantino y teocrático, que ha deshonrado al mundo con sus prodigalidades, su fastuosidad, sus crímenes y su tráfico. Señor Licenciado, queme V. las pruebas, la historia; porque de lo contrario, poco adelanta V. con quemar un libro!

(1) Y á fé, que tiene su Ilma. razon, Sr. Canónigo Penitenciario, al calificar de *desgracia* la propaganda del Espiritismo; porque enseña quiénes son los sacerdotes pagados, las religiones positivas, y esto es una calamidad, si, señor Penitenciario y Canónigo, una calamidad que hará mermar poco á poco el ganado que apacentaba su Ilma!

(2) Oh! ilusiones engañosas, livianas como el placer! Esas fueron tambien las ilusiones que que acarició *El Semanario Católico* de esta capital. Con mística creencia y con acento profético, dijo: que en Alicante pasaria el Espiritismo como una nube de verano. Y la nube se estaciona, se estiende, toma cuerpo, y poco á poco refrigera con su abundante rocío al ardiente espíritu, que moria abrasado por la sed de verdad, que no encontraba en los áridos campos de la teología. Pero, cándidos, como dice muy bien y confiesa su Ilma., Sr. Gobernador Eclesiástico—en verdad que la palabrilla no nos satisface. ¡Un Gobernador eclesiástico! La persuasion no es el mandato; quien manda no ruega, y sacerdote y gobernador están repeliéndose, rábian de verse juntos: ó gobernador sin sacerdocio ó sacerdote sin gobernacion!—la *realidad* ha fascinado á los espíritus ávidos de *novedad*! ¡Cuánta razon asiste

desde luego ha principiado á constituirse y funcionar un círculo espiritista, afiliándose algunas personas de ambos sexos, impulsadas segurarамente las mas de un vértigo de novedad, y curiosidad en lo queatañe á las evocaciones y comunicaciones de los espíritus, de suerte que habiendo en ellas algo de realidad, no pueden menos de merecer la execrable calificacion de supersticiones diabólicas. Efecto sin duda del plan acordado en los conciliábulos espiritistas ha sido el proyecto de propaganda por medio de la prensa, publicando sin demora un libro intitulado «Roma y el Evangelio»: tan pronto como ha llegado á nuestras manos, al leer su prólogo, yá se descubre todo el *virus* que entraña, asi es que en cumplimiento de nuestro ministerio pastoral nombramos para su exámen y censura una comision desábios Teólogos, personas distinguidas y notables por sus vastos conocimientos teológicos y hermenéuticos. Tan ilustrada comision nada nos ha dejado que desear, y en su razonada censura se hallan calificadas muchas proposiciones de heréticas, blasfemas, cismáticas, inductivas á la libre interpretacion de las Sagradas Escrituras, calumniosas y depresivas del Supremo Magisterio infalible (1) de la Iglesia Católica, de modo que con toda verdad puede asegurarse, que tal libro es propiamente un repertorio de errores antiguos y modernos.

No es nuestro propósito, C. H., descender en este lugar á su refutacion, (2) apoyán-

———

á su Ilma., señor futuro prelado! La realidad fascina, y hartos los diocesanos de buscar realidad, en la insulsa misa, donde suele mascullarse un mal latin que nadie oye ni entiende; en el estólido bautismo, estemporáneo remojon que nada dice y que compromete menos por la ausencia de la voluntad del catecúmeno; en la confirmacion ridícula, que nada esplica, porque tampoco hay edad para comprender el laberinto de tanto formulario vano; en la confesion auricular, especie de coto real do solo caza el listo célibe que gasta coronilla y cuyo rastro queda muchas veces regado con sangre y lágrimas, para aumentar mas aun si cabe la prevencion natural que se tiene á esta inquisidora costumbre, empleada por la iglesia para estender su dominio sobre el cuerpo y la conciencia; en la infantil comedia de la comunion, donde se hacen prodigiosos ensayos de *teofagia*—permítanos su Ilma., Sr. Abogado, la palabreja—haciendo tragar, *velis nolis*, á los pobres *fieles* una de las innumerables ediciones de Dios, fabricadas *ipso-facto* por el *fiat deus* del sacristan de la parroquia; en la extrema-uncion milagrera, especie de pasaporte al óleo, que haria morir de risa á muchos pacientes, si ya no estuvieran en realidad cadáveres, porque la idea de la untura es digna de la iglesia infalible, ¡cómo si el cuerpo tuviere que pasar por estrecho agujero para salvarse! en las órdenes sacerdotales, especie de casta privilegiada, que siendo *casta* hace casta..! y donde la imposicion de manos no se esplica, habiendo perdido los modernos fariseos la fé y la pureza de costumbres de los Apóstoles y santos de los primeros siglos; en las fórmulas, arras, trebejos y tarifas del sacramento matrimonial, cuyo intrínseco valor publicó la iglesia, desatando por el vil y miserable interés á los poderosos que ató, arrastrándose ante el poder de los grandes y de los reyes: y no encontrando la realidad en esta peregrinacion al rededor de la iglesia, la buscaron en el Espiritismo, y en él la hallaron, donde hay novedad tan necesaria á los que han presenciado largo tiempo los entierros y oficios de difuntos, escuetas socaliñas, cuyas monótonas salmodias nada dicen y á nada convidan.

———

(1) Libre interpretacion de las Escrituras! Hé aqui, Ilmo. Sr. Vicario general, lo que mas escuece y lastima, lo que mas sienten los doctores de la ley: que el hombre se emancipe de su tutela, que su razon razone por su cuenta y no quieran recibir el trabajo hecho y amasado, el sofisma en forma de verdad, el dogma religioso. Magisterio infalible! Si tantos perjuicios no causara, si tanto no influyera aun entre los ignorantes las palabras de los ungidos, de los que ha distinguido el traje y la costumbre, creános su Ilma., Sr. Canónigo, que nos reiríamos mucho del magisterio infalible de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana...!

(2) Gracias que nos deja respirar S. S. sinó fuera cosa de morirse!

Pero mas vale afirmar porque sí, dejando á los que quieran conocer las razones que se omiten, libertad para consultar antes miles de volúmenes in-fólio, donde se prueba que la infalibilidad es una farsa y el dogma el resultado de maquinaciones indignas.

dola en multitud de testimonios no menos luminosos que irrecusables de las Sagradas Escrituras, Tradicion, Concilios ecuménicos, Santos Padres y razones teológicas que puede consultarse en los mas célebres escritores de controversia católica: es lo bastante para vuestro conocimiento (1) consignar aquí someramente; que en dicho libro acepta el círculo espiritista el *arrianismo*, que no reconoce la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo hijo de Dios vivo (2) —el *racionalismo*, proclamando la Supremacía absoluta de la razon y rechazando todo lo sobrenatural y revelado —el *protestantismo*, admitiendo como única regla el espíritu privado y libre exámen: además prohija la escuela espiritista otros errores, admitiendo como personal en Adan el pecado original, (1) sin que descienda y se

---

(1) Justo; para quienes son esas ovejas, que tranquilamente pacen confiadas en la guarda de tan buen Pastor como es el Sr. Vicario general y Sede vacante, nada importa que *in pectore* guarde su Ilma. las razones, y que solo aparezca el caprichoso escarceo hecho en el libro «Roma y el Evangelio» por quienes aborrecen la idea que en él se pretende propagar, calificando á placer sus opiniones, concediendo *gratis et amore* el humilde *ordeno y mando*, el imperioso y amenazador consejo: *no comais, no comais, que eso es veneno*. ¡Aquellos corderillos no descarriados aun del aprisco, temerosos de la honda y del cayado y del horrendo sacrificio, no se atreverán á buscar otro alimento que el que les ha señalado su Ilma.; pero sus ojos, fíjese su Ilma., se pondrán cada vez mas tristes y morirán, sí, morirán de hipocondria, de indigestion, de atrofia, deanquilosis, por la monotonia é inaccion á que se les condena!

(2) Cómo cometer ese pecado, apreciabilísimo doctor? Reconocer á Jesucristo como Dios, fuera dejar al Universo sin órden, sin ley, sin armonia, abandonándolo al des-gobierno del «acaso;» era aceptar que el absurdo pudiera tomar forma, que la causa directriz se convirtiera en secundaria rueda de la gran máquina celeste. El Sér absoluto é infinito, único, inmutable y eterno, no puede individualizarse, encarnando en un organismo relativamente pobre de belleza para lo verdaderamente bello, ni encerrarse en tan pequeña esfera. Es ilimitado, y si por salvar y redimir al hombre de este pequeño planeta, que boga por el espacio sin fin, con la importancia relativa que tiene para nosotros uno de los imperceptibles átomos que nos envuelven y que nos revela el rayo de sol, hubiese tenido que sacrificarse el Todopoderoso, demostrado hubiera con tal hecho su pequeñez, su ignorancia, su torpeza y su falibilidad! Mas no; Dios no es como los Papas, que hoy defienden una cosa para condenarla mañana, estinguiendo el jesuitismo para resucitarle luego. Dios, Sr. Presbítero, abogado, canónigo y dean, no puede dejar de serlo, es *imposible* para Él que tanto puede! Por que hacerle nacer en la Tierra mas ó menos *milagrosamente*, es empequeñecerle y obligarle á representar un papel indigno de Él, que lo es Todo. Quién tan pobre y mezquina idea tiene del Sér Supremo, no lo conoce, no lo concibe, no lo adora, no sabe lo que és!

(1) La inagotable fuente, la mina sin fin, cuyo rico filon ha sabido esplotar la Iglesia romana, ha sido sin disputa, ese dogma importado del Asia, la existencia real de la dualidad. del bien y del mal. Nosotros, querido é Ilustrísimo dean, no podemos ofender al Padre, creyéndole mas injusto aun que algunos hombres vengativos, que se sacian coléricos en los hijos de sus enemigos, ni admitir tampoco que el pecado se trasmita por la generacion; encontramos mas natural ser inmaculados de aquel pecado, y de todos los que no hemos cometido, como há poco libró la Iglesia á María de tan falsa herencia. Mientras tengan que calentarse los socorridos pucheros de los curas, al calor del Purgatorio—desconocido pais, que como su Ilustrísima sabe, no estaba en la Carta evangélica—y preste miedo la amenaza del Infierno eterno, con su fuego *voraz* que no *quema*—porque si quemara, rápida fuera la existencia pasada allí—seguros estamos, Ilustrísimo Sr. Licenciado, que no aceptaria la Iglesia lo que dice la *letra* de la Biblia, pero no su espíritu.

El infierno, el purgatorio y el limbo—última isla que faltaba descubrir para armonizar el sistema alrededor del cual gira la especulacion—son supercherias provechosas, convenidas en concilios, cuyas actas, su Ilustrísima lo sabe perfectamente, escandalizarian á muchos. El pecado es personal, Sr. letrado, y la pena en proporcion al delito. Nadie debe sufrir condena que

trasmita desde él á sus descendientes; se atribuyen á nuestros propios merecimientos la Redencion que obró el Hombre Dios derramando su preciosísima Sangre; se niega la indifectibilidad de la Iglesia Católica, (1) y la infabilidad de su cabeza visible el Romano Pontífice, *in rebus fidei et morum*: se desecha la verdadera resurreccion de la carne, (1) la existencia de Satanás, que como un rayo cayó del cielo, (2) la eternidad

---

no merezca ni ser penado por faltas que cometieron otros; esto es rudimentario en materia de derecho; y si esto lo acepta el hombre y lo niega la Justicia divina, segun lo que sostiene su Ilustrísima, docto en materias dogmáticas, no fuera colocar á Dios mas bajo que el nivel moral é intelectual del hombre y dar el derecho indispensable á negarle superioridad alguna, acusándole por hacer llevar cruces no merecidas? Medite su Ilustrísima y conocerá que está en un grandísimo error; porque cada cual se redime á sí mismo por su arrepentimiento, resignacion en las pruebas que mereció, victoria sobre el vicio y obras de virtud.

(1) La Iglesia católica pasará, como pasó al panteon de la historia, el poder temporal de los Césares con tiara, como desaparecerá bien pronto el escaso poder espiritual que queda en manos de ese viejo epiléptico, sostenido en vida para representar la lenta, pero creciente agonía, del Pontificado! Esto matará aquello, dijo Victor Hugo; y la profecía se cumple, Ilustrísimo señor, El libro mata la Iglesia-teatro, la Iglesia-bolsa, donde todo se cotiza; porque el libro es mas universal, mas humano, mas grande, mas espiritual, mas divino, y la *infalibidad* concedida á los *Santos Padres*, tras tantas miserias, consignadas en los anales históricos, es el golpe de gracia asestado á la cabeza del catolicismo agonizante, para que acabe pronto; es un ariete destructor, puesto en manos de la Revolucion, para que derribe pronto ese obstáculo tradicional del progreso!

La locura de la Iglesia no tiene límites; vé su ruina y trata de vivir á todo trance; pero en vano, sus dias están contados, Ilustrísimo señor Vicario! La necia afirmacion há poco hecha por un obispo aleman en su catecismo de que *el Papa, es el* SUPREMO LEGISLADOR DEL UNIVERSO, hace reir hasta los niños que van á la escuela! SUPREMO... y no puede con sus años y sus achaques! ¡Pobre viejo! Eclipsado ya para siempre su tiránico poder, no legisla para el pueblo que sufrió sus ukases pontificiales, no domina su gastado organismo, que lucha ya por abandonar la pesada carga de un fanático, y todavia lo endiosan hasta este punto! Horrible caricatura de la divinidad, Ilustrísimo presbítero!

(1) La resurreccion de la *carne*! Y teniendo tantos ilustres títulos, aboga su Ilustrísima por tan mala causa? La letra mata y el espíritu vivifica, Sr. Penitenciario. Si existiera el milagro, lo cual es imposible—porque no hay nada sobrenatural, nada que pueda estar fuera de la naturaleza—la carne resucitada sería el milagro de los milagros. Esa figura que simboliza la existencia del espíritu despues de la muerte, es la imágen de la vida real; pero á qué cansarnos, si un Doctor en *sagrada* teología debe saberlo? Ilustrísimo Sr. D. José Ricart, la verdad solo triunfa, el error perece!

(2) Blasfemia horrible! Satanás cayendo del cielo con la velocidad del rayo! Luego, ilustrísimo Sr. Doctor, la virtud truécase en vicio; el amor puro, en inconciliable ódio; la verdad, en mentira; el saber, en ignorancia; Dios, en diablo..! Parécenos que, siendo demasiado pigmeos los católicos, ansiaron escalar el cielo, y no logrando llegar á sus serenas regiones, lo falsificaron, confeccionando uno nuevo, flamante, para todos usos; pero... pequeño, ruin y malo como la intencion que les guió! Perdónenos su ilustrísima, si somos severos. Si es ángel, cómo es demonio? Si era bueno, cómo se trasformó en malo? Falsedad insigne, torpeza sin igual, que no podrian probar todos los teólogos del mundo, y dispense su ilustrísima, si, con gobernacion y todo, lo incluimos en el número de los impotentes! Dios es el único infalible, el que *no puede*,—¿comprende su ilustrísima esta limitacion de la potencia divina?—equivocarse. Admitamos, por un solo momento, un absurdo, un privilegio odioso, como todo lo que no está basado en justicia: que el Eterno de *ab-initio* hubiera creado á los ángeles; seguro es, que al salir de las manos del gran Artífice, hubieran sido *perfectos*. Cómo aceptar, que muchos dieron gato por liebre, y se sublevaron contra el poder del Omnipotente? Eso es un cuento, una fábula, y que hoy serviria de epigrama para zaherir las insurrecciones militares; pero nada tiene que ver con la grandeza del Padre.

Nuestra teoría es mas aceptable; los espíritus

de las penas, y otros y otros errores que sería prolijo enumerar. Este es el cuadro desgarrador (1) en que se ve dibujado á grandes rasgos el espiritismo; esta es la secta que, para seducir incautos, se jacta de recibir sus inspiracines y comunicaciones espiritistas desde la region de la luz que ellos se han forjado.

No hay que dudarlo, C. H., el plan nefando, trazado por la escuela espiritista, es atacar á la Iglesia Católica y sus dogmas, presentando á Roma, cabeza y centro del Catolicismo, como antitética al Evangelio; (2) se atreven con el mayor descaro asegurar que ha adulterado Roma las verdades contenidas en el mismo, y bajo este supuesto lleno de falsedades y calumnias, proclaman como una consecuencia lógica su] emancipacion de la Iglesia Romana, fundando otra que adopte en lugar del símbolo de los Apóstoles el nuevo credo espiritista.

Finalmente, antes de terminar la presente carta pastoral, os rogamos encarecidamente no os *dejéis fascinar ni engañar con sublimidad de palabras* segun escribía el Apóstol á los Colosenses; *sino que arraigados y sobreedificados en Jesucristo y fortificados en la fé estad sobre aviso para que ninguno os engañe con filosofías y vanos sofismas.* (1) *No os asemejeis á los párvulos que fluctúan, ni os dejeis arrastrar de todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres que engañan con astucia para propalar el error.* Así escribía tambien á los de Efeso el mismo Apóstol para preservarlos de los errores que se inoculaban en los fieles de aquella ciudad: esta ha de ser la conducta que habeis de guardar en estos tiempos de prueba, mis amados diocesanos, para no apartaros un punto de la fé y doctrina Católica que profesaron nuestros padres.

Con el fin, pues, que os preserveis, H. C., de esa levadura farisaico—espiritista con la que intentan los nuevos reformadores corromper la fé católica, no podemos prescindir en cumplimiento de nuestro Oficio pastoral CONDENAR COMO CONDENAMOS, el libro intitulado «Roma y el Evangelio» publicado por el círculo—cristiano—espiritista de esta ciudad, por contener proposiciones heréticas, blasfemas, cismáticas, inductivas á la interpretacion privada de las Sagradas Escrituras, calumniosas é injuriosas al Supremo Pontificado y al Sacerdocio católico, y en su consecuencia «prohibimos» á todos nuestros

---

son creados sencillos ó ignorantes: el que á través del trabajo, llega á ser ángel por su virtud y sabiduría, no pierde nunca lo que consiguió, no retrocede, sino que adelanta sin cesar hácia la Perfeccion absoluta, sin poseerla jamás; el que se detiene ante la prueba y se encenega en el vicio, vuelve una y mil veces á sufrir en sucesivas encarnaciones, hasta que abandone el error y acepte la verdad; porque el Padre le espera seguro que vencerá, y le ayuda con la asistencia de innumerables ángeles que le inspiran el bien y el sacrificio. Él puede estar descarriado miles de años; pero ¿qué es esto para la eternidad, ilustrísimo Sr. Vicario? No se pierde ni uno solo de los hijos de Dios, todos se redimen mas ó menos tarde. El pecado de Adan y la caida de Satanás, son imágenes, giros de un lenguaje vivo, para herir la imaginacion de los pueblos antiguos. Si fuera realmente así, no existiría Dios!

(1) Desgarrador es en verdad, el cuadro que hemos bosquejado en estas cansadas notas. Pero á lo que se vé, no lo presenta el Espiritismo, ilustrísimo Canónigo, sino esa secta religiosa y fanática, que no tiene ya inspiracion; que está obsesada y poseida—como ella entiende—del demonio de la cólera. Ya no tiene luz, todos sus dogmas son sombras producidas por los males que sembró.

(2) Sí, ilustrísimo señor, el adagio lo dice: *Roma veduta, fede perduta!* El adelanto moderno nos ha hecho conocer á Roma, y toda Europa se emancipa de aquella sentina del vicio, de la Roma clerical, que está cayendo en medio de la animadversion de todos los pueblos. Sí, es cierto; Roma y el Evangelio son dos cosas antitéticas: la soberbia no vá unida á la humildad! Si quereis pruebas, pedidlas y os las daremos, que por desgracia, ha funcionado mucho tiempo el poder temporal y el falso espiritual que se abrogaron los obispos de la Roma cesariana!

(1) Eso, ilustrísimo señor, que cuiden de lo mucho que la iglesia *se engaña y les engaña.*

diocesanos leer y retener el precitado libro, (1) quedan lo obligados *sub gravi*, sino quieren incurrir en las censuras y demás penas eclesiásticas, á hacer entrega de los ejemplares á nuestra Autoridad, ó á los respectivos Párrocos y confesores con el fin de inutilizarlos, ó entregarlos á las llamas, (2) como practicó el Apóstol S. Pablo con los escritos pestilenciales é irreligiosos que se diseminaban en la ciudad de Efeso.

Dada en Lérida, á siete de Noviembre de 1874.

Dr. José Ricart Vicario Capitular.

Por mandado de su Señoría,

Mariano García, Pbro. Secretario.

(1) A esto ha venido á parar toda la evangélica dulzura del cristianismo, á *prohibir* leer libros que hablan del alma y de Dios!

(2) Si esto lo hiciera su ilustrísima con los libros molinistas y demás gente farisáico-jesuítica, comprenderíamos su celo; porque es inmoral la doctrina que propagan estos perversos hombres; pero hacer lo contrario, decretando la estincion por las llamas de lo que se há escrito en bien de la humanidad, propagando el cristianismo puro, es un crimen, ilustrísimo señor Abogado, crimen que pesará eternamente sobre su conciencia, hasta que por el sufrimiento se redima de él...!

Que quiera la iglesia ó no, el Espiritismo seguirá su asombroso crecimiento y redimirá al hombre del pecado y de la ignorancia.

Quemad, Ilmo, señor; quemad los libros espiritistas, mientras se reimprimen los *Libros de oro*; quemad sin tasa, para que no se pueda combatir el escándalo y la vergüenza que de sobra encuentra el mundo en los libros religiosos! No importa, perecereis en la empresa; la idea es inmaterial, incombustible, y de nuevo se equivocará la infalibilidad clerical. Ayer quemó la Reforma; y ella creció y vivió para asestar al verdugo los sendos golpes que dá Prusia; hoy se quema de nuevo, y se escapa la doctrina del voraz elemento para propagarse por todos los ámbitos de la tierra. Quemad, Sr. Abogado, y así llamareis la atencion y nos pondreis á prueba. El humo se vá, el rescoldo queda. Allí se esconde lo que tanto teme su ilustrísima; pero su impotencia es tanta, que le es imposible hacerla desaparecer....!!

De propósito no hemos puesto de relieve las mentiras lícitas que dice el Ilmo. Sr. don José Ricart, porque de ello se encargan nuestros hermanos de Lérida. Véanlo nuestros abonados:

EL CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA

AL PÚBLICO.

«Ignoramos, estimado lector, si has visto ó no la Carta Pastoral que á sus diocesanos dirigió el Gobernador Eclesiástico de Lérida con fecha siete de los corrientes, condenando á las llamas el libro que nosotros publicamos, intitulado *Roma y el Evangelio*, y prohibiendo su lectura. Nosotros hubiésemos deseado que la precitada Pastoral corriese con profusion de mano en mano, y aun con este objeto intentamos procurarnos algunas docenas de ejemplares; mas no nos fué posible adquirirlas, y hubimos de contentarnos con dar á leer los pocos ejemplares que tuvimos la suerte de obtener. Dia llegará, Dios mediante, en que publiquemos la Carta Pastoral al frente de la segunda edicion de *Roma y el Evangelio*.

No pensábamos ocuparnos tan pronto del notabilísimo trabajo de nuestro Vicario General Capitular: teníamos entendido que al par de la Pastoral se estaba escribiendo, no sin sudores y fatigas, un folleto ó libro en refutacion de *Roma y el Evangelio*, y habíamos resuelto ocuparnos á la vez de ambas producciones; mas como los dias pasan y la Pastoral se olvida, mientras llega la deseada y pregonada refutacion, digamos cuatro palabras, como refrescando al público la memoria, sobre la carta del señor Provisor Eclesiástico.

Tú juzgarás, piadoso lector, que la Autoridad Eclesiástica habrá condenado nuestro libro á las llamas por los errores en sus páginas vertidos,—y así parece que debia suceder,—y jamás sospecharás que en una Carta Pastoral puedan inventarse errores para tener la pueril satisfaccion de condenarlos: una Pastoral es una cosa muy séria y

muy grave, y ¿cómo ha de ser lícito suponer que todo un Vicario General Capitular se permita dar á sus diocesanos gato por liebre, tratándose de la salvacion de las almas? Parece increible que tal suceda, y sin embargo sucede: fíjate bien, católico lector, en las inocentes mentirillas eclesiásticas que vamos á poner de manifiesto.

Primera. Dice la Pastoral que la escuela espiritista se jacta de ser ella sola la depositaria de la verdad. ¿Dónde establece semejante asercion la escuela espiritista? En ninguna parte. El único depositario de la verdad absoluta, es Dios, y todos los hombres, desde el Papa inclusive hasta el más humilde de los mortales, son falibles: así lo atestigua S. Pablo, y esto es lo que la escuela espiritista cree y establece.

Segunda. Añade la Pastoral que en *Roma y el Evangelio* se proclama la supremacía absoluta de la razon. ¿En qué capítulo? ¿en qué página? ¿en qué línea? La pastoral no lo dice, porque no lo puede decir; porque no encontrará ninguna palabra en apoyo de su afirmacion, cuando hay capítulos enteros de dicho libro dedicados á demostrar que la razon no basta como única ley de las acciones humanas.

Tercera. Afirma tambien que el Círculo Cristiano Espiritista rechaza en el libro toda revelacion. ¿Si se habrá propuesto el señor Provisor Eclesiástico decírselo todo al revés á sus cándidos diocesanos? Se necesita toda la frescura imaginable para asegurar que niegan toda revelacion los que aceptan el Evangelio como inspiracion divina y dedican nada menos que la mitad del libro, condenado en la Pastoral, á la reproduccion de verdades reveladas.

Cuarta. Añade la Carta que en *Roma y el Evangelio* se acepta el Protestantismo. Perdonamos al buen Vicario General la injuria que nos hace cuando asegura que transigimos con una secta que allá se vá con la romana en eso de esplotar la religion de Cristo. Esplótenla mientras haya crédulos é ignorantes; mas no nos hagan solidarios de su mercantilismo y abusos.

Quinta. Añade tambien que admitimos como personal en Adan el pecado original. Esto tampoco, señor provisor. Para nosotros Adan es una alegoría y no una personalidad: ¿podríamos, pues, sin pecar de inconsecuentes, establecer como personal en Adan el pecado de la manzana?

Sesta. Por último, la Pastoral asegura que en *Roma y el Evangelio* se atribuye á nuestros propios merecimientos la Redencion que obró el Hombre-Dios derramando su preciosísima sangre. Lo que en nuestro libro se sostiene es que Jesucristo vino á redimirnos con su doctrina y que su enseñanza es el verdadero camino de redencion para las almas; pues las almas se purifican por el bien obrar, y no cabe duda que el que practica las enseñanzas de Cristo anda por el verdadero camino de la caridad cristiana, que es el de la verdadera redencion.

Otras inexactitudes podríamos poner de manifiesto, mas reservamos este trabajo para ocasion mas oportuna.

De lo dicho se infiere que «la *ilustrada* comision de *sábios* Teólogos, personas *distinguidas* y *notables* por sus *vastos* conocimientos teológicos y hermenéuticos», á quien el señor Provisor entregó el libro «para su exámen y censura»; ó no lo leyó, y lo condenó sin leerlo, ó lo leyó y condenó sin entenderlo, ó lo entendió y calumnió para tener el gusto de condenarlo. Sea de esto lo que fuere, la sábia comision ha arreglado las cosas de modo que su Reverencia el señor Vicario General vaya por esos mundos combatiendo en pastorales errores imaginarios, haciéndole jugar el desairado papel de D. Quijote. Para examinar y censurar libros, se necesita sentido comun é imparcialidad antes que teología y hermenéutica.

Y tú, pio lector, aprende á conocer que tambien en las Cartas Pastorales se pueden deslizar inocentes mentirillas; que ni aun los Vicarios Generales están exentos de faltar, como quien dice *ex cathedra*, al octavo mandamiento; y que, por último, San Pablo dijo una verdad como un templo al establecer en absoluto que *solo Dios es veraz, y todo hombre falaz*. Estudia, compara y juzga.

Lérida 22 de Noviembre de 1874.

El Círculo Cristiano Espiritista de Lérida.

ADVERTENCIA.—El libro *Roma y el Evangelio,* condenado y prohibido por la Autoridad eclesiástica se vende á ocho reales ejemplar en las principales librerías.»

En balde enciende la hoguera el Gobernador eclesiástico; los tiempos no son los mismos, y las llamas, que en otra época ahuyentarian á los hombres, les pregonan hoy que la intransigencia clerical oculta en el fuego verdades que teme, incitándoles á buscarlas. Discuta, contradiga, predique, ese es su oficio, y sin embargo, los espiritistas le esperamos, ansiosos de probarle que está en el error, que no conoce á Cristo, ni á Dios, que desconoce lo que es el alma y la religion. Ese es el mejor medio de combatir, y ese fué el que empleó Jesucristo; la razon y el hecho. El *hecho* y la razon esperan, Ilustrísimo señor.

ANTONIO DEL ESPINO.

NECROLOGÍA.

¡Uno ménos...! ¡Uno mas...!

Afectados aun por su partida, tomamos la pluma para participar á nuestros lectores, que, uno de nuestros mas antiguos y ardientes correligionarios, quizá el mas activo y entusiasta; uno de los fundadores de la primer Sociedad espiritista establecida en Alicante y sin exageracion, de los mas constantes sócios; uno de los fundadores de nuestra modesta Revista, á la que miraba con prediteccion; uno de los Vice-presidentes de la Sociedad Alicantina de estudios psicológicos, y en fin, nuestro querido amigo y consecuente hermano en creencias, Juan Langlois, acaba de abandonar la Tierra!

El dia 28 del finado mes, dejó su envoltura carnal, para remontarse en alas de su fé á la inmensidad del espacio...! Lenta fué su muerte, prevista y conocida por él; pero ni un solo momento, durante la enfermedad que llevó al sepulcro su cansado organismo, su débil cuerpo, se quejó de la fatalidad de este plazo; sinó que al contrario, brilló en él la mas santa de las resignaciones, como fundada en la firme creencia de la inmortalidad del alma, que la doctrina espiritista habia robustecido en él, con su constante revelacion de la vida ultra-terrestre y de la filosofía emanada de los espíritus superiores!

Ni un solo momento dudó de la misericordia del Padre, y tranquilo, risueño, esperó que la fiera Parca, ¡qué tanto asusta y mortifica á los que no creen en la supervivencia del espíritu! viniera á cortar con su fria guadaña, los mágicos hilos de la vida, que unen al sér inteligente y libre con la pesada materia! Feliz él, que parte dejando en muchos corazones un vacío difícil de llenar por sus relevantes condiciones morales, fino trato, formal palabra y amena conversacion, como por su carácter emprendedor, su actividad sin límites, su habitual franqueza y su probada amistad!

Su familia, á la que adoraba y de la que era sostén y protector, encontrará una completa soledad en su casa: porque, como pocos, cumplia estos deberes con escrupulosa religiosidad! Confórmese pues, cristianamente con la falta de su deudo, y confie en la Divina Providencia, que por todos vela y que á todos nos dá lo que nos conviene; él, desde el espacio, cuidará tambien de los afectos que dejó en la Tierra!

Llegó su hora...! Era libre....! habia cumplido la condena que le desterró á este mundo de pruebas y penalidades, y era preciso que partiera al instante, para dejar lugar y mesa á otro nuevo penado, y para conocer el mérito ó demérito de sus obras en la carne.! ¿El fin que se propuso al encarnar estaba realizado? salia airoso de la empresa, ciñendo los laureles de la victoria contra el vicio, que se prometió conseguir en la lucha? se habia estacionado? habia adelantado..? He aquí las preguntas que surjen cuando se vá un amigo, un conocido, un hermano! ¡Solo ellos pueden contestarlas! A recibir el pre-

mio ó el castigo acuden, cuando el reloj del destino les señala la hora de la emancipacion del cuerpo.

Un ilustrado católico, llevado por un exagerado celo religioso, le propuso en sus últimos momentos la visita de un respetable sacerdote; nuestro amigo, sonrió dulcemente, agradecido á aquella persona por el interés que le mostraba, diciéndole: que no tenia inconveniente en conversar con el teólogo, á quien amaba; pero le advertia de antemano, no estar conforme á ceder ante las exijencias que vendrian para despues de la visita; porque él era *muy cristiano* y no necesitaba de ciertas fórmulas, en que no creia, para morir tranquilo de conciencia, esperando despertar en los brazos de sus protectores y amigos de Ultra-tumba...!

No cedió, y se bastó asimismo, para pasar el estrecho puente ó cruzar el oscuro abismo, que une ó separa la vida de la muerte y la muerte de la vida:

Si el morir solo es nacer
y el nacer solo es morir,
¡La muerte no hé de temer!
porque si quiero vivir,
necesito perecer!

Convencido de la verdad de nuestra consoladora doctrina ¿qué podria decirle el que se encuentra preocupado por los distingos teológicos y los equívocos del culto? Nada, absolutamente nada. La grandeza de la filosofía espiritista, oscurece con su esplendor y magestad el pobre concepto que la generalidad de los católicos hánse formado de Dios, del alma, del cósmos, de los fines de la Creacion y hasta de la religion misma! Así, pues, para nada le servian, sino para enojarle en caso de imposicion, los sacramentos que propina la Iglesia en aquellos solemnes momentos, en que el espíritu debe conservar toda su lucidez para conocer su estado, hacer un exámen de conciencia y presentir su porvenir entre las brumas de la materia... ¡Ojalá todos los espiritistas tomen ejemplo de Langlois, y se muestren dignos á la par que severos, con los que de buena intencion, pero con falta de juicio, proponen la apostasia de sanas creencias, para salvar el alma, cumpliendo mandamientos de hombres....! ¡Cómo si las almas pudieran perderse por actos vanos que no pueden redimir ni aumentar los pecados!

Su entierro fué solemne, porque no acudió clero alguno! La pronta descomposicion del cuerpo, obligó á conducirlo al cementerio á las pocas horas de la separacion, y á las cuatro de la tarde se reunieron algunos amigos, sus hermanos los masones, esos *trabajadores libres*, á quienes hacemos la justicia de consignar aquí, que no abandonaron ni un instante al enfermo, prodigándole los mayores cuidados, y los espiritistas que tuvieron noticia de la ceremonia, dirijiéndose todos al Campo-Santo, donde vieron dar sepultura al cadáver. Cada cual oró á su modo, espontáneamente, y la armonia nació entre la diversidad de formas por la unidad benéfica del pensamiento!

Langlois; en el mundo donde estás, la verdad aparece mas clara y radiante á la inteligencia; porque el espíritu se vé libre de las trabas del cuerpo y de la limitacion de los sentidos. Nuestra constante aspiracion la conoces. Ser buenos, adquirir mayor caudal de conocimientos y propagar nuestras creencias entre los afligidos de la humanidad! Ayúdanos con mas ahinco si cabe, que aquí en la Tierra, protéjenos á medida de tus fuerzas, y dínos, cuando estés en estado para ello, libre de las múltiples impresiones del espacio, cómo se pasa de la vida á la muerte para despertar en la realidad del mundo invisible, qué sensaciones esperimentastes, qué suerte te deparan tus hechos y conducta en la vida!

Ya conoces el interés grandísimo que tenemos todos, en conocer ese período oscuro aun de la transicion.

Juan Langlois, espíritu amigo; hasta despues..... hasta mi turno!

Antonio del Espino.

Hé aquí una linda comunicacion obtenida por el médium Perez, en la que se pinta con brillantes colores, la desencarnacion de nuestro buen amigo y correligionario.

«Todo estaba preparado por nosotros...! La entrada en el mundo de Ultra-tumba, fué una sorpresa agradable para vuestro amigo J. L... Despertó de su soporífera turbacion,

pocos momentos despues de su muerte material, y al reconocer á sus espíritus amigos, convencido de la realidad, rogó á su protector, que le alejara de su inerte envoltura y le condujese á la mansion de sus deseos...al espacio...! En medio de una multitud de espíritus que le halagaban, dándole la bienvenida, lanzóse como un torbellino, ávido de luz y de grandeza, á recorrer el azul inmenso... maravillándose ante la magnífica perspectiva, que le ofrecia el mundo que acababa de abandonar, envuelto en una gasa de oro, que se movia uniformemente, dejando tras sí una estela caprichosa... que serpeaba... que se desvanecia y volvia á encenderse al reflejar de nuevo el sol sobre las blancas nubecillas..... Repelido fué por la precipitada velocidad del mundo en el vacío, por el que ya caminaba y desde el cual, sumerjido en delicioso éxtasis, recibia incesantemente las impresiones de la Tierra! sublime correo conducido por el vehículo de la luz, que, atravesando las regiones siderales, lleva en cada ondulacion al Omnipotente, las grandezas del espíritu perfecto ó las miserias de los que yacen en las profundidades de la ignorancia...!

J. L. es completamente feliz en el seno de sus amigos de Ultra-tumba, y esta felicidad desarrolla espansivamente el sentimiento de ternura hácia los amigos que deja y que le permitieron beber de la fuente inagotable del Espiritismo. La esperanza de ayer, la vé trocada en presente realidad...!

Repite, con una alegría indecible, que los séres, por quienes siente santas y puras afecciones, que laten con una vehemencia infinita en su alma, pertenecen á su misma gerarquía inteligente y moral, y que será para él el momento mas bienaventurado, cuando pueda mostrar á sus amigos, su espíritu digno de ellos, y un espacio que pertenece á todos, en el cual se liba un torrente de felicidad inesplicable; sucediéndose á la emocion otra mas dulce, á la alegría otra mas grata, al encanto otro mas sorprendente, y así, de ventura en ventura, movidos los espíritus simpáticos por un mismo acorde, cual si una mágica armonía de sentimientos les alentara... resbalándose... confundiéndose...fusionados por el amor, como se entrelazan los rayos de luz.... cruzan el campo del firmamento, en medio de innumerables soles resplandecientes, que fijan las órbitas de millones de millones, hasta el infinito, de planetas, que ráudamente giran reverberando la luz y formando un admirable concierto en los valladares de la creacion...!

. . . .

¡Bendecid á Dios! que nos dió la vida en la inteligencia; ya que en la inteligencia reside el sentimiento de lo grande y de lo sublime, esa tierna conmocion que nos impulsa á venerar tanta sabiduría y á desear su inmenso amor.....!»

REVISTA DE LA PRENSA.

El año 74 toca á su fin; el año 74 agoniza; el año 74 muere.

¿Es esto cierto?

Doquier fijemos nuestra vista, encontramos pruebas mil, que desvanezcan cuantas objeciones pueda la mente humana presentar para negar la inmortalidad.

La muerte, el sello del *no sér*, con que el hombre marca al tiempo trascurrido, al suceso que, despues de herir su órgano visual, es reemplazado por otro acontecimiento nuevo, solo tiene lugar ante el materialismo grosero de nuestros sentidos carnales.

La ciencia y la astronomía, vienen probando con clara evidencia, que, siendo infinito el espacio que á nuestros ojos se estiende, los rayos luminosos que, durante un período cualquiera, hayan salido de la tierra, estarán continuamente y sin interrupcion, caminando por el espacio con una velocidad igual á la de la luz ó sean 77,000 leguas por segundo.

Cada hecho, cada suceso, pues, acaecido sobre la superficie de nuestro planeta, se hallará impreso con caractéres tan indelebles como eternos, en el rayo que le conduce á través del infinito occéano del éter; y el espíritu, que, libre de sus ligaduras, puede correr á impulso de su sola voluntad, colocándose á la vanguardia del rayo luminoso, salido de la

tierra el 3 de Enero del 74, por ejemplo, tendrá ante su vista el aspecto que el planeta en conjunto presentaba en aquella fecha ó el que presentó una ciudad cualquiera, y siguiendo la marcha con la misma velocidad que el rayo luminoso, llevará eternamente ante su vista el mismo cuadro, presentando siempre idéntico aspecto, y siendo testigo por toda eternidad del mismo suceso; patentizando de esta manera, tan sencilla, que nada absolutamente muere; pues, aunque desaparece de nuestra percepcion, hay séres en el espacio que, como en un gran libro, pueden por este medio leer desde su principio toda la historia del pobre cuanto insignificante y microscópico mundo que habitamos.

El año 74 solo desaparece para dar paso al 75, mas fuerte, mas vigoroso; el que de los restos del anterior, sacará las enseñanzas propias para su vida; lo mismo que los organismos vivos sostienen su existencia, aspirando y nutriéndose constantemente con las moléculas de los organismos disgregados.

Todo en la Naturaleza se rije del mismo modo.

La iglesia romana, agonizante hoy, morirá para dar paso á la nueva encarnacion del Evangelio por ella adulterado, al Espiritismo.

Si no nos hallásemos tan intimamente convencidos de esta gran verdad; si nos contáramos por desgracia entre el número de los *desgraciados cuerdos*, para los que, á pesar de su *cordura*, no ha sido suficiente á demostrarles la verdad, la luz incesante de la revelacion, que, cual faro luminoso, esparce sus vivificantes rayos por toda la superficie del planeta que habitamos; si fuésemos, en fin, tan despreocupados ó materialistas que las contínuas afirmaciones científicas é ideas espiritualistas del siglo en que vivimos, no tuvieran cabida en nuestro cerebro, confesamos con la habitual franqueza que nos caracteriza, que, al fijar hoy nuestra atencion en los diferentes adalides que alzan su voz en todo el mundo civilizado, propagando estas redentoras ideas, hubiera nacido en nosotros, por lo menos, esa vacilacion y duda inherentes á todo el que, despues de mantener por espacio de algunos años, quizá tantos como cuenta de su presente vida terrestre, una idea cualquiera, vé aparecerse de repente, y cuando menos lo esperaba, una mas nueva, verdadera antítesis de aquella; pero que, á pesar de destruir todas y cada una de sus antiguas creencias, es más lógica, está mas en armonía con la razon, esplica mas sencillamente la justicia y la misericordia infinita, y está autorizado el testimonio de su veracidad con las firmas de innumerables escritores, hombres todos conocidísimos por sus virtudes unos ó por sus talentos otros, y todos por su incapacidad para dar cabida á la supersticion ni á la mentira.

Deudores como somos á nuestros abonados de tenerles al corriente de todo cuanto publiquen en sus columnas los periódicos espiritistas, ecos de los verdaderos profetas de la nueva era de felicidad y de ventura, ayer en el Evangelio anunciada, y hoy por los hombres presentida, vamos á pagarles gustosos tan sagrada deuda.

Como en el número de *El Imparcial* correspondiente al lúnes 9 de este mes, se diese publicacion á un artículo firmado por el Dr. H. Lavesco, en el que, el autor, con un énfasis impropio de los que ejercen el doctorado, pretendia combatir el Espiritismo, *El Criterio* publica otro tambien, bajo el título de «Un artículo de *El Imparcial*.» Despues de insertar una parte del susodicho artículo, demuestra en breves consideraciones que el Dr. Lavesco no conoce la doctrina que se propuso combatir; porque luego de haber estudiado «mucho tiempo las tendencias, los principios y las bases y doctrinas que espiritistas llaman, y al ver como el articulista combate el espiritismo, creyó que no á esta escuela aludia, sino á los iluminados del siglo XVII ó á aquella famosa sociedad de Catalina Theo, que comenzó con encantamientos y se ahogó en su sangre en la guillotina del terror.»

El autor nos promete ser mas estenso en el próximo número, y á nuestra vez nos reservamos, esperando serlo entonces, puesto que en él promete al Dr. Lavesco, probarle lo que han sido las diferentes sectas con que dicho señor confunde al Espiritismo, como

tambien lo que á su entender significa esta escuela y lo que viene á representar en el seno de las modernas sociedades.

En su segundo artículo, bajo el epígrafe: *Aparicion de los Espíritus*, se ocupa de las ardientes discusiones y vivas polémicas que, á consecuencia de la materializacion de los espíritus, han tenido lugar en el *Medium and Daybreak*, de Lóndres, despues de las varias sesiones de Mis Cook y Mis Schowers.

En la seccion de *Variedades*, inserta el estracto de un discurso pronunciado en Boston (Estados-Unidos) por el profesor S. R. Buchanan, sobre la Psicometría ó medida del alma.

Termina con dos cartas sobre fotografías espiritistas de los Sres. Pallet y Villava y Couillaut, y con varias noticias y avisos, todos referentes á la formacion de nuevos centros y al desarrollo de nuestra doctrina, y entre las que se encuentran las cuatro siguientes:

—En Bélgica se han creado recientemente nueve centros consagrados al estudio y propagacion del Espiritismo.

—Los periódicos políticos de Inglaterra dan cuenta del progreso del Espiritismo en el Reino-Unido.

—Recibimos un nuevo periódico Espiritista de la América del Norte, «Spiritual Scientrit,» que se publica semanalmente en Boston.

—Ha comenzado á ver la luz en París, un periódico espiritista semanal con el título: «La Fraternité Spirite et literaire.»

La *Revista Espiritista* de Barcelona, en su número 11, inserta varios bien inspirados artículos, encaminados á demostrar los mas árduos problemas de nuestra escuela, y concluyendo con una coleccion de pensamientos de varios autores.

En su último número, que completa el año, comienza con un bien meditado artículo, probando la existencia de *Los medios providenciales*--título de este trabajo--para conseguir ese constante progreso que nos lleva á fines previstos por Aquel superior ordenador, que ofrece á sus criaturas una felicidad y bienaventuranza sin límites. *La inquisicion moderna*, es la denominacion del segundo escrito, en el que, con facilidad y erudicion nada comun, manifiesta su autor, que toda la intransigencia clerical, apoyada del absolutismo político, no pudo conseguir apagar la antorcha de la razon, ni la luz de la verdad, y que en peores condiciones hoy, la iglesia, por que el Estado la abandona, cansado de su avaricia y hasta de su intemperancia y ambicion, no puede en manera alguna detener con amenazas el vuelo del espíritu humano, que ansia esplicarse la razon de su existencia, ni aherrojar la férrea voluntad del hombre civilizado, unciéndole al carro de la tiranía teológica. La historia no se escribe en vano, y los acontecimientos son grandes enseñanzas. donde acude el instinto á recojer la esperiencia acumulada por el dolor ajeno. Los que no creen que *El Mundo marcha* (como ha dicho Pelletan) se estacionan, quedan rezagados, y sus maldiciones y atronadores gritos de nada sirven; porque el que se siente impulsado á andar, camina con tanta fé, que no hace caso del loco, que se empeña en conseguir la inmovilidad dentro del movimiento incesante de la creacion!

Tambien inserta la pastoral leridana, con muy buenas notas, por curioso comentario, y la contestacion que dió el Círculo Cristiano-Espiritista.

El número 22 de *El Espiritismo*, del último Noviembre, inserta la continuacion de las epístolas á R. F., y finaliza con la insercion del reglamente aprobado en la inauguracion del nuevo centro espiritista, recientemente constituido en Santander.

Nuestra cariñosa hermana *La Fraternidad* de Múrcia, publica con el título *Mis muertos*, un bien escrito artículo, encaminado á hacer desaparecer de la mente humana, la supersticiosa creencia de encender luces y visitar los cementerios, en el único dia que la Iglesia de Roma consagra á los difuntos; porque la oracion debe ir directamente á calmar las penalidades del espíritu, y allí solo se encuentra la tosca envoltura que por mas ó menos tiempo le sirvió de cárcel.

Dicho periódico finaliza con una poesía de

nuestro estimado hermano D. Eduardo de los Reyes.

Su título es: *A los pobres...A los pequeños*, y vá dedicada á nuestro hermano en doctrina D. Cárlos Franzelius.

Los dos números últimos que tenemos de Montevideo, pertenecientes á los meses de Agosto y Setiembre últimos, dan principio con la conclusion de la série de artículos titulada: *Los ángeles caidos.*

En esta série, su autor, que lo es nuestro estimado amigo y hermano, Justo de Espada, esplica, apoyándose en la historia y escudado por la razon, la falsa interpretacion dada, y la mas falsa idea que formada se tiene acerca de la raza Adámica, demostrando lo absurdo que es creer, que un solo hombre fuese el primer poblador del planeta.

Despues de estos artículos, cuantas objeciones puedan hacerse por los teólogos para probar lo contrario, quedarán deshechas ante la profusion de citas bíblicas de que el autor se vale á fin de autorizar mas su opinion.

Felicitamos cordialmente á nuestro hermano, por su bien inspirada obra.

Mas adelante, insertan varios artículos solventando algunos problemas de la doctrina, y terminan con dos poesías tituladas «El genio del Espiritismo, la primera, y la segunda, «A la Revelacion,» debidas á las inspiradas plumas de los Sres. Manuel Perez y Serrano, y R. Brau.

Ambas son copia de «El Espiritismo» de Sevilla.

De Méjico tambien, como del anterior, tenemos los números 20 y 21, correspondientes á Octubre y Noviembre últimos.

El primero, ocupa la atencion de sus lectores, con un erudito artículo sobre «Los mundos de transicion,» el que va encaminado á refutar el folleto inserto en «La Antorcha Evangélica», bajo el título de «El Espiritismo moderno.»

Este escrito, cuya lectura recomendamos eficazmente á nuestros abonados, comienza con una cita de «La Cosmologische Briefe» de Lambert, cuyo contenido es como sigue:

«Es infinitamente verosímil, que reina en cada globo una organizacion relativa á la necesidad de los séres que lo pueblan, adecuada á los lugares en que viven y á los cambios de temperatura que les es preciso sufrir».

Prosigue dando cuenta á sus suscritores de infinidad de fenómenos presentados, y finaliza con la continuacion de «El Espiritismo ante la razon, de Valentin Tournier.

«La fotografía espiritista de D. Federico de la Vega», es el artículo con que encabeza el perteneciente al primero de Noviembre.

Siendo todo él digno de la publicidad, no nos atrevemos á hacer su reseña.

Para que nuestros lectores puedan conocer su verdadero mérito, lo publicaremos íntegro en el próximo número.

En este número se insertan además, varios artículos y poesías de diferentes autores, y concluye como el anterior con la continuacion de los artículos de Valentin Tournier.

La *Revue Spirite* del último Diciembre, entre varios escritos, regala otra de las pruebas fotográficas obtenidas en casa del médium fotógrafo Mr. Buguet.

No podemos estendernos mas en esta Revista: tan notable es todo lo que contiene la prensa á que hacemos referencia, que seríamos interminables á querer estractar todo cuanto digno de mencion publica.

Básteles á nuestros abonados lo presente, para formar opinion.

Esperamos que en el año que vamos á entrar, se nos ofrecerán materias y fenómenos mil, conque poder apagar la incesante sed de progreso de nuestros queridos lectores, de los que nos despedimos cordialmente al finalizar el presente año de 1874.

Gerónimo Meleño.

CARIDAD.

Al inestinguible calor de la fé, que produce el Espiritismo, ha brotado de la mente de un obrero, hermano nuestro, un pensamiento grande, que puede dar, si se realiza, muy buenos resultados. En las dos reuniones, habidas este mes, para asuntos generales y administrativos, en la Sociedad Alicantina de Estudios psicológicos, ha sido esplanado y unánimemente admitido; porque es en sí la constante práctica de la caridad material y ocasion propicia de ejercer la moral.

El óbolo nada es, si no vá acompañado por el espíritu, y el consuelo que nace al desvanecer una duda, desterrar una preocupacion, inspirar una nueva fé en la inmortalidad y dulce porvenir del alma, haciendo desaparecer el terror á la muerte, ó acrecentando la resignacion en el sufrimiento de las penas, con el conocimiento del pasado, como merecidas desgracias por anteriores culpas, no puede valuarse; es un consuelo inestimable que se presta al desvalido y que centuplica el pequeño favor que se le hace.

Se nombró una comision de honrados y dignos espiritistas paraque plantearan cuanto antes la feliz inspiracion de nuestro hermano, y sabemos que, no solo han comenzado sus trabajos, sino que, como era natural y lógico esperarlo, encuentran decidido apoyo en nuestros correligionarios, núnca sordos á la voz del deber.

Complácenos sobremanera, que tal sea el comportamiento de los que piensan como nosotros, y deseamos haya en todos los espiritistas, noble emulacion y gran interés para apoyar constantemente, s.n enfriamientos injustificados, esa obra piadosa, que, como el crisol, ha de fundirnos, aleando siempre la pureza y arrojando lejos de nosotros las impuras escorias del vicio.

Dados los grados de caridad de un hombre poco cuesta conocer sus grados de elevacion. Si las ideas hánse de convertir en hechos, pueden comenzar á trasformarlas los espiritistas pues gozan de un ideal bellísimo é infinito y sus obras deben ser la justificacion perenne de sus palabras. No desconocemos, que el egoismo tiene raices en todos los corazones, que el celo y la constancia no es patrimonio de los pueblos meridionales y con especialidad, de este indolente Alicante; pero incita á vencer la misma dificultad que presenta toda empresa en nuestro árido país—que padece há largo tiempo el suplicio de Tántalo, muriendo de sed en las mismas orillas del Mediterráneo—y hay gran mérito con solo darla vida y sostenerla, mientras puedan las débiles fuerzas de los que aquí se meten á redentores. Lo fácil y hacedero, eso se viene á las manos; lo costoso y difícil hay que emprender para mostrar el temple del alma. Adelante, y á conseguir un triunfo sobre todos los obstáculos tradicionales que opone á nuestro paso el egoismo, la indolencia, el fanatismo, el vicio y la ignorancia!—E.

NUEVA SOCIEDAD.

Nuestros buenos hermanos de Alcoy, se deciden por fin á salir del marasmo en que yacian, sacudiendo la inercia que enerva las fuerzas de la vida.

Tenemos noticias satisfactorias de su creciente celo en pró de la propaganda y de que, quizás á lo mas tardar á primeros de año, inauguren un Centro espiritista, que desde algun tiempo vienen formando.

Razones poderosas deben sostenerles en su empresa, cuando han de luchar con una poblacion exesivamente levítica é ignorante, que, como proceloso é irritado mar, se agita entre dos rocas: el vicio y el fanatismo. Esa muchedumbre inmensa, que huye de Scila para caer en Caribdis, les perseguirá con la sátira mordáz, con el insidioso ridículo, con la disputa teológica, con la rastrera calumnia y el sambenito de la excomunion y del comercio diabólico. No esperen no, de la generalidad de los fariseos y escépticos, controversia, respeto, luz, discusion, razonamientos; eso fuera tener libre la razon, y estar acostumbrados á pensar. Sistemáticos

y dominados por la pasion y el fanatismo, seguirán con mas furor si cabe su camino de perdicion.

Se han empeñado en ser ciegos y en ser guiados por ciegos, y ellos caerán en el hoyo!

Mas hay por fortuna, entre los que no creen, muchos que sienten una inestinguible sed de conocer la causa de todo, de saber el por qué de las cosas, y entre los que admiten *algo*, muchos tambien, que aspiran á definiciones mas conformes con la razon y la ciencia, para fortificar su atribulada fé; á estos, pues, se dirije en primer lugar la revelacion actual, y á ellos debe encaminar la atencion, todo grupo bien ordenado, tratando de atraerles al campo consolador del Espiritismo, afiliándolos en sus huestes por medio del convencimiento.

Improbo trabajo les ofrecerá tan constante propaganda; pero, cuando miren agrupados á su alrededor centenares de hombres, que ayer gemian estraviados en el dédalo de los dogmas religiosos ó sumidos en el abismo de la duda, y que con sus esfuerzos se han redimido por el hecho y la filosofia espírita, se encontrarán satisfechos de su obra, y harto recompensados con haber iluminado la frente de aquellos séres, dándoles una concepcion mas grande de Dios, y una idea mas alta de la inmortalidad del alma y de la Creacion.

Revístanse nuestros correligionarios de humildad, esa caridad de la comparacion, y con ardiente fé emprendan su trabajo y cumplan su mision, guiados por el gran fin que impele al hombre hácia lo desconocido, por el Progreso; esa secreta fuerza que arrastra, que cautiva al alma, llevándola por los estrechos senderos que á Dios conducen, como si un secreto presentimiento dijera al espíritu, que aquel imán marcaba el Norte de su ventura, que el bien era la estrella polar de su felicidad.

Jamás olviden el asiduo estudio por el hecho, ni por estos, pospongan el constante ejercicio de la caridad, inagotable fuente de dulzura y pila donde las mediumnidades se desarrollan, toman fuerza y adquieren mejores condiciones. Ella es por sí sola y á la vez el peto y la piedra de toque de que ha de valerse el espiritista, para resistir al vicio, y conocer y apreciar á los hombres y las revelaciones.

Por el fruto se conoce el árbol.

Reciban nuestros hermanos de la industrial ciudad nuestras sencillas palabras, como prueba de afectuoso recuerdo y sincero cariño, y crean que, tendremos grata satisfaccion, en saber que han comenzado á trabajar en la viña del Señor.—E.

VARIEDADES

UN AÑO MENOS Y UN PASO MAS.

Á MI QUERIDO HERMANO EN CREENCIAS

JERÓNIMO MELERO.

I.

Hermano mio: Cuando yo no era espiritista, cuando cruzaba el mundo poniendo en práctica la teoría de Wolney, que se reduce á dudar de todo; el mes de Diciembre me impresionaba tristemente, ó mejor dicho, acababa de hundirme en la mas profunda melancolía, desaliento especial que se apoderaba de todo mi ser; cuando las hojas secas del otoño alfombraban los bosques; cuando por una transicion violenta se suceden las sombras á la luz, y el crepúsculo vespertino es tan breve, como las horas felices de la vida; cuando las noches principian á ser húmedas, y las mañanas desapacibles, yo sentia un dolor sin nombre, y el frio y la aparente destruccion de la naturaleza se comunicaban á mi pensamiento, y daba un adios tristísimo á los lirios del valle, á las frondosas enramadas, á las brisas primaverales, y á las ráfagas ardientes del estío, diciendo con amargura:

¡Quién sabe, si cuando de nuevo florezcan los almendros habré yo dejado de existir!....y nadie irá á dejar en mi tumba ni una lágrima, ni una flor.....!

II.

¡Cuán triste es la duda! los dualistas me inspiran mas compasion que los ateos y los materialistas; ese sér y no sér, esa incertidumbre, esa vaguedad, esa lucha en fin, que fatiga y languidece.

La duda la comparo con el purgatorio de los católicos.

Felizmente, llegó un dia en que me di razon de mi ser, y acepté como herencia legalmente adquirida mi peregrinacion por esta calle de amargura (alias) tierra. Desde este momento, dejó de impresionarme el otoño, y siento en el mes de Diciembre una intima satisfaccion.

Cuando las campanas tocan á vuelo diciendo á los fieles, «Recordad el nacimiento de Jesús» entro en mi misma, reconcentro en una mis vagas ideas, y murmuro con voz apagada:

«Esas lenguas metálicas anuncian que se ha cumplido un nuevo plazo de la vida, la humanidad ha dado un paso mas, tiene un año menos de juventud; pero ha dejado saldada alguna pequeña cuenta que dejó pendiente, uno de los muchos desaciertos que nos trajeron á este planeta.»

Despues de la primera edad, cada año que pasa deja algunas hebras de plata en nuestros cabellos, imperceptibles arrugas en nuestra frente y una contraccion especial en nuestros lábios, en los que se dibuja una triste sonrisa: nuestra parte física se marchita, pero nuestra mente contempla nuevos horizontes, las ideas avanzan por ellos y los pensamientos encuentran ignoradas recompensas, y justas espiaciones.

El Espiritismo, sin duda alguna, ha venido á producir un trastorno de primer órden en todas las creencias, y á cambiar por completo el curso de los sucesos: en mi misma tengo la prueba de ello.

Antes, cuando veia las hojas secas impelidas por el viento, las decia con desconsuelo. «Vosotras sois la imágen de la vida, os vais para no volver,» y ahora las miro como pasan arrebatadas por el huracan, y las digo, «volad mensageras, anunciad vuestra llegada en otras regiones, yo os volveré á encontrar: desapareceis de la tierra; pero vuestros átomos germinarán de nuevo: nada se pierde en la *nada*, todo se reproduce eternamente.»

III.

¡Qué porvenir tan distinto se presenta ante mis ojos! Como el pensamiento avanza y con el telescopio de la razon contemplo ilimitados horizontes, millares y millares de mundos, focos de inestinguible luz, fuentes de eternos manantiales, árboles jigantescos, flores de vivos colores y penetrante aroma, veo á la humanidad multiplicándose en generaciones ennoblecidas por el trabajo, avanzando siempre en pos del progreso!

¡Cuando se tiene ante la vista la eternidad por límite, qué poco nos impresionan los cambios atmosféricos de la tierra que influyen eficazmente en su vegetacion y desarrollo!

Ni sus dias de fuego, ni sus noches de nieve, ni sus mañanas risueñas, ni sus tardes sombrías; todo lo vemos pasar como la vision óptica de un cosmorama: la tierra es para los espiritistas, lo que una estacion de tercer órden para los que viajan en ferro-carril.

Es como un puerto donde los navegantes se detienen para tomar carbon y agua y seguir despues su derrotero.

Las guerras, sus disturbios sociales, su engrandecimiento y su ruina no nos son indiferentes; pero inclinamos la cabeza, y preguntamos á los siglos que pasaron por la historia de las naciones: y cuántas veces tenemos que repetir el vulgar adagio: que aquel que á hierro mata á hierro muere!

No crean por esto los detractores del Espiritismo que los espiritistas á semejanza de los orientales, decimos: «Estaba escrito» y ante la fatalidad nos cruzamos de brazos, no; el verdadero espiritista trabaja constantemente para mejorar en parte la condicion de la humanidad, mejorándose á si propio.

El espiritista se convierte en juez de sí mismo, y no hay juez mas implacable que nuestra conciencia.

Nos cuesta trabajo, mucho trabajo, conocernos á nosotros mismos y convencernos que somos los autores de nuestro infortunio; pero cuando llegamos á vencer en algo las insuperables dificultades de nuestro amor propio, y refinado egoismo, entonces somos mucho menos desgraciados.

IV.

Adios, hermano mio, un año de luchas fratricidas y de amargas decepciones, nos deja sus tristes recuerdos; en ese período, dime qué has sentido, dime si los hombres te han parecido

menos ingratos, si has creido posible la regeneracion de la humanidad, si llegará ese dia en que la ley de Dios se practique en toda su pureza.

Llegará ese dia? sí; lo que Dios ha creado tiene que vivir eternamente, y las sociedades se han ido civilizando dia por dia; porque á no ser así, la especie humana hubiera desaparecido de la superficie de la tierra devorada por su antropomorfismo.

Hoy en medio del adelanto intelectual que ha modificado las condiciones de habitabilidad de este planeta; hoy que las naciones se aproximan unas á otras por medio del vapor, y del telégrafo; hoy que los pueblos se unen por el comercio y la industria, se nota de individuo á individuo una marcada repulsion, las sectas religiosas se disputan un Dios, las escuelas filosóficas se arrebatan una *causa* y un *efecto* y hasta el Espiritismo es anatematizado, escomulgado y puesto en ridículo de una manera inusitada, y sus adeptos son llamados locos, hipócritas, falsarios, y hasta criminales...¡Pobre humanidad!... me inspira compasion, y quisiera tener la elocuencia de Esopo, el talento de Sócrates, y la paciencia de Jesús, para cruzar la tierra difundiendo la *buena nueva* del Espiritismo.

Ninguna de estas condiciones ennoblecen mi sér, solo tengo el deseo de hacer partícipes á otros de mi melancólica tranquilidad; pero no basta poder, es necesario querer.

V.

Oh! espíritus!... iluminad mi entendimiento, dadme elocuencia, constancia y fé, para que mi acento resuene de un polo á otro polo diciendo que el Espiritismo es síntesis de la creacion, es el símbolo de la esperanza, es la tierra prometida de los profetas, es la solucion del gran problema, es la razon demostrada, es la historia de Dios, es la tradicion de la humanidad, es en fin, el gran libro en donde el hombre aprende á conocerse y que el dia en que la raza humana tenga conciencia de lo que vale, habrá encontrado la cuadratura del círculo.

¿Cuando llegará ese dia?.....

Oh! mes de Diciembre! pasa con tus fiestas tradicionales, con tus infantiles y poéticos *nacimientos*, y tus significativos *árboles de navidad*, con tus alegres *dias de campo* y tus ruidosas noches, desaparece en el cáos del tiempo para que tengamos un año menos de juventud, y avancemos un paso mas en la senda del progreso!

Hermano mio; caminemos apoyados en nuestras ideas que solo tienden al adelanto universal.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid y Diciembre 1874.

CONSUELO.

Del desaliento toco
Los pálidos dinteles...
¿Por qué desalentarme, si mi vida
Tocar las lindes de su curso debe?

Si á descansar me brinda
La cariñosa muerte,
¿Por qué en sus pasos, la cansada planta,
Por qué medrosa y vacilante cede?

No es el postrer instante
De la fatiga breve,
El que se ha de rendir al desaliento
Ni el que al descanso consagrarse puede.

No pues, no, desaliento,
No mas á mí te llegues;
Tengo para librarme de tus iras
Los dulces brazos de la amiga muerte.

J. de Huelbes.

1874.

Á LA SEÑORITA
DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿Quién eres tú, que osada
Tu canto elevas en mitad del dia,
Con voz arrebatada
Quizá á un arcángel del etéreo espacio,
Y llenas de armonía
Sutil, embriagadora,
Del mundo terrenal, el ruin palacio?
¿Qué mano protectora
Tu pluma guia, que los vastos mares
Tu voz escuchan con tranquila calma;
Y luego el torbellino

Trocando en montes la luciente alfombra,
El eco envuelve de tus mil cantares
Que llevan á mi alma
De la espirita luz la dulce palma?
Quizás el cielo, angélico querube,
Anima tu materia;
Por eso, cual la nube
Que empuja duro y tormentoso viento,
É inmenso espacio presurosa corre,
Así tu dulce acento
Llenando de la tierra los confines,
Revela al hombre sus sagrados fines.
No te conozco: si mi humilde canto
A ti elevo atrevido,
Es porque admiro el sin igual encanto
Que encierran tus poesías;
Y el melodioso son de tus cantares,
Atrae á mi memoria
De un sér que ingrata arrebató la muerte
Tiñendo en luto mis queridos lares,
La malograda historia!
Dura es nuestra mision, dulce cantora!
Reñida, la batalla
Que con los *cuerdos* sin cesar libramos.
Mas si tu voz sonora
Constante cruza por el ancho mundo,
Roto el cendal que la verdad cubria,
Resonará profunda
De la victoria el grito sacrosanto
Y el mundo absorto escuchará tu canto!

MANUEL PEREZ GAYÁ.

Valencia, 1874.

MISCELÁNEA.

Roma y el Evangelio.—Este fugitivo de la hoguera, que manda encender el *Gobernador* de la diócesis de Lérida, se vende en esta Administracion á 9 rs. en rústica, y á 15 encuadernado á la holandesa. Escusamos decir á nuestros abonados, que merece conocerse, siquiera por saber, qué ha podido decir el *Círculo Cristiano-Espiritista*, para herir de tal modo á la ortodoxa iglesia. Anunciamos de antemano, que el mejor prólogo que pudiera escribir un adepto del Espiritismo, para encomiar la citada obra, no alcanzaria, ni con mucho, á recomendarla tanto á los ojos de los pensadores en general, como el anatema lanzado en un momento de *splin* por el Ilmo. Sr. D. José Ricart. Y esto es lógico, en puro de ser sencillo. Cuando tanto lo combaten, es porque en este libro se habla el lenguaje de la verdad, que no acostumbran á oir, y al pregonar su herético contenido, sirven á nuestra doctrina, anunciando, muy barato por cierto, que se ha publicado una obra mas, que trata de la comunicacion con los espíritus, y que debe ser muy buena para todos los hombres, cuando tanto disgusta á los clérigos; porque está probado, que los intereses de la humanidad están en razon inversa con el grado de desarrollo de la raza sacerdotal.

Libros.—En la librería Barcelonesa, calle de Calatrava, 23, se ha recibido un completo surtido de las obras de nuestro Maestro Allan-Kardec, y del gran astrónomo, el sábio Camilo Flamarion.

Los que tenian hecho encargo de algunas de estas obras, pueden pedirlas de nuevo ó mandarlas retirar.

Tambien se tiene ya en la Administracion de este periódico *El Almanaque del Espiritismo para* 1875. Los que deseen adquirir los ejemplares de los dos años anteriores, para coleccionarlos, formando, por decirlo así, un elegante álbum de espiritistas notables, pueden pedirlos y se le remitirán en el acto, al mismo precio que se anota en la cubierta.

Indispensables.—Recomendamos á nuestros suscritores el *Calendario Americano*, que publica la acreditada casa editorial de Bailly-Bailliere, lo mismo que su *Agenda de la Lavandera*.

Las familias encontrarán, por un precio módico, un buen servicio, sin listas y tablillas y sin microscópico calendario.

Se venden en las principales librerías.

ERRATA.

En la composicion titulada «El 28 de Oc-

tubre,» estrofa 6.ª, verso 4.º, dice: *Que el mundo habia sido un desierto para mí*, y debe leerse: *Que habia sido un desierto, el mundo para mí.*

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Yecla.—F. M., Recibido importe de la suscricion del presente año.
Soria.—J. P. O., Id., id., id.
Yecla.—J. R., Id., id., id.

Indice de las materias que contiene el año 1874.

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21.